



RAÚL CASTRO RUZ

Obras Escogidas

TOMO 2

1959-1960

RAÚL CASTRO RUZ

Obras Escogidas

RAÚL CASTRO RUZ

Obras Escogidas

TOMO 2

1959-1960

Coordinadores de la colección

Alberto Alvaríño Atiénzar
Jorge Martín Blandino
Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso

Cuidado de la edición

Belkys Duménigo García
Daily Sánchez Lemus

Edición y corrección

Olivia Diago Izquierdo
Hildelisa Díaz Gil
Osvaldo C. Padrón Guás

Revisión técnica

Jorge Martín Blandino

Diseño, realización y composición

Aida Soto-Navarro González

Investigación

Ileana Guzmán Cruz
Ricardo Efrén González Rodríguez
Rolando Dávila Rodríguez

Imagen de cubierta

Acto en el Palacio Presidencial, La Habana, 1959, fondo OAH

Colaboración

Martha Verónica Álvarez Mola
IDEAS MULTIMEDIOS

Maquetación

José Ramón Lozano Fundora
Seidel González Vázquez

© Sobre la presente edición:
Oficina de Asuntos Históricos
República de Cuba, 2024

Obra completa: ISBN 978-959-7262-12-1
Tomo 2: ISBN 978-959-7262-14-5

Ediciones Celia
Calle Línea no. 1009, entre 10 y 12, Plaza de la Revolución, La Habana.
Telf.: (53) 7833 9901 al 03 / 7836 8846
oah@enet.cu / dumenigo.bel@gmail.com

Índice

Presentación / XIII

18 de enero de 1959

Entrevista concedida a Bernardo Trejo Viera, periodista de *Bohemia* / 1

19 de enero de 1959

Conferencia de prensa junto al presidente Manuel Urrutia Lleó / 7

Enero de 1959

Entrevista concedida a Antonio Llano Montes, periodista de *Carteles* / 17

Enero de 1959

Discurso en la inauguración del Curso de Alfabetización del Ejército Rebelde / 21

13 de marzo de 1959

Discurso por el II Aniversario del asalto al Palacio Presidencial y Radio Reloj / 26

30 de marzo de 1959

Discurso en la fábrica Crusellas / 36

3 de abril de 1959

Instrucciones militares a los diferentes cuerpos armados / 55

5 de abril de 1959

Discurso en el Segundo Frente Oriental / 57

25 de abril de 1959

Discurso en el acto de la Confederación de Trabajadores de Cuba al Ejército Rebelde / 72

1.º de mayo de 1959

Discurso por los festejos del 1.º de Mayo / 91

7 de mayo de 1959

Palabras desde la cabina del avión *Britannia Libertad* / 110

Mayo de 1959

Discurso en la despedida del primer contingente del Ejército Rebelde que entrenaría en la Sierra Maestra / 111

Mayo de 1959

Discurso en la Universidad de Oriente Antonio Maceo / 125

28 de junio de 1959

Discurso en concentración campesina de Pinar del Río / 135

28 de junio de 1959

Discurso en el I Foro Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria / 144

26 de julio de 1959

Discurso por el VI Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes / 168

12 de agosto de 1959

Información sobre suspensión de comparecencia de Fidel Castro / 176

18 de agosto de 1959

Resumen periodístico sobre declaraciones en la Universidad de San Carlos, Perú / 177

19 de agosto de 1959

Conferencia de prensa concluida la V Reunión de Cancilleres / 179

24 de agosto de 1959

Declaraciones a la prensa acreditada en la V Reunión de Cancilleres / 182

30 de agosto de 1959

Entrevista concedida al periodista mexicano Gerardo Unzueta Lorenzana / 222

5 de septiembre de 1959

Discurso en el acto conmemorativo por el Alzamiento de Cienfuegos / **253**

9 de septiembre de 1959

Conferencia en Casa de las Américas. Mensaje de la Revolución Cubana / **267**

14 de septiembre de 1959

Discurso en el acto de entrega del Campamento Militar de Columbia al Ministerio de Educación / **280**

16 de octubre de 1959

Discurso al tomar posesión como ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias / **282**

26 de octubre de 1959

Discurso de apoyo al Gobierno Revolucionario ante agresiones imperialistas / **285**

18 de noviembre de 1959

Discurso en la inauguración del X Congreso Obrero / **292**

27 de noviembre de 1959

Discurso por el aniversario 88 del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina / **294**

7 de diciembre 1959

Discurso por el aniversario 63 de la caída de Antonio Maceo Grajales / **301**

18 de diciembre de 1959

Discurso en la entrega de diplomas a miembros del Ejército Rebelde alfabetizados / **326**

28 de enero de 1960

Discurso en el acto de entrega del cuartel Moncada al Ministerio de Educación / **364**

23 de febrero de 1960

Intervención en la apertura del ciclo de conferencias para estudiantes / **366**

13 de marzo de 1960

Discurso en el acto de entrega del cuartel de La Lisa al Ministerio de Educación / **387**

27 de marzo de 1960

Discurso en la concentración de las Milicias obreras, campesinas y estudiantiles / **391**

15 de mayo de 1960

Conferencia en el programa La Universidad Popular / **398**

19 de mayo de 1960

Discurso en el I Congreso Latinoamericano de Juventudes / **466**

3 de agosto de 1960

Discurso en el homenaje de la CTC a los delegados al I Congreso Latinoamericano de Juventudes / **480**

5 de agosto de 1960

Comparecencia sobre el estado de salud de Fidel Castro / **503**

13 de agosto de 1960

Discurso en la Plenaria Nacional Azucarera / **560**

19 de septiembre de 1960

Discurso de respaldo a la delegación cubana a la Organización de las Naciones Unidas / **585**

20 de noviembre de 1960

Discurso por el I Aniversario de la creación del Instituto Cubano del Petróleo / **594**

9 de diciembre de 1960

Llamamiento para la donación de objetos patrimoniales / **611**

Índice analítico / **615**

*Lo que nosotros queremos es que nos dejen tranquilos
hacer nuestra revolución, que nada vamos a quitar a nadie,
solo queremos que el pueblo de Cuba disfrute de la paz
y la justicia a que se ha hecho digno acreedor.*

(19 de enero de 1959)



Presentación

Enero de victorias fue para Raúl Castro Ruz la realidad feliz de las añoranzas de sus compañeros moncadistas que, en 1953, dieron luz de aurora a Santiago de Cuba y muy pronto irradió a lo largo y ancho de la Isla. Al júbilo del joven rebelde, se agigantaron las gargantas de Tasende y Níco, Abel y Boris, y de tantos hermanos... Junto a la nueva juventud insurrecta, en ejército crecido de magníficos cubanos, cabalgaban José Martí, Antonio Maceo y Máximo Gómez; las voces de Mella, Villena y Guiteras se multiplicaban entre los combatientes de su generación; y los caídos en la más reciente lucha de liberación vitoreaban ante el triunfo. En nombre de todos ellos y por la causa del pueblo, había llegado el momento de materializar el programa de lucha.

Así tomaron rumbo los años 1959 y 1960, cuya emoción inundan las páginas de este segundo tomo de la colección *Raúl Castro Ruz. Obras Escogidas*. En los discursos, entrevistas y mensajes están sus ideas sobre la unidad de los cubanos, la mayor garante del éxito en la nueva república; las primeras leyes revolucionarias, los primeros proyectos, las primeras traiciones y las primeras victorias, luego del triunfo apoteósico sobre Fulgencio Batista Zaldívar y su dictadura; está la explicación permanente de la nueva realidad frente a las nuevas modalidades del enemigo, «solapado y en guerra subterránea», como él lo calificara; y, por lo tanto, la necesidad de permanecer alerta y de elevar el nivel cultural de todo el pueblo, incluyendo las fuerzas armadas, para hacer crecer y defender mejor a nuestra patria.

La Ley de Reforma Agraria, firmada en la Comandancia de La Plata el 17 de mayo de 1959, significó saldar la deuda de la nación con sus hombres de la tierra, con aquellos incondicionales

que desde el surco padecieron la neocolonia o se lanzaron a luchar. El pueblo la apoyó. Los burgueses, no. La preocupación sobre el rumbo radical de la primera ley hacia el futuro, hizo que mayores peligros se filtraran sobre la joven Revolución y comenzaron las agresiones del Gobierno estadounidense.

Comenzó una férrea campaña anticomunista gestada desde el Norte con la alianza de las clases más reaccionarias de la sociedad cubana, en un intento de fragmentar la unidad del pueblo sobre la base del desconocimiento, la ignorancia y el miedo. No era una revolución que se declaraba marxista, si bien su programa de justicia social sentaba bases para una transformación radical de la nación. No todos los jóvenes rebeldes eran convencidos comunistas: solo el tiempo, la preparación y las condiciones objetivas y subjetivas del momento permitirían la maduración de su pensamiento. Constantemente los dirigentes cubanos eran precisados por la derecha a definir tendencia política, con el afán de comprometerlos públicamente en medio de aquella cruzada anticomunista; pero lo que no comprendía aquel sector era que la Revolución no se trataba de individualidades, sino de un proyecto colectivo que avanzaría según la necesidad del pueblo. Fuera de ese pensamiento revolucionario estaba el presidente Manuel Urrutia Lleó, quien comenzaría a poner trabas a las leyes revolucionarias, razón por la cual Fidel renunció a su cargo de primer ministro y pronto regresó ante el reclamo del pueblo: era Urrutia quien tenía que irse. La voluntad de la mayoría así lo decidía.

Es la etapa de la proclamación de unidad con los pueblos de América Latina y el rechazo a cualquier intento de coloniaje, en la primera Declaración de La Habana; el reconocimiento al pueblo estadounidense, no así a los gobiernos que no aceptasen la legitimidad de la Revolución gestada desde el corazón del pueblo, peleada desde la Sierra y en las ciudades, y consolidada en caravana de oriente a occidente mientras los aires de libertad acariciaban cada uno de los seis territorios principales de la Isla, según la división político-administrativa de entonces: Pinar del Río, La Habana, Matanzas, Las Villas, Camagüey y Oriente.

De ese primer año del triunfo, data la creación del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, con el comandante Raúl al frente, en proceso de integración de todos los cuerpos armados.

Paso a paso, en comunicación constante con su pueblo, el Gobierno Revolucionario encontraba el camino: educar... crecer frente a las necesidades y conflictos y mantener la misma agilidad del guerrillero, al conducir el complejo escenario político, económico y social que se abría para una Cuba profundamente antimperialista.

Así, en este segundo libro, que expone cuarenta y dos documentos; notas elementales al pie de sus páginas sobre hechos históricos, instituciones y personalidades, a partir de la información existente, un índice analítico y el código QR en la contracubierta, con fotografías de la etapa, que siempre agradecen los lectores, compartimos dos años más de la vida de Raúl, joven guerrillero, jefe, osado, de sonrisa afectiva y disciplina vertical, que entregaba su vida a la obra más hermosa.



Entrevista concedida a Bernardo Trejo Viera, periodista de *Bohemia*

Santiago de Cuba, 18 de enero de 1959

La primera pregunta es retrospectiva: el secuestro de los ciudadanos norteamericanos y los rumores que marginaban a Fidel¹ de tal medida.

Los americanos pretendieron aparentar una división entre Fidel y yo a consecuencia de la Orden Militar no. 30. La verdad es otra: cuando aquello, yo no tenía planta de radio para comunicarme con mi hermano, la ayuda americana a Batista² se acentuaba y había que frenarla de alguna forma. Un comandante tiene ciertas facultades y yo hice uso de las mías. Claro, que si no hubiéramos encontrado las pruebas concluyentes que sacamos de los archivos de sus oficinas, el llamado secuestro habría resultado perjudicial. Pero las fotografías de aviones de Batista cargando gasolina y los documentos de varias partidas

¹ Fidel Alejandro Castro Ruz (1926-2016). Comandante en Jefe y líder histórico de la Revolución Cubana. Organizó y encabezó las acciones del 26 de julio de 1953, la expedición del yate *Granma* en 1956 y la lucha en la Sierra Maestra en el Primer Frente José Martí hasta derrocar a la tiranía de Fulgencio Batista el 1.º de enero de 1959. Primer ministro desde febrero de 1959, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba (1965-2011) y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros (1976-2008).

² Fulgencio Batista Zaldívar (1901-1973). Militar y político. Dictador en la sombra entre los años 1934 y 1940. Presidente de la República (1940-1944). El 10 de marzo de 1952 dio un golpe de Estado e instauró una sangrienta dictadura hasta su derrocamiento en 1958. Abandonó el país ante el inminente triunfo de la Revolución.

de armas y bombas vendidas al tirano —fotografías y documentos que encontramos como consecuencia de aquella actitud— fueron decisivos en la opinión pública mundial.³

Voy a La Habana por unas pocas horas, pero me reintegraré rápidamente a mi cargo aquí. Hay mucho que hacer...

Surge una pregunta «embotellada» desde el día anterior: ¿Usted es partidario de una nueva constituyente?

¡Ni hablar! Eso es lo que quisieran muchos, porque en nuestra Constitución hay una serie de puntos bien claros y precisos que nunca se han cumplido, pero que trataremos de cumplir.

Puedes asegurar que, si nosotros logramos hacer cumplir fielmente la Constitución de 1940, habremos realizado una verdadera revolución.

Sobre noticias que sitúan a grupos de casquitos y oficiales batistianos alzados en la propia Sierra Maestra.

Es imposible subsistir haciendo guerra de guerrillas con una población campesina hostil. ¡A sombreroazos los bajamos de allí! Además, si ellos no se atrevían a subir cuando era su obligación...

Raúl Castro ha sido el hombre atacado por los norteamericanos en la campaña de prensa que están llevando a cabo contra el fusilamiento de los criminales del pasado régimen. Alguna prensa califica al hermano menor de Fidel como hombre de izquierda, duro y sin escrúpulos en la práctica de la justicia. Raúl —al contrario de su hermano— ha tomado a la ligera la acusación del Norte.

Que no se anden metiendo con nosotros y que nos dejen en paz. Es posible que yo muera sentado, pero ni los americanos ¡ni nadie! me verán arrodillado. Todas las etapas históricas han tenido su «San Benito» unas veces eran «herejes», otras fueron calificados —y me remito a las luchas locales— como «viles» anexionistas—; ahora llaman «comunista» a todo el que no se

³ Luego de esta entrevista, coincidieron nuevamente en el aeropuerto santiaguero y reanudaron la conversación.

preste a sus manejos. Por suerte nadie cree ya en esas acusaciones.

¿Cuántos fusilamientos se han llevado a cabo en Oriente? [Desde 1976, dividida en Las Tunas, Holguín, Granma, Santiago de Cuba y Guantánamo].

Ciento catorce (*responde el teniente Peña*).

¡Y hay que matar como a doscientos más! En Cuba se ha hecho una revolución. Las maniobras para sacar de sus tumbas a las momias que corrieron al llamado de Cantillo,⁴ tratando de frenar la victoria del pueblo, fracasaron.

Basta leer cualquier ficha de los ajusticiados para comprender las monstruosidades. Los Necolarde —toda una familia de torturadores— empleaban los más terribles métodos. En el patio de su casa se han encontrado cuerpos enterrados hasta con la bicicleta en que iban. Ha aparecido una fotografía de un hijo de siete años de Necolarde —seguramente con los mismos instintos que su padre—, riendo a la cámara y sosteniendo en cada mano las cabezas mutiladas de jóvenes revolucionarios. ¡Y estas son las vidas que defienden los americanos! Yo mismo estoy asombrado de los cientos de cadáveres que aparecen cada día en los patios de las cárceles y en fosas hechas por los asesinos de Batista.

¡Ya llegan a muchos miles nuestros muertos!

¿Usted es partidario de que la incautación de bienes mal habidos se limite a los batistianos o que se extienda a otros gobiernos?

¡No me metas a mí en ese lío!

Sobre los salvoconductos que han comenzado a darse a los asilados del régimen de Batista...

Considero que deben darse salvoconductos a los políticos asilados en las embajadas. Pero considero —desde un punto de vista personal— que a hombres tan responsables,

⁴ Eulogio Cantillo Porras (1911-1978). Mayor general que ocupó varios cargos en el ejército de la tiranía de Batista.

tan ladrones y tan asesinos como Eusebio Mujal⁵ no debiera permitírseles que salgan del país sin recibir justicia por sus crímenes.

¿No cree que es mucho tiempo dos años para celebrar elecciones?

Yo acepto lo que me ordenen, pero creo, sinceramente, que dos años es muy poco tiempo para encauzar el país después de la terrible dictadura que acaba de sufrir.

¿Ya tiene usted candidato presidencial?

Mi candidato presidencial es un programa. Por ahora, como dijo Fidel: «Hay que dedicarse al trabajo honrado con el mismo espíritu de sacrificio que nos llevó a las montañas».

Desde luego, si este gobierno no responde a los intereses populares, que se vaya enseguida.

Se ha mantenido al margen de los honores tributados por el pueblo a sus libertadores. Su ausencia se nota en todos los actos populares en que se ve a Fidel, Urrutia,⁶ Cienfuegos,⁷ Guevara⁸ y otros.

⁵ Eusebio Mujal Barniol (1915-1985). Secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba, vendido a los intereses de la patronal.

⁶ Manuel Urrutia Lleó (1901-1981). Primer presidente de la República luego del triunfo revolucionario (enero-julio 1959). Renunció en oposición al curso radical de la Revolución. En 1963 se radicó en EE. UU.

⁷ Camilo Cienfuegos Gorriarán, *Héroe de Yaguajay* (1932-1959). Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna Invasora no. 2 Antonio Maceo. Después del triunfo de 1959, fue jefe del Estado Mayor del Ejército Rebelde hasta su desaparición física el 28 de octubre.

⁸ Ernesto Guevara de la Serna, *Che, Guerrillero Heroico* (1928-1967). Guerrillero internacionalista argentino. Expedicionario del *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Columna Invasora no. 8 Ciro Redondo. Después del triunfo de 1959, ocupó varios cargos de dirección en el país. Por sus méritos excepcionales se le otorgó la ciudadanía cubana. Jefe de un destacamento de

Que me dejen aquí con nuestros muertos y nuestro espíritu de sacrificio. Con las heroicas madres orientales y con la pureza que el uso constante de los sacrificios en aras de la patria, ha convertido en una hermosa realidad. No practicamos ningún tipo de regionalismo. Como dijo Fidel: «Cuba es una e indivisible», pero siendo Oriente la provincia más sacrificada y que más sufrió las consecuencias de la guerra, también debe ser la primera en la exigencia del cumplimiento del deber. Si Oriente fue la cuna de la libertad, aspiramos a que se convierta en el baluarte más firme de la Revolución con su cadena de ciudades heroicas encabezadas por Santiago, tan revolucionaria como sufrida...

No se puede negar que Santiago llevó el compás en esta conguita... *(mueve el cuerpo rítmicamente)*.

Si de algo nos alegramos que Santiago haya durado poco como capital, ha sido porque los politiqueros, arribistas y manengues no tuvieron tiempo de invadirnos. Para lo único que sirvió el 10 de marzo⁹ fue para barrer con los politiqueros que se desinflaron.

Cualquier día los orientales nos vamos a poner bravos y vamos a acabar con los camajanes de La Habana. Aquí se puede hacer una manifestación monstruosa citando solamente a las madres de nuestros caídos. En toda Cuba, sin embargo, ya se olfatea la podredumbre politiquera que pretende aflorar en La Habana. Te repito: que me dejen aquí con nuestros muertos y nuestro espíritu de sacrificio.

¿Acatará y seguirá a Fidel por motivos filiales, aunque este se equivocara en el cumplimiento de su deber como gobernante?

Yo no practico el caudillismo ni el hermanismo. Seguiré a Fidel mientras actúe como hasta ahora, y que por cierto lo está haciendo muy bien.

combatientes internacionalistas en el Congo y luego en Bolivia, donde resultó prisionero y asesinado.

⁹ Se refiere al golpe de Estado del 10 de marzo de 1952, previo a las elecciones de ese año, perpetrado por Fulgencio Batista, quien estableció una cruenta dictadura en la Isla.

¿Ya comenzó usted la restructuración de los cuadros militares?

En lo que cabe, porque todavía el gobierno no se ha trazado un plan decisivo. Pero los muchachos responden muy bien y, a pesar de que muchos de ellos necesitan volver a sus casas a dar de comer a sus familias, se mantienen aquí cooperando con nosotros con el mismo espíritu que los alentó en la lucha. El Ejército quedará para defender la soberanía del país, pero nunca para reprimirla.

Hay que acabar con los sueldos fabulosos. Nadie debe ganar más de quinientos pesos, incluyendo al presidente de la República. Hay que tecnificar e inmovilizar los ministerios. Hay que hacer muchas cosas, entre ellas, acabar definitivamente con el juego...

Cuando acabemos con el último reducto de la dictadura, habrá que hacer una carga contra los politiqueros y los tiburoncitos.

He leído algunos escritos pidiéndonos apaciguamiento en la aplicación de la justicia. A esos señores les respondo que esta Revolución no se hizo solamente para tumbar a Batista. Los guajiros seguirán gritando «¡tierra!», «¡tierra!» hasta que la tengan. Eso sí, cuando hayamos llevado a cabo una verdadera reforma agraria, un balance positivo de medidas sociales y una Cuba estructurada verticalmente, entonces, podremos decir que nuestra lucha, que nuestro sacrificio no ha sido en vano. Esa es la única ambición que nos mueve en estos responsables momentos.



Conferencia de prensa junto al presidente Manuel Urrutia Lleó

Palacio Presidencial, 19 de enero de 1959

Ya que tenemos presente al comandante Raúl Castro, y toda vez que los informes de la prensa recibidos sobre las ejecuciones han sido contradictorios, quisiera que él explicara al pueblo, a través de las cámaras y micrófonos, la real situación de esas ejecuciones llevadas a cabo en la ciudad de Santiago de Cuba y el resto de la Isla.

En ningún momento nos dimos un baño de sangre, como falsamente se le ha dicho a la opinión pública mundial. En ningún momento allí fueron ejecutados o ajusticiados esbirros sin que previamente se les haya celebrado juicios utilizándose una legislación penal previamente establecida, ya que hay un principio jurídico que dice «que no hay delito sin ley». Naturalmente allí solo han sido ejecutados una mínima parte de los esbirros que se han hecho acreedores de la pena capital.

Ahora, conjuntamente con el pueblo, los combatientes están desenterrando de los patios de la mayoría de los cuarteles orientales donde en casi todos existen cementerios particulares, infinidad de cadáveres de los que no se tenían noticias. Muchas madres, como última esperanza de encontrar a sus seres queridos desaparecidos, acudían a nosotros pidiendo que buscáramos en nuestros archivos a ver si sus familiares se encontraban en algún frente de combate, y desgraciadamente la mayoría ha sido víctima de asesinatos por motivos políticos o comunes, ya que hemos descubierto infinidad de casos de crímenes en que se asesinaba a los ciudadanos para robarles.

En el puesto de vigilancia de la carretera de Manzanillo a Bayamo se ha descubierto un cementerio particular donde

aparecen decenas de cadáveres, incluyendo el de un niño con su bicicleta, con las cabezas cercenadas, ciudadanos enterrados vivos con el rostro lleno de tierra y con las marcas de la desesperación de la muerte por asfixia. En el central Estrada Palma existe un cuartel en cuyo patio han sido hallados infinidad de cadáveres dentro de sacos de cal, verdosos aún. Cerca del cuartel de Niquero, aparecieron treinta cadáveres, incluyendo el de una mujer, la mayoría con clavos de fijar líneas de ferrocarril atravesándoles el cráneo, y monstruosidades como esas de las que no fueron capaces los peores nazis.

El pueblo de Oriente los está viendo con sus propios ojos. Cámaras de tortura de masferreristas,¹⁰ de esbirros, de individuos que incluso fueron a España y a otras partes de Europa a sacar copias de los aparatos e instrumentos de tortura del siglo XVIII. Monstruosidades, torturas de este tipo se están descubriendo, y en reciente entrevista con periodistas extranjeros y cubanos que tuve en Santiago, los invité a presenciar esos actos para que pudieran informarlo a la opinión pública internacional y se hicieran idea de la razón que tenemos, no por venganza, sino por profilaxis social para proteger a nuestro pueblo de esos esbirros, que lo fueron en el machadato, que lo fueron en el primer gobierno de Batista y que algunos se jactaban de ello diciendo que lo seguirían haciendo cualquiera que fuera el gobierno que ocupara el poder. Para que no vuelva a suceder eso, estamos ajusticiándolos. No obstante, es tal la cantidad de asesinatos que se han cometido, son tantas las barbaridades que se han cometido, sobre todo en la provincia de Oriente, que, si fuéramos a aplicarle estricta justicia a todo aquel que se haya hecho acreedor, tendríamos que fusilar a dos o tres mil alimañas de esas que utilizaba el régimen para asesinar a nuestro pueblo.

Es por eso que la pena capital solo ha recaído sobre los que más se han destacado poniendo en práctica esas criminales actitudes. Por ejemplo, de los setenta fusilados recientemente en

¹⁰ Así se denominaba a los seguidores de Rolando Masferrer Rojas, senador durante la dictadura de Fulgencio Batista y fundador del grupo paramilitar conocido como Tigres de Masferrer.

Santiago de Cuba, pesa el rosario de quinientos crímenes. Uno de los fusilados en Guantánamo llevaba, sobre sus espaldas 83 asesinatos o, por lo menos, haber participado en 33 asesinatos. Ustedes comprenderán que a nosotros, al Ejército Rebelde, al pueblo de Cuba, ningún pueblo del mundo puede pretender, ninguna prensa extranjera puede intentar enseñarnos lo que es el respeto supremo a la vida humana. Que se rebusquen los textos de la historia de todos los procesos históricos del mundo, que se analice qué guerra de las hasta ahora libradas ha sido más generosa, más respetuosa, y hasta si se quiere, más amable que la que acabamos de llevar a cabo con la ayuda del pueblo. Jamás nadie nos ha visto golpear a un prisionero ni vejarlo, y mucho menos torturarlo o asesinarlo. No hicimos eso como táctica para que se fueran rindiendo prisioneros de guerra, como han argumentado.

Saben ustedes que en Cuba, sea el que fuere el gobierno, que en esos momentos dirigiera los destinos del país, en todos los cuerpos represivos y estaciones policíacas no se hacían investigaciones de los casos, ya fueren políticos o comunes, valiéndose de medios científicos. Aquí las confesiones políticas se arrancaban a base de torturas.

Si en medio de una guerra civil, que suelen ser las que más violencia desatan, que son las que dejan una estela de odios, las que suelen ser más destructivas y sangrientas, si en medio de una guerra civil hemos sabido mantener en todo momento, contra viento y mares, esos principios con los que conquistamos el prestigio con el cual el mundo hoy nos mira, ¿por qué no vamos a mantenerlos en la paz? Aquí jamás, ni al peor delincuente, se le podrá poner las manos encima, ni vejarlo de palabra. Si eso es con el delincuente, ¿qué no será con el ciudadano pacífico? Los que en medio de una guerra civil pusimos en práctica aquel pensamiento martiano¹¹ de que la ley

¹¹ Referido a José Julián Martí Pérez, *Maestro, Apóstol* (1853-1895). Pensador, político y revolucionario. Fundador del Partido Revolucionario Cubano para conducir la Guerra Necesaria contra el colonialismo español. Mayor general del Ejército Libertador. Autor de una vasta obra literaria y periodística. Héroe Nacional de Cuba.

primera de la República fuera el culto de la dignidad plena del hombre, ¿cómo no vamos a saber mantener eso en la paz? Y si eso logramos ponerlo en práctica en medio de la guerra civil, ¿cómo va a venir nadie de fuera a tratar de enseñarnos a nosotros, que somos los que podríamos enseñarlos a ellos?

No hemos hecho como en Núremberg,¹² donde para juzgar a los criminales de guerra se hicieron leyes especiales después de haber sido cometidos los hechos criminales. No nos inspira en esto ningún ataque, solo tenemos el ánimo de defendernos, porque nuestra verdad la defenderemos frente al mundo, porque hombres que tres veces tuvieron que iniciar esta guerra, que no fueron doce, sino que una vez quedaron solo nueve, perseguidos por el enemigo, supimos mantener la fe para salvar los obstáculos y las vicisitudes, todos los imposibles y llegamos victoriosos, sencillamente no nos asusta este sencillo problema que se nos ha planteado: el ajusticiamiento de los esbirros, de la caterva de asesinos que jamás ha padecido pueblo alguno.

Es decir, se ha iniciado una fuerte campaña internacional con pretexto de que sea detenida la ejecución de esos esbirros, y sinceramente, nunca hemos visto una cosa tan extraña, porque aquí para nadie era un secreto las monstruosidades que estaban haciendo contra nuestro pueblo, torturas aplicadas a nuestra juventud, violaciones a muchas mujeres cubanas tan dignas como cualquiera otra mujer del mundo; monstruosidades que han dejado pequeños a los peores nazis, y todo el mundo guardó silencio, un silencio cómplice, a pesar de que fueron denunciadas ante los organismos internacionales. Por el contrario, la respuesta que recibió el pueblo fue, más bombas, más tanques, más aviones asesinando a nuestro pueblo. Ahora que el pueblo tiene las armas que le arrebató al enemigo, que el pueblo dirige sus destinos, sin excedernos, sin caer en errores que perjudiquen a la revolución, serena, pero firme-

¹² Ciudad alemana en la cual se efectuó el juicio a los criminales fascistas de la Segunda Guerra Mundial, entre 1945 y 1946.

mente, sabremos mantenernos firmes y aplicar la justicia que apoya y reclama nuestro pueblo.

Abundando en sus propias palabras en conferencia de prensa en Santiago de Cuba, usted afirmó que muchos de los acusados a los cuales no se les pudo probar los hechos que se les imputaban, a pesar de tener plena conciencia de que los habían cometido, fueron absueltos, ¿puede abundar sobre eso?

Exactamente, se dijo que estábamos ajusticiando sin previo juicio. Se dijo que estábamos ajusticiando a esos esbirros en forma masiva y varias cosas más, inciertas todas. Solo es cierto y eso lo decíamos nosotros, no lo han dicho ellos, que los juicios se celebran de noche, en Santiago de Cuba, sobre todo; pero fue en audiencia pública y fue para evitar la ira popular que pudiera manifestarse, como sucedió en Guantánamo. Algunos procesos fueron llevados a cabo en la prisión de Boniato, aunque siempre en audiencia pública para evitar lo sucedido en Guantánamo, en que uno de los condenados a muerte arrebató el arma a un custodio e hirió a dos compañeros, teniendo que ser ejecutado en presencia de todos. Recientemente fueron puestos en libertad más de cincuenta esbirros que sabemos que son asesinos y han aplicado torturas, y por carecer de pruebas concretas, idénticas a los que condenamos en los casos de anteriores sancionados a la pena capital, fueron puesto en libertad. Muchos de esos individuos han vuelto a recaer en nuevas acusaciones.

El pueblo se ha movilizado ayudándonos a recoger pruebas contra ellos, pero ahí están en libertad, y eso lo puede comprobar todo el mundo. Tenemos la convicción moral de que son asesinos, y que han cometido asesinatos, pero por no tener pruebas, hemos procedido a ponerlos en libertad.

Aquí tengo y pueden verlas, unas fotografías, son una minúscula parte de las fotografías tomadas de torturados, asesinados, capturadas en el archivo de elementos masferreristas; pueden observarlas, compañeros con la cabeza cercenada. *(Muestra una serie de fotografías de hechos vandálicos).*

Yo quería preguntarle si estará presente en la capital cuando se dé, frente a Palacio, el gigantesco acto de masas en apoyo

a la política del Gobierno y en pedimento de justicia contra los criminales de guerra.

Yo estoy donde me ordenen mis superiores, no sé si tenga oportunidad de participar en ese acto que indudablemente ha de ser enorme.

En relación con orden en la ciudad de Santiago de Cuba, ¿qué puede informarnos?

En toda la provincia oriental el orden es total y absoluto, y más que mantenido por nosotros, ha sido mantenido por el pueblo. Saben ustedes que la región oriental, que fue la que más violentamente sufrió las zarpas de la dictadura, donde todos los días aparecían jóvenes asesinados, donde fueron instaladas las más criminales cámaras de tortura, donde más cubanos han caído, cuando se aproximaba el colapso del régimen muchos temían el desbordamiento de la ira popular, y la imposibilidad de mantener el orden. Sin embargo, tuvimos fe, porque un pueblo que supo ser tan cívico, tan valiente, tan resignado en la mayor adversidad, teníamos la completa seguridad de que en la hora del triunfo respondiera en forma serena, disciplinada y generosa como lo hizo.

Allí no hubo saqueo, no hubo un linchamiento, no hubo un asesinato por la espalda, nada de eso se hizo; se debió también, además de la serenidad, al alto civismo de la región oriental, y a la confianza que tenía depositada en el Ejército Rebelde. Y si se portó disciplinadamente, de la misma forma se mantiene muy firme exigiendo que se aplique la justicia que merece. Si el 93 % de la ciudadanía aquí apoyó el ajusticiamiento, en Oriente podemos decir que el ciento por ciento lo apoya. Solo se oponen los propios ajusticiados y sus parientes.

Santiago de Cuba es la cuna de la revolución, y es, además, donde también se produjo el voto particular del que es hoy ciudadano presidente de la República. Fueron diferentes manifestaciones de la rebeldía santiaguera.

En todas las formas fueron manifestadas las más altas virtudes del pueblo de Cuba y nos sentimos orgullosos de estar sirviendo allí al pueblo.

Volviendo al triste tema de esta campaña anticubana que se libra en el extranjero, el pueblo quiere conocer su opinión personal sobre los motivos del comienzo de esa campaña de difamación y mentiras en el extranjero.

Desde luego que en estas cuestiones siempre suele presentarse una mampara y la realidad está en la trastienda. Si nos acostumbramos a ver la mampara sacaremos conceptos erróneos de las cosas, luego, hay que ir siempre a la trastienda, al fondo de la cuestión, en este caso no puede ser por generosidad, porque si fuera eso, antes hubieran protestado de los asesinatos de la banda de asesinos batistianos. Si hubiera sido por generosidad, hubieran protestado de muchas cosas, porque hasta Trujillo¹³ está defendiendo a estos esbirros. Trujillo, que por poco acaba con el pueblo haitiano. Eso no es, a mi modo de ver, la realidad.

Creo, y esa es la opinión que he recogido en muchos lugares, que se trata indudablemente de que esta Revolución se está llevando a cabo. Esta guerra civil tan ejemplar, concluyó con la victoria total de las armas rebeldes, caso excepcional porque incluso sirvió para destruir muchos mitos existentes al respecto, como aquel de que una revolución se hace con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra el ejército, eslogan o sofisma que utilizaron muchos politiqueros para justificar la vuelta de espalda que le daban a la revolución; y nosotros hicimos la revolución contra el ejército y con escopetas. Ahí quedó destruido el mito de la invencibilidad de los ejércitos modernos, a pesar del apoyo material y moral que muchos países le dieron al tirano. Sin contar con el apoyo ni la ayuda exterior, solo con el apoyo del pueblo de Cuba, hemos visto en veinticinco meses la labor magnífica realizada y el triunfo tan contundente, tan macizo de una revolución, a pesar de tener todos esos factores en contra, caso que creo no se había visto jamás en la historia del mundo.

¹³ Rafael Leónidas Trujillo Molina (1891-1961). Militar y político dominicano que estableció una férrea dictadura desde 1930 hasta su asesinato.

Ganamos una guerra y de paso, además de echar a un tirano, se hicieron rodar por tierra muchos sofismas que ya parecían cosas axiomáticas y es natural que el prestigio mundial conquistado por el pueblo de Cuba con ese hecho, que sin vanidad de ninguna clase puede considerarse como una epopeya de América; que ese prestigio, que indudablemente constituye la mayor defensa con que en estos momentos cuenta nuestra Revolución, con ese prestigio que constituye una especie de muralla o avanzada en el exterior, prestigio legalmente adquirido a través de nuestros años de lucha honrada y desinteresada, es natural que esa campaña constituya el primer ataque a esta Revolución que por serlo, indudablemente representa una amenaza para muchos privilegios, para algunos malos intereses e, indudablemente, que al producirse una verdadera revolución como esta, como pensamos que sea, automáticamente le surja al frente eso que llamara contrarrevolución. Eso es a mi humilde modo de ver, el análisis que hacemos de esa campaña difamatoria actualmente llevada a cabo contra el pueblo de Cuba y nuestra Revolución.

Siguiendo esa misma línea de pensamiento, no cree que la segunda fase de esta campaña pudiera ser un ataque, calificando de comunista, a la Revolución.

Me alegra que haya tocado ese punto del cual he recibido muchas acusaciones.

Toda etapa histórica tiene un San Benito. En la época de Nerón, el cristianismo. Con el pretexto de ser cristianos, los llevaba al circo de Nerón. Siguió su curso el proceso histórico del mundo y llegó un momento en que el ateísmo era el San Benito. Siguió su proceso el mundo y vino la Revolución Francesa que echó por tierra e inició el desplome del absolutismo monárquico, y fue el San Benito el ser afrancesado. Sigue el proceso y el mismo San Benito recayó en el comunismo. A todo el que dice la verdad se le llama comunista. Es decir, que por hablar en forma clara, honrada, sincera; por decir en todo momento y en cualquier circunstancia siempre la verdad, a mí específicamente y a todo el que ha actuado como yo, inmediatamente le lanzan el San Benito de comunista.

Lo que nosotros queremos es que nos dejen tranquilos hacer nuestra revolución, que nada vamos a quitar a nadie, solo queremos que el pueblo de Cuba disfrute de la paz y la justicia a que se ha hecho digno acreedor. Es lo único que queremos. No nos metemos en cuestiones internas de otros países, pero tampoco queremos que se metan en las cuestiones internas nuestras. Si solos supimos quitar la tiranía de Batista de encima, solos sabremos resolver los problemas que la postguerra trae aparejada.

¿En relación con su vida privada, es cierto su próximo matrimonio?

Antes que todo, en estas cuestiones públicas no me gusta hacer florecer las cuestiones privadas, de la misma forma que no aceptamos ningún tipo de homenaje personal, porque de los homenajes solo se han hecho dignos los que han caído cumpliendo con su deber. Somos simplemente humildes combatientes de este Ejército de Liberación. Esas cuestiones personales no me gustan tomarlas en cuenta porque, personalmente, nada importa. No obstante, ya que planteó ese problema, es cierto que pensamos casarnos próximamente, el día 26, con la compañera Vilma Espín, que tan excepcionalmente se ha portado.

Como oriental que soy, me preocupa extraordinariamente qué medidas ha tomado el Gobierno para socorrer a cientos de campesinos que han sufrido las consecuencias de la guerra.

Indudablemente que uno de los problemas más grandes que confrontamos es que muchos creen que al triunfar la Revolución los problemas se resolverían automáticamente, y ellos tienen que ir resolviéndose poco a poco. Según tengo entendido, el Consejo de Ministros recientemente aprobó un crédito para ayudar en forma inmediata a los pueblos más necesitados, como Sagua de Tánamo. Se está movilizando en todo Oriente la generosidad de los orientales. Se está socorriendo con lo que hay a nuestro alcance a esos pueblos, que como Sagua de Tánamo, sufrieron los rigores de la aviación.

Sobre la marcha de la zafra en la provincia oriental, que es motivo de preocupación para nosotros, ¿cree que se realizará normalmente?

Si se quemó algún cuadro de caña, fue obra del ejército. Lo quemado, sin embargo, es tan insignificante, que apenas se nota. Rápidamente se han reconstruido las vías férreas, los puentes, etcétera, que aseguran el tránsito de mercancías, de combustible, de piezas para los centrales. A los centrales se les han devuelto los equipos que habían sido utilizados en acciones bélicas; se están llevando a cabo las reparaciones en forma urgente y la zafra se desenvolverá sin obstáculos.

Se ha publicado reiteradamente que en Oriente y en otras regiones había grupos de esbirros de la dictadura que se habían alzado huyendo de la revolución, ¿qué hay de cierto en ello?

Totalmente falso. Es cierto que muchos se han ido huyendo, pero en forma dispersa y tal vez alguno armado. Pero ese rumor se debe, incluso a algunos compañeros que piden licencia, van a sus casas, a la Sierra, se les ve armados, mandan avisos, y resulta que son compañeros. Se han ido huyendo elementos dispersos. Puede ser que algún día decidan agruparse e iniciar lo que nosotros hace veinticinco meses, pero los compadezco, porque nosotros lo hicimos apoyándonos en causa justa, en la razón, en la moral. Cualquiera que pretenda alzarse sin esas razones, sinceramente los compadecemos. Al que se meta en esa Sierra lo compadezco. Es cierto que hay algún elemento masferrerista, pero los que los van a coger son los propios campesinos.



Entrevista concedida a Antonio Llano Montes, periodista de *Carteles*

Enero de 1959

¿Comandante Raúl Castro, es cierto que hay grupos de masferreristas armados en Mayarí Arriba?

Eso es una bola. Lo que ocurre es que han sido visto grupos armados nuestros y eso ha sido motivo de especulación. Mire, Llano Montes,¹⁴ yo le puedo afirmar que el que se le ocurra meterse en esos montes no tiene escapatoria.

¿Cuál es su opinión, comandante Castro, de la reacción de la prensa internacional con motivo de los fusilamientos?

Yo creo que hay una campaña tendiente a desprestigiar la Revolución. En ningún momento vimos a esa prensa pedir el cese de los asesinatos, las torturas y el exterminio monstruoso de la población cubana que llevaban a cabo Batista y sus esbirros. ¿A qué se debe esta campaña tan violenta que hace ahora la prensa de los Estados Unidos para salvar del patíbulo a los asesinos y torturadores de Batista? Que vengan aquí a Cuba, especialmente a Oriente, para que vean los cadáveres de jóvenes con clavos de ferrocarril incrustados en el cráneo. Que vengan para que vean los cuartos de torturas particulares que tenían los masferreristas «Cabezas de Macho» de Manzanillo. Que vengan para que vean a los muchachos castrados y a las mujeres violadas.

Nosotros no nos vamos a dejar intimidar por los Estados Unidos, ni vamos a quedarnos callados. Ellos tratan de desprestigiar la Revolución con el pretexto de los fusilamientos, porque

¹⁴ Antonio Llano Montes (1924-2017). Periodista de la revista *Carteles*.

ahora no lo pueden hacer llamándonos comunistas, porque tendrían que decirle comunista a todo el pueblo de Cuba.

Nosotros estamos actuando con más justicia que ninguna de las revoluciones que han triunfado en el mundo. Los Estados Unidos llevaron a cabo los juicios de Núremberg, aplicando leyes confeccionadas después de cometidos los delitos. Nosotros estamos aplicando leyes de la Revolución, anunciadas un año antes de ganarse la guerra. Los Estados Unidos nos critican por aplicar la ley a asesinos de la peor calaña, sin embargo, ellos lanzaron bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki y mataron a cientos de miles de mujeres, ancianos y niños, cuando podían haberlas lanzado lejos de la ciudad, para demostrar su poderío y conseguir la rendición del Japón. Además, nosotros no linchamos negros ni tenemos Ku Klux Klan.¹⁵ Si la prensa norteamericana cree que nos vamos a poner de rodillas ante el State Department, está equivocada. Pretendemos mantener las más cordiales relaciones con el pueblo norteamericano, a base de mutuo respeto y de una mejor comprensión de los problemas de Hispanoamérica por parte del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

¿Han terminado ya los fusilamientos?

Mire, periodista, todavía no hemos comenzado. Hay cientos de asesinos y torturadores pendientes de juicio por los Tribunales Revolucionarios. Nosotros no vamos a dejar impunes los crímenes que se cometieron y que fueron muchos. Es una misión difícil para nosotros, pero tenemos que aplicar la justicia que el pueblo demanda.

¿Ha sido comprobada plenamente la culpabilidad de los fusilados?

Completamente. Ellos han tenido un juicio, se les ha permitido defenderse, se les ha condenado con pruebas y se les ha tratado como a seres humanos. Muy distinto a lo que hacían ellos con los infelices que detenían, que después de tor-

¹⁵ Ku Klux Klan: Organización surgida en Estados Unidos en el siglo XIX, caracterizada por su xenofobia, así como la supremacía de la raza blanca. Emplean con frecuencia métodos violentos.

turarlos, los ultimaban a balazos y los tiraban en medio de las carreteras, sin decirles a sus madres, esposas o hermanas, cuál había sido su destino. Mire si los hemos condenado con pruebas irrefutables, que en Manzanillo, cuando tres reos se encontraban ante el pelotón de fusilamiento, dos de ellos se pusieron a llorar y el tercero les dijo: «¿Por qué lloran? De qué se quejan, si nosotros hemos sido asesinos y no les dimos a los que matamos ni tan siquiera el chance de escribirles a sus familiares. Debemos estar agradecidos a estos muchachos del 26 de Julio que nos dan una muerte mucho mejor que la que nos merecemos». Y volviéndose hacia el pelotón, aquel condenado a la pena capital expresó: «Muchas gracias, muchachos. Tiren cuando quieran».

¿Piensan ustedes desmovilizar su ejército o incorporarlo a los cuerpos armados que se organicen?

Nuestro ejército permanecerá armado hasta que la Revolución se consolide.

¿Y piensa mantener la Policía y la Guardia Rural en Oriente?

Bueno, yo opino que debe de haber una Policía Urbana y una Policía Rural, ambas con mandos independientes. Tenemos que borrar ese fantasma de la Guardia Rural que tan tristes recuerdos ha dejado en el pueblo.

Y respecto a la campaña de la prensa extranjera, ¿qué medida se propone tomar el Gobierno Revolucionario?

Lo que hay que hacer es una contracampaña y exponer al mundo el silencio cómplice de esos periódicos, que ahora defienden a los asesinos y antes ignoraban los crímenes y atropechos que se cometían contra el pueblo de Cuba.

¿Y la vigilancia y el orden en la provincia oriental, comandante?

El orden es absoluto y la vigilancia también. Ahora mismo acabo de llegar de Manzanillo y antes estuve en Holguín, Maya, Songo, Baracoa y otras poblaciones, donde estoy organizando directamente las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Nosotros no creemos que exista algún loco capaz de provocar desórdenes, pero estamos prevenidos y siempre en guardia.

La entrevista tocaba a su fin. El comandante Raúl Castro, asediado por numerosas personas, entre ellas milicianos, familiares de detenidos, miembros de su Estado Mayor, tenía que hacer un verdadero esfuerzo para responder nuestras preguntas sin que lo interrumpieran. Y se despidió de nosotros con las siguientes palabras: «Lo que tenemos por delante es un hueso. Aquí ya se acabaron los jamones».



Discurso en la inauguración del Curso de Alfabetización del Ejército Rebelde

Estado Mayor del Ejército Rebelde, 11 de febrero de 1959

Es necesario que el soldado rebelde trate de superarse en la paz para dar un mentís a que todo en Cuba estaba podrido. No es así, aquí tenemos gran número de maestros que demuestran que existe limpieza en nuestra patria; depende en una buena parte de ustedes de la gran tarea iniciada desde el fatídico 10 de marzo. Hace siete años que iniciamos una batalla por distintos medios y en la guerra desigual; no es nada que hayamos ganado muchas batallas en comparación a lo que nos espera en lo adelante. Es una obra de titanes que ha constituido la epopeya bélica de nuestra lucha ganada el 1.º de enero; una de las más grandes epopeyas de América.

Otra es la revolución que comienza ahora sin el fusil, que muchas veces al agotarse las balas teníamos que continuar, haciéndole frente al enemigo, que era continuo en la guerra, ahora hace falta otro tipo de parque, ya no son las balas de plomo, esas las guardamos para iniciar las del progreso cultural del Ejército Rebelde. No solo debe empezarse un curso, nada se hace con aprender a leer y escribir solamente, cada soldado de nuestro Ejército debe saber por qué luchó, qué causas abrazó y qué motivos trajeron a Batista al poder.

Debemos de unir nuestros esfuerzos. El Ejército Rebelde tiene un departamento de Cultura creado para la instrucción del soldado que combatiera en el frente para derrocar la tiranía y convertirlo en un soldado de la patria. Exclusivamente de la patria, cada combatiente debe saber, aunque ocurra alguna catástrofe, que ojalá no se presente, a dónde debemos

de llegar por camino seguro y para ello iniciamos esta obra cultural.

Este mismo Ejército de la república no puede convertirse en un instrumento manejado a capricho contra el pueblo. No basta solo la buena instrucción, hay que superarse, es mejor saber a dónde vamos y cada uno ahora, como lo supo en la guerra. Un hombre sabe, como revolucionario, lo que significa la superación, por ello, la superación del movimiento debe ser doble.

Tenemos que trabajar, ahora más que en la guerra, los problemas se presentan y tenemos que resolverlos imprescindiblemente, dándoles el frente. Pronto iremos dejando los brazaletes, solo quedará la Bandera de la Estrella Solitaria. Eso es muestra del espíritu que a todos nos anima. Los brazaletes se guardarán en un museo como símbolo de valor y sacrificio de nuestra Revolución.

La conducta de ustedes, la capacidad, es cierto que son indispensables, pero se nos presentan muchos problemas y muchos obstáculos que encontraremos y es muy necesario que ustedes estén preparados para vencerlos, para continuar el desarrollo de la labor revolucionaria que requiere la paz del pueblo cubano.

Tenemos que desatender como revolucionarios los problemas personales para atender los planes de la Revolución, que son muchos y arduos. Hace falta tener la calma suficiente que espero de ustedes como un máximo esfuerzo para el nuevo triunfo. Si fracasamos el fracaso será de todos, si triunfamos será de todos, es una responsabilidad que todos tenemos de llevar adelante esta gran Revolución, que casi comienza en la propia paz. Tal vez quedemos mal con el amigo personal, pero quedaremos bien con la Revolución y con la patria.

Es el caso único que un Ejército triunfante no cobre; no haya cobrado y sin embargo los que pertenecían al anterior Ejército y que colaboran con nosotros sí. No ignoramos el estado económico de sus familias al faltarles los hombres que están aquí, por eso es de mayor reconocimiento la actitud, disciplina y patriotismo de todos ustedes. Esta etapa es más dolorosa

que la guerra, porque tampoco tenemos descanso aquel triunfo fue pasajero ahora tenemos nueva lucha, tenemos mucho que hacer, no podemos descansar una semana, casi ni un día. No por el hecho de que Batista haya caído se han resuelto todos los problemas. Ahora florece la basura por dondequiera, salen de tiburoncitos y paracaidistas debajo de la cama, ahora les fajan a las nóminas ministeriales de manera furiosa y con un valor que no demostraron durante la dictadura. Ahora, cuando el halago es colectivo, cuando aparecen honores por doquiera es cuando tenemos que estar más seguros, ser incorruptibles e inconvertibles. Aquí existen males de segundo y tercer orden que ya iremos arreglando, son naturales consecuencias de una situación especial, que la lógica indica que lo debemos resolver y lo haremos.

Antes fuimos a la superación en el hombre, en la Escuela Frank País¹⁶ del Segundo Frente Oriental y a una academia de adiestramiento que en cursos de dos semanas dirigía Aldo Santamaría,¹⁷ en la que de simples rebeldes los hombres se convirtieron en verdaderos soldados de la patria. Los que pasaron el cursillo vieron el peligro que significaba el triunfo de la Revolución y los que no lo pasaron estaban eufóricos.

No crean que las fuerzas desplazadas del poder están con los brazos cruzados. Al concluir la tiranía vendrá otro tipo de guerra y en la guerra nuestra sabíamos dónde estaba el enemigo y lo íbamos a buscar; en esta el enemigo está solapado, es una guerra subterránea, se está llevando a efecto y hay que estar alerta. Verán venir expediciones de gánsteres por doquier. Verán cómo muchos enemigos de la Revolución,

¹⁶ Frank País García, *David, Salvador, Cristian* (1934-1957). Maestro. Jefe nacional de Acción y Sabotaje del MR 26-7. Organizó el alzamiento del 30 de Noviembre en Santiago de Cuba para apoyar el desembarco de los expedicionarios del *Granma*. Dirigió el aseguramiento de fuerzas y medios a la guerrilla. Asesinado por la dictadura de Fulgencio Batista.

¹⁷ Aldo Santamaría Cuadrado (1926-2003). Combatiente del MR 26-7. Vicealmirante de la Marina de Guerra Revolucionaria.

hoy agazapados, podrán adquirir armas; vendrán de países extranjeros sin que nadie les moleste, sin que la Policía los detenga. Lo difícil de esta lucha es que a veces tenemos al enemigo al lado, y ya lo sabemos y es tan sutil que si no nos percatamos se sufrirían graves consecuencias. Lo difícil de esta lucha es que mientras los enemigos de la Revolución se organizan para empezar a atacarnos debemos estar alerta y preparados.

La única orden que jamás podría obedecer nuestro Ejército es marchar contra el pueblo. Nuestras armas estarán junto al pueblo y se emplearán contra los enemigos del pueblo.

Debemos tener mucho cuidado contra las tácticas del halago, del regalito, del traguito, de la amistad. Esos, lo que pretenden es que las armas que ustedes han recibido del pueblo, las utilicen contra el mismo pueblo en beneficio de ellos. Ese es el peor enemigo que trata de neutralizarnos para que no podamos actuar con la imparcialidad debida, y de ahí tiene el latifundista que nos llama y señala al campesino de que le están robando sus tierras con el propósito de convertirnos en un servidor suyo contra el pueblo. Al pueblo hay que servirlo, no al poderoso adúlón que se ha pasado la vida adulando a los que han pasado por el poder. Aquí nadie puede pensar en su problema personal exclusivamente.

Queremos hacer una verdadera revolución «con todos y para el bien de todos»,¹⁸ como nos enseñó el Apóstol. Tanto merece el beneficio el huérfano y la viuda del soldado rebelde, como la viuda y el huérfano del soldado del Ejército regular que murió combatiendo en buena lid frente a nosotros.

La superación de ustedes es para que se conviertan en firmes pilares de la Revolución, para la reestructura de un Ejército, cuyos hombres combatieron y vencieron con escopetas a los que poseían mejor arma, pero ustedes tenían un arma que

¹⁸ Expresión martiana que devino título del discurso que pronunciara en el liceo cubano de Tampa, el 26 de noviembre de 1891. *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, t. 4, p. 269.

no debemos abandonar, que es nuestra moral. No nos creamos héroes, sino simples soldados de la Revolución, como lo son ustedes.

El 90 % de las armas del Ejército Rebelde se lo arrebatamos al enemigo, que consideraba el peor castigo que lo enviaran a los combates.

Combatientes, juren fidelidad; combatientes, juren decididamente enfrentarse a todos los enemigos.

(¡Juremos!)

Con hombres como ustedes ninguna causa puede perderse.



Discurso por el II Aniversario del asalto al Palacio Presidencial y Radio Reloj

Palacio Presidencial, 13 de marzo de 1959

Compañeros:

En el día de hoy, recogido solemnemente todo el pueblo cubano dentro del más ardiente sentimiento patriótico, viene hoy aquí a rendirle tributo merecido a aquella legión de jóvenes cubanos que con su sangre hace dos años, en la misma cueva de la podredumbre dictatorial, vinieron a limpiar con su sangre generosa, esa pútrida guarida para que, en ella misma, hoy convertida en contra de las más revolucionarias leyes, jamás dictadas en nuestra república, avance nuestra Revolución.

Homenaje a los únicos que se lo merecen, a aquellos que ya muriendo, supieron cumplir con su deber; homenaje y honores para aquellos hermanos caídos, que son los únicos dignos de que se les conceda; homenaje a luchadores, símbolos como José Antonio Echeverría,¹⁹ el que bajando o haciendo bajar al estudiantado de la colina universitaria, uniéndolo a las masas más humildes del pueblo cubano, supo trazarles la línea recta de la revolución en momentos que tantos titubeaban; y titubeaban aquellos que se caracterizaban o hacían caracterizar de que tenían madurez. Homenaje a Menelao Mora,²⁰ el enlace

¹⁹ José Antonio Echeverría Bianchi (1932-1957). Dirigente estudiantil y revolucionario cubano. Presidente de la FEU y secretario general del Directorio Revolucionario. Cayó durante las acciones del 13 de marzo de 1957.

²⁰ Menelao Mora Morales (1905-1957). Combatiente revolucionario contra las dictaduras de Gerardo Machado y Fulgencio Batista. Herido de muerte en el asalto al Palacio Presidencial.

heroico y digno que unió la generación del 33 a esta martiana que supo enfrentarse y derrotar a la tiranía batistiana.

Homenaje, en fin, a todos aquellos bravos caídos que ellos simbolizaban, ya sean de una organización o de otra, que aquí no hay diferencia. No hay diferencia, porque si la hubo en un momento, con rapidez incalculable fueron arrojadas a un lado, y juntos hoy todos los verdaderos revolucionarios marchamos por el mismo camino.

Juntos porque la Revolución es una, juntos por el mismo camino de sacrificio, juntos por la senda dolorosa del deber cumplido, donde solo nos espera el disparo a mansalva por la espalda, y como nos dijera nuestro Apóstol: «la gloria del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres»,²¹ aunque no en este caso del pueblo cubano.

Con pueblos como este, sin demagogia que no cabe en un revolucionario honrado, se puede morir una y mil veces. Juntos en una sola cosa, porque trabajo, amarguras y sacrificios será nuestra única compensación. Juntos como estuvieron nuestros mambises, porque históricamente el 1.º de enero de 1959 no nacía una segunda república, como erróneamente se ha pretendido dar a entender. El 1.º de enero de 1959, no habíamos hecho otra cosa que concluir la Guerra de Independencia; la revolución martiana ahora es que empieza. La república que soñaron los que iniciaron esta lucha hace más de medio siglo, ahora es que empieza. La soberanía de la que orgullosos estamos frente a todos los pueblos del mundo, la soberanía ultrajada, falseada, y más diría o mejor diría, que inexistente, esa inició también el 1.º de enero de 1959.

Como pueblo, como miembros del pueblo cubano, con la frente en alto podemos exhibirnos por todo el universo. País pequeño, templado, valiente, audaz, que avanza incontenible a pesar de las trabas que hay en el camino. Por eso murieron nuestros mambises de hace casi un siglo, por eso murieron los cubanos de la frustrada revolución antimachadista, por eso

²¹ José Martí: «Carta a Máximo Gómez, 13 de septiembre de 1892», ob. cit., t. 2, pp.162-163.

murieron los cubanos de la guerra revolucionaria independentista, que culmina el 1.º de enero del presente año.

A los compañeros que la más alta expresión del cumplimiento del deber hoy nos separa, para los valientes que dieron sus vidas jóvenes a esta causa, este es el mejor homenaje que podemos darles, la eterna gratitud de su pueblo y el avance incontenible de la Revolución, que con su sangre ellos han hecho posible.

A los familiares de esos bravos, llorar no podemos permitirles. Como murieron ellos, viendo estos resultados, así se puede morir.

Es cierto el verso del himno cubano: *«Morir por la patria es vivir»*. Son ciertos los versos del Apóstol, cuando decía: *«Cuando se muere / En brazos de la patria agradecida, / La muerte acaba, la prisión se rompe, / ¡Empieza, al fin, con el morir, la vida!»*.²²

Madres de los hermanos caídos, ¡no pueden llorar! Orgullosas deben sentirse de este fruto divino de vuestras entrañas. Lloren el día que nosotros, los seguidores de los que cayeron, nos apartemos de la senda recta que ellos nos trazaron. Lloren cuando este pueblo, que una y mil veces, y cada vez que se ha llamado para consolidar y hacer avanzar nuestra Revolución triunfante, se retire a sus hogares, indiferente a los problemas cubanos. Pero ahora, ¡no! Los seguidores de aquellos que lo único que han hecho es adelantársenos, porque aquí nadie de los vivos puede decir que hemos triunfado para disfrutar un triunfo; porque aquí, los que en la lucha continuamos, o caeremos consumidos por el trabajo exagerado que los tiempos exigen, o por la bala artera que ya muchos se encargan de ir preparando.

Pero por lo demás, con la firme convicción de que todos aquí seguiremos por la línea recta, con el apoyo total de un pueblo como este, con la prueba de lo fortalecida que se encuentra la Revolución, que genera cada vez con más fuerza, sobre todo con quien ose atacarla.

²² José Martí: «A mis hermanos muertos el 27 de noviembre», ob. cit., t. 17, p. 41.

Dudas nadie tendrá, de que esta vez la obra se hará completa. Para analizar mejor las cosas, siempre podemos ponernos, mentalmente, en el campo adversario. ¿Qué podía hacerse para perjudicar y frenar la Revolución? ¿Cómo lo haría yo mejor para obstaculizar este progreso victorioso del pueblo cubano? Y sencillamente, no sé si es porque nuestras mentes solo piensan en el bien, no encontramos solución maléfica que pueda frenarnos o desviarnos del curso de la Revolución. Es que en realidad, además, son muy escasos los recursos con que cuentan.

Tiene esta Revolución una serie de características que la diferencian entre todas las revoluciones que la humanidad ha visto.

Contempla el mundo atónito, la transformación económica, política, social, moral, cultural, y en todos los aspectos, que se está llevando a cabo en nuestra patria. Era inconcebible en otros tiempos que una revolución pudiera coordinar, y hasta aunar, en cierta forma, intereses económicos que nunca jamás se pensaba que pudieran coordinarse y hasta aunarse.

A nadie las puertas cerramos. El privilegio al suelo ha llegado y pisoteado justamente por el pueblo, que de abajo de los pies no se lo dejará sacar.

Pero conquistar derechos o demoler templos arcaicos de privilegios ancestrales, eso no quiere decir que le estemos quitando algo a alguien: eso quiere decir que tomamos lo que nos pertenece. Aquí, donde los niños de cinco, seis y siete años por la Revolución y por su curso se preocupan, aquí donde grandes columnas de jóvenes en manifestaciones, marchan también ancianitas de todas las edades. Nadie tiene derecho a mantenerse al margen de estos problemas, y mucho menos a obstaculizar este proceso. Indiferente no puede nadie permanecer, y de ahí sacamos una conclusión: ¡Con la Revolución o contra la Revolución!

Los que con la Revolución están, quién duda que sea la inmensa mayoría del pueblo cubano, sin distinciones de ninguna clase, que en la guerra no cabían, porque en la guerra cuando el peligro estaba cercano, a nadie le preguntábamos ¿quién eres tú?, ¿de dónde vienes?, ¿qué piensas o qué haces?

Solo le decíamos ¡ayúdanos!, juntos vamos hacia adelante, hacia la victoria que nos espera. Y el pueblo y todos los sectores verdaderamente revolucionarios, no los fingidos, juntos y compenetrados marchan hacia adelante, que no es el adelante de un sector o de otro, que es el adelante de la patria, que es el adelante del pueblo, que es el adelante de nuestro futuro.

Y aquellos que en minúscula cantidad o en minúscula dispersión, contra la Revolución estén, de buena fe, porque para nadie, por principio, deseamos el mal, basados en razonamientos que dondequiera exponemos a la luz pública, patrióticamente, les hacemos un llamamiento para que se adapten a la nueva situación creada, para que se adapten al proceso luminoso que se inició el 1.º de enero. Aquellos que la Revolución perjudicó intereses que eran necesarios perjudicar en lo que a ellos respecta, porque al pueblo le beneficia y son legítima propiedad del pueblo, a esos las puertas tampoco se las cerramos, y el latifundismo, el latifundismo, que hay que ir al campo y ver cómo viven nuestros campesinos, hay que ver cómo un señor poseedor de miles de caballerías de tierra con miles de cabezas de ganado, ganado que vive en corrales con pisos de cemento, con agua potable, luz eléctrica y hasta veterinario... comparen el estado progresista de esas vacas con el de nuestros humildes campesinos.

No hace falta ser revolucionario, no hace falta ser un hombre de ideas avanzadas, solo hace falta ser una cosa: ser humano. A cualquier religión a que se pertenezca, yo no conozco ninguna religión que, invocando sus principios, no esté decididamente de acuerdo con que esas tierras pasen al humilde campesinado.

A esos latifundistas no los despojamos de ningún derecho. Ya lo dijo el primer ministro, compañero Fidel Castro, esas tierras eran de los indios, y hoy el pueblo es el más legal heredero de esos indios. Al llegar el conquistador español, por la fuerza se las arrebataron, los esclavizaron, los explotaron, los aniquilaron, los exterminaron. Leyes hubo en España —como dice nuestro primer ministro— que concedieron mercedes. La monarquía

en España desapareció, y en cambio en Cuba, las mercedes aún existen, ¿por qué?

Como igualmente señalara él, ese derecho romano que alegan, se hizo hace miles de años y para los romanos. El nuevo derecho, el derecho revolucionario, surgido de las leyes que se da la Revolución, el derecho cubano, dice que esa tierra es para los cubanos, para los cubanos del campo.

A esos latifundistas, ni aun a ellos las puertas se les cierran. Abrir industrias se les indica; no inviertan dinero en tierra, se les advierte. Ustedes pueden ayudar al progreso de nuestro pueblo. No quieran seguir explotando a las grandes masas de campesinos cubanos que hicieron la Guerra de Independencia y que hicieron también esta. No maten de hambre a esa niñez cubana y después hipócritamente, marchen a los templos a darse golpes de pecho, que eso no es de ningún cristiano. No nos vengan con los pretextos tradicionales para pretender confundir la opinión pública, por lo menos la cubana ya no hay quien la confunda, pero sí pretenden confundir la extranjera.

Durante la guerra conocimos unos pretextos que, en forma de bombas de 500 kg, les lanzaban por la cabeza. En la guerra conocimos unos pretextos que, en forma de bombas de napalm, se las arrojaban a nuestros campesinos. Esos pretextos aquí no valen y mucho hincapié hay que hacer para no dejarnos confundir, porque yo recuerdo que algunas de esas bombas que no estallaron, decían que eran para la defensa del continente, y no sé contra qué cosa.

La Revolución Cubana es la revolución martiana, no de palabras falsas como se hacía antes, que apenas les daba a los hombres honrados invocar el nombre de nuestros patriotas. Con la práctica lo demostramos, con todos y para el bien de todos, quería el Apóstol y así nos trazó la ruta a seguir, en esta Revolución que iniciamos el 1.º de enero; con todos y para el bien de todos, hacia adelante la queremos llevar, la estamos llevando y la llevaremos.

Al interés mal habido de que por una parte se le perjudica, no se le cierran las puertas, se les señala el camino para que también se benefician, pero también ayudando a la Revolución en su

conjunto. Esta es la presente revolución. Pero por ser una revolución excepcional, donde el mundo sus ojos tiene puestos y especialmente nuestra América, como acaba de decir un compañero, no crean que el camino es fácil. Acechan infinidad de peligros, elementos dispersos que vieron que esto era una cosa nueva, que jamás en Cuba se había visto, como no pueden participar con nosotros en las labores que realizamos, porque aquí lo único que estamos dejando a cada día es un girón de nuestras almas, porque aquí todo lo venimos a dar, a cambio de nada.

Esos descontentos tendrán igualmente que adaptarse y más que adaptarse, resignarse, porque son unos inadaptados.

Cositas sueltas hay por ahí, sin conexiones de ninguna índole. Hay infelices que pierden el tiempo conspirando y digámoslo aquí delante del pueblo, que es el que mayor vigilancia observa, el que presta un servicio muy superior a cualquier centro de Inteligencia, el que cada vez que puede observar un signo de peligro, inmediatamente les avisa a los organismos revolucionarios; digámoslo aquí, delante del pueblo, hay infelices conspiradores por ahí, o conspiracioncitas, donde el 50 % de los conspiradores son gente nuestra, son gente del pueblo. ¿A dónde va esa gente? No queremos acelerarlos, porque, aunque seguros estamos de aplastarlos, dispersarlos, aniquilarlos y desaparecerlos, como gobernantes, a pesar de ser jóvenes, sin esa madurez de que alardeaban los camajanes y bombines, con la honrada madurez de la presente generación, estamos en el deber de prever males para ellos o para nosotros.

Repetimos que el mal para nadie lo queremos. Y para esos patriotas que ahora han surgido, que lógicamente es imposible que se presenten aliados a Ventura,²³ Pilar García,²⁴ Batista,

²³ Esteban Ventura Novo (1913-2001). Connotado esbirro de la tiranía batistiana. Jefe de la Quinta Estación de Policía de La Habana.

²⁴ Pilar García Noguerras (1896-?). General de brigada. Jefe del Regimiento Plácido de la Guardia Rural en el cuartel Domingo Goicurúa, provincia de Matanzas. Ocupó varias jefaturas dentro del aparato represivo del régimen de Batista.

Tabernilla,²⁵ esos pequeños grupitos que se nos vienen a presentar ahora, ni nada más ni nada menos que como los defensores de América contra el comunismo; nosotros, ustedes, somos el comunismo, y este delicado punto es bueno que se hable claro, como es la línea trazada desde el 1.º de noviembre en todas las tribunas revolucionarias, o sea, que con ese cuento nadie se deje tupir, esos que se presentan como puritanos de última hora, como hay algunos que en México nos traicionaron, que tres casas con armas nos entregaron, que a punto estuvieron de entregar el *Granma*, que nos obligó a salir de México bajo una tormenta, uno de esos hoy forma parte de ese nuevo grupito de patriotas.

Esos, un pueblo honrado, grande y magnánimo como este, jamás se preocupa de alimañas, déjenlas. Hay hombres que, aunque lo sean, tristemente quieren ser célebres; ni eso jamás vamos a darles. Olvídense del nombre.

Esos patriotas de ahora, naturalmente quieren presentarse como una cosa nueva. Con el cuento del comunismo se armó a Batista hasta los dientes, con el cuento del comunismo, miles de toneladas de bombas fueron arrojadas en los campos de Cuba, y ahora, con el cuento del comunismo, también quieren aplastar nuestra Revolución. Ya ustedes lo han dicho. Y ese grupito de nuevos patriotas, esos grupitos regados que hay por ahí, la base de los mismos naturalmente que la constituye Batista, Trujillo, en grado menor también la casta, esa funesta, que igual que el militarismo, también ha caído descabezada a nuestros pies, que es la del politiquero tradicional y bombín y repugnante. Y más abajo todavía de todo eso, ciertos intereses que no son cubanos, y que igualmente que a los latifundistas, a ellos les decimos: O se adaptan o se van.

Por lo demás, es decir, que eso va de escala mayor a menor, o menor escala hacia la mayor, esos grandes intereses,

²⁵ Francisco Tabernilla Dolz, *Pancho* (1888-1972). Militar cubano. Jefe del Estado Mayor del Ejército de Cuba durante la dictadura de Fulgencio Batista. Huyó de Cuba el 1.º de enero de 1959.

dictadorzuelos como Batista, Trujillo, el infeliz de Duvalier,²⁶ de Haití, ahí apareció un papel proponiéndole a Batista un pacto único, un frente único de dictadores, de meses atrás, 12 de noviembre, pidiéndole cincuenta mil balitas. Fíjense en que mal estado se encuentra ese señor, pidiéndole cincuenta mil balas a Batista, Somoza²⁷ y arriba de esos señores, otro como esas alimañas, a las que hace un rato nos referíamos.

Pero sin dormirnos en los laureles, teniendo siempre la máxima preocupación por el curso de la Revolución, que hasta los niños la tienen, observar mucho, no el parabán que nos ponen delante, sino la trastienda, el fondo, que es donde están las realidades de todas las cosas, manteniendo la vigilancia revolucionaria que debe mantener todo cubano cívico, que es decir, la inmensa mayoría de todos los cubanos.

Esgrimir como consigna, que de cada ataque que a la Revolución le hagan, debe ser nuestro compromiso fortalecer más la Revolución, como pasó con el ataque de la prensa extranjera, como pasó con la campaña que preveían y muy cuidadosamente habían estudiado en el caso de los pilotos asesinos.

A cada agresión de ese tipo, la Revolución cuenta con esa arma poderosa, y que esos, al fin y al cabo, tendrán que convencerse de que, a cada ataque, más fuerza para la Revolución y a cada ataque, un paso más adelante de la Revolución. Vamos a ver quién retrocede, ellos o ustedes.

Creo que me he extendido —ya estoy ronco—, con mucho gusto y a todo pulmón hemos expresado verdades que había que gritarlas bien, y satisfacción en enronquecernos tenemos.

Otros compañeros de palabra orientadora tienen que hacer uso de ella; otros actos tienen que llevarse a efecto esta misma noche, como es el del estadio de la universidad, que de aquí todos deberíamos ir para allá, y yo concluyo por el momento.

²⁶ Francois Duvalier (1907-1971). Presidente de Haití que estableció un régimen dictatorial desde 1957 hasta 1971.

²⁷ Luis Somoza Debayle (1922-1980). Presidente de una dictadura en Nicaragua (1974-1979).

Este no es el último día de libertad. Aquí la libertad cada día es más amplia, más hermosa, más grande, más sólida, es decir, que tiempo tenemos para hablar.

Eso que ustedes han visto desde el 1.º de enero, incluso los errores, porque los confesamos en público e inmediatamente los rectificamos, esa cosa nueva que se ve en el pueblo cubano desde el 1.º de enero, es la mejor ofrenda floral que en las tumbas de los hermanos caídos, en la contienda sutil, podemos depositar.

Por lo demás, vigilantes, firmes y adelante con la consigna del momento, es la de Antonio Maceo:²⁸ «El que intente apoderarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre».

²⁸ Antonio Maceo Grajales, *Titán de Bronce* (1845-1896). Militar cubano. Participó en la Guerra de los Diez Años y la Guerra Necesaria. Mayor general y lugarteniente general del Ejército Libertador. Protagonizó la Protesta de Baraguá y la Invasión a Occidente.



Discurso en la fábrica Crusellas

La Habana, 30 de marzo de 1959

Queridos compañeros que laboran en la fábrica Crusellas; compañero del Sindicato de la misma institución; compañeros industriales, y por primera vez, con mucha satisfacción, compañeros les digo a los patronos. Compañeros, porque además de haber hecho una donación para la reforma agraria, acaban de ser satisfechas todas las demandas de esta gran familia de Crusellas, que se compone de 1006 trabajadores y que muy pronto esperamos que sean 1009 ya que el señor Ramón Crusellas²⁹ prometió reconsiderar esos casos y prometer reconsiderarlos es prometer resolverlos, porque si no, no habríamos hecho absolutamente nada.

Con cierta vergüenza confieso aquí que por la cantidad de trabajo referente a las fuerzas armadas que en estos momentos pesan sobre nosotros, por la cantidad de problemas urgentes que requieren nuestra presencia, a punto estuvimos de no poder concurrir a este acto que, por su naturaleza, es también al primero que concurre desde la caída de la tiranía, el primero de este tipo.

He visto en medio de esta lucha diaria, en medio de esta lucha más dura que la misma guerra, donde con una preocupación nos levantamos, y con un trago de hiel nos acostamos a diario, en medio de todas esas amargas, he visto dos casos aquí que sencillamente constituyen un verdadero estímulo para los hombres que día a día dejamos a veces más de las energías que la salud nos permite, en el cumplimiento

²⁹ Ramón Crusellas Touzet (1889-1970). Propietario de una de las fábricas de productos de aseo en el país.

de nuestro deber. Al entrar aquí era sencillamente emocionante, porque más emocionan las cosas sencillas, el espectáculo de todos esos muchachitos de esta escuela que aquí ustedes tienen, reunidos ni más ni menos que en el Rincón Martiano para hacernos entrega de unos cuantos pesos, cuya cantidad no importa, reducidos probablemente del dinero, que de sus padres reciben para meriendas y para el cine, entregarlos para la reforma agraria. He visto a esos niños, al preguntarles que por qué hacen esa entrega, contestar unánimemente que para ayudar a nuestros campesinos.

He visto ese cuadro, conjuntamente con este que a nuestros ojos se presenta de todo el sector obrero de una fábrica, conjuntamente con sus patronos, después de resolver favorablemente para todo el mundo los problemas laborales, contribuir con una considerable suma a la reforma agraria. He visto a los industriales, lo que demuestra que ya se empiezan a incorporar, conscientes de que así conviene a sus propios intereses, al carro de la revolución, los capitalistas conscientes de que esta Revolución no se hizo para arruinar a nadie, de que esta revolución se hizo y hacia adelante va para hacer progresar a nuestro país con todos sus habitantes. He visto igualmente, a esos patronos donar veinte mil pesos para la causa de la reforma agraria, y es por eso, y por lo anterior, que con mucho honor me dirigía a ellos llamándoles igualmente compañeros.

Quisiéramos que, en el futuro, a medida que se vaya despejando el miedo que invade a otros sectores económicos, a medida que su actitud vaya cambiando favorablemente, hacia el pueblo y su revolución, tener que llamarles también compañeros, como hoy hemos tenido que llamarles a los patronos de la fábrica Crusellas. Ojalá igual actitud veamos en los patronos de otras fábricas, que produciendo los mismos productos que esta, en muchos casos sea el 50 % la diferencia desfavorable que reciben los obreros de aquella comparados con esta de Crusellas. Ojalá que esos patronos primero cumplan con el deber de satisfacer las demandas de los obreros, y podamos aceptarles entonces igualmente una ayuda económica para nuestros campesinos, porque patrono que por demagogia

pretenda brindarnos a nosotros una ayuda para nuestros campesinos sin antes satisfacer las justas demandas de sus obreros, por demagogos, no aceptamos esa ayuda, porque consideramos que antes tienen que resolver los de sus respectivos obreros.

Y les decía que estas cosas sencillas que tanto nos han emocionado en la tarde de hoy, oír las palabras breves de la compañera Clara Oti, que tanto dijo en tan pocas palabras, como en el hecho de que aquí hasta las mujeres pelearán si es necesario por defender la Revolución, al contemplar la fraternidad existente entre todos los componentes de esta fábrica, al contemplar la unidad real y positiva que existe entre los trabajadores de esta fábrica y que seguramente, atendiendo al llamado del compañero David Salvador³⁰ que cada día, con más certeza y cada vez superándose más está dirigiendo los destinos de la CTC,³¹ atendiendo al llamado del compañero David Salvador, esta unidad entre los trabajadores de Crusellas se acabe de consolidar, se acabe de manifestar de una vez por todas las veces para evitarle brechas al enemigo por donde pueda entrometerse.

Todas estas cosas sencillamente constituyen un gran refuerzo para los hombres que se van desgastando con estos buches de hiel que a diario nos vemos obligados a ingerir, con tantas decepciones que aún se sufren en esta etapa pura de la Revolución. Cada vez que con el pueblo tenemos contacto, y si en medio de esos contactos experimentamos además esas emociones, esas enseñanzas, pudiéramos decir aquí sin temor a equivocarnos que cada vez que concurrimos con el pueblo a un acto de esta naturaleza, más fortalecida sale de

³⁰ Se refiere a las palabras de David Salvador ante declaraciones proyanquis del mandatario costarricense José Figueres. Salvador Manso (1923-2007). Atendió el frente obrero del MR 26-7 y fue elegido secretario general de la CTC en el X Congreso Obrero. Posteriormente traicionó a la Revolución.

³¹ Confederación de Trabajadores de Cuba. A partir de su XI Congreso celebrado en noviembre de 1961, cambió el nombre por Central de Trabajadores de Cuba.

aquí nuestra fe, nuevas fuerzas surgen no sé de dónde, con las que podemos enfrascarnos con los problemas que aparecen no sé por dónde, por los caminos tortuosos y amargos de la Revolución.

Hemos visto que la Revolución, o más que la Revolución la guerra revolucionaria que el 1.º de enero concluyó en nuestro país con la victoria de las armas del pueblo, en la guerra pauta al mundo hemos trazado. Hemos visto cómo en este estado posbélico se han ido desarrollando los acontecimientos y basta solo citar uno: el de la reforma agraria, no ya solo para hacer justicia con nuestros campesinos olvidados, con aquellos a los que cabe el honor más grande de haber obtenido la victoria: la clase campesina. No es ya el mero hecho de hacer justicia, y nuestro pueblo honrado y justiciero quiere hacer justicia, es algo más, es que aquí menos los latifundistas desde luego, todo el pueblo de Cuba, tanto en el campo como en las ciudades, tanto los niños como los ancianos, se han percatado de la gran influencia económica y la gran repercusión que en nuestra era ha de tener la Ley de la Reforma Agraria.

Cuando al principio de la guerra nos esforzábamos por coordinar primero la unidad de todos los sectores campesinos con los trajines de la guerra, seguros estábamos de que esta Revolución sin reforma agraria no sería nada, sino una de las tantas farsas de la América Latina. En aquellos momentos en que a pesar del engaño reiterado de que nuestros campesinos, a través de los años, habían sido víctimas, pronto hubo de manifestarse el apoyo decidido y firme, sobre todo, el que las clases humildes pueden dar a las grandes misiones, como es la de una revolución. También incluso el precio terrible que el Casillas,³² hoy ajusticiado, implantaba en aquellos humildes barriecitos de la Sierra, en los cuales recibíamos comida, orientación y todo tipo de ayuda, el precio de darnos un plato de comida era el precio de perder la vida y perder la familia entera

³² Joaquín Casillas Lumpuy (1907-1959). Militar. Asesino de Jesús Menéndez. Fue jefe de Operaciones del Ejército Nacional en la Sierra Maestra entre enero y abril de 1957.

como sucedía en algunos casos lamentables, o perder el miserable bohío destruido por el fuego y frente a ese precio jamás, ni en los peores momentos, la ayuda del campesinado en comida, orientación, información y, sobre todo, hombres, sobre todo combatientes, jamás nos faltó. De por sí solo eso justifica una reforma agraria profunda y verdadera como la que llevaremos a cabo, de por sí el engaño tradicional de que fueron víctimas y que lo primero que nos parecía increíble era que aquellos hombres de campo aún tuvieran fe en alguien, si no bastaron esos motivos, aunque ninguna ayuda de ese tipo la revolución hubiera recibido de nuestros campesinos, es una realidad económica en la etapa histórica que vivimos de que si no hacemos esa reforma agraria como se está planeando, aquí no hubo revolución ni nada, aquí solo habría un cambio de hombres, unas cuantas leyes que por su propio peso y por faltarles la base económica, vendrían abajo, y volvería a subsistir el enorme desempleo que sufrió nuestro país, volverían a recuperar el terreno perdido todos los privilegios y las lacras que ya la Revolución ha quitado del camino, y aquí no hubiéramos tenido más que salir del 10 de marzo para volver al 9 de marzo con un poquito más de libertad, y que con el ciclo evolutivo de los pueblos dentro de quince años más o menos volvería a aparecer un Batista o una dictadura sangrienta como aquella. La base de esta Revolución, su esencia, es la reforma agraria.

Y es magnífico observar cómo en este terreno los cubanos hemos trazado pauta al mundo, y cómo todo un pueblo también podemos trazar pauta al mundo, porque no recuerdo ni creo que exista en la historia de los pueblos un apoyo tan unánime a una ley como es la de la Reforma Agraria, y sobre todo por cubanos que no son precisamente campesinos.

Ellos, los que con la guerra de independencia hicieron posible, y ellos, los que con el esfuerzo magnífico de los últimos años lograron convertir aquella guerra de independencia, a cambio de nada, porque nada han recibido, ellos que nos dieron la independencia y la soberanía política, sobre todo, que empezó el 1.º de enero, a ellos, ahora vamos a pagarles con la reforma agraria.

Gracias, pueden decirnos por ahí, y... ¿gracias de qué? Y para remedar a Fidel diría gracias, ¿para qué? A nosotros, en el orden personal, no tienen que darnos gracias de ninguna clase. Gracias denle al guajiro cubano, y ahora, cuando hagamos la reforma agraria, gracias dirá el guajiro cubano a los proletarios de nuestras ciudades. Las gracias aquí, pues, son para el pueblo, no para nosotros.

Y todo teóricamente luce tan bien, y todo verbalmente con tanta facilidad lo elaboramos, que cierra uno los ojos cuando nos acostamos de noche y ya vemos la reforma agraria andando, y ya vemos el campo surcado por miles de tractores, y vemos el campo lleno de escuelas, hospitales y caminos, y todo lo vemos con extremada facilidad. De la misma forma, en los días duros de la guerra, actos como este, infinidad de veces soñamos.

Por lo tanto, existe la experiencia de que para llegar a ver convertida en hermosa realidad esas ilusiones, esos sueños, sé por experiencia que mucho aún hay que bregar, mucho hay que vigilar, y ojalá no tengamos que combatir de nuevo. Quiero decirles con esto que todas esas ilusiones que han de convertirse en realidad, como esta hermosa que hoy presenciamos, no serán nada fácil. Muchos meses malangas sin sal solamente fue todo nuestro alimento, que podíamos hacerlo una vez y por la noche, muchas veces agua en estado de putrefacción tuvimos que ingerir, muchos sacrificios fueron necesarios llevar a cabo para ver convertida esa realidad, para ver convertida igualmente la realidad de la reforma agraria, base de esta Revolución, haremos lo posible por evitar esos sacrificios, haremos lo posible por no tener solo que comer malangas por mucho tiempo y eso sin sal; pero no por eso vamos a escatimar esfuerzos, no por eso vamos a llevar a cabo nuestros propósitos, pero para llevarlos a cabo hay que estar antes muy conscientes de los sacrificios que serán necesarios realizar, porque al estar conscientes de esos sacrificios y al mismo tiempo estar conscientes de la reforma agraria, como lo están ustedes, y al mismo tiempo apoyarla y desearla llevar a cabo como se logrará finalmente, hay que estar también conscientes de los

sacrificios que tenemos que realizar y que haremos lo posible por evitarlos, pero no por eso debemos ser remisos a cumplir fielmente esos sacrificios que las circunstancias nos impongan para poder llevar la Revolución hacia adelante, para poder hacerla realidad, que es lograr el triunfo de la Revolución.

Del apoyo a los campesinos, del apoyo de ustedes a la reforma agraria, conscientes estamos nosotros porque lo están ustedes, del apoyo y la comprensión de ustedes a esa reforma agraria como una necesidad básica de esta Revolución, conscientes igualmente estamos nosotros, porque también lo están ustedes.

Solo, aunque no es una duda, pero quiero irme de aquí con esa inmensa satisfacción, con esa fuerza que transmiten las multitudes revolucionarias, si en Cuba, por los peligros que acechan o pretenden entorpecer nuestra Revolución, es necesario comer malanga y sin sal, ¿están ustedes dispuestos?... *(Los concurrentes gritan: «¡Sí!» y aplauden cerradamente)*. No les pregunto que si van a tomar las armas, porque sé que van a decir que sí todos... *(Gritan que sí)*. En ese aspecto creo que realmente no va hacer necesario, porque por suerte hoy las fuerzas armadas nuevas están llenas de «peludos» que es necesario matarlos a todos antes que ustedes tengan que pelear.

Con demostraciones como esta yo no sé realmente lo que piensan aquellos que se pasan el tiempo elaborando musarañas en el aire, aquellos que les sobran millones para comprar armas y no tienen a quien se las empuñe, aquellos que en vez de actuar inteligentemente y acoplarse a los intereses de la Revolución y los del pueblo, teniendo en cuenta incluso que también se beneficiarán, porque aquellos como los propios latifundistas que por leyes revolucionarias más directamente van a ser afectados sus intereses, ni a esos las puertas les cerramos.

Antes, cuando usted planteaba poner una fábrica, alguien decía que esa fábrica no se podía sostener, porque si la competencia extranjera, que si los aranceles no eran proteccionistas, que si no había Marina Mercante, que si los productores

extranjeros eran mejores, etcétera. Hoy repartiremos las tierras para que haya quien consuma los productos que esa fábrica que se montará, por tener Marina Mercante, por tener fuerzas suficientes para adoptar todas las leyes revolucionarias con urgencia, para fortalecer la Revolución, y cuando hagamos una nueva ley arancelaria ciertos intereses monopolistas extranjeros no la echarán hacia abajo, como le hicieron al pobre Batista... (*Abucheos y gritos*). Ojalá que el pobre hombre no haya escuchado esto para que no le entristezca más su miserable vida.

Imagínense ustedes una ley arancelaria hecha por Batista. Pues bien, ni siquiera esa ley le permitieron. Desde luego, a él le daban armas y él hacía todo lo que le decían y accedió a quitar esa ley como accedió a entregar tantas riquezas del suelo cubano que solo pertenece al pueblo cubano, y que la Revolución Cubana va a recuperar para disfrute único del pueblo cubano. (*Aplausos*). Es decir, que ni aquellos pequeños sectores más afectados por la Revolución, ni aún a esos sectores, las puertas les cerramos.

Ojalá, porque es preferible dedicar todos nuestros esfuerzos y todo nuestro trabajo y todo el capital del pueblo cubano para consolidar la Revolución y no tener que dedicarlos a otros menesteres como la necesidad de cuidar y defender la Revolución, ojalá se acaben de convencer todos, como ya se están convenciendo algunos, de que esta Revolución se hace o este pueblo desaparece, que creo que es ese el espíritu que reina aquí en el pueblo de Cuba.

Esa decisión inquebrantable que cada día debemos consolidar más, ese estándar de victoria y de fe que tiene nuestro pueblo es lo que debemos mantener en todo momento en estas etapas difíciles que estamos atravesando, que yo desde el inicio de la guerra solía llamarle la etapa más difícil que la propia guerra, esta etapa de la posguerra, esta etapa de la Revolución propiamente dicha. Esta fe que el pueblo de Cuba tiene en estos momentos hay que mantenerla a todo trance, cuando veamos a esos enanos morales y sietemesinos, que no tienen confianza en nuestro pueblo, cuando veamos a esos señores con

ideas extranjerizantes pretendiendo abrir brechas en esta fe, en este frente común de fe que tiene nuestro pueblo, hay que hacer como hizo David Salvador, aunque nos expongamos a toda la crítica.

Esta Revolución Cubana tuvo el privilegio de hacer rodar por el suelo a muchos ídolos falsos que existían en nuestro pueblo, sencillamente lamento que esta misma Revolución no haya hecho rodar por tierra a unos cuantos líderes falsos y sin base revolucionaria que quedan por la América Latina engañando a los pueblos... (*aplausos*). De aquel triste incidente, pero positivo, porque se aclararon algunas cosas, yo me había marchado un rato antes, y de haber estado allí también hubiera pedido mi turno para hablar detrás de él.

Los que tanta sangre vimos correr de hermanos queridos, de hermanos queridos, de blancos y negros, de todas las creencias políticas y religiosas, los que tanto sacrificio vimos hacer a nuestro pueblo, y al hablar del pueblo me dirijo solo a los que mayores sacrificios hicieron, los que vimos tantas barbaridades como producto o herencia, los que vimos reducir nuestro grupo a doce y en otra oportunidad a nueve solamente, la misma fe se mantuvo inalterable en todos, por lo que tanta importancia le damos a la fe de un pueblo. Los que tantas cosas hemos visto, no podemos permitirle a nadie, sea el que sea, grande o chiquito, a llamarnos —muy disimuladamente que lo hizo— «liebres», a pretender dividirnos sabiendo que esta victoria del pueblo contra Batista se debió a la gran unidad que existe en todas las masas, y sobre todo a pretender sembrar la semilla del derrotismo; un pueblo sin fe en su futuro, sin fe en su destino, sin fe en los hombres que lo dirigen, sencillamente es víctima del primer demagogo que en el camino se presente.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias, las fuerzas armadas del pueblo, mucho honor tuvimos en desfilar en días pasados fundidos en un solo abrazo con el proletariado de nuestro país.

Las fuerzas armadas que antes se utilizaban para azote del pueblo, hoy constituidas en defensoras del pueblo, no pueden tener mayor orgullo que desfilar junto a su pueblo, los dos en el mismo abrazo. No habrá más Día del Soldado ni del

Marinero ni del Policía. Si quieren darnos un día que nos den el mismo de los obreros, porque hay que dedicar los demás a trabajar, que hay mucho trabajo aquí. (*Aplausos*). Y si no, podíamos coger también este 20 de mayo,³³ el primer 20 de mayo, que por ser el primero después de la caída de Batista, tiene gran importancia, porque es el primer 20 de mayo con plena soberanía, pero marchando con el pueblo. Más aún tenemos que anhelarlo en este caso, cuando vemos al líder de la CTC hablándoles a los obreros cubanos de la necesidad de unirse firmemente, sin distinción de ideas políticas, ni credos religiosos ni diferencias de ninguna clase. Eso de unirse no lo expreso como una mera frase halagadora, porque igual que elogiamos también sabemos criticar, en el orden personal y en el orden colectivo.

Observarán que los hombres que lucharon con factores descomunadamente muy superiores a los nuestros, me refiero a aquellos que el sacrificio diario y constante en todas nuestras cosas, se hizo un hábito tanto como el de comer para poder vivir, los hombres que para esas luchas pasaron hambre, igual a aquellos que en las luchas duras y difíciles de la clandestinidad, son decididos partidarios de la unidad del pueblo de Cuba. Cuando allá estábamos, y al lado teníamos peleando a uno, no le decíamos qué fe tú profesas ni cuáles son tus ideas ni en qué piensas tú de esto. Pequeñas diferencias teníamos, pero sabíamos que el enemigo estaba enfrente parapetado en una trinchera, y era allí a donde teníamos que encaminar o dirigir nuestro fuego y nuestros esfuerzos, unidos. Y así logramos la victoria.

Infinidad de anécdotas hay de la retaguardia, de lo que constituyó sobre todo el Segundo Frente Oriental Frank País, en el norte y el este de la provincia de Oriente, donde se dominaba desde meses antes de caerse Batista, la totalidad de siete

³³ 20 de mayo de 1902. Se estableció la república e inició el periodo neocolonial en el que la Enmienda Platt, impuesta por el Gobierno de EE. UU., limitaba la soberanía de la nación sin que se cumplieran los sueños de los próceres independentistas.

municipios, y al final nueve, menos la cabecera municipal, lo que hacía un territorio enormemente libre como este en una zona que abarcaba cerca de quince mil kilómetros cuadrados; experiencias provechosas sacamos de lo que es un pueblo unido y de lo que son diferentes factores tratando cada cual de hacer las cosas a su manera. La retaguardia para nosotros constituía el hecho decisivo de que nuestro frente, como una línea intermitente y para imponerse por primera vez la guerra de posiciones, la retaguardia y su funcionamiento era decisivo. De ahí que parejamente con las hazañas bélicas, nos tomáramos un interés idéntico por las asociaciones campesinas que ayudamos a organizar bajo la base y sobre la base de la más firme unidad de todos, sin importarnos los prejuicios que tantas veces constituyeron el factor principal de una división y que por lo tanto son los que con más facilidad esgrimen los enemigos de la Revolución para mantenernos desunidos. Puedo decirles con certeza que jamás pudimos considerar nuestro Frente consolidado, no obstante, haber rechazado la primera ofensiva, hasta tanto no se unieron los campesinos sin distinciones de ninguna clase en sus cuarterones y en sus barrios formaron sus asociaciones. Con esa ayuda ya en una forma coordinada, con esa ayuda, porque armas eran casi las mismas, tuvimos con ese esfuerzo menos sangre derramada y menos sacrificios, ya que repartimos el sacrificio entre todos, y rechazaba el Segundo Frente cuanta ofensiva el régimen lanzara contra nosotros.

Es de vital importancia en este nuevo frente que tenemos delante para poderse trazar bien el camino y la estrategia, conseguir la más sólida unidad entre todos los trabajadores, entre todos los sectores, entre todo el pueblo de Cuba, incluyendo a los sectores que quieran unirse a nosotros en el carro victorioso de la revolución. El arma clásica de un enemigo, desde que se escribe la historia de los pueblos, ha sido la división. «Divide y vencerás», dice el refrán, y eso desde su inicio no ha variado en nada, lo que el enemigo divide mucho individualmente mucho más fácil es de derrotar. Un enemigo unido por una causa tan justa como esta, o un pueblo unido, porque hablaba en

sentido contrario desde luego, acompañado de una causa tan justa como esta, de una causa tan formidable como esta, que nuevas perspectivas abre no ya en nuestro pueblo, sino a todo un continente, no se podría defender con todos los factores dispersos; prejuicios existen, diferencias también, pero analizando positivamente desde todos los puntos de vista la unidad del pueblo de Cuba, sobre todo la unidad de los trabajadores, que el 1.º de enero dio el golpe a la reacción, que con Cantillo, siguiendo orientaciones tal vez, ese 1.º de enero, el pueblo como un solo hombre, y sobre todo la clase obrera, obedeció a una consigna revolucionaria, la de la huelga general. Si nos hubiéramos puesto a discutir si nosotros vamos a la huelga, si ustedes no, si conviene, si no conviene, Cantillo se queda en el poder y las momias terríficas esas que solo duraron un día en Columbia.

En la guerra, el Ejército Rebelde venció al ejército de la dictadura con el apoyo del pueblo, desde luego, sin el cual nada pudiera haber hecho. Una vez ganada la guerra, y en los primeros momentos de la paz, los obreros unidos, y obedeciendo una consigna revolucionaria, derrotaron a la reacción clásica que después de cada revolución viene a pretender dirigir o desviar una revolución. Esos señores, como el pobre Cantillo, que ingenuamente pretendieron engañarnos de acuerdo con los más retrógrados intereses de nuestro país, con la aprobación, el aplauso y todo lo demás de cierta embajada extranjera que desde el 1.º de enero no es más que una embajada más, como debe de ser... y el pueblo unido fue el que logró esa victoria decisiva. Imagínense ustedes por un momento nada más lo que hubiera sido ese general, el tal Cantillo, en el poder, donde por equis amañamientos que se hubieran hecho fuera necesario respetar en los cargos que tenían antes, y desde los cuales al pueblo oprimieron durante siete años, a la mitad o las tres cuartas partes del ejército de la dictadura.

Hubiéramos quedado en un mínimo equilibrio de fuerza, donde reuniones como estas, libres y democráticas, donde aquí nos paramos y hablamos lo que nos dé la gana, como cubanos, les confieso que tal vez, hubiesen sido difíciles. Con un ejército que

al mejor postor se vendía, y que ustedes, trabajadores, mejor que nadie conocen, con una Policía que vivía picando, y que ustedes también conocen, con una fuerza aérea llena de pepillitos³⁴ bonitillos, hijos de acomodadas familias y de oficiales de rancia actitud castrense, cuerpos en los que para ingresar se requería cierta estatura, bien parecidos, no tener cicatrices en la cara, pepillitos que en ningún momento tendrían inconveniente en masacrar a nuestro pueblo, como hicieron en la guerra pasada, yo quisiera saber si esta Revolución, en esa forma, hubiera avanzado mucho.

Les recalco estos aspectos conocidos por ustedes, porque es necesario recalcarlos para que se den cuenta de la gran victoria, porque uno a veces no se da cuenta de las cosas que hace; para que se den cuenta de la gran victoria obtenida por el pueblo cubano con la huelga revolucionaria del 1.º de enero, y sobre todo la clase obrera y sobre todo por una clase obrera unida. Pero ni siquiera eso es fácil, y cada vez que un aspecto positivo de la Revolución se plantee, es necesario que planteemos también los obstáculos que por el camino nos encontremos.

Les oía decir a nuestros combatientes que después de la guerra vendría una etapa para la que no estábamos preparados. Sería una lucha, desde luego, en forma diferente, pero que una lucha subterránea seguiría manteniéndose después de la guerra. En esta etapa de la posguerra, esa guerra subterránea llevaba un papel decisivo, por valerse de infinidad de armamentos, de sutilezas de las que si no estamos muy claros no es fácil protegerse utilizando así la propia libertad que el pueblo, con su esfuerzo ha conquistado. Esta etapa tan difícil solo unidos, solo hablando claro como lo hacen los hombres del gobierno actual, solo oyendo a Fidel en sus medulares discursos, que sinceramente lamentamos que no tenga una garganta de repuesto para que hablara todos los días...

³⁴ Se refiere a jóvenes que concedían más importancia al físico y a la moda.

Pues ahí tienen ustedes un caso. Fidel hablaba y hablaba porque es una necesidad y porque muchas cosas hemos aprendido desde que podemos hablar así, pues mucha gente de la reacción —muchas gracias debemos darle también— se preocupaba por la salud de la garganta de Fidel, y le decía que no debía hablar tanto. Ese es un simple ejemplo porque, que un ciudadano del pueblo le diga a Fidel «cuídate más la garganta, habla lo necesario, profundiza», como frente a Palacio en días pasados, está bien, pero que venga un señor de esos a decirle a Fidel que se cuide la garganta, es una burla.

Eso es para que ustedes vean de cuántas formas se disfrazan.

Ahí están nuestras barbas, aquellos que las tienen más amplias que las mías, y sinceramente a nadie molestan sino a nosotros que las tenemos, o por el pelo largo. Ahora sabemos del simbolismo que esas barbas representan, lo sabemos además por experiencia, porque cuando de la Sierra bajó una columna en marzo del año pasado a abrir el Segundo Frente Frank País, fue necesario, porque algunos no se habían percatado de su importancia, prohibirles que se afeitaran, porque sabíamos la importancia que iban a tener. Tal vez para que andemos más limpios, o más presentables, mucha gente se pone a decir que se afeiten las barbas. ¿Para qué? Las tenemos ahí para que comprendan esta situación.

Y así, en estos aspectos, les he podido señalar algunas formas que aquí se utilizan para siempre ponerle un pero a la Revolución. ¿Qué no vamos a cometer errores? Los hemos cometido, y hemos tenido el valor moral de pararnos ante el pueblo y decir que lo hemos cometido, y rectificar. ¿Antes lo hacían? No, porque pagaban a veinte adulones que decían que fulano era un bárbaro, que el pueblo debía tenerlo ahí veinte años, etcétera. Aquí ahora no soportamos los guatacones. Errores estamos expuestos a cometer, pero siempre serán de buena fe. En nuestra justicia, que no tenía muchos códigos empolvados como suele haber, siempre había el atenuante de la intención. Un error pequeño, con mala intención, es un hecho gravísimo. *(Lo interrumpen para decirle algo).*

Dice Crusellas que como van a consumirse más productos de los fabricados por Crusellas, ahora con la reforma agraria va a reponer a esos tres obreros de que hablábamos al principio...

Y haciendo un paréntesis en la conversación anterior, es lógico que señalemos aquí que fábricas como esta de Crusellas se tendrán que poner algunas más, porque al aumentar el poder adquisitivo de nuestro pueblo, sobre todo, la masa campesina, que no usa ningún artículo de ese tipo que ustedes producen, va a aumentar su consumo, y es lógico también que el señor Ramón Crusellas, como dijo que ya iba a estudiar o reconsiderar, nosotros aquí consideramos repuestos en sus cargos a esos tres compañeros que faltaban.

Vemos, pues, cómo va avanzando la Revolución, cómo sobre todo y esto es lo más importante, el pueblo está más consciente de su revolución, cómo por ser una revolución de verdad y no una de las tantas farsas que por ahí hemos visto, como dijo Fidel hace unos días, enormes serán los obstáculos que encontraremos, muchos los factores que de una forma u otra conspirarán contra la revolución, porque el día que publiquemos algunos papeles de antes y de ahora, donde los miles de pesos ruedan por tuberías para alimentar la contrarrevolución, van a tener sencillamente que ponerse un cubo en la cabeza. Y si antes no se dicen es sencillamente para no obstruccionarnos en nuestro propio trabajo, pero se dirán en su momento oportuno.

Los que antes apoyaron al anterior régimen, los que antes alababan al régimen anterior, tal vez no conformes porque a los de ahora no pueden obligarlos como hacían antes, obteniendo sus pingües ganancias a costa del pueblo, son los mismos que no escatiman esfuerzo ni millones en alimentar cualquier acto, cualquier corriente que de una forma u otra vaya contra la revolución. Y es sencillamente lamentable que por no dejar de ganar unos cuantos miles de pesos más se gasten millones en combatir la felicidad completa de un pueblo y no temen aliarse en una forma u otra a los que al extranjero huyeron con las manos llenas de sangre, pero ya una vez lo dijimos en el polígono

de Columbia, sin que esto constituya una amenaza, porque la fuerza, y fuerza moral como esta, no amenaza, seguiremos siendo tan generosos como antes, seguiremos respetando al vencido en el orden moral y en el orden material, seguiremos manteniendo en la paz y en cualquier otra circunstancia los principios que en la guerra pusimos en práctica, como es el culto a la dignidad plena del hombre, seguiremos siendo los mismos.

Pero, ¡ay de aquellos que contra el pueblo conspiren elaborando musarañas e intentando ejecutarlas! Es bueno que se aconsejen antes de tiempo, porque, aunque seguiremos siendo generosos, el castigo que se merecen los traidores no habrá quien de arriba se los quite, y los traidores, ustedes saben lo que se merecen.

Aquí no estamos ni amenazando ni alardeando, que nadie se deje llevar por bajas pasiones ni por reacciones equivocadas, ni mucho menos se dejen coger de instrumentos contrarrevolucionarios, que cuando el pueblo de Cuba sufría, solo el pueblo de Cuba se quitó el calvario de encima, y nada más que el esfuerzo del pueblo de Cuba. Solos los cubanos resolvimos nuestros problemas en la guerra, y solos también vamos a resolver los problemas de la paz.

Y es bueno que estas cosas, aunque se corra el riesgo de que se nos confunda como amenazas, como alardes, que aquí no hablamos de balas en el directo, porque ninguno de nosotros, por difícil que sea la situación, pensamos matarnos, a nosotros hay que matarnos en la calle, peleando al lado del pueblo, como va a pelear el pueblo cuando sea necesario. Y de cómo peleamos nosotros, sobre todo, cómo pelea un ejército cuando cuenta con el apoyo del pueblo, sobradas experiencias ellos tienen ya. Que hagan lo que estimen conveniente, y sabemos algunos recursos que les quedan y a los cuales se dedicarán, como es la eliminación física de unos cuantos; pero que tengan en cuenta que a cada nueva agresión que a la Revolución le hagan ya sea en forma de una campaña calumniosa a través de la peor prensa extranjera, ya sea a través de la agresión a uno de los líderes de la Revolución, cada agresión

que nos hagan en una forma u otra no querrá decir otra cosa más que un paso firme y adelante de la propia Revolución. A nuevas agresiones, más fortalecidos, más unidos, y lo que es peor para ellos, más lejos llegaremos. (*Aplausos*).

Y con un pueblo como este, que la propaganda interesada y la misma prensa que hoy nos calumnia en el mundo nos presentaba ante los ojos del mundo como un pueblo vicioso, pretendiendo presentar nuestra capital como el París de las Américas, donde en publicaciones extranjeras no tenían pudor en poner el honor de nuestras mujeres por el suelo; con un pueblo como este, que ha estado a la altura de la revolución que está llevando a cabo; con una clase obrera como esta, que a cada llamado que se le hace, espera diez horas para desfilar frente al Palacio del Gobierno Revolucionario, y ratifica allí una vez más su apoyo; con unos niños como estos, que centavo a centavo recogen unos pesos para apoyar la reforma agraria, y lo más importante aún, de la conciencia de esos niños de la importancia de la reforma agraria; con ancianitas que a la par con nosotros marchan en las manifestaciones; con un ejército de peludos campesinos que llevan al hombro un rifle solo para emplearlo al lado del pueblo y jamás contra el pueblo; con un país que tan fácilmente se supera, como lo ha demostrado en estos tres escasos meses de nueva etapa revolucionaria, por un país que a diario se supera y que no ha venido a reclamar el fruto de esta Revolución, que como dijo Fidel no es para nosotros, porque aquí estamos abriendo un surco y sembrando la semilla para que sean nuestros hijos los que disfruten plenamente de la cosecha; con un pueblo como este, que por lograr esos altos objetivos no escatimará, como ya lo manifestó aquí, el más duro sacrificio para lograr el objetivo deseado; con un pueblo como este, sencillamente hasta el fin del mundo se puede ir, nada ni nadie podrá detener esta Revolución.

Y los que otra cosa crean, los que sigan pensando en muros y elaborando fórmulas para obstaculizar el proceso revolucionario en su avance incontenible, deseáramos de todo corazón que nos dejaran ir hacia adelante con el pueblo y nada nos entorpecieran; pero eso es una simple ilusión o ilusión de

verdad, porque las revoluciones mientras más revolución es, mientras más revolucionaria se comporte en el poder, mientras más avance, más obstáculos naturalmente encuentra. Por lo demás, nada tememos.

Evitaremos sacrificios inútiles, pero no los escatimaremos, haremos avanzar la revolución del pueblo, que fue el pueblo el que la hizo incluso en contra de la voluntad de muchos poderosos nacionales y extranjeros, y si en aquella etapa en que la diferencia del pueblo era enorme frente al enemigo, hoy que podemos decir que todo el pueblo va conduciéndose por la senda revolucionaria, comparando las fuerzas de ayer y las de hoy, logramos la victoria de ayer, nadie, pues, aquí puede dudar de la victoria de hoy.

La fe mueve montañas, dijo alguien una vez; la fe convierte un ejército de nueve hombres en un ejército de miles de hombres; la fe derrota un ejército moderno y apoyado por potencias extranjeras; la fe lo hace todo. Con esta fe del pueblo, con esta decisión inquebrantable de nuestro pueblo, esta Revolución se hará y el que intente lo contrario, para ese, todo el que intente ejecutar lo contrario, ahí está la frase del Titán de Bronce, la frase de Antonio Maceo, cuya raza, raza de cubanos, tuvo el mismo ideal de la reforma agraria, el mismo apoyo que vemos ahora para la reforma agraria; no solo por eso, sino porque tuvo características idénticas, por ser una cosa de justicia, sin más por ser una cosa de necesidad, una cosa de integración, de formar nuestra verdadera nacionalidad, burlada en cincuenta falsos años de república, y esta simpatía, que la reforma agraria ha levantado, esta simpatía y esta comprensión, sobre todo, es la misma que los descendientes de Antonio Maceo esperan del pueblo de Cuba.

Fidel tomó la palabra como abanderado de esas difícilísimas empresas, Fidel no se quedará solo, enronqueciendo. Que se dejen de escribir de la inmortalidad del cangrejo, dijo él, y que hablan de estos problemas, y son pocos los que han respondido. Que hable el pueblo, que el pueblo lo ayude en esta nueva demanda, que eso forma parte igual que la reforma agraria, de la nueva Cuba que aspiramos a construir.

Para concluir, aquellas mismas palabras del Titán de Bronce, que es una consigna latente en estos momentos, empezamos la Revolución el 1.º de enero, hacia adelante, pésele a quien le pese la Revolución irá, y el que por creerse lo contrario intente apoderarse de Cuba en una forma u otra, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre.



Instrucciones militares a los diferentes cuerpos armados

Ciudad Libertad, 3 de abril de 1959

Año de la Liberación

Comandancia General 321-959

Al jefe de Estado Mayor del Ejército Revolucionario local

Señor:

Esta Comandancia General tiene conocimiento de la intervención por parte de los miembros de nuestro Ejército en actuaciones muy aisladas por cierto, pero parcializadas en favor de los poderosos, sirviendo con ello a los intereses creados, debido quizás a una mala orientación; casos que no vamos a concretar, sino solamente generalizarlos para tomarlo en cuenta como actuaciones negativas por nuestra parte y corregirlas, para en lo sucesivo proceder con el verdadero sentido revolucionario y popular que ha de caracterizar a nuestra institución, que en todo momento defenderá a los humildes, haciendo buena y efectiva la sentencia de que las Fuerzas Armadas Revolucionarias no virarán jamás las armas contra los obreros, campesinos, pueblo en general, de las que, en su mayor parte, están formadas sus fuerzas, por lo que es necesario que se observe por todos especial cuidado al intervenir en conflictos laborales y de todo tipo, ya que el ejército tradicional, que hemos sustituido por el actual ejército del pueblo, se caracterizaba por sus actuaciones en contra de los intereses de este y de las clases sufridas, sirviendo a los ricos y poderosos.

La Policía Nacional Revolucionaria tendrá siempre en cuenta en la oportunidad que tenga necesidad de actuar en los casos en que intervengan miembros de los cuerpos armados (Ejército Rebelde o Marina de Guerra Revolucionaria) evitar fricciones,

interesando la cooperación de la Policía Militar, bien se trate del Ejército Rebelde o la Marina de Guerra, que prestarán su servicio de vigilancia adecuada, debiéndose disponer que sea la Policía Militar respectiva la que actúe, siempre que sea posible, cuando sea necesario proceder contra algún miembro de los cuerpos citados, exceptuándose aquellos en que por su gravedad sea imprescindible la actuación inmediata del agente de la autoridad.

Es necesaria la coordinación que debe existir entre los cuerpos armados, teniendo siempre presente que, aunque vistamos diferentes uniformes, formamos parte de un solo cuerpo: las fuerzas armadas, cuya meta es mantener la soberanía e independencia política y económica propugnada por las leyes de nuestro Gobierno Revolucionario.

De usted respetuosamente,

Comandante Raúl Castro Ruz
Jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias



Discurso en el Segundo Frente Oriental

La Prueba, 5 de abril de 1959

Queridos compañeros campesinos:

Allá por el mes de julio del año pasado, cuando La Prueba era una débil avanzada de una compañía de la Columna 17 Abel Santamaría, acompañado del comandante Lussón,³⁵ del comandante Tomashevich,³⁶ llegamos una noche aquí y nos sorprendió, nos sorprendió el entusiasmo revolucionario de un pueblito que estaba casi en la línea de fuego y, sin temor a sus represalias, se lanzó a la calle a saludar al Ejército Rebelde. Después los días agitados de los finales de la guerra hacia otros lugares nos llevaron.

Hoy volvemos aquí con el doble entusiasmo de los compañeros de lucha. Hoy volvemos aquí para decirles presentes, para decirles que seguimos siendo los mismos, para decirles que aquellas ideas, aquellos sueños por los cuales luchamos,

³⁵ Antonio Enrique Lussón Batlle (1930-2022). Miembro del MR 26-7. Comandante del Ejército Rebelde en el Segundo Frente Oriental Frank País. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Ministro del Transporte (1970-1980). Combatiente internacionalista en Angola. Vicepresidente del Consejo de Ministros (2010-2015). General de división. Héroe de la República de Cuba.

³⁶ Raúl Menéndez Tomashevich (1929-2001). Miembro del MR 26-7. Comandante del Ejército Rebelde. Combatiente del Segundo Frente Oriental Frank País. Después de 1959 realizó diferentes tareas en las FAR. Cumplió misión internacionalista en Guinea Bissau y Angola. General de división. Héroe de la República de Cuba.

ya se irán convirtiendo en bellas realidades para felicidad de nuestra población campesina y, a pesar del trabajo que sobre nuestros hombros, en estos momentos pesa, a pesar de la cantidad de problemas urgentes que esperan solución, no podíamos permitir que pasará por alto esta invitación hecha por las asociaciones campesinas del Segundo Frente Oriental Frank País y, aquí estamos.

Las obligaciones antes no nos habían permitido acudir. De aquí nos marchamos, nos marchamos por cumplir con nuestro deber y, un hombre ha de estar allí donde es más útil, aunque por nuestros sentimientos y nuestros deseos, aunque esos sentimientos que sembramos aquí con el trato diario de esta gran población campesina, nos halen, que por aquí nos vean, no será esta, aunque a veces, además de encontrarnos abrumados del trabajo, inconsciente nos abruma los propios compañeros presentándonos infinidad de problemitas personales y pequeñitos.

No somos demagogos, al pueblo señalamos el buen camino, lo aplaudimos cuando obra bien, lo criticamos cuando obra mal para que supere sus errores. No quiere decir que esos errores sean de pueblo, sino de una pequeña minoría. No estamos nosotros aquí, no viene el jefe de la Marina de Guerra, no viene aquí el comandante Lussón, ayudante general del Ejército; no viene aquí el comandante Almeida,³⁷ jefe de la División Blindada de Managua; no viene aquí una serie de comandantes que tienen grandes responsabilidades que cumplir, para que les vengan con el papelito, con el problema personal: «pues

³⁷ Juan Almeida Bosque (1927-2009). Asaltante del cuartel Moncada de Santiago de Cuba. Expedicionario del *Granma*. Jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Comandante de la Revolución. Integró el Buró Político del Comité Central del Partido desde su fundación y vicepresidente del Consejo de Estado, desde la primera legislatura del Parlamento cubano. Primer presidente de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana. Héroe de la República de Cuba.

mire, comandante, mi problema... a usted vengo para que me lo arregle».

Aquí no podemos resolver problemas personales a nadie, ya lo ha dicho el compañero Fidel muchas veces. Hay gente que no se da cuenta de que estamos en un proceso revolucionario; cuando llegamos a un lugar nos agobian con problemitas personales, sinceramente nos creemos un miserable sargento político, creo que cuando aquí venga uno de esos «bombines» que, desgraciadamente, con las elecciones, por existir la libertad que hemos conquistado para el pueblo, tendrán que aparecer temo que, de la misma forma que a nosotros se nos acercan para que resolvamos un problema personal, vayan también a acercarse al camaján, a aquel que ofrece el hospitalito o el pase al hospital, aquel que ofrece un puestecito, aquel que ofrece mandar al hijito al colegio de Ceiba del Agua. Nosotros no hacemos eso, nosotros no hemos resuelto nuestros problemas personales porque nuestro problema, como los de ustedes, son colectivos y colectivamente es que hay que arreglarlos.

A un recorrido vinimos, vemos, constatamos la fuerza que tiene la Revolución, vemos que aquí hace falta y es una cosa que está probado, un Centro Comunal Campesino. Vemos las necesidades colectivas que hacen falta, pero señores compañeros revolucionarios, no nos agobien con pequeños problemitas, si no los atendemos dirían que se nos han subido los grados, que ya nos olvidamos de los amigos, si los atendemos no podemos, sencillamente, resolverlos, no podemos materialmente, es imposible atender a todos los problemitas personales que se nos presentan, con la excepción de aquellos casos que, indudablemente, requieren una atención urgente, por lo demás, viendo esta gran concentración campesina, viendo este apoyo que a la Revolución prestan las grandes masas campesinas de nuestro país, porque este entusiasmo es en toda Cuba, indudablemente que hay que ser muy cobarde para tener dudas de que esta Revolución llegará hasta su final. Hay que ser muy pesimista para estar pensando en que esos infelices que se entretienen obstaculizando este proceso puedan detenerlo.

Un pueblo que en medio de una feroz guerra civil, en lo que respecta al bando adversario, un pueblo que vivió aquí los bárbaros bombardeos, que en uno de ellos recordamos que entre muertos y heridos, recogimos una docena de cubanos incluyendo mujeres, ancianos y niños, una masa campesina como esta que nunca retrocedió ni aun ante esos bombardeos, ni aun ante el castigo severo que aplicaba el enemigo a todo aquel civil que prestaba colaboración al Ejército Rebelde, que es el ejército de ustedes. Un pueblo así, que por su apoyo decidido a una causa, hizo posible el triunfo tan contundente de esta Revolución en su aspecto bélico, el 1.º de enero, un pueblo así no se atemoriza fácilmente, a un pueblo así no se le puede vencer, escasas eran las armas, brutal la represión cuando aquí llegamos a principios de marzo del año pasado. Rápidamente nos percatamos de la vital importancia que para el mejor curso de la guerra tenía el apoyo de las masas campesinas organizadas; rápidamente, a la par que organizábamos militarmente el frente, contribuimos a organizar o a formar las poderosas asociaciones campesinas que hoy forman el Comité Provincial de Oriente.

En aquellos momentos algunas intrigas, algunos prejuicios sembrados por aquellos enemigos solapados de la revolución, mantenían a la masa campesina dividida en algunos sectores, hubo que combatir contra un enemigo divisionista, hubo que echar rodilla en tierra para que se comprendiera la importancia de esta unidad de las masas campesinas. (*Aplausos*).

Estos aplausos es la palabra más elocuente de lo que aquí decimos, estos aplausos demuestran cuán avanzada está la mente política de los campesinos de esta zona, cuando se les habla de unidad. Aplauden porque ya contra los divisionistas lucharon, aplauden porque es la realidad, logrado esos primeros objetivos a medida que el frente se desarrollaba, iba aumentando la organización de las asociaciones campesinas, iban fortaleciéndose, iban creciendo y la unidad indestructible, sin prejuicios, sin distinción, sin el temor de que yo soy de un sector y el compañero de otro sector; de que yo pienso así y él compañero fulano piensa de otra forma; de que yo tengo

estas ideas religiosas y el compañero fulano tiene otras ideas religiosas; solo aquí había una meta: soy campesino, mis necesidades son iguales a las del vecino, son iguales a las de todos los campesinos.

Lo táctico, lo estratégico, lo útil, lo inteligente es unirse, sin distinción de ninguna clase, juntos ir hacia adelante. (*Aplausos*). Unidos, trabajando estrechamente las asociaciones campesinas y el Ejército Rebelde en esta zona, que puede decirse que es la misma cosa, ya que el 80 % de nuestro ejército proviene de las filas campesinas, son hombres que han labrado la tierra, son hombres que conocen las tragedias del campo cubano y en medio del proceso de la guerra, coordinado estrechamente el Ejército Rebelde y las asociaciones campesinas, pronto se vieron los resultados favorables, pronto se vio cómo avanzó la guerra, pronto se vio cómo el final de la dictadura se acercaba, al unirse igual que aquí, hicieron las grandes masas del pueblo, en un solo empeño: derrotar al tirano primero, ahogar la contrarrevolución que el traidor Cantillo pretendió nacer el 1.º de enero y hacer avanzar la Revolución ahora. (*Aplausos*).

La reforma agraria, de la que tanto ustedes habían oído hablar, sobre todo en épocas de elecciones politiqueras, de esa reforma agraria que a todos los gobiernos habían oído ofrecer, esa reforma agraria, esa ley fundamental de la presente Revolución Cubana sin la cual aquí no habremos hecho ninguna revolución, está recibiendo sus últimos toques y antes de finalizar el presente mes será del conocimiento de todo el pueblo de Cuba.

Conocen ustedes por experiencia que el Gobierno Revolucionario no hace leyes a medias, que el Gobierno Revolucionario que hoy dirige los destinos de la nación tiene una línea trazada, tiene un horizonte y hacia él rectamente se encamina. Sabemos hasta dónde podemos llegar, se dirige al pueblo y hacia los obreros pidiéndoles que aplacen sus demandas y hacia los campesinos pidiéndoles que tengan calma y no ocupen las tierras en forma que puedan perjudicar el proceso, y todo el mundo sigue la pauta del Gobierno Revolucionario. Eso demuestra la estrecha relación, la confianza mutua entre pueblo y Gobierno que, por primera vez en Cuba, son la misma cosa,

existen estos momentos. La reforma agraria, o la Ley de la Reforma Agraria porque la reforma agraria ya puede darse por hecha, porque desde luego, si no se hubiera hecho por leyes, la hacemos aquí nosotros con ustedes los campesinos (*aplausos*).

La Ley de Reforma Agraria será aprobada antes de finalizar el mes, en ella se ataca directamente al corazón del cáncer de nuestra economía, del freno de nuestro progreso que es precisamente el latifundismo. En ella se contemplan todas las características de la tierra, de la población, de la topografía, en fin, todos aquellos factores que, de una forma u otra, con la misma tengan que ver. De ahí que se haya prolongado por espacio de tres meses siendo la ley principal de la Revolución Cubana.

Ahora, siendo esta la ley más revolucionaria que aprobará el Gobierno de la Revolución, es por lo tanto la medida que, de una forma u otra, más obstáculos encontrará en el camino. No crean ustedes que los privilegios que se derogan, que los intereses creados van a permanecer indiferentes frente al terreno perdido. Ciertamente es que la reforma agraria beneficia a una inmensa mayoría del pueblo cubano y en ella solo se ve perjudicado un sector insignificante del alto latifundismo cubano. Pero no obstante, a pesar de los esfuerzos que hacemos por explicar a todos que esta ley no solo beneficia a los campesinos, que esta ley beneficia a todo el pueblo de Cuba, porque una reforma agraria lo que permitirá es un mercado de consumo interno mayor, será lo que levantará el estándar de vida de nuestras grandes masas, será lo que permita que se industrialice nuestro país, y el producto de esa industrialización, los productos que aquí se elaboren serán consumidos por esta gran masa campesina. Que se beneficiará el industrial, que se beneficiará el comerciante, que se beneficiará el médico porque a su consulta irán más enfermos, el dentista, el abogado y todas las clases y sectores del país.

No obstante, (*aplausos*) toda revolución que avanza, mientras más avanza, más obstáculos encuentra, mientras más profundamente pretende calar en los males de la patria para resolverlos, más adversarios encuentra. Aquí con esta Revolución, con esta guerra civil que concluyó el 1.º de enero, no

hemos hecho otra cosa que concluir la guerra de independencia que empezaron hace más de cincuenta años o cerca de un siglo nuestros mambises. El 1.º de enero del presente año terminamos la guerra de independencia.

La república la empezamos ese día (*aplausos*). Es decir, que en todos los órdenes tenemos un retraso enorme, que además de los males tradicionales de cincuenta años de una república ficticia, arrastramos los males coloniales de cuatro siglos. Hay que tener en cuenta una serie de factores. Como dijo el compañero Fidel un día, lo único que hemos recogido es la herencia maldita de todas esas cosas que hemos recibido del pasado. Ahora es la hora de resolver problemas, pero aquí no somos magos ni por milagros se pueden resolver los problemas económicos y sociales de un pueblo. En meses no se pueden resolver males que datan de siglos. En meses no podemos resolver el problema a todos los cubanos, aún el problema de aquellos que nos combatieron, porque no luchamos por el triunfo de un grupo de cubanos sobre otros, sino por el triunfo y el bienestar de todos los cubanos (*aplausos*).

Y estas cosas es bueno que se oigan, es bueno que se aplaudan, pero es bueno que se entiendan. Esas cosas hay que comprenderlas para poder comprender los problemas de la presente etapa de la Revolución Cubana. Muchas veces en medio de la guerra dijimos aquí a los propios campesinos que la etapa posbélica era más difícil, era más dura, que la etapa misma de la guerra, y ustedes sí que saben lo que es la guerra. Difícil es esta situación. Muchos son los problemas acrecentados por el hecho de que, por haber sido echado Batista del poder, muchos creían que automáticamente aquí tenían que resolverse todos los problemas; y es corriente encontrarse aún compatriotas por ahí diciendo «todavía no he resuelto mi problema, tengo que resolver mi problema». (*Aplausos*).

Y si fuéramos a resolver problemas aislados, pues empezaríamos resolviendo los nuestros y eso sería inmoral, para eso no se hizo la Revolución, y para eso no corrió tanta sangre ni han llorado tantas madres cubanas por los bravos caídos, aquellos que hoy merecen toda la admiración, el respeto y todos

los homenajes del pueblo de Cuba, que el mejor homenaje a nuestros caídos es trabajar, trabajar por la Revolución... aquellos bravos caídos que muy recientemente se conmemorará el primer aniversario de aquellos cuatro corajudos que el 27 de abril del año pasado, aquí en el Joturo cayeron valientemente luchando contra un enemigo descomunadamente superior.

Pensar en esos hogares, pensar en esas madrecitas que muchas veces llorando al lado del muerto rebelde, del hijo que había caído en combate, además de las lágrimas naturales de toda madre venían a nosotros para pedirnos, ¿y saben ustedes lo que esas madres pedían? La escopeta del hijo para seguir luchando por la Revolución. ¡Eso es lo que tiene que pedir todo el mundo! Es bueno que esas cosas las recalquemos mucho. Es bueno que no permitamos al enemigo abrirnos brecha en nuestras filas sólidas con el descontento que naturalmente pretendan provocar en nuestras filas al no ver que se resuelvan rápidamente los problemas, al ver que no se resuelven, de inmediato y automáticamente todos los problemas.

Ya la reforma agraria es un hecho. La reforma agraria es la base de esta Revolución sin la cual esto no podría llamarse revolución, y no valdría la pena ni el menor sacrificio de los miles que se hicieron de todos los tipos durante siete años de lucha contra la tiranía. (*Aplausos*).

Pero la reforma agraria no es nada aisladamente, o en forma aislada. Vendrá acompañada de otra serie de leyes. Vendrá acompañada de escuelas, de hospitales, de centros comunales campesinos como uno que se hará aquí en La Prueba y nueve que se harán en todo el Segundo Frente, en los que se hará una cooperativa de consumo donde se les comprará la cosecha al campesino sin intermediarios; (*aplausos*) donde habrá una unidad sanitaria para que como una obligación del gobierno del pueblo a los enfermos del pueblo allí se les atienda, y no como una merced del señor politiquero que viene aquí en los momentos de elecciones o próximos a ellas. También centros escolares forman parte de esas mismas comunidades campesinas, y sobrado crédito tenemos ante la opinión pública porque jamás los hemos defraudado.

En 1956 prometimos venir y llegamos aquí. Prometimos libertad o muerte y conquistamos la libertad (*aplausos*) y todas esas cosas de que hemos hablado, plenamente se han logrado para disfrute del pueblo.

Esa revolución de que por sí sola es la reforma agraria vendrá acompañada de una serie de leyes que pudiéramos llamar complementarias. Ahora bien, todo eso que representa la revolución más avanzada de todo el continente americano, que representa para el pueblo de Cuba su progreso, su fortalecimiento, su avance hacia un futuro más próximo y feliz, más digno del pueblo cubano, una revolución que ha hecho de los cubanos la admiración del mundo entero, no en balde es una verdadera revolución. Y como les decía hace un momento, una revolución mientras más revolucionaria, más enemigos encuentra. Aquí está de más que aclaremos estos detalles porque en circunstancias peores, cuando aún pudiéramos haber sido una incógnita, el apoyo del pueblo a una causa que en sus inicios parecía perdida fue total. Está de más, pero es bueno que lo aclaremos aquí.

Compañeros campesinos, ustedes que han visto y sufrido en vuestras propias carnes el heroico proceso bélico que nos condujo unidos al triunfo del 1.º de enero; ustedes que son los que con más honor pudieran argumentar o llevar la gloria de haber hecho posible el triunfo de esta Revolución; ustedes que conocen la amargura de la adversidad, que habéis sufrido en vuestras propias carnes el machete miserable del ya desaparecido guardia rural (*aplausos*); que habéis sufrido las condenas injustas de tribunales parcializados y sometidos a los poderosos; que habéis sufrido desde que tienen uso de razón toda clase de atropellos, vejaciones y abusos y que ahora por vuestro esfuerzo, no por el nuestro exclusivamente, por vuestro esfuerzo, hoy gozan de un gobierno de plenas libertades a los derechos individuales, de un gobierno que echa rodilla en tierra por todas aquellas leyes de beneficio popular, por un gobierno de ustedes, por un gobierno del pueblo, por el primer gobierno del pueblo, que en realidad ha tenido Cuba (*aplausos*), ¿están dispuestos, por defender ese gobierno que representa la

Revolución, que representa la felicidad del pueblo cubano, volver a sacrificarse como ya una vez lo hicieron aquí? (*Acclamaciones*).

Estaba de más esa pregunta, pero fortalece mucho el saber que por cualquier cosa que pueda suceder podemos contar con un ejército en la retaguardia, como lo fue ya en la pasada guerra civil. Un ejército en la retaguardia que esta vez por lo menos, en vez de escopéticas, van a tener cosas mejores en las manos. Un ejército en la retaguardia que desde ahora y con tiempo empezaremos a darle instrucción militar para que ustedes mismos y sin esperar más maestros, sepan defender la Revolución (*aplausos*). Es decir, que dejan los problemas externos que bastante tenemos nosotros. Si a manejar armas les enseñamos es para defender a Cuba de cualquier agresión extranjera, sea grande el país o pequeño el que intente agredirnos por destruir nuestra Revolución.

Saben ustedes, saben ustedes con cuántas adversidades contaba el ejército del pueblo contra una feroz dictadura apoyada por varios países extranjeros, sobre todo en armas modernas. Saben ustedes, y lo conocen mejor que nadie, todas las altas y bajas de ese proceso. Saben ustedes, porque lo vieron, aquí, cómo los campesinos que engrosaron el Ejército Rebelde, al frente iban con una escopética de tres cartuchos para matar pájaros. Saben ustedes (*aplausos*) que esos muchachos cuando iban al frente iban con una sonrisa en los labios y con esa sonrisa morían frente al enemigo. Saben ustedes que a esos mismos muchachos, a esos combatientes del Ejército Rebelde, el peor castigo que podíamos darles era el de no permitirles que fueran al combate. Quedaban llorando en el campamento, algunos se insubordinaban. Un ejército así, con esa moral tan grande, fue el que derrotó a un ejército poderosamente armado y apoyado por potencias extranjeras y por todos los intereses enemigos del pueblo de Cuba, nacionales y extranjeros.

Un pueblo así es el que necesitamos, porque ya lo dijo Fidel una vez frente a los incrédulos que no creían en el triunfo de las tácticas de la guerra de guerrillas: «No tenemos armas»,

decían, y él argumentaba: «Un pueblo cuando quiere conquistar su libertad o defender sus derechos, en este caso defender la presente Revolución, cuando no tiene armas pelea con las manos y arroja piedras a los aviones y vira los tanques bocarriba», y ustedes por experiencia lo saben. Tanques hay virados por ahí, patas arribas, y aviones que a ellos les capturamos, aviones que utilizamos después contra ellos como sucedió en La Maya, eso se comprobó plenamente. Un pueblo decidido es sencilla y llanamente invencible cuando está detrás y sostiene una causa tan justa como esta. Un pueblo al que pertenecer en estos momentos es un orgullo en cualquier parte del mundo. Un pueblo así, por precipitación, por desespero, no debe en lo más mínimo perjudicar esa causa que hasta ahora, asombrando al mundo entero, supo llevar hacia adelante. Esa causa es preciso que la llevemos, es la única oportunidad que ha tenido nuestro pueblo, ¡aprovechémosla! Por primera vez, desde el 1.º de enero del presente año, podemos decir que somos un país libre y soberano plenamente. (*Aplausos*).

Antes existían gobiernos que decían que el pueblo los elegía en elecciones más o menos honradas, pero esos gobiernos los dirigían otros: los eternos explotadores de los pueblos, ya sean nacionales o ya sean de otros países. Esos gobiernos, cuando por demagogia intentaban tomar la más mínima medida en favor de nuestro pueblo, allá venía una orden no se sabe de dónde, de allá afuera, y se paralizaba esa medida.

Hoy como dijo nuestro primer ministro, el guía de la presente Revolución, solo al pueblo rendimos informes, solo del pueblo recibimos apoyo, y cuando las circunstancias lo requieran, la orientación a través de las libertades existentes.

Por primera vez en la historia de Cuba y de muchos pueblos del continente americano, los cubanos somos dueños de Cuba. (*Aplausos*). Y ya sabemos lo bueno que es ser dueño de nuestro país, y ya sabemos lo malo que es no ser dueño de nuestro propio destino y llevar a nuestro pueblo como si fuera un rebaño de ovejas. Por saber lo que es lo malo y porque ya los cubanos somos mayores de edad y nadie tiene que venir a trazarnos pautas; por saber lo que es lo bueno, por saber

diferenciar lo malo de lo bueno, es que nosotros, es que el pueblo cubano está decididamente por la línea de primero hundir esta bella isla en el mar Caribe antes que permitir que nos la vuelvan a arrebatarse (*aplausos*). Vale más morir una vez y que la historia en el futuro diga: «Aquí existió un pueblo, pero un pueblo que supo morir por sus derechos, desaparecer por luchar por su felicidad», a que digan, «aquí hay un pueblo de carneros, que vive arrodillado frente a los males que no tuvo coraje de enfrentarse y derrotar».

Males inmensos hemos derrotado. Difícil es la situación presente. Muchos errores heredamos del pasado, muchas lacras, mucha ruina, porque incluso hacemos un esfuerzo, porque aquellos complejos que aún nos quedan, aquellas taras de costumbres tradicionales que aún quedan, esas taras también vamos a eliminarlas. Con el progreso económico y social de nuestro pueblo, estamos verificando igualmente un progreso mental, porque estamos rectificando muchos errores, aunque es justo consignar que aún quedan algunos. Esta es la Revolución, esas son sus proyecciones, en sentido general. Queremos hacerlas los cubanos, porque solos los cubanos, sin la ayuda de nadie resolvimos el problema de Batista que no era más que un obstáculo en el camino (*aplausos*).

Si los cubanos no saben leer, si la mayoría del pueblo cubano no sabe leer, no podemos hacer como en las guerras de independencia. Recuerden que a nuestros mambises por sus mejillas lágrimas rodaban cuando después de obtenido el triunfo sobre España, un ejército extranjero no les permitió avanzar sobre Santiago de Cuba. Entonces a los mambises, a los campesinos que hicieron la guerra de independencia, ni siquiera se les dio un pedazo de tierra. No sabían leer. No pueden formar parte del gobierno, no pueden dirigir sus propios destinos. Los negros eran esclavos, resuélvanselas como puedan, no pueden dirigir sus destinos. Sus destinos lo vamos a dirigir porque nosotros sabemos lo que hay que hacer.

Pero esta vez no, por algo hemos pasado cincuenta años que, de triste experiencia, llevamos en nuestras espaldas. Hoy el que no sepa leer tiene que aprender, el que no sepa hacer

una cosa tiene que aprender a hacerla; al que pongan a desempeñar una función no puede decir yo no sé, porque entonces van a volver a traer a los que saben y es ahí donde nos van a volver a poner como antes. El que no sabe que aprenda, que es de hombre y más de revolucionario superarse y este es un pueblo revolucionario. Porque no tuvimos necesidad de pasar por una academia militar para dirigir una guerra en circunstancias tan adversas y obtener la victoria final. No es necesario pasar por una universidad especial donde se entrenen gobernantes para gobernar bien, porque a nosotros nadie nos enseñó el arte difícil de gobernar y creo que hasta ahora lo estamos haciendo bien. ¿No es así? (*Aplausos*). Es decir, que el pretexto de los que no saben, en estos momentos aquí no vale. El que no sabe, aprende y mientras tanto trabaja, produce, no con el sentido individualista, sino con el sentimiento grande que hizo posible esa victoria del pueblo de Cuba, con el sentimiento que piense en la patria y la patria lo somos todos. Si aquí cada cual nos dedicáramos a atender nuestros problemas sin pensar en los problemas de los demás, esto sería la anarquía, cada cual tirando para su lado. Hay que coordinar intereses y al hablar de intereses aquí me refiero a los intereses del pueblo, que son las necesidades que todos ustedes conocen.

Hay que buscar soluciones colectivas porque lo demás, lo otro, era lo que se hacía antes y nosotros, ni en lo más mínimo podemos parecernos a lo que había antes y es así que a tres meses de la Revolución que triunfara bélicamente el 1.º de enero, observan ustedes cómo se han ido echando las bases de la Revolución, cómo cada vez el pueblo va superándose más, cómo cada vez que su Gobierno lo llama, ya sea para que apoye una ley ya sea para enfrentar ese pueblo, con su presencia masiva, en los desfiles que se han convocado a la propaganda aviesa, a la propaganda mal intencionada con fines de despojarnos de la solidaridad que entre otros pueblos tenemos; cómo este pueblo, sin distinguir en distancias a recorrer ni el tiempo que tenga que estar de pie, acude cada vez que se le llama, cada vez que se hace necesaria su presencia, porque en la guerra, en difíciles circunstancias

acudían, ¡cómo no van a acudir en la paz! Además, una de las medidas que más apoyo encontró en nuestro pueblo, en todos los sectores, ha sido la reforma agraria.

Hay historias que verdaderamente conmueven. Los leprosos de un hospital recogen 80 pesos y lo envían para la reforma agraria; los campesinos de la Ciénaga de Zapata, que son los que tienen un estándar más bajo de vida en Cuba, que hacen carbón, cuya madera extraen de los canales pantanosos de esa zona, para después cambiarla por comida, como nunca percibían dinero se dedicaron a cazar caimanes en la ciénaga para vender esas pieles y entregar el dinero para la reforma agraria; los niños en infinidad de escuelitas, privándose de su merienda entregan cinco y diez centavos para la reforma agraria; un pueblo entero, porque además de ser una medida económica que todos ya comprenden saben que es de justicia, saben que es humano que al campesino cubano se le resuelva sus problemas.

Todos apoyan la reforma agraria. Una ley como esa que moviliza a todo el país, que ha servido como engranaje entre el proletariado agrícola o industrial de las ciudades y los campesinos olvidados de nuestra patria, una ley como esa reforma agraria que ha encontrado el apoyo de todos, es porque saben que es, además, para el bien de todos. Es una muestra de lo que juntos, y marchando por la misma senda, un pueblo puede lograr.

Si aquí estuviéramos dispersos y unos reclamaran reforma agraria, otros los obreros industriales, por ejemplo, cuatro turnos en los centrales, y así sucesivamente, ustedes imagínense como estaría la situación. A los obreros industriales y agrícolas se les dijo: «Suspendan sus demandas. Perjudican ahora. Vamos a apoyar la reforma agraria», y todos los obreros con un gesto que les ha ganado la admiración de todo el mundo renuncian a sus justas demandas y se dedican a apoyar a la masa campesina, que nunca debe de negárseles. Siempre debemos de marchar unidos, hoy frenando aquí una necesidad porque es necesario avanzar en otro frente, mañana hacer eso en otro frente y avanzar por el otro. Ese es el ejemplo palpable más

elocuente que podemos encontrar de lo que es la unidad de un pueblo en sus diversos sectores, aún de diferentes intereses. Un pueblo unido es sencillamente invencible, como invencible será porque unido está el pueblo cubano. Buenas tardes.



Discurso en el acto de la Confederación de Trabajadores de Cuba al Ejército Rebelde

Teatro de la CTC, La Habana, 25 de abril de 1959

Queridos compañeros del proletariado cubano,
Queridos compañeros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias:

Hoy nos reunió aquí la brillante idea de este acto, encaminado a buscar la más sólida confraternización entre el proletariado cubano y los miembros de las fuerzas armadas.

No es este un mero simbolismo, no es este los sentimientos de cariño y amistad, que entre sí deben sentir los diferentes sectores revolucionarios. Este es, sencilla y llanamente, una necesidad, una necesidad para la Revolución, y aunque cometimos el error de escoger un día de carnavales —casi se ha llenado el teatro—, lamentando solo que por ese hecho no estén en estos momentos aquí, muchos compañeros de las fuerzas armadas, que con motivo de los carnavales se encuentran trabajando en estos momentos.

Y después de breve reunión en uno de los salones de esta CTC, hemos concurrido a su teatro para presenciar esta magnífica obra.³⁸ Ya habíamos hablado, ya a través de los pronunciamientos de los diferentes jefes de las fuerzas armadas, se iba trazando la conducta a seguir por sus miembros, en este glorioso, heroico y productivo proceso revolucionario.

Íbamos a decir aquí, cuál es la postura de las fuerzas armadas. Una vez más, la Revolución ha penetrado en todos los sectores, penetró en las antiguas fuerzas armadas, destruyéndolas porque no servían, y por una corriente nueva, nuevas fuerzas armadas sustituyen a la anterior.

³⁸ Se refiere a la obra de teatro *Cañaveral*.

Decíamos que aquí no preparábamos ninguna casta militar, que aquí destruimos la sombra maldita del militarismo naciente, terrible instrumento de la reacción y de los enemigos de nuestro progreso, que siempre supieron enfrentarse al pueblo en todas sus justas demandas para que lo aplastara, para que lo rechazara, para que hiciera doblegar esas ansias de libertad y de progreso de nuestras masas, cosa que jamás lograron.

Decía que unos en esta sociedad trabajan, producen riquezas para el país; otros estudian; otros, una vez profesionales, se dedican a la tarea en la cual se han especializado; otros ocupan cargos burocráticos, trabajando en el Estado; y otros trabajan en las fuerzas armadas de la nación, por lo que nada debe diferenciar a un miembro del Ejército Rebelde o de las fuerzas armadas. Nada debe diferenciarlo de un obrero, de un estudiante, de un buen cubano, en sentido general. De ahí que, en la nueva línea que sigamos nosotros, no podemos encerrarnos en los cuarteles, obedecer órdenes que se nos dan, sin interesarnos qué tipo de orden, para no tener que vernos como aquel miserable y mal exmilitar, que dentro de un bohío de la obra magnífica que acabamos de contemplar, frente a la protesta de un líder campesino, argumentara «son órdenes que recibo y tengo que obedecerlas».

Esas órdenes, órdenes de ese tipo, órdenes que vayan contra nuestro pueblo, es uno de los principios de los miembros de las fuerzas armadas: esas son las únicas órdenes que a nadie podemos obedecer.

El que una orden de esa dé, que vaya él y la cumpla. Ese, ese es el primer principio de las nuevas fuerzas armadas. Igual que en la guerra, aquel principio de jamás levantarle la mano a nadie, de jamás ofender a nadie, de respetar la integridad moral de todo adversario caído en nuestras manos, ese principio de respeto, de culto a la dignidad plena del hombre —que nuestro Apóstol quería fuera la ley primera de la república—, fue la ley primera de la guerra revolucionaria, que concluyó victoriosamente el 1.º de enero. Lo que otros jamás pudieron aplicar en la paz, en la guerra nosotros lo logramos.

Igualmente, concluida la campaña bélica, un nuevo principio, variando nuestro camino como base fundamental, seremos un ejército disciplinado, acataremos las órdenes superiores, jamás nos rebelaremos contra los poderes legales, honradamente establecidos por la libre voluntad del pueblo; pero la única orden que a nadie podremos jamás obedecerle es esta precisamente, de ir contra el pueblo, en una forma u otra.

Pero esas cosas y muchas más, pronto las podremos seguir diciendo. Es tarde, y no es la hora apropiada para iniciar discursos extensos. Hablemos de la obra teatral que acabamos de contemplar.

Ante todo, vieron cómo la nueva cultura, el nuevo arte, ya sea en un cuento, ya en una poesía o en cualquiera de las ramas artísticas, la corriente revolucionaria de la época, fuertemente las ha impregnado.

Vieron la obra *Cañaveral*, que jamás me perdonaré no haber asistido, cuando una vez concluida la caída del dictador, en varias ocasiones fui invitado para asistir a una de sus representaciones. Naturalmente que el trabajo intensivo de los primeros días de libertad, casi el mismo que a esta altura mantenemos, nos impedía asistir a obras de teatro, ni a diversiones de ninguna índole.

Por suerte, el compañero Camilo Cienfuegos asistió a una representación de ella, regresando tan impresionado favorablemente como ahora nos encontramos nosotros, y conjuntamente con la idea de la unión de los miembros de las fuerzas armadas con los dirigentes del proletariado de nuestro país. Se asoció la idea de que la obra *Cañaveral* fuera exhibida aquí, como complemento de este acto, que jamás antes se había visto en nuestra patria: la unión de las fuerzas armadas con el proletariado cubano.

Y en ningún momento mejor que este para exhibirse tan magnífica y revolucionaria obra teatral, y es así como el propio compañero Camilo Cienfuegos, a través de la Dirección General de Cultura, de acuerdo con Paco Alfonso³⁹ y los demás

³⁹ Francisco Alfonso Hernández, *Paco* (1906-1989). Dramaturgo cubano, actor, director y promotor de teatro.

componentes artísticos de esta obra, será representada a lo largo de toda nuestra Isla, en el batey, en los regimientos de la Policía Rural, y en todos los lugares donde antes jamás llegaba el teatro.

Obras como esta deben hacerse muchas. Obras como esta hay que presentarle muchas a nuestro pueblo. Como esta, constructiva y revolucionaria, y que todo aquel que la vea naturalmente que contribuye a irle creando a unos y a otros, a consolidarle cualquier idea revolucionaria que tengan.

Vieron ustedes, cómo en el momento en que aparecía en escena la compañera que tan magistralmente representaba el papel de la campesina enajenada mental, surgían algunas risas en el auditorio. Perdónenme de paso la pequeña crítica, pero aquello no conmovía ni podía conmover en ningún momento, esa risa.

Es lógico que arte o de arte, yo nada sé —quiero advertirlos—. En primer lugar, porque no me lo enseñaron, como tampoco a ustedes les enseñaron arte, arte cubano, arte revolucionario como este. Desde ahora se le enseñará a nuestro pueblo, para cuando vea, para cuando vea en una escena la realidad viviente del campo cubano o de cualquier otro sector del país, en vez de reír, medite, y en vez de alegrarse, se apreste para la lucha o las luchas, que son muchas las que aún tenemos por delante.

Nada de teatro conozco —les repito—. Nada de arte igualmente conozco, pero creo que solo hay que tener ojos y oídos para presenciar una obra de esta calidad, para comprender su grandeza. Quien no haya ido al campo cubano, quien no haya salido de nuestras ciudades, aquí tuvo en la noche de hoy, en esos tres cortos actos, la realidad viviente del campo cubano. Yo nací en el campo, soy hijo de un latifundista de los que incluso podríamos calificar como bueno, viví esa miseria desde el campo opuesto, desde luego, pero como hombre honrado que soy, no puedo negar la realidad de esos cuadros que hoy aquí vimos.

Esa es la realidad de nuestros campos, ahí se vio retratada toda la miseria moral, toda la ruindad y, al mismo tiempo, toda la grandeza de nuestros campesinos. Vieron al miserable

Felipe, mayoral, que suelen ser peores que los latifundistas. Vieron cómo murió sin mujer, porque hasta el patrón se la quitó, cómo en la vida real sucede en muchos casos. Vieron ese traidor de su clase, que ya una vez tullido e inservible, el amo Lucas lo dejó abandonado.

Vieron hasta la vieja bretera que abunda en todo batey, producto del medio social en que se desenvuelve. Vieron al campesino, vieron al líder campesino nato, aquel que, aunque lo acosen no se va, porque como decía el líder campesino Juan: «Dondequiera hay un Lucas». Era mejor quedarse luchando allí, porque Lucas con diferentes caras, existía en todos los campos de Cuba. Vieron esa escena de la viuda de Fico, quien abofetea al hijo, que no quiere seguir luchando como el padre y lo califica de cobarde.

Quiero advertirles a ustedes que escenas como esa, vimos en la guerra civil que concluyó el 1.º de enero. No es una exageración del autor de la obra, el representar una madre que acaba de perder al esposo, cuando lo más natural era que tratara de proteger al hijo para que no corriera la misma suerte del padre revolucionario y luchador. Pues no, eso era realidad.

Cuando la guerra civil barría con el ejército de la dictadura o este se consumía, en más de una ocasión, campesinos que no sabían leer, los vimos allí, al lado del féretro del hijo rebelde, en muchos casos el único que tenían, en muchos casos una viuda como esta, llorando naturalmente como toda una madre, y al acercarnos nos llamaba para decirnos: «Me han asesinado a mi única palomita. Es lo único que me quedaba. De usted solo quiero una cosa: que me dé la escopeta de mi hijo para seguir luchando por la causa que él murió».

Infinidad de casos de padres campesinos que, al lado del cadáver del hijo caído, lloraban igualmente, pero no maldecían la Revolución, al contrario, les estaban agradecidos a la Revolución. A los hijos que les quedaban, más hijos ofrecían a la guerra, y a veces se lamentaban, como hubo uno en una oportunidad, en que un padre campesino, al lado del hijo muerto, me decía: «Lamento no tener cien hijos para dárselos a la patria».

Y vieron al guardia rural... Y es bueno que esta obra la exhiban una y mil veces, a lo largo de toda Cuba. En la guerra, en el sentido bélico, muchas batallas se ganaron, muchas batallas importantes.

Calculo con toda sinceridad que cada vez que una obra como esta pueda llegar al campesino, pueda llegar a los miembros del Ejército Rebelde, los artistas cubanos y su autor, o el autor de obras como estas, cada vez que hagan una representación, estarán ganando igualmente una batalla en la paz.

Pues recuerden ustedes la representación del guardia rural. No había que quitarle o añadirle absolutamente nada; estaba representada ahí completamente su obra servil, destructiva. Claro, no quiere decir que el antiguo guardia rural sea un producto diferente a los demás, son cubanos de carne y hueso igual que nosotros, con las mismas virtudes y defectos, con algunas diferencias. Esos guardias rurales eran igual que Felipe, igual que la vieja bruja, producto del medio social en que nos desenvolvemos. De ahí que la Revolución Cubana plantee que luchamos por el bien de todos los cubanos, luchamos incluso, por el bien de aquellos que nos combatieron, luchamos para evitar los medios que produzcan Felipe y guardias rurales.

Y siendo iguales que nosotros, no quiere esto decir... (*aplausos, llegada del presidente Urrutia al teatro*). Que el ciudadano presidente de la República no haya podido ver en la noche de hoy, aquí con nosotros, esta gran obra *Cañaveral*, de la que estábamos hablando... Ojalá su tiempo y sus quehaceres, mañana o pasado, le permitan verla, porque todo aquel que esta obra vea, apoya la reforma agraria ciento por ciento. Después de verla seguramente la apoyará mil por mil... Y sigamos con la obra *Cañaveral*.

Vieron representado al guardia, al clásico guardia rural, que como les decía, no era más que un producto del medio. Vieron cómo los intereses —en este caso, los señores latifundistas—, utilizan a los cubanos de la misma clase, dividiéndolos y ofreciéndoles prebendas contra sus hermanos de la misma clase. Vimos cómo utilizando campesinos, a uno lo convierten en mayores, tipo Felipe, y a otro lo convierten en guardias

rurales, como lo hemos visto, que no es más que una copia fiel del original. Vimos todo eso, vimos la triste realidad de los campos de Cuba en el sector agrícola, azucarero, de ahí donde al producir azúcar nos llevan el dulzor y aquí solo nos dejan la hiel, que claramente vieron expresada en esta obra de hoy.

Ese es el campo cubano, esa es la realidad de nuestro campesino, trabajar como bueyes, ser explotados, ser asesinados, y al final, desalojados, como vimos al concluirse esta obra. Todo lo dominan o lo dominaban, para suerte de nosotros.

Vieron al líder Juan criticar mientras se luchaba contra la Guardia Rural, a aquellos que, actuando en grupos dispersos, siendo una misma cosa, debieran estar en uno, o sea, unidos.

Es decir, que hasta el aspecto político de la obra es sencillamente maravilloso. Toda la realidad la recoge, la transporta en el escenario de un teatro hacia ustedes, a través de nuestros magníficos artistas, porque estos son artistas del pueblo.

Escenas como esas, vimos muchas; espíritu de sacrificio como esos, y aún mayores, vimos muchos en medio de la guerra civil que acaba de concluir.

Recuerdo cuando en la zona noroeste de la provincia de Oriente, ya teníamos liberada una considerable extensión de tierra, siendo esta consolidada por el avance del Ejército Rebelde, se encontraban en aquellos inmensos territorios, no menos extensos, latifundistas, como un Paco Vidal que poseía, aún posee y creo que le va a durar poco, unas seis mil caballerías de tierra.

Recuerdo a un Puyán, allá por la zona de Mayarí Arriba, capital de una república rebelde que allí tuvimos durante la guerra, cuando hecho toda una damisela hacia el Ejecutivo de la república, a través de la Asociación de Ganaderos —«pobrecitos»—, elevaban la queja de que los campesinos les estaban quitando la tierra a ellos.

Pues bien, existe hasta un libro de biografía de unos cuantos señores de este tipo, donde aparece la del señor Puyán. Hablo tan directamente de estos dos casos, porque les conocí las entrañas profundamente. Cientos y cientos de caballerías de tierra posee Puyán, arrebatadas a nuestros campesinos.

Se apareció una vez ante el jefe militar de la provincia, con una maleta repleta de dinero, y le dijo: «Saque usted a los campesinos o los saco yo». El militar aquel, incumpliendo con su deber, los sacó. Él lo pagó y con la tierra se quedó.

Creo que en la CTC actualmente hay compañeros que en una visita que nos hicieron allá, recordarán cuando por el camino que va al Departamento Central de Propaganda, que era precisamente la casa o lujosa casa de Puyán, que la había abandonado, vieron en los bordes de algunos caminos, entre dos cercas que no medían cinco metros una de otra, docenas de bohíos de nuestros campesinos que habían sido arrojados de la tierra de Puyán, y tenían que vivir allí. No sé si el compañero Soto⁴⁰ era uno de ellos, y también el compañero Cabrera.⁴¹ Esas son realidades.

Un día entré en uno de esos bohíos, específicamente estaban comiendo carne de casualidad, porque el campesino había logrado cazar dos jutías. Me quedé asombrado cuando supe por boca de ellos, que jamás comían carne de res, ni siquiera de pescado, ya que el señor Puyán les tenía prohibido pescar en el río Mayarí, que atraviesa su finca.

¿Qué piedad pueden esperar señores como esos, de esta Revolución que la hicieron los campesinos del bohío de piso de tierra? Y el Ejército Rebelde iba avanzando, y las asociaciones campesinas de retaguardia del ejército iban organizándose, iban fortaleciéndose, y liberadas aquellas extensas zonas, cientos de casos de campesinos, que habían sido antes, con la ayuda del ejército dictatorial, expulsados de sus tierras, iban a reclamar que se las entregáramos, como era uno de nuestros postulados revolucionarios.

⁴⁰ Jesús Soto Díaz. Responsable de Relaciones Interiores de la Dirección Provisional de la CTC.

⁴¹ Octavio Louis Vizant, *Cabrera*. Responsable de Organización en el Comité Coordinador Provisional de la CTC, creado el 20 de enero de 1959 mediante la Ley no. 22 aprobada por el Consejo de Ministros. Ratificado como integrante del Ejecutivo Nacional en el XI Congreso de la CTC.

Había asambleas que de por sí solas eran una obra de teatro. Hubo asambleas en que los campesinos llorando, nos planteaban, y muy directamente a mí en muchos casos, porque ya algunos se habían metido a ocupar algunas tierras. Se les habló, se les dijo que eso perjudicaba a la Revolución, y volvían a los miserables bohíos, donde nada había que comer. Cuando les explicábamos que no le convenía a la Revolución, porque no convenía asustar a los señores don Lucas, como táctica y no como otra cosa, porque la Revolución tiene también sus tácticas y tiene que seguir por ellas obedientemente, sino quiere fracasar anticipadamente.

Teníamos que convencer a aquellos campesinos, de que volvieran a sus antiguos bohíos y no ocuparan tierras que en realidad les pertenecían. Había asambleas, donde los campesinos, llorando, planteaban el problema, como el muchacho que me decía: «Ya se me han muerto dos hijos, saliéndoseles las lombrices por la boca. Diga usted qué hago». Y ante aquellos cuadros espeluznantes, había que seguir invariablemente la misma conducta. Siglos lleva en esa situación. Esta Revolución resolverá tu problema. O lo hace o lo hacemos nosotros, porque si este movimiento (*aplausos*) no cumple con la promesa justa y además necesaria de darte la tierra a ti, este brazalete yo me lo arranco del brazo y contigo aquí vendremos a hacer la misma vida. Pero haremos la vida tomando la tierra, con posterioridad, pues como medida inicial, algunos campesinos que habían sido desalojados de su pequeño pedazo de tierra, a través de órdenes militares, que en aquellos tiempos estábamos facultados para hacer, los íbamos reponiendo en su pedacito de tierra, y esas son las críticas, esos son los lamentos de Puyán, humillado y abatido hoy, manifestando una humildad que no supieron jamás manifestar con los humildes cuando ellos fueron poderosos.

Y esa obra que tan magníficamente representa a los señores Puyán y Paco Vidal, aquí con el nombre de don Lucas, sinceramente, me ha llenado de emoción, como creo que a todos ustedes. Esa obra tienen que mostrársela a todos los soldados rebeldes, porque el soldado rebelde, extraído de las

canteras campesinas, jamás podrá volver a ser lo que fue el antiguo guardia rural.

Cada soldado rebelde ha de saber como principio inviolable, que la única orden que jamás a nadie puede obedecer, es la de virar su arma contra el pueblo, porque probado está de sobra que al pueblo se le razona, que el pueblo comprende, y al hablar de pueblo me refiero a los que trabajan, a los que sudan, a los humildes, a los ofendidos, a los olvidados, a los explotados. Ese es nuestro pueblo y a ese pertenecen las fuerzas armadas. Y no solo de simple palabrería.

Ahí, la Marina Revolucionaria transformada hoy, trabaja fecundamente en el fomento marítimo, y de la misma forma que entre nosotros, igual que en ellos, la reforma agraria es el tema del día, entre nuestros marinos revolucionarios la reforma acuática, como llaman ellos a elevar el estándar de vida de nuestros pescadores, es también la palabra del día.

Y así, el Ejército Rebelde, como parte del mismo pueblo, no se pasará la vida cruzado de brazos; tiene que aprender, tiene que superarse, al mismo tiempo ayudando a nuestros campesinos, que es donde proviene la gran cantera de nuestro Ejército Rebelde. Y así sucesivamente.

Cada vez hay que ir fomentando una verdadera unidad, no de palabras como a veces se habla de unidad, sobre todo en los sectores obreros. Hay que hablar de unidad, hablar, y a la práctica llevarlo. Como entre las fuerzas armadas, en el sector obrero habrá unidad.

Eso en sentido general, en síntesis, es la ruta a seguir por nuestras fuerzas armadas. Jamás se verá en nuestra patria el espectáculo dantesco que la obra *Cañaveral* representa. Jamás veremos a un bombín, hacendado o gran colono latifundista, o patrón de cualquier clase, dirigiendo con la mano en la panza, un bombín en la cabeza y un puro en la mano, a los soldados de la Policía Rural, para que marchen contra los obreros.

Y con los demás principios en todos los sectores o hacia todos los sectores, ha sido planteado por la nueva revolución, constituirá eso nuestra senda a seguir.

De más está aclarar que nada honradamente adquirido, a nadie le quitaremos; de más está aclarar que aquí nos debemos nada más que a Cuba y a los cubanos.

Pero es bueno que recalquemos en algunos conceptos, el concepto de la división. Vemos lo que es la actuación de un pueblo unido, porque en los últimos meses, muestra de lo positivo que es la unidad, hemos recibido, ya sea a través de una huelga revolucionaria unida al 1.º de enero para consolidar la Revolución, amenazada por la injerencia diplomática extraña; ya sea acudiendo al llamado del líder máximo de la Revolución para reunir un millón y medio de cubanos para contestarle a la prensa internacional ya sea a través de un desfile unido como el 22 de marzo, donde se ratificaba y fortalecía más el apoyo al Gobierno Revolucionario, a la Revolución que representa.

Y prueba de lo que es la unidad, podemos obtenerla en los días y meses que se avecinan, como vamos a obtener una prueba contundente, el próximo 1.º de Mayo, donde la clase obrera unida desfilará junto al Ejército Rebelde, junto a los estudiantes y junto a los campesinos, bajo las nuevas consignas que ya se leen en los carteles revolucionarios: «Queremos armas, queremos instrucción militar para defender la Revolución».

Pero esa unidad no es fácil, no es tarea fácil de lograrla plenamente. Muchos, viéndose ante el empuje arrollador de las masas, que es la que aquí impone, que es a lo que Fidel llama «opinión pública», y por la cual se guía, no tienen más remedio que acceder a la unidad; pero hay quienes hablan de unidad por arriba o de boca, y por abajo socavan la unidad.

El tema preferido para dividir a la clase obrera es el consabido, lo del consabido comunismo. La acusación de comunista que se emplea como señuelo en esta etapa histórica que vive la humanidad, fue la misma que empleaban los enemigos del progreso del pueblo, en la época en que las ideas liberales como un ariete abrían una brecha de absolutismo monárquico con la Revolución Francesa. Entonces el mito era de «afrancesado», como acusaron a nuestro Martí y a Agra-

monte.⁴² En la época del renacimiento de la Edad Media, el pretexto, el totí de la época era el del ateo. En realidad, eran luchas sociales que libraba la humanidad.

Y anteriores a los ateos, con el renacimiento, con el surgimiento del cristianismo, a todos los enemigos políticos se les acusaba de cristiano, y a los circos de Nerón los llevaban para divertir a los señores de aquella época, y echárselos a los leones.

Yo soy —como decía hace algunos días, y lamento tener que hablar personalmente en este caso—, uno de los blancos predilectos de esos ataques anticomunistas.

Y los anticomunistas destacados se me parecen al miserable Felipe. Sirven a un amo y cuando ya se ven al final tullidos como él, viene el amo y le quita la mujer, y lo abandona solo. Ese Felipe, ese es el llamado anticomunista.

Sinceramente, yo soy un hombre que ha participado en la guerra. Para ir a un combate se necesita un arrojo momentáneo, pero hay cosas en la paz, pero hay cosas que al plantearlas, espinosas, difíciles e hijas de prejuicios como estas, que para plantearlas siento que no es el mismo arrojo de un combate lo que se necesita, sino que se necesita de un gran valor.

Es decir, que no es arrojo temerario de guerrero lo que aquí, en esta tribuna, se necesita ahora, sino es valor moral del revolucionario consciente, para plantear verdades como estas.

Los que mantienen entre otras cosas, el divisionismo, pretenden mantenerlo en la clase obrera y en nuestro pueblo a base del anticomunismo. Es para después acusar a unos cuantos líderes de la Revolución de comunistas; es para pretender virar al pueblo, dividirlo, virarlo entre sí, a fajarse como guardias rurales y campesinos, que siendo todos campesinos, unos porque estaban vestidos de guardias rurales y otros porque traían los harapos de campesinos, entre sí se fajaban. Quieren revestir de anticomunista a una parte del pueblo para fajarla contra

⁴² Ignacio Agramonte Loynaz, *El Mayor* (1841-1873). Abogado. Mayor general del Ejército Libertador. Organizó la caballería camagüeyana durante la Guerra de los Diez Años.

la otra. Entonces, la mesa está servida y los Lucas volverán y los guardias rurales también.

Siento en nuestra propia carne, no por el ataque personal, que en nada nos perjudica personalmente, sentimos en nuestra propia carne, o sea, en el trabajo fecundo, que no somos unos improvisados, que ya éramos revolucionarios, incluso antes del 10 de marzo de 1952, y siento herida nuestra carne, que es el trabajo fecundo de todos esos años, cuando la ponzoña venenosa del anticomunismo calculado, ya intenta penetrar en nuestras fuerzas armadas.

Y esta cosa, a esta cosa no le tememos, porque, aunque jóvenes somos, no podemos negar por exceso de humildad, que alguna experiencia tenemos que tener. Y estas cosas, viéndolas a tiempo, ningún peligro pueden hacerle correr a la Revolución. Hay por ahí sectores que hoy no cuentan con un coronel, al que iban a visitar con una bolsa de oro para que sirviera a sus intereses; que hoy no cuentan con un capitán jefe de escuadrón, que cuando los obreros planteaban una justa demanda, él iba con su arría de perros sabuesos a planear y asesinar a nuestros obreros y campesinos.

Y esos señores que hoy se ven sin instrumento, porque hasta hemos tenido que llamar la atención a todas las autoridades militares, porque han virado completamente el papel al revés, antes cogían a los obreros, ahora el exceso de detención resulta recaer sobre los poderosos, hemos llamado la atención de que no detengan a nadie sin una prueba justificada; por lo menos están bien orientados; antes detenían al infeliz, hoy detienen al poderoso, que en realidad no es justicia, pero por lo menos es un síntoma de buena orientación.

Y les decía, que esos señores que hoy carecen de esos instrumentos serviles, porque para eso, campesinos como Fico, que muerto como lo llamaba su viuda, volvió, volvió vencedor, volvió con barba, sin susto y un rifle redentor en la mano, como Juan y como el hijo de Fico, que volvieron a resurgir de su tierra ensangrentada, son hoy los que forman, en su mayoría, el Ejército Rebelde, y esos campesinos andan con un rifle

Garand en la mano y esos campesinos no sueltan ni soltarán ese rifle, hasta que esa tierra que está bañada con la sangre de sus antepasados, vuelva a su legítimo dueño, hasta que esta Revolución no esté plenamente consolidada; el que quiera quitarle el rifle de la mano al campesino, que venga.

Y les decía que esos poderosísimos, hoy humillados y ayer soberbios... Ayer gloria fui —creo que dijo un poeta, y hoy no creo que es nada—, esos soberbios con el humilde ayer, más que humildes, babosos hoy con el poder que los rechaza, cuando vienen con la bolsa de oro a pretender comprar conciencia, viéndose desposeídos de los instrumentos que antes usaban contra el pueblo, instrumentos que el pueblo destruyó, transformó y bajo una nueva orientación ha creado, y que jamás podrá volver a ser instrumento de esos señores, esos señores de la bolsa de oro y de la panza grande con el sombrero jipi en la cabeza y el puro habano en la boca, algunos han intentado, a base igualmente de campañas anticomunistas, han intentado hoy, felices de sembrar divisionismos en las filas de las fuerzas armadas.

No conocen de la fidelidad de los mandos militares rebeldes, no conocen de la caballeridad, de la fidelidad al pueblo, de un oficial rebelde aunque no sepa leer, no conocen de esas grandezas de la vida que no hay con qué riqueza material del mundo pagar.

Ellos viven vigilando el oro, desconocen esas demás cualidades que solo poseen los hombres humildes, los hombres de pueblo, pero con vergüenza y moral de titanes.

Y reportan nuestros hombres los planteos que por ahí se les hacen: una vez traducido en una simple invitación a un club aristocrático, otra vez fue la amistad de una mujer hermosa que, allá el dueño del central no sé quién le mandó para saludar al capitán Fulanito, jefe del escuadrón; otras veces en el regalito de equis cosas, de gasolina, de «yo te voy a construir el cuartel que la guerra destruyó», «yo te voy a pasar cincuenta pesos mensuales», y eso es lo que jamás puede aceptar un miembro del Ejército Rebelde. Y aquel que sea sorprendido aceptando, aunque sea un simple regalo de un

señor de esos, hasta ese día vestirá el uniforme del Ejército Rebelde.

El que rebelde de verdad sea, jamás debe olvidar que cuando más difícil era la guerra, cuando éramos cuatro gatos, apenas sin armas, y sin parque y perseguidos por doquier, donde único nos recibían, donde único nos daban todo, porque apenas nada tenían, y lo poco que tenían a nosotros nos lo daban, donde único recibíamos el beso en la frente de una ancianita venerable, era en los bohíos humildes. Aquellos que nada tenían eran los que más daban.

Recuerden que el poderoso pagó nuestros impuestos después de que nuestras avanzadas habían ocupado nuestros nuevos territorios. El poderoso soberbio ayer, baboso venía a nosotros a pagar el impuesto que la Revolución le imponía, porque nada les pedimos a ellos, para nada deberles ahora, y no tener que estar atados por ningún compromiso.

Hago estas consideraciones, aparte de todos los planteamientos, que como son en realidad, aquí a todo el mundo o para todo el mundo hemos abierto la compresión que tenía frenado el progreso de nuestro pueblo. No quiere decir esto que le cerremos el paso a nadie, no quiere decir esto que aquí vayamos a empobrecer a esos enfatuados señores. La tierra al que le pertenece es al que la trabaja, y usted haga fábricas, para si quiere invertir su dinero, y así a todo el mundo se le busca una salida, porque con esta Revolución se favorecerá indudablemente todo el pueblo de Cuba, y lo que es lamentable, lo que es lamentable y ojalá que esto no provoque una crítica de esos escritorzuelos que aparecen por ahí, y no tienen valor de firmar con su nombre lo que escriben. Lo que es lamentable que con una revolución como esta, que tanta sangre ha costado a las clases humildes de nuestro país, los que más se van a beneficiar son precisamente, los que ayer nada dieron y hoy todo lo quieren negar, que esta Revolución lo único triste que en ella veo es que los que más van a beneficiarse, son los que menos dieron, son los que más avaros se portaron con todo lo que tenían y que bien pudieron darle un poco a la revolución para ahorrarle sangre a nuestro pueblo.

Con ella, los ricos, los poderosos, los capitalistas, son lamentablemente los que más se van a beneficiar, aunque todos por igual nos beneficiaremos, en el otro sentido del pueblo, en el resto de las masas del pueblo.

Como les decía, hoy se ven sin instrumentos que se dobleguen ante la bolsa de oro mal habida, pretenden sembrar la cizaña del anticomunismo para esgrimirlo como factor divisionista en nuestras fuerzas armadas. Tal vez aspiren a fortalecer a algunos de nosotros que aún no haya logrado evolucionar bien políticamente para utilizarlo como servil instrumento, cuando ellos lo estimen conveniente.

Infelices ¡ay! de aquellos que, vistiendo este uniforme, contra él y lo que él representa, se alce. No solo les va a caer el resto del Ejército Rebelde encima, les va a caer esto que ven aquí, que es pueblo, que es obrero y que el día primero desfilarán armados.

Y todas esas tristes maniobras, todo ese veneno criminal que tanto daño hicieron a otros sectores de nuestra sociedad en otras épocas y que aún en las actuales también algo hacen, es lo mismo que quieren o pretenden infiltrar en nuestras filas.

Es por eso que, como jefe de las fuerzas armadas que soy en estos momentos, estoy en el deber de alertar, tanto a la clase obrera, nuestro mejor aliado, y a los miembros del Ejército Rebelde y de las fuerzas armadas, contra todas esas tentaciones que por ahí se nos acercan, contra todos esos enemigos disfrazados de mil formas diferentes, esos que pretenden dividirnos. El hombre que está realmente seguro de sus ideas políticas, el hombre que siga sus ideas con fe ciega, porque de ellas está convencido, no tiene por qué temer a otras ideas políticas, o es que de las de él no está seguro.

Cuando la hora del sacrificio llegó y por igual a todos se les hizo un llamamiento de lucha por la patria, no podíamos estar excluyendo: tú sí, tú no; ¿cómo tú piensas?, ¿qué ideas tú tienes?, ¿qué religión profesas? ¡No! Aquí solo se exigió una cosa, o mejor dicho dos, o una: ser cubano y pensar en cubano.

Decía erróneamente que se pedían dos cosas: ser cubano y honrado, y mejor que cubano, ser un hombre honrado, porque

hombres vinieron que en nuestra tierra no nacieron, y hoy sinceramente, con el mayor respeto para nuestros antepasados gloriosos, han emulado a un Máximo Gómez,⁴³ me refiero al compañero Ernesto Guevara, que libre de los prejuicios que otros cobardemente le achacan, con toda honradez hoy aquí puede exponer que desde los primeros tiempos que tuve el honor de conocerlo en México, antes de salir para Cuba, me atrevía a augurar que en él teníamos a uno de los revolucionarios más completos con que podía contar el movimiento revolucionario.

Hoy, aquellas palabras las ratifico y públicamente, por si queda alguna duda. Y eso era lo único que exigíamos; no andábamos interrogando a nadie.

¿Qué quieren ahora? ¿Qué cojamos a los comunistas y los ahorquemos en el Parque Central? ¡No! Porque eso es solo el pretexto. Ya podíamos nosotros, vamos a llegar a un extremo —ejemplo extremo— vestarnos de sacerdote, ya podríamos aquí arrodillarnos, aceptar, acatar, todo aquello que nos dijeran los grandes intereses u oligarquías que señala Fidel. Ya podríamos decir todo lo que ellos quieran, pero bastaba que hiciéramos la reforma agraria, bajáramos los alquileres, y unas cuantas cosas más, y se valdrían de cualquier pretexto para pretender caernos encima y echar abajo nuestra Revolución.

Vamos a llegar a otro extremo: elevamos aquí la Bandera Roja de la Unión Soviética con la hoz y el martillo, y en los mítines proclamemos que somos comunistas, que vamos a acabar con la propiedad privada, pero no toquemos la tierra ni hagamos ninguna ley revolucionaria, y entonces ustedes verán cómo todo, qué bien todo marcha aquí.

Por eso tan firmemente me planto, y a todo cubano honrado lo invito a hacer lo mismo frente a esas falacias. No hay que querer ser comunista; solo hay que comprender con mirada profunda, la realidad. Pretenden dirigirnos hoy con este pretexto,

⁴³ Máximo Gómez Báez, *Generalísimo* (1836-1905). Militar dominicano. Héroe de la independencia de Cuba. Mayor general del Ejército Libertador. General en jefe de la Guerra Necesaria.

ayer hubieran empleado otro. Eso no va contra el comunismo, eso va contra la Revolución Cubana, eso va contra la sangre y el sacrificio de miles de cubanos que supieron sucumbir para que hoy tengamos este amanecer de esperanza. Y después de esto, cada cual interprete mis palabras a su manera.

Yo luché por la libre emisión del pensamiento; yo luché para expresar libremente mis ideas políticas, sin que nadie venga a coaccionarme. Yo luché por ese sagrado principio de la especie humana, y por lo tanto, sencilla, humilde, pero valientemente, expongo mis ideas, y el que quiera discutir las que me avise, que yo también sé discutir.

Por lo demás, creo que he sido algo desconsiderado y en la hora me he extendido. Problemas a resolver hay aquí en algunos sectores laborales que reclamaron la presencia de nuestro presidente Manuel Urrutia Lleó.

Muchas tareas nos quedan, sobre todo organizativas, en estos próximos días, en que dignamente el pueblo cubano celebrará el Día Internacional del Trabajo, como muy inteligentemente planteara, en una reunión allá arriba, el compañero Jesús Soto: Unidos marcharemos los obreros junto a las fuerzas armadas, junto a los campesinos, junto a los estudiantes, el día 1.º de mayo para consolidar nuestra Revolución una vez más.

Y aunque empecé hablando de esa obra monumental que es *Cañaveral*, aunque nada conozco de teatro ni de arte, no podía hablar de esa obra inmensa en su contenido humano y, sobre todo, en la verdad que predica, no podíamos hablar de ella, y dejar de hablar de los problemas sociales que tan íntimamente ligados están a la obra.

No podíamos hablar del campesino, si después no hablamos de la clase obrera; no podíamos hablar de unidad revolucionaria, si después no hablábamos de los enemigos de la unidad y pusiéramos el dedo en la llaga, sobre el problema de la unidad.

Es decir, que no podíamos tampoco hablar de luchar por la Revolución, de consolidarla y llevarla hacia adelante, si antes no hablaba tampoco de la unidad necesaria para lograr esos objetivos.

Perdónenme lo extensivo de esta noche. Por lo demás, ya que con *Cañaveral* empecé, con *Cañaveral* quiero terminar. Primero, con una calurosa y sincera felicitación, tanto a su autor como a su señora y demás actores y actrices que participaron.

En esa obra sencilla, un trozo de la historia de Cuba, bastante largo y doloroso, por cierto, se representa. Jamás he visto ni películas, ni libros, ni novelas, ni historias de ninguna clase, ni obras de teatro, por supuesto, que representara un problema social tan crudo, tan real, tan detallado en sus insignificantes expresiones, y la idea del compañero Camilo Cienfuegos, que da muestras de lo bien orientado que políticamente está, al igual que se destaca como un conocedor de tantos problemas sociales y económicos, de que a través de la Dirección General de Cultura, esa obra sea llevada a lo largo y ancho de nuestra Isla, me estaba diciendo una idea, que ya creo que se la había comunicado al compañero Paco Alfonso.

Decía el compañero Camilo que esa obra es magnífica. Sí, porque esa obra sufrió censura en otras épocas que esas verdades no podían decirse. Porque estaba hecha en otra época.

Tiene un final algo triste, aunque real. Dice Camilo que hay que añadirle otro acto, donde aparezcan los guardias rurales con Lucas, echando a los campesinos, y el acto final que sea un grupo de campesinos con barbas y sombreros de yarey, expulsando a puntapiés por los fondillos, a un Lucas y a los guardias rurales. Buenas noches.



Discurso por los festejos del 1.º de Mayo

La Habana, 1.º de mayo de 1959

En el día de hoy hemos visto y oído tantas cosas, que sinceramente no sé si queda algo por decir. Ya no hace falta el compañero Fidel (*aplausos, gritos de «¡sí, sí!»*). Déjenme terminar la frase. Ya no hace falta el compañero Fidel (*aplausos*), tengo que terminarla de todas maneras, ya no hace falta el compañero Fidel para tenernos desvelados aquí hasta altas horas de la madrugada. Él siempre, desde luego, que nos hará falta.

Queridos compatriotas:

En este 1.º de Mayo —tiene cierta similitud—, en este 1.º de Mayo, el primero en muchos años de opresión y tal vez el único de esta índole como el que, en el día de ayer, acabamos de presenciar. El 1.º de Mayo el proletariado pasa revista y hace recuento de sus fuerzas y, sinceramente, no nos podemos quejar en el día de hoy de la fuerza indestructible del proletariado cubano y de todo el pueblo de Cuba. En el día hoy el Gobierno Revolucionario, el Ejército Rebelde y las fuerzas armadas rinden homenaje al proletariado cubano. En el día de hoy, en este 1.º de Mayo, por primera vez vemos desfilando en nuestra patria a los obreros que producen con el sudor de su frente, y a los obreros y campesinos que un día tuvieron que empuñar el rifle para conquistar o ayudar a conquistar la libertad en nuestra patria. Porque todos somos una misma cosa. (*Aplausos*). Y esta Revolución de verdad no se conformó con echar del poder a un Fulgencio Batista, que, yendo más allá, metía mano resueltamente a destruir una estructura económica y política y aún más allá —para estar plenamente seguro de la Revolución—, a destruir también el funesto aparato militar que sustituía el mejor instrumento para frenar el progreso de nuestro pueblo. (*Aplausos*).

Y esta Revolución, analizando sus proyecciones, analizando su programa, recoge todas las aspiraciones particulares de la clase obrera cubana. Y esta Revolución no solo se detiene ahí, ya que sus aspiraciones salen de los marcos y de las aspiraciones estrictamente obreras, para lanzarse detrás de las aspiraciones de todo el pueblo de Cuba, las aspiraciones de todas las clases sociales, las aspiraciones de una época en la cual no hubiéramos podido avanzar un centímetro más por la misma estructura económica, política y social que padecía si no es precisamente por esta Revolución.

Y hoy hemos sentido un tronar de pasos acompasados constituyendo la vanguardia armada del pueblo de Cuba, y hoy hemos sentido un tronar de pasos proletarios unidos a un rugir de pueblo y al mismo tiempo siente la Revolución los aullidos impotentes o lo sentirá mañana de aquellos que mañana pegarán el grito en el cielo, porque hoy vieron aquí desfilas Milicias obreras con rifles en sus hombros. (*Aplausos*). ¿Qué quiere decir eso? Que la Revolución avanza. ¿Qué querrán decir los aullidos impotentes? Que también la Revolución, avanzando y fortaleciéndose, cuenta con sus enemigos. Pero en el día de hoy, por todas esas características especiales, hemos palpado una cosa: que la Revolución avanza; que la Revolución se fortalece; que la Revolución Cubana se siente sencillamente indestructible, aunque eso no quiere decir que dejemos de vigilar al enemigo, al cual no debemos sobrestimar, pero tampoco subestimar.

Han visto ustedes el proceso de estos primeros meses de la victoria del pueblo después del 1.º de enero del presente año; han visto cómo la unidad expresada en cada momento por las masas, por nuestro pueblo, porque la sienten como una necesidad para poder sobrevivir, ha ido poco a poco cobrando terreno, y puede decirse que en los ámbitos de esta Plaza Cívica [actual Plaza de la Revolución] retumbaba el viejo grito de unidad, unidad, unidad, gritado por el propio pueblo. (*Aplausos*).

Es cierto que en todas las tribunas, sobre todo, en esta tribuna proletaria que hoy es tribuna del pueblo de Cuba, mucho hablamos de la unidad y a veces nos preguntamos, observando algunos casos aislados, si esa unidad se practica con la

misma fuerza que se predica. Y no podemos negar que hoy el espíritu unitario es más fuerte que nunca. No podemos negar que paso a paso esa palabra fácil de pronunciar y difícil de lograr ha ido cobrando cada vez más terreno. Pero tampoco podemos negar que hay quienes hablan de unidad aquí en una tribuna, y en la práctica por ambición o por ideología política equivocada, practican la desunión entre el pueblo de Cuba. A esos casos hay que salirles al paso firmemente.

Ya pasó la época en que en las tribunas públicas se decía una cosa y en la realidad se hacía otra. Este ya no es el pueblo en el que vivían unos politiqueros que cuando las elecciones estaban próximas en una tribuna ofrecían de todo, después no conquistaban nada para beneficio del pueblo sino para su propio bolsillo. Hay que tener en cuenta que este pueblo ya no es tan manso para que, con pretextos ya gastados por el uso, pretendan dividirlo, con los resultados negativos que toda división trae aparejada. Sabe el pueblo de lo que la unidad significa. Sabe el pueblo que si la clase obrera el funesto 10 de marzo de 1952 hubiera contado con la fuerza que hoy aquí demostró, aquel golpe de Estado no hubiera sido posible lograrlo. Sabe el pueblo, lo que es sufrir siete años de oscura dictadura y si se prolongó aquella terrible agonía fue por la división que padecía en todos sus sectores.

Y sabe el pueblo ahora en estos momentos con extremada claridad la importancia que la unidad tiene para consolidar la Revolución, para echarla hacia adelante y para alcanzar sus objetivos. Y sabe que ya no se le puede engañar con pretextos de ese tipo y por eso les decía que basta ya de que a veces se predique una cosa y se practique otra. Leía precisamente esta mañana un hermoso llamamiento de la Sección Estudiantil del Movimiento 26 de Julio en la provincia de La Habana, llamando a todos los estudiantes, a todos los jóvenes a la unidad sin distinción ni exclusión de ninguna clase; llamando a todas las organizaciones sin distingo de ideas políticas ni de credos religiosos, ya que fue precisamente una juventud, la más joven en este caso podemos decir, la que primero ha previsto o ha podido ver las sombras oscuras que ya nuevamente se confabulan contra nuestra patria y frente a esta sombra, para despejar

nuevamente el cielo de la patria hace falta antes que todo una cosa, y esa cosa es unidad: ¡unidad!, ¡unidad!, ¡unidad! (*Aplausos y gritos de «¡Unidad!, ¡Unidad!»*)

Y este tema, tan importante, que tanta importancia tiene para nuestra Revolución debiera quedar de una vez y por todas completamente definido. O nos unimos y nos enfrentamos unidos a todos los enemigos de nuestra Revolución o por pretextos malintencionados o políticamente equivocados nos dividimos cada uno por nuestra parte y nos quedaremos a merced de los poderosos enemigos que tiene la Revolución. Sobre todo, fuera de Cuba. ¿Qué quieren ustedes, unirse o dividirse? (*Gritos de «¡Unidad!»*) Luego, hablamos de unidad y vienen aquellos de los que aquí suelen hablar de unidad, entonces en la retaguardia como pudiéramos llamarles, utilizando los pretextos tradicionales, unas veces obrando con la mejor intención del mundo, pero ocasionándole a la patria uno de sus daños más terribles. Otras veces, muy intencionadamente, por temor ante los prejuicios existentes ante el monstruo producto de la propaganda interesada, no logramos avanzar, no logramos cuajarla, no logramos consolidarla.

El otro día en la propia central de la CTC, decíamos en un discurso que existen campañas, y que antes de hablar de ese tema advertía que, para ir a un combate en la guerra, sentíamos la necesidad de un arrojo temerario; pero que para pararse en tribunas como esta y decir verdades como templos no era necesario el aplomo temerario de los días de la guerra, sino el valor moral y la convicción sincera de nuestras ideas. Hecha la aclaración, íbamos de frente para hablar del tema que más suele utilizarse para dividirnos, y es el tema del anticomunismo. Preparan, a base de propaganda, un estado falso de opinión. Recalcan sobre el mismo tema, para después terminar acusando de comunista al gobierno, acusando de comunistas a varios jefes rebeldes, no solo pretendiendo entronizar la división en la clase obrera, en los estudiantes, en los jóvenes, sino también en nuestro propio Ejército Rebelde. Para eso hacen la campaña. Y no hay que ser comunista para salirle al paso a esa funesta campaña. (*Aplausos*).

Y seguros estemos cada uno de nosotros, de nuestras propias ideas. No tenemos por qué temerles a otras. Si luchamos por la libre emisión del pensamiento y de las manifestaciones de las ideas políticas, no podemos ahora, por prejuicios seculares, tratar de ahogar otras ideas políticas. No es necesario pensar de la misma forma ni tener la misma fe religiosa para andar juntos y juntos ir detrás de anhelos necesarios a todo el pueblo de Cuba. (*Aplausos*).

Y esa campaña, conjuntamente con otras que se esgrimen, suelen esgrimirse utilizando prejuicios en unos casos, intencionadamente en otros, como les decía, constituyendo en el fondo, la raíz de la división o los pretextos para dividir que encuentran los enemigos de la Revolución. Piense cualquiera, como quiera pensar políticamente, profese la fe religiosa que desee profesar, pero vamos a hacernos una pregunta: la división del pueblo de Cuba, ¿a quién beneficia? (*Gritos de «a los enemigos»*). A los enemigos de la Revolución. ¿Por qué vamos a hacer, lo que a los enemigos de la Revolución beneficia? Eso es sencillamente ponerse la soga al cuello.

Esta de ahora es la Cuba libre que soñara Martí. Y estas cosas no se plantean a veces por el temor de la acusación, por el prejuicio que tantos daños nos ha hecho. Y aquí estamos en medio de este proceso. La Revolución ha ido avanzando. Se han ido aprobando leyes que, de una forma u otra, más en algunos sectores que en otros, han ido levantando el nivel económico de nuestro pueblo. La Revolución es la Revolución Cubana que siempre soñaran nuestros mambises, que han soñado todos los cubanos honrados. Esta de ahora es la Cuba libre que soñara José Martí (*aplausos*), es la Cuba progresista que agitara en la década del veinte Julio Antonio Mella⁴⁴ (*aplausos*), es la Joven Cuba, estancada en el momento de florecer que

⁴⁴ Julio Antonio Mella McPartland (1903-1929). Destacado líder estudiantil antimperialista. Cofundador del Partido Comunista de Cuba y fundador de la Federación Estudiantil Universitaria, la Universidad Popular José Martí, entre otras acciones. Asesinado en México por orden de Gerardo Machado.

soñó Antonio Guiteras⁴⁵ (*aplausos*), es la nueva Cuba que hoy dirige Fidel. (*Gritos de «¡Viva!»*).

Los sueños del Apóstol quedaron truncos en 1898 por la intervención extranjera. Mella fue asesinado y nos dejó su bandera, como decía él que servían los hombres después de muertos. Guiteras dio impulso, fue el eje y la vida del Gobierno Provisional que tuviera exigua duración y cayera bajo la traición de Batista, Mendieta⁴⁶ y Caffery.⁴⁷ Hoy, barridos todos los factores que antes impidieron nuestro progreso, estamos en una nueva era en la república que verdaderamente nace el 1.º de enero del presente año. Hoy contamos por primera vez en nuestra historia con un gobierno libre, independiente y sobre todo soberano. (*Aplausos*).

Hoy nuestros gobernantes, por primera vez en nuestra historia, se ocupan de estudiar y aplicar leyes de beneficio popular, de beneficio de toda la nación.

Hoy vemos logrados, podemos añadir, los sueños de Martí en el campo de Cuba, los sueños de los agraristas de nuestro mambisado: la reforma agraria (*aplausos*). La Revolución resueltamente triunfante a las trampas y obstáculos que la impedían. Hemos vivido con el grillete del monocultivo, el atraso industrial y junto a todo eso, como una desgracia más, el monopolio del comercio exterior. La reforma agraria era de vital importancia y el latifundismo, parasitario. El gobierno del pueblo eliminará el latifundismo expropiándolo por razón social, indemnizándolo y entregándoles las tierras gratuitamente a nuestros campesinos. (*Aplausos*).

Surgirá una clase campesina más rica, se creará un poderoso mercado de consumo interno que será lo que viabilice la

⁴⁵ Antonio Guiteras Holmes (1906-1935). Luchador antimachadista y antimperialista. Integrante del Gobierno de los Cien Días. Fundador de la organización Joven Cuba. Asesinado en El Morrillo, Matanzas.

⁴⁶ Carlos Mendieta Montefur (1873-1960). Presidente provisional de la República de Cuba (enero 1934-diciembre 1935).

⁴⁷ Jefferson Caffery (1886-1974). Embajador estadounidense en Cuba (1934-1937).

industrialización de nuestro país. El campesino recibirá ayuda técnica, aperos de labranza, semillas, todo lo que necesite para labrar su tierra, pero eso no es todo. Hay que seguir sacrificándose, hay que seguir luchando con el mismo espíritu de sacrificio que ha reinado aquí y con la misma combatividad que han demostrado los obreros y el pueblo de Cuba. Se eliminará con la reforma agraria, no todo, sino una buena parte del desempleo, se beneficiarán con ella, no solo nuestros campesinos, sino nuestros obreros, artesanos, comerciantes, industriales, profesionales, todas las clases del país. Recordarán ustedes cómo, cuando hace unos años, como consecuencia del aumento del precio del azúcar, nuestros obreros agrícolas recibieron un diferencial de un 10 %, recordarán los que han estado estudiando estas cosas, cómo el campesinado, cómo el obrero agrícola solo con aquel 10 %, prácticamente invadió sus pueblos y dejando con las compras que hicieron, prácticamente vacíos los almacenes y tiendas.

Eso será en gran escala la reforma agraria, cuando el campesino tenga con qué comprar, con qué satisfacer sus necesidades más urgentes, vacías estarán las tiendas, los almacenes, las consultas de los médicos estarán llenas, igualmente todos nuestros profesionales se beneficiarán. Aquella escena que vimos como consecuencia de un 10 %, podemos verla repetida día a día, como consecuencia de una reforma agraria que no resuelva el problema de un día, sino el problema de siempre. Y no solo eso, sino que nuevas leyes tendrán que venir a complementar esa ley agraria que pudiéramos llamar, ley fundamental de la presente Revolución. Una reforma fiscal, una reforma arancelaria, leyes que protejan los productos del país.

Hay que ayudar a levantar la industria del país. Cuba no puede seguir a base del monocultivo, Cuba tiene que producir más y más variado y exportar al mismo tiempo más, de ahí que sigamos con la política de consumir cada vez más productos cubanos para ayudar a la naciente industria del país. (*Applausos*). Consumir productos cubanos y al mismo tiempo vigilar, pueblo y gobierno, que los productos cubanos no sean alterados de precio utilizando esta campaña, pues precisamente

en beneficio de ellos la estamos haciendo. (*Aplausos*). Y eso ha sucedido ya en algunos casos, y eso hay que evitarlo. Se consumen productos cubanos para ayudar a levantar la industria del país, para ayudar a los industriales cubanos, pero esa medida se toma al fin, también para ayudar a nuestro pueblo, y no podemos permitir que le suban los precios ahora que la campaña ha tomado tanta fuerza.

Y parejamente con eso, vemos como ya lo señaló Fidel, Cuba no puede seguir con la monstruosa diferencia que existe en la balanza comercial, que en los últimos diez años se ha llevado seiscientos millones de pesos de nuestro país. Qué diferente hubiera sido si esos millones de pesos se hubieran invertido en hacer florecer la industria cubana, cómo hubiera desaparecido una gran parte del desempleo que constituye uno de los grandes males que tenemos por delante, y esos seiscientos millones de pesos podrán ahorrarse y Cuba podrá industrializarse y nuestra economía fortalecerse, crecer, solo con la reforma agraria, que próximamente será del conocimiento público.

Precisamente analizando esos factores, ¿quiénes se han de beneficiar con la presente Revolución? Ya por ahí podemos ver sus aliados naturales, ¿quiénes se perjudican con nuestra Revolución? Ya por ahí podemos ver los enemigos naturales de nuestra Revolución. Y nuestra Revolución no se hizo para beneficio exclusivo de una clase. Nuestra Revolución se hizo o se está haciendo y se hará para beneficio de todo el pueblo de Cuba. (*Aplausos*). Porque, como ya se ha dicho más de un centenar de veces, se beneficia el campesino, se beneficia el obrero, se beneficiará el estudiante que encontrará nuevas perspectivas y todos tendrán facilidades de aspirar a una cultura superior. Se beneficiarán nuestros profesionales, se beneficiarán nuestros comerciantes, se beneficiarán nuestros industriales, se beneficiarán nuestros capitalistas, que piensen en cubano, miren hacia adelante y se olviden del pasado. Esta es la revolución como la soñara nuestro Martí, de todos y para el bien de todos. (*Aplausos*).

Nuestra Revolución como ya planteara valientemente en una oportunidad el compañero Fidel Castro, proclamando la igualdad

de todos los cubanos sin distinción de razas o colores, y el derecho de todos los cubanos a trabajar, a vivir y a superarse y a convivir en esta bella isla como hermanos que somos. Nuestra Revolución dará la última carga que es necesaria para limpiar ese funesto prejuicio de la discriminación racial. (*Aplausos*). Tan importante a la Revolución es la unidad de todo el pueblo, como a la nación lo es la integración de todos los cubanos, empezando porque todos tengan las mismas facilidades dentro de un verdadero plano de igualdad. Nuestra Revolución no puede transigir esta vez con el mezquino sectarismo, herencia maldita de la colonia, ni con los prejuicios que como mal ejemplo de una nación extranjera directamente vemos proyectados en nuestra patria. «(...) Cubano —dijo Martí— es más que negro, es más que blanco».⁴⁸ Y aquí todos somos cubanos. (*Aplausos*).

Y por todas esas cosas, por todas las leyes que directamente benefician a tantos sectores diferentes del país, por la unidad que proclaman e imponen las masas del pueblo, nuestra Revolución es fuerte, nuestra Revolución puede decirse que es indestructible, pero no por eso como les decía, debemos subestimar a sus enemigos.

Son enemigos de nuestra Revolución los latifundistas que han vivido una vida de parásito, y no comprenden la nueva situación, no aceptan el llamamiento que les hacemos de invertir ahora sus dineros en industrias en el país, porque la tierra tiene que pasar a sus legítimos dueños, y por lo tanto se enfrentan o pretenden enfrentarse a la Revolución. Nuestros enemigos lo forman el gran comercio importador al que no les conviene la reforma agraria para que no exista mercado de consumo interno, a los grandes importadores que no les conviene la reforma agraria para que no se cree un mercado de consumo interno y al mismo tiempo, ellos seguir importando del exterior. Nuestros enemigos lo componen aquellos magnates azucareros que se someten al índice extranjero, aunque aquí hay muchos magnates azucareros a los que les conviene y por lo tanto deben

⁴⁸ José Martí: Artículo «Mi raza», ob. cit., t. 2, p. 299.

apoyar a nuestra Revolución, porque si miran sus intereses desde el punto de vista que ella se proyecta y por lo tanto al favorecerse, tienen que unirse a nuestra Revolución. Enemigos de la Revolución —y son los principales—, ahí están esos grandes monopolios del exterior que no quieren o no se resignan a soltar la presa fácilmente.

Y no podemos esperar, no podemos pretender ni creer que todo será muy fácil. Tal vez a los cubanos, acostumbrados a los grandes sacrificios, fácil nos luzca una tarea semejante. Y hay razón para pensar así, en cierto modo, porque ya hemos hecho algunas cositas grandes. Estamos inspirados y las haremos mucho más grandes todavía. (*Aplausos*). Y esos enemigos no pueden aceptar la Revolución así. Ese futuro feliz que para nuestro pueblo ha añorado, no nos puede llegar en bandeja de plata ni lo encontraremos por un camino de rosas. Ese camino será duro. Ese feliz porvenir de nuestro pueblo no vendrá en esa bandeja de plata. Ese porvenir hay que conquistarlo a base de lucha, a base de sacrificio, a base de fe como la demostrada hoy por los obreros que, aunque estuvieron quince horas de pie, niños, mujeres, ancianos, nadie quiso retirarse sin desfilar por la tribuna de la Plaza Cívica. (*Aplausos*). Esa fe, esa fe es la que se necesita para llevar esta obra hacia adelante.

Existe naturalmente en estos momentos el San Benito de la época. Si hubiésemos vivido en Roma, en la época de Nerón, la acusación que ahora se nos haría sería la de cristianos y por cristianos al circo nos llevarían para que las fieras nos devoraran. (*Aplausos*). Decíamos, igualmente, que si viviéramos en la Edad Media y lucháramos por estas ideas u otras similares, o sea, como enemigos políticos, nos hubieran acusado entonces de ateos y como ateos nos hubieran llevado a la hoguera de la inquisición. (*Aplausos*). Si hubiésemos vivido la época en que nuevas ideas liberales arremeten contra el absolutismo monárquico produciendo la Revolución Francesa, la acusación que nos harían ahora sería la de afrancesados como le hicieron a Martí y a nuestro Agramonte. Pero nos tocó vivirla en el siglo xx, en plena era atómica y ahora hay otro San Benito, a ese le llaman comunismo. (*Aplausos*).

Y para exponer ejemplos extremos le decía el otro día al público reunido en la CTC: Elevemos en esta plaza la bandera soviética. Digamos que somos aquí comunistas, que vamos a hacer esto y lo otro y que vamos a acabar con el mundo, pero no hagamos ninguna ley revolucionaria, no repartamos la tierra a los campesinos, no rebajemos los alquileres y ustedes verán como aquí no pasa nada. (*Aplausos*). Vamos a otro ejemplo extremo. Digamos que somos sacerdotes de cualquier religión, aceptemos incondicionalmente todo lo que nos digan los amos tradicionales de Cuba, pero hagamos así, vayamos a un congreso o a donde sea, aprobemos una reforma agraria, una rebaja de alquileres y todas las leyes revolucionarias y ustedes verán que entonces tendremos el mismo problema.

El problema no es de ideas, el problema no es de prejuicios, el problema está en lo que se haga. Los hombres siempre han mantenido una lucha, que en una época la justifican de una forma y en otra época, con otro nombre, sigue siendo la misma lucha. Antes la acusación fue el pretexto de un nombre, fue la humanidad evolucionando y a través de los años, nuevos pretextos, nuevos nombres tal vez por los mismos motivos se iban encontrando. Esa es la realidad que vive el pueblo de Cuba. Y en fin de cuentas, nosotros aquí solo queremos hacer, porque es una necesidad, además de ser un derecho, una revolución, donde jamás a ningún pueblo le quitaremos nada, donde no agrediremos ningún pueblo, donde solo le vamos a dar al pueblo lo que el pueblo se merece, porque es lo suyo y en fin de cuentas, nadie tendría que temerle a nuestra Revolución. Esto es solo lo que aquí queremos hacer. (*Aplausos*).

Qué feliz seríamos nosotros si, aunqueuviésemos que trabajar veintidós horas al día, tuviéramos o dedicáramos ese tiempo a la obra constructiva y progresista de la Revolución. Qué felices seríamos si, aunque muriésemos consumidos por el exceso de trabajo, tuviéramos por lo menos el don de que nos dejaran hacer solo nuestra Revolución que contra nadie se mete, legalmente, y no tener que estar dedicando una buena parte del tiempo y de todas las fuerzas del pueblo de Cuba a defender el que cada vez que avancemos un poquito, sea sobre

la base de sacrificios ingentes. Pero eso es la historia social y política de los pueblos. Nunca sencillamente una utopía. Luego la realidad señala que hoy ha sido distinto. Lo otro ha sido realizar grandes sacrificios y que grandes obstáculos encontraremos por el camino.

Y muchas veces cuando hablamos de comer malanga, hasta sin sal si fuera necesario, no es por añadir una frase en una pieza oratoria. Muchas veces, cuando hablamos de sacrificio, no es por patriotismo, es porque tal vez sea una necesidad del pueblo de Cuba en estos momentos cuando tiene un dilema. Allá está lejana una estrella que señala el porvenir y la felicidad de los cubanos. Llegar a aquella estrella es duro, es difícil, hay que sacrificarse, tal vez nuestro pueblo tendría nuevamente que sangrar. Quedarse aquí, es estar como hasta ahora hemos vivido. Allá tenemos una estrella. Para llegar a ella hay que sacrificarse. Aquí tenemos un yugo. Para llegar a él lo único que hay que hacer es someterse nuevamente. ¿Qué quieren ustedes, cubanos? ¿El yugo o la estrella? (*Aplausos y gritos de «¡La estrella, la estrella!»*). Con esa decisión, con esa fe que hoy aquí se tradujo en la incesante demanda de todos los sectores de nuestro pueblo o de casi todos, de que desean recibir instrucción militar. Los cubanos que aspiran a llegar a la estrella, en caso de que sea una necesidad, tal vez remota, pero pueda presentarse, ¿están dispuestos también a empuñar las armas? (*Aplausos atronadores, gritos de «¡Sí, sí!»*).

Ojalá estos argumentos tan convincentes y tan contundentes sirvieran para convencer a los que aún no se acaban de adaptar a la nueva época que vive Cuba. Por lo menos los de aquí. Porque los de fuera indudablemente que no se acostumbrarán jamás. La Revolución cuenta con enemigos. No el enemigo interno no se ve. Ese que forma una parte minúscula de nuestra sociedad que, incluso, por el bien de ese luchamos, que este no fue el triunfo de un grupo sobre otro, sino el triunfo de un pueblo que lucha por un destino mejor. Y precisamente para beneficio de todo un pueblo, incluso para beneficio, como nos enseñó Fidel al principio, de aquellos que hoy nos combaten o nos combatían en otras épocas. Y nosotros empezamos

a marchar, empezamos a avanzar, empezamos a conquistar pequeñas demandas en beneficio de nuestro pueblo. Una revolución mientras más revolución es, naturalmente que más enemigos se encuentra.

En ese aspecto nosotros también tenemos un dilema. La Revolución, ya lo dice la palabra, es en marcha hacia el progreso, la reacción es retroceso que va hacia atrás y nosotros somos revolucionarios. A medida que avancemos, habrá nuevas oposiciones o más enconada será la lucha. La Revolución y en esto hay que estar muy claro, no puede detenerse. Si la Revolución se detiene, la Revolución muere. Detener la Revolución es aceptar el yugo. No aceptar esa detención de la Revolución, seguir haciéndola avanzar, quiere decir ir detrás de la estrella, representa todos esos sacrificios. La Revolución, por lo tanto, como no puede detenerse porque eso es morir, es decididamente por un problema de supervivencia por lo que tiene que avanzar, por lo que la Revolución no puede darse el lujo de atemorizarse frente a cualquier adversario, frente a los obstáculos que innegablemente han de surgirle. Si la Revolución se detiene, muere. Si cedemos, nos encontramos perdidos. Hay, por lo tanto, que seguir avanzando, y avanzando hacia la estrella. *(Aplausos)*.

Y contra la Revolución existen tantas armas, tan diferentes, tan solapadas, que si no se cuenta con el control o el conocimiento necesario de todos los pormenores, muchas veces es difícil percatarse de ellos. Saben ustedes de la fiebre que trajo como consecuencia el 1.º de Enero. Muchos pueblos aspiraban a libertarse.

Por boca de nuestro máximo líder el compañero Fidel, se les dijo que en nosotros tendrían todo nuestro apoyo moral y la solidaridad que sea necesaria. Pero que la revolución o las revoluciones no se exportaban. Cada pueblo tiene que resolver sus propios problemas. Cada pueblo tiene que sudar su propia fiebre. Y hemos visto como con ese pretexto, aprovechándose de la generosidad del pueblo cubano, aprovechándose de que aquí cada ciudadano transita libremente y no se vive bajo un estado policíaco de represión, aprovechándose de todo eso,

se han preparado expediciones no precisamente para agredir a los más destacados tiranos del continente, sino por irse a meter en un pueblito de una república pequeña, precisamente allí donde el poderoso vecino del Norte cuenta con intereses de importancia incalculable.

Hemos visto como en días pasados detuvimos precisamente a un ciudadano norteamericano que con dos nicaragüenses y cerca de un centenar de cubanos incautos, pretendían hacer otra invasión a un país determinado de la América Latina.

Y de buenas a primeras en los momentos en que nuestro líder libraba la batalla diplomática más importante, que jamás en nuestra historia hemos visto, de buenas a primera en la República de Panamá, surge un incidente provocado por ciertos intereses que mueven sus peones en todas direcciones, que vienen aquí y engatusan a unos cuantos incautos y hacia las costas de ese hermano país se los llevaron.

Ya conocen ustedes la gritería que se armó después. Ya estábamos en condiciones de que una policía internacional viniera a intervenir en nuestra patria. (*Exclamaciones de «¡fuera!»*) Cometí error al decir que «estábamos en condiciones», de más está advertir que la única policía que en Cuba puede funcionar es la cubana. Y cualquier otra policía, sea internacional o sea privada de cualquier dictador no crean que la vamos a recibir con bandas de música. Policía aquí solamente la cubana. (*Aplausos*).

Pero eso no quiere decir que nosotros no nos cuidemos de facilitar pretextos que pueden o pretendan justificar una agresión a nuestra patria. Por suerte, ese incidente de Panamá con la actuación del Gobierno cubano que envió oficiales del Ejército Rebelde para servir de intermediarios, ya en estos momentos puede decirse que está bastante normalizada la situación, ya que cerca de un centenar de esos jóvenes, incautos, han depuesto su actitud. Pero vale pretextos de ese tipo para que un senador norteamericano en unas declaraciones que al parecer demuestran que aquí estuviéramos viviendo en una época cualquiera antes del 1.º de enero, se ganó un cintillo a toda plana en un periódico de esos que hay por ahí que muy

«demócratas» publican en toda la primera plana cuantas calumnias y cuantas mentiras y cuantas imbecilidades se dicen de la Revolución Cubana. De la misma forma que aparece un aventurero que se dice líder de la revolución de Panamá, un tal Miró,⁴⁹ dirigente de una revolución en la cual no participa, igualmente se gana un cintillo a toda plana por decir que van a salir refuerzos para Panamá, trayendo como consecuencia la natural confusión y contribuyendo con esa actitud aparentemente muy democrática porque aquí por demócratas podemos decir todo lo que nos venga en gana. Contribuyendo con eso a fomentar un estado sicológico de inestabilidad, de descontrol y de desconcierto.

En estos momentos no vamos a señalar nombres, porque ustedes saben que nosotros, en los momentos oportunos sabemos señalarlos, y no vamos a señalar nombres porque vamos a hacer otra advertencia: libertad aquí existe para que cada cual escriba lo que estime conveniente aún en aquellos casos en que le haga daño a la república, a nuestra patria, pero el pueblo también tiene libertad de aplicar sanciones populares. (*Aplausos*). Y si esos órganos que en vez de explicar los beneficios de la reforma agraria y de unas cuantas cosas más, porque el día que la reforma agraria se haga, hasta más se va a vender en el campo donde hoy ninguno llega, si esos órganos en vez de hablar de las cosas constructivas, aunque haciendo críticas que nosotros aceptamos porque practicamos la autocrítica, siguen vaciando en algunas de sus páginas todo el contenido venenoso de los cables de agencias extranjeras y de las publicaciones que más se han destacado atacando nuestra Revolución, naturalmente que procederemos a defendernos. No clausurándolos, porque aquí estamos haciendo una revolución dentro de los marcos de libertades más amplios que jamás en nuestra patria han existido (*aplausos*); pero el pueblo, y recalco en el tema, debe irse ejercitando en una serie de sanciones populares porque es

⁴⁹ Rubén Oscar Miró Guardia (¿-1970). Abogado panameño que cumplió sanción por participar en el magnicidio del presidente de Panamá José Antonio Remón Cantera en 1955.

el mismo pueblo el que directamente debe aplicarlas, sencillamente y como dijo Fidel en una oportunidad, no comprando esos libelos, porque no tienen otro nombre.

Y en uno de esos libelos y si no lo es, que demuestre lo contrario y no se hagan los disimulados mañana metiendo una ley revolucionaria en primera plana después de pasarse veintinueve días metiendo cintillos contrarrevolucionarios y en uno de esos periódicos, digámosles así, apareció un titular a toda plana: «Piden a Fidel Castro que regrese a Cuba». Fuimos a leer la información pensando que nuestro presidente o los obreros o algún sector del país reclamaba en estos momentos la presencia del compañero Fidel. Cuál no sería nuestra sorpresa —aunque no tanta teniendo en cuenta el órgano en que se publicaba— al ver que se trataba de un senador norteamericano que, hablando del caso de Panamá, declaraba textualmente con espíritu de cabal «amistad»: «Que Castro ponga fin a su gira de campaña por el hemisferio occidental y vuelva a su patria». (*Risas*). ¿Se habrá enterado ese señor que en Cuba hubo una revolución? (*Risas*). ¿Creerá ese señor que aún vivimos la época en que el gobernante hacía lo que le comunicaban del extranjero? (*Gritos de «¡no!»*).

Pues sería cosa que debía comunicársele, porque ese señor da la coincidencia de que es precisamente el que representa los intereses arroceros de la Florida, al que no le conviene la producción arrocería en nuestro país, para que no pierdan su mercado.

Y aún más, el mismo senador, en el mismo periódico, dice aquí después de analizar lo de Panamá, lo siguiente: «El primer ministro —o sea, Fidel—, debería decirle a Raúl Castro, al mayor Ernesto Che Guevara y a otros que el programa del día es quedarse en casa a trabajar con los problemas de Cuba». Es decir, que el primer ministro debía decirnos al Che y a mí que el programa del día era quedarnos en nuestras casas. Llega a esa conclusión sin ton ni son después de haber analizado el problema de Panamá, como dando a entender claramente que el Che y yo habíamos sido los factores decisivos en esta invasión funesta hacia la hermana república.

Esto también tiene su explicación. Si el Che Guevara y yo fuéramos un par de mequetrefes o pepillitos improvisados que sobre los hombros lleváramos una estrella para lucirla, por lindos, gozaríamos de la admiración y la amistad del mencionado senador. Pero creo y ustedes lo saben, que no somos así. Somos sencilla y llanamente humildes oficiales de las Fuerzas Armadas de la República. Estas estrellas no nos las pusimos el 1.º de enero. Ni somos unos improvisados en estas cuestiones de luchas revolucionarias. Como oficiales, sencillamente disciplinados que somos, siguiendo por un camino, no el que ellos precisamente pretenden adjudicarnos, pero sí un camino claro, recto y de sacrificio, vamos por él sin prejuicio y sin cuidado de ninguna índole y, nosotros, como oficiales que sabemos morir allí donde el deber nos señala, acatamos como disciplinados que somos todas las órdenes que de nuestros superiores dimanen, pero en el cumplimiento del deber somos férreos y somos severos. Y no es que señale o personalice estos dos casos, pues como nosotros son la mayoría de los oficiales de nuestras fuerzas armadas. (*Aplausos*).

Es muy significativo que las acusaciones de comunismo de la prensa internacional, se recarguen sobre todo contra el Che Guevara y contra mí. Después pasarán a las agresiones físicas, después que se agoten todas las presiones que de nada van a servirles, porque ya en una oportunidad uno dijo que el primer ministro debía mandarnos a Guevara y a mí al extranjero. Al extranjero, ¿a qué y para qué, si aquí es donde debemos de estar? (*Aplausos*).

Es decir, que la Revolución la perjudican con mil armas diferentes. Ya sea utilizando incautos, y que se prestan para cualquier aventura en un país determinado, donde ignoran las condiciones existentes. Cualquier día cogen aquí a un grupo de mentecatos, les dan una vuelta en un barquito y los desembarcan en la bahía de La Habana creyendo que han caído en otro país (*risas*) e inspirados tal vez por las mejores ideas o las más puras, es lo cierto que en la mayoría de los jóvenes cubanos que tenemos en esos menesteres ninguno o un 99 % no participó en la guerra civil cubana que era

en la que debieron haber participado si querían tirar tiros. (*Aplausos*).

Es decir, que igualmente para señalar algunos ejemplos, se le hace daño a nuestra Revolución con publicaciones que destilan el veneno más especial de los enemigos más poderosos de nuestra Revolución. Haciéndose eco de esas acusaciones, haciéndose eco de cizañas y de rumores que se escuchan por ahí, como aquel en que existía una gran división entre Fidel y yo, como cuando fui a aquel país recientemente a esa entrevista, sinceramente me atosigaron: «¿Es usted comunista? ¿Cuándo fue usted a Rusia? ¿Que si usted piensa así? ¿Que si usted piensa asao? ¿Que si es grande el Partido Comunista? ¿Que si van a acabar con los comunistas en Cuba?» Y yo digo: «Señor, yo solo soy un militar, vaya y vea a mi gobierno y este le dirá, lo que va a hacer sobre esos problemas».

Es decir, que esa es una de las tantas formas de hacerle daño a nuestra Revolución. Es decir, que ya se empieza a sentir y a hacer un leve rumor en esas cizañas, o haciéndoles juego a poderosos intereses enemigos de nuestra Revolución. Empieza a sentirse el descontento natural producido no de cómo pueda pensar un grupo de cubanos, producido no de cómo pueda pensar incluso cualquier compañero nuestro, producido sencillamente por la reforma agraria, producido sencillamente por la Ley de Alquileres, por la de los solares yermos y por todas las demás leyes revolucionarias que vendrán una detrás de otra, y todas las que sean necesarias. (*Aplausos*). Y, por lo tanto, por eso era por lo que les decía que la estrella de la felicidad está lejos, que hay que sacrificarse y que el triunfo no vendrá en bandeja de plata; hay que ir allí a conquistarlo, arrancarlo, lograrlo a base de los sacrificios que sean necesarios.

Sencillamente, el acto de hoy, como el que se tiene que haber repetido en Las Villas, Camagüey⁵⁰ y Oriente, fue de una inmensa emotividad: obreros que piden armas e instrucción

⁵⁰ A partir de 1976, Las Villas quedó dividida en Villa Clara, Cienfuegos y Sancti Spíritus; y en el caso de Camagüey, Ciego de Ávila también pasó a ser una nueva provincia.

militar, mujeres que igualmente las solicitan, todos decididos al mayor sacrificio, todos en una hermandad envidiable que debiéramos consolidar aprovechando este 1.º de Mayo ahora más que nunca, saliéndoles al paso a los divisionistas con caretas y sin caretas, porque la división solo perjudica a la Revolución (*aplausos*). Marchando unidos una sola raza de cubanos con igualdad para todos que la de los cubanos blancos y la de los cubanos negros, sin distinción de ninguna índole, con las mismas facilidades a todos. Porque juntos así, como hermanos, como hoy aquí nos hemos conducido, es como en todos los aspectos tanto en el trabajo como en los demás quehaceres de la vida tenemos que machar ratificando que a la Revolución la unidad le es necesaria, a la nación la integración de todos los cubanos le es igualmente necesaria (*aplausos*). Y nosotros hemos visto como en estos cuatro meses hemos hecho algo. Mucho pudiera decirse, compañeros con lo que antes se había hecho en nuestra raquítica república.

Pero eso sencillamente, no es nada. El hacer, de por sí, ya es una tarea grande. El tener que hacer, y al mismo tiempo estar con los rifles así, para cuidar lo poquito que estamos haciendo, es una tarea diez veces superior. Pero haremos, cuidaremos, nos uniremos, consolidaremos esa unión, les saldremos al paso a todos los divisionistas, cada vez que podamos señalar más claramente quiénes son los amigos o los enemigos de la Revolución, y sobre todo avanzaremos, no hacia el yugo que pretende envolvernos, sino a la estrella que allá nos espera.



Palabras desde la cabina del avión *Britannia Libertad*

7 de mayo de 1959

Efectivamente, les decía hace unos momentos que entré aquí a curiosear a la cabina y me encontré al compañero Eddy Martín⁵¹ con el micrófono en la mano tratando de captar a uno aquí, para hablar a través de Radio Rebelde, que tan magnífico servicio ha prestado en estos días durante el trayecto por la América Latina y por la América del Norte, igualmente.⁵² Me había preguntado él del entusiasmo que indudablemente reinaría con el regreso del líder de nuestra Revolución a la patria querida. Por cierto, yo le decía que hoy hace cuatro meses exactos de la entrada triunfante de él a La Habana.

Esta vez el entusiasmo no podía ser mejor, además en calidad era superior: ya han pasado cuatro meses de la prueba dura de gobierno en difíciles circunstancias, que por lo tanto el recibimiento del pueblo, sin decaer en el entusiasmo será aún mayor en calidad. Dentro de hora y pico, más o menos, una hora casi exacta, ya estaremos sobre la capital. Antes de salir yo de La Habana, ayer al amanecer, el plan era esperarlo el pueblo en la Plaza Cívica, para darle el recibimiento que él se merece, después de un viaje tan importante y después de haber librado la batalla diplomática más importante que recordara nuestra historia, él como figura principal del Gobierno Revolucionario que encarna la misma revolución por la cual tanto tiempo hemos luchado.

⁵¹ Antonio Martín Sánchez, *Eddy Martín* (1929-2006). Periodista y narrador deportivo. Considerado el decano de las narraciones cubanas.

⁵² Momento en que Raúl Castro se unió a Fidel en Puerto España, luego de que este recorriera varios pueblos de América.



Discurso en la despedida del primer contingente del Ejército Rebelde que entrenaría en la Sierra Maestra

Mayo de 1959

Acabamos de oír las brillantes palabras del jefe del Ejército Rebelde en las que les anunciaba a ustedes el viaje que inmediatamente iniciarán hacia las indomables montañas de las sierras orientales. Muchos se preguntarán, o le habrán preguntado al compañero: «¿Qué vamos a hacer a la Sierra si la guerra ya concluyó?», y eso tiene naturalmente su explicación y el comandante Camilo Cienfuegos ha estado expresando algunos de esos motivos.

El 1.º de enero concluyó la guerra. Concluyó porque la ganamos en las montañas primero, y en el llano después.

Aquí no se peleó, aquí no hace falta tener una cantidad enorme de tropa, aquí estaban concentradas grandes cantidades de tropas cuando el país gemía bajo una férrea dictadura. El Gobierno no contaba con el apoyo del pueblo, y necesitaba un ejército engañado para que los sometieran bajo sus bayonetas.

El 1.º de enero triunfó la causa del pueblo, se cumplió la primera etapa de la Revolución. En la etapa bélica hicimos indudablemente una gran faena. Sin vanidad de ningún tipo podemos decir que fue una verdadera epopeya que ha asombrado a los hombres del mundo entero. Pero ello no quiere decir que la obra esté totalmente terminada. Una décima parte de la obra, que desde hace años nos empeñamos en llevar adelante, es solo lo que hemos realizado. Los que saben de los trabajos que hemos pasado durante los siete años de dictadura, pueden

calcular bien la tarea que hoy tenemos por delante, y al concluir la guerra una inmensa cantidad de tropa del Ejército Rebelde, cuyos miembros en una inmensa mayoría, lo forman hombres de nuestros campos, para aquí vinieron. Y como les decía el compañero Camilo Cienfuegos hoy aquí es un día de autocrítica, porque una nueva etapa se inicia, la etapa de las lomas. Es un día de autocrítica y esto quiere decir, día de revisión de nuestras actitudes, de nuestro comportamiento, y de nuestro futuro, ligado conjuntamente al futuro de la República de Cuba.

Sinceramente no podemos estar del todo satisfechos con el comportamiento que se ha observado en el Ejército Rebelde. Naturalmente que no todos han obrado mal ni siquiera la mitad. Somos hombres de campo, se dejó el apero de labranza o la herramienta del trabajo para empuñar los rifles de la libertad. Muchos éramos analfabetos porque el estado social en que nuestra patria se encontraba, las grandes diferencias económicas, y la explotación de que eran víctimas, a la mayoría de los hombres que hoy forman el Ejército Rebelde les impidió asistir a una escuela, y muchos desde los cinco y seis años de edad ya tenían que acompañar al padre a las faenas del campo y cargar cubos de agua para el bohío familiar; no tuvimos nunca oportunidad de ir a una escuela, a aprender por lo menos a leer y escribir. Llegamos a La Habana y la fastuosidad capitalina, un poco llega a embriagarnos. Aquí hay muchas diversiones, aquí están concentrados todos los poderes del Estado; con razón un compañero decía, tal vez injustamente, viendo tantas diversiones aquí en nuestra capital, tantas mujeres bonitas, «que con razón aquí en La Habana no se peleó». Algo injusto, pero con algo también de razón, porque hubo muchos hermanos que luchando en la clandestinidad, aquí cayeron, bajo el plomo homicida de los esbirros de la dictadura.

Pero no podemos negar que esa fastuosidad nos embriagó. Hay muchas diversiones, mucha indiferencia, que es ahora que se empieza a alertar y preocuparse por los problemas de la patria, me refiero en sentido general y en forma colectiva. Me es realmente penoso, pero como revolucionarios que somos siempre debemos enfrentarnos con la verdad, y confesar nues-

tros propios errores para poder tener la moral intacta, poder superar errores y evitarlos en el futuro, aunque penoso —repito— es una necesidad que aquí vemos que muchos compañeros, olvidándose de la misión especialísima que tiene cada hombre que viste este uniforme verde olivo, de los barrios bajos desplazaron a esos miserables explotadores de infelices prostitutas y fueron sustituidos por hombres que llevan el uniforme verde olivo, es un bochorno tener que confesar aquí que, algunos compañeros por ingerir bebidas alcohólicas provocaron problemas, fajazones y hasta roces con otros cuerpos de las fuerzas armadas.

Hay compañeros aquí que dejaban de asistir a los cursos de alfabetización a pesar de ser analfabetos y se daban una escapadita para salir a pasear con la muchacha o asistir a una fiestecita. Y esas cosas y otras muchas que ahora a la mente no me vienen, nosotros no podemos permitir las; aceptamos que la capital nos deslumbre, que nunca habíamos estado aquí, pero creo que nos pasamos en muchas cosas, vieron el interés que nos tomamos y desde este mismo polígono les hablamos cuando se inició el curso de alfabetización.

¿Creen que nosotros aquí no vamos a preocuparnos de que ustedes se superen?, ¿de que se especialicen militarmente?, ¿de que eleven lo más posible la cultura general? ¿Creen que vamos a tener un ejército de analfabetos para entonces llamar a los que saben, cuando en realidad ustedes surgieron de la clase más humilde de nuestro pueblo que padecían los rigores de las injusticias sociales, que padecíamos antes del 1.º de enero, que supieron lo que son los sacrificios de la guerra? ¿Íbamos a dejarlos abandonados y analfabetos para que en un momento determinado se convirtieran en instrumento de otros que tuvieron oportunidad de ir a las escuelas?

¿Saben ustedes que aquí para ser cadete en cualquiera de los cuerpos de las fuerzas armadas, antiguamente se exigía cierta estatura, elevada desde luego, ser bien parecido, ser bonito, no tener cicatrices en la cara, haber estudiado en un instituto el bachillerato? y, por lo regular, nuestro cuerpo de cadetes de las fuerzas armadas tanto en la Marina, la Aviación, la

Policía o el Ejército, estaba compuesto por pepillitos. Y ahora vamos a dejar por negligencia de ustedes, que nuestros bravos peludos y barbudos, porque no sepan leer y escribir sigan en ese estado de ignorancia, y que esos nuevos cuerpos de cadetes sean formados por pepillitos barbilindos que jamás han sabido cuáles son los sacrificios y los dolores de la patria, ni lo sabrían dentro de diez años.

Se han reducido los cursos allí donde el barbudo por no tener los conocimientos necesarios para obtener un ingreso en la Escuela de Cadetes y habiendo sido suspendido en esos exámenes, se les ha exigido a los directores de esas academias que den nuevas oportunidades. Y si hay que suspender indefinidamente esos cursos para que sean nuestros humildes combatientes los que ocupen esos lugares de futuros oficiales de nuestras fuerzas armadas, indefinidamente los suspenderíamos para que ustedes, pero demostrando interés, fe, ahínco y decisión, puedan obtener el grado de cultura necesaria, para que sean ustedes los que dirijan el Ejército este de ahora y el de mañana.

Ni por negligencia de ustedes ni por negligencia nuestra, ni por muy doloroso que sea confesar estos errores, no podíamos dejar de decirlo, no podíamos dejar de tomarnos gran interés en esta situación hoy.

El Ejército Rebelde cuenta con más de treinta y cinco mil hombres y, ¿de dónde salieron esos rebeldes? Miles de oficiales por doquier, falsos combatientes que al salir de los campamentos militares en las calles se ponían barras de oficiales y al regresar al campamento por la noche volvían a quitárselas. Pepillos y revolucionarios improvisados del día 1.º y 2 de enero que se dejaron crecer una barbita de chiva pretendiendo compararla con las barbas heroicas que ustedes portan y que nacieron peleando en las montañas. Considero el estado de preocupación en que muchos de ustedes deben haberse encontrado, cuando después de tanto sacrificio han visto por ahí una serie de oficiales improvisados, pero eso no quedará así, tal vez uno que otro podrá escapársenos.

Como consecuencia de eso, como consecuencia igualmente, que a todos los miembros del Ejército anterior les hemos pagado todo su sueldo para que su familia no pase necesidades hasta el extremo de que un oficial del Ejército anterior gana más que el jefe de nuestro Ejército Rebelde y por la cantidad de rebeldes surgidos, resulta que las fuerzas armadas es el único sector del gobierno donde hay déficit. Trajo eso como consecuencia muchas cosas y muchos errores, pero eran cosas sencillamente inevitables: un ejército de guerra de guerrillas convertido en un ejército regular y disciplinado, aprovechando la gran moral que tenía el Ejército Rebelde y su gran decisión de luchar por la patria, a pesar de esas virtudes, convertir el ejército de guerra de guerrillas en un ejército regular es más difícil que no tener ejército y empezar a hacer uno completamente nuevo.

Mucha hambre pasamos nosotros cuando solo desenterrando viandas podíamos comer, pero no la tocábamos cuando no estaban sus dueños presentes. Muchas veces, cuando ni siquiera teníamos nailon, como al principio, dormíamos bajo la lluvia protegiendo las balas con el cuerpo, por no meternos en un bohío sin autorización. Muchos ejemplos como estos, pudiera citarles, que fueron los que lograron conquistar el gran prestigio que hoy goza el Ejército Rebelde y que como dijera muy bien el compañero Camilo, algo ha disminuido aquí en la capital.

Pertenecer al Ejército Rebelde va a ser en nuestra patria un verdadero honor, la disciplina será tan férrea como la de aquellos soldados espartanos de la antigua Grecia, que por ser de una disciplina así y solo como consecuencia de una moral alta y de una disciplina efectiva, lograron parapetarse doscientos de ellos en un desfiladero, contener por varios días un ejército enemigo poderosísimo y superior y morir allí hasta el último soldado sin ceder un paso atrás. El Ejército Rebelde que tendrá nuestra patria será aquel que, aunque lo exterminen unidades por unidades, queden diez y resistan, queden nueve y resistan, queden seis y resistan y mientras quede vivo un solo miembro del Ejército Rebelde, esté ahí, aunque sea como un fosforito, la llama viva de la Revolución. «Esto es obra de titanes», dijo Fidel en México antes de partir, «no de mequetrefes».

A nosotros nada nos pertenece, solo nos queda el trabajo y el sacrificio que exigirá indudablemente la obra que tenemos delante, somos un Ejército revolucionario, hoy el pueblo y nosotros somos como les decía Camilo, la misma cosa. La única orden que jamás ustedes ni nadie podrán obedecer, les decíamos hace algunos meses, es la marcha contra el pueblo. Nuestro deber es marchar al lado del pueblo como el pasado 1.º de Mayo, vestir un uniforme verde olivo que no nos diferencia en nada del overol del trabajador ni del uniforme del estudiante ni de la ropa del campesino. Unos trabajan, otros labran la tierra, otros estudian, otros son profesionales que se dedican a diferentes actividades y nosotros vestimos un uniforme y somos miembros del Ejército Rebelde, a nosotros no se nos encierra en los cuarteles, como se le hizo al ejército antiguo, donde nos digan juren la bandera, hagan lo que les ordenemos nosotros, acaben con aquella huelga de obreros que reclaman una justa medida, desalojen aquellos campesinos de sus tierras, vengan aquí, ayuden al dueño del central, que les dará treinta pesitos a cada uno de los soldados del puesto y cien pesos al capitán jefe de escuadrón y quinientos mensuales al coronel jefe del regimiento, cosas que habían convertido aquel ejército en un terrible instrumento contra el pueblo de Cuba que lo pagaba.

Rebelde que acepte un regalo de un poderoso, rebelde que hasta ese momento lo será y por lo tanto dejará de vestir este uniforme.

Los que saben lo que es la guerra saben en qué lugares nos recibían con más cariño y dónde nos lo daban todo, era allí en aquellos bohíos más humildes, estamos en presencia de una revolución, una revolución que ha sido la admiración del mundo; una revolución, que por ser una revolución de verdad y porque decididamente va a resolver los grandes males que durante siglos han aquejado a nuestra patria cuenta por lo tanto con muchos enemigos.

Ustedes y nosotros, que en la mayoría salimos del campo, sabemos cómo vivía el guajiro, a qué se dedicaban los guardias rurales. ¿A qué intereses servía el guardia rural? ¿Al del

campesino o al del latifundista y al dueño del central? Al latifundista, ¿Qué esperanza de redención tenía nuestro pueblo?

Todo eso se vino abajo, la revolución que soñara Martí había quedado inconclusa allá en 1898 por intervenir una potencia extranjera y desviar nuestra revolución. Solo alcanzamos aquí independizarnos de España para caer bajo el peso del dominio de otra potencia extranjera. No se resolvieron los males de la patria y vino una tiranía como consecuencia de todos esos problemas económicos y sociales, vino la dictadura de Machado,⁵³ fue derrocada por el pueblo, pero permaneció allí el instrumento que utilizaba el enemigo de nuestro progreso para frenarlo: era un ejército mercenario, un ejército que por estar despreocupado, como ahora están muchos de nosotros, como ahora estamos muchos, poco a poco fue convirtiéndose en un instrumento y después no se pudo librar de esas garras que lo dominaban, y Antonio Guiteras, el gran héroe de aquella jornada dio algo de vida a un gobierno provisional con algunas leyes revolucionarias. Los enemigos de nuestro pueblo abajo echaron ese gobierno con la traición, en 1934, del propio Batista, de Mendieta y de un embajador norteamericano. Otra vez, la fuerza de la reacción se apodera del país.

Con gran presión del pueblo y como consecuencia del estado internacional, en 1940 hubo una asamblea constituyente, se celebraron elecciones, se cambió de gobierno, pero el estado del pueblo siguió siendo el mismo y precisamente porque en 1898 no se resolvieron nuestros problemas, se produjo la tiranía de Machado y la revolución que derrocó aquella tiranía por no haber resuelto nuestros problemas económicos y sociales, se produjo después la dictadura de Batista, y si nosotros hoy, en medio de este momento revolucionario, no resolvemos los males de la patria, dentro de veinte o veinticinco años estaremos padeciendo otra dictadura aquellos que tengan la paciencia de soportarla.

⁵³ Gerardo Machado Morales (1871-1939). General de brigada del Ejército Libertador. Presidente de la República de Cuba (1925-1933). Reformó la Constitución e instauró una dictadura. Derrocado en 1933 por la Huelga General Revolucionaria.

Es por lo tanto grande nuestra tarea, inmensa la responsabilidad de ustedes, que por ser hijos humildes de nuestro pueblo conocen mejor que nadie de la explotación, de la opresión, de la humillación, del olvido, de la total indefensión del pueblo. Que nuestros hijos padezcan lo mismo que nosotros solo la responsabilidad será nuestra.

Es de ahí que ustedes han visto que esta Revolución no se redujo a echar a Batista del poder solamente. Si ese fuera el problema todo estaría resuelto, y ustedes se podrían quedar aquí haciendo lo que viniera en gana y también podíamos disolver el Ejército y no tener Ejército. Pero no es así, la Revolución propiamente dicha empieza el 1.º de enero. Ven ustedes que cada vez que aquí se aprueba una ley revolucionaria, por pequeña que sea, cuántas dificultades hay que vencer, cuántos enemigos se nos presentan por delante, cuántos enemigos interiores y extranjeros. La reforma agraria que será la ley fundamental de esta Revolución, que libre económicamente a nuestro campesino, que logre crear un mercado de consumo interno, que viabilice la industrialización de nuestro país, ya verán ustedes cuántas ronchas levantará.

La Revolución, lo dice la palabra, es el proceso que va hacia adelante, choca con la reacción que quiere ir hacia atrás. La Revolución la representamos nosotros; la reacción, los enemigos de nuestro pueblo, tanto nacionales como extranjeros. De lo que logremos hacer nosotros, forjando aquí unas fuerzas armadas con moral, con disciplina, dispuesta a los mayores sacrificios estarán con él como lo estuvo el 1.º de Mayo y lo ha estado desde el 1.º de Enero, depende de hasta dónde podrá llegar nuestra Revolución y, por lo tanto, ha de ser la preocupación de todos nosotros tener un Ejército de verdad. Enemigos hay en el orden interno que el día que asomen la cabeza no le podremos garantizar más de siete días de existencia.

Expedición que venga de afuera con cualquier cabecilla a la cabeza, por muy apoyada que esté desde el extranjero, no durará más de diez días. Puede —caso hipotético desde luego, porque la situación internacional solo podría que grandes potencias se pusieran de acuerdo para invadir nuestro país y

ahogar esta Revolución que no quieren que sea ejemplo de América Latina que padece los mismos males de Cuba— que por aquí llegara a desembarcar un día un millón de soldados extranjeros. Por muy fuertemente armados que estén, ¿creen ustedes que nos vamos a rendir? ¿Se rendiría algunos de ustedes al extranjero invasor? (*La contesta fue «no»*). Pues bien, pudiera darse ese caso y nosotros si se nos presenta ese caso no podemos por negligencia o por satisfacer cualquier anhelo sin importancia, permitir que nuestros soldados echen panza aquí, porque si aquí alguien viene a invadimos deberán ir a cazarlos uno por uno a las sierras cubanas. ¿Están dispuestos ustedes a eso? (*La contesta fue «sí»*).

Y si están de acuerdo en que no se rendirán, si están de acuerdo que van a resistir hasta el último rebelde, estarán de acuerdo igualmente con nosotros en que no se puede tener un Ejército eficiente, disciplinado fuerte, comiendo aquí en el campamento, pateando por las noches, bailando, ingiriendo bebidas alcohólicas.

Hay que volver a las montañas, hay que seguir allí con el mismo espíritu de sacrificio con que fuimos hace algunos años, y van a pasar trabajo y verán ustedes lo reducido y lo eficiente que será nuestro Ejército. Y todos esos pepillitos que hoy están por ahí corriendo en máquina y todos esos que andan por ahí bonitillos, el que más y el que menos se irá a pasar una buena temporada a la Sierra y el que no haya subido el pico Turquino cuatro veces por lo menos, como en peores condiciones y hasta descalzos lo subimos nosotros, no podrá llamarse rebelde y el que use una barba va a tener que ir a bautizar a la Sierra y el que quiera tener barba va a tener que crecerle en la Sierra, no aquí peinándosela todos los días y perfumándosela.

El Ejército Rebelde no tendrá que ver con ningún problema de orden público. Para el orden público existe la Policía Nacional Revolucionaria y en el campo se encargará de ello la Policía Rural, que será un cuerpo que dependa del propio Ejército Rebelde, aunque con reglamento diferente y uniformes diferentes; en esas condiciones de las tres grandes unidades tácticas, que formarán el Ejército Rebelde propiamente dicho,

ese que vestirá el uniforme verde olivo estaría sin hacer nada, estaría sin función social de ninguna clase.

¿Creen ustedes que se puede tener varios miles de hombres con los brazos cruzados sentados en los cuarteles? No.

Ustedes tendrán campamentos fuera de las ciudades cercanos a las lomas, donde crecimos, donde aprendimos, donde nos fortalecimos para ganar la guerra. Ustedes irán para allá, trataremos de que tengan dos meses al año de vacaciones o por lo menos uno al principio, un tiempo del año lo pasarán constantemente en campaña, otra parte del año estudiando y así una serie de trabajos más, quizás. Ojalá a la mayoría les dé por estudiar y superarse para que no solo le sean útiles a la patria con el rifle en la mano, sino en cualquier cosa que se le ordene hacer; facilidades por lo menos van a tener e irán a las lomas ahora, cosa que de todo corazón les decimos, los que aquí nos quedamos ahogados de trabajo, que los envidiamos.

La sierra enseña muchas cosas sencillas pero grandes en la vida. Allí aprendimos a tenerle aprecio y darle un gran valor a una simple colilla de cigarro de la que fumábamos a veces un pelotón, y aprendimos a tomarles cariño al campo, a nuestros guajiros y a saber el precio de una malanga, aunque sea sin sal. Allí aprendimos a endurecernos el alma para las grandes obras que requieren grandes sacrificios. Allí aprendimos que para vivir no hace falta tanto, sino sencillamente y vanamente lo necesario para que todos podamos vivir y no unos pocos por acumular mucho. Los demás no pueden vivir por carecer de todo, allí van ahora ustedes a acabarse de graduar, los que en ellas combatieron, y a entrenarse aquellos que aspiren a formar parte del Ejército Rebelde, marcharán en diferentes unidades. Irán con lo necesario, a muchos los veo con paquetes accesorios que ya los veo regalándoselos a los campesinos; algunos se le saldrán clavos en los zapatos, le harán sangrar los pies, otros con males del estómago pretenderán quedarse en un bohío o regresar para atrás, la maleza del estómago no mata a nadie.

Nosotros soportamos maleza de estómago hasta de seis meses de duración, muchos fingirán enfermedad de las que

están aquí. No lo creo, porque la mayoría son veteranos; pero sepan una cosa, no aceptamos que nadie regrese para atrás, no aceptamos que se nos presenten aquí con ningún pretexto, solo una enfermedad realmente grave, una fractura de un hueso o cualquier cosa de esa índole justificará el regreso, el que regrese aquí será cogido, pelado, desarmado, desvestido y licenciado. Nosotros queremos hombres que resistan los mayores sacrificios, no mequetrefes que se resistan a la primera contrariedad que se les presente.

Cuando estábamos en las lomas por muchas cosas que nos pasaran, jamás podíamos bajar al llano, ni a ver a mamá ni a ver al médico, ni a ver a la noviecita, allá juramos libertad o muerte y así lo cumplimos. Ahora tenemos promesas que cumplir, igualmente se requiere aquel mismo espíritu curtido, aquella fe decisión invencible, aquella fe que movía montañas y eso es lo que queremos de nuestros futuros soldados de nuestro Ejército Rebelde. ¿Ustedes están de acuerdo con esa actitud firme? (*La contestación fue «sí»*). ¿Están ustedes de acuerdo en que Cuba necesita un verdadero ejército y que la república no puede pagar un sueldo a un hombre que a la primera contrariedad suelte el fusil y salga corriendo? (*La contestación fue «no»*).

Luego veo por sus afirmaciones que van contentos, piensen que aún tenemos muchas deficiencias, no llevan nailon, van a tener que dormir en el campo y ahora es época de lluvia. Imagínense lo que es dormir cubriendo las balas con el cuerpo y bajo una incesante lluvia toda la noche. Cada unidad llevará sus cubitos y la comida la cargarán en la mochila, verán allí lo que son dificultades aquellos que no lo sepan, a nadie obligamos a las sierras, el que crea que no puede resistir unas condiciones tan duras, nosotros sencillamente lo licenciamos y es mejor así, pasarán trabajo de verdad, nuestra organización que ahora empieza, digámosle así en campaña, no es muy eficiente; las comidas puede ser que se tarden, puede ser que carezcan de muchas cosas, no pueden quejarse, ya se lo dije a cada oficial que deben ir anotando las deficiencias que encuentren para superarlas en nuevas experiencias de este

tipo. Ustedes por ser la mayoría veteranos estarán mucho allá arriba, pero es bueno que le vayan tomando amor a la Sierra porque somos de la sierra y a las sierras volvemos.

Gran tarea tenemos por delante. Mientras el Gobierno construye y prepara la Revolución, el Ejército Rebelde tiene que estar protegiendo y defendiendo ese Gobierno y a esa Revolución. No puede defender la Revolución un ejército como el que aquí teníamos, tendrá que ser un ejército de verdad, donde un compañero que vea a otro haciendo una cosa mala, no crea que solo se perjudica aquel que la ejecuta, se perjudica el prestigio de todas nuestras fuerzas, todos ustedes deben preocuparse con la misma responsabilidad que tiene el comandante Cienfuegos, jefe del Ejército revolucionario. Todos ustedes deben tener la misma responsabilidad que tiene él.

Cada vez que vean un error traten de superarlo; no portarme bien yo solo; sino velar de que los demás igualmente se porten bien. Un hombre que por su actuación equívoca o errónea perjudica el prestigio colectivo del Ejército Rebelde, es un hombre que está pisoteando todos los sacrificios pasados, que se está olvidando de todos los compañeros caídos; y esas cosas en sentido general hay que superarlas cada vez más en la disciplina. Aspiramos a que este sea un ejército espartano, no un grupo de autómatas que se pueda coger de instrumento; ustedes no pueden estar aislados de los grandes problemas del país. Ustedes no son más que uno de los tantos sectores del país y por lo tanto forman parte del pueblo y confrontan los mismos problemas que confronta el pueblo.

Ven ustedes lo bien que es marchar junto al pueblo; ¿vieron ese ejército de miles y miles de trabajadores que desfiló el 1.º de Mayo, que desfiló con el Ejército Rebelde y las fuerzas armadas? Qué fácil sería pelear aquí contra cualquier agresor, contenido en la retaguardia con un pueblo como el cubano, ese prestigio, esa unidad, porque somos —y nunca debemos olvidarlo—, los servidores del pueblo; porque ellos son los que nos pagan y nos entregan un arma para que los protejamos, para que cuidemos sus intereses, para que veamos por su plena soberanía. ¿Ven lo fácil que sería pelear así?

Luego nuestra actitud para con el pueblo debe ser cada vez más respetuosa, cada vez debe ser más caballerosa. Cada vez debemos de sentirnos sus defensores y ampararlos en cualquier cosa que nuestra presencia sea requerida.

Esa actitud de ahora debe ser mantenida allá en la Sierra: recibir al campesino como al hermano, que aquí la mayoría somos campesinos. No porque vistamos ahora uniforme tratarlos con desprecio. Tal vez y eso es una cosa muy difícil de lograr: ser más respetuosos, más caballerosos, que cuando lo éramos cuando la guerra. Cada uno de ustedes, debe velar de que el campesino vea en ustedes sus verdaderos hermanos y leales defensores, como los vio cuando la época de la guerra civil. Compañero que no se comporta así, compañero que le falta el respeto a un civil, será un compañero que no podrá pertenecer a nuestras fuerzas.

Algunos compañeros sencillamente no se dan cuenta de lo que representa y por negligencia y por ser poco observadores y por no estar cabalmente convencidos de lo que es el Ejército Rebelde, cometen errores de ese tipo, solo hemos procedido a llamarle la atención; desde ahora, seremos más severos. Ustedes están de acuerdo con eso porque aspiran como nosotros a tener aquí un verdadero Ejército Rebelde. Es decir, que ahora van a pasar trabajo y el que no lo resista no puede pertenecer al Ejército Rebelde.

Verán desfilar por las montañas a todos los que visten un uniforme, los que no pueden vivir en las montañas, los que desprecien las montañas que nos permitieron obtener el triunfo en la guerra no pueden permanecer en el Ejército Rebelde.

Verán ustedes ahora desertores por la libre, verán gentes quitándose barras, barbas y hasta uniformes porque viviremos en las montañas, ¿están de acuerdo o no? (*La contestación fue «sí»*).

Pues adelante que soldados como ustedes a ningún enemigo por poderoso que sea debemos temerle; que el que venga aquí a meter las narices en Cuba, se las quemamos, que esta vez vamos a hacer la Revolución de verdad, la que no pudo lograr Martí, la que no lograron los revolucionarios del 33 pero

que lo lograremos esta generación nueva, lo lograremos los cubanos de esta nueva era.

¡Adelante! Que con hombres como ustedes, cuando totalmente, en un orden técnico en sentido militar, con una moral altísima, con la decisión de que hoy ustedes han hecho gala, aquí no podemos temerle a nadie. Podemos decirle a nuestro Gobierno, y podemos decirle a nuestro pueblo. Sigán adelante con la Revolución; que aquí está su vanguardia armada, dispuesta a perder hasta su último hombre antes de permitir que puedan pararla como han hecho con otras revoluciones cubanas. Adelante, compañeros, a las lomas que un día nos vieron subir y después bajar airoso. Hoy deben volvernos a ver allí para acabar de graduarnos, para acabar de curtirnos el alma y el carácter. No olviden que nuestra lucha no era con el fin de obtener los beneficios hoy, si nuestros antepasados no lograron obtener una revolución completa, nosotros pagamos las consecuencias; si nosotros no la hacemos completa ahora, nuestros hijos pagarán las consecuencias. Es por lo tanto que nuestra lucha es para el futuro. Labremos el futuro de nuestro pueblo, que nuestros hijos se merecen.

Buen viaje a todos.



Discurso en la Universidad de Oriente Antonio Maceo

18 de mayo de 1959

Queridos compañeros, íbamos a tener en la noche de hoy un simple cambio de impresiones con los compañeros de la Universidad de Oriente y se ha convertido el acto este en apoyo de la Ley de Reforma Agraria.

En la tarde de hoy bajamos de la Sierra Maestra y experimentamos, aunque de forma serena, la misma emoción que el 1.º de enero en que los santiagueros daban la bienvenida a los soldados de la Revolución que entraban victoriosos, después de una larga jornada de lucha. Veníamos de la Sierra Maestra donde se había celebrado un acto trascendental donde el Gobierno Revolucionario firmaba la Ley de Reforma Agraria. En el orden teórico no hemos hecho, con esto, más que dar un paso en firme para consolidar la paz. En nosotros decir paz, quiere decir el triunfo total de la Revolución. Si no hacemos la Revolución no habremos logrado ninguna paz a no ser la paz transitoria que quieren algunos enemigos de nuestra república.

Dentro de quince, veinte o veinte y cinco años, otro Batista, con otro nombre, desde luego, vendría a llenar el vacío que dejó aquel y volveríamos a padecer otra dictadura, además de todos sus males aparejados; todos estos males que aún subsisten en nuestra patria. Es por eso que paz para un revolucionario quiere decir hacer la revolución completa, eliminar los factores que producen los tiranos, eliminar los factores que producen las injusticias sociales, eliminar los factores que producen al mismo tiempo los desniveles económicos.

Eso es paz para nosotros y con la aprobación de la Ley de Reforma Agraria no hemos hecho otra cosa que dar un paso

más, acercándonos a esa paz que deseamos todos nosotros y en ella o con ella habrán observado, los que ya la han estudiado detenidamente, no se pretende empobrecer a nadie. Se pone como máximo de tierra el de treinta caballerías. Treinta caballerías podemos decir que es aún mucha tierra. Seguro que un solo propietario de esa extensión de terreno, él solo no lograría trabajarla. Treinta caballerías de tierra cultivadas intensamente, es indudablemente productora de gran riqueza, siendo cualquiera el producto que se le extraiga. Cien caballerías se ponen en algunas unidades de cultivo intensivo que sería antieconómico tratar de dividir las.

Por razón social se expropian esas tierras y se indemnizan al precio que señale o tase el Instituto Nacional de Reforma Agraria [INRA], con bonos del Estado pagaderos en veinte años a un cuatro y medio por ciento de interés anual. Contempla la ley dos caballerías de tierra como mínimo a familia de no más de cinco miembros que aseguren a los suyos una entrada anual de dos mil pesos por lo menos. El Instituto Nacional de Reforma Agraria puede, de acuerdo con la cantidad de miembros que tenga una familia, aumentarle la tierra, nunca excediendo de las cinco caballerías, y así sucesivamente se toman medidas que eviten los embargos y una serie de males que hasta ahora la experiencia indica que han sido grandes ataduras al proceso de desarrollo de nuestras masas campesinas.

¿Qué es la reforma agraria? Si tuviésemos solo en cuenta la justicia social; si tuviésemos en cuenta las grandes luchas de nuestro campesinado, si tuviésemos en cuenta que la guerra de independencia la hicieron ellos y ellos fueron la base invencible de la presente Revolución, y sin el apoyo de ellos contra la dictadura, con el sistema que se empleó hubiera sido indudablemente imposible y cualquiera que fuese al campo y contemplara a nuestros campesinos arrinconados entre el camino y la cerca que a las espaldas les ponen, echados por los geófagos, apoyados por el antiguo guardia rural que a través de los cincuenta años de república ficticia que vivíamos no fue otra cosa que un instrumento al servicio de los intereses poderosos contra verdaderos intereses del pueblo.

Si fuésemos al campo y viésemos allí a nuestro campesinado con los hijos lombricientos, con piso de tierra, con los fogones apagados, con todas esas miserias características de nuestro campesinado y viésemos esos grandes latifundios ganaderos, donde las vacas tienen piso de cemento, agua potable, luz eléctrica y hasta un veterinario para que las atienda, y si comparamos el modo de vida de las vacas de los latifundistas con el de nuestro campesino, ningún hombre honrado, ningún ser que razone, ningún ser humano, podría oponerse jamás a la reforma agraria. (*Aplausos*).

Y esas son verdades que no pueden ocultarse, esas son razones que por sí solas justificarían una reforma agraria como la que se aprobó en la Sierra Maestra; pero es que hay algo más que eso; desde hace mucho tiempo decíamos, que sin una verdadera reforma agraria aquí no era posible una revolución. Que mentía quien hablaba de revolución sin hablar antes de reforma agraria a fondo y verdadera como la aprobada ayer en la Sierra Maestra.

Una y mil veces hemos repetido que una reforma agraria, que entregue gratuitamente la tierra al campesino además de toda la ayuda técnica y una serie de leyes complementarias, que haga crecer el estándar de vida de nuestro campesinado, que permita la creación de un mercado de consumo interno que a su vez permita el desarrollo de nuestro país con todo el beneficio que para la nación trae aparejada dicha medida, no solo para nuestros campesinos sino para todos los sectores de nuestro país —menos, desde luego para unos cuantos latifundistas y es natural que ni a ellos esta Revolución les cierra las puertas— que muy claro se les dijo: «no se invierta dinero en tierra» que hablamos de reforma agraria y se creyó que, con la incredulidad característica en programas políticos de todos los partidos, a base de no cumplir ninguna promesa ya que los programas carecían de importancia; esa reforma agraria es la que echaría las bases del progreso y el florecimiento económico en nuestro país.

Arrastramos males que datan de siglos. Cuando ya estábamos a punto de obtener la victoria por nuestros propios esfuerzos,

cuando ya el Ejército español se encontraba arrinconado en las grandes ciudades o en las grandes plazas militares, cuando el Ejército español se encontraba como el de Batista, en el mes de diciembre último, una potencia extranjera intervino en la guerra hispano-cubana.⁵⁴ No fue ello una simple casualidad, como probablemente no fuera casualidad la explosión del *Maine*, que fue pretexto para aquella intervención. Era la etapa en que el capital sobrante de Estados Unidos de América se volcaba fuera de sus fronteras en busca de nuevos mercados; era el momento en que el vecino país se convertía en gran potencia productora e inmediatamente después de esta intervención este capital encontró terreno fácil en la república naciente. Tal capital tuvo como objetivo principal a la industria azucarera.

Después, inmediatamente, productos manufacturados en el extranjero encontraban fácil mercado en nuestra patria y así, en el devenir del medio siglo que nos trae al presente, hemos visto cómo se consagraba el monocultivo del azúcar, que al decir de un economista cubano constituye el multicultivo de las importaciones. Nos encontramos en una época que vivimos con el grillete del monocultivo y el atraso industrial, como consecuencia. Unido el monopolio al comercio exterior no podía florecer nuestro país ni lográbamos nuestra independencia económica con esas taras del pasado.

No podía avanzar un paso más sin una revolución como la del 1.º de Enero. Cada año, de no haber sido por esta Revolución, la situación se iría agravando cada vez más. Un país, en el que muy bien —según datos estadísticos— podían caber de quince a veinte millones de habitantes, hay casi un millón de desempleados. De no ser por esta Revolución, esta enorme cantidad de desempleados hubiera ido aumentando cada vez más por año, o precipitando indudablemente cada vez más cerca una de otra las crisis periódicas que recientemente representó aquí Fulgencio Batista y su dictadura. Había, antes que todo, que extirpar el latifundio y con la manga al codo, como hará con

⁵⁴ Se refiere a la intervención militar en 1898 de Estados Unidos en el conflicto armado entre cubanos y españoles.

todos los problemas que se le presente, la Revolución fue y extirpó el latifundio o el latifundismo como además señalara la Constitución de 1940. Teníamos un dilema, que es el mismo que indudablemente tenían los poseedores de esos latifundios. Cuando un cuerpo humano padece un cáncer, cuando un miembro de ese cuerpo adquiere gangrena, por ejemplo, allá va un cirujano, le hace una operación y por salvar el cuerpo extirpa todo lo que tiene que extirpar y en ningún caso recordamos que el paciente haya protestado... Si acaso prefiere perder una parte de su cuerpo. Con el latifundismo nos pasaba igual, o hacíamos la reforma agraria y extirpábamos el latifundismo o todo el cuerpo se perdería o seguiría con esa muerte lenta de las miserias que hemos presenciado hasta nuestros días. Y al proyectarse en forma tan decisiva, en estos momentos como en aquellos días iniciales de la guerra en 1956, igualmente tenemos un dilema.

Ya cierta confianza hemos ganado en la opinión pública internacional. Los que un día nos vieron desembarcar pensaron que estábamos locos. Todo el mundo había desechado la táctica de la guerra de guerrillas contra los ejércitos modernos, a no ser en caso de que dos ejércitos regulares estén enfrascados en una lucha y las guerrillas sirvan de complemento o simplemente para actuar en la retaguardia; pero nadie creía en el triunfo de las guerrillas, únicamente guerrillas frente al ejército regular con modernos ejércitos. Logrado este objetivo, después de hacer rodar una serie de mitos que parecían consagrados en la mente de los hombres, pensamos que si cuando fuimos nueve como llegamos a serlo una vez, no doce, hubiésemos sido exterminados, con nosotros hubiese muerto esa esperanza, esa realidad que al mismo tiempo se hubiera consolidado un mito, una mentira.

¿Quién en América y mucho menos en Cuba, hubiese creído en la eficacia de esa táctica de haber perecido nosotros?

De la misma forma tenemos que analizar la reforma agraria. Como solución antes que todo o primer paso de países latinoamericanos llamados subdesarrollados o de estructura semicolonial como el nuestro, ha llamado enormemente la

atención a las demás repúblicas latinoamericanas; por esa fe que ya el cubano ha despertado en sus hermanas, en las hermanas repúblicas del continente, ya igualmente dan como seguro el triunfo de esta reforma agraria y que constituye la base del progreso que necesita nuestro país y que necesitan todos los países de la América Latina. Si fracasamos no fracasa Cuba; van a fracasar todas las repúblicas latinoamericanas.

Recuerdo artículos de algunos escritores que ahora por ahí se aparecen con un ropaje de revolucionario que en cierta oportunidad en el pasado, en la que un iluso hablaba de reforma agraria replicaba que «no hablemos de ilusiones»; que la reforma agraria era una cosa imposible de llevar a cabo, argumentando seguidamente que ya varias veces habían intentado en Cuba y había fracasado rotundamente, que por lo tanto la tierra no podía repartirse. A simple vista se comprende que ese es un argumento de la reacción. Si la guerra de guerrillas en Cuba hubiese fracasado, nadie más hubiese hablado de ella y cuando alguien en cualquier país hablara de la posibilidad de que podrían encontrarse para llevarla a cabo, igualmente hubiesen replicado: «no hablen ilusiones, que se ha intentado varias veces y varias veces ha sido aplastada».

Naturalmente que con bastante experiencia que sobre el tema se tiene, que cuatro meses duró su estudio, es la ley que más apoyo ha encontrado en el pueblo de Cuba, que como dice el compañero Fidel, el 99 % del pueblo está cooperando y esa cooperación se traduce en los millones de pesos que indudablemente ha recaudado el pueblo en poco tiempo como aporte a la reforma agraria. Se cuentan con 75 millones de pesos, sin haberse aplicado el más mínimo impuesto para obtener esas elevadas cifras como apoyo del pueblo, de 20 millones recuperados a ladrones de fondos que, como consecuencia de la importación de arroz se repartían antiguamente los ministros y principales miembros del gobierno anterior. Con 75 millones, probablemente se llegue a cien, sin gravar con ningún impuesto al pueblo de Cuba, cuenta la famosa ley para iniciarse; pero aprobada

la ley, de aprobarla y aplicarla hay un buen trecho, hay un trabajo gigante por delante. No solo en el tecnicismo y la movilización que trae aparejada.

En el orden político la simple promulgación de la reforma agraria, de la ley que extirpa el latifundismo, ya verán ustedes el cacareo que se armará en nuestro país. Muy sordamente, desde luego, porque contando como cuenta con el 99 % del apoyo del pueblo, muy pocos serán los que públicamente salgan a criticarla; pero allá en el mundo oscuro de los rumores, en un país donde hay libertades para que se exprese libremente todo el mundo, lo único que para expresarse hay que tener moral y ser una persona honrada, porque de lo contrario estarán expuestos a que todo el pasado sucio que tienen unos cuantos les salga a relucir.

Allá en el mundo oscuro de los rumores oirán las bolas enormes u oirán chillar a la prensa reaccionaria del extranjero, la misma que jamás se ocupó de los veinte mil asesinatos que en nuestra patria se cometieron durante la tiranía, que jamás denunció un solo caso o uno de los tantos casos de violaciones que se hicieron en nuestra patria y de todas esas monstruosidades que dejaron pequeños a los peores nazis, venía ahora a protestar contra los ajusticiamientos que la Revolución ejemplarmente llevaba a cabo.

¿Era por defender a aquellos esbirros miserables? No. Tenían un fin antes que todo. Y restándole fuerza internacional, prestigio internacional a la Revolución Cubana, saben que ese prestigio constituye la avanzada de nuestra Revolución, ante todo, había que quitárnoslo, había que ir dejándonos aislados y procedieron a aquel barraje, como el que jamás ha recordado o ha sufrido ningún gobierno, ningún país en la América Latina. Y ahora, después de la visita de nuestro primer ministro por todo el continente, viendo la solidaridad que en otros pueblos hermanos encontraba la Revolución Cubana, viendo la solidaridad que incluso dentro de los propios Estados Unidos contábamos, en estos días después de esa muestra de pujanza de nuestra Revolución en el exterior no han hecho más que arreciar esos ataques y lo harán de ahora en adelante.

Verán cómo esa lucha se irá enconando, cómo los intereses que en diversa forma se mueven subterráneamente en presencia de cada revolución, agudizarán sus ataques, utilizarán todas las armas, tratarán por todos los medios de abrírnos brechas por dondequiera, utilizarán todos los pretextos habidos y por haber, nos acusarán de comunistas. Si cogemos a los comunistas y los fusilamos a todos, nos acusarán de fusiladores de los comunistas; si nos vestimos de sacerdotes nos acusarán por ser sacerdotes y siempre buscarán un pretexto, siempre pretextos, porque aquí podemos ser cualquier cosa y no hacer reforma agraria y no rebajar los alquileres y no hacer todas las leyes que está llevando a cabo la Revolución que aquí no habrá pasado absolutamente nada. La Revolución no fue contra esto ni contra aquello; la contrarrevolución es contra la reforma agraria, la contrarrevolución es contra todas las medidas que la Revolución lleva hacia adelante.

Verán recrudecerse los ataques por doquier. Verán cómo el dinero correrá más y verán cómo todo el que se robaron, que permita o facilite la creación de invasiones a nuestra patria, será usado. Infeliz el que aquí ponga una pata, ¡porque no merece otra expresión! en son de guerra o pretendiendo encontrar el apoyo de nuestro pueblo, ya podrán venir todas las policías internacionales que quieran, que como dijimos una vez, no la vamos a recibir con música, porque una vez más decimos que la única policía que aquí se permite es la cubana y eso si se porta bien porque si no, la eliminamos también (*aplausos*).

Verán acrecentarse las campañas en todos los sentidos y en todas direcciones. Dicen que no existen las luchas de clases porque no existen las clases... ¡que lo demuestren ahora! Si ciertas clases, porque más o menos se vean afectados sus intereses por una revolución o ciertos sectores contra ella conspiran; o le pongan obstáculos a base de rumores que pretendan crear fantasmas y de una forma u otra boicotean esta Revolución; cómo no vamos a aceptar la lucha de clases. Si no existe por lo menos en nuestro país, este es un buen momento para demostrarlo, es decir que, en este aspecto, trabajando y

vigilando adelante seguiremos. Ratificamos una vez más que esta no es la revolución de un grupo o de una clase determinada. Es la revolución del pueblo unido.

En ningún momento, y permítaseme solo a base de sugerencia, debe dejarse de tener en cuenta el proceso que vive la patria, de la misma forma a base de sugerencia, debe escucharse la voz del gobierno que en este caso es el de ustedes; la voz del gobierno que puede venir a través de cualquier compañero, en el sentido de que la producción universitaria debe ir de acuerdo con las grandes necesidades del país. Se confrontan grandes dificultades. Siempre las puertas abiertas estuvieron en el país para técnicos extranjeros que, a base de puntos, Punto IV,⁵⁵ por ejemplo, de ayuda mutua, etcétera, constituían lo que llama Fidel la ley del embudo, con fines políticos indudablemente más que de verdadera ayuda técnica y nadie aquí se preocupó de ir formando todos los técnicos que el país necesitaba.

Hay millones de pesos de presupuestos aprobados, por ejemplo, para obras públicas. Y muchas no se están llevando a cabo por no existir todos los técnicos necesarios, desde aquellos que manejan los instrumentos hasta todos los que forman las comisiones de estudio, ya sean de obras grandes o pequeñas, de un simple camino vecinal o de una gran obra de arquitectura o ingeniería. No alcanzan siquiera los instrumentistas y son necesarios los cursillos apresurados para tratar de formar en el más breve tiempo posible los técnicos que en este aspecto son necesarios. La reforma agraria va a requerir muchos técnicos y la reforma agraria es sencillamente una parte del inmenso programa que tiene por delante el pueblo de Cuba y la reforma agraria es sumamente grande e importante.

El pueblo, la masa campesina, todo lo espera de la reforma agraria. De la misma forma la reforma agraria espera mucho

⁵⁵ Forma parte del «Programa de Ayuda Técnica y Financiera» a países menos desarrollados. Su verdadero propósito era afianzar la hegemonía e intereses de EE. UU. a partir de profesionales universitarios. Surgió en 1949 durante el gobierno de H. Truman. Fue firmado en nuestro país el 30 de junio de 1951.

de nuestros estudiantes. Las universidades las paga el pueblo de Cuba y es mínima la cantidad de cubanos que puede ir a estudiar a una universidad. No vamos a las universidades a recibir un título que nos permita resolver simplemente nuestro problema. Paga el pueblo las universidades para crear allí hombres capaces, que además de resolverse sus problemas, como es lógico, salgan de allí a ayudar a progresar, no a ellos sino a ayudar al progreso de su pueblo con el que ellos indudablemente progresarán. Y les decía que dejaran escuchar a base de sugerencias la voz del gobierno, porque se da el caso de que en las universidades —igual que en la producción— desorganizadas, se van produciendo más profesionales en sectores que realmente no hacen tanta falta.

En cambio, un mínimo se va graduando en otros sectores de vital importancia para el momento que vive la patria. De esas cosas, veo que ya el compañero Guevara en reciente visita tuvo un cambio de impresiones. Hablaremos indudablemente más adelante. No ha sido este acto todo lo lucido que hubiésemos querido, porque me he sentido indispuerto todo el tiempo, pero en fin de cuentas fue más grande de lo que esperábamos porque iba a ser una simple reunión, un simple cambio de impresiones y se ha convertido en un acto como este. Perdonen las deficiencias que en la noche de hoy aquí he tenido y hasta muy pronto que, ahora, con más obligación que nunca, volveremos.



Discurso en concentración campesina de Pinar del Río

28 de junio de 1959

Queridos compañeros pinareños:

Nos encontramos hoy aquí representando al primer ministro del Gobierno Revolucionario y máximo guía de la Revolución Cubana, manifestándonos él, personalmente, antes de partir, que les explicara a ustedes la imposibilidad de acudir en la tarde de hoy a la región pinareña, ya que se encontraba monte adentro en la región de Baracoa. Y Baracoa, la primera ciudad cubana y también la primera en el abandono oficial de pasados regímenes, bien valía el sacrificio de ustedes hoy aquí, lamentando profundamente que el compañero Fidel no se encontrara entre nosotros.

No obstante, todos sabemos que la cita con Fidel es en La Habana el próximo 26 de julio (*aplausos*) para garantizar con nuestra presencia el apoyo incondicional al Gobierno Revolucionario. De todas maneras, alienta enormemente ver esta concentración multitudinaria, ver a la tierra pinareña en pie de lucha, ver este apoyo masivo a la Revolución, a su gobierno y a su ley fundamental que es la reforma agraria. (*Aplausos*).

Y aquí vemos la brava población de la Cenicienta de Cuba, como Cenicienta han sido todas las provincias del interior, olvidadas por todos los gobiernos pasados. Hierve la república de un extremo a otro y desde Oriente, que fue cuna de la Revolución, pero pensando también que de la juventud pinareña recibió su primera inyección revolucionaria. (*Aplausos*).

Desde San Antonio a Maisí, hoy toda Cuba es una sola en su apoyo masivo y decisivo al Gobierno Revolucionario por su inteligente actuación, una revolución tan incontenible y aquí estamos con todo un pueblo, aquí hemos visto a los bravos

guajiros pinareños, cuyo lema de combate es «Reforma Agraria o Muerte», grito que ya es de toda Cuba como ayer fue el de «Libertad o Muerte» y de la misma forma que la libertad fue conquistada con el esfuerzo unánime de todos los hijos de nuestra patria, la libertad económica, la liberación de la miseria de nuestro pueblo, también la conquistaremos con el nuevo lema de «Reforma Agraria o Muerte». (*Aplausos*).

Y decir reforma agraria como ampliamente ya ha sido explicado por los oradores que nos precedieron en el uso de la palabra, como ampliamente explicaba el ministro de Trabajo, no es que sea solo una medida de justicia con un sector determinado de nuestro país, más que reforma es una revolución agraria, que no habría revolución sin reforma agraria, que es su base y la base más firme sobre la cual se forjará la nueva estructura de la economía cubana. La reforma agraria es en sí, la Revolución misma, es la Revolución Cubana.

El 1.º de enero del presente año no hicimos otra cosa que completar la guerra de independencia que hacía casi un siglo habían iniciado nuestros mambises. En 1902 surge una república mediatizada, factores extraños truncan la revolución de nuestro mambisado y como subsistieron y aún subsisten y aún se arrastran todas las taras coloniales que frenaban e imposibilitaban nuestro progreso, muy poco habíamos avanzado después de medio siglo de lucha sangrienta contra un enemigo poderoso. Los males fundamentales subsistían y fueron causas directas de que después padeciésemos la dictadura de Machado y con la excepción del breve lapso de aquel escueto gobierno revolucionario que impulsara Antonio Guiteras, aquella revolución viose nuevamente frustrada por el desbordamiento castrense encabezado en aquel momento por Batista y por factores extraños que hablaban una diplomacia con barcos de guerra en zafarrancho de combate en la bahía de La Habana. Y nuevamente vuelve a frustrarse una revolución. Subsisten los males que combatían nuestros mambises. Subsisten los males que producían un Machado, subsisten esos males y se vuelve a producir un Batista, por suerte ya inexistente en nuestra patria. (*Aplausos y gritos de «¡Fuera!»*).

Pero por suerte algo hemos aprendido los cubanos y aquellos obstáculos que hicieron fracasar las otras revoluciones que en el fondo es la misma, esta vez no pudieron obstaculizarnos. El 1.º de enero de 1959 surgía por primera vez una patria libre y, sobre todo y lo más importante, verdaderamente soberana, que solo a nuestro pueblo y a nuestro gobierno tienen derecho a informar y a obedecer. Ya no existe ejército que traicione al pueblo con su revolución. Nuestro Ejército, surgido en un 80 % de las entrañas mismas de nuestro campesinado; nuestro Ejército es el de ustedes, porque como dice Camilo el Ejército no es más que el pueblo uniformado. (*Aplausos*).

Nuestro Ejército, jóvenes campesinos que en su mayoría probaron en sus espaldas el machete de la Guardia Rural no serán intelectuales, tal vez muchos aún no sepan firmar, pero ya firman, aunque sea garabateando. Tal vez no sabrán mucho, pero saben una cosa fundamental que este Ejército es del pueblo porque del pueblo salió. Y no serán oradores muy elocuentes (*aplausos y gritos de «¡Sí!»*), pero aquí se para el comandante Pinares⁵⁶ y no hablará muy bonito, pero sabe que las armas que portan los hombres que están bajo su mando no son para ponerlas al servicio de los intereses privilegiados hasta el 1.º de enero, que estábamos padeciendo. Este no es el Ejército de co-ger regalitos por aquí y banqueticos por allá, ni chequecitos del dueño del central ni de latifundistas. (*Aplausos*).

Y el rebelde que sea sorprendido recibiendo un pesito de un poderoso hasta ese día tendrá el honor de vestir este uniforme verde olivo del Ejército del pueblo (*aplausos*).

Ahora, los tantos factores que antes obstaculizaron y frenaron el proceso del pueblo cubano no existen. El instrumento peor que gozaban. Que era precisamente el ejército mercenario que sirvió a todas las peores causas anticubanas. Hoy no existe y no quiere decir esto que nada personalmente contra

⁵⁶ Antonio Sánchez Díaz, *Comandante Pinares* (1927-1967). Combatiente del Ejército Rebelde. Ascendido a comandante al triunfo de la Revolución. Ocupó diferentes cargos en las FAR hasta su incorporación en la guerrilla del Che en Bolivia, donde cayó en combate.

ellos tengamos, ya aclaró nuestro máximo líder que por el bien de un pueblo luchamos, incluso por el bien de aquellos que nos combaten como dijo en una oportunidad en la Sierra contestando con ese gesto humanista a la masacre que hicieron de un grupo de prisioneros heridos rebeldes. No luchamos, como decía el Apóstol, por el triunfo de cubanos sobre otros, luchamos por todo un pueblo y como dijo Fidel, aún por el bien de aquellos que aún nos combaten. (*Aplausos*).

Y así pensamos, pero eso no quiere decir, bajo ningún concepto, que aquel ejército, vil instrumento del machadato y del vil batistato en sus dos funestas etapas, fuera ahora también el ejército de la Revolución, porque eso es imposible y porque la Revolución y el pueblo hoy cuentan con un nuevo ejército y creo que con él ustedes están satisfechos. (*Aplausos*).

La Revolución Cubana, raíz y faro de América como soñara nuestro Apóstol, hoy se proyecta con fuerza incontenible sobre Latinoamérica, con una nueva estrategia, con tácticas en su lucha que han hecho rodar por tierra mitos de ejércitos invencibles. La Revolución Cubana, por tener sus características especiales muy bien se pueden ajustar a todas las repúblicas latinoamericanas; porque los males de Cuba, sean petróleo en Venezuela, estaño en Bolivia, son los mismos males de toda nuestra América. En Cuba, llámesele azúcar o como se quiera. Cuba, sus problemas es América, América Latina, porque en el fondo todos sus problemas son iguales. Con la nueva táctica, un triunfo monumental se logra. Cuando iniciábamos la lucha hace años, Fidel decía que un pueblo cuando no tiene armas pelea con las manos, arroja a los aviones piedras y vira a los tanques bocarriba. Eso hizo nuestro pueblo, arrojó piedras a los aviones y volcó los tanques bocarriba. Y Martí dijo que lo que importa no es el número de armas en las manos sino el número de estrellas en la frente; y sin armas en las manos y muchas estrellas de ideales en la frente nuestro pueblo, frente a un enemigo poderosísimo, apoyado criminalmente por potencias extranjeras, supo quitarse sus verdugos de encima y ahora solo sabrá también hacer su revolución, luego aquí no se tiene que meter nadie.

Y la nueva situación, frente a la nueva estrategia revolucionaria que se inicia en Cuba con proyecciones continentales, los tradicionales enemigos de los pueblos de nuestra América, como llamara Martí, naturalmente nuevas tácticas están empleando. Primero durante siete años de opresión cuando nuestras mujeres eran violadas, cuando nuestros niños en muchos casos torturados, cuando masacraban a nuestro pueblo nadie sabía nada, nadie protestaba. Triunfó el pueblo. Sus armas arrebatadas al enemigo se empezaron a utilizar contra los enemigos del pueblo. Y aquellos miserables instrumentos, que una vez fueron verdugos de nuestro pueblo frente a sus propias armas, caían fulminados y vi un alboroto tremendo y esto era un infierno y eso solo era la intención de restarnos el prestigio mundial y sobre todo continental, que nuestra Revolución había conquistado frente a las demás naciones, era como quitarle la vanguardia a la Revolución Cubana, era con el interés de empezar a dejarla aislada de las demás repúblicas ya que era peligrosísimo que el ejemplo cubano empezara a ser imitado por pueblos que sufren los mismos problemas de nuestro pueblo.

Y avanza la Revolución y el máximo líder cita a su pueblo y en forma masiva un millón y medio de cubanos con la mano en alto señala, apoya y está de acuerdo con la justicia que la Revolución tenía que aplicar. Hoy a pesar de todo y por esa fuerza que un pueblo unido representa detrás de un gobierno que a su vez representa los intereses de todo un pueblo, pudo hacerse justicia como se hará indudablemente contra todos aquellos que conspiran para retrotraernos al pasado funesto. (*Aplausos*). Y avanza la Revolución y leyes vienen que bajan los alquileres y leyes van que bajan las tarifas telefónicas y siguen viniendo leyes que acaban con los solares y allá les fue el bombazo, la reforma agraria.

Y ahí la tienen completa. (*Aplausos*). Hasta trabajo cuesta leerse completa de tan completa que está. Y si antes el 99 % aplaudía la Revolución, nosotros no hacemos revolución para recibir aplausos, la revolución tiene otros fines. La revolución no solo iba a echar a Batista para subirnos aquí nosotros, meter

unas cuantas mentiras y al poco tiempo, si hoy nos apoya el 95 % de la nación al poco tiempo de caerse Batista, al ser echado por el pueblo, aquí no hubiésemos hecho ninguna ley revolucionaria, nos aplaudiría el 5 % que hoy no nos quiere aplaudir y nos repudiaría el 95 % de nuestro pueblo. Pero la Revolución, por la que corrió tanta sangre y tantas madres lloran y tantos hijos en su hogar no ven al padre o al hermano, no se hizo para recibir aplausos sino para resolverle el problema al 95 % del pueblo de Cuba, naturalmente que tenía que ser a base de disminuirse porque ni siquiera les hemos quitado todos los privilegios que esos que hoy critican venían gozando a través de siglos. La Revolución va hacia adelante.

A nadie queremos extirpar ni acorralar ni eliminar. Los que antes utilizando capital parasitario solo querían edificios de apartamentos. Los que antes utilizando capital parasitario que nada produce solo se dedicaban a comprar tierras por donde sabían que iban a pasar carreteras y calles en precios baratísimos para después venderlos a precios altísimos que muchas veces solían comprarles a los mismos gobernantes, que hacían una carreterita para después vendérselas a ellos mismos diez veces más de lo que costaba... Como esta Revolución ha hecho un llamamiento a todos ellos, porque ningún principio de ningún punto de vista, de ninguna filosofía política ni religiosa justifica esa explotación salvo en la mentalidad mezquina de aquellos que ni siquiera se han conmovido frente a una madre cuando ha perdido a un hijo. Vemos a través de la etapa heroica madres que perdían un hijo y contestaban «me quedan dos» y madres que volvían a perder otro hijo y decían «me queda uno» y madres que decían cuando perdían todos sus hijos «lamento no tener más hijos para darlos a la patria» y vimos, porque en la guerra en el campo se vio mucho, cómo en el bohío humilde donde menos había, era de donde lo recibíamos todo. Vimos a madres que perdían su único hijo y se lamentaban de que no quisiésemos entregarles la escopeta con que había combatido para ellas ocupar su lugar en la revolución. Y para una madre, por muy mala madre que se sea, si le dicen que le cambian la vida de

su hijo, por muy inútil y lisiado que esté, seguramente que no lo cambia ni por los tesoros del mundo y esos hijos con un desinterés digno de la mayor abnegación los entregaban uno tras otro a la patria que los exigía.

Muy por el contrario, hemos visto a muchos patriotas que la patria la tienen en la panza y en la cuenta bancaria que tuvieron que pagar los impuestos que la Revolución le imponía y vinieron a pagarlos cuando las barbas rebeldes ya estaban próximas, hoy alegan que también ellos contribuyeron a la Revolución Cubana, que la Revolución Cubana no puede quitarles sus tierras, como si las tierras fueran de ellos. La tierra cubana, como dijo Fidel, era de los indios y nosotros y los campesinos somos los más naturales y legales herederos de esos indios. Vivíamos en una patria donde decían que era muy bonita, que era un paraíso por su clima y sus riquezas por la fertilidad de su suelo, etcétera. Y coja usted un mapa, divídalo en latifundios naturales y extranjeros, y usted verá que los cubanos aquí no teníamos patria. La única tierra que teníamos asegurada era la de un metro cuadrado en un cementerio.

Decían que éramos libres y soberanos. Qué ironía, libres y soberanos lo somos realmente desde el 1.º de enero, donde o desde el día en que el pueblo asume el poder a través de su Gobierno son una misma cosa, solo los problemas se consultan. El índice extranjero ya aquí no tiene influencias de ninguna clase. Y la Revolución avanza. Y pensaron que los jóvenes inexpertos iban a fracasar en las arduas tareas de un gobierno en un momento posbélico en el que solo dejaron 70 millones de pesos de los 500 de la reserva que tienen que existir normalmente. Un país totalmente arruinado... obreros temporales, un país totalmente deshecho, pensaron que a los tres meses de estarse gobernando la nueva Cuba los problemas iban a ser tremendos y el problema económico iba a ahogar a la Revolución, y el pueblo consciente de su sacrificio, porque solo al pueblo se lo pedimos, no a los que jamás han pasado hambre. No a los que jamás han sabido lo que es una privación.

Al pueblo acude el guía de la Revolución y le pide calma. Le pide ratificación de la fe que debe tener en su Revolución. Y los

problemas laborales en el sector azucarero, por ejemplo, en los que no se pedía nada nuevo, sino que solo se reclamaba aquellos derechos que por la dictadura le habían sido arrebatados y para evitar, porque había intereses que a un costo de millones de pesos enormes con tal de ahogar la Revolución económicamente estaban dispuestos a sacrificar la zafra y atendiendo al llamado del máximo líder de la Revolución igual que llamó a los campesinos que mantuvieran la serenidad y el espíritu de lucha, que no se ocupara la tierra desorganizadamente que la reforma agraria salía, los que ayer se sacrificaron hoy volvían a hacerlo.

Nuestro pueblo sabe que para llegar a un 1.º de Enero fueron necesarios años de lucha, para llegar al 1.º de Enero libre y soberano fue necesario derramar mucha sangre. Fueron necesarios sacrificios de toda índole. Sabe nuestro pueblo que esta etapa de la Revolución constructiva es mucho más difícil que la etapa pasada de la guerra civil. Que mayores son nuestros problemas que no son problemas de ayer o de hace un año, son problemas de siglos, son problemas de una república ficticia donde solo al peculado, el robo, el nepotismo y toda esa herencia maldita de la colonia aún se mantenía con el daño natural que ocasionaban al progreso de nuestro país. Por obra de magia, por el mero hecho de que Batista fuese derrotado el 1.º de enero, por ningún concepto los problemas difíciles y hasta ancestrales que padecemos podemos resolverlos en unos meses. Males de años padecemos, por obra de magia ni por milagros ni con meses de trabajo pueden arreglarse. Las grandes obras son hijas solamente de los grandes sacrificios. Alienta ver a nuestro pueblo dispuesto a todos los sacrificios que las circunstancias nos impongan. (*Aplausos*).

Comprende nuestro pueblo que las necesidades y las miserias que hoy padecemos no han sido consecuencias del presente, sino que el presente tiende a eliminarlas. Sabe nuestro pueblo que solo requiere sacrificio y que el hambre que hoy pasamos y todas esas desgracias, esa hambre y esa desgracia es la misma que padecíamos antes y que de no haber sido por esta Revolución dentro de cinco años los 700 000 desempleados de

hoy hubiesen sido entonces un millón y medio. El hambre, las enfermedades y todos los atrasos en todos los sentidos que nuestro pueblo padecía y aún padece hubieran duplicado y triplicado peligrosamente.

Alienta ver a un pueblo que cuando los traidores desde el extranjero arrojan armas en un avión son recogidas por nuestros campesinos y entregadas a su ejército. Alienta ver a un pueblo que con solo hacer un amago detuvo la mano artera de los terroristas pagados por el extranjero y con el dinero que de nuestro pueblo se robaron. Alienta ver a un pueblo que con sus manos quiso aplicarles la justicia a unos conspiradores que la Policía detuvo. Alienta ver a un ejército de campesinos enarbolando machetes y con el grito de «Reforma Agraria o Muerte» y aunque el trabajo agote, aunque los problemas asfixien, siempre cuando veamos espectáculos como este, siempre cuando veamos un pueblo con una vigilancia revolucionaria sobre todos sus enemigos, siempre que vemos en esa vigilancia revolucionaria que cada vez que un grupito de mequetrefes se reúne para conspirar contra la patria, veinte avisos llegan de la misma reunión.

Cuando vemos esa actitud cívica y vigilante de nuestro pueblo, cuando vemos este pueblo apoyar tan firmemente todas las leyes de la Revolución y más que eso es morir por esta Revolución, por muy agobiados que estemos, por muy asfixiados que nos encontremos, cada vez que cosas como estas veamos y las veamos a diario dondequiera, nuevas fuerzas surgen, nuevos ánimos se levantan y más firme que nunca, más esplendorosa y más cercana que nunca vemos allá en el horizonte la estrella del porvenir hermoso de nuestra patria y mirando hacia atrás vemos a un guajiro con las cadenas rotas y el yugo de la opresión destruido a nuestros pies.



Discurso en el I Foro Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria

Capitolio Nacional, La Habana, 28 de junio de 1959

Estimados amigos y compañeros:

Es altamente simbólico que el I Foro Nacional sobre la Ley de Reforma Agraria tenga su asiento en esta casa que albergó hasta el 1.º de enero, a aquel parlamento simulado, aquella caricatura intolerable de democracia, que fue el Congreso de la tiranía.

En vez de los políticos corrompidos que envilecieron la representación democrática, se congrega esta noche, bajo el techo de lo que debió ser siempre un verdadero palacio de las leyes, la representación genuina de los intereses nacionales. Convocados por la organización revolucionaria a la que le correspondió el papel principal en el proceso revolucionario contra la tiranía, siguiendo el llamado del 26 de Julio, tan cargado de gloria y de responsabilidades, se reúnen aquí representantes de las demás organizaciones revolucionarias, y se reunirán personeros de las clases productoras, técnicas e intelectuales, para debatir sobre el problema más importante de la Revolución: la reforma agraria.

Aquí están hombres de todas las tendencias ideológicas susceptibles de ser coordinadas para el impulso de la Revolución, aquí están los obreros, los campesinos; pero no como ayer los falsos líderes, obreros designados con escarnio de la democracia sindical, sino auténticos personeros de esa democracia de los sindicatos, elegidos por los trabajadores; no como ayer un puñado de grandes y poderosos terratenientes que hablaban a nombre del campesinado, sin que los campesinos pobres, los que constituyen la inmensa mayoría del campesinado, pudie-

ran hacerse escuchar, sino campesinos verdaderos, hombres que han fructificado la tierra con su esfuerzo directo y que ayer vivían humillados y maltratados en el surco, desalojados por la Guardia Rural y la justicia al servicio de los opresores tradicionales, sin tierra propia, ahogados por las rentas abusivas, con su mujer escuálida y sus hijos parasitados y que hoy como símbolo formidable de lo que esta Revolución significa históricamente, vienen aquí, al centro de las pasadas corrupciones a instalarse en los sitios que ayer ocuparon tantas veces los instrumentos de los señores feudales y de las grandes compañías latifundistas.

No hay nada más hermoso, cubanos, que este espectáculo. Quienes estuvieron siempre preteridos se convierten ahora en el centro de la atención nacional. Quienes no podían hablar —a pesar de que hipócritamente se habló siempre de democracia— pueden ahora, viniendo desde los más remotos parajes, alzar su palabra plena, su palabra libre, su palabra directa. Los revolucionarios que ayer estaban acosados como jaurías en las ciudades, cercados en las sierras de Oriente, Las Villas y Pinar del Río, debiendo ganar con el rifle su derecho a la existencia, están aquí hoy, como representantes de una Revolución que da libertad hasta a sus enemigos. Las fuerzas productoras y la Revolución conjugan sus afanes y preocupaciones.

Y para configurar todavía más el carácter simbólico de este primer foro, para definir más completamente el contenido de nuestra Revolución, aquí se ha invitado también, a plenitud de derechos, a la representación de aquellos sectores sociales que impugnan la reforma agraria en su totalidad o en alguna de sus partes. Se ha querido que, al debatir el problema principal del programa revolucionario, se escuche también a los que consideran —aunque nosotros no admitamos sus ideas— que esa reforma puede traer injusticias o puede introducir perjuicios en nuestra marcha económica. La Revolución está segura de sí misma, de sus proyecciones, de las ideas que sustenta. Y con esa seguridad concurre a debatir a la vista de todo el pueblo cubano y del mundo entero, en defensa de ese programa y de esos objetivos. La Revolución tiene al pueblo, pero no lo usa para silenciar a sus críticos; la

Revolución tiene la fuerza, pero no la necesita para defender sus leyes, puesto que le asiste la razón más profunda y esta le basta; la Revolución tiene el poder, pero no lo maneja, a pesar de estar asentado en la mayoría abrumadora del país, como lo demuestran todas las investigaciones y, sobre todo, la presencia misma de ese pueblo en cada acto revolucionario, no lo maneja, repito, para excluir de los debates a quienes tienen algo que objetar o algo que oponer.

Hay también en este acto, otros significados que no quisiera pasar por alto.

Los que hipócritamente han querido imputarle a la Revolución su falta de «juridicidad», los que están llamando con frenesí a que se «institucionalice» el proceso revolucionario y para ello quisieran que la Revolución disolviera mañana mismo sus órganos revolucionarios y regresara al viejo juego politiquero, han dicho que falta ahora lo que ellos llaman «la augusta majestad del Parlamento».

Pues bien, hay que decir, como lo ha dicho tantas veces nuestro Comandante en Jefe y líder máximo Fidel Castro, que la Revolución tan pronto como el pueblo lo quiera, organizará las elecciones que den cauce institucional normal a esta enorme transformación histórica que estamos operando; pero hay que decir también, toda la verdad. Y toda la verdad es que en este mismo Capitolio suntuoso, erigido por una tiranía abominable para ocultar detrás de los mármoles, detrás de las estatuas solemnes, detrás del oro y de la apariencia regia, la falta de libertades y derechos para el pueblo, en este palacio parlamentario, ha habido necesidad —y no en tiempos de tiranía, sino en momentos llamados normales— de que los presidentes de la república pagaran cantidades fabulosas y concedieran prebendas intolerables, para aprobar una ley beneficiosa a la nación. Hoy en cambio nos reunimos aquí, en pleno derecho, para discutir sobre la más profunda y beneficiosa de todas las leyes aprobadas durante la república y esa ley ha sido hecha por hombres que, después de exponer su vida en las azarosas condiciones de la lucha clandestina o de los combates serranos, dan lo mejor de su capacidad, lo mejor de su habilidad, lo mejor de sus

sentimientos, para el beneficio y el provecho de las mayorías, del pueblo, que es la base esencial de la nación cubana.

Con este espíritu comenzamos hoy los debates del I Foro sobre la Reforma Agraria.

Se ha dicho, y yo he repetido más de una vez en estas sencillas palabras, que la reforma agraria es la ley fundamental de la Revolución y, cabe reiterarlo, la más importante de todo el proceso republicano.

¿Por qué?

Demostrarlo es el objetivo de este foro. Pero yo quisiera al darle apertura, referirme una vez más a cuestiones que conviene poner sin descanso para aplastar, con el peso de la razón y la serenidad en los argumentos, tantas calumnias miserables, tantas falacias y mentiras que se manejan por nuestros enemigos.

El mundo entero —y lo decimos con orgullo, pero sin jactancia— ha fijado sus ojos en los últimos meses en nuestra bella y pequeña Isla.

Antes fue la épica revolucionaria, el hermoso proceso en que doce hombres aislados, con el apoyo de todo un pueblo, con la colaboración de los trabajadores, de los profesionales, de los intelectuales, de los hombres de empresas amantes de su país, desafiaron y derrotaron lo que parecía un ejército invencible con métodos abominables de crimen y terror.

Después, a partir del 1.º de enero, la atención universal se fijó en nuestro país para ver el desarrollo de una revolución que acometía las tareas formidables de transformar el retraso económico en progreso, la miseria en justicia social, la subordinación nacional en independencia.

El compañero Fidel Castro ha definido esa revolución diciendo que «es tan cubana como las palmas». Y en verdad esta Revolución surge como las palmas de nuestra tierra herida, de sus necesidades. Y se eleva como las palmas, hacia las altas metas de nuestro límpido cielo cubano.

Pero la miseria no es cubana; se extiende por casi todos los rincones del orbe.

La injusticia social no es cubana; está afianzada en muchas partes de la tierra.

La concentración de la tierra en pocas manos, no es cubana; por desdicha la encontramos en numerosos parajes del mundo.

La tiranía no es cubana; se alberga en numerosos cubiles en más de un país de nuestro continente.

No es extraño, por eso, que esta cubana Revolución se desarrolle al mismo tiempo y en condiciones similares, que otras muchas peleas ardorosas de los pueblos.

En el preámbulo de la ley agraria se alude, precisamente a esto. Se dice allí de qué manera los diversos estudios de las Naciones Unidas [ONU] han encontrado que la distribución social y económica de la tierra, constituye en numerosos países un tremendo obstáculo para el progreso económico.

Y es que los fenómenos de la economía y de la vida social, aunque tienen sus peculiaridades específicas y distintas en cada país, tienen también sus conocimientos inevitables.

En la terminología económica de la segunda posguerra se ha puesto de moda un nombre: el de países subdesarrollados.

Por países subdesarrollados se entiende toda una categoría de países que se caracterizan por el retraso económico, por la falta de industrialización, por el carácter predominantemente agrario de sus economías, por la dependencia de los mercados exteriores, tanto para la exportación como para la importación.

Casi todos esos países tienen también un signo común: en ellos no ha predominado la libre determinación de los pueblos, sino la imposición de factores extraños. Muchas veces esa imposición extranjera ha sido directa, ostensible, indiscutida. Los países subdesarrollados son, en su mayoría, colonias o antiguos países colonizados, en los que una potencia extranjera dominó inequívocamente, durante decenas y, a veces, centenares de años.

En otros casos la denominación extranjera se hizo en forma encubierta, a través de la penetración económica, del dominio de las posiciones claves de la economía del país, mediante el control de las tierras, de la banca, del crédito.

Cuba, como se sabe demasiado, padeció durante los últimos cincuenta años ambas formas.

En 1902, cuando se levantó por vez primera en El Morro⁵⁷ la Bandera de la Estrella Solitaria, Máximo Gómez y los veteranos, desde el fondo de sus corazones, dieron rienda suelta a la esperanza y dijeron: «Hemos llegado».

Pero, Cuba nacía bajo el signo de la dependencia. Los patriotas presentes en la Asamblea de 1901 no habían podido impedir que se les impusiera por un país extranjero la enmienda que mermaba nuestra soberanía; pero, además, en ese mismo momento ya se estaba produciendo la penetración económica que el propio José Martí había temido y previsto. Empezábamos a depender de un solo mercado exterior, y se nos empezaba a ir de las manos la riqueza territorial, base de la verdadera independencia.

Al amparo de la enmienda, vino después el mal llamado Tratado de Reciprocidad de 1903, mediante el cual nuestro país, a cambio de la exportación del azúcar, de pequeñas cantidades de tabaco y de otros pocos productos agrícolas, sacrificaba —o lo forzaban a sacrificar— todas las perspectivas del desarrollo industrial.

El destino comenzaba a sellarse de una manera negativa para nuestra patria. José Martí había dicho que el pueblo que fía su porvenir a un solo producto, es pueblo esclavo. Y a Cuba se le había señalado un solo producto como base de su porvenir. José Martí había dicho: «(...) El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve (...)».⁵⁸

Y a Cuba, en las relaciones con el vecino que ya Maceo calificaba a fines de siglo de poderoso, le tocaba el papel de vendedor de su principal producción, atándose así, por los fortísimos lazos de la dominación económica.

⁵⁷ Castillo de los Tres Reyes del Morro. Diseñado en las últimas décadas del siglo *xvi* para la protección de la villa de San Cristóbal de La Habana. Enclavado a la orilla del mar en la entrada de la bahía. Junto al faro que lo acompaña, es símbolo de la capital y de Cuba.

⁵⁸ José Martí: «La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América», ob. cit., t. 6, p. 160.

Por eso no es extraño que a más de medio siglo de república, Cuba se vea incluida entre los países que responden al genérico título de subdesarrollados.

Y el subdesarrollo, el retraso, la merma de soberanía, es lo que ha engendrado en Cuba, como en el resto de América Latina y en otras partes del mundo, las aspiraciones revolucionarias y también como instrumento de los que quieren mantener su dominio, su poder, su opresión, la tiranía.

José Martí, la cabeza más previsora y el político más genial de toda América durante la segunda mitad del siglo pasado, sabía demasiado bien que tras lo que él llamaba «el Paraguay lúgubre de Francia»⁵⁹ y la hacienda espantada de Veintimilla»,⁶⁰ es decir, detrás de las tiranías americanas, estaba el feudalismo territorial, el señorío de unos cuantos dueños poderosos de tierra que eran la repetición americana del feudalismo europeo en nuevas circunstancias.

Por eso los patriotas cubanos de 1895, guiados por Martí y Maceo, aspiraban a algo más que a librarse de España.

Ellos querían producir aquí transformaciones económicas y sociales acordes con las necesidades de la época.

Martí sabía, y lo dijo, que la concentración de tierra en pocas manos no solo engendraba injusticia, desigualdad y miseria, sino también producía trastornos políticos permanentes. Por eso Martí y Maceo quisieron que Cuba, al nacer con libertad e independencia, naciera también sin feudalismo territorial.

No venimos aquí a hacer historia. No examinaremos las fases de todo el proceso que condujo hasta nuestros días.

Pero es un hecho incontestable que el programa de la revolución del 95 no pudo cumplirse. Nacimos con una libertad a medias, como tantas veces ha repetido el compañero Fidel Castro. Nacimos con un dogal económico en forma de Tratado de Comercio, y muy pronto la economía cubana estuvo deformada.

⁵⁹ José Gaspar Rodríguez Francia (1766-1840). Político paraguayo. Gobernó dictatorialmente su país desde 1814 hasta su muerte.

⁶⁰ Ignacio de Veintimilla Villacís (1830-1909). Militar y político ecuatoriano. Gobernó dictatorialmente su país desde 1876 hasta 1883.

Cuando los hombres de esta Revolución denunciemos estas cosas, recogemos en realidad una denuncia que viene acumulándose durante los últimos treinta años.

Cuando los hombres de esta Revolución acometemos «con la manga al codo» las transformaciones necesarias, llevamos a la práctica una aspiración contenida durante los últimos decenios.

Fidel Castro ha dicho que el 10 de marzo de 1952 no fue un accidente histórico, sino una consecuencia histórica, y es verdad. Batista asaltó el poder, no solo como un ambicioso criminal, sino también como el ejecutor de una política, la política de los que veían con temor que ya el pueblo cubano no podía resistir más en la situación en que se desarrollaba y estaba dispuesto a librarse de las ataduras económica y sociales del subdesarrollo. Y que, para ello, tendría que darse la definitiva independencia y soberanía que hasta entonces le había faltado.

Cuba quiso hacer esto en 1930 y no pudo coronar su obra, como tampoco había podido coronarla en 1895.

Pero a los pueblos no puede cerrárseles el camino.

Los que hoy sueñan con interrumpir el proceso revolucionario, los que están dispuestos a acudir a todo para impedir la libertad de nuestro país, los que preparan expediciones, alistan la dinamita y la escopeta, se asocian a tiranías extranjeras y prefieren que se hunda la tierra en que nacieron antes de perder sus injustos privilegios, deben meditar sobre el curso de la historia. Aprenderán allí que los pueblos se dan al fin su camino, por muchos obstáculos que se alcen contra ellos. En 1923, en la universidad y en las fábricas surgían las primeras inquietudes por el retraso y la falta de soberanía populares. Pareció que aquello se disolvía, pero surgió, con más ímpetu en 1930. Machado le había prometido a la Cámara de Comercio de los Estados Unidos y a los inversionistas norteamericanos que no habría en Cuba una sola huelga; Machado manejaba ya el espectro «comunista» para combatir a los trabajadores y al pueblo; pero una huelga incontenible lo arrojaba del poder varios años después.

En 1935 parecía fracasada la revolución. Y en 1940 el proceso revolucionario, inexorable, fijaba en la Constitución preceptos democráticos y de progreso que han servido de arma a nuestro pueblo para avanzar hacia el porvenir.

Creyeron algunos que al derrotar en esa misma Constituyente muchas de las proposiciones de la Revolución del 30, se terminaba el ciclo revolucionario, y en 1952, para impedir que el pueblo avanzara tuvieron que acudir de nuevo a la tiranía y el crimen. Pero ni la tiranía ni el crimen fueron bastante. A pesar del apoyo extranjero, a pesar de las bombas de 500 y 1000 lb de factura norteamericana, a pesar de la diplomacia y del rejugue, Cuba, con miles de víctimas, se abrió paso inexorablemente hacia el porvenir.

Y aquí estamos hoy para debatir sobre el programa de la Revolución. La reforma agraria en su ley básica.

Pero si miramos en las circunstancias históricas y precisas en que esta Revolución se desenvuelve, comprenderemos cuál es su naturaleza y cuál es su carácter.

Puesto que en 1902 nacimos con una independencia trunca y, a pesar de los afanes patrióticos esa independencia nunca pudimos tenerla definitivamente, puesto que siempre las determinaciones cubanas han estado interferidas, puesto que ha habido representantes extranjeros que se arrogaron una y otra vez el derecho de decidir nuestro destino, puesto que todavía se habla hoy en el Congreso norteamericano, como si existiera la Enmienda Platt⁶¹ y Cuba fuera un apéndice de otros países, esta Revolución tiene, como primero y más alto de sus objetivos, según lo ha dicho una y otra vez nuestro compañero Fidel Castro, el asentamiento definitivo de la soberanía cubana.

Quien diga que la Revolución Cubana es hostil a cualquier nación del mundo, la falsea. Cuba quiere la amistad de todos los países, Cuba no siente enemistad hacia ningún otro

⁶¹ Apéndice a la Constitución cubana de 1901 impuesta por Estados Unidos que garantizaba la injerencia de ese país en los asuntos internos de Cuba.

pueblo. Cuba aspira a vivir en relaciones de entendimiento fraternal con todos los vecinos, los cercanos y los remotos, los poderosos y los débiles, los grandes y los pequeños.

Pero Cuba quiere hacerlo como dueña de sus destinos, en paridad de derechos y de obligaciones.

Como lo ha dicho el Gobierno Revolucionario en la nota con que su canciller doctor Roa,⁶² respondió a las objeciones del Departamento de Estado de los Estados Unidos a la reforma agraria, la determinación de cómo debe estar organizada la economía, cómo debe distribuirse la riqueza, cómo debe ser nuestra agricultura, corresponde enteramente a Cuba.

Oímos a todos, respetamos los intereses de todos mientras sean legítimos y respetables, pero decimos nosotros, de acuerdo con nuestros intereses, con las necesidades de Cuba, con la conveniencia del pueblo cubano.

Esa es, yo diría, la característica primera y más importante de nuestra Revolución.

Para que la Revolución sea, como la queremos, debe recibir la savia nuestra, el aliento de nuestra tierra, provenir de las entrañas de esta tierra nuestra, enclavada en el panorama mundial, abierta a todas las corrientes, que ningún pueblo puede vivir aislado. Cuba atiende ahora, por vez primera, a los latidos de su pueblo, a las necesidades de su pueblo, a las decisiones de su pueblo.

Pero la independencia de nuestro país no quedará nunca completa si no la asentamos en la liberación económica. Y, en este mundo moderno, libertad económica significa di-

⁶² Raúl Roa García, *Canciller de la Dignidad* (1907-1982). Escritor, profesor, político y diplomático. Poseedor de una extensa obra literaria y periodística. Luchador de la Revolución del 30 y contra Batista. Tras el triunfo de la Revolución, embajador de Cuba ante la OEA (1959), ministro de Relaciones Exteriores (1959-1976). Vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1976-1981). Libró cruciales batallas en la sede de organismos internacionales en defensa de la soberanía de Cuba.

versificación agraria, industrialización, rompimiento del monopolio comercial, todo aquello que previsoriamente trazara con anticipación genial José Martí, todo aquello que para realizarlo, debe basarse en Cuba en la transformación completa del agro, en la reforma agraria y, junto a ella, que es el punto de partida, la reforma arancelaria que protege nuestras incipientes industrias, la reforma fiscal orientada como lo está la que el gobierno adoptará en breve plazo, hacia el desarrollo económico, y la reforma educacional que traerá los técnicos, los hombres y mujeres capaces de ayudar, con sus conocimientos y disposición renovadora a ese cambio total que convierta la Isla atrasada, en la patria de progreso asentada, en el lema martiano de con todos y para el bien de todos.

Y esa patria no podrá fundamentarse en otro sistema de gobierno que no sea el democrático. Pero democracia es, en realidad, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo. Democracia no es, y así lo subrayó Fidel Castro en su viaje por los Estados Unidos, una palabra vacía que sirve de escudo a los hipócritas para explotar mano de obra barata, para explotar a otros hombres y a otros pueblos. Democracia no puede ser riqueza para un puñado y miseria para el mayor número. Democracia no puede ser ventajas para los hombres de una raza y desigualdad y oprobio para los hombres y mujeres de otro color de piel. La democracia no puede sustentarse en ningún «anti», sino que ha de basarse en la satisfacción de todas las necesidades del pueblo, en todos los derechos del pueblo, en el respeto para todas las ideas, cuando esas ideas no sean instrumento para oponerse precisamente al pueblo, a la igualdad, a la libertad. Porque quienes abogan por el regreso a los viejos tiempos, quienes en nombre de la libertad preparan el asesinato de la libertad, quienes se abroquelan en supuestos derechos para abolir después todos los derechos de los demás, esos no pueden ser demócratas ni merecen ser amparados por la democracia.

Los que alabaron a Hitler⁶³ y defienden a Franco⁶⁴ no pueden alzarse en nombre de la democracia para impugnar a la revolución o exigir que se mermen los derechos y libertades de otros grupos o de otros hombres. Así, democrática, independentista, patriótica, hecha para salvar a nuestra patria de la esclavitud política y del retraso económico, hecha para elevar a nuestros ciudadanos desde la miseria y el desempleo hasta el trabajo fecundo; realizada, además, con la cooperación y el impulso común de todos los que anhelan ese programa; impulsada por los campesinos que bajaron con nosotros de la Sierra, con el empuje de los obreros que nos dieron siempre su aliento, con la cooperación de los profesionales, de los intelectuales y artistas, de los empleados, de todos esos grupos medios que son en Cuba sectores de un enorme peso político; respaldada, además, por los hombres de industria que comprenderán al fin las necesidades de la nación y el sentido de nuestro tiempo, así es la Revolución Cubana, con todos y para el bien de todos.

En ese marco general, es como se puede comprender el sentido profundo de la reforma agraria.

¿Cuál es el lenguaje de los números que hablan en estos asuntos?

Las estadísticas nos dicen a las claras la enorme concentración agraria que hasta ahora había existido en nuestra Isla. De las 159 000 y pico de fincas que hay en Cuba y que abarcan 676 000 caballerías de tierra, el 20 % de ellas, o sea, 32 000 fincas, ocupan tan solo 6410 caballerías de tierra, o sea, menos del 1 % de todo el territorio incluido en fincas. El área media de estas 32 000 fincas es de un quinto de caballería.

Había otras 30 000 fincas, un 19 %, que ocupaba 15 700 caballerías, o sea, el 2,32 % de la tierra trabajada y ninguna de

⁶³ Adolf Hitler (1889-1945). Político alemán de origen austríaco. Estableció el régimen fascista en Alemania (1933-1945). Desencadenó en 1939 la Segunda Guerra Mundial, que culminó con la derrota del eje fascista en 1945.

⁶⁴ Francisco Franco Bahamonde (1892-1975). Militar español. Gobernó dictatorialmente su país desde 1939 hasta su muerte.

las cuales llegaba a una caballería. Su área media era de media caballería de tierra por finca. Esto quiere decir que el 39 % de todas las fincas, en número de 52 500, solo ocupaban el 3,27 % del área total. La realidad se hace más palpable cuando se dice que 157 000 fincas, o sea, casi el 99 % del total de las fincas cubanas, solo ocupa 359 000 caballerías, o sea, el 53 % del área total.

Miremos ahora el otro extremo de la distribución de las fincas, las fincas entre 75 caballerías y 372 caballerías son solo 780 en toda Cuba o sea que constituyen en medio de 1 % del total; en cambio ese pequeño número de fincas tiene 107 000 caballerías de tierra, o sea, el 16 % del área total.

Pero más ominoso resulta todavía que solo 114 fincas ocupen entre ellas 135 000 caballerías de tierra, o sea, el 20 % del área total de fincas, 114 fincas latifundarias tienen ellas más tierras que 100 000 fincas pequeñas. Y la tercera parte de toda la tierra incluida en fincas está ocupada por solo 894 personas o compañías.

¿Pero es que acaso esas fincas pequeñísimas, esos verdaderos minifundios, de los cuales nadie puede vivir y que constituyen un gravamen para todo el progreso económico del país, están formadas por propietarios de la tierra? De ninguna manera. Solo el 30 % de las personas dedicadas a la agricultura en Cuba son propietarios de tierra. Muy pocos de los campesinos trabajadores son propietarios.

Al ponerse en vigor la ley agraria, o para ser exactos, hace algunos años al realizarse el último censo, había en nuestro país 46 000 arrendatarios; 6987 subarrendatarios; 38 000 aparceros; 18 000 precaristas. Cien mil personas dedicadas a la agricultura carecían de la propiedad.

Ese era, en términos generales, el estatus del campo cubano cuando la Revolución empezó su obra transformadora.

¿Cuáles eran las consecuencias sociales de esa situación, reflejadas por las estadísticas? No podían ser otras que miseria en lo social y retraso en lo económico. Se ha dicho de Cuba, como de otros países, que junto a los hombres sin tierra existía la tierra sin hombres. Cientos de miles de campesinos

no poseen tierra alguna hasta ahora. Otras decenas de miles, como se ha visto, tienen tan poca tierra que no le basta para la subsistencia de su familia. Hubo un grupo de latifundistas camagüeyanos que afirmó que la tierra que se les dejaba no les alcanzaba para su sepultura. Y yo me pregunto: si cien caballerías de tierra en unos casos y treinta caballerías en los peores, no les alcanza a esos señores para su sepultura, ¿cómo les iba a alcanzar para vivir a 150 000 guajiros un pedazo de tierra que no llega, en la mayoría de los casos, a media caballería de extensión? Por eso el nivel de vida de nuestros campesinos ha sido tan miserable, tan agobiador.

Se dice que el per cápita de ingreso en Cuba es de cerca de 400 pesos mensuales. Según eso, una familia campesina típica —es decir, de seis personas— debería recibir anualmente 2400 pesos de ingresos. Y yo le pregunto a cualquiera que haya visitado el campo cubano si conoce a muchas familias campesinas que reciban más de 800 pesos anuales. Hay un estudio realizado por la Juventud Católica Universitaria sobre el nivel de ingreso promedio de los obreros agrícolas, creo que nadie acusará de comunista —como se acostumbra a hacer en estos casos— a los jóvenes católicos de la universidad. Pues bien, el estudio demostró que el ingreso promedio de una familia de seis personas en esos casos era de 45 pesos mensuales incluyendo todos los ingresos, es decir, contada y contabilizada la alimentación que ellos mismos cultivan. Con ello tenemos que con solo seis pesos al mes, debe un obrero agrícola comer, vestirse, alimentarse, medicarse, ir al pueblo... Los que hemos sido acogidos por estos obreros agrícolas, sabemos lo que estos datos escuetos significan en miseria, en dolor, en humillación y tristeza, humillación y tristeza que se refleja en las caras de sus niños, en las miradas mustias de sus muchachas jóvenes, en la pesadumbre de las madres campesinas.

Por eso ahora, por primera vez, hemos visto una sonrisa de esperanza en las caras de nuestros guajiros.

La primera razón, pues, que hacía imperativa la reforma agraria, era una razón de mera justicia social. ¿Cómo es posible que

se piense en una situación revolucionaria que no corrigiera ese terrible desnivel social? ¿Es que los que se oponen a la reforma agraria, en lo que tiene de aspecto reivindicativo del campesino, en lo que entraña una redistribución de la riqueza, no piensan que esa situación descrita no podría prosperar, a menos que un día se produjera aquí un estallido gigantesco? ¿Es que creen esos señores que el campesino iba a tolerar por siempre, pasivamente, esa penuria inhumana que lo convertía en verdadera bestia infrahumana al margen de toda civilización? Lo que nuestra Revolución está realizando de manera ordenada, positiva, a través de leyes y debates, lo hubieran realizado muy pronto, de todos modos, esos miles, cientos de miles, de víctimas de intolerable pretensión.

Cuando yo veo las objeciones que la prensa norteamericana realiza contra la reforma agraria; cuando oigo y veo que la califica de comunista porque va a repartir la tierra a los que no la tenían o tenían poca y va a quitarles su derecho a la tierra, indemnizárselo siempre a los que tenían demasiada y no la usaban adecuadamente, me pregunto: ¿qué piensan esos señores de nuestros pueblos de América? Porque yo los veo preocuparse de que allá, en su país, haya cuatro millones de desempleados y siete millones de subempleados; yo los veo preocuparse porque los ingresos del obrero, allí caigan, y cuatro millones de desempleados no son más que el 3 % de la población, mientras que aquí el 10 % de la población no tiene empleo y casi el 50 % de la población, es decir, los campesinos y sus familiares, viven en condiciones peores que un desempleado urbano de los Estados Unidos.

Y me pregunto: ¿es que los dirigentes políticos, los dirigentes sindicales de organismos como la Federación Americana del Trabajo de los Estados Unidos creen que pueden seguir viviendo en un mundo en que el bienestar de ellos en opulencia de algunos de ellos, la seguridad social de su país, va a sustentarse en el retraso, la miseria y la inseguridad de millones de hombres y mujeres que en la América Latina viven enfeudados en las tierras de la United Fruit, de la American Sugar. Para darles a los campesinos el estatus de dignidad humana en una tierra en

que José Martí, aunque tuviera como ley primera de la república el culto a la dignidad plena del hombre; para transformar el paria en una persona, para eso se hace, en primer término, la reforma agraria.

Pero ustedes saben bien, señores asistentes al foro, saben ustedes bien, compañeros, que la trascendencia de la reforma agraria no se detiene en eso. Porque el retraso social de los campesinos se ha trocado, para la república, en retraso económico.

La industria de un país necesita mercados. Externos —de exportación— o internos.

Las industrias exportadoras de Cuba, el azúcar y el tabaco, por ejemplo, se sustentan en los mercados exteriores. Si Cuba solo produjera las toneladas del consumo doméstico, no existiría aquí la posibilidad de una industria azucarera. Pero no podemos aspirar a una industria solo de exportación. La industria ligera cubana, debe ser, principalmente, una industria de consumo interno. El calzado cubano, los tejidos cubanos, la industria alimenticia cubana, el cigarrillo cubano, la industria de refrescos cubana, por ejemplo, no pueden aspirar, por el momento, a competir en mercados extranjeros con industrias de mayor experiencia, de mayor nivel técnico, de superiores recursos económicos, como son las industrias norteamericanas, inglesas, checoslovacas o alemanas.

Para que en Cuba haya desarrollo industrial tiene que haber un mercado interno, cubano. Y no puede haber un mercado cubano si la mitad de la población de Cuba, o sea, los campesinos y obreros agrícolas, viven en la miseria.

Por ejemplo, hoy en día la industria cubana del calzado tiene una capacidad de producción de casi 30 millones de pares de zapatos, de todo tipo. Y sin embargo tiene que estar inactiva una gran parte del año, porque no hay mercado y solo se producen 14 o 16 millones de pares de zapatos. Cuando todo el campesinado cubano tenga, a través de la reforma agraria, el ingreso adecuado, la industria del calzado, la del cigarro, la de los tejidos y el vestido, la de conservas, prosperará. Miles de obreros irán a trabajar.

De ese modo, la reforma agraria ayudará a combatir el desempleo, no solo convirtiendo en propietarios agrícolas a miles de obreros desempleados del campo, no solo dando trabajo a nuevos miles de obreros agrícolas, sino también desarrollando la industria y dando empleo en ella a obreros desocupados de la ciudad. Y, como una bola de nieve que va creciendo con su propio impulso, la elevación del nivel de vida en las ciudades permitirá a los agricultores, a los campesinos, recibir mejor precio por sus productos, vender más, aumentar la producción. Ese será un efecto formidable de la reforma agraria. Pero con ello no se agotan sus efectos económicos. Porque, además de poner a disposición de la industria nuevas materias primas agrícolas, ahorrando con ello divisas, también la reforma promoverá el aumento de la producción en nuestra agricultura, posibilitando a Cuba autoabastecerse en los renglones alimenticios y ahorrándonos más de 150 millones de dólares en divisas que pueden ser empleados en el futuro, para aumentar la planta industrial del país, es decir, para impulsar el desarrollo económico. Es lamentable que la preocupación de la prensa de Estados Unidos por una supuesta disminución de la producción agrícola de Cuba no haya comenzado antes, desde hace medio siglo, cuando las compañías norteamericanas empezaron a controlar la mejor tierra cubana.

Porque la producción agrícola cubana se encontraba el 1.º de enero de 1959 en un estado lamentable. Con una de las tierras más fértiles de todo el universo, Cuba tiene que importar 5½ millones de quintales de arroz, 110 millones de libras de papas, más de 100 millones de libras de frijoles... Todo esto nos cuesta casi 200 millones de dólares, cuando se incluyen las grasas y aceites. ¿Por qué sucede todo esto? Pues porque el latifundio ha deformado la economía cubana. Porque las grandes compañías y grandes latifundios no se han preocupado de qué es lo mejor para nuestro país, sino de qué les produce más beneficios a ellos.

Además, porque el campesino pobre y medio, esquilado por los terratenientes, amenazado siempre con el desalojo, asediado por el pago de la renta, no ha podido introducir mejo-

ras en la agricultura. Se comprende muy bien que un campesino no se preocupe mucho por hacer avanzar y diversificar su producción si sabe que en cualquier momento puede venir la Guardia Rural a echarlo de la finca sin que el dueño le pague las bienhechurías y mejoras que en ella había introducido. Se comprende, asimismo, que el guajiro que tenga que darle a su terrateniente el 30, el 40 y hasta el 50 % de la cosecha, no tenga ningún interés en desarrollar esta más allá de ciertos límites, argumentos que recordamos haber leído también, en el formidable alegato del hoy primer ministro, compañero Fidel Castro, en su discurso frente a un tribunal y recogido en un folleto titulado: «La historia me absolverá».

En Cuba, historiadores nada radicales, como el mismo Ramiro Guerra,⁶⁵ que ahora busca los peros de la reforma agraria con el espíritu de ciertos periódicos enemigos de la reforma, denunció, hace más de treinta años, los perjuicios del latifundismo.

Sería bueno que los que en Estados Unidos y en Cuba se preocupan ahora por una posible merma en la productividad agrícola de Cuba, respondieran a esto:

¿Por qué y cómo no les preocupó antes que la industria azucarera mantuviera inactivas más de 100 000 caballerías de tierra, que nuestro país necesita para diversificar la producción? ¿Por qué y cómo no les preocupó que el rendimiento de la caña de azúcar en la agricultura cubana no sea mayor de las 40 000 arrobas por caballería, cuando hay países que duplica y hasta triplica ese rendimiento? ¿Por qué no les ha preocupado el bajo rendimiento de los granos?

¿Cómo no se lanzaron a ayudar a Cuba para que en vez de utilizar en la ganadería 296 000 caballerías de tierra para 4 millones de cabezas de ganado o 5 millones, con un promedio irrisorio de 13 cabezas por caballería, aumentáramos la productividad de la ganadería a los niveles de Estados Unidos,

⁶⁵ Ramiro Guerra Sánchez (1880-1970). Historiador, economista y pedagogo cubano. Dentro de su obra se distingue el estudio de la historia de Cuba, en especial, de la Guerra de los Diez Años.

Uruguay y otros países ganaderos, con lo que hubiéramos librado para la explotación agrícola otras 100 000 caballerías? Hay que sospechar que todo ese súbito amor, todo ese interés repentino por la productividad agrícola cubana, no esconde otra cosa que la preocupación por las medidas del Gobierno para sacar de las manos que hasta ahora han controlado en detrimento del progreso agrario, las 250 000 caballerías de tierra que irán en lo adelante a aumentar la producción. Si los encargados de la producción agrícola hasta hoy, utilizan sus posiciones para sabotear la reforma, para negarse a fomentar cultivos, para no limpiar las cañas o abandonar los surcos, para descuidar las siembras, etcétera, podría ocasionarse —por el momento— una merma que no sería beneficiosa para el país, sino terrible para todos.

Pero eso no sería una consecuencia natural de la reforma, sino un sabotaje. Y frente a ese sabotaje, la Revolución tiene muchas medidas posibles; económicas, sociales, jurídicas. Por ejemplo, cuando se dijo que los grandes ganaderos de Camagüey proyectaban turbias maniobras para impedir que el consumo de carne continuara su ritmo normal, el primer ministro, Comandante Fidel Castro, ordenó la intervención de las fincas ganaderas de más de cien caballerías, es decir, más de 70 000 caballerías, y se preparó así para que el ganado de ceba pudiera ser llevado a esas tierras pastizales de manera de garantizarle a la población del país, la carne a que tiene derecho para su consumo acostumbrado. Hemos dicho que el pueblo apoya la reforma. Pero no necesitamos decir que la reforma tiene enemigos.

He oído, por ejemplo, hablar contra la ley agraria a nombre de «los ganaderos». Y he tenido que preguntarme: ¿Qué ganaderos pueden oponerse a la ley? ¿Por qué? He buscado las estadísticas de la ganadería y no en publicaciones radicales, sino en fuentes aceptadas por los elementos más conservadores y encuentro esto, que quiero exponer, no solo ante el foro —que por su integración no necesita que yo lo ilustre en estos asuntos— sino ante la opinión pública de Cuba.

Hay en nuestro país, oficialmente, 89 934, o sea, unas 90 000 fincas de ganadería. De ellas, 38 000 tienen menos de 9 cabezas de ganado. Otras 37 000 tienen menos de 50 cabezas de ganado. Otras 7500 tienen hasta cien cabezas de ganado. Otras 5000 tienen hasta 250 cabezas de ganado. Todas esas fincas en su conjunto, son 87 000 de un total de 89 000. Quiere esto decir que 87 000 fincas ganaderas, el 98 % de todas las fincas ganaderas de la república, no sufrirán nada con la reforma agraria, desde el punto de vista de su extensión, ¿Por qué? Pues porque todas esas 87 000 fincas pueden, con 30 caballerías de tierra, incluir todo el ganado que actualmente tienen en sus potreros y desarrollar todavía mucha más producción. De las 2000 fincas restantes, es posible asegurar, que casi la totalidad, con excepción de menos de 200, pueden ser incluidas en la excepción que permite hasta 100 caballerías de tierra para ciertas formas de ganadería. Quiere esto decir que, de los 89 000 ganaderos de Cuba, 88 000 no tienen nada que decir en contra de la ley agraria y sí tienen que decir mucho a favor. Porque quien conozca la agricultura cubana sabe demasiado bien que muchos miles de ganaderos que hasta ahora han sido arrendatarios y partidarios, van a ser convertidos muy pronto en propietarios.

¿Quiénes son, pues, los ganaderos que se oponen? A decir verdad, apenas un puñado de grandes señores de la ganadería. La verdadera base de la industria ganadera cubana ha estado siempre en los criadores. Creo que este asunto se examinará a fondo en el foro. Y los criadores son los ganaderos modestos, esos 70 y pico mil que tienen menos de 50 reses per cápita.

Al otro extremo han estado los todopoderosos cebadores.

El poder y la concentración de estos grupos en la ganadería se puede apreciar cuando se sabe que mientras 80 000 pequeños ganaderos tienen solo entre todos ellos un millón de cabezas de ganado, 335 grandes ganaderos tienen ellos solos 500 o 600 000 cabezas de ganado. O sea, 15 cabezas por finca en un caso y 2000 cabezas por propietarios en el otro. Si esas cifras reflejan un adelanto económico por parte de la ganadería en gran

escala, todavía resultaría defendible. Pero lo que arroja el examen de la industria ganadera es que los grandes ganaderos dependen de la retrasada cría extensiva, que dilapidan la tierra cubana, que, a causa de ellos y de sus latifundios, Cuba emplea casi 100 000 caballerías de tierra más de las que necesita para la producción actual de ganado.

O sea, que no solo hay miseria para la mayoría de los ganaderos, sino también retraso para la economía nacional.

Lo que hemos dicho a los ganaderos podríamos repetirlo respecto a los colonos. Es cierto que los colonos han tenido, en este caso, una actitud más mesurada y sensata que los ganaderos, lo que refleja, en gran medida, el hecho de que mientras los grandes colonos de ayer ya no dominan, en la misma medida que antes, la asociación que representa al colonato, en cambio los que hablan a nombre de la ganadería son, según puede verse, los magnates del ganado.

La razón, la técnica y la justicia, aconsejan la reforma agraria que hemos realizado. Pero se le sigue atacando, sucede que, según la prensa norteamericana, hay compañías azucareras que estarían dispuestas ahora a poner en producción sus tierras ociosas. Y hay que preguntarse, ¿por qué han tardado cincuenta años en darse cuenta de que esto había que hacerlo? Realmente es difícil creer en la buena intención de esos proponentes. Por otra parte, también se ha querido atacar la ley diciendo que va contra el derecho de «propiedad». Y que es, en ese sentido, una ley «comunista».

Es curioso este modo de combatir. De pronto lee uno el «*Times*» de Nueva York y encuentra allí que la ley va contra los comunistas porque hace pequeños propietarios. Los dos argumentos, manejados por los mismos sectores, resultan contradictorios. Además, vienen los grandes ganaderos y acusan al gobierno de ser más radical que los comunistas. ¿Quién entiende esto? Es que no buscan razones, sino pretextos. ¿Cómo va a ir contra la propiedad una ley que convertirá a 250 000 cubanos que nunca tuvieron nada en propietarios de un equivalente de dos caballerías de tierra?

Ni la ley es comunista, ni es anticomunista, es una ley que satisface las necesidades del país. La apoyan los comunistas, pero la apoyan también el obispo Díaz y el padre Blain. Eso no la convierte en comunista ni en católica. Si católicos y comunistas coinciden en aprobarla es porque debe ser muy buena para muchos, en muy diversos campos. Debe, pues, resultar buena para Cuba. No está hecha ni contra los americanos ni contra los comunistas, sino, como dijera Fidel hace tiempo y repitiera ahora en Camagüey, «contra la miseria». Sería falso decir que, puesto que la ley agraria afectará a muchos ricos, esta Revolución va contra los ricos. También Fidel ha aclarado muchas veces esto, en nombre de la Revolución. Esta Revolución se realiza para que Cuba avance. No todas las formas de riqueza ayudan al avance de Cuba. Esto lo han dicho muchas veces los que estudiaron, con miraje de economistas o de sociólogos, el problema cubano.

La riqueza latifundaria, la gran concentración ganadera, son formas de riqueza condenadas ya desde los años 30 por todos los estudiosos. Recuérdense el libro *Problemas de la Nueva Cuba*, de la Foreign Policy Association. Ni siquiera el «Informe sobre Cuba» a pesar de su carácter conservador, ha podido aprobar esas formas de riqueza. La riqueza usuraria ha sido condenada universalmente. En cada examen de la vida económica de Cuba se ha criticado que los cubanos invirtieran en casas de apartamentos el dinero que podría ir a la industria. Es contra esas formas parasitarias y retrasantes de la riqueza contra las cuales ha ido, va e irá nuestra Revolución. No estamos opuestos, sin embargo, a la riqueza útil. Y en esa etapa histórica de Cuba, toda riqueza que ayude a nuestro desarrollo económico, es útil.

Los industriales cubanos, a través de su asociación, han presentado al Gobierno un estudio sobre el desarrollo económico. Al Gobierno corresponde a través de sus instrumentos técnicos, decidir sobre las ventajas e inconvenientes de ese plan. Pero el hecho de que la Asociación de Industriales se proponga ese tipo de recomendaciones, que exprese su fe en nuestro país, que colabore, desde el ángulo del interés común, con la Revolución,

merece el aplauso de todos los cubanos, y yo como ciudadano, al inaugurar este foro, no quiero regatearle el mío.

Hay en la reforma agraria un punto de inicio para el progreso de la industria cubana. Y estamos seguros de que serán muchos los cubanos ricos, los cubanos de riqueza útil, que lo verán así. Hay en la reforma arancelaria que proyecta todo un sistema de protección para la industria nacional, grande, mediana y pequeña.

Y el hecho de que el Gobierno Revolucionario propugne estas medidas, es un claro indicio de cuáles son los objetivos de esta Revolución que auspiciamos. Hay en la reforma fiscal un claro sentido de protección a los inversionistas privados que procuren impulsar la economía. Los que acusan a la Revolución de ser demasiado radical deben meditar en estas cosas, porque cuando se ve el programa revolucionario y la actitud del Gobierno Revolucionario en su conjunto, se comprende mejor qué es lo que queremos. Queremos, en la paz como en la guerra, el engrandecimiento de Cuba. Nuestros enemigos son solo quienes se oponen a ese engrandecimiento. No somos sectarios empecinados, sino patriotas desvelados por el porvenir de nuestro país. No nos cerramos al diálogo. Lo que rechazamos, definitivamente, es el monólogo que siempre han tenido aquí los poderosos, la imposición que nos ha venido desde fuera.

Iniciamos este foro en momentos en que países hermanos de la América Latina han comenzado una hermosa batalla por sus libertades. Cuba ha dicho ya su solidaridad con todos los que, en cualquier parte de la Tierra, busquen para sus pueblos una vida libre de la tiranía. En días cercanos, cuando nos debatíamos los cubanos en la pelea terrible por arrancarnos a Batista, el sentimiento de amistad de otros pueblos del mundo nos sirvió de estímulo. Fue especial, un impulso admirable el que nos llegó de las tierras hermanas de la América Latina. El Gobierno Revolucionario ha dicho, por la boca de su primer ministro y de su canciller, que Cuba no interferirá en los asuntos de ningún país vecino.

Tuve oportunidad de expresar también esta política cuando, en ausencia del Comandante Fidel Castro, expliqué la actua-

ción de las fuerzas armadas en el problema de Panamá. Pero Cuba no puede ser indiferente al destino de nuestros hermanos. Ahora los jefes militares colaboran a mejorar la economía y los campesinos identificados con la Revolución se encargan de vigilar nuestro cielo y nuestras costas. El pueblo es vigía celoso contra cualquier enemigo interno o exterior. Por eso todos podemos laborar con serenidad. En la gran concentración de hoy en Pinar del Río, los campesinos tenían como consigna: ¡Reforma Agraria o Muerte!



Discurso por el VI Aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes

La Habana, 26 de julio de 1959

Queridos compañeros:

Hace hoy exactamente seis años, en que un domingo como el de hoy, un grupo de jóvenes abrían una brecha en la oscuridad de la incredulidad y falta de fe de un pueblo. Cien mártires de nuestra juventud dejaban allí marcada en la historia de nuestro pueblo la fecha símbolo que hoy conmemoramos. Ya no es necesario hablarle a nuestro pueblo de los sacrificios de todos esos años de lucha contra la tiranía. Nuestro pueblo, por haberla sufrido en sus propias carnes, conoce mejor que nadie esa historia heroica.

Vimos el 1.º de enero glorioso del presente año, día en que culmináramos la lucha que desde hacía cerca de un siglo iniciaron nuestros mambises. Y veíamos hoy cómo, cuando el compañero Camilo entraba en La Habana con una caballería mambisa, el júbilo más hermoso, la decisión más firme se reflejaba en los rostros de esos mambises de hoy. Pensé, contemplando ese espectáculo, allá en el lejano 1898, cuando nuestros antepasados, con Máximo Gómez a la cabeza, entraban en La Habana, para después de cuatro años de intervención extranjera, hacerse cargo de una república totalmente mediatizada; veíamos en la nueva Cuba de hoy reflejados diametralmente opuestos al entusiasmo de hoy y al de hace ya medio siglo; veíamos desfilar a nuestros campesinos, al fin, por las calles de la capital (*aplausos*) y aquí estaban ellos ya por fin, todo el mundo los ha visto y ha comprobado que no eran bestias; aquí

llegaron para adueñarse de la capital y del cariño de los habaneros. (*Aplausos*). Y los ayer humillados, maltratados, ultrajados y apaleados campesinos, hoy marcharon con su ejército que en un 80 % está formado por ese mismo campesinado.

Hoy llegaron aquí manifestando la decisión inquebrantable de apoyar esta Revolución, que es la revolución agraria, la revolución de nuestros campesinos, la revolución de todo el pueblo cubano (*aplausos*). Y cuando recordamos a los compañeros caídos aquel 26 de julio y los caídos también aquel 13 de marzo,⁶⁶ así como todos los caídos en el proceso heroico de la guerra civil, y vemos este magnífico espectáculo, comprendemos plenamente que esas muertes no han sido en vano.

Y aquí están nuestros campesinos en La Habana y están con un machete al cinto, que algo quiere decir (*aplausos*). Esos machetes están afilados, y ese filo quiere decir una firme decisión.

Sabemos de los sacrificios realizados por llegar hasta aquí, sabemos que es más fácil contemplar este acto por las pantallas de la televisión, u oírlo por la radio desde nuestra casa, pero saben también nuestros campesinos y el pueblo de La Habana la vital importancia que esta presencia masiva del pueblo cubano en la Plaza Cívica tiene para los momentos que vive la Revolución Cubana. (*Aplausos*).

Y cuando un pueblo como este se reúne en la Plaza Cívica y ruge por sus verdaderos derechos, todos aquí tienen que andar muy derechos, porque Liborio⁶⁷ está en la Plaza. (*Aplausos*). Y ya algunos estaban diciendo por ahí que basta ya de concentraciones, que ¿actos para qué? que debemos andar más suave. Y los que hoy eso dicen son los mismos que se han pasado una enorme cantidad de años diciendo que el guajiro pobre es porque no trabaja, que la tierra no se puede dar porque esa

⁶⁶ Alude a los asaltantes del Directorio Revolucionario caídos en el ataque al Palacio Presidencial el 13 de marzo 1957.

⁶⁷ Personaje caricaturesco de la política humorística cubana de principios del siglo xx. Es considerado la representación del Estado y/o el pueblo cubano.

medida ha fracasado muchas veces; y concentraciones como esta sirven para callarles la boca a simuladores como esos que todo lo aplauden hipócritamente, pero que jamás les gusta ver al pueblo concentrado, aquí frente al Apóstol, unido con su Gobierno (*Aplausos*).

De ahí sacamos una conclusión. Los hombres honrados y que andan claros no temen andar junto a su pueblo; los pillos, los hipócritas y los que piensan, por detrás de los intereses del pueblo, temen cuando el pueblo se congrega en la Plaza Cívica de la República (*Aplausos*).

Y aunque sabemos que las concentraciones como esta, constituyen un enorme sacrificio, es necesario hacerlas cada vez que sea necesario, cada vez que las circunstancias las reclamen. ¿Por qué queridos hermanos, tenemos que reunirnos cada vez que las circunstancias lo reclamen? Porque una Revolución tan potente como esta no encuentra al enemigo al frente; porque el enemigo es taimado, es cobarde, es zorro y sabe que el que se oponga fríamente a un pueblo como este, en esta situación, quedaría totalmente aplastado (*aplausos*). De ahí que los enemigos de la Revolución, en vez de presentarle batalla, prefieran disfrazarse de revolucionarios y confundirse con la misma Revolución. De ahí los zarpazos traidores, de ahí la necesidad de que el pueblo acuda a la Plaza cada vez que se le llame.

Y en posiciones tan importantes como la jefatura de la fuerza aérea, en posiciones tan importantes como la del propio presidente de la República, hasta esos altos sitiales han llegado los taimados, los zorros y los cobardes, que por cobardes frente a cualquier presión traicionan a la Revolución, traicionando a su pueblo. De ahí podemos sacar esta conclusión, y es que podemos descubrir a tiempo a esos señores en esas importantes posiciones.

Ojalá no encontremos a más nadie, pero quién duda que por ahí anden también guayabitos taimados y agazapados, esperando el momento para traicionar a la Revolución. (*Aplausos*).

Frente a esas ratas ocultas y disfrazadas de revolucionarias, que se ligan con el pueblo y su Revolución, estas concentra-

ciones son el arma más formidable para descubrirlas y aniquilarlas. Y decía que, aunque ojalá no encontremos nuevos traidores en nuestras filas, no podemos asegurar plenamente que ya se han acabado todos. Podrán haber muchas dudas, las que los enemigos que nos combaten puedan conquistar con su presión y su oro inmundo, pero que vengan miles de traidores o que surjan, que frente a ellos, un pueblo como este basta. (*Aplausos*).

La ocupación de un cargo transitorio no puede darle derecho a nadie, ni aunque sea la más alta magistratura de la nación. Una revolución que costó veinte mil vidas de cubanos, siete años de sacrificios y medio siglo de esperanzas, no puede quedarse así ni puede estar a la disposición de un señor que cuando le vengán a contar cuentos esos señores y cuando le vengán a decir que aquí va a ocurrir lo de Guatemala, opten por el camino fácil e inmundo de la traición y abandonen a su pueblo.

No pueden suceder esas cosas mientras exista un pueblo como este y mientras tenga a un líder de la calidad del compañero Fidel. Y el enemigo, cuando contempla este cuadro de la Revolución Cubana, llega a la conclusión de que no hay por donde entrarle y se dedican entonces a maniobrar en otro sentido.

No hay ejército que le traicione y qué alegría experimentamos hoy cuando un barbudo, encima de un tanque, decía: «La reforma agraria va». (*Aplausos*). No puede haber ejército esta vez que traicione, porque el ejército, como dijo Camilo, no es más que una parte uniformada del pueblo. Y todos sabemos, además, que el mejor ejército con que cuenta la república es ese que hoy tenemos parado delante. (*Aplausos*).

Vendrán invasiones, tal vez, y tal vez duren también lo que un merengue a la puerta de un colegio. Y aquellos que se ocupan de enviarnos mercenarios, cuídense después de su propia seguridad, con los gobiernos tiránicos que hoy intentan ensangrentar pueblos hermanos. Tal vez embarquen a alguien y las consecuencias bien podemos adivinarlas, después de contemplar un espectáculo como este. Pero sigue el enemigo maniobrando y rebuscando nuevas malas artes con que combatir a

la Revolución. De ahí que ahora, en estos precisos momentos, están dedicados a fraguar ni más ni menos que el asesinato del líder de la Revolución y de sus principales colaboradores. Podría suceder eso también, pero trataremos de evitarlo hasta el máximo, sobre todo, porque contamos con la vigilancia colectiva de nuestro pueblo, porque un pueblo que se perfila en la forma que lo está haciendo el nuestro, un pueblo que frente a todos los obstáculos se hace más fuerte al enemigo común, un pueblo que es más firme después de presenciar a nuestros campesinos en la capital, donde están tan unidos, que para más demostración, andaban por las calles en formación de columna y, a veces, con sus brazos entrelazados.

A ejemplos como este, seguramente todos los cubanos les sacaremos el máximo de provecho; un pueblo unido, como este que tenemos aquí, es precisamente la defensa más formidable de este mismo pueblo.

Fue una de las características especiales de esta Revolución la participación directa, masiva y decisiva de la clase campesina. Los hermanos obreros, minados por el mujalismo⁶⁸ impuesto en la época de la tiranía, no pudieron, en medio del proceso heroico, desempeñar el rol que su clase combativa está determinada a cumplir en procesos como este. Van eliminándose poco a poco los últimos residuos del mujalismo nefasto que ha intentado manifestarse en algunas zonas y seguramente con esta inyección que hemos recibido de nuestros campesinos, consolidando la unión indestructible de los campesinos, consolidando la unión indestructible de los obreros del campo y de nuestras ciudades, consolidando la unión de todos los sectores del país que se manifestaron decisivamente en el Primer Foro Nacional Agrario, donde tanto los industriales, como los colonos, como los ganaderos, como los estudiantes, se pusieron al lado de la reforma agraria, marchando todos por el mismo lugar. Porque después de haber empleado la razón para convencer, porque como decíamos

⁶⁸ Política divisionista dentro del movimiento sindical establecida por Eusebio Mujal, secretario general de la Confederación de Trabajadores de Cuba.

en el mismo foro, la Revolución tiene el poder, la Revolución tiene al pueblo, pero no los emplea para convencer; para convencer razonamos, para oponernos a nuestros enemigos, entonces luchamos y luchamos como decía Fidel, defendiendo esta Revolución con los dientes y con las uñas.

Y aquí estamos conmemorando el sexto aniversario del 26 de Julio, y además de eso se siente en el aire —porque se ha manifestado en la tarde de hoy— la esperanza de una gran decisión; miles de ciudadanos, cientos de cartelones, y en ninguno se pide nada, en todos se apoya, y la única cosa que se pide es que regrese Fidel. (*El presidente de la República, Osvaldo Dorticós Torrado, toma el micrófono y dice: «Compañeros: en el instante más cargado de emoción de mi vida, puedo hoy como presidente de la República, anunciar a ustedes que el compañero Fidel Castro, ante vuestro mandato, ha aceptado retornar al cargo de primer ministro del Gobierno Revolucionario»*).

Creo que esta vez, colectivamente, conjuntamente con todo nuestro pueblo, podemos decir: ¡Gracias Fidel! (*Ovación*).

¡Que regrese Fidel! Y ya regresó. En realidad, creo que nunca se fue, porque su pueblo no lo dejaba. Y Fidel está aquí porque hace falta, porque la nave de la Revolución, para cumplir el cometido de nuestra Revolución, hace falta Fidel. (*Ovación*).

Que vengan ahora los de la prensa sometida a los intereses internacionales que combaten a nuestro pueblo a decir que aquí hay tiranía. Que vengan ahora a decir que esto es una maniobra de Fidel: que vengan ahora a regar por el mundo sus inmundicias cobradas a los enemigos de nuestro pueblo. Fidel está aquí, y con todo el apoyo de nuestro pueblo, para que cada vez que un traidorzuelo asome las orejas, lo levante en peso y lo arroje fuera del poder. (*Ovación*).

Si esto es tiranía. Si esto es maniobra, solo nuestro pueblo tiene derecho a decirlo. Si esto no es la revolución más profunda de la América Latina, dentro del cuadro más firme de libertades para todos, solo nuestro pueblo reunido hoy frente al Apóstol tiene derecho a decirlo. (*Ovación*).

A esos alquilonos, a esos que nuestro pueblo ha visto por ahí tratando de sorprender a nuestros honrados campesinos

diciéndoles que se dejen tomar una foto con la mano así, les contestamos que nuestro saludo es así, con el puño cerrado, para descargarlo sobre todos los intrusos que vengan a combatirnos.

Y Cuba, después de la llamada crisis del día 17,⁶⁹ que de crisis no tenía nada y de fortalecimiento de la Revolución sí tenía mucho, después de haber culminado con la presencia ustedes, de ustedes, de nuestros hermanos del continente latinoamericano la fuerza y la pujanza de la Revolución Cubana, después de haber demostrado delante de esa gloria, no de México, sino de América, que es el general Lázaro Cárdenas⁷⁰ (*aplausos*), después de haber demostrado al gran chileno, senador Salvador Allende,⁷¹ que igualmente nos visita, y después de haber demostrado a la esposa y la hija del mártir colombiano Eliécer Gaitán,⁷² después de haber demostrado este espectáculo indescriptible a los hermanos de nuestra América que hoy nos honran con su visita, podemos a los mismos decirles: Hermanos del continente latinoamericano, general Lázaro Cárdenas, esta Revolución la han hecho los cubanos, pero esta Revolución no es propiedad exclusiva de nuestro pueblo, ni tampoco se limita a nuestras fronteras. Creemos que la hora de la segunda independencia que señaló nuestro Apóstol para todo un continente, está llegando; lo creemos porque estamos siguiendo aquí, por ser parte de un mismo proceso continental

⁶⁹ Fidel Castro Ruz renunció al cargo de primer ministro y explicó por televisión las causas al pueblo.

⁷⁰ Lázaro Cárdenas del Río (1895-1970). General mexicano. Presidente de México (1934-1940).

⁷¹ Salvador Allende Gossens (1908-1973). Político socialista chileno que fue senador y luego presidente de su país (1970-1973). Derrocado por un golpe de Estado en el cual cayó defendiendo el mandato popular.

⁷² Jorge Eliécer Gaitán Ayala (1903-1948). Dirigente destacado del Partido Liberal de Colombia, asesinado durante la IX Conferencia Interamericana de Bogotá. Su asesinato produjo el levantamiento popular armado conocido como el Bogotazo.

la obra que el general Cárdenas llevara a cabo en México, lo creemos porque todos los males de nuestras repúblicas latinoamericanas proceden del mismo origen, por creer que en Bolivia le digan estaño, en Venezuela petróleo y en Cuba azúcar, todos nuestros males tienen una misma procedencia y que de la desgracia o el porvenir de nuestra patria depende igualmente, y hoy más que nunca, la desgracia o la prosperidad de todo el continente latinoamericano. (*Ovación*).

De ahí que, si nuestros males son los mismos, con pequeñas diferencias que suelen caracterizarlos en los distintos países, de ahí que nuestra desgracia o nuestro porvenir sea el mismo de todos los pueblos latinoamericanos. Creo que el resto no es necesario añadirlo: nuestros hermanos del continente latinoamericano no dejarán a sus hermanos cubanos solos en esta lucha. (*Ovación*).

Nuestros hermanos del continente latinoamericano sienten como propia la Revolución Cubana, y como americanos o, mejor dicho, latinoamericanos, van a defenderla con nosotros.

Hoy la Revolución Cubana se siente indestructible. En diez días ha podido aumentar su fortaleza después de seis meses de gobierno y circunstancias difícilísimas.

Estas manifestaciones populares demuestran que el Gobierno, con su gran líder al frente, lo está haciendo bien, y lo que parecía crisis, sirvió para fortalecer la Revolución; y lo que parecía imposible, lo hemos logrado. Y si Fidel había renunciado, hoy Fidel está aquí para seguir más unidos que nunca y adelante. (*Estruendosa ovación*).



Información sobre suspensión de comparecencia de Fidel Castro

La Habana, 12 de agosto de 1959

Para conocimiento de la opinión pública, informamos que hoy jueves, conforme se esperaba, el primer ministro, compañero Fidel Castro, no podrá comparecer ante las cámaras de televisión para informar al país sobre la conspiración traidora-militarista-trujillista que recientemente fue abortada por la firme actitud de las Fuerzas Armadas Revolucionarias; decisión que ha sido tomada por la abrumadora cantidad de trabajo que pesa sobre los hombros del jefe del Gobierno Revolucionario, en estos precisos momentos.

Del viernes al sábado, el primer ministro informará ampliamente a la nación sobre los últimos acontecimientos. Mientras tanto, la opinión pública debe mantenerse serenamente, confiando una vez más en la responsabilidad de sus gobernantes y no haciendo ningún caso a los rumores ni a noticias inexactas que para consumo de la opinión pública internacional transmiten las agencias de cables extranjeras.

Apelamos a la comprensión de todos los sectores de la prensa nacional, a través de los cuales el pueblo será detalladamente informado en su momento oportuno.

Comandante Raúl Castro
jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias



Resumen periodístico sobre declaraciones en la Universidad de San Carlos, Perú

Lima, 18 de agosto de 1959

LIMA, agosto 18 (PL)- «La defensa hoy de Cuba será mañana la defensa de la revolución de otros pueblos que se sacudan las cadenas», dijo el comandante Raúl Castro, jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba, a numerosos estudiantes de la Universidad de San Carlos, que lo aplaudieron estruendosamente.

El comandante Castro manifestó que la «prensa tradicional, defensora del latifundio, ataca a Cuba en una campaña internacional, en combinación con las agencias informativas extranjeras». Seguidamente reclamó: «La solidaridad de los pueblos americanos en defensa de la Revolución Cubana, es la revolución de todos los pueblos de América Latina».

Más adelante, y con referencia a Estados Unidos, dijo: «Los pueblos latinoamericanos deben marchar unidos para evitar que el poderoso vecino del Norte aísle a los países pequeños y los devore uno por uno».

El jefe de las Fuerzas Armadas Revolucionarias expresó que es necesario la realización de una alianza de los obreros, estudiantes y campesinos para que los pueblos marchen hacia sus reivindicaciones en forma independiente a los gobiernos.

Dijo que le satisfacía mucho haber comprobado aquí que el pueblo peruano comprende perfectamente y necesita poca explicación sobre la Revolución Cubana.

A renglón seguido exclamó: «La campaña internacional destinada a debilitar la Revolución Cubana no logrará su objetivo de aislarla; al contrario, la fortalecerá».

Seguidamente manifestó que la Conferencia de Cancilleres forma parte del plan tendiente a aislar a Cuba para agredirla después. Dijo que la OEA [Organización de los Estados Americanos] es un organismo inservible dominado por el mismo amo que da órdenes a los tiranuelos dominicano, paraguayo y nicaragüense atentando siempre contra los intereses de los pueblos latinoamericanos que aspiran solo a vivir del producto de su tierra. Pero —añadió—: «170 millones de latinoamericanos constituyen una sola fuerza, esperanza e idea y, por lo tanto, resultan indestructibles».

Castro atacó duramente la idea de una policía internacional y afirmó que la consigna de los pueblos del continente es la de no intervención.

Más adelante, se refirió a la posible desaparición de la OEA, la que podría ser suplantada por la «Organización de Estados Libres Democráticos, sobre todo de Latinoamérica».

Al finalizar su discurso, Raúl Castro anticipó que el año que viene se celebrará en Cuba un congreso latinoamericano o mundial de juventudes, para comenzar a defender los ideales netamente latinoamericanos sin intervención de los foráneos, con ideales e intereses distintos.

Castro fue calurosamente ovacionado al terminar su discurso.



Conferencia de prensa concluida la V Reunión de Cancilleres

Hotel Carrera, Santiago de Chile, 19 de agosto de 1959

Periodista: *¿Cuándo se realizarán elecciones libres en Cuba?*

No realizamos elecciones por varias razones:

Primero: porque las críticas más violentas por no celebrarlas, vienen de la prensa norteamericana, principalmente agencias de información. Fueron norteamericanos los que en 1898 ocuparon nuestro país y no las hicieron hasta cuatro años después. Ni siquiera eran cubanos para justificarse. Decían que no las celebraban porque querían reordenar el país. Bien, nuestro primer argumento es entonces ese mismo.

Segundo: en Cuba hay que reivindicar la palabra «política», como se reivindicó la palabra «guerrillero». Hay que reivindicarla, porque antes el pueblo veía cómo se sucedía un gobierno tras otro, y cada año era peor, hasta culminar en el de Batista. Tenemos que reorganizar los partidos y preocuparnos de aquellas «chocherías democráticas» que podrían debilitar el frente interno.

Será nuestro pueblo el único que decidirá cuándo habrá elecciones libres, porque en mi país solo se le hace caso al pueblo.

Sobre el comunismo no opino nada porque soy muy joven y no he podido leer nada del marxismo. Me parece que comunistas llaman hoy a los que se quieren perseguir, como llamaban cristianos en época de Nerón, y liberales en la época de la Revolución Francesa, a cuantos eran contrarios al régimen imperante.

El comunismo es un San Benito en esta bendita era atómica. No sé de comunismo, pero he sufrido durante años los males del capitalismo y sobre eso sí sé bastante.

Además, de nada valdría si nos vistiéramos de sacerdotes, persiguiéramos a los comunistas y los ahorcáramos y nos volviéramos anticomunistas hasta hacer desaparecer las luces rojas de los semáforos, pero en cambio, hiciéramos la reforma agraria, rebajáramos los alquileres en un 50 %, como hemos hecho, y termináramos con la exclusividad de las playas para algunos magnates, dándoles al pueblo como también hicimos, porque entonces inventarían que somos asesinos de comunistas y nos atacarán por eso.

Pero si nos vistiéramos de rojo, enseñáramos a Marx⁷³ y Lenin⁷⁴ en las escuelas e hiciéramos propaganda de los principios comunistas, sin hacer reforma agraria ni rebajar alquileres ni hacer públicas las playas, entonces dirían: «Miren esos chicos comunistas que bien van, que bien lo están haciendo».

Nos opondremos a todo lo que le haga daño al pueblo de Cuba; y si los comunistas se levantan contra el Gobierno Revolucionario, los perseguiremos en defensa del Gobierno.

Por el momento estamos entretenidos repartiendo las tierras que dispone la reforma agraria.

Los resultados de la conferencia tienen aspectos positivos. Por primera vez se planteó el problema de las dictaduras, la vinculación del subdesarrollo económico con la inestabilidad política y el problema de la libertad de prensa.

Si esas cuestiones no se hubieran planteado seguiríamos diciendo que la OEA es un organismo inoperante. Y así volveríamos a calificarlo si los principios acordados solo quedan establecidos en el papel y los pueblos latinoamericanos siguen

⁷³ Karl Heinrich Marx (1818-1883). Filósofo, intelectual y militante comunista alemán de origen judío. Junto a Friedrich (Federico) Engels, es el padre del socialismo científico, el comunismo moderno, el marxismo y el materialismo histórico.

⁷⁴ Vladimir Ilich Ulianov, *Lenin* (1870-1924). Político y teórico social ruso. Líder de la Gran Revolución Socialista de Octubre y fundador de la nueva República Socialista Soviética. Autor de la doctrina política basada en el marxismo, posteriormente denominada marxismo-leninismo.

usando «taparrabos», mientras los pueblos más adelantados casi llegan a la luna.

Aunque no somos partidarios de ningún tipo de intervención, decimos que los esfuerzos que se gestan en obstaculizar a la Revolución Cubana, deberían emplearse contra Trujillo y las demás dictaduras. No somos partidarios ni siquiera de intervención en las repúblicas Dominicana y Nicaragua.

Cuba ha declarado por principio que nadie puede meter sus narices en ella ni en nuestros asuntos internos. La única política que puede actuar en nuestro territorio es la cubana.

No hay tensión en el Caribe, lo que hay es hambre en Latinoamérica.

Calificó al régimen dominicano de un cáncer cuya mejoría puede mantenerse años más o menos, dependiendo la solución del propio pueblo dominicano.

El problema de Trujillo es difícil y ningún organismo internacional podrá resolverlo. Trujillo seguirá siendo gánster internacional, ratero internacional.

Se pretendió hacer una encerrona contra Cuba en la Conferencia de Cancilleres, como jamás se la hicieron a Trujillo ni a Pérez Jiménez.⁷⁵

La reciente frustrada conspiración contra el Gobierno cubano, culminó con la captura de un avión, armamentos y el «aporte» de Trujillo a la reforma agraria, por 78 000 dólares.

⁷⁵ Marcos Pérez Jiménez (1914-2001). Político y militar venezolano que instauró un régimen dictatorial de 1952 a 1958.



Declaraciones a la prensa acreditada en la V Reunión de Cancilleres

Santiago de Chile, 24 de agosto de 1959

LECHUGA:⁷⁶ *Bueno, el comandante Raúl Castro, jefe de las Fuerzas Armadas de Cuba, tiene interés en reunirse con los periodistas chilenos y los periodistas de los demás países que se encuentran aquí en Santiago [V Reunión de Cancilleres de la OEA] para responder a todo tipo de preguntas que ustedes deseen. Así que el comandante Raúl Castro está a la disposición de ustedes.*

¿La primera pregunta quién la desea hacer?

PERIODISTA: *Quiero preguntar al comandante Castro si considera normal y correcto el procedimiento adoptado por las autoridades chilenas en el aeropuerto de Cerrillos al detener a tres miembros de la escolta de un comandante de las fuerzas armadas de un país amigo.*

RAÚL CASTRO: *¿Es el incidente de ayer, se refiere usted, o de hoy?*

PERIODISTA:⁷⁷ *No, de hoy también.*

RAÚL CASTRO: *Hoy, con autorización del señor embajador de Chile en el Perú, traje en el avión que me conducía aquí a tres miembros de mi escolta; pero para que permanecieran dentro del avión como escoltas, sin moverse de allí, incluso la comida*

⁷⁶ Carlos Lechuga Hevia (1918-2009). Periodista y diplomático cubano. Fundador de la diplomacia revolucionaria cubana. Último embajador de Cuba en la OEA. Representante permanente ante las Naciones Unidas (1971-1978).

⁷⁷ Solo aparecen datos de algunos periodistas, según se recogió en la prensa de la época

se les llevaría al avión, cosa que solemos hacer adondequiera que vamos. Y allí estaban estos compañeros, todavía no he tenido noticias si ha surgido un incidente, aunque si ha surgido seguramente estará por cuestiones de trámites, de papeles, que se arreglará inmediatamente; es decir, que todavía no tengo informes fidedignos de que hayan sido detenidos, no creo sinceramente que haya sido así, ya que veníamos con autorización del señor embajador de Chile en el Perú para traer esa escolta dentro del avión y dejarla en el avión, incluso se le dijo que venían vestidos de militar y que permanecerían dentro del avión.

PERIODISTA: *No puedo asegurarlo, porque no lo vi, pero la información que tenemos nosotros es que han sido detenidos y desarmados y obligados a dejar el avión. Por eso le formulaba la pregunta.*

LECHUGA: Yo creo que es mejor que cada uno al formular la pregunta diga su nombre y la agencia o el periódico al que pertenece.

RAÚL ARAÑOLSI: *Comandante Castro, se ha tenido conocimiento de unas declaraciones formuladas por usted en Lima acerca de la Conferencia de la OEA. Nosotros tenemos especial interés en conocer su opinión sobre los resultados de la Conferencia de la OEA, qué piensa el gobierno de Fidel Castro sobre eso.*

RAÚL CASTRO: Lo que piensa el Gobierno cubano sobre la reunión de la OEA creo que ya aquí debe haberlo expresado nuestro canciller, que para eso vino a representarnos aquí. Indudablemente, hemos hecho algunas declaraciones referentes a la OEA, si usted sería tan amable de especificar a cuál se refiere, se la aclararíamos con mucho gusto.

RAÚL ARAÑOLSI: *Prensa Latina informa hoy día de unas declaraciones formuladas por usted en Lima, y usted dice en esas declaraciones que la OEA no sirve, que la OEA sirve a otros intereses, menos a los intereses americanos. Nos gustaría que concretase más eso.*

RAÚL CASTRO: Comprendo ahora. Efectivamente, habíamos dicho que la OEA hasta ahora había sido un organis-

mo inoperante, y lo ratificamos, pues hasta ahora, y advertimos que hasta que no viéramos las conclusiones finales de la reunión de cancilleres no emitiríamos más opiniones sobre el particular.

Después de haber conferenciado con nuestro canciller y haber leído las conclusiones finales llegadas en la V Reunión de Cancilleres, teníamos razón —creo yo— al afirmar eso, porque por vez primera se planteó el problema de las dictaduras, por vez primera se planteó y se aceptó el problema del subdesarrollo económico de los pueblos latinoamericanos, como consecuencia de eso teníamos la inestabilidad política de esos países. Por primera vez, igualmente, se habló de la libertad de prensa y se estableció en la llamada «Declaración de Santiago».

Es decir, que hasta ahora fue que por primera vez se establecían esos conceptos que nosotros señalábamos como fundamentales, y serían los que justificarían un organismo de este tipo. Hasta ahora ustedes mismos podrán decirlo, si la OEA se ha ocupado de esos temas; sencillamente planteado por el Gobierno cubano, igualmente por varios gobiernos democráticos de nuestro continente, se logró establecer eso en la «Declaración de Santiago».

Si eso no se hubiese hecho, aquí diríamos que es un organismo inoperante, ineficaz, que seguiría al servicio de los peores intereses de los pueblos latinoamericanos, y que por lo tanto debería de desaparecer. Viendo esas conclusiones, advertencia que hicimos, que no haríamos ninguna declaración de tipo final hasta que no viéramos esas conclusiones, podemos decir que algo positivo se pudo sacar de esta V Reunión de Cancilleres en la OEA.

PERIODISTA: *Castro, ¿usted cree que Cuba ha sido el único país que ha destacado eso?*

RAÚL CASTRO: Dije que Cuba y varios países democráticos del continente latinoamericano.

PERIODISTA: *Pero destacó que esa es la primera vez que en una conferencia interamericana se subrayó la necesidad del desarrollo económico y sus relaciones de inestabilidad política.*

Yo quisiera preguntarle si usted está interesado en los detalles del Proyecto de la CIDH,⁷⁸ por ejemplo, cuando se lanzó la Operación Panamericana.⁷⁹

RAÚL CASTRO: Exactamente, fue en la Conferencia de Cancilleres, no en la Panamericana; además, dije lo que Cuba por primera vez planteó, que por primera vez se estableció eso en una declaración de principios de la OEA, que fue en esta oportunidad.

RAÚL ARAÑOLSI: *Pero, comandante, ¿no le parece a usted que es un poco romántica la declaración? Porque Cuba busca especialmente el acento sobre el problema del subdesarrollo, pero la Declaración de Santiago, tanto la declaración misma, específica, sobre el problema del subdesarrollo, no toca algunos aspectos que consideramos fundamentales, sino que todo queda entregado a un estudio.*

RAÚL CASTRO: Desde luego que ahora viene la parte más importante de este tema, porque si solo se establece en el papel y en la aplicación práctica no se observa nada de lo que se acordó, pues volveríamos a decir que la OEA es un organismo inoperante y que por lo tanto debe desaparecer. Ahora viene lo fundamental, ahora viene lo práctico; no solo con establecer estas cosas en el papel, mientras los pueblos latinoamericanos siguen viviendo en un estado de miseria en sus grandes masas, mientras otras potencias ya están casi llegando a la luna y los pueblos latinoamericanos viviendo con taparrabos y no se toman medidas de tipo práctico para resolver estos problemas gravísimos de nuestros pueblos, pues seguiríamos desgraciadamente repitiendo lo mismo.

Y en cuanto al romanticismo que usted se refiere, no sé específicamente qué será. Románticos y locos nos llamaron antes también, cuando hace siete años iniciamos la lucha contra Batista. Hoy nos llaman de otra forma.

RAÚL ARAÑOLSI: *Eso es hoy un hecho.*

⁷⁸ Comisión Interamericana de Derechos Humanos, creada en la V Reunión de Cancilleres de la OEA.

⁷⁹ Propuesta hecha por el presidente brasileño para fortalecer la cooperación entre los Estados miembros de la OEA.

RAÚL CASTRO: Exactamente.

RAÚL ARAÑOLSI: *Yo le quería preguntar por qué la delegación cubana no ligó el problema del subdesarrollo a algo que usted ha formulado con tanto calor, como es —por ejemplo— el problema de la reforma agraria, la Declaración de Caracas⁸⁰ formuló, hizo una declaración respecto a reforma agraria, que por supuesto que eran unas declaraciones; ahora Cuba la acaba de hacer. ¿Por qué Cuba no ha planteado ahora el problema de la reforma agraria?*

RAÚL CASTRO: En estas reuniones no se planteó en ningún momento, ¿dice usted?

RAÚL ARAÑOLSI: Sí.

RAÚL CASTRO: En primer lugar, no quiere decir que sea Cuba la única aquí que plantee esos problemas vitales de nuestro continente; hay, por suerte, otros países que también lo han planteado con todo su derecho, y con toda la alegría de nuestra parte, porque consideramos y comprendemos y comprobamos que no solo Cuba y su gobierno democrático, sino todos los gobiernos democráticos del continente se preocupan por estas cosas. Además, el problema de la reforma agraria es un problema que depende de cada gobierno, depende de cada pueblo; nosotros no podemos llegar aquí, ni nuestro canciller tampoco, a decirle a usted —por ejemplo— aquí que haga la reforma agraria. Entonces, si ustedes la estiman conveniente, la hacen, eso solo depende de la determinación que todos los pueblos libremente pueden tomar.

PERIODISTA (diario *La Tribuna*): *Yo pienso, que esta conferencia de la OEA había sido convocada sobre el supuesto de la tensión del Caribe, y pienso que a pesar de la Declaración de Santiago y a pesar del cambio operado en la OEA, la Conferencia finalmente más que atenuar la tensión del Caribe, la estimula.*

Quisiera que el comandante nos dijera qué opinión tiene sobre la situación real del Caribe en estos momentos, sobre la

⁸⁰ Documento aprobado en la X Conferencia Interamericana, celebrada en 1954.

existencia de Trujillo como dictador inviolado y sin ningún mecanismo que les haya puesto coto a sus declaraciones, a su actitud contra Cuba y Venezuela.

RAÚL CASTRO: Bueno, ese problema de Trujillo es difícil que ni la OEA, ni la ONU, ni ningún organismo internacional creado, ni ninguno por crear, puedan ponerle coto. Trujillo seguirá siendo un gánster internacional, un ratero internacional, y digo ratero porque nos robó ocho aviones de la Fuerza Aérea Cubana, en los cuales Batista se fue huyendo. Yo personalmente hice gestiones con el entonces embajador dominicano en Cuba Porfirio Rubirosa, exigiendo nuestro derecho a que nos devolviera esos aviones, que eran propiedad de la fuerza aérea, y no quisieron devolverlos, por suerte recuperamos uno ahora, que traía armas para Cuba, con unos cuantos invasores e indudablemente que a Trujillo no podrá nadie ponerle freno.

Nuestras expresiones severas al analizar la actitud de la OEA se deben a muchos motivos. Y traemos a colación, precisamente, que mientras Cuba estuvo sufriendo bajo una feroz tiranía que costó veinte mil vidas de cubanos durante siete años, donde las torturas que los esbirros batistianos aplicaron a nuestro pueblo dejaron pequeños a los peores nazis y a la Gestapo⁸¹ entera, mientras Venezuela estuvo sufriendo nueve años bajo la dictadura de Pérez Jiménez, mientras otros pueblos latinoamericanos estuvieron sufriendo férreas dictaduras, mientras Santo Domingo y Nicaragua casi llegan a un siglo de sufrimiento empatando una dictadura con la otra, esos pueblos, como nosotros en nuestra etapa amarga de la dictadura, jamás oímos hablar de derechos humanos, jamás oímos hablar de OEA, es decir, sabíamos que existía eso, jamás oímos hablar de libertad y sí vimos caer muchas bombas en nuestras cabezas de 500 y 1000 lb en los campos de Cuba, y algunas que no lograron explotar las utilizábamos para minas contra los tanques, veíamos dos manos entrelazadas dentro de un escudo que decía: «Ayuda mutua para la defensa del continente», y veíamos amargamente, y comprobábamos en nuestra propia

⁸¹ Policía política de la Alemania fascista.

carne cómo una serie de instituciones de índole internacional o continental, en vez de estar para lo que se habían hecho, como era para defender a los 170 millones de habitantes de esos pueblos, estaban por el contrario para proteger o amparar todas esas maniobras que a espaldas de los pueblos se hacían, para amparar o proteger todas esas maniobras que se hacían para asesinar en nuestros pueblos.

Es decir, que ahora, cuando esos pueblos, algunos de ellos han conquistado su libertad, cuando nosotros, que como ha dicho nuestro máximo líder, el jefe del Gobierno cubano, el compañero Fidel Castro, no nos metemos en problemas internos de otros pueblos, no intervenimos en problemas internos de otros pueblos, respetamos todos los pueblos, cuando hemos reiterado una y mil veces que aunque nos ataquen, de Cuba no saldrá un soldado del Ejército Rebelde a combatir en territorio de otros pueblos, vemos cómo se crea una ficticia situación de alarma, cómo se le llama, quiere llamársele «tensión» a una zona determinada del hemisferio por una gritería —pudiéramos decir— que formó Trujillo, y los Somoza, cómo se empezó a esbozar o a esgrimir la amenaza de una policía internacional, cosa que no aceptamos ni aceptaremos jamás los cubanos porque la única policía que puede actuar dentro de nuestro territorio es la policía cubana, y en esa actitud creo que están la mayoría de los pueblos democráticos del continente americano.

Ahora, cuando por primera vez el pueblo cubano y otros pueblos, después de haber derrocado dictaduras infames y criminales y sangrientas, han logrado conquistar su libertad, vemos cómo esos organismos que debieron haber utilizado en otros momentos más difíciles para sus pueblos, quieren emplearse entonces para tratar de formarles encerronas a esos países, como quisieron hacerlo en Cuba, por suerte la actitud de una serie de países democráticos rompió esas maniobras y como consecuencia de las mismas hemos sacado unas conclusiones bastante favorables al final, pero en su inicio lo que se pretendió fue preparar una encerrona a Cuba. Jamás se la hicieron a Batista, jamás se la hicieron a Pérez Jiménez; Trujillo y Somoza viven encantados de la vida y han pretendido

utilizar a esos organismos para hacerles un daño a la Revolución Cubana y a su pueblo que tan felizmente vive en estos momentos.

En cuanto a Trujillo, lo de Trujillo no tiene cura; ese es un mal, un cáncer que tendrá que resolverlo años más, años menos, el pueblo dominicano.

PERIODISTA: *En esta conferencia Trujillo y los dictadores todos se han metido a demócratas, han suscrito esas mismas declaraciones que han suscrito los países libres e irónicamente han planteado... (Voces y risas).*

Bueno, la cuestión es la siguiente, lo que quiero plantear es esto: ¿Se puede admitir la firma de Trujillo, del canciller de Trujillo, del canciller de Stroessner,⁸² del canciller de Nicaragua y del eco de Trujillo, Duvalier, suscribiendo una declaración de la altura y la dimensión de esa Declaración de Santiago, con propiedad, eso no tiende en cierto modo, si no a invalidarla, por lo menos a decir que se basa en una ficción la cuestión, la Declaración de Santiago?

RAÚL CASTRO: Precisamente, esas son las cosas que nosotros no comprendemos, no sé si será nuestra juventud, eso que llaman inmadurez política, pero sí sabemos que somos muy honrados y que andamos siempre con la verdad por delante, porque si allí en una de las partes de los párrafos de las conclusiones finales de la reunión de cancilleres se dice que la existencia de regímenes antidemocráticos constituye una violación de los principios en que se funda la Organización de los Estados Americanos y un peligro para la armonía y la paz en el hemisferio, no comprendemos cómo esos señores o los delegados de esos gobiernos tiránicos han firmado también esa declaración.

PERIODISTA: *¿Es que usted tiene confianza en la OEA?*

RAÚL CASTRO: Bueno, esa pregunta está un poco... concrétele más. Defíneme usted lo que es la OEA y yo le diré entonces lo que pienso.

⁸² Alfredo Stroessner Matiauda (1912-2006). Militar, político y dictador paraguayo. Presidente de la República del Paraguay (1954-1989).

PERIODISTA: *Organización de los Estados Americanos. (Ris-
sas).*

RAÚL CASTRO: ¿Y qué funciones tiene esa OEA?

PERIODISTA: *Lo que le quiero preguntar es si el Gobierno cubano tiene una apreciación cabal respecto de la OEA, y si acaso sabe quién la maneja, porque me imagino que el Gobierno cubano sabrá que esto no se maneja solo, que los veintiún cancilleres no llegaron aquí a jugar ajedrez, ¿no?*

RAÚL CASTRO: Exactamente, aunque se ha dicho, a veces, que la política es una especie de ajedrez, tal vez no diré en este caso, ¿no?, que hay que jugar un poco de ajedrez en la política, sobre todo internacional y se ha jugado mucho.

PERIODISTA MARÍA (diario *La Trinchera*): *Usted, que es jefe de las Fuerzas Revolucionarias de Cuba...*

RAÚL CASTRO: Armadas...

PERIODISTA: *Armadas.*

RAÚL CASTRO: Revolucionario es todo el pueblo.

PERIODISTA: *Sí, claro. Me gustaría saber, que nos contara usted acerca de la captura del avión, hace poco tiempo atrás.*

RAÚL CASTRO: Bueno, ese es un tema bastante largo, y no fue solo un avión. Apenas se produjo el triunfo del pueblo cubano contra Batista, el señor Trujillo empezó a dirigir personalmente él, como lo demuestran documentos recientemente capturados, la contrarrevolución en Cuba. Dio albergue, como saben ustedes, a todos los peores criminales que lograron escapar de la justicia revolucionaria cubana e inmediatamente empezó a fomentar la contrarrevolución. Naturalmente que los cubanos ya hemos aprendido suficiente en estos problemas y en estos conflictos, además salíamos de una etapa de siete años de guerra civil y de lucha clandestina y conspiraciones luego, teníamos derecho a tener cierta experiencia e inmediatamente que empezó a ramificarse por todo el país la organización, esa organización que llamaban creo La Rosa Blanca. Naturalmente, el Servicio de Inteligencia cubano logró filtrar entre sus miembros a varios compañeros nuestros, se logró a través de esos cuatro meses, con una ardua labor, descubrir todas las ramas y todos los sectores en los cuales había miembros de

los diferentes sectores del país, entre los que se encontraban algunos latifundistas, naturalmente, no podían faltar después de la reforma agraria, una gran cantidad de exmilitares, criminales de guerra, etcétera.

Recientemente ellos tenían muy bien calculados sus planes, coincidía la invasión a Cuba con la reunión de cancilleres. Sabiéndolo nosotros con dos días de anticipación empezamos a detener a todos los conspiradores internos, acabamos de sacar los restos que quedaban en las fuerzas armadas de militares del antiguo régimen que por la generosidad de la Revolución los habíamos dejado en sus cargos dentro de las fuerzas armadas, comprometidos un gran porcentaje de ellos y nos dispusimos a esperar la famosa invasión de todos los legionarios esos que tiene Trujillo allí. Con una enorme cantidad de datos en nuestro poder, pues estábamos esperándolos sencillamente por el mismo lugar por donde iban a descender o a desembarcar.

El cónsul dominicano en Miami, conjuntamente con esas detenciones que llevábamos a cabo en Cuba, le entregaba un barco, un yate bastante grande, completamente cargado de armas a un comandante del Ejército Rebelde, que supuestamente estaba conspirando con ellos, se lo entregó en altamar, donde venía casi medio centenar de ametralladoras calibre 50, entre el armamento que venía, y otros tipos de armas más ligeras, además de 78 mil dólares que entregó el cónsul dominicano al compañero nuestro, dinero que hoy fue a parar a los fondos del Instituto Nacional de Reforma Agraria. Luego podemos decir que hasta Trujillo ha contribuido a la reforma agraria cubana. (*Risas*).

Inmediatamente los supuestos conspiradores, que eran hombres nuestros, hombres de la Revolución, se pusieron en contacto a través de plantas clandestinas de radio con Trujillo o con el jefe del Servicio de Inteligencia de Trujillo. Ahí están las grabaciones, donde en un momento hasta mencionó su propio nombre el teniente coronel, el nombre no lo recuerdo en este momento; y al amanecer del domingo de la semana pasada, cuando ya creo que se estaba celebrando la Conferencia de Cancilleres, en una zona donde supuestamente estaba

dominada por los rebeldes o por los contrarrevolucionarios, un cuatrimotor dominicano arrojó cien cajas de parque para las armas que ya habían enviado.

Al día siguiente aterrizó en el pobladito de Trinidad donde, entre los planes nuestros, estaba el de fingir que había sido tomado por los contrarrevolucionarios, o sea, que se tomó el pueblo de Trinidad y se avisó por la planta, e inmediatamente mandaron un avión con un grupo de cubanos, entre ellos venía un sacerdote español de apellido Velasco, se le recibió allí por los supuestos conspiradores, se le preparó un supuesto combate a tres o cuatro kilómetros del campo de aviación, unos pelotones disparando a discreción.

El señor cura se fue tan entusiasmado que al otro día tenía que regresar; pero por una borrachera que cogió como consecuencia de la alegría, no pudo regresar. Dejó un buen cargamento de armas y entonces al otro día mandaron otro avión, que fue el que ya tuvimos que capturar, porque era una semana de tensión, donde oficialmente no habíamos... Por asegurar bien y asestarles un buen golpe a todos esos contrarrevolucionarios, mantuvimos un hermetismo oficial en cuanto a noticias; pero ya comprendíamos que era imposible seguir prolongando esa situación.

Ahí se capturó el último avión con diez pasajeros, entre ellos un hijo del exalcalde de La Habana; un hijo de un esbirro, de uno de los jefes de la Policía, Martín Pérez;⁸³ el segundo jefe de la fuerza aérea batistiana; así como un legionario, un español miembro de la legión francesa, de la cual Trujillo tiene cerca de trescientos hombres en Santo Domingo. Se capturó esa cantidad de armas, es decir, que tenemos como armas, las capturadas en el barco, las arrojadas por un cuatrimotor por paracaídas, las depositadas en el aeropuerto de Trinidad por el cura Velasco y las del día siguiente que fue capturado otro avión, en el que iban esos diez pasajeros a los que le hago referencia.

⁸³ Roberto Martín Pérez Rodríguez (1934). Hijo de Lutgardo Martín Pérez Molina, connotado esbirro de la tiranía batistiana.

Naturalmente, aplastada toda la contrarrevolución interna compuesta en su mayoría por exmilitares, criminales de guerra muchos de ellos; compuesta por algunos miembros de la Asociación de Ganaderos, todos latifundistas, y en la cual no participó ningún miembro del Ejército Rebelde, se le ha tomado el pelo a Trujillo. La reforma agraria ha visto aumentado sus fondos en 78 000 dólares más y los arsenales del Ejército Rebelde igualmente han visto aumentados sus arsenales de armas que son para defender exclusivamente al pueblo con las que nos mandó Trujillo.

Es digno de traer a colación aquí todo este plan preparado. Trujillo es el que arma la gritería con referencia a la tensión del Caribe; Trujillo en los días en que se inicia la celebración de la Conferencia de Cancilleres, envía la invasión a Cuba, o da orden de que se inicie la llamada insurrección contrarrevolucionaria. Al mismo tiempo, un agente trujillista, un argelino que fue expulsado de las fuerzas armadas, como ha sucedido en medio de una guerra civil, que una serie de individuos lograron filtrarse dentro de este proceso, fue limpiado indudablemente en la primera reorganización que se está haciendo en nuestro Ejército, y ese argelino aventurero fue el que logró convencer a veinte cubanos para llevárselos a Haití, todo coincidiendo con la Conferencia de Cancilleres.

Por suerte, nuestro primer ministro personalmente fue el que denunció esa maniobra, y creo que no hayan podido lograr los objetivos que pensaban.

Así que todo eso formaba parte de la gran trama que había tejido contra Cuba. Por suerte, hoy está totalmente descubierta y aplastada la contrarrevolución en nuestro país.

PERIODISTA: *Comandante, ¿me permite? El canciller señor Roa, durante la conferencia, fue suficiente explícito para señalar —además lo dijo sin ninguna clase de rodeos— que Trujillo constituía un peligro permanente en el Caribe.*

Usted acaba de señalar que Trujillo es un problema que no tiene remedio y que hay que esperar a que el pueblo dominicano resuelva su problema; el pueblo dominicano no lo ha resuelto en treinta años, parece que es difícil con los medios

que el pueblo dominicano tiene que resuelva el problema de Trujillo.

¿Cómo se concilian las declaraciones del canciller señor Roa exigiendo a la Conferencia de Cancilleres, puede decirse una decisión inmediata, y las suyas, diciendo que esto es un problema a largo plazo?

RAÚL CASTRO: Bueno, con el permiso de nuestro canciller, yo podré decir al respecto, que nosotros inmediatamente haríamos otra pregunta referente al problema ese. Si estos organismos internacionales, como la OEA, son para resolver problemas de los pueblos, ¿por qué empeñarse en crearles problemas a pueblos que ya están resolviendo sus propios problemas, ellos solos con su propio esfuerzo, sin la intervención de nadie, y en cambio a gobiernos como el de Trujillo se le dan todas las garantías, se le tiene todas las consideraciones? Nosotros sencillamente decimos, aunque no somos partidarios de ningún tipo de intervención, de esos esfuerzos que emplean en obstaculizar la Revolución Cubana, ¿por qué no los emplean en obstaculizar la carrera criminal de Trujillo y compañía?

RAÚL ROA: ¿Me permite una aclaración el señor periodista, en relación con lo que planteó aquí que me interesa mucho?

Lo que yo planteé en la OEA fue que, en efecto, Trujillo es un peligro permanente en el Caribe, como lo ha dicho también el comandante Castro; pero lo que propugné fue la exclusión de Trujillo y de las dictaduras de la OEA, que es otra cosa enteramente distinta; eso fue lo que yo planteé.

RAÚL CASTRO: Y con eso estamos de acuerdo todos, ya eso lo aclaramos hace un momento.

RAÚL ROA: Ahí no hay contradicción ninguna.

PERIODISTA: *Pero eso no soluciona el problema Trujillo.*

RAÚL CASTRO: Bueno ese es un problema que debe solucionarlo el pueblo dominicano, precisamente, es uno de los principios que nosotros deseamos que se mantenga inviolable aquí, el de la no intervención, porque no somos partidarios ni siquiera de intervenir en Santo Domingo ni en Nicaragua. Porque si permitimos, o estamos de acuerdo en que se intervenga

en Santo Domingo, estaríamos justificando indirectamente que se interviniera en Cuba, y como aquí nunca van a intervenir en Santo Domingo, y sí es muy probable que intenten intervenir en Cuba, hay que decir que en eso estamos muy claros nosotros. (Risas). Así que dejen a Trujillo quieto y que los dominicanos resuelvan el problema ese, que sabrán resolverlo.

PERIODISTA: *Comandante, ¿considera usted que la Comisión Interamericana de Paz puede terminar con esa tensión en el Caribe, en vista de las nuevas facultades que se le otorgaron aquí?*

RAÚL CASTRO: Bueno, creo que en principio y uno de los primeros en empezar a decirlo fue el propio pueblo chileno, que no hay tensión en el Caribe, que lo que hay es mucha hambre en la América Latina. Y nosotros estamos de acuerdo con los hermanos chilenos, que la tensión existente aquí es el hambre que están padeciendo todos nuestros pueblos.

Y aparte, la misma reunión de cancilleres llegó a la conclusión, creo que en un párrafo que leí hace un momento que está aquí, que el origen de la inestabilidad política es la inestabilidad económica, el subdesarrollo económico; luego hasta que no se resuelva el problema de los pueblos subdesarrollados, tendremos la natural inestabilidad política.

PERIODISTA: *Comandante, volvemos a la pregunta anterior.*

RAÚL CASTRO: La entendimos o quedamos...

PERIODISTA: *Con respecto a la Comisión Interamericana de Paz. Mi pregunta se refiere a ella; pero, en concreto, la respuesta no me satisface.*

RAÚL CASTRO: Dígame entonces.

PERIODISTA: *A la Comisión Interamericana de Paz se le han otorgado nuevas facultades para que investigue...*

RAÚL CASTRO: Un momento, una aclaración. Una aclaración, porque no se puede preguntar de esa manera, si me permite. A la Comisión Interamericana de Paz no se le ha dado facultad de investigar nada. Al punto de que, por ejemplo, cualquier tipo de investigación que quiera hacer en los estudios que se le encomiendan, tiene que ser con el consentimiento de cada Estado...

PERIODISTA: *O a iniciativa propia.*

RAÚL CASTRO: Sí, pero con el consentimiento de cada Estado, por supuesto.

PERIODISTA: *No, eso en cada territorio.*

RAÚL CASTRO: En cada territorio, por supuesto, en cada territorio nacional.

PERIODISTA: *¿Y Cuba está dispuesta a dar ese consentimiento?*

RAÚL CASTRO: Bueno, Cuba por principio ha declarado que allí nadie puede ir a meter las narices, Cuba por principio ha declarado que allí no puede intervenir nadie en sus problemas internos: ni país grande, ni país pequeño.

Ahora, Cuba ha firmado, a través de su canciller, ese párrafo de la resolución final del congreso, de la reunión de cancilleres, donde se establece que «con la previa autorización de los Estados...» —créenos que es así—. Si no fuera así, seguro que nuestro canciller y la mayoría de los cancilleres que allí representaron a sus respectivos países no lo hubieran firmado, porque no iban a estar preparando una soga para su propio pescuezo.

PERIODISTA: *Comandante Castro, con el apoyo que tiene el actual Gobierno de Cuba que, según se ha dicho, es de más del 90 % de la nación, ¿cuál es al impedimento que existe para fijar una fecha para elecciones y constituir entonces democráticamente el libre juego de los poderes que constituye un gobierno.*

RAÚL CASTRO: Empezamos por decirle que el Gobierno cubano está constituido muy democráticamente.

Es una pregunta muy interesante. Nosotros contamos con el 90 %, por no decir el 95 %, de la opinión pública de nuestro país, del apoyo masivo y decisivo de todo el pueblo de Cuba a su Revolución.

Los que recientemente hayan estado en Cuba —por no citar otras concentraciones— el pasado 26 julio presenciaron, reunidos en la Plaza Cívica de la capital, un millón doscientas mil personas apoyando al Gobierno y a su Revolución.

Teniendo en cuenta que era casi el 25 % de la población total de nuestro país, podemos considerar con orgullo que ha sido

una de las concentraciones más grandes que se haya dado en la América Latina.

Allí no fueron llevados esos ciudadanos a la fuerza, hoy el libre juego democrático se entiende que es para desarrollar la política de un país. Cuba, por primera vez, está desarrollando política, porque durante los cincuenta años de una república, o semi-república que habíamos padecido, lo que había entrado era el libre juego de la politiquería, ustedes deben saber qué calificamos los cubanos como politiquería, o sea, el libre robo de todos los bienes del Estado y todo eso que ustedes conocen, como conocemos todos los cubanos (*risas*). Eso es madurez política, le llaman. Los jóvenes estaban imposibilitados de gobernar porque no tenían madurez política; madurez política era esa, sencillamente.

¿Por qué? No a nosotros —que podíamos citar a elecciones mañana mismo—, esa pregunta habría que hacérsela directamente a nuestro pueblo. En Cuba están las puertas abiertas, no solo para esas comisiones, que irán si se lo autoriza nuestro Gobierno, para cualquier ciudadano, de cualquier parte del mundo, encuentra en Cuba las puertas abiertas para que investigue todo lo que le dé la gana. Eso se lo hemos hecho ya a varios compañeros de otros países que nos han visitado, les hemos puesto hasta aviones a su disposición en varias ocasiones para que visiten la Isla de un extremo a otro, para que se metan en las guarniciones militares.

Un momento antes de salir para acá una periodista americana me pidió permiso para meterse en una escuela de las llamadas «de adoctrinamiento», del Ejército Rebelde. No sé qué pensará encontrar ahí. Sencillamente es una escuela de alfabetización del Ejército Rebelde, que está compuesta, en su mayoría, por campesinos que no sabían leer el 1.º de enero. Y allí todo el mundo tiene las puertas abiertas.

Y aprovecho la oportunidad para ratificarlo una vez más —creo que lo hizo nuestro canciller—, allí puede ir cualquiera de ustedes, pueden andar libremente por nuestro país, pueden interrogar a cuanto ciudadano deseen, pueden moverse hacia todas partes para investigar la realidad del país. Y

nadie mejor que cualquier periodista que desee, como ya lo han hecho muchos de la América Latina, ir allá, para investigar, en medio de nuestro pueblo y directamente con él, en cualquiera de sus escalas sociales, por qué se repudian las elecciones.

En primer lugar, las críticas más violentas en ese aspecto se originan en la prensa norteamericana, sobre todo, en las agencias de cables.

Es lamentable que no se preocupen por elecciones en Santo Domingo, en Nicaragua, en Paraguay, en Haití. De paso digamos eso.

Y nosotros, frente a ese argumento —no ante usted, que creo que no representa ninguna prensa norteamericana— les replicamos diciendo que los Estados Unidos de Norteamérica, cuando intervinieron en 1898 en Cuba y estuvieron cuatro años gobernando nuestra Isla, no permitieron elecciones hasta después de este tiempo. Cuando se les preguntó que por qué hicieron eso, dijeron que era necesario primero un reordenamiento del país para poder celebrar unas elecciones correctas. Pues ese es nuestro primer argumento frente a aquel. Ellos estuvieron cuatro años sin ser cubanos, sin haber ido allí a libertarnos, porque nos libertamos los cubanos y ellos llegaron a última hora allí, podríamos argumentar lo mismo, en primer lugar.

En segundo lugar, en Cuba la palabra política hay que reivindicarla, como ya ha sido reivindicada la palabra «guerrillera». Hoy ser guerrillero es un orgullo en Cuba; antiguamente guerrilleros eran los cubanos o malos cubanos, que luchaban al lado de las tropas españolas contra la revolución de la Guerra de Independencia Cubana.

¿Y por qué hay que reivindicar la palabra política? Porque en Cuba cuando se hablaba de política, o sea, que era sinónimo de politiquería, el pueblo veía cómo se sucedían gobierno tras gobierno, donde siempre el que subía al poder superaba al otro en robo, en desgobierno, en una palabra, hasta culminar en Batista que rompió todos los récords habidos y por haber en asesinatos, en robos, y en toda clase de desmanes.

Indudablemente que citar al país ahora para unas elecciones de tipo general, en primer lugar, traía como consecuencia iniciar la reorganización de todos los partidos políticos. En segundo lugar, eso pudiera provocar —y creo que es ese el objetivo que persiguen todas las corrientes interesadas en que en Cuba se cite a elecciones inmediatamente— podría eso provocar cierto rompimiento del frente interno, que hoy apoya incondicionalmente a la Revolución.

En tercer lugar, el pueblo cubano se encuentra en estos momentos muy contento, y nadie le inculcó la idea de no querer las elecciones, fue precisamente en una gran concentración que se habló de las elecciones y el pueblo empezó a gritar: «¡No, no, no queremos elecciones!»

Ahora bien, creo que lo ha dicho nuestro canciller, lo ha dicho el jefe de nuestro Gobierno, en un plazo de ciento ochenta días, o después, nosotros podíamos citar a un plebiscito de nuestro pueblo, para que sea nuestro pueblo el que determine cuando quiere elecciones. Y al único que los cubanos o el actual Gobierno cubano, le hace caso en estos momentos es a nuestro pueblo. Es decir que nuestro pueblo mejor que nadie podrá decir, en el plebiscito ese que seguramente lo haremos para demostrar que contamos con el apoyo absoluto de nuestro pueblo, y será nuestro pueblo entonces el que determine cuándo quiere elecciones. Como si dice que dentro de seis meses, como si dice que dentro de un mes.

Recordarán ustedes o estarán al tanto del incidente que se produjo cuando nuestro primer ministro, el jefe del Gobierno cubano renunció, como consecuencia del problema del expresidente Urrutia; renunció y mantuvo su renuncia. Y recordarán, los que habrán ido allí el 26 de julio, cómo fue aquel millón y pico de cubanos, el que prácticamente lo obligó frenéticamente o reclamándole frenéticamente que volviera a ocupar su posición.

Ese no fue ningún acto demagógico, ese no fue ninguna maniobra. Allí estaba el pueblo, el 25 % de la población de nuestro país. Y si el pueblo se calla la boca, y si el pueblo dice: está bien, sigue renunciado, no regrese al poder... Y fue el pueblo

el que frenéticamente y por cerca de media hora estuvo reclamando insistentemente, el medio millón de campesinos haciendo rechinar sus machetes, y toda la población habanera, en número de un millón y pico, reclamaron que volviera al poder.

PERIODISTA: *Y la huelga general.*

RAÚL CASTRO: Y la huelga general: paralización total de una hora. Y una serie de detalles más que eso lo pudieron captar plenamente los que nos visitaron en aquellos días.

Es decir que esos son los motivos. Sencillamente en Cuba hoy solo piden elecciones los sectores catalogados como contrarrevolucionarios; pide elecciones la prensa reaccionaria, la prensa enemiga de la Revolución —que hay alguna, no toda por suerte— prensa que goza igual que las demás de todos los derechos para expresarse libremente. Piden elecciones los ganaderos, cuyos latifundios han sido reducidos a 30 y 100 caballerías; piden elecciones en fin de cuentas todos aquellos que de una forma u otra se han visto afectados por la Revolución, o sus privilegios se han visto afectados por la Revolución. El pueblo, que ha sido el máximo beneficiado con esta Revolución, es el que las repudia. ¿No cree usted que sería eso una coincidencia muy grande, o que eso obedece a un fin, el hecho de que los sectores afectados por la Revolución pidan elecciones, en cambio el pueblo, que se siente seguro de sí mismo, sea el que no las pida?

PERIODISTA: *Comandante Castro, nosotros vimos también en un país vecino una consigna de un fervor popular que también llevó a un hombre al mismo sitio que ocupa en este momento Fidel Castro, me refiero al presidente Perón.⁸⁴ También hemos visto concentraciones de casi un millón de personas que han gritado: «Perón, Perón, Perón» durante varias horas. ¿No cree usted que esto pueda derivar hacia una manera de pensar del resto del mundo que hoy Castro quiere ser dictador?*

⁸⁴ Juan Domingo Perón (1895-1974). Militar y político argentino. Presidente de su país (1946-1955) y (1973-1974). Fundador del peronismo, movimiento popular en Argentina.

RAÚL CASTRO: Sinceramente, compararnos a nuestro Fidel con Perón no nos agrada a los cubanos, se lo digo con toda sinceridad. Otro por allá fue más atrevido y lo comparó con Hitler, porque también dio concentraciones. Entonces, ¿en qué quedamos aquí, señores? Si no hay concentraciones no tienen pueblo, y si tienen pueblo, entonces son Perones y son Hitleres.

Sí, es cierto que Perón hizo sus grandes concentraciones. Creo aún tiene algunos admiradores en la Argentina. Ahora, no es este el caso de ponernos a analizar la obra del gobierno del expresidente Perón ni de lo que en Cuba esté haciendo el Gobierno Revolucionario.

En primer lugar, Perón fomentaba, predicaba ese caudillismo que no predica nuestro máximo líder. Él es la máxima figura de la Revolución. Todas las revoluciones han tenido un líder en todas las épocas. Pero ni fomenta el caudillismo ese que fomentó expresamente Perón, que mandó a hacer estatuas. Nuestro primer ministro no quiere que en ningún despacho de ningún funcionario figure ni siquiera un retrato de él, y lo pueden ver en la calle en cualquier lugar hablando con el pueblo. Es decir, que en este caso no es una justa aclaración que usted desea que se le haga. Pero, sinceramente, a los cubanos les cayó muy mal el hecho de que en una oportunidad se le comparara con Hitler y también con Perón. Además, esas son cosas que solo la historia podrá determinar.

PERIODISTA: *Comandante, a propósito de la crisis presidencial habida en Cuba, ¿es cierto que el presidente Urrutia fue sometido a un proceso?*

RAÚL CASTRO: Al proceso de la opinión pública del país que es la que manda en estos momentos. El señor Urrutia empezó a desviarse de las funciones para las cuales el pueblo lo había puesto allí o la Revolución lo había puesto allí y, sencillamente, tuvo que renunciar, y el pueblo está muy contento con esa renuncia. Actualmente no podemos ni siquiera decir que el señor Urrutia padeció una muerte política ni colapso político; padeció una desaparición política. Hoy ni lo mencionan, ni en bien ni en mal.

Eso fue todo. Se resolvió el problema en veinticuatro horas.

PERIODISTA: *El comandante Castro hace minutos atrás dijo que afortunadamente, y esto va también para el delegado a la OEA, es decir, que afortunadamente la OEA impidió en la Reunión de Santiago la encerrona que se pretendía dar a Cuba.*

Lo que pasa es que tal vez muchos de nuestros lectores no pueden creer que la encerrona se la iban a dar solo Somoza y Trujillo. Tal vez nuestros lectores quieren saber quién era el que quería darle la encerrona famosa a Cuba.

RAÚL CASTRO: Si usted quiere que yo le conteste claro, usted tiene que preguntarme claro. Así que si me aclara más la pregunta yo podré darle una respuesta bien clara.

PERIODISTA: *Me refiero a una afirmación anterior de minutos atrás del comandante Castro. Dijo que afortunadamente la Conferencia de la OEA de Santiago había impedido que se le diera una encerrona a Cuba.*

RAÚL CASTRO: Exactamente, esas eran las intenciones.

PERIODISTA: *¿Querían los Estados Unidos darle una encerrona a Cuba?*

PERIODISTA: *Yo quiero preguntar quién pretendía hacerle la encerrona a Cuba.*

RAÚL CASTRO: Por allá preguntan más directamente. (Risas). Indudablemente, eso se desprende de la primera aclaración que estuvimos haciendo hace un momento.

Cuando nosotros estuvimos padeciendo a Batista siete años, cuando Venezuela estuvo padeciendo a su Pérez Jiménez nueve años, y actualmente padecen otros pueblos dictadores igualmente criminales, despóticos, no se veía aparecer por ninguna parte. Ahora se pretendió utilizar a la OEA, y oyeron ustedes declaraciones creo que de senadores norteamericanos donde se decía que se le daban facilidades —y no sé si hasta un presupuesto de 27 millones de dólares— para la creación de una policía internacional. Naturalmente que hacía falta el rejuego, la autorización de un organismo internacional para la aprobación de esa policía internacional.

Con toda sinceridad —y permítanme que yo les haga una pregunta ahora a los periodistas—, ¿creen ustedes que la creación

de una policía internacional dirigida por la OEA era para meterse a resolver el problema en Santo Domingo, en Nicaragua, en Paraguay?

PERIODISTA: *No.*

RAÚL CASTRO: *¿Para quién era esa policía internacional?*

PERIODISTA: *Para Cuba.*

RAÚL CASTRO: Para Cuba. Pues esa es una conclusión a la que llegamos igualmente nosotros. Luego, se pensaba utilizar a la OEA como un instrumento para agredir o destruir a la Revolución Cubana.

PERIODISTA: *Pero ¿quién? ¿Aparte de la OEA, quién?*

RAÚL CASTRO: Ya lo dijo un amigo periodista por ahí: los Estados Unidos. *(Risas).*

PERIODISTA: *Comandante: una pregunta.*

RAÚL CASTRO: Dígame.

PERIODISTA: *Usted ha mencionado que el sistema que sigue actualmente el Gobierno cubano es el sistema de la opinión pública.*

RAÚL CASTRO: Sí, señor.

PERIODISTA: *¿Usted no cree que la opinión pública sea gobernable?*

RAÚL CASTRO: *¿La opinión pública gobernable?*

PERIODISTA: *Se puede dirigir.*

RAÚL CASTRO: Cómo que se está dirigiendo la opinión pública. La opinión pública se crea, se crea porque existen plenas libertades en Cuba para expresarse, en Cuba tienen libertades... Las mismas libertades que gozo yo, por ejemplo, como un ciudadano y como un funcionario del actual Gobierno, las goza el más destacado de nuestros enemigos. Libremente puede moverse allí, que caiga preso por violar la ley, como ocurrió al presidente de la Asociación Nacional de Ganaderos, que creo que iba a ser el vicepresidente en la conspiración esta que se destruyó.

Concrete más su pregunta, por favor.

PERIODISTA: *Mire, la pregunta consiste en lo siguiente. Usted decía que el sistema de gobierno está basado en la opinión pública; eso en término general.*

RAÚL CASTRO: Bueno, déjeme empezarle a aclarar. En Cuba existe, naturalmente, un gobierno de facto. Una Revolución no puede estar en estos momentos iniciales con lo que pudiéramos llamar «chocherías» democráticas; y con esto no hemos engañado a nadie, porque en el discurso que pronunció como su autodefensa nuestro máximo líder hace siete años, cuando lo condenaron a quince años por el ataque al cuartel Moncada en 1953, precisamente el 26 de julio, señaló eso: una vez destruida la dictadura, un Gobierno Revolucionario sin chocherías democráticas —usó hasta ese vocablo— asumiría el poder. Y eso es lo que se ha hecho; esto estaba plasmado en nuestro programa.

PERIODISTA: *La pregunta concreta era el proceso de opinión pública al presidente Urrutia, usted lo mencionó textualmente. Fue presentado por la opinión pública. Bien. Ahora: el frente interno cubano usted mismo dijo que podría trizarse con unas elecciones.*

RAÚL CASTRO: ¿Podría qué?

PERIODISTA: *Trizarse.*

RAÚL CASTRO: Sí.

PERIODISTA: *Bien. El 10 de marzo...*

RAÚL CASTRO: Pero yo no sé lo que quiere decir trizarse, ¿no? Debilitarse sería mejor la frase, debilitarse; no creo que vaya a dividirse, porque no se va a dividir.

PERIODISTA: *La pregunta concreta es esta. Actualmente la debilitación del frente interno, ¿por qué no se produce? Por el régimen de opinión pública, ¿no es cierto? O sea, el Gobierno Revolucionario tiene presión...*

RAÚL CASTRO: No, no es por eso. Precisamente no se produce porque ahora todo el esfuerzo encaminado que están haciendo los partidos políticos, que están haciendo todas las organizaciones y todos los sectores del país, está encaminado a laborar por la Revolución.

La Revolución no es una palabra hueca donde llegamos y nos sentamos, y ya allí pasó todo; allí se destruyó el aparato militar totalmente, allí se destruyó el aparato político antiguo, allí se destruyó el aparato administrativo, allí se está realizando

una reforma agraria, allí se están realizando una serie de obras de gran envergadura en las cuales se transformará la estructura económica del país, que será la base de la verdadera revolución. Allí se está trabajando día y noche constantemente, los funcionarios del Gobierno trabajan veinte horas, hay obreros que dedican horas extras a ayudar a otros compañeros, hay miles de maestros solo aceptando su manutención por parte del Gobierno; dedicados, metidos por las partes más intrincadas de las sierras cubanas enseñando a leer a los campesinos analfabetos. Allí todo el mundo está dedicado a trabajar por la Revolución y a defenderla en el caso que sea necesario.

Si ahora vamos a dedicarnos, en esta etapa inicial y en esta etapa tan difícil de la Revolución, habiéndonos encontrado el país arruinado, solo con 70 millones en las reservas del país porque Batista se lo llevó todo y si tardamos dos meses se lleva el resto, con el país empeñado en una situación tan crítica, con amenazas de cerco económico por dondequiera, en una situación tan difícil como esa, todos los esfuerzos que está realizando el pueblo cubano en su conjunto, a llevar a cabo, a echar las bases de su Revolución, vamos a dedicarlo a celebrar, a dedicarnos entonces a reorganizar partidos para celebrar elecciones, usted comprenderá que es por eso que se debilita el frente interno de la Revolución. Se debilita, no se divide, porque no se dividirá. Pero si todos esos esfuerzos hoy están encaminados a echar las bases sólidas sobre las cuales pueda levantarse y erguirse bien firme la Revolución Cubana, ¿nos vamos a dedicar a preparar partidos y a reorganizar partidos y a preparar candidaturas, con todas las consecuencias que eso siempre trae aparejadas en todos los procesos políticos? Usted comprenderá que eso en vez de beneficiar al país lo perjudica; y el hecho más evidente de lo que perjudica es precisar entre los peores enemigos internos, o sea, cubanos, de la Revolución Cubana, son los que más enardecidamente están pidiendo las elecciones; y el ciudadano que popularmente allí se llama Liborio, que es en nuestro pueblo como aquí ustedes le llaman Juan Verdejo, pues el Verdejo de allí dice que no quiere elecciones por ahora, que quiere lo que están

haciendo sus gobernantes, y Juan Verdejo allí es el que más beneficiado está resultando con la Revolución y, por lo tanto, el que con más razón puede hablar en este aspecto. ¿Completa la respuesta?

PERIODISTA: *Comandante, una pregunta: ¿los intereses norteamericanos están sabotando la reforma agraria?*

RAÚL CASTRO: ¿Si los intereses norteamericanos están sabotando la reforma agraria? ¿Por ejemplo?

PERIODISTA: *Por ejemplo, ¿los latifundistas norteamericanos están realizando una labor contrarrevolucionaria?*

RAÚL CASTRO: ¿Qué se entiende por sabotaje o por labor contrarrevolucionaria? ¿Conspirar contra el Gobierno abiertamente?

PERIODISTA: *¿Conspiran contra el Gobierno, financian grupos contrarrevolucionarios, piden elecciones?*

RAÚL CASTRO: Bueno, los sectores nacionales como los latifundistas ganaderos, cuya mejor representación la tenían en la Asociación de Ganaderos, ya hoy por suerte controlada por los ganaderos libres.

Por primera vez, el campesino más humilde de nuestro campo podía ir allí, podía meterse en el Congreso cubano en el Capitolio, donde se estaba discutiendo la reforma agraria y participar de la discusión. Y de la misma forma que fueron los campesinos, que fueron los obreros, que fueron los sectores industriales, que fueron los sectores profesionales, estudiantiles, etcétera, fueron los ganaderos, y allí discutieron sus razones, y las razones cubanas, o sea, las razones de la Revolución Cubana fueron más poderosas que sus razonamientos egoístas; es decir, que la Revolución no emplea en ningún momento la fuerza; solo emplea la razón. No obstante, los argumentos convincentes e irrefutables que la Revolución empleó, a tal extremo que ellos optaron por no enfrentarse a la Revolución abiertamente, optaron por decir que se aceptaba la reforma agraria, pero... —ponían un pero—, «pero muy violenta, pero quieren hacerla muy rápido», o sea, la táctica de infiltrarse para tratar de desviarla, para tratar de desnaturalizarla.

A la Revolución Cubana el que se le oponga abiertamente es aplastado, y eso lo sabe todo el mundo, todo el que va allí constata su fuerza. Además, por táctica desde sus inicios guiamos nuestros pasos en que cada vez que nuestra Revolución sea agredida de una forma u otra, el compromiso nuestro es sacarla cada vez más fortalecida. Así usted ve que la Revolución avanza a su paso, al ritmo que le quiere imprimir su propio pueblo, tiene que hacer presión para vencerlo, y cada vez que vence un nuevo obstáculo llega más lejos y llega más lejos. Y si quieren que se pare lo que tienen que hacer es dejarla tranquila.

Voy a contestarle entonces la pregunta: pues los sectores nacionales latifundistas cubanos sí aportaron grandes cantidades de dinero y se dedicaron a conspirar, algunos sectores, naturalmente, no todos; otros han comprendido perfectamente la Revolución, aunque vaya contra sus privilegios, muchos se han presentado para entregar sus tierras antes que se presenten allí los delegados del Instituto Nacional de Reforma Agraria, admiten que se ven perjudicados, pero admiten al mismo tiempo que es una medida necesaria para el desarrollo económico del país y, por lo tanto, la aceptan y hasta la apoyan, y hasta muchos se han brindado para aportar sus conocimientos técnicos en las zonas agrícolas que están en desarrollo.

En cuanto a los intereses extranjeros, no se observará ningún tipo de privilegios con ellos, sencillamente serán medidos por la misma ley que han sido medidas las tierras de compañías de latifundistas o de propietarios cubanos. Naturalmente, las grandes... tal vez alguna que otra ganadería, existe un King Ranch que es de una compañía extranjera, y probablemente en estos momentos ya eso sea una cooperativa ganadera. Sencillamente se está utilizando, preferiblemente la tierra que antes no se utilizaba, se está utilizando la tierra de los grandes latifundistas ganaderos. La presente zafra se le dejará hacer a todo el mundo normalmente, y entonces para el año que viene, cuando ya estén preparados todos los técnicos que en forma rápida estamos preparando, cuando ya tengamos el aparato del INRA, que es un aparato de gran complejidad, mejor prepa-

rado dedicaremos todos los esfuerzos a los latifundios cañeros que es donde esos intereses tienen sus grandes extensiones de terreno.

PERIODISTA: *Comandante, ¿Cree usted que la United Fruit pueda meter la mano en Cuba tal como lo hizo en Guatemala?*

RAÚL CASTRO: ¡Difícil!, el que meta allí la mano o el pie, se le corta.

PERIODISTA: *A usted, comandante, lo tildan de comunista o procomunista, ¿qué opina usted?*

RAÚL CASTRO: ¿A mí solo? ¿O a todos los que quieran hacer lo que estamos haciendo nosotros?

PERIODISTA: *A usted le estoy diciendo...*

RAÚL CASTRO: Bueno, en alguien tenían que recargar la mano.

PERIODISTA: *¿Qué opina usted del comunismo, y cuál es su posición frente al comunismo?*

RAÚL CASTRO: Bueno, en primer lugar, del comunismo no opino nada. Yo podré decir si yo soy o no comunista, pero yo del comunismo no opino nada, yo sencillamente soy bastante joven y no me he dedicado a estudiar la doctrina marxista; mas, desgraciadamente, he tenido que padecer consecuencia del capitalismo desarrollado en el mundo, sobre todo, el capitalismo extranjero, que ha ido a buscar nuevos territorios dentro de mí país, y de eso sí tengo un poquito más de experiencia.

El problema del comunismo, recientemente y públicamente yo lo enfoqué de la siguiente manera: yo dije, porque he leído un poco de historia, y recuerdo que en la época de Nerón recargaban toda violencia de los problemas sociales planteados sobre el cristianismo, y entonces representaban los cristianos de aquella época lo que ahora hasta cierto punto representan los comunistas, y después a través de la historia en la etapa feudal creo que fue, entonces era contra los ateos, o era el pretexto que se utilizaba; después cuando las ideas liberales van rompiendo contra el absolutismo monárquico la acusación era de afrancesados, que sufrió precisamente nuestro Martí; y en esta bendita etapa atómica que vivimos el San Benito es el de comunista. Si hubiésemos vivido en la época

de Nerón nos acusan de cristianos, en la otra época de ateos, en la otra de afrancesados, pero siempre existe un pretexto, partiendo de ahí.

Yo he dicho públicamente que nosotros podemos vestirnos de sacerdotes, de cualquier religión, practicar profundamente una religión, ser sacerdote de cualquier religión, podemos coger a todos los comunistas y fusilarlos o ahorcarlos en la plaza pública, como deseen los que hoy nos tildan de comunistas, ¡perfecto!, y decir que somos anticomunistas, y quitamos hasta los semáforos rojos, los abolimos y ponemos un semáforo amarillo (*risas*); pero no obstante eso, a pesar de todo eso, hacemos la reforma agraria y declaramos la soberanía plena de nuestra patria, y declaramos que allí no se puede meter nadie a intervenir en nuestros problemas internos, y rebajamos en un 50 % los alquileres como hemos hecho, y hacemos las leyes de los solares, y hacemos las playas que antes las tenían repartidas entre unos cuantos ricachos, rompemos esas cercas y hoy se la entregamos al pueblo, y hoy el pueblo disfruta de las playas públicas para disfrute de todo el mundo en igualdad de condiciones, y seguimos llevando nuestra Revolución, a pesar de haber asesinado o fulminado a todos los comunistas inventarían otro pretexto, tal vez entonces nos acusarían de asesinos de comunistas y, por lo tanto, habría que destruirnos. (*Risas*).

Por el contrario: nosotros podemos proclamar que somos comunistas, bajar la bandera cubana de la estrella solitaria y elevar allí la bandera roja de la hoz y el martillo, pronunciar-nos públicamente contra el imperialismo, contra el capitalismo, contra los Estados Unidos y todos los imperialistas, iniciar el estudio profundo en todas las escuelas del marxismo, el leninismo, etcétera, etcétera; pero no hacemos reforma agraria, no hacemos rebaja de alquileres, no hacemos nada de eso, y entonces todo el mundo estará contento con nuestro triunfo. Dirían: ¡qué simpáticos!, mira los comunistas esos que bien van (*risas*). Ese, en el fondo, es el problema del llamado comunismo (*aplausos*).

Sobre el problema del análisis del comunismo, yo no tengo que analizarlo ni estoy llamado a analizarlo. Tal vez si me pongo aquí a analizar el comunismo no lo haga en una forma correcta, y tal vez quede bien con unos y mal con otros, y yo no tengo que caer en eso; yo, sencillamente, estoy reducido dentro de los problemas de nuestro país, que son en los que estamos ahora...

PERIODISTA: *Un momentico, usted me ha respondido mi primera pregunta: ¿cuál es su posición frente al comunismo? La segunda que le hago yo: ¿qué piensa usted del comunismo?*

RAÚL CASTRO: Entonces, la primera es mi posición frente al comunismo, y la segunda qué pienso del comunismo. Yo le dije que yo del comunismo no pienso absolutamente nada. Mi posición frente al comunismo es la que puedo tener frente a cualquier otra doctrina. Allí nos opondremos a todo lo que le haga mal a Cuba; si el comunismo allí un día se subleva contra los poderes del Estado y empieza a conspirar contra la Revolución, pues detendremos a todos los comunistas. Si allí, por el contrario, vienen miembros de cualquier otra doctrina política a tratar de obstaculizar, a tratar de combatir a la Revolución Cubana, nosotros les salimos al paso. Le salimos al paso a todo lo que combata a nuestra Revolución, a nuestra patria, ya sea comunista, capitalista, marciano o lunático. Y al que no se meta con nosotros, pues puede vivir tranquilo que nosotros no nos meteremos con él.

PERIODISTA: *Comandante Raúl Castro, ¿el Gobierno Revolucionario contempla la revisión de una reforma electoral?*

RAÚL CASTRO: Sinceramente, creo que todavía no se ha discutido el asunto ese; estamos tan entretenidos y tan embargados repartiendo tierras y haciendo leyes revolucionarias (*risas*). Creo que merece una revisión el sistema electoral de nuestro país, merece una revisión...

PERIODISTA: *¿Cuántos votan?*

RAÚL CASTRO: Sobre todo para evitar la formación de maquinarias políticas, maquinarias políticas que suelen ser engrasadas a base de dinero y la consecuencia de eso es no llevar a los congresos una verdadera representación del país, sino a

aquellos que contando con más recursos pueden engrasar una verdadera maquinaria electoral y llevar a sus peones otra vez al Congreso, como pasaba antes.

PERIODISTA: *¿Cuántos ciudadanos votan en Cuba?*

RAÚL CASTRO: Empezando por decirle que yo nunca he votado. Antes de tener derecho al voto ya yo estaba combatiendo por la libertad de Cuba, y todavía no se han celebrado elecciones en Cuba. No sé, sinceramente, en estos momentos cuántos votan.

PERIODISTA: *Usted acaba de declarar, dice: nosotros declaramos la soberanía plena de nuestra patria. Yo le pregunto: Como comandante de las Fuerzas Armadas de Cuba, ¿cómo explica usted el vuelo de un avión militar con elementos militares sin autorización legal?*

RAÚL CASTRO: El vuelo de un avión militar cubano. En primer lugar, los revolucionarios estamos acostumbrados a confesar cualquier error que cometamos, y en este caso yo aquí muy serenamente confieso que cometimos un error de nuestra parte. Ahora, ver detrás de este error la intención de agredir la soberanía chilena, dista mucho de la realidad. Con el pueblo chileno, como con la mayoría de nuestros pueblos latinoamericanos, además de ser nuestros sentimientos y de ser nuestros intereses, lo que nos interesa es estrechar filas, porque todos nuestros problemas son iguales y nuestros males parecidos. Y sinceramente ese pequeño incidente no obedeció más... porque a nosotros se nos pidió un avión de la fuerza aérea, se cedió el avión; un grupo de periodistas, compañeros cubanos, tenían sumo interés en llegar a tiempo aquí para reportar a nuestro país el desarrollo de la Conferencia de Cancilleres, y sencillamente pasó eso.

Pero de ahí a pretender sacarle lasca al incidente ese que nosotros reconocemos todo el error y que el Gobierno chileno obró con toda la razón que sus leyes le permiten, pretender sacar lascas de eso, lo considero un gravísimo error; porque incidentes de ese tipo, al cual nosotros no le damos ningún tipo de importancia, presentamos nuestras excusas, no sirven más que para demostrar con exactitud que a pesar de todos

los intentos que se han hecho, a pesar de todas las campañas tendenciosas que han hecho, sobre todo, los cables, las agencias internacionales, por aislar a nuestra Revolución, por pretender pintarnos como criminales de guerra, por pretender pintarnos como incivilizados, por pretender pintarnos comunistas, ha hecho muy poca mella en la opinión pública de América Latina. Porque yo acabo de recorrer ahora dos países muy brevemente, por horas sencillamente, pero caminando por las calles se demuestra que esas campañas tendenciosas y la aspiración de dividir a todos los ... porque, además, antes de llegar aquí, ya yo había oído esos rumores y llamé al compañero; eso es sencillamente incierto. Además, no cabe en ningún cerebro que un compañero nuestro venga aquí a sacar una pistola a encañonar a un ...

PERIODISTA: *Le agradezco que haya aclarado.*

PERIODISTA: *¿Me permite, comandante?*

RAÚL CASTRO: Dígame.

PERIODISTA: *Usted ha dicho ahora que no acepta que algún compañero suyo saque una pistola; entonces, ¿a qué se debe el armamento que venía en el avión militar que aterrizó ayer.*

(Abucheos)

RAÚL CASTRO: Yo voy a contestarle.

Creo que *Diario de la Nación*, igual que todos los diarios, independientemente de la línea que siga, tiene derecho a preguntar aquí.

En primer lugar, yo quiero decir si tres pistolitas, que venían para protección precisamente, no precisamente en este avión que viene conmigo, usted se refiere al caso de ayer, aunque independientemente de que el avión que yo traigo, los tres escoltas, cuya presencia yo fui a consultar al embajador chileno en el Perú, hayan traído tres pistolas.

Cuando tomamos nuestros aviones, por lo menos en el caso del que traigo yo, siempre hemos traído una escolta que dejamos dentro del avión, esto lo hacemos dondequiera que vamos nosotros. Y muy bien pueden haber venido tres pistolas; las ocuparon en el avión. Independientemente que cualquier compañero en forma irresponsable haya traído estas pistolas y

las esté portando aquí en Chile, ¿cree usted, por ejemplo, que por la actitud, en primer lugar, por la actitud irresponsable de cualquier miembro de las fuerzas armadas puede juzgarse a un país entero? En segundo lugar, ¿qué amenaza representa para una nación tres pistolitas que puedan haber venido en un avión militar? ¿Usted vio en algún momento manchada la soberanía de Chile, agredida la soberanía de Chile, amenazada la soberanía de Chile? Sencillamente fue un error y lo reconocemos; pero el hecho de que vengan tres pistolitas en un avión, se me parece mucho al hecho, aunque puede haber sido cierta, de que un compañero mío, de los que anda de escolta personal mío, acompañándome en este viaje, haya sacado una pistola y se la haya puesto en la espalda a un periodista.

Si vamos a valernos de estos pretextos, ninguno de ellos... igual que toda esta campaña que han hecho contra la Revolución Cubana para tratar de aislarnos y de confundirnos entre los demás pueblos de la América Latina, no creo que logren sus objetivos. Cuando cometamos un error de esta índole, sencillamente lo confesamos: confieso que fue un error, el no haber tenido en cuenta, y haber observado correctamente las leyes del país que visitaba, pero pretender sacar lasca de eso, pretender hilvanar una historieta sobre este problema, creo que no va a dar ningún tipo de resultado.

PERIODISTA: *Comandante, ¿me permite una pregunta? ¿Cuál es la misión que lo ha traído a usted a Chile?*

RAÚL CASTRO: La de conocerlos a ustedes (*risas*), conocer a los chilenos y acompañar a nuestro canciller de regreso a Cuba, sencillamente. No vine a ningún tipo de misión oficial ni extraoficial; con el deseo de conocer otros pueblos y estrechar otras manos...

PERIODISTA: *Comandante, ¿quién lo acompaña?*

RAÚL CASTRO: Me acompaña mi esposa y cuatro compañeros más militares que fueron autorizados por el ministro de Relaciones Exteriores de aquí.

PERIODISTA: *¿El nombre de su esposa, por favor?*

RAÚL CASTRO: Vilma Espín.

PERIODISTA: *Comandante, se dijo antes de que usted llegara, que usted traía una misión específica de traer pruebas contra Trujillo, fotografías, películas, los cables mismos dieron la noticia, y queremos que usted aclare esta información.*

RAÚL CASTRO: Absolutamente nada, no pasa nada de eso. Creo que ya con anterioridad se las había enviado a nuestro canciller aquí, yo solo vine sencillamente con el deseo de conocer otros pueblos y aprovechar la oportunidad de venir a acompañar a nuestro canciller, y la delegación que lo acompaña de regreso a nuestro país, nada más que eso.

PERIODISTA: *Comandante, son dos preguntas. Una es ¿qué se ha hecho con los exmiembros del ejército batistiano? La otra es ¿cuál es la nueva labor que desarrolla el Ejército Rebelde?*

RAÚL CASTRO: ¿Qué se ha hecho con cuáles miembros? Porque hay exmiembros de las fuerzas armadas...

PERIODISTA: *La pregunta mía, la primera, surgió a raíz de la declaración que usted hizo de que el 90 % de los miembros del ejército batistiano...*

RAÚL CASTRO: No, el noventa no, el ciento por ciento. Allí no queda nadie.

PERIODISTA: *A eso voy entonces, ¿qué es lo que se ha hecho con esos militares?*

RAÚL CASTRO: Sencillamente se les ha licenciado, y nosotros en este aspecto confrontábamos la siguiente situación: el ejército victorioso como lo fue el Ejército Rebelde estuvo cuatro meses apenas sin cobrar para poder pagarle al ejército vencido; creo que eso nunca se ha dado en la historia del mundo. El ejército victorioso no cobra, al ejército vencido se le pagan cuatro meses más. Yo ganaba 125 dólares como jefe de las fuerzas armadas, como ganábamos todos los oficiales. Cualquier teniente del ejército antiguo durante esos cuatro meses ganaba más que yo, incluso.

Eso se hizo durante cuatro meses. Confrontábamos la siguiente situación: primero, ¿podíamos dejar vistiendo el uniforme militar a todos aquellos que durante tantos años estuvieron apoyando a Batista, que estuvieron asesinando a nuestro pue-

blo, aunque no podemos decir que en sentido general todos eran asesinos? No podíamos hacerlo. ¿Podían existir dos ejércitos? No podíamos tampoco hacerlo, eso imposible. ¿Podíamos fundir en uno los dos ejércitos? Tampoco. En primer lugar, el soldado rebelde no aceptaba eso y la economía de nuestro país no permite tener un ejército demasiado grande. ¿Qué quedaba por hacer? ¿Podíamos crear un subsidio para pagarles a los miembros de las fuerzas armadas mientras se adaptaban a la vida civil y encontraran trabajo? ¿Y quién les paga subsidio a los 700 000 desempleados que, como consecuencia de los males pasados, ha heredado el Gobierno Revolucionario? ¿Y con qué economía va a contar el país y con qué recursos va a contar para pagar el subsidio a los miembros de las fuerzas armadas? Luego solo quedaba un camino, tal vez un poco doloroso, pero era el que menos daño representaba a la república, que era licenciarlos. Y eso fue lo que hicimos: se licenció a una gran parte de los miembros de las fuerzas armadas.

No obstante, por la generosidad de la Revolución, varios miles quedaron dentro de nuestras propias filas, sobre todo técnicos, los técnicos en señales, los mecánicos de la fuerza aérea y así sucesivamente. Resultado: un buen porcentaje de ellos estaba complicado en esta conspiración, todos los mecánicos de aviación, los pilotos de los aviones de propulsión a chorro, que eran cadetes, que se iniciaron bajo la dictadura de Batista y culminaron sus estudios en los Estados Unidos, por pensar erróneamente nosotros que por ser jóvenes podíamos absorberlos, pues no pudimos absorberlos y estaban conspirando. Tenían controlado todo el cuerpo de señales del Ejército; optamos ya por una medida de raíz: usamos el bisturí, como hace la Revolución cuando se ve amenazada, y licenciamos al resto, a los restos de los miembros del ejército anterior que quedaban en el nuevo Ejército Rebelde.

Era lo único que podíamos hacer: ni subsidio ni convivir juntos ahí, porque la república no puede sostener un ejército inmenso, ni dejarlos a ellos y que los rebeldes vuelvan al campo, porque la mejor garantía en el aspecto de las armas que tiene la Revolución es el Ejército Rebelde, porque si dejamos al otro

ejército de Batista no podemos hacer ni la rebaja de alquileres, ¿sabe? (*risas*), no duramos un mes. Así que de los males escogimos el menos. Eso fue lo que se hizo. Y la misión a que está dedicada el Ejército de Cuba, ejército al que se le ha enseñado que la única orden que jamás pueden obedecer de nadie es la de utilizar esas armas contra el pueblo, orden que no pueden aceptar de nadie.

En este momento, una buena cantidad de cuadros, los cuadros de oficiales están dedicados a la transformación económica del país a través de la reforma agraria, algunos dirigen zonas de desarrollo agrario, el servicio de veterinaria íntegro y total, el nuevo servicio de veterinaria que se creó está trabajando prácticamente a las órdenes de Sanidad. Médico, igualmente, está dedicado apoyando la labor profiláctica y de sanidad rural que está realizando el Gobierno cubano. Es decir que todos en estos momentos estamos dedicados a trabajar al mismo tiempo que con el rifle al hombro, por si acaso.

PERIODISTA (BRASIL): *Usted ha hablado sistemáticamente de las campañas que se hacían en la prensa contra la Revolución Cubana. Nosotros que vivimos fuera de Cuba tenemos la impresión de que nunca hubo una revolución que despertase tantas simpatías y que tuviese tanto apoyo de la prensa, incluso de algunos de los más importantes órganos de la opinión pública...*

RAÚL CASTRO: Yo no he atacado la prensa, yo he hablado de los cables internacionales y de algunos grandes...

PERIODISTA: *¿Por qué omiten ustedes sistemáticamente esa campaña en favor de la Revolución Cubana para hablar solamente de la campaña contra la Revolución Cubana?*

RAÚL CASTRO: Bueno, en primer lugar, yo no atacué a toda la prensa, en segundo lugar, por suerte, no es toda la prensa la que nos combate a nosotros, la prensa, sabe usted, o coge una línea u otra, o hay prensa, naturalmente que representa determinados sectores del país, prensas que representan otros. La prensa que naturalmente representa a las grandes masas del país está apoyando a la Revolución Cubana y, además, la prensa honrada independientemente de... sobre todo, periodistas aislados y honrados que escriben objetivamente

y lo que sinceramente ven y creen. Indudablemente que se ha desatado una gran campaña contra la Revolución Cubana, es innegable, sobre todo y donde uno sí recarga, porque apenas hay excepción, salvo la Prensa Latina, desde luego, las agencias de cables es una campaña diaria, interminable, la que tienen contra la Revolución Cubana. Ahora, nosotros aceptamos las verdades, si se basaran sencillamente en verdades, aceptaríamos todo eso, pero es que, en realidad, se basan en cosas inexactas, tergiversadas las noticias, inventando calumnias y al lado de eso, igualmente, hay otra prensa que nos defiende o defiende a la Revolución Cubana. Nosotros no hemos generalizado el problema en toda la prensa.

PERIODISTA: *Pero en una manera general se habla de que la prensa norteamericana está contra...*

RAÚL CASTRO: No, no de una manera general, ni el pueblo, ni el pueblo, a pesar de toda esa campaña, en el reciente recorrido que hizo nuestro primer ministro por Estados Unidos se le vio la simpatía de que goza la Revolución Cubana en la misma masa del pueblo norteamericano. Eso no quiere decir que nosotros seamos unos antinorteamericanos por excelencia ni a todo lo que huelga a norteamericano seamos enemigos de eso, es un error, ni somos enemigos del pueblo norteamericano cuya amistad deseamos y con cuya simpatía en un enorme porcentaje contamos nosotros; ni de ningún pueblo en especial. Así que eso no quiere decir que nosotros digamos que todo aquello es malo, ellos tienen sus cosas malas y sus cosas buenas, sencillamente nos defendemos aquí de todo lo que nos ataca y una de las cosas que nos ataca son los cables internacionales y una buena parte de la prensa, otra nos defiende. Desgraciadamente allá en el Norte, la que más nos ataca es la más, eso es una verdad que podría ser un poquito más, un poquito menos, eso está en ponerse a estudiar sobre las publicaciones que hay allá.

LECHUGA: Vamos a limitar a tres preguntas más, porque yo creo que se ha agotado el temario, además es tarde ya.

PERIODISTA: *Me permite, no es una pregunta. Quiero que me saque de una duda, comandante Castro.*

RAÚL CASTRO: Dígame.

PERIODISTA: *Si Fidel Castro pensó realmente venir aquí y nos tuvo en una guerra de nervios...*

LECHUGA: ¿Y eso no es una pregunta?

RAÚL CASTRO: ¿Si vino o pensó venir aquí?

PERIODISTA: *Si Fidel Castro pensó realmente venir aquí.*

RAÚL CASTRO: Bueno, ahí lo que pasó es lo siguiente: la conspiración, la reciente contrarrevolución, esta que fue totalmente aplastada, nosotros estábamos siguiendo todos sus hilos, dos días antes de que se produjera iniciamos su destrucción. Esa fecha coincide plenamente con la reunión de cancilleres. En principio se estuvo barajando la idea de que viniera él, después se dio cuenta de la imposibilidad de venir por todos los acontecimientos que se fueron desarrollando y se declaró que no venía, últimamente se declaró que no venía y creo que eso se aclaró bien aquí y después llegaron otras noticias diciendo que si venía, que si no venía, ya eso no es culpa nuestra, no mandamos ninguna de esas noticias. Así que discúlpenlo por esta vez, porque ya vendrá en otra oportunidad.

PERIODISTA: *Por favor la segunda pregunta.*

RAÚL CASTRO: Dígame.

PERIODISTA: *Quiero que me aclare, usted dijo que las agencias noticiosas atacaban la Revolución, de qué manera esa campaña contraria a la Revolución se desarrolla, a su juicio.*

RAÚL CASTRO: De qué, ¿qué?

PERIODISTA: *¿De qué manera a su juicio se desarrolla esa campaña contra la Revolución?*

RAÚL CASTRO: Sencillamente yo vivo en mi país, veo las cosas que son ciertas o no son ciertas, y como por lo regular lo que veo es una mano de calumnias y de mentiras, esa es la forma en que atacan a la Revolución. ¿Objetivo? Aislarnos de los demás pueblos, quitarnos las avanzadas de la Revolución Cubana que lo constituyen indudablemente la solidaridad que ha despertado entre todos los pueblos latinoamericanos. ¿Qué pretenden con ese objetivo? Ah, yo no sé qué habrá detrás de todo eso, no sé qué se pretenderá con dejarnos aislados, tal vez quieran hacernos como se ha hecho en lugares ya, tal vez

se piensa en agredirnos de una forma u otra, tal vez se piense en cercos económicos.

PERIODISTA: *Comandante, cuando usted habla de la solidaridad como avanzada de la Revolución Cubana, ¿quiere significar con eso que la Revolución Cubana tiene una significación continental?*

RAÚL CASTRO: Exactamente, y que antes de llegar a destruir totalmente a la Revolución Cubana tendrían que destruir la opinión publica continental, porque imagínese usted la que se arma aquí si así de momento inician un ataque de una forma u otra contra la Revolución Cubana o dentro de su territorio, los 170 millones de latinoamericanos que viven aquí no se van a quedar con los brazos cruzados, indudablemente. Hay que hacerles creer primero que somos unos criminales, que somos una serie de cosas inexactas para después podernos agredir fácilmente.

PERIODISTA: *Comandante, existe parece un problema; en una revisión a la prensa durante esta semana, a la prensa latinoamericana y europea, a través de los editoriales más que de las informaciones de cables se desprende que los editoriales están orientados actualmente a dar a conocer que la Revolución Cubana empezó seria —yo no estoy haciendo una acusación a la Revolución Cubana, estoy reproduciendo un sentir que veo en editoriales europeas y latinoamericanas, incluso chilenas— que la Revolución Cubana empezó seria, bien, inspirada, pero está cayendo en una suerte de carnavalillo.*

RAÚL CASTRO: ¿Qué es eso? ¿Carnaval?

PERIODISTA: *De carnaval. De que se ha exagerado la nota al hablar de manifestaciones, de juicios en la televisión; se comentaba precisamente del día en que el avión que llegó a Chile desgraciadamente no pudo pasar.*

OTRO PERIODISTA: *¿De qué diario es?*

PERIODISTA: *De La Nación (risas). Yo creo que el comandante Castro no necesita barras en una conferencia de prensa.*

OTRO PERIODISTA: *Yo quiero saber de qué diario es.*

PERIODISTA: *Bueno, ¿cuál es su opinión con respecto a eso? ¿Se ha mantenido la seriedad o a través de ese tipo de manifestaciones de tipo masivo va perdiendo la sobriedad?*

RAÚL CASTRO: Nunca un hombre público se ve en circunstancias tan difíciles cuando se ve rodeado así de amigos periodistas, que expresan todo el tipo de preguntas que quieran hacerle.

Así que, concretamente, usted pregunta si nuestra Revolución es un carnaval o es una revolución de verdad. (*Risas*).

PERIODISTA: *¿Si usted cree que la Revolución ha perdido o no la sobriedad que tenía antes?*

RAÚL CASTRO: ¿Después de qué?

PERIODISTA: *Después de... Le puedo señalar los hechos de...*

RAÚL CASTRO: Después de la concentración y después de los fusilamientos.

PERIODISTA: *Antes de los fusilamientos, cuando empezaron los juicios en los estadios, desde esa época hasta acá se realizó lo que se llama una campaña sistemática. ¿La considera injusta por eso? Yo creo que se ha perdido un poco la seriedad. ¿Y usted qué me responde?*

RAÚL CASTRO: Por parte de nuestros atacantes, porque no se puede ser serio cuando se andan con mentiras entre las manos. En primer lugar, se hizo creo que uno solo de esos procesos públicos, si no los hacemos públicos dicen que los hacemos encerrados y que entonces los estamos degollando a todos allí sin presencia de prensa ni nada de eso, ni de pueblo, como lo dijeron. Como en Santiago de Cuba se fusilaron unos cuantos por allá dijeron que abrimos una fosa grande así, que los ametrallamos, que los enterramos, que no dejamos a nadie verlos, y cuando se dejó ver un caso, para todo el mundo entonces ya es un carnaval, primer lugar. Y ese fue el origen, sobre todo se permitió, se inició inmediatamente el ataque por los juicios, se hace uno público y siguen atacando, y como quieras que te pongas tienes que llorar, dice una canción cubana (*risas*).

En cuanto a los fusilamientos, de los cuales tantas lascas, tanto provecho pretendió sacárseles, no llega creo que ni a seiscientos el número de criminales que se ajustició allí. ¿No se tuvieron en cuenta los veinte mil cubanos que murieron allí? Ya a última hora se trata de decir que es un asunto de venganza, de vendetta. Esta vez fueron ajusticiados esbirros que fueron esbirros en la época de la dictadura de Machado, fueron esbirros

durante la primera época de Batista y fueron otra vez esbirros en la segunda época de Batista. Y hasta, a veces, algunos dijeron, allí: «Después seremos, cuando vuelva Papo⁸⁵ —era el hijo de Batista, se suponía que iba a sucederlo, decían ellos irónicamente—, seguiré siendo esbirro o asesino» —decían ellos.

Entonces para que no los vuelvan a utilizar, en primer lugar, como un problema de seguridad. Cuando existe una fiera se elimina esa fiera. A los que no ha sido necesario fusilar se les ha encarcelado.

Hay que tener en cuenta esas veinte mil víctimas, hay que tener en cuenta las mujeres violadas, hay que tener en cuenta los niños asesinados, hay que tener en cuenta que dejaron de verdad, pequeños a los peores nazis.

Además, tienen ustedes que haber observado que después de una etapa tan violenta como una guerra civil, al producirse el colapso de la tiranía que se combate, suelen desbordarse las pasiones de los pueblos y aplicar la justicia por sus propias manos. Sucedió en Cuba en el machadato: cientos de muertos fueron ajusticiados por el pueblo, muchos incluso arrastrados por las calles.

Esta vez no se hizo eso. ¿Es eso que nuestro pueblo no tiene pasiones, como los demás pueblos? ¿Es que nuestro pueblo no sufrió como han sufrido otros pueblos bajo una dictadura? No, sencillamente que el pueblo confiaba en que habría justicia como se hizo. Si no la hacemos nosotros, lo hace el pueblo, en una forma más violenta y tal vez más numerosa todavía.

En cuanto a lo de la seriedad de la Revolución Cubana, yo le invito a usted para que vaya allá. Es la mejor respuesta que puedo darle a esto. Vaya allá, le daremos hasta un avión para que se mueva de un lado a otro de la Isla, consulte a todo el mundo, a los campesinos, a los obreros, a todo el mundo... Se lo ratificamos entonces y le damos todas las comodidades para que vaya.

LECHUGA: Bueno, vamos a dar ya por terminada la entrevista, que yo creo que ha sido...

⁸⁵ Fulgencio Rubén Batista Godínez (1933-2007). Hijo mayor del dictador cubano Fulgencio Batista.



Entrevista concedida al periodista mexicano Gerardo Unzueta Lorenzana

La Habana, 30 de agosto de 1959

Comandante Raúl Castro, considerándolo a usted como el hombre más representativo del Movimiento 26 de Julio, deseo abordar con usted una serie de problemas que interesan en mi país y que representan, sin duda alguna, inquietudes, no solo para el pueblo de México, sino para todos los pueblos de América Latina. Ciertamente, en Cuba existe un hombre que ha representado durante mucho tiempo la figura principal del Movimiento 26 de Julio, mas Fidel Castro es actualmente el hombre que puede representar a la República cubana en su conjunto, a la nación entera. Comandante Raúl Castro, en primer término, deseamos abordar cuestiones políticas. Desearía que, en primer término, me contestara usted la siguiente pregunta: ¿Cómo caracteriza usted a la Revolución Cubana? ¿Cuáles son los fines de esta Revolución y sus alcances? ¿Hacia dónde marcha Cuba?

Sinceramente todavía ningún periodista, desde que se acabó la guerra, me había hecho una pregunta tan compleja y extensa en tan breves palabras. Es decir que, dentro de esa trilogía de preguntas, la primera es...

¿Cómo caracteriza usted a la Revolución Cubana?

Cómo caracterizar a la Revolución Cubana, ¿La segunda es?

¿Cuáles son los fines de esta Revolución?

Los fines de esta Revolución y hacia dónde va Cuba.

Las dos primeras podrían contestarse, en sí, en una sola: cómo caracterizarla y los fines. Aunque le repito que es una pregunta bastante extensa y difícil de contestar, a pesar de ser formulada en tan pocas palabras.

Naturalmente tiene sus características propias y por sí solas pueden determinar los fines de ella. En primer lugar, la Revolución Cubana, este proceso que estamos viviendo en estos precisos momentos, no es más que parte de la Revolución Cubana que se inicia.

El 1.º de enero representa para nosotros el 1.º de enero que anheló Martí, que Gómez, que anheló Maceo, que anhelaron todos los grandes de nuestro mambisado; porque el 20 de mayo de 1902 cuando las manos de los gobernantes cubanos, por primera vez elegidos por el pueblo, reciben los controles de la república, de una república mediatizada, cuya revolución se había visto truncada por la intervención extranjera, no era precisamente esa la república que soñara Martí.

De ahí que digamos que, al quedar trunca aquella obra, la verdadera república, en sus inicios, que soñara para nuestra patria nuestro Apóstol, es esta que con el esfuerzo de todos los cubanos arribamos el 1.º de enero del presente año. Luego este proceso no es más que formar parte de una sola revolución, de la Revolución Cubana, de la misma que hace cerca de un siglo iniciaran nuestros antepasados. Sus fines: Naturalmente, esta Revolución se desarrolla con sus propias características, que pudiéramos empezar a señalarlas desde el momento que empiezan a rodar por el suelo una serie de mitos ya, al parecer, consagrados por los tiempos, pero que por ser precisamente mitos tuvieron que rodar por tierra por la fuerza de los acontecimientos.

El primer mito es el siguiente: la invencibilidad de los ejércitos modernos frente a la lucha armada y desorganizada de un pueblo totalmente indefenso, mito que rodó totalmente por tierra, porque hemos visto a uno de los ejércitos más modernos de la América Latina quedar totalmente aplastado y destruido por la voluntad de un pueblo y, sobre todo, por la estrategia firme y certera trazada por nuestro máximo líder, el compañero Fidel Castro.

Otra de sus características, muy especial, es que rodó también por tierra el mito, ya al parecer consagrado por el tiempo, hasta el 1.º de enero, aquel mito que creo surgió por un personaje de la política italiana de que una revolución se hace o con el ejército

o sin el ejército, pero nunca contra el ejército. Los cubanos hicimos una revolución contra el Ejército y con escopéticas de matar pájaros enfrentándonos a tanques, a aviones, al poderío modernísimo de un ejército, apoyado, sobre todo, por potencias extranjeras y por algunos tiranuelos, como Somoza y Trujillo.

Es decir, que ya por ahí empezamos a señalar algunas de sus características. Una revolución que surge tan limpia, que arrasa con el poderío y el aparato militar, que destruye el aparato político y el aparato administrativo de regímenes pasados, tenía que nacer y surgir en la vida pública cubana sin compromisos con nadie. Nuestro compromiso era solo con el pueblo de Cuba.

Salimos a la luz el 1.º de enero en circunstancias tan favorables para nuestra Revolución como esas, o sea, sin trabas de ninguna índole, y todo el poder, sin obstáculos de ninguna índole, pasa a la Revolución, aunque, desgraciadamente, dentro de esta misma Revolución participaban, en forma de carácter totalmente secundario y sin importancia en sus actuaciones, algunos personajes a los cuales la misma Revolución ha auto-depurado en este breve proceso de ocho meses.

Específicamente puedo señalar el caso del traidor,⁸⁶ exjefe de las FAR, de la Fuerza Aérea Rebelde; del expresidente, doctor Urrutia, y así sucesivamente de algunos que otros elementos que puedan quedar por ahí, pero que en nada pueden determinar en el curso invariable de la Revolución Cubana.

Nace esta Revolución y, de inmediato, tuvimos que enfrentarnos a los gravísimos problemas que no eran consecuencia de la Revolución, sino que precisamente la Revolución había sido consecuencia de ellos: el problema económico, sobre todo, que constituye la base de toda la estructura de un Estado e, incluso, la base de la misma estructura política. El factor económico es determinante sobre los demás factores en todos los países del mundo. Con esas características especiales, los

⁸⁶ Pedro Luis Díaz Lanz (1926-2008). Fue comandante del Ejército Rebelde y jefe de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Traidor a la Revolución que abandonó el país y, procedente de Miami, en un avión de guerra ametralló La Habana

finde de nuestra Revolución, formando esto parte de la misma Revolución Cubana que siempre había sido truncada, tanto en el proceso de la Guerra de Independencia como en el proceso de la lucha contra la dictadura de Machado, como en el proceso de la lucha de la otra dictadura contra Batista, esta Revolución que los enemigos de nuestro progreso quisieron igualmente dejar truncada el 1.º de enero, cuando quisieron formar una junta militar y un gobierno títere, con tres personajes que son realmente momias de la historia de nuestro país; una Revolución que por la acción firme del Ejército Rebelde, por la actitud diáfana de sus dirigentes y, sobre todo, del proletariado cubano que con una ejemplar huelga general, una vez derrotado Batista, supo consolidar todo el poder para la Revolución, formando parte esta Revolución de aquel mismo proceso que se iniciara el siglo pasado, es lógico deducir que nuestros fines son sencillamente idénticos a los fines que nos trazara el Apóstol Martí.

En el orden bélico concluimos la Guerra de Independencia el 1.º de enero; en el orden de la construcción revolucionaria, que debía haber empezado hace medio siglo, sencillamente ese mismo día 1.º de enero fue que la iniciamos.

Pudiéramos, en síntesis, repetir que esta es una revolución nacional, liberadora y, sobre todo, una revolución agraria.

Sabemos todos que con la participación ya al final de la guerra y cuando, con el solo esfuerzo de los cubanos, estábamos a punto de conquistar nuestra plena independencia y, con la misma, nuestra total soberanía, participaron al final de esa guerra otros factores que por representar a una nación joven y poderosa, cuyos intereses empezaban a desbordarse por sobre sus fronteras, los cubanos que ayudaron a conquistar o que conquistaron plenamente nuestra libertad, el ejército mambí se vio impedido de entrar en poblaciones como la de Santiago de Cuba y lo que es peor, a los representantes cubanos no les permitieron participar de las discusiones de Versalles⁸⁷ donde se estaba discutiendo, precisamente, el destino de nuestra patria.

⁸⁷ Se refiere al Tratado de París, firmado en diciembre de 1898 entre Estados Unidos y España, sin representación de las fuerzas

De ahí el origen, antes que todo, de que todas las lacras que originó la colonia, en vez de ser eliminadas con la Guerra de Independencia, lo que hicieron fue consolidarse.

De ahí que las tierras y los privilegios concentrados en manos españolas por reales órdenes y mercedes de la monarquía española, pasaron propiedades y privilegios hacia manos norteamericanas. De ahí principalmente que esa tierra que en primer orden debió habersele entregado al ejército mambí y a todos nuestros campesinos en forma de pequeñas propiedades, como quería nuestro Apóstol Martí, pasaran en grandes propiedades hacia compañías y algunos propietarios nacionales, por lo regular a españoles o descendientes de ellos.

De ahí que siendo nuestro país un país donde se practica el monocultivo del azúcar, la agricultura nuestra no pudiera diversificarse; de ahí que nuestra economía fuera plenamente controlada desde los inicios del presente siglo xx; de ahí que la posesión en pocas manos de grandes territorios y de la tierra más fértil de nuestra Isla, las mejores en manos extranjeras, impidiera la creación de un campesinado fuerte, al mismo tiempo que impidiera la diversificación de la agricultura, era lógico que con tantos factores adversos, al mismo tiempo que esos males padecíamos, íbamos a pasar inmediatamente a esclavizarnos bajo el dogal del monopolio del comercio exterior.

«(...) El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve (...)»,⁸⁸ dijo Martí. Y Cuba ha padecido el monopolio de su comercio exterior con los Estados Unidos de Norteamérica.

De ahí que, por vender, obedezcan los cubanos, o se vieran obligados a obedecer; de ahí que, por comprar, y con carácter casi exclusivo los Estados Unidos de Norteamérica a Cuba, manden ellos sobre nosotros en el orden económico. Obedecer en el orden económico es obedecer igualmente en el orden

beligerantes cubanas, que puso fin a la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

⁸⁸ José Martí: «La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América», ob. cit., t. 6, p. 160.

político, y obedecer en el orden político es carecer totalmente de soberanía.

Eso en síntesis. Eso en síntesis —repito— fue la realidad de los cincuenta años o medio siglo de una república mediatizada o ficticia, como algunas veces señalamos nosotros.

Señalando esos males principales es fácil, al mismo tiempo, deducir cuáles son nuestros fines, pues nuestro fin es sencillamente eliminar todo eso.

En primer lugar, la gran reforma agraria que constituye por sí sola una revolución; en segundo lugar, la liberación de ese comercio o monopolio de comercio exterior que arroja, en los últimos veinte años, una diferencia en la balanza económica de nuestro país de mil millones de pesos o de dólares en el comercio con el poderoso vecino del Norte.

De ahí que nuestros pasos estén encaminados a la liberación económica de nuestro país, a la reconquista plena de nuestra soberanía, o de la conquista por primera vez, porque nunca desgraciadamente la hemos disfrutado; soberanía que políticamente desde el 1.º de enero disfrutamos, pero que nunca será tan sólida como cuando logremos esa misma soberanía e independencia en el orden económico.

De ahí que los cubanos, y así ha sido manifestado por nuestro máximo líder, el compañero Fidel Castro, comerciaremos con todos los países del mundo.

De ahí que la política de nuestra Revolución sea igualmente la de establecer relaciones de amistad con todos los pueblos del mundo, sin distinción de ninguna índole. Porque quien diga que nuestra Revolución, o interpretando los sentimientos de nuestro pueblo, quiera solo la amistad con una parte del mundo y no con todos los países del mundo, la desnaturaliza, porque con eso no hacemos más que, al mismo tiempo que interpretar los deseos de nuestro pueblo, seguir las pautas trazadas por Martí: «La amistad con todos los pueblos del mundo y no con una parte de ellos para luchar contra la otra».

Al mismo tiempo que en orden material se va produciendo esa verdadera transformación en la estructura económica de nuestro país, vemos —tiene que haberlo observado usted en el

mes que lleva aquí recorriendo toda nuestra Isla de un extremo a otro— cómo se está realizando una verdadera transformación mental en el pueblo cubano. Nos habían enseñado que lo nuestro era lo peor, que aquí solo era bueno el tabaco, y eso porque lo producía directamente la tierra, o por cualidades específicas de nuestra tierra, y además, la caña, por la fertilidad de nuestro suelo, el ron y la conga; que los cubanos éramos incapaces de producir nada, que aquí todo teníamos que traerlo de fuera, incluyendo técnicos; que por el fatalismo geográfico de estar situados en esta privilegiada situación como llave del Golfo de México en que estamos situados, una cosa que es una verdadera ventaja, nos lo presentaban como una verdadera desgracia. De ahí que los cubanos, al nacer nuestra república mediatizada, se nos empezara a formar un terrible complejo de creernos de verdad que lo nuestro era lo peor, de criticarnos sin sentido y considerando nuestros males incurables.

Y ya hemos visto que en una reciente feria industrial que se llevara a cabo en nuestro país, nos quedaremos asombrados de los productos, de la variedad y de la calidad de los productos que suelen producirse en nuestra tierra y que se desconocía que eran producidos aquí, porque para poderse vender tenían que ponerles: Made in England, Made in Francia, Made in USA; de las magníficas hechas en Cuba que para venderse tenían que decir Made in England. Y así sucesivamente hemos visto cómo magníficas cosas que producíamos aquí, como anticipo de lo que vamos a hacer con este proceso revolucionario, se exhibían y por primera vez se sabía que eran hechas en Cuba y por cubanos.

Arrastramos, indudablemente, una serie de males originados en la colonia y que ninguna de las revoluciones inconclusas anteriores, o de los esfuerzos anteriores habían logrado erradicar.

Eso y mucho más son los fines de la Revolución Cubana. ¿Hacia dónde vamos? Pues aquí seguimos analizando lo anterior y llegamos a conclusiones certeras. ¿Hacia dónde podemos ir entregándole la tierra al campesino? Pues sencillamente, además de constituir un hecho de verdadera justicia, que ya

no solo se ganaron en la época de las guerras de independencia con el sacrificio y el esfuerzo de nuestros campesinos, sino en esta guerra civil reciente que acabamos de pasar, por un hecho de justicia solo valía la pena entregarles la tierra a los campesinos.

Ahora, ¿qué objetivo de tipo económico logramos con tal medida? Pues además de hacer justicia en el orden económico, antes que todo entregándoles la tierra a los campesinos, con una agricultura dirigida, eliminándoles los intermediarios que solían únicamente elevar el precio del producto en provecho propio, como sanguijuelas, tanto del campesino productor como del pueblo consumidor; asegurándoles la compra y venta de la cosecha a precios justos a nuestros campesinos. Así, en primer lugar, se logra el alzamiento del estándar de vida de las grandes masas campesinas de nuestro país. En segundo lugar, el desarrollo en todos los aspectos, ya sea cultural, material, de esas grandes masas del país; o sea, el de llevar una verdadera vida civilizada en los campos de Cuba, que muy poco se diferencian nuestros campesinos —igual que el indio mexicano— de aquellos primitivos habitantes que Cristóbal Colón y Hernán Cortés encontraron en nuestros respectivos países.

Trae eso aparejado inmediatamente la creación de un mercado de consumo interno, que será lo único que garantice en nuestro país el desarrollo o el nacimiento, para su ulterior desarrollo, precisamente del desarrollo industrial.

Es natural que al levantarse el estándar de vida de nuestros campesinos, nuestras pequeñas industrias podrán producir más, industrias que solo se pueden desarrollar con el consumo interno de nuestro país, ya que no podrán salir a competir afuera porque serían arruinadas por el *dumping* extranjero, con la excepción del azúcar que tienen que comprar de todas maneras, con la excepción del tabaco, que se da solo en unas pequeñas porciones de nuestra maravillosa tierra, y así sucesivamente, con algunas excepciones, esa industrialización de nuestro país solo puede lograrse a base del mercado de consumo interno, que a su vez solo puede lograrse a base de la repartición de las tierras.

Es en el fondo, aunque de sobra ya justificada esta medida, aparentemente tan violenta desde el punto de vista de las clases conservadoras y privilegiadas de nuestro país y de la oligarquía internacional, solo el punto de vista de una justísima medida hacia nuestros campesinos valía la pena esta reforma agraria; pero su blanco fundamental es ese: el paso previo para la industrialización de nuestro país; o semindustrialización, ya que somos un país eminentemente agrícola.

Es natural que una medida como esta encuentre en el camino tantos obstáculos, tantos enemigos, tantos calumniadores, tantos detractores. Vivimos en el siglo xx un hecho insólito, estamos en la alborada de la era atómica; hay países que por estar tan desarrollados ya casi alcanzan a la luna con sus cohetes y satélites, y no dudamos que en los próximos diez años logren ese apreciado objetivo. Mientras nuestro pueblo, mientras la América Latina, mientras en nuestra América, de que nos habló Martí, aún están en taparrabos.

Es lógico que encontremos enemigos, es lógico que esta lucha será dura, será difícil, será amarga, pero estamos seguros de que llevaremos a cabo esta gran tarea, de que realizaremos y tal vez sobrepasemos nuestros sueños, los sueños que una vez nos llevaron a las montañas cubanas a combatir primero por nuestra libertad. Sabremos sobrepasarlos, porque estamos dispuestos todos los cubanos —y eso tiene que haberlo visto usted a través de toda nuestra Isla— a realizar los mayores sacrificios, sabiendo que las grandes obras solo son hijas de los grandes sacrificios.

Comandante Raúl Castro, la segunda pregunta: ¿Qué es el Movimiento 26 de Julio, una corriente política, un movimiento informe o desorganizado del pueblo, un fenómeno político pasajero, un partido político?

El 26 de Julio fue una de las tantas organizaciones que se crearon una vez producido el golpe del 10 de marzo de 1952 por el dictador Batista. Indudablemente que en estos momentos constituye un movimiento revolucionario. Más adelante, con el mismo nombre del 26 de Julio o con cualquier otro nombre, tendrá que

convertirse en un partido político para llevar hacia adelante la Revolución por la llamada vía institucional. No creo que constituya un simple fenómeno político pasajero o un partido político más, o simplemente una corriente política; pudiéramos decir que constituye en estos momentos el ansia o las ansias reivindicadoras de nuestra nación.

Iniciamos, como usted sabe, nuestra lucha hace siete años, apenas se produjo el golpe de Estado, tuvimos muchos reveses, pero en fin de cuentas es la certeza de su orientación o de su estrategia general trazada por nuestro máximo líder, estrategia que al principio tantos detractores encontré, la que trazara el camino seguro para derrotar a la tiranía batistiana, y más que para eso para poder destruir todos los aparatos políticos, administrativos y sobre todo militar, sobre los cuales se sostenía.

Al ser el movimiento que más certeramente trazara la pauta a seguir, que fuera la vanguardia conjuntamente con nuestros campesinos en esta lucha contra la tiranía, era lógico que aglutinara, como aglutina en estos momentos, a una inmensa mayoría del pueblo cubano, como usted mismo ha podido comprobar.

Comandante Raúl Castro, ¿cuál es la posición del Movimiento 26 de Julio respecto a las fuerzas políticas existentes, o sea, el Partido Socialista Popular y el Directorio 13 de Marzo?

Pues nuestra postura o actitud con el Partido Socialista Popular y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo es la misma que se puede tener con cualquier factor que conjuntamente con nosotros haya luchado frente a un enemigo común.

Naturalmente son organizaciones más pequeñas que la nuestra, pero en estos momentos y, sobre todo, en los momentos de la guerra, aquí no estuvimos analizando quién era de una organización y quién era de otra; sencillamente nos decidimos todos a luchar, todos los cubanos de todos los partidos políticos, de todas las ideologías, de todas las creencias religiosas, a luchar frente a un enemigo común que era Fulgencio Batista. Aunque son mucho más pequeñas que la nuestra, cuentan con todo nuestro respeto. Y de la misma forma que ayer en el

orden bélico ayudaron igualmente a derrocar a Batista, hoy en la paz ayudan a llevar hacia adelante la Revolución.

Una pregunta más: ¿Cuál es la posición del Movimiento 26 de Julio frente a los partidos políticos tradicionales? Nos referimos al Partido Auténtico, al Partido Ortodoxo y a todos aquellos partidos como el Liberal, que en otra época existieron en Cuba.

Bueno, esos partidos tradicionales, pudiéramos decir, como el Ortodoxo y el Auténtico, algunos de sus miembros en forma aislada, en todo lo que estuviera a su alcance, tuvieron cierta participación de apoyo en lo que estuvo al alcance de sus verdaderas fuerzas en el proceso revolucionario. No fue una cosa ni siquiera decisiva, pudiéramos catalogar. Ya le digo que así en forma aislada, independientemente, cada uno por su parte, esos miembros participaron más o menos de una forma pasiva o directa o activa en este proceso. Y ellos —aunque casi están totalmente desintegrados, usted ha visto que apenas funcionan— cuentan igualmente con todo nuestro respeto, igual que todos los cubanos cuentan aquí con todas las libertades o disfrutan de todos los derechos que aquí tenemos todos los cubanos, igualmente que con sus deberes. Es decir que nuestra actitud hacia ellos es completamente de respeto como para cualquier otra organización política del país.

Mucho se habla, sobre todo en el exterior, con relación a las elecciones, las elecciones que se considera son esenciales para conformar un régimen democrático-representativo. Quisiéramos preguntarle a usted, comandante Raúl Castro, qué opina respecto de la convocatoria a elecciones.

Bueno, naturalmente que aquí tendremos que hacer elecciones algún día. Es lógico que nuestro pueblo públicamente, en todas las grandes concentraciones, sin que se establezca ninguna campaña previa, se ha manifestado con toda su razón contra las elecciones, porque identifica a las elecciones; igual que en otros países elecciones es un sinónimo de democracia; en Cuba, elecciones, por muy libres que sean, precisamente por el proceso, por su organización, por códigos electorales anticuados y por las llamadas maquinarias políticas o politiqueras

o de mala política que han estado predominando en nuestra república en los últimos cincuenta años, es sinónimo de politiquería. De ahí que nuestro pueblo se haya manifestado en reiteradas ocasiones contra las elecciones. Tiene sus razones, aunque eso sea difícil de comprender por otros pueblos, tiene sus muy fundadas razones nuestro pueblo para manifestarse contra las elecciones. Ve en ello sencillamente el reflejo de lo que antes padeció. Naturalmente, nosotros —al igual que nuestro pueblo— seremos partidarios decididos de las elecciones, porque sabemos que tenemos que ir a un proceso de elecciones para que el país entre en esa vía llamada «de la institucionalidad»; pero será una institucionalidad revolucionaria, no una institucionalidad politiquera a la cual parece que quieren conducirnos aquellos que tan insistentemente reclaman ahora las elecciones. Es decir, que a las elecciones iremos.

Naturalmente, al Código Electoral vigente, o vigente durante la época de la dictadura, habrá que hacerle grandes transformaciones. Tal vez aquí hagamos el voto de partido, pero a lo mejor, eso está por discutir, aún no hemos discutido nada de eso porque estamos muy entretenidos en todo nuestro trabajo de verdadera construcción o reconstrucción revolucionaria, a lo mejor se hace el voto directo de partido para evitar las maquinarias políticas o politiqueras y las «piñas». Tal vez aquí establezcamos algún régimen semiparlamentario con el Poder Ejecutivo de moderador, con el primer ministro jefe del Gobierno, y tal vez en este caso eliminemos la diferencia de Senado y Cámara de Representantes, y hagamos sencillamente un Parlamento. Pero sí podemos estar seguros de que la política que se seguirá por el deseo expreso del pueblo cubano es tratar de tomar todas las medidas necesarias para evitar lo más posible la politiquería y la creación de maquinarias políticas que hacen verdaderamente antidemocráticos los procesos electorales.

Comandante Raúl Castro, reiteradamente quienes son enemigos de la Revolución Cubana se presentan cubiertos con el manto del anticomunismo; en nuestro país eso es muy frecuente. ¿En

el país de usted se identifican los pronunciamientos anticomunistas con la enemistad hacia la Revolución Cubana?

No se identifican públicamente, pero sí solapadamente. Un enorme porcentaje de esas acusaciones encubren, naturalmente, la actitud contrarrevolucionaria. Nosotros públicamente nos hemos manifestado —yo personalmente en muchas ocasiones— contra la campaña anticomunista. No hacemos eso porque seamos comunistas —que ya hemos repetido una y mil veces que no lo somos—, sencillamente porque sabemos que de la misma forma —y también lo hemos repetido— que si viviésemos en la época de Nerón nos acusarían de cristianos, si hubiésemos vivido en la época de la Edad Media nos hubiesen acusado de ateos entonces y nos hubieran llevado a la hoguera por tal motivo, si hubiésemos vivido cuando las ideas liberales empezaban a derrumbar el absolutismo monárquico nos hubieran acusado de afrancesados como a Martí, y ahora en esta época atómica el San Benito es el de comunista. Y de la misma forma en que aquí decimos que si fusiláramos a todos los comunistas o los metiéramos presos o los disolviéramos, y profesáramos profundamente cualquier tipo de religión, pero que llevásemos a cabo la reforma agraria, la rebaja de alquileres, la reforma arancelaria, la ley de los solares yermos, todo eso, era lo mismo. Nos acusarían entonces de asesinos de los pobres comunistas. De la misma forma que si aquí dijéramos que fuéramos comunistas, que eleváramos aquí la bandera de la hoz y el martillo y profesáramos las doctrinas comunistas, pero no lleváramos a cabo ninguna medida de tipo económico, dirían que somos unos muchachos simpáticos pero que estábamos bien.

Sencillamente, hay pronunciamientos, sobre todo en el orden internacional, que transmiten todos esos cables de agencias extranjeras que usted conoce, que el mejor barómetro para obrar bien es hacer lo contrario de lo que ellos indiquen. Si dicen ellos que aquí somos malos, es la mayor seguridad que tenemos de que somos buenos.

El día que digan que somos buenos, ese día seguro que andaremos mal.

Es decir, que esa campaña de comunistas nos hemos opuesto a ella. Porque sabemos que, en fin de cuentas, la utilizarían en primer lugar para calumniar, tratar de echarle ese San Benito a una serie de miembros de la Revolución, como ha sucedido específicamente conmigo personalmente; con la acusación de comunista, pretenden debilitar la Revolución. No se la hacen directa a Fidel, prefieren hacérmela a mí primero, a Che Guevara y a unos cuantos compañeros más; ataques que no son contra mí, son contra Fidel, son contra la Revolución, porque después que le debiliten su flanco a él, irán contra él y al ir contra él, van directamente ya contra la Revolución Cubana.

Así que esas campañas a veces o en su inmensa mayoría están dirigidas con ese objetivo. Hay quien es un anticomunista, un anticomunista honrado, porque cree firmemente, honradamente en eso; pero las campañas organizadas que hemos visto aquí, sobre todo a través de los cables internacionales y de las grandes revistas internacionales o extranjeras, esas tienen el objetivo de ir contra la Revolución. Si viviéramos en otra época ya hubieran encontrado igualmente otro San Benito.

Comandante Raúl Castro, desde el exterior nos enteramos de la sustitución de cinco ministros y más cercanamente de la renuncia del expresidente Urrutia. ¿Quisiera usted decirnos por qué se han producido esas dos crisis políticas, una menos aparente y otra más evidente?

Bueno, todo forma parte de la misma cosa. Y digo así porque esos ministros que se quitaron fueron seleccionados o formaron parte del gabinete con el cual comenzó a funcionar Urrutia. Usted sabe que Fidel directamente no fue al poder, era delegado del Poder Ejecutivo frente a las fuerzas armadas para proceder a su reorganización, pero la nulidad total del Poder Ejecutivo para dirigir la Revolución obligó casi a la inmensa mayoría del Consejo de Ministros, y obedeciendo los reclamos del pueblo cubano manifestados en aquellos primeros días de la Revolución, a que Fidel ocupara el premierato dentro del Consejo de Ministros, a su vez con todas las facultades para

dirigir el Gobierno; caemos entonces en el régimen que pudiéramos llamar semiparlamentario, en el que el presidente debía adoptar un poder más bien moderador, el Consejo de Ministros legislativo, el primer ministro, Poder Ejecutivo.

Estuvo funcionando algunos meses hasta que algunos errores, la necesidad de ir mejorando el gabinete, obligó a quitar a esos cinco ministros; se les quitó, no habían cometido —pudiéramos decir— errores graves que obligaran a encarcelarlos ni nada de eso, pero sí para buscar mejor homogeneidad dentro del propio Gobierno, para ir mejorando necesariamente el equipo, y se quitaron algunos ministros que no funcionaban totalmente bien, algunos por problemas de tipo mental, ideológico, pudiéramos decir; no se podía estar actuando con ministros que tuvieran miedo del proceso que estaban viviendo, que no lo comprendieran; y así, de la misma forma que otros no demostraron la capacidad que se esperaba para desempeñar sus funciones sobre todo. Y fue necesario sustituirlos.

Urrutia —probablemente usted haya podido hacer aquí esta misma pregunta a muchos cubanos de todos los sectores representativos, de todos los sectores, y probablemente habrá recibido la misma respuesta— sencillamente confundió sus funciones. Fue un hombre que la Revolución puso ahí. No era revolucionario, lo único que él había hecho era sencillamente, durante un proceso contra varios compañeros, declarar legal el derecho a alzarse. Era una declaración indudablemente valiente, pero eso no quiere decir que fuera revolucionario; él se fue al exilio, cometió varios errores indudablemente, como es el de seguir cobrando el mismo sueldo del dictador Batista en vez de rebajárselo como hicieron todos los ministros, no practicando la vida austera que era necesario mantener en estos precisos momentos del inicio de la Revolución, y después durante su transcurso igualmente; cobró retiro como magistrado durante el tiempo que estuvo exilado. Porque si aquí todos fuéramos a reclamar el tiempo que no cobramos, yo empezaba a reclamar siete años de lucha donde todo lo abandoné, igual que hicieron tantos otros compañeros, y las madres que han perdido a sus hijos; yo quisiera ver qué

capital en el mundo podría pagarles materialmente la vida de un hijo.

Así que eran problemas de ese tipo, de la misma forma que una total incapacidad ni para siquiera ocupar el cargo de presidente de la República, en este caso era el poder moderador, e inconscientemente Urrutia formaba parte del plan ese que se iniciara ya con la desertión y traición de Díaz Lanz y que culminara con la fracasada invasión trujillista.

Un hombre totalmente acobardado, que se dejó presionar por los mismos intereses que alentaron a Díaz Lanz y que alentaron a la invasión de Trujillo; le solía decir privadamente: «Aquí va a pasar lo mismo de Guatemala». Un hombre con esa actitud cobarde. Luego empezó diáfananamente a estar adoptando una política diametralmente opuesta a la practicada y ejecutada por nuestro primer ministro; estaba cayendo francamente en una serie de contradicciones conscientes de parte de él; cometió hasta el error de comprarse una residencia de 40 000 pesos, cuando aquí nadie puede tener casa ni mucho menos residencia, aquí lo más que podemos hacer es alquilar un apartamentico.

Y lo que es peor de todo, y lo que no podíamos dejar nosotros que se consumara, era totalmente la traición que tenía él planeada, cortada con la misma tijera que la de Pedro Luis Díaz Lanz; pensaba hacer probablemente una renuncia de tipo aparatoso, asilarse, irse huyendo, y que aquí esto estaba en manos de comunismo, y toda una barbaridad, una monstruosidad de ese tipo, hasta el extremo que él no ha podido rebatir en lo más mínimo las acusaciones que públicamente le hiciera nuestro primer ministro. Y aunque mantuvo una actitud terca hasta ver la actitud del pueblo cubano ante el famoso día de la renuncia de Fidel, él se mantuvo ahí; pensó incluso: «¡Ah!, renuncia Fidel, qué bueno está eso, entonces me quedo yo aquí y vamos a ver qué hacemos».

Y frente a un cuadro de esos ¿qué hacer? Yo precisamente en una de las últimas reuniones en la Sierra Maestra, ya al acabarse la guerra, aún no había llegado el 1.º de enero, dije hablando precisamente de Urrutia cuando lo estaban

analizando, porque nosotros en la Sierra no lo conocíamos, sencillamente por referencia, otros compañeros lo habían sugerido para presidente provisional y nosotros lo aceptamos, yo dije aquellas palabras que casi por poco resultan proféticas: ¿por qué la Revolución va a depender de la actitud de un hombre que ni siquiera es revolucionario? Yo en lo que respecta a mí este rifle no lo suelto, y ojalá no tengamos que utilizar la fuerza para salvar la Revolución, con el desprestigio que eso va a traer para la Revolución. Por suerte no tuvimos que usar la fuerza, porque hubiera sido terrible tener que usar la fuerza, aunque sencillamente llegar allí y sacar a este señor de Palacio hubiera sido muy sencillo, pero ¿cómo hubiésemos quedado nosotros? Como uno de los tantos cambios que suelen hacerse en procesos de este tipo. ¿Era eso lo más lógico? No. Ante un cuadro tan grave como ese fue que se optó por la renuncia de Fidel; el pueblo decidiría. Fidel renunció. A quitar a Urrutia hubiera ido yo solito, o cualquier cabo de nuestro Ejército con una escuadra y lo saca de allí, o la misma guarnición de Palacio, porque Urrutia no es líder revolucionario ni hizo esta Revolución y tuvo una participación muy insignificante para pretender erigirse aquí en el gran trazador de la pauta del pueblo cubano. Y, además, él quería llevarlo para atrás, y nosotros queremos llevarlo hacia adelante o seguir hacia adelante.

Y ante esa difícilísima situación que a cualquier otro se le hubiese ocurrido ir a Palacio y sacarlo, pues a Fidel se le ocurrió: «Yo renuncio». «No, que eso es el caos». «No aquí no va a haber caos, todo el mundo mantendrá una actitud ecuánime y el pueblo será el que decidirá». Y Fidel renunció, y estuvo como una semana fuera del cargo, y cuando Fidel expuso sus argumentos, Urrutia tuvo que irse. Entonces pidió las cámaras de televisión, y Fidel dijo: «Bueno, se las llevarán a él, hablará, y entonces yo volveré a contestar».

Eran tan convincentes los argumentos que planteó Fidel que lo mejor que hizo fue irse, se escabulló por una puerta detrás de Palacio y se fue, a tal extremo que se fue a vivir para Bauta, creo, y los obreros de allí, de cayo La Rosa, una fábrica textil querían declararse en huelga, los vecinos no lo querían en el

barrio, una situación difícil, tuvimos que poner un patrullero para que lo custodiara. Y más que un colapso político de un hombre que no supo ocupar la posición en que la Revolución lo puso, eso fue como una dispersión en átomo, la desaparición de una figura política la cual se le ha arrancado al pueblo de la mente; no lo menciona el pueblo ni en bien ni en mal. Fue como si un rayo atómico lo enfocara y lo desapareciera totalmente; eso ha sido lo que ha pasado con este señor, demostrando con eso que el pueblo cubano está muy claro, como solemos decir, y sabe muy bien hacia dónde va y sabe sobre todo quién es quién aquí en Cuba, porque en cincuenta años de falsedades, de falsos líderes y de mequetrefes ya estamos cansados; así que aquí el pueblo cubano, hasta un limpiabotas, un vendedor de periódicos, aquí sabe quién es quién.

Y el señor Urrutia que se creyó eje del mundo y principal artífice de esta Revolución, está totalmente desaparecido hasta de la mente del pueblo. Y él está en su casa, el pueblo olvidado de él, y la Revolución, con Fidel a la cabeza, sigue hacia adelante. Y así le pasará a todo el que intente hacer lo mismo.

Efectivamente, hemos podido constatar lo que el comandante Raúl Castro afirma con relación a la opinión del pueblo respecto al expresidente Urrutia.

Una pregunta más de las múltiples que tenemos que hacerle, comandante Raúl Castro, ¿considera el Gobierno actual que ya es actualmente un gobierno de todo el pueblo, de todas las fuerzas políticas cubanas, o se considera un gobierno del 26 de Julio como una corriente política mayoritaria?

Ya lo dijo usted mismo hace un momento, que Fidel más que una figura de un movimiento determinado era una figura nacional. Y así es en la realidad. Fidel no puede encerrarse en los marcos de un movimiento, ni por grande que sea este, en este caso como el del 26 de Julio, sino Fidel es una figura completamente nacional, y la fuerza de su figura misma por encabezar esta Revolución se proyecta fuera de nuestra propia frontera.

En el Gobierno, lo que se llama en sí el Gobierno, el equipo, el pequeño equipo del Consejo de Ministros, están representados ahí diversos sectores, aunque no como organización. Nosotros

no podemos caer en el problema ese que constituiría el repartir el gobierno, aunque sea honradamente, por compromisos de tipo político. Se puede utilizar un miembro de esta o cualquier organización sin tener en cuenta al partido, a la organización a que pertenece; sencillamente, estamos siendo apoyados por más de un 90 % del pueblo cubano, incluyendo algunas organizaciones que participaron en el proceso de lucha contra Batista y apoyan a la Revolución, porque sencillamente la Revolución se está llevando hacia adelante, se están representando las mismas ansias de esas organizaciones.

Naturalmente que el 26 de Julio era una organización mayoritaria; naturalmente que a través de esta gran organización y de ese gran apoyo del pueblo cubano se está haciendo la Revolución. Pero nosotros no caemos en la distribución del poder, ni siquiera por compromisos honrados o con intenciones honradas, con otras organizaciones. Las apoyamos todos, los miembros de todas las organizaciones, porque se interpretan los anhelos de estas organizaciones revolucionarias que lucharon contra Batista y que hoy están llevando a cabo la Revolución.

Pero tanto en la dirección del Gobierno, como en la dirección, sobre todo, de las fuerzas amadas, y mucho menos en relación con el asunto de las fuerzas armadas, aunque hayamos absorbido a todos los combatientes que participaron en la lucha contra Batista en los frentes de guerra, no podemos dividir las fuerzas armadas —el Ejército, la Policía, la Marina, la Aviación— con ese mismo carácter. Si no se hace eso en el orden político mucho menos se puede hacer en el orden de las fuerzas armadas, aunque todos hayamos luchado por la Revolución; todos participan en el mismo proceso, pero por compromisos políticos inexistentes no podemos dividir esas responsabilidades.

¿Me entendió la respuesta?

En este sentido, y sobre el mismo problema, ¿contempla el 26 de Julio la necesidad de que dentro del Gobierno se encuentren representados sectores, ya que fuerzas políticas usted ha aclarado que no lo entiende así, contempla la necesidad

de que otros sectores sociales estén representados, digamos, sector obrero, sector campesino?

Bueno, de eso se ha hablado también, si llamársele estar representado en un gobierno el sector obrero es que en el gabinete se encuentre un obrero propiamente dicho, o estar representado el campesinado es que allí se siente un campesino propiamente dicho, obrero que trabaje con overol en un trabajo determinado y campesino que siembre yuca y viandas, que trabaje propiamente dicho el campo, no. Pero al mismo tiempo podemos decir que sí están representados. ¿Por qué? Ahí están las leyes, ahí está la Ley de Reforma Agraria. El mejor aliado que tienen hoy los campesinos es el INRA, el Instituto Nacional de Reforma Agraria, el mejor líder campesino con que cuentan los campesinos está ahí sentado dirigiendo el Gobierno, que precisamente es Fidel. En cuanto a los obreros, igualmente, ahí están representados.

No pudiéramos decir que están representados por sector. Creo que sería una demagogia de nuestra parte sentar ahí a un campesino por ser campesino, sentar a un obrero por ser obrero, y sentar allí a un negro —algunos han dicho que no hay negros en el Consejo de Ministros— porque sería una demagogia de nuestra parte sentar allí a un cubano negro por ser negro, porque ya precisamente una de las grandes batallas que se ha dado aquí contra la discriminación racial la ha dado este Gobierno Revolucionario y la seguirá dando en el orden económico que es donde más debe darla.

Es decir, que están representados los sectores. ¿Por ser sectores sencillamente? Nos parece que eso es una demagogia. Cuando allí tenga que sentarse un obrero no debe ser porque sea obrero sencillamente, allí se sentará un campesino, un obrero, el que tenga que sentarse, cuando tenga que sentarse.

En la reunión de cancilleres se permitió Cuba establecer con claridad la posición en el plano internacional. ¿Podría usted hacer una breve síntesis de esa posición?

La posición de Cuba en el campo internacional indudablemente empezó a manifestarse con la reunión esta de cancilleres. Naturalmente, fue una lucha en la que se destacó Cuba, Venezuela e

igualmente la representación de varios países democráticos del continente latinoamericano, se lograron algunos adelantos en ese orden, como fue la condenación por primera vez en un organismo como la OEA, de las dictaduras; se habló de la democracia, se habló de la libertad de prensa, etcétera, etcétera y, sobre todo, de algo más importante: del desarrollo económico o de la inestabilidad política como consecuencia del subdesarrollo económico. Naturalmente, no es esto todo lo que anhelamos. Muchas críticas ya recientemente hemos hecho al funcionamiento propiamente dicho de la OEA. Hemos dicho que es un organismo inoperante, que no llena todos los requisitos como para representar a todos los países de América Latina.

Yo en el orden personal pienso que algún día tendrá que hacerse una OEA libre y verdaderamente representativa de los intereses latinoamericanos, de río Grande al Sur. Indudablemente, los intereses y los problemas nuestros se diferencian mucho de los intereses de Estados Unidos y Canadá, pudiéramos decir en este caso, aunque no está representado en la OEA; se diferencian mucho, y estos problemas tenemos que tratarlos indudablemente independientes de los problemas norteamericanos, porque son de otra índole. Y, naturalmente, hasta ahora la OEA, como se ha visto, ha sido sencillamente un instrumento de los peores intereses internacionales que han frenado nuestro progreso, así como de aquellos intereses que apoyan y defienden una política de un Trujillo, de un Somoza, de un Pérez Jiménez o de un Batista cualquiera.

Nosotros —Santo Domingo en treinta años de la peor dictadura que ha padecido Latinoamérica, igual que la de los Somoza que suman sesenta años, igual que los siete años de Pérez Jiménez, igual que los siete años de Batista— durante esa oscuridad democrática nunca oímos hablar de derechos humanos, mientras aquí nos asesinaban, nunca oímos hablar de nada de eso, mientras nos empujaban bombas de 500 y 1000 lb que decían que eran para la defensa del continente, para la ayuda mutua dada por el Gobierno norteamericano a todas estas dictaduras.

Y ahora que es cuando nuestros pueblos conquistan sus libertades, ahora es que —sobre todo en Cuba empieza a florecer el desarrollo económico, la reforma agraria, el desarrollo industrial, etcétera, o a echar las bases de su verdadera felicidad— oímos empezar a hablar de la OEA como instrumento que se pensaba utilizar para la creación de una policía internacional, no para intervenir ni siquiera en los países donde sufren dictaduras, cosa con la que tampoco estamos de acuerdo, que no queremos que se intervenga aquí ni siquiera en Santo Domingo, ni siquiera por el bien del pueblo dominicano, porque eso sería «soga para nuestro propio cuello», preparar la horca aquí de nosotros mismos. Nosotros nos oponemos a todo tipo de intervención. Y se inventó utilizar a la OEA sencillamente como instrumento que permitiese la agresión disimulada —en este caso a través de la OEA— a la Revolución Cubana, sobre todo.

¡Nosotros aquí no permitimos policía internacional de ninguna índole que venga ni a investigarnos, ni mucho menos a meterse aquí en son de guerra! ¡Al que se meta aquí le cortamos las patas; al que venga a estar curioseando aquí le aplastamos la nariz! Incluso se aprobó una moción ahí que autoriza la investigación en un país determinado siempre y cuando sea con la autorización de ese gobierno. Yo sinceramente no estoy de acuerdo con la declaración porque, supongamos que quieran investigar en Cuba, y por un principio de defensa de nuestra soberanía nos oponemos a cualquier tipo de investigación. Ya dirán entonces que venían a investigar y nos opusimos, qué sé yo, qué sé cuánto. Así que yo ni siquiera eso hubiera aceptado ya, pero bastante se logró, en medio de un ambiente como el que predomina en estos momentos en el continente latinoamericano.

De todas maneras, Cuba mantendrá inalterable el principio de la no intervención, como creo que lo mantendrán todos los pueblos; Cuba hará todo lo posible por cultivar la amistad de todos los pueblos latinoamericanos, en especial, y la de todos los pueblos del mundo en general; Cuba aspira a comerciar con todo el mundo igualmente, en igualdad de

condiciones; no la ley del embudo, como decimos los cubanos, de lo ancho para ellos y lo estrecho para nosotros, en igualdad de condiciones y guardando siempre respeto hacia nuestra soberanía, hacia nuestras leyes, hacia nuestros intereses, con el mismo respeto que mantendremos hacia otros países, nosotros estaremos, en esas condiciones, dispuestos a comerciar aquí y a establecer relaciones de amistad con todos los pueblos del mundo; no con los pueblos que nos indiquen, como solían hacerlo antes: amiguito con este y fajado con aquel, comerciar con este y no comerciar con los otros.

Somos un pueblo soberano y, por lo tanto, siempre y cuando no lesionemos los intereses de otros países, intereses honrados de otros países, no intervengamos en las cuestiones internas de otros países, nosotros estamos en la plena libertad de asumir en esos aspectos la política que más estimemos conveniente.

¿Cuál es la trascendencia que usted atribuye a la Revolución Cubana en el ámbito latinoamericano?

La trascendencia de la Revolución Cubana en el ámbito latinoamericano es inmensa, sencillamente porque todos los problemas latinoamericanos, de río Grande hacia el Sur, son idénticos. En Cuba puede ser que su característica especial sea el azúcar, en Venezuela el petróleo, en Bolivia el estaño, y así sucesivamente en los demás países; pero quiere decir eso que todos nuestros problemas son comunes en sus orígenes, y si son comunes, podrán tener igualmente la misma cura, o les pueda caer bien la misma medicina. De ahí que las proyecciones de la Revolución Cubana hacia los demás pueblos latinoamericanos son inmensas. Esto no se puede manifestar con deseos intervencionistas de nuestra parte en los problemas de otros países, sencillamente —ya como ha dicho Fidel— aquí la Revolución no se exporta.

Más que por proyección la Revolución Cubana hacia el continente latinoamericano, es por las ansias de los pueblos latinoamericanos de resolver su problema, y ven a la Revolución Cubana como una medicina para sus males. Es decir que esta

Revolución, más que cubana, es de toda la América Latina, es latinoamericana.

Cualquier agresión a Cuba, cualquier desastre —que es imposible, lo vemos nosotros imposible— de la Revolución Cubana, es el desastre de América Latina. A la América Latina creo que está llegando la alborada o el amanecer de su segunda independencia de que una vez habló Martí, la segunda independencia de América Latina; la independencia económica con su desarrollo industrial, su mismo desarrollo económico sobre una nueva estructura, es lo que esos pueblos hermanos están viendo en Cuba. De ahí que esta Revolución no sea cubana sencillamente, sino latinoamericana, y tanto interés tiene, el campesino de la Patagonia, como el indio de México, de defenderla, porque saben que en ella ven igualmente la solución de sus males, con las naturales características que cada uno de esos países tiene.

Abordemos ahora, comandante Raúl Castro, algunas cuestiones político-militares, ya que la propia existencia del Ejército Rebelde es un fenómeno político-militar. ¿Hay alguna posibilidad en Cuba de que tenga éxito alguna acción contrarrevolucionaria?

Es difícilísimo que tenga éxito en Cuba alguna acción contrarrevolucionaria, no precisamente porque contemos con un ejército verdaderamente revolucionario. Las fuerzas armadas cubanas forman parte, indudablemente, de este proceso, tienen una participación muy activa; el Ejército Rebelde está compuesto en su mayoría, sobre todo, por campesinos. Una de las características especiales que se me olvidó señalarle al principio es que esta Revolución es la primera en el mundo que se hace con un 80 % de la participación de campesinos; con la clase campesina tuvimos una participación más activa que con la misma clase obrera.

Las revoluciones, por lo regular, tienen el respaldo de la clase obrera, de los sectores del país, y para esta Revolución Cubana su principal base es el factor campesino; ahí tenemos la clase obrera de reserva. Así que tenemos dos clases poderosísimas para la defensa de la Revolución, además del 90 %

del pueblo en su conjunto. Así que, por ese lado, tenemos el arsenal de un buen material defensivo, Y más que este ejército contamos con el ejército del pueblo, que es más importante, así que no puede caminar ningún tipo de acción contrarrevolucionaria.

Lo más que podrán lograr aquí algunos enemigos, los enemigos de la Revolución Cubana, será, en sentido general —supongamos que aquí nos invadan dos millones de ciudadanos de equis país, de cualquier país—, por mercenarios que vengan a invadirnos, lo más que podrán es encontrarse un pueblo destruido. Usted algún día podrá oír decir que a los cubanos los han aniquilado a todos; usted nunca oirá que a los cubanos y a su Revolución los han sojuzgado.

Y, por lo demás, o desaparece totalmente este pueblo, o lo único que les queda a los enemigos de la Revolución Cubana es el asesinato político de alguno de sus líderes; pero no creo que, asesinen a quien asesinen, la revolución se va a detener.

Lanzamos al principio la consigna de que a las nuevas agresiones a la Revolución Cubana, cada vez que nos ataquen, el compromiso es sacarla más fortalecida.

Y los acontecimientos, de toda su magnitud y en todas sus escalas, nos han dado la razón. A nuevas agresiones, a nuevas confabulaciones, a nuevas traiciones, a nuevas deserciones, a nuevas agresiones, lo único que han hecho es fortalecer la Revolución Cubana.

Es decir que esa posibilidad de acciones victoriosas contrarrevolucionarias, la veo muy remota, solo al precio de destruirnos totalmente. Y no creo que nadie quiera aquí acabar con un pueblo de casi seis millones de habitantes, con un 90 % de sus habitantes, incluyendo mujeres y ancianos y niños, dispuestos a morir por esta Revolución.

Sabemos lo malo y conocemos lo bueno; antes de volver a lo que, o cualquier cosa disfrazada de buena pero que retorne al pasado, preferimos morir todos.

Así que en estas circunstancias es difícil que aquí suframos algún revés grande.

Un fenómeno característico de la Revolución Cubana —como sucede en el caso de toda verdadera revolución— es la ruptura del aparato militar del régimen opresor y su sustitución por el pueblo en armas. ¿Qué trascendencia atribuye usted a este hecho en la Revolución Cubana?

Pues dentro de las revoluciones de carácter universal, a pesar de ser una pequeña isleta, aquí casi perdida en el Golfo de México, porque si sube un poco la marea en el golfo nos tapa, podemos decirle con todo orgullo que nuestra Revolución tiene magnitudes universales. Esa es otra de sus características: la destrucción total del aparato militar, y una de sus características más preciadas.

¿Por qué? Sencillamente, ¿cree usted que podría haberse aquí aprobado ni siquiera la rebaja de alquileres con el ejército que teníamos antes, con las fuerzas armadas anteriores? Sencillamente no seremos aquí un ejército prusianizado, no sabremos cuadrarnos ni marchar muy bien, pero los ejércitos no son precisamente para eso; esas son partes decorativas de los ejércitos, o más bien parte de su disciplina.

La disciplina que existe en el Ejército Rebelde, a pesar de que casi el 70 % o el 80 % en enero era analfabeto por proceder o por ser de origen campesino, hoy por suerte ya casi todos saben leer y escribir, se van superando cada vez más; existen algunos errores que vamos superando poco a poco, y aquí la disciplina es mental, todo el mundo está muy consciente de lo que tiene que hacer. Y esta es una de las características más preciadas que tenemos: la destrucción total del aparato militar, cosa que han logrado hacer pocas o casi ninguna revolución, en forma total como lo hemos logrado en Cuba.

La generosidad de la Revolución permitió a muchos antiguos miembros de las fuerzas armadas permanecer junto a nosotros. Tratamos de integrarnos con ellos; el mejor de ellos —dicho aquí con toda sinceridad— era casi imposible que se adaptara a nosotros, por una diferencia enorme de mentalidad. Entonces confrontábamos el problema de que nos serían leales, pero no morirían defendiendo esta Revolución como estábamos dispuestos a morir nosotros. Muchos llevaban años en

el ejército, servían al que estuviera aquí, ya sea de una buena o de una mala causa, no les interesa en definitiva.

De ahí que, por nuestra generosidad, logran tener algunos núcleos fuertes dentro de las fuerzas armadas en esta reciente conspiración contrarrevolucionaria que abortamos y destruimos. Es por eso que, como medida profiláctica, decidimos echar ya desgraciadamente, digo desgraciadamente porque constituye un mal casi social, que 50 000 miembros de las antiguas fuerzas armadas estén en la calle ahora, decidimos limpiar totalmente nuestras fuerzas armadas. Y eso tuvimos que hacerlo como mal menor de todos los que podíamos confrontar.

No podíamos dejarlos donde estaban, igual que el ejército antiguo, las fuerzas armadas antiguas; no podíamos dejarlos siendo miembros, o formando parte de las fuerzas armadas; no podemos darles subsidios, porque Batista dejó el país con 70 millones de pesos en la reserva y el país arruinado y tenemos 700 000 desempleados y subdesempleados. Cuatro meses de sueldo del Ejército Rebelde prácticamente permitimos que los cobrara el ejército anterior. Primer caso en el mundo en que el ejército vencido cobra mientras el vencedor no cobraba; pero eso solo pudimos hacerlo cuatro meses. De todos esos males optamos por el menor. ¿Cuál es? Separarlos de todos los puestos. Y eso fue lo que hicimos,

Pasamos a algunas cuestiones de carácter personal. Los enemigos de la Revolución Cubana han dicho en repetidas ocasiones que usted es la sombra de Fidel, que usted representa el peligro comunista en el Gobierno, etcétera. Por otra parte, hay muchas personas que ven en usted una garantía para la Revolución. ¿Qué es lo que usted opina personalmente de sí mismo y de su labor?

Bueno, yo creo que ni una cosa ni la otra están totalmente acertadas. Ni soy comunista, ni ninguna amenaza comunista, ni soy sombra de Fidel, ni al mismo tiempo puedo creerme una garantía de la Revolución. Sencillamente soy un soldado más dentro del gran ejército de la Revolución, o sea, del pueblo de Cuba.

He tenido una participación tal vez mayor que la de muchos compañeros por haber iniciado esta lucha conjuntamente con Fidel hace años, pero no me creo una garantía exclusiva de la Revolución; al mismo tiempo, mucho menos una sombra de Fidel, del cual soy un fiel discípulo.

Los que me acusan directamente a mí, eso forma parte de la táctica a seguir aquí. Es Fidel una personalidad tan recia que es difícil enfrentársele a él directamente, como usted habrá comprobado en nuestro país. De ahí que se dediquen a atacarle los flancos: atacan al Che Guevara, otra recia personalidad de nuestra Revolución; me atacan a mí. ¿Con la intención marcada de que esos ataques son contra mí? No, esos ataques son más bien contra Fidel, son más bien contra la Revolución. Debilitando a Fidel, o atacándonos a nosotros saben que debilitan a Fidel; debilitando a Fidel saben que debilitan a la Revolución.

Cuando acaben con nosotros —cosa que jamás lograrán, o sea con el Che, con Raúl, y con unos cuantos más sobre los cuales han centralizado los ataques los enemigos de nuestra Revolución, concentrarán todos sus esfuerzos en acabar, entonces, con Fidel personalmente. Y si logran hacer eso —cosa que veo igualmente imposible— pretenderán entonces atacar a la Revolución, que el hecho de atacar a Fidel ya constituye una agresión a la Revolución. Ahora, atacar a Fidel directamente es difícil; de ahí que me ataquen a mí, de ahí que traten de debilitar los flancos de Fidel para después atacarlo a él. Es decir, que es una táctica vieja. A veces me ponen en divergencias con Fidel, cosa que nunca ha existido; a veces me ponen tratando de hacerle sombra; a veces nos ponen conspirando contra Fidel. Cuando Fidel renunció, el propio Urrutia, siguiendo comentarios que había oído de amigos íntimos de él, comentó la posibilidad de que yo hubiera tenido secuestrado a Fidel.

Así es que todas esas acusaciones que hacen contra nosotros no van directamente en el orden personal contra mí.

Frente a esos ataques usted habrá podido comprobar la enorme proporción en el aspecto de la popularidad que gozamos

unos cuantos aquí; popularidad que no es nuestra, porque si nuestros nombres tienen prestigio, esos nombres no son nuestros. De ahí que nosotros digamos que nosotros ni somos de nosotros mismos; obedecemos y nos debemos a una revolución. Como en una oportunidad le dije a mi mamá en una carta desde la Sierra, en los momentos más difíciles que estábamos padeciendo, que se olvidara de nosotros, que ya nosotros para la familia habíamos muerto, de que nos debíamos a una causa por la cual ya habían caído muchos compañeros y en la cual estaban cifradas todas nuestras esperanzas, todas las esperanzas de un pueblo. Eso era cuando éramos doce hombres. Y hoy, cuando somos millones, igualmente le digo que se olvide de nosotros, que no nos pertenecemos a nosotros. Y si nuestros nombres hoy gozan de un gran prestigio, esos nombres y ese prestigio tampoco son de nosotros, son de una causa. De ahí que nosotros no tengamos ni la propiedad de nuestro propio ser, de ahí que no tengamos nada, solo deseos de trabajar y de llevar esta Revolución hacia adelante.

Sería interesante conocer, para el público de México, si usted antes de esta actuación política ha tenido alguna otra intervención.

Bueno, ante de producirse el golpe de Estado del 10 de marzo y siendo estudiante de la Universidad de La Habana, ya se empezaban a manifestar en mí algunas inquietudes, como en la mayoría de los jóvenes de mi edad. Quienes estábamos en la Universidad veíamos que las cosas no estaban del todo bien en el país y teníamos algunas preocupaciones, aunque seguíamos nuestros estudios. Yo ni siquiera jamás he votado, no tuve edad para votar cuando se presentó el golpe del 10 de marzo de 1952, e íbamos a votar en las elecciones que en ese mes de junio iban a celebrarse; en junio de 1952 íbamos a votar por primera vez. El golpe de Estado fue en marzo. Es decir, que se inicia nuestra lucha en forma ya directa y diaria en la misma mañana del 10 de marzo. De ahí hasta la fecha, creo que hay como siete años y pico, es la única intervención en forma continua que hemos tenido en la vida pública cubana,

y que tendremos naturalmente hasta el final de nuestros días; porque aquí no estamos transitoriamente, y vamos a vivir un rato aquí en esta vida haciendo política de la buena, de la que tanto anhelaba nuestro país, vida que para nosotros constituye un verdadero sacrificio, para los que aquí nos ha costado una amargura o una preocupación y nos despertamos con una amargura y aquí vivimos esclavos de nuestro deber, pero lo hacemos muy a gusto.

Y si en el curso de la guerra las balas respetaron nuestras vidas, y si en el curso de la conquista de la paz —que quiere decir para nosotros hacer una verdadera revolución—, las balas asesinas y traidoras, que ya se van por ahí preparando contra algunos de nosotros, nos respetan igualmente, seguramente moriremos detrás de un escritorio de estos trabajando, una madrugada como esta que usted aquí nos está contemplando; es decir, que esa será nuestra vida.

De las más sacrificadas vidas es, precisamente, la del revolucionario cuando se es un revolucionario honrado, y a esa nos hemos dedicado con una vocación de sacerdote, pudiéramos decir.

Finalmente, comandante Raúl Castro, algunos datos de tipo personal. ¿Su edad?

Bueno, actualmente tengo veintiocho años.

¿Sus estudios?

Estuve estudiando hasta el 10 de marzo de 1952 Ciencias Sociales en la Universidad de La Habana. Desde esos momentos solo pude estudiar un poco más y los dejé totalmente, después abandoné los estudios porque al año siguiente participé en el ataque al cuartel Moncada; caí prisionero, fui condenado a trece años. Al cabo de cumplir dos, fuimos amnistiados por la presión que el pueblo desarrolló en favor de una amnistía política en aquellos momentos; al mes, debido a las persecuciones tuve que irme exilado hacia México, donde permanecí siete meses. De ahí vine en la expedición del *Granma*, donde llegamos a Cuba el 2 de diciembre de 1956, y desde el 2 de diciembre de 1956 hasta el 1.º de enero de 1959 alzados en las montañas cubanas; y desde el 1.º de enero

hasta la fecha, aquí sentado en este despacho como usted me ha visto.

¿Su situación económica anterior?

Yo anteriormente al golpe de Estado gozaba de una posición económica desahogada; nuestra familia, como sabe todo el mundo, era latifundista. Todos nosotros nos educamos, nuestra juventud se desenvolvió en una posición económica totalmente desahogada, con todo lo que deseábamos, prácticamente; estudiamos en los mejores colegios cubanos. Y la Revolución entra, y entre otras cosas, pues ya usted sabe, nos ha dejado nada más que con nuestro sueldo; la tierra fue necesario repartírsela a los campesinos, y yo vivo sencillamente de mi sueldo. Es decir, que entré en el proceso revolucionario casi rico, y he salido totalmente pobre pero muy orgulloso, porque esa tierra más que mía, que nunca la trabajé, debe ser del que la trabaje, y los que la trabajaban eran los campesinos que hoy ya creo que la tienen. No sé si ya la reforma agraria llegó a la finca de nosotros.

Terminamos esta entrevista con el comandante Raúl Castro, a las cinco y veintiún minutos de la madrugada del día 30 de agosto de 1959.



Discurso en el acto conmemorativo por el Alzamiento de Cienfuegos

Cienfuegos, 5 de septiembre de 1959

Queridos hermanos de la heroica Perla del Sur:

Nos reunimos hoy aquí probablemente en el acto de más firme solidaridad entre los diferentes cuerpos de las fuerzas armadas y su pueblo, entre el Poder Ejecutivo y su pueblo, entre los campesinos y su Ejército, en fin, el más firme abrazo de solidaridad entre los más firmes pilares que sostienen y llevan hacia delante la Revolución Cubana incontenible.

Hace dos años, en medio de un sangriento amanecer, como suelen ser esos amaneceres que levantan pueblos, como suelen ser las fechas heroicas de naciones que progresan, como la nuestra, oficiales clases y marinos conjuntamente con el pueblo de Cienfuegos, como respuesta firme y decidida a uno de los discursos más insolentes y tercos que el día antes había pronunciado en el polígono de Columbia el dictador Batista, recibió el día siguiente en esta hermosa y bravía ciudad la respuesta que, a nombre de Cuba, dieron los valientes cienfuegueros. Después del día heroico, después de haber manifestado el pueblo y sus combatientes la generosidad que suele caracterizar a los hombres honrados, respetando la vida de los prisioneros, vino después, como respuesta de la tiranía, la masacre que extinguiera la vida a más de cuatrocientos hermanos.

Sordo estaba el mundo y toda esa prensa vocinglera e interesada que cuando el pueblo empezó a aplicar su justicia revolucionaria, la prensa que guardó silencio cómplice porque no podían argumentar que ignoraban lo que aquí sucedía, porque nosotros desde los picos más altos de la Sierra Maestra, a

los pocos días, sabíamos al pie de la letra lo que aquí ocurría y esa prensa y todos los gritones que ahora vemos aparecer por doquier, que guardaron silencio cómplice, se pusieron de acuerdo para empezar a chillar su impotencia apenas el pueblo empezó a limpiar con todos los esbirros que arrancaron veinte mil vidas de cubanos. Aquel amanecer en el que se enlutaron tantos hogares cubanos no podía ser por ese concepto un día de luto ni de tristeza. Por la felicidad y alegría de un pueblo cayeron, y la alegría de ese pueblo es el mejor homenaje que podemos darles a nuestros bravos caídos. (*Aplausos*).

Y con pasos dolorosos como esos progresan los pueblos, porque el progreso está hecho del sacrificio, de la misma forma que las grandes obras de los pueblos solo son posibles sobre la base de grandes sacrificios. El de la etapa heroica de la guerra civil revolucionaria, ya lo es, lo hemos cumplido, los de la etapa difícil detrás de la fase hermosa desarrollándola con la presencia masiva de miles de cienfuegueros en este acto demuestran, no solo la solidaridad con el Gobierno Revolucionario, sino su fe inquebrantable en su futuro y lo más importante aún, la decisión de luchar contra cualquiera, grande o pequeño, que se oponga a nuestra Revolución.

Cumplimos con los sacrificios de ayer, estamos cumpliendo con los sacrificios de hoy, cumpliremos con los sacrificios de mañana. El mismo espíritu de sacrificio que a las lomas nos llevara, el mismo espíritu de sacrificio que a la lucha, amarga y peligrosa de la clandestinidad, condujera a miles de compañeros, es el mismo espíritu de sacrificio y de honradez acrisolada que se ha llevado al Gobierno Revolucionario y el mismo espíritu que tendrá que caracterizarnos en los días, en los años que se avecinan, porque aquí no hay revolución por unos meses, aquí hay revolución por lo menos para cincuenta años.

Después de medio siglo de lucha desigual que frente a un enemigo poderoso desarrollaron nuestros antepasados; y después de culminar ese medio siglo por intervenciones de factores extranjeros, vimos truncados los sueños de nuestro mambisado y vimos surgir después de medio siglo de lucha una república mediatizada, una república que por arrastrar

las taras coloniales impedían su progreso, una república en que estos males coloniales, por pasar a ser nuestro pueblo dentro de la etapa moderna un nuevo tipo de colonia, hemos vuelto a padecer además de los cincuenta años de lucha independentista, cincuenta años de opresión, cincuenta años de explotación, cincuenta años de iniquidad, cincuenta años de falsedades, cincuenta años de latrocinio. Ya hemos cumplido un siglo de sacrificios, pasemos pues ahora cincuenta años de revolución.

Frente a todos esos males del pasado, o del pasado reciente, frente a todas esas iniquidades, frente a todos esos abusos, de dentro y de fuera, proyectase la Revolución Cubana, la misma que iniciaron nuestros mambises hace un siglo, la misma que quedara truncada en 1902, la misma que culmináramos en esa etapa de luchas insurreccionales el 1.º de enero de 1959.

En el orden político podemos decir que arribamos el 1.º de enero del presente año a lo que Martí soñó, repito, en 1895. Quiere decir esto que tenemos medio siglo de atraso, quiere decir eso que el inmenso atraso de nuestro pueblo no podría resolverse, sencillamente por obra de magia el 1.º de enero. Quiere decir esto que el mero hecho de la caída estrepitosa del dictador no puede producir automáticamente la solución de todos los gravísimos problemas que heredamos de un pasado funesto, los problemas que confrontamos, ni siquiera dentro de un marco amplio de años pueden ser obra exclusiva de un grupo reducido de hombres.

Emparejar nuestro atraso con los adelantos del resto de la humanidad tiene que ser a base del trabajo colectivo de todo un pueblo, los sacrificios que ayer todos colectivamente hicimos en un esfuerzo común para luchar contra la dictadura, el esfuerzo que a la patria brindamos sin aspirar, dentro de aquella etapa histórica, a otra remuneración que no sea aquella que nos señaló Martí, la de la gloria del sacrificio y la ingratitud probable de los hombres, es a la misma remuneración que podemos aspirar hoy, que fue la misma a que aspiramos durante la etapa heroica de la guerra civil revolucionaria.

Y eso puede lograrse si la majestuosidad del triunfo no nos pone una venda en los ojos y eso puede lograrse si nos convencemos de que la Revolución empieza ahora y eso puede lograrse si al primero que saque una mano se la cortamos, y eso puede lograrse con legiones de pueblo como este de Cienfuegos, que el 5 de septiembre de 1957 manifestara en la guerra civil un paso de civismo hacia adelante, luchando contra una tiranía y dos años después con pasos hacia adelante como el que en la noche de hoy aquí presenciamos.

La lucha no terminó el 1.º de enero, ese día terminó la guerra de independencia. La Revolución, la que soñaron nuestros mamabises, la que soñaron Maceo, Gómez y Martí, esa empezó con medio siglo de atraso el 1.º de enero del presente año.

No tenemos ningún fruto que recoger todavía, porque todavía no hemos sembrado, estamos arrancando males de raíces, no podándolos simplemente para que vuelvan a crecer, y estamos arrancando males y abriendo surcos, las semillas empezamos poco a poco a sembrarlas. Nadie puede decir que por haber luchado ayer, hoy tenga derecho a esto o a lo otro; los que ayer lucharon, los que más y en más difíciles circunstancias lucharon en la guerra civil, hoy son los que con la frente más alta deben decir: somos, por ser más revolucionarios, los que menos necesitamos, los que menos aspiramos, solo aspiramos a un bien común y esa es la única y legítima aspiración de todos los revolucionarios honrados, conquistar la paz. Paz para nosotros no quiere decir sencillamente que no suenen tiros. Para lograr una paz firme y perdurable, hay que eliminar males de raíces y hay que hacer la revolución. Paz por lo tanto para nosotros quiere decir, hacer la revolución y hacerla completa.

Si no hacemos esta Revolución, si los males del pasado que ahora estamos paulatinamente derrotando, logran invertir la situación y nosotros somos los derrotados; si volvemos a caer debajo de la opresión, de los que débiles para detener la Revolución, tratan de desviarla, llevándonos hacia esas falsas democracias, democracias de privilegios, democracias de minorías, donde llaman sensatez y madurez política, como decían

los camajanes, al robo, o al robo con orden, como ellos decían; si esas fuerzas que hoy incluso, disfrazadas de revolucionarias y ligadas en medio de nuestra Revolución, logran, cosa que sería imperdonable de nuestra parte, frenarnos o estancarnos sencillamente, aquí no habremos conquistado ninguna paz, y dentro de quince o veinte años a más tardar, además de mantener todos los males que hoy combatimos, volverá a surgir un Machado o un Batista y ese Machado o ese funesto Batista que todos conocemos no fueron obra de la casualidad de la historia, esos gobiernos funestos y esos dictadores representaron, fueron causa de otros males. Y si nos hemos deshecho de los dictadores, hace falta ahora la gran lucha para deshacerse de los males que producían esos dictadores. Y uno de esos primeros males radicaba en el campo cubano y hacia el campo la Revolución enfiló baterías de grueso calibre, y hacia el mismo corazón de los intereses que frenan nuestro progreso le lanzamos la bala de la reforma agraria.

Y los intereses que disfrutaban del privilegio de una inmensa mayoría de las enormes riquezas cubanas contaron en el pasado con un criminal instrumento, ese criminal instrumento lo constituían en el pasado las fuerzas armadas reaccionarias y vendidas que tanto conocen nuestros estudiantes en las ciudades, que tanto conocen nuestros obreros en sus fábricas, que tanto conocen nuestros valientes campesinos en sus espaldas, que en muchas oportunidades fueron cruzadas por el plan de machete del guardia rural. Y constituían un poderoso instrumento contra el progreso del pueblo aquellas fuerzas armadas que tantas veces vejaron o asesinaron a nuestro pueblo.

Y por constituir un baluarte de la reacción del pasado, hacia esas fuerzas armadas enfiló el Gobierno Revolucionario sus baterías y allí le enviamos al corazón de los intereses de la reacción, la bala de la disolución de los cuerpos de las fuerzas armadas del pasado y hoy, aunque no todavía con la eficiente disciplina que lograremos alcanzar de nuestros cuadros militares en los meses próximos, cuenta el pueblo con un verdadero ejército, cuenta el pueblo con una gallarda Marina de Guerra,

que aquí fue donde dio su primer paso al frente. Marina de Guerra que se llama igualmente revolucionaria, y se llama revolucionaria, porque sus funciones se salen de los planos verdaderamente cuartelarios para proyectarse a funciones sociales en el progreso y empeño magnífico que todos estamos llevando a cabo, ya sean planes de turismo, ya sean planes de fomento marítimo porque hay que hacer igualmente reformas e, incluso, oficiales de nuestra marina trabajan en la reforma agraria y aquí también el Ejército Rebelde, el ejército de los barbudos, en un 80 % formado por estos campesinos que tenemos delante, ejército al que como primer principio le enseñamos que la única orden que jamás de nadie podrá cumplir es la de marchar precisamente contra el pueblo.

Me dijo una vez un chino, con la fraseología que los caracteriza, que el ejército debía estar tan unido a su pueblo como el pez al agua, y hoy aquí nuestro Ejército y todos los cuerpos de las fuerzas armadas están tan firmemente unidos a su pueblo como el pez al agua, y cabe bien esa imagen aquí porque el pez sin agua no vive, y nuestras fuerzas armadas sin estar firmemente ligadas a su pueblo, ni viven ni vivirán jamás. De ahí la fuerza que juntos representamos, juntos todos los diferentes sectores del país. Ayer luchábamos contra el enemigo común, otros enemigos comunes.

En esta difícil guerra fría⁸⁹ tenemos por delante a enemigos que no presentan batalla porque saben que serán arrastrados, aplastados y aniquilados por la Revolución, enemigos que se disfrazan de revolucionarios, que se ponen el traje de revolucionario para infiltrarse dentro de nuestras fuerzas, o sea, las fuerzas de la Revolución, entorpecernos, confundirnos, dividirnos y tratar de frenar esto que no pueden frenarnos ni intereses nacionales ni intereses extranjeros, ni pocas presiones

⁸⁹ Nominación utilizada para identificar el conflicto de carácter político, ideológico, económico y militar entre la URSS y Estados Unidos, por las pretensiones imperialistas de este, al concluir la Segunda Guerra Mundial. Dicho conflicto fue la clave de las relaciones internacionales mundiales durante casi medio siglo.

internas, ni grandes presiones externas, porque aquí les abrimos los brazos a todos los pueblos del mundo que nos digan hermanos y en son de igualdad quieran tratarnos o comerciar con nosotros, de la misma forma que manifestamos que nuestra Revolución no ha proclamado ni proclamará jamás sentimientos xenófobos que vayan contra otros pueblos ni contra intereses de otros pueblos.

La Revolución Cubana aspira a la amistad de nuestro pueblo con todos los pueblos del mundo, pero en un verdadero plano de igualdad, proclamamos eso serenamente de la misma forma que proclamamos que lo único que queremos es vivir de nuestras propias riquezas, lo único que aspiramos es a explotar las riquezas que nuestro suelo fértil y fecundo produce, no vivimos para explotar a otros pueblos, pero tampoco permitiremos que otros pueblos u otros intereses, ya sean de países grandes o pequeños, vivan de la explotación de nuestro pueblo.

Y hoy, como en todos los sentidos y hacia todos los sectores, la Revolución ha emplazado su batería de grueso calibre, demoliendo y arrancando de raíz males que parecían ya enraizados en nuestra patria, porque por todos los tiempos venideros y sobre esas raíces arrancadas, ábranse ahora los surcos de las primeras siembras que en todos los sentidos y en todos los sectores y en todas las direcciones está sembrando la Revolución, trabajando, vigilando y peleando de nuevo si es necesario; pero trabajando, porque la riqueza, la riqueza de los pueblos solo la produce el trabajo fecundo de los pueblos al lado de las consignas que desde el principio nos trazamos de que, por cada agresión que hagan a nuestra Revolución, ya sea por la vía de la traición como hemos visto desgraciadamente en algunos excompañeros, o por la vía de las peores de las intrigas internacionales que fabricadas en departamentos de Estados extranjeros lancen por el mundo las agencias extranjeras, que ustedes mejor que nadie y con el reciente problemita de Trinidad recordarán que esas agencias extranjeras decían totalmente lo contrario a la verdad, ni siquiera frente a las amenazas de invasiones, ustedes también presenciaron en qué terminaron esas invasiones, o sea, que frente a cualquier tipo de agresión, desde

el principio nos trazamos la pauta que, por cada agresión, haya el compromiso de seguir más vitalizada aún la misma Revolución, es decir, seguir trabajando para progresar y vigilando para que nos dejen trabajar y progresar, no hacernos eco de todas esas amenazas que ya dejarán de existir cuando comprueben que a pueblos como este nadie ni nada logra meterles miedo y veremos cómo paulatinamente, en medio de esta difícil guerra por la paz, vamos venciendo todos los obstáculos naturales y ficticios que encuentre nuestro proceso y aquí ahora tenemos que dedicar un buen rato para enumerar las grandes obras que en el solo corto plazo de ocho meses se está llevando a cabo y cumpliendo fielmente el Gobierno de la Revolución y parejo con ese avance material que cada vez será mayor como consecuencia del cambio de la estructura económica de nuestro país que estamos efectuando, vemos también una transformación mental de nuestro pueblo en la etapa oscura de la república mediatizada.

Ya le habían hecho creer al cubano que aquí no servíamos para nada, que solo producíamos gobernantes ladrones, que lo único bueno que aquí producíamos y eso porque era como consecuencia de la fertilidad de algunas de nuestras tierras, que lo único que aquí se daba eran el tabaco, el azúcar y las congas. Productos que se habían hecho por manos cubanas y que para poderse vender en el mercado interno afirmaban que eran hechos en otros países. Asombrados nos quedamos todos cuando en una reciente feria descubrimos una inmensa variedad y una gran calidad de productos hechos por manos cubanas y los que ayer para vender alegaban que eran del extranjero. Hoy, como consecuencia de esa transformación mental de nuestro pueblo, para vender han tenido que aclarar rápidamente que eran producidos aquí y por manos cubanas.

Hemos avanzado igualmente ahí, aunque hace falta avanzar más.

Hay gente, por suerte una minoría, que mentalmente viven en el pasado: creen que lo gallardo, lo valiente y lo revolucionario es estar velando al Gobierno en cualquiera de sus dependencias para que cuando encuentren una pequeña faltica

caerle encima. Hay cotorras de las épocas del pasado que se metieron bajo las camas en los momentos en que tenían que haber hablado, y hoy hablan aquí más que nadie. Hoy hablan aquí más que nadie, y ha sido uno de esos pequeños males que verdaderamente nos desespera no poder solucionar. Es que la libertad conquistada con tanta sangre y sacrificio de todo un pueblo, es que la profunda revolución social que constituye la admiración de todo el mundo dentro del marco adecuado de la libertad para todos por igual, libertad no conquistada precisamente con la sangre y el esfuerzo de las cotorras, libertad que sabemos cuidar porque si cometemos errores, sabemos reconocer errores: porque practicamos la autocrítica y porque somos prestos a rectificar.

Esa libertad desgraciadamente también tenemos que compartirla con aquellos que no supieron conquistar la libertad y que hoy con el cuento de la democracia entre comillas mancillan esta democracia y su natural libertad que hoy todos disfrutamos. De todas maneras, algún provecho sacaremos, porque como dijo Fidel en una oportunidad, es bueno que algunos por lo menos se sientan vigilados, pero la vigilancia más efectiva que hay tanto para combatir los males internos como las conspiraciones que pretenden retrotraernos al pasado funesto es la vigilancia del pueblo, el pueblo es el mejor policía, y sabrá ser en su caso también el mejor ejército para defender la patria. (*Aplausos.*)

Y vemos que hay quienes por desesperación y honradamente no saben cogerle el ritmo al proceso que vivimos, viviendo mentalmente atrasados una época anterior, creen que todos los pequeños problemitas locales tienen prioridad para recibirse por encima de los grandes problemas que confrontamos y resolvemos. Ayer en la guerra, frente a un enemigo poderoso, la Revolución se trazaba una estrategia y paulatinamente iba venciendo aquellos obstáculos y aquellos enemigos más poderosos. El 1.º de enero aún y en los días subsiguientes, con la ayuda de la huelga general, en la que participó todo el pueblo, siguió la Revolución venciendo enemigos. En los meses futuros, a cada paso que se daba y cada vez que se lograba

descubrir un traidor y entregárselo a esa gente que en el extranjero reciben como héroes a todos los traidores y hasta los interrogan en un Senado, toda esa podredumbre que vamos desechando ellos se encargan de recibirla, y bien valdría la pena hacer un tratado comercial para que se acaben de llevar la basura que aún queda en nuestra patria. Porque a cambio de nada se la entregamos.

Y esos que siendo incapaces de hacer mérito cuando debieron haberlo hecho, aunque el mérito y prestigio no es para el disfrute personal de nadie, porque el prestigio que podamos tener cualquiera de nosotros no es un prestigio para utilizarlo en provecho personal; es un prestigio que se debe a una causa por la que cayeron veinte mil cubanos y seis millones más tienen puestas sus esperanzas, porque los revolucionarios honrados no se deben ni a ellos mismos, se deben a su pueblo.

Esos que ya sea cotorreando, cuando no tienen que cotorrear; esos que se la pasan como Sherlock Holmes, para ver dónde descubren una pequeña fallita para presentarse como los grandes ciudadanos cívicos que mucho es lo que duele que durante la etapa heroica estaban esperando, paseando en el campo de la cerca para ver si la dictadura nos exterminaba, para recoger las migajas electorales que les lanzaba el dictador; esos que jugando cerca esperaban nuestra decisión para dedicarse abiertamente al festín politiquero; esos que por la firme voluntad del pueblo cubano y de su ejército fue imposible, andan también por ahí con el ropaje de grandes revolucionarios y con la gran toga del civismo que jamás practicaron y en el que en estos momentos nadie cree. Igual que los que andan en bronquitas comineras por un puestecito.

Lástima que el aparato burocrático de la nación no funcionara como una máquina para que tantos aspirantes a burócratas se pusieran a trabajar sembrando la tierra, que esa sí produce. Lástima decía, porque muchos dolores de cabeza nos hubiésemos quitado de encima, lástima igualmente que en algunos sectores, pequeños por suerte. Igualmente, repito, estén en un atraso mental de épocas pasadas, que no acaben de comprender que este es el gobierno del pueblo, que aquí no se legis-

la para favorecer intereses particulares, que aquí no se legisla para favorecer empresas extranjeras, que aquí solo se legisla, y nuestro primer ministro y nuestro presidente⁹⁰ solo estampan la firma a documentos que llevan bienestar al pueblo y nadie puede decir que sea más celoso guardián de los intereses del pueblo que ellos mismos, que por primera vez en nuestra historia, que por primera vez, tal vez con algunas excepciones en nuestra América, ha existido un gobierno que vive para el pueblo, un gobierno que no vive en las nubes, un gobierno que tiene los pies en la tierra y que para su pueblo vive.

Hay quienes no comprenden esto, hay quienes se desesperan honradamente, y otros, en otros casos, con la maldad que caracteriza a los fracasados, caen en el plano de la eterna crítica, porque criticar es más fácil que construir y que por primera vez el arte difícil de gobernar sin haber tenido gobernantes especializados en ninguna escuela, con hombres improvisados, pero que con una pauta certera y una firme decisión de acertar, lo están haciendo más bien de lo que esperábamos. Estamos llevando hacia adelante este proceso. Nadie aquí en nuestro país sabía nada, porque eran malos los únicos ejemplos que presenciábamos en todos los órdenes, y fue destruido por las baterías de la Revolución, el baluarte del latifundio; y fue destruido por las baterías de la Revolución, el baluarte de las fuerzas armadas reaccionarias; y fue destruido por las baterías de la Revolución, el baluarte del aparato político que constituía las maquinarias que llevaban al poder hombres que representaban intereses contrarios a nuestro pueblo; y fue destruido por las baterías de la Revolución el aparato administrativo del régimen pagado, y en ninguno de los otros casos hubo tantos problemas como cuando se destruyó el aparato legislativo que nuevamente vamos a crear.

⁹⁰ Osvaldo Dorticós Torrado (1919-1983). Revolucionario cubano. Presidente de la República de Cuba desde julio de 1959 a diciembre de 1976. Ocupó otras responsabilidades en el Estado y el Partido.

Hay que comprender en todos los sectores, tanto en los grandes intereses de los altos sectores nacionales que consideran común esta lucha y por lo tanto están unidos a la Revolución como son los industriales, tanto los campesinos como la clase media, tanto los obreros, los estudiantes, en fin, todos, que los esfuerzos de esos sectores determinados no deben ser ni siquiera la táctica de la simple reivindicación económica o de la simple mejora. Para beneficiarnos todos, en primer lugar, todos tenemos que trabajar, y sobre todo luchar en común. Solo podremos beneficiarnos con el beneficio general que ha de dedicarle a todo el pueblo de Cuba.

Hay un gobierno que sencillamente representa a su pueblo, no a un sector determinado, que debe de velar por el progreso de todos; y los esfuerzos de los diferentes sectores no deben desviarse en la lucha particular de los intereses determinados de sector, sino en la lucha general en defensa de los grandes y colectivos intereses de la Revolución. Ahora ya, que no sean palabras, sino hechos que todos palpamos. Vamos con ritmo acelerado todo lo que nuestra organización nos permita y también nuestros recursos económicos.

Se está llevando a cabo la reforma agraria; reforma agraria que debía hacerse obedeciendo solo a un sentimiento de justicia. Quien haya entrado a las entrañas del campo cubano, quien haya convivido y compartido las miserias de nuestros campesinos, quien sepa que la gesta mambisa que hoy ligeramente evocáramos marchando a caballo con nuestros campesinos, fue obra en su mayoría de estos propios campesinos o de sus antepasados.

Quien sepa que un enorme porcentaje del Ejército Rebelde, en un 70 a 80 % está nutrido por las filas más humildes de nuestros campesinos, quien sepa que cuando en 1902 nos entregaron una república mediatizada, quedando en otras manos las mejores y más fértiles tierras cubanas y que los campesinos que constituyeron el mambisado y cuya libertad solo fue conquistada con el esfuerzo de ellos, no aparentemente como se nos ha querido hacer ver, que fue obra de ejércitos extranjeros, la libertad o mediana libertad que disfrutábamos,

quien sepa todo eso y constate la miseria de esos nobles robes de nuestros campesinos que nunca nada pedían, que jamás se atrevían a hablar de reforma agraria porque les tenían prohibido organizarse en sus asociaciones, los que hayan visto doblarse año tras año el plan del machete sobre esas nobles espaldas de trabajo, del agro, no tendrán que alegar ninguna razón económica, porque sobran las razones de justicia para hacer esa reforma agraria que estamos llevando a cabo.

Reforma agraria que se está llevando a cabo con una útil colaboración de los propios campesinos, sobre todo en Oriente y en Las Villas, donde sus organizaciones son más poderosas que en otras partes, y cerca de cuatrocientas organizaciones campesinas que el año que viene esperamos que sean más fuertes, más potentes y más unidas que nunca, están brindando una gran utilidad al proceso de la aplicación y el tiempo dirá si en la zona donde los campesinos están mejor organizados no es también la zona donde la reforma agraria avanzará aún más rápido que en otras zonas donde no han logrado organizarse y parejamente les decía, con aquellas razones de justicia hay, sobre todo, un gran argumento de tipo económico que justifica hasta la saciedad el gran paso de la Revolución más que reforma agraria, o sea, de la revolución agraria que estamos llevando a cabo.

Sin reforma agraria podemos decir que no puede haber Revolución Cubana, ni puede haber mercado de consumo interno; no se podrán levantar los estándares de vida de las grandes masas del país. Sin reforma agraria es incierta la industrialización del país, porque no habrá quien consuma lo que tenemos que producir en las fábricas que levantaremos, porque nuestros productos no podrán, con excepción del azúcar, el tabaco y algunas otros artículos que logremos ir colocando en mercados extranjeros, los artículos que van a producir nuestras fábricas futuras no podrán salir a competir al mercado exterior, tienen que producirse aquí para consumirse aquí, y para que se puedan consumir, y para que se puedan levantar las torres de las fábricas que ya vemos en un horizonte no muy lejano de nuestro porvenir, hace falta una cosa, hacer la revolución agraria. (*Aplausos.*)

No digo que la reforma agraria va, la reforma agraria está yendo, pésele a quien le pese y duélale a quien le duela; pero el apoyo de los obreros de la ciudad, el apoyo de los estudiantes, el apoyo de los profesionales, de los industriales, o sea, el esfuerzo de todos los sectores del país debe parejamente y en sus respectivos sectores ir avanzando, imprimir el aporte mayor de un esfuerzo mayor y cada vez mayor a la reforma agraria, para lograr consolidarla.

Cuando las cooperativas funcionen, iremos unidades del Ejército Rebelde y unidades de obreros, unidades de mujeres, y unidades de profesionales para trabajar, aunque sea algunas horas a la semana en esas cooperativas, ayudando a nuestros campesinos a superarse. Es decir, que a la Revolución podemos ayudarla más, oyendo bien para saber después qué hacer y aplaudiendo después. Tenemos que guardar silencio porque así hacemos más. Desgraciadamente, estoy aquí constituyendo un honor para nosotros, lo estamos representando, el querido Fidel no puede encontrarse entre nosotros, se encuentra por Oriente —no ofendan a los orientales, que en Oriente, Cienfuegos goza de mucho prestigio—, no precisamente descansando ni divirtiéndose, se encuentra impulsando la reforma agraria como también vendrá aquí a impulsarla, a traer sus sabias orientaciones, es decir, que aunque en todas partes desean tenerlo, materialmente es imposible que en todas partes esté. Si queremos que Fidel, con el espíritu que él representa, esté parejo en todas partes al mismo tiempo, eso depende de vosotros mismos. Fidel está dondequiera que se trabaje, Fidel espiritualmente está dondequiera que la Revolución avance. Fidel está dondequiera que una intriga se destruya, dondequiera que un cubano se encuentre laborando honradamente, dondequiera que un cubano, sea el que fuere, se encuentre haciendo el bien, dondequiera que un cubano, sea el que fuere, esté defendiendo la Revolución, allí estará Fidel.



Conferencia en Casa de las Américas. Mensaje de la Revolución Cubana

9 de septiembre de 1959

Queridos compañeros:

Nuestra Revolución ha tenido, está teniendo ahora y tendrá también en lo adelante una gran repercusión en todos los países de la América Latina.

Esto no se debe solo a la cercanía geográfica, a la lengua común y a las similares coincidencias de desarrollo histórico a partir de los viajes de Colón y la conquista. Tampoco se debe únicamente a la forma excepcional en que se desarrolló nuestra Revolución, partiendo de guerrillas que se transformaron en columnas del Ejército Rebelde y batieron al ejército profesional de la tiranía hasta alcanzar una victoria completa, sin compromisos ni mediatizaciones. Una guerra que duró dos años, conmovió a los pueblos hermanos.

La victoria alcanzada, que parecía imposible, los electrizó. Una verdadera ola de entusiasmo popular recorrió a la América Latina cuando el 1.º de enero llegó a todas partes la gran noticia: «La tiranía de Batista ha sido derrotada. El Ejército Rebelde de Fidel Castro ha triunfado».

Pero ese entusiasmo hubiera durado poco si las masas de esos países no hubieran visto más que la forma heroica de la lucha cubana; si nuestra Revolución se hubiera limitado, como otras de América Latina, a los cambios políticos, a la sustitución de los hombres en el poder, a la restauración de las libertades y los modos políticos tradicionales.

El entusiasmo de las masas latinoamericanas por la Revolución Cubana se mantiene, se reafirma y extiende debido, principalmente, a su carácter, a su profundidad, a que es una

revolución radical del pueblo; una revolución que, tanto en lo político como en lo económico y lo social, va a la raíz de los males de nuestros pueblos y produce transformaciones profundas, decisivas, históricas.

Si Fidel Castro es hoy el líder más popular, más conocido y que más entusiasmo y adhesiones despierta en toda la América Latina, se debe no solo a la lucha armada de dos años, sino también y principalmente a que el poder revolucionario instituido bajo su dirección reivindica resuelta y firmemente la soberanía nacional, mediatizada o negada desde 1898 por la intervención norteamericana, sea por medio de tropas, sea por medio de los embajadores, las misiones militares y económicas, los funcionarios del Punto IV; que ese poder revolucionario, soberano, independiente, castigó severamente a los torturadores, asesinos y criminales de guerra e inhabilitó a los políticos venales y traidores, a los dirigentes sindicales corrompidos, cómplices de la tiranía, y les confiscó sus bienes robados al pueblo y disolvió los órganos del poder reaccionario, demostrando con ello que el pasado no volvería, que se inauguraba una nueva vida política de verdadera democracia para el pueblo y los trabajadores en el país; a que ese poder revolucionario emprendió de inmediato medidas radicales de beneficio popular con la rebaja de los alquileres en un 30 y 50 %, la rebaja de las tarifas telefónicas y eléctricas, la eliminación de la lacra del juego, el plan de viviendas y ahorro, y, sobre todo y ante todo, a la Ley de Reforma Agraria radical que está en marcha.

Los problemas capitales de los países latinoamericanos son similares, por muchas diferencias que haya de uno a otro país. Todos los países sienten en mayor o menor grado el peso de la explotación y la intervención de los intereses extranjeros. Todos se resisten a las mediatizaciones que se imponen a sus soberanías respectivas, de las injerencias en sus asuntos internos y en la política internacional que deben seguir, del control extranjero de sus riquezas, de las condiciones desventajosas de un comercio que, según el decir de un diplomático colombiano, puede considerarse como de un cambio de dólares por

níqueles, en el que los que dan los dólares somos nosotros y a cambio de ellos recibimos níqueles.

Todos los países latinoamericanos padecen por el subdesarrollo económico, por la inflación y la carestía, por el desempleo endémico, por la baja renta nacional, por el hambre y la miseria que agobia a amplios sectores de estos pueblos.

Todos se quejan, en mayor o menor medida, de la inflación y la acción de las oligarquías, de los grupos políticos conservadores y reaccionarios que para alcanzar el poder o conservarlo se subordinan a los poderosos intereses explotadores extranjeros, que se fortalecen y aumentan su dominio con las cesiones y concesiones frecuentes que les hacen a costa de las riquezas nacionales y de los intereses de los propios empresarios nacionales.

Muchos países latinoamericanos se quejan de la acción de grupos de militares profesionales que se encaraman sobre el país, que se imponen por encima de los poderes constitucionales y de los funcionarios elegidos que, guiados por desbordadas aspiraciones personales y por deseos de preeminencia y privilegios de cuerpo, sirven de instrumentos de los peores intereses, internos o exteriores.

El latifundismo es un mal de casi toda la América Latina. Y es un mal que origina y agrava muchos de todos esos otros males que hemos mencionado. No es raro por eso que, en cada vuelta política, en cada cambio de los hombres en el poder, se hable de reformas agrarias que, generalmente, solo se limitan, cuando han sido emprendidas, a poner perchas y remedios a una mala situación, a adoptar medidas secundarias que, si producen algún alivio transitorio, no superan en definitiva el estatus vigente.

El mal de males de la América Latina es, por una parte, la limitación de la soberanía nacional y la subordinación de la economía por poderosos intereses extranjeros que se organizan por los monopolios, y, por otra parte, el latifundismo, que constituye una barrera fatal para la independencia económica y el desarrollo económico.

Cuando hablamos con un latinoamericano de cualquiera de nuestros países, sea de la clase social que sea, empresario

u obrero, hombre de campo o de ciudad, líder político o líder social, encontramos a cada paso, en sus descripciones, casos y cosas que nos recuerdan nuestros propios problemas, nuestras propias dificultades, nuestros propios males pasados y presentes.

Cuando Martí hablaba de nuestra América, cuando no limitaba su patria a nuestras queridas islas, sino que se consideraba como hijo y servidor de toda nuestra América, tenía presente, seguramente, esta similitud de los males que nos azotan, de los enemigos que nos atacan, de los peligros que nos amenazan.

Nuestro es Martí, como nuestros son el cura Hidalgo,⁹¹ y el indio Juárez,⁹² Bolívar⁹³ y San Martín,⁹⁴ Artigas⁹⁵ y O'Higgins,⁹⁶ Betances⁹⁷ y Eloy Alfaro.⁹⁸

Sufrimos por nuestros males y por los males de todos los pueblos hermanos de América Latina.

⁹¹ Miguel Hidalgo Costilla (1753-1811). Sacerdote mexicano iniciador del movimiento de independencia de su país.

⁹² Benito Pablo Juárez, *Benemérito de las Américas* (1806-1872). Político mexicano. Presidente de su país (1858-1872).

⁹³ Simón Bolívar Palacios, *El Libertador* (1783-1830). Militar y político venezolano. Prócer de la independencia latinoamericana del colonialismo español.

⁹⁴ José Francisco de San Martín Matorras (1778-1850). Militar y político argentino. Junto a Bolívar, fue una de las figuras más destacadas en la gesta independentista latinoamericana.

⁹⁵ José Gervasio Artigas Arnal (1764-1850). Prócer de Uruguay que se rebeló contra el colonialismo español.

⁹⁶ Bernardo O'Higgins Riquelme (1778-1842). Militar y político. Libertador chileno que luchó contra el dominio español en su país. Primer jefe de Estado de Chile.

⁹⁷ Ramón Emeterio Betances Alacán (1827-1898). Médico puertorriqueño, abanderado de la independencia de Cuba y Puerto Rico. Padre de la Patria puertorriqueña.

⁹⁸ José Eloy Alfaro Delgado (1842-1912). General ecuatoriano. Presidente de Ecuador (1897-1901 y 1906-1911).

La América Latina lucha contra los males que se oponen a su progreso y desarrollo, que se oponen a la libertad, al mejoramiento y al bienestar de sus pueblos.

Las convulsiones continuas de esta parte del mundo actual, las crisis internacionales, los cambios políticos frecuentes, la sucesión de tiranías y revoluciones, de golpes de Estado reaccionarios y de conquistas democráticas y progresistas, de poderosos movimientos populares y de represiones sangrientas, de huelgas y restricciones a los derechos laborales, son las manifestaciones más dramáticas y visibles de los graves males fundamentales que nos agobian, en cuya base está el estatus de países dependientes de estructura semicolonial y el consiguiente subdesarrollo económico, con su pobreza y su atraso.

La Revolución Cubana, por su dramatismo heroico y por su profundidad radical, ha venido a ser como un catalizador de las enormes energías de los pueblos latinoamericanos, como un catalizador de todas las tendencias que quieren para nuestros países libertad, desarrollo y progreso.

La Revolución Cubana está atacando resueltamente y en la misma raíz los males —algunos seculares— que agobian a nuestra patria, males que son, en lo fundamental y decisivo, comunes a toda la América Latina.

La Revolución Cubana es una revolución de verdad, no de curitas de mercurio cromo; una revolución que no contemporiza ni entra en compromisos con los intereses creados opuestos al pueblo.

Por eso se gana el corazón de América Latina, por eso tiene tan hondas proyecciones y repercusiones en los países hermanos.

Cuba está haciendo lo que cada país latinoamericano comprende que debe hacer y quiere hacer. No se trata de que cada país ha de hacer lo mismo y en la misma forma en que nosotros lo hemos hecho. Se trata de que contra males semejantes hacen falta remedios similares. Se trata de que la acción revolucionaria y transformadora de Cuba alienta a los pueblos latinoamericanos, les da conciencia más alta de sus fuerzas,

les muestra que lo que parecía imposible, cosa de locos y soñadores bien intencionados, es posible, puede hacerse y se está haciendo en una pequeña isla de nuestro continente. Se trata de que cada victoria nuestra frente a los contrarrevolucionarios, cada medida importante, fundamental, cada avance de la Revolución, si bien nos atrae más odio de los enemigos y hace aumentar sus esfuerzos por vencernos, por dividir a las fuerzas revolucionarias y oponer, con cualquier pretexto, unas a otras, por crear la desconfianza nacional en la orientación revolucionaria, por engañar y desorientar a los pueblos y a todos los elementos que nos apoyan y nos ayudan, aumenta la proyección latinoamericana de nuestra Revolución, aumenta la fuerza, la determinación y el número de latinoamericanos que nos comprenden, a pesar de nuestras deficiencias y posibles equivocaciones menores, y que nos prestan el decidido apoyo moral de su opinión y de su movilización.

Nosotros no exportamos la Revolución. No creemos que nuestra ayuda a los países hermanos ha de consistir en el envío de expediciones libertadoras.

Nuestros enemigos nos han acusado de ser culpables de la tensión en el Caribe, supuestamente provocada porque algunos nacionales de países sometidos a tiranías sangrientas, terroristas, opresoras, consiguieron armas y desembarcaron en territorio de sus patrias y emprendieron la acción cruenta para conquistar la libertad e iniciar la revolución. La tensión del Caribe no se debe a los esfuerzos armados de los pueblos por su libertad, sus derechos y su progreso, sino a la existencia de tiranías criminales que pisotean la libertad, niegan los derechos, feudalizan sus países, hostilizan a sus vecinos, niegan y reniegan de la solidaridad latinoamericana.

Nosotros hemos declarado abiertamente nuestro repudio a las tiranías de Santo Domingo, Nicaragua y Paraguay y nuestro apoyo y simpatía a los pueblos de esos países que luchan contra ellas.

Pero no es tarea nuestra cambiar los gobiernos o los regímenes políticos y económicos de otros países. Esa es una cuestión que compete exclusivamente a la soberanía nacional de

cada Estado. Y nosotros que hemos reivindicado plenamente nuestra soberanía nacional, que somos celosos mantenedores de ella, guardamos para la soberanía de los demás países el respeto que queremos, que exigimos e imponemos para la nuestra.

No intervenimos en cuestiones que competen a la soberanía nacional de otros países. Pero no intervenir no quiere decir que nos desentendamos de la lucha de esos pueblos; que miramos con indiferencia o nos lavamos las manos ante los crímenes inhumanos de esas tiranías retrógradas, extranjeras, reaccionarias; que no vamos a dar nuestra solidaridad, como pueblo, a los pueblos de Nicaragua, Santo Domingo y Paraguay, que dan sangre y vida, tranquilidad y libertad personal en una lucha titánica por dar vida, libertad y progreso a sus patrias.

La mejor ayuda que hoy podemos dar a esos pueblos y a los demás pueblos de América Latina es mantener nuestra Revolución, defenderla de los ataques de todos sus enemigos, llevarla adelante en el cumplimiento de sus grandes objetivos. Si la Revolución Cubana fuera derrotada o desvirtuada, si se le hiciera perder su carácter radical y profundo, las tiranías y los gobiernos traidores se fortalecerían a costa de los pueblos.

Los verdaderos revolucionarios cubanos, los que sienten la trascendencia latinoamericana y humana de nuestra tarea, los que quieren ayudar de veras a los demás pueblos hacen de la defensa de la Revolución, radical y del pueblo como es, y de la unidad de todas las fuerzas revolucionarias, la primera y la más fundamental de todas sus obligaciones.

Desarrollar nuestra Revolución es una ayuda a los países hermanos.

Cuando nosotros destruimos las fuerzas armadas de la tiranía y arrojamos a esta del poder; todos los pueblos de Latinoamérica se alegraron de todo corazón, pero los pueblos de Nicaragua, de Santo Domingo y de Paraguay, sometidos a condiciones políticas similares a las que sufrió nuestra atormentada patria durante siete inacabables años, dijeron: «A nosotros nos hace falta hacer lo mismo».

Cuando nosotros proclamamos la plena soberanía nacional y despedimos a la misión militar norteamericana que, con el pretexto de la guerra fría y de peligros inexistentes para el continente, asesoraba a las tropas de Batista y las enseñaba a lanzar bombas, hechas en Estados Unidos y decoradas con un cartelito que decía: «Para defender la democracia contra el comunismo», sobre las ciudades indefensas y caseríos campesinos, los pueblos de América Latina vieron aquello como una acción suya, como un pedazo más del continente que se ganaba para los latinoamericanos.

Cuando el Gobierno Revolucionario rebajó los alquileres de un 50 % a un 30 %, impidió la especulación con los precios de los artículos de consumo y fijó precios topes para las medicinas, millones de latinoamericanos, desde el río Bravo hasta la Patagonia, se dijeron: «También necesitamos medidas como esas».

Cuando hemos proclamado nuestra intención de comerciar con todos los países, sin consideración a su sistema económico-social, y hemos comenzado a poner en práctica esa intención, los pueblos americanos se refuerzan en su orientación similar, pues comprenden que comerciar con el mundo es la única manera de ser libres en negocio, y que sin libertad económica no hay estabilidad para la libertad política.

Nada levantó tanta expectación, tanto entusiasmo en América Latina, como nuestra reforma agraria. La ley cubana de Reforma Agraria le parte de frente al latifundismo y le proscribe y elimina. Recupera las tierras en manos de compañías extranjeras y las pone en las manos seguras de la nación y del pueblo. Hace propietarios a los arrendatarios, colonos, aparceros y peones. Organiza las cooperativas para la explotación en grande, con máquinas y técnica avanzada de la tierra.

Los hombres avanzados de América Latina, los estudiantes inquietos por las cuestiones sociales, los demócratas, los elementos dirigentes y activos del sindicalismo, los campesinos, los hombres y mujeres de los pueblos latinoamericanos, consideran nuestra reforma agraria como la mayor contribución de Cuba a la causa común de la liberación y el progreso de nuestra América.

Cuando nuestro líder y primer ministro fue a Buenos Aires y pidió 30 000 millones de pesos, sin condiciones políticas, para el desarrollo económico latinoamericano habló por todos nuestros pueblos. Era no el vocero de Cuba, sino el vocero de toda la América Latina que sufre y lucha, estudia y trabaja, que siembra y construye.

La campaña de difamación, de calumnias y mentiras contra la Revolución Cubana, originada en los círculos de los grandes monopolios de Estados Unidos y mantenida persistentemente, con tenacidad feroz y odio no disimulado por sus agencias de «noticias», como la UPI⁹⁹ y la AP,¹⁰⁰ y todas las «P», no ataca solo a la Revolución Cubana y a los que estamos a su frente o colaboramos desde cualquier posición a su desarrollo y avance, sino a las aspiraciones y esperanzas más sentidas de los países latinoamericanos.

La existencia del Gobierno Revolucionario cubano, la realización de nuestra reforma agraria, el mantenimiento de nuestra independencia y soberanía, el progreso de nuestras medidas para transformar la economía, mejorar el nivel del pueblo, reducir el desempleo, acabar con el analfabetismo y hacer la revolución cultural, el terminar la discriminación racial, extender nuestro comercio con todos los países del mundo, desarrollar nuestras relaciones exteriores sobre nuevas bases, darle viviendas decentes a la familia, asegurar a todos las libertades básicas y el disfrute de los derechos humanos, etcétera, obliga a los enemigos y opresores de los pueblos latinoamericanos a aflojar sus presiones, a tratarlos con más cuidado, a hacer concesiones, a considerar de un nuevo modo los problemas del desarrollo económico de la América Latina.

La conferencia de Chile, como se sabe, fue una trampa tendida contra Cuba. Los planes de Trujillo y sus compinches mayores y menores eran hacer coincidir un levantamiento contrarrevolucionario interno y la invasión de fuerzas mercenarias

⁹⁹ United Press International: Agencia Internacional de Noticias con sede en Estados Unidos.

¹⁰⁰ Associated Press: Agencia de Noticias de Estados Unidos.

extranjeras con la Conferencia de Cancilleres. De este modo, si los planes contrarrevolucionarios tenían éxito, la Conferencia de Cancilleres daría el asiento al nuevo poder anticubano. Y si no lograba un éxito completo, ponía a Cuba en condiciones de tener que someterse a las exigencias y presiones preparadas.

Independientemente de esto, la conferencia quería ser usada para imponer al continente una policía interamericana con derecho a intervenir en toda Latinoamérica y ocupar los países para estrangular cualquier movimiento revolucionario o liberador, y, en primer lugar, para estrangular la Revolución Cubana; quería ser usada para imponer una injerencia indirecta por medio de una comisión supuestamente investigadora de las causas de la tensión en el Caribe, aunque esta cerraría los ojos ante las verdaderas causas de esa tensión; quería ser usada para ejercer presión contra el Gobierno Revolucionario cubano, a fin de obligarlo a modificar determinados aspectos de la Ley de Reforma Agraria y a comprometerse a celebrar elecciones en la fecha y en las condiciones que conviene a los elementos reaccionarios y conservadores que no quieren a la Revolución o que combaten a la Revolución.

La trampa pudo ser destruida porque Cuba contó con la ayuda eficaz de la movilización de los pueblos y los trabajadores latinoamericanos; porque la opinión latinoamericana se puso al lado de Cuba; porque la mayoría de los cancilleres latinoamericanos contó o tuvo que contar con la opinión y la movilización de sus propios pueblos.

La ayuda moral que nos dan los pueblos latinoamericanos es enorme. Ellos nos defienden; ellos forman como un escudo poderoso contra los intentos intervencionistas extranjeros de los que quieren aplastar la Revolución Cubana, de los que quieren poner nuevamente de rodillas al pueblo de Cuba.

Es conmovedor ver el cariño que nuestros pueblos hermanos expresan por Fidel, el cariño con que nos acogieron a nosotros, el cariño con que acogen a cualquiera que forma parte de la Revolución Cubana o la representa.

Se siente uno contento y preocupado a la vez, al comprobar el sentimiento y la esperanza que ponen en nosotros los pueblos latinoamericanos.

Contentos porque su cariño por Cuba y por la Revolución es una ayuda formidable, la más grande ayuda exterior que podemos tener contra los extranjeros calumniadores, mentirosos, intervencionistas y contrarrevolucionarios que quieren hundir nuestra Revolución y sojuzgar de nuevo a nuestra patria. Preocupados porque nos abruma el peso de la responsabilidad que tenemos con nuestra América, porque comprendemos cabalmente que no podemos defraudar las esperanzas que esos pueblos ponen en nosotros, porque queremos y tenemos que mantenernos dignos de su cariño, de su confianza y de su entusiasmo.

Al embarcar en el *Granma* para emprender nuestra cruenta lucha, nosotros juramos ser libres o morir en la lucha. Hoy, al considerar nuestros deberes para con el pueblo de Cuba y para con los pueblos hermanos de la América Latina, nuestro juramento es el de caer con honor o morir con dignidad antes que defraudar las esperanzas de nuestro pueblo y de los pueblos hermanos; antes que traicionar nuestro objetivo o permitir que nuestra Revolución se defraude o degenere, bajo la presión del enemigo o la acción de los poco firmes, de los cobardes y de los oportunistas.

Nosotros triunfaremos.

Tenemos en el timón a un revolucionario que no se asusta de las tempestades, que se crece en las dificultades y que persigue con firmeza las metas de nuestra Revolución.

Tenemos la confianza y la colaboración activa del pueblo de Cuba, especialmente de los trabajadores, de los campesinos, de las clases medias, de los estudiantes y de la juventud.

Tenemos la simpatía y la comprensión del mundo, de los progresistas revolucionarios y demócratas verdaderos de todas partes, incluso de los propios Estados Unidos, donde no faltan voces que sostienen la justicia de la causa de Cuba y del Gobierno Revolucionario.

Necesitamos aún más apoyo de los pueblos hermanos. Necesitamos promover una mayor amistad entre nuestra patria y

los demás países de América Latina. Necesitamos promover una mayor cooperación latinoamericana en pro de comunes metas de soberanía, desarrollo económico, avance cultural y amistad. Necesitamos promover una mayor coordinación de los esfuerzos de nuestros países latinoamericanos en pro del progreso económico. Nuestros intercambios comerciales son aún muy débiles. Tenemos que intensificarlos.

Yo saludo la iniciativa de reunir en La Habana a las juventudes latinoamericanas, a los representantes de los estudiantes, de los jóvenes trabajadores, de los jóvenes del campo, de las muchachas, etcétera, para formular sus sueños y sus esperanzas y hacer una demostración de apoyo a la Revolución Cubana.

Yo saludo igualmente la idea de que los representantes de organizaciones políticas, económicas y sociales de todo orden, así como los altos representantes de la cultura de América Latina se reúnan en congreso de pueblos para defender los principios de libertad, independencia, desarrollo económico, mejoramiento social y paz que está poniendo en práctica la Revolución Cubana, para pronunciarse por la defensa de nuestra cultura y nuestra economía, para dejar constancia de la solidaridad con la Revolución Cubana y contribuir, con la labor de esclarecimiento y propaganda en cada país, a destruir la conjura de la mentira y la calumnia armada contra nosotros.

Algunos amigos latinoamericanos se muestran preocupados porque aún damos muestra de desorganización y de inexperiencia en una serie de hechos. Es verdad que aún no tenemos la experiencia suficiente en muchos asuntos del gobierno y de las relaciones internacionales. Somos hombres nuevos que estamos en el poder queriendo hacer una revolución trascendental.

Somos un país pequeño con una gran responsabilidad. Estamos explorando los caminos de la historia de la nueva independencia latinoamericana. Nuestra Revolución, como un faro de esperanza, proyecta su luz sobre nuestros países hermanos. La Revolución Cubana, la Revolución de nuestro pequeño

país, ha sacudido a doscientos millones de latinoamericanos, les ha dado una nueva conciencia de sus fuerzas y de su destino, ha elevado el sentimiento de solidaridad y de cooperación latinoamericana en pro de los altos ideales de liberación, de progreso y de libertad, ha puesto en movimiento nuevas fuerzas, ha mostrado nuevas experiencias y descubierto nuevas posibilidades.

América Latina encontrará los medios de juntarse y cooperar para acelerar su desarrollo y garantizar su libertad.

Cuba está en la vanguardia de ese empeño. No dejaremos que la luz de la Revolución Cubana se apague para los pueblos hermanos de nuestra América.



Discurso en el acto de entrega del Campamento Militar de Columbia al Ministerio de Educación

14 de septiembre de 1959

Queridos compañeros:

Este acto de hoy en la nueva era que vive nuestra patria y después del 1.º de enero, es el más importante de todos. Por la fuerza de su simbolismo, por una promesa más que se vuelve realidad, por una fortaleza más que cae para levantar sobre ella una fortaleza de espíritu, que son nuestras escuelas; por ser un acto que indudablemente constituirá uno de los más bellos ejemplos que al mundo podemos dar de la nueva fortaleza que hoy florece en nuestra patria.

Decían antiguamente que el que dominara Columbia tenía a Cuba en sus manos y nosotros queremos, si eso es cierto, que Cuba esté en las manos de la niñez cubana, por ser ello lo más puro que hay en nuestro país y en todos los países del mundo y que esta imponente fortaleza, que hasta el 1.º de enero constituyera la amenaza más grave de nuestra nación, hoy pase a manos de nuestra niñez y una tras otra todas esas inmensas fortalezas irán siendo convertidas en escuelas y todo peso que se rebaje del presupuesto militar está justificado cuando se aumente al presupuesto de la enseñanza.

Para defender la patria todos aquí lucharemos, un ejército pequeño, pero eficiente basta, porque el mejor ejército de la Revolución es el pueblo mismo. Y hoy en que esta victoria sin sangre se ha logrado; hoy que abriendo el curso escolar hacemos entrega de esta fortaleza; hoy cuando de esta fortaleza, el ejército de la dictadura fue arrojado por el empuje incontenible del

Ejército Rebelde; hoy, ese mismo Ejército Rebelde se repliega cariñosamente ante el empuje de nuestra niñez; hoy cuando vemos convertida en realidad una de las consignas trazadas por nuestro máximo líder en las prisiones oscuras de Isla de Pinos, trazada hace más de siete años en aquel famoso discurso «La historia me absolverá»; hoy, cumpliendo aquella línea, Columbia, fortaleza militar, se convierte en Ciudad Libertad ahora con más fuerza y más razón que nunca, Ciudad Libertad para el florecimiento de la cultura sobre la barbarie, Ciudad Libertad para el sano florecimiento de nuestra juventud.

Hoy el Ejército Rebelde abre sus brazos a la niñez cubana y le entrega Ciudad Libertad.



Discurso al tomar posesión como ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

Ciudad Libertad, 16 de octubre de 1959

Queridos compañeros:

No es precisamente con este acto de tipo legal, con el que empezaremos a desarrollar nuestras tareas en el Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. No es que desde hace tiempo concibiéramos esta idea, pero sí desde hace muchos meses, concebimos la idea de una nueva reestructuración en la organización de los institutos armados y del máximo organismo que los representa, o sea, el Ministerio de Defensa. Múltiples reuniones llevamos a cabo, precisamente aquí en esta misma sala desde hace meses, adentrándonos primero en las cuestiones típicas y difíciles de estos organismos armados, hasta que ya con conocimientos suficientes, con la experiencia que muchos errores nos han proporcionado, y la experiencia que extraíamos asimismo de la guerra civil, nos dedicamos por entero a esta transformación.

Muchos millones de pesos cuestan al pueblo los institutos de las fuerzas armadas, la dispersión existente, como consecuencia de organizaciones militares copiadas de otros países que, si bien es cierto que son muy útiles y necesarias para esos países, la nueva reorganización se lleva a cabo, solo teniendo en cuenta los intereses y las características propias de nuestra patria.

Saben de sobra todo el proceso de la guerra civil, en que un ejército del pueblo, enfrentado contra un moderno equipo militar, contando con el apoyo y el asesoramiento de otras potencias extranjeras, fue totalmente derrotado. No necesitamos, pues, de ningún tipo de asesoramiento, ni mucho

menos copiar al carbón otras organizaciones. No ha de ser esta una amplia exposición que haremos en otros momentos, pues todo el tiempo es poco, como ustedes saben, para trabajar y producir y en eso estamos dedicados en estos precisos momentos. En oportunidades posteriores, ya sea en un amplio programa de prensa televisada o ante una rueda de prensa, o de periodistas, haremos una amplia exposición detallada, con datos económicos y estadísticos de las razones y del porqué de todas las transformaciones que estamos llevando a cabo.

Ahora, sirvan estas breves palabras, para dejar inaugurado de forma legal, este nuevo Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, sustituyendo al antiguo y solo burocrático Ministerio de Defensa. Nuestro empeño y nuestra meta definitiva será poner los institutos de las fuerzas armadas en un grado tan avanzado, como aquel en que se encontraba incluso en la diminuta Suiza, allá en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial, que cuando el Estado Mayor Alemán, de la Alemania nazi, decidió atacar ese país como hizo con todos los de Europa, calcularon que un millón y medio o dos millones de alemanes o soldados alemanes iba a costarle tal empresa. No estaremos jamás satisfechos, hasta que por nuestra organización y contando siempre con la insustituible colaboración del pueblo de Cuba, nuestro país esté en condiciones de hacerse respetar militarmente por pequeños y poderosos. Jamás prepararemos ni instruiremos nuestras fuerzas armadas con ánimo de agresiones hacia otros países. Respetamos los derechos de otros países, sean grandes o pequeños. Somos máximos defensores del principio de no intervención dentro de los problemas internos de otros países y con esa misma fuerza, y esa misma razón, somos decididos partidarios de oponernos a cualquier tipo de interferencia en las cuestiones cubanas.

No descansaremos hasta que, en nuestro país, en el orden militar, se haga respetar de grandes y pequeños. Porque a grandes y pequeños por igual respetaremos. No descansaremos hasta poner nuestro país en el orden militar, en

condiciones que aquel que intente apoderarse de nosotros, sepa que más de dos millones, le va a costar cuatro millones de soldados y aquí solo encontraría un desierto, porque nuestra máxima será la de Antonio Maceo: «Quien intente apoderarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre».

Buenas tardes, muchas gracias.



Discurso de apoyo al Gobierno Revolucionario ante agresiones imperialistas

La Habana, 26 de octubre de 1959

Queridos compatriotas:

Hace hoy exactamente tres meses en que una inmensa multitud, aún más pequeña que esta, se reuniera en la Plaza Cívica apoyando al Gobierno Revolucionario, celebrando una fecha heroica y denunciando al traidor. (*Aplausos*).

Hoy, 26 de octubre, una multitud que sobrepasa al millón se reúne frente al Palacio para respaldar al Gobierno y condenar a otro traidor. (*Gritos... aplausos*).

En aquella oportunidad dijimos que aún quedaban «gallos agachones». En aquella oportunidad dijimos que aún quedaban «ratoncitos» en las filas del Gobierno (*aplausos*). En aquella oportunidad dijimos que muchas veces tendría el pueblo que reunirse con su Gobierno en la Plaza Cívica para seguir condenando a traidores (*aplausos*). En aquella oportunidad dijimos al pueblo de Cuba que no prestara atención a escritorzuelos, que decían: «Basta ya de concentración, vamos a calmarnos», porque esos quieren amansar al pueblo para después clavarle el puñal de la traición. Y por eso hoy se reúne el pueblo, como dijo Cubela,¹⁰¹ una y mil veces si fuera necesario (*aplausos*). Y por eso se reúne el pueblo, como dijo Almeida, para pelear con palos, piedras o solo con ánimo. Y viendo, pueblo de Cuba, la consecución de hecho traidor encadenado firmemente entre sí,

¹⁰¹ Rolando Cubela Secades (1932-2022). Miembro del Directorio Revolucionario. Comandante del Frente Guerrillero del Escambray. Juzgado y condenado en 1966 por organizar un atentado contra Fidel Castro Ruz.

viendo lo que en Cuba ha estado sucediendo, vemos al mismo tiempo el retrato, la copia al carbón de lo que sucedió en la sacrificada Guatemala.

Allí utilizaron aviones para asustar al pueblo; aquí utilizaron aviones pretendiendo asustar al pueblo. Y ya ahí le dimos el primer paso al frente, porque Fidel con su pueblo, ha dicho: «¿Miedo, para qué?»

Al lado del bombardeo usaron en Guatemala la traición del ejército; aquí no había ejército profesional, aquí hay un ejército que es de campesinos, que es del pueblo y un ejército que es solo parte del gran ejército que es ese, (*aplausos*). Aquí no pueden contar con ejército, pero pudieron contar con un traidor que llegó a la Sierra seis meses antes de acabarse la guerra. Traidor que con un grupito de oficiales amamantados por él desde que se dictó la primera ley revolucionaria, por un grupito a los cuales él confundió con su prédica revolucionaria, pensaban frente al temor del pueblo por los bombardeos, la sublevación «pasiva», porque era a base de renuncia de una guarnición militar, atemorizar al pueblo, dividirlo con el mismo pretexto que utilizaron al arrojar bombas de 500 lb en la guerra civil que decían que eran para la defensa del continente y la estaban usando igualmente con ese pretexto para aplastar una Revolución que nacía.

Y hemos observado cómo se ha hablado del bombardeo por un lado y de la gran traición de Camagüey por otro. Esto no es sino un capítulo más de la película popularmente conocida por *Los tres mosqueteros...* Y algún que otro D'Artagnan que todavía no ha aparecido, pero que seguirán apareciendo. Y ahora nos encontramos a un gobierno que por primera vez representa a su pueblo. Como pública y descaradamente lo ofenden y lo calumnian, creen que estamos frenados por algo, creen que como ya aquí no se fusila, que aquí se puede conspirar por la libre. Como dice Fidel, entre la reacción se ha hecho un «hobby» conspirar. Viene el traidor llamado Del Pino,¹⁰² el jefe de la

¹⁰² Rafael Del Pino Siero (1926-1977). Capturado cuando trataba de sacar clandestinamente del país a un contrarrevolucionario.

Policía¹⁰³ por poco muere por salvarle la vida de entre las llamas de una avioneta, se le atiende como a un rey. Un tribunal lo está juzgando con una calma que no está de acuerdo con la agresividad de los contrarrevolucionarios. (*Aplausos*).

Viene el otro traidorzuelo de la fuerza aérea, el pepillito que dice que tiene muchos callos, pero los tiene en la lengua de chismear a los oídos de los senadores norteamericanos. Comete su traición; es recibido allí como un héroe y ahora empieza a bombardearnos con aviones que son propiedad del Estado cubano y que no hubo tiempo de traerlos para acá y que por estar a su nombre se quedó con ellos.

Viene el anterior inquilino de esta mansión (*chiflidos*) —dejarlo quieto—; realiza lo que todos ustedes saben, se va para su casa y hasta tenemos que ponerle policías en su puerta para que lo cuiden.

Viene ahora, la parte tercera de la gran película, el comandante que entre los meses de junio y julio recibió del anterior inquilino de aquí nada menos que ciento veinte mil pesos, único caso en que un presidente le daba directamente dinero a un jefe de regimiento para que fuera a politiquear en Camagüey. Viene este señor, el gran héroe, vamos a escribir su historia bélica para ver dónde está su heroicidad, porque lo único que hizo sí, tenía muy buenos soldados como el comandante Félix Duque,¹⁰⁴ que fue su caballo de batalla, mientras ponía una estación de radio en el puerto de Boniato, con la cual se pasaba

¹⁰³ Efigenio Ameijeiras Delgado, *Ulises* (1931-2020). Expedicionario del yate *Granma*. Comandante del Ejército Rebelde. Fundador y segundo jefe del Segundo Frente Oriental Frank País. Después del triunfo revolucionario ocupó varias responsabilidades, entre ellas, jefe de la Policía Nacional Revolucionaria. General de división y Héroe de la República de Cuba.

¹⁰⁴ Félix Duque Guelmes (1931-1989). Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución combatió en Girón y en la lucha contra bandidos en el Escambray. Ocupó responsabilidades en las Fuerzas Armadas Revolucionarias.

doce horas en Santiago de Cuba anunciando Huber Matos, Huber Matos, Huber Matos.¹⁰⁵

Pues bien, este señor pretende consumir su gran traición, que tiene estrecha vinculación con el bombardeo ese mismo día a la capital, cuya gravedad se vio por suerte truncada por la participación de los compañeros Mendoza¹⁰⁶ y Valera¹⁰⁷ y todo el INRA, y todo el pueblo de Camagüey (*aplausos*) demostrando que el único poder que hay en las provincias no es el ejército, sino el INRA, los obreros, los campesinos, todo forma el gran ejército de la Revolución. Detenido por la actitud precisa del compañero Camilo Cienfuegos, es conducido a La Habana, y aquí llega el insolente —insolente con nosotros que no ofendemos a nadie, insolente como los vulgares marihuaneros que cuando la Policía los captura, desde su celda insultan a la Policía— porque ahora hay respeto, porque ahora no se mata, porque ahora no se tortura, porque ahora no se ofende a los detenidos; no matamos, no torturamos, no ofendemos, pero ¡fusilamos! (*Aplausos*).

Y vemos cosas insólitas, cosas insólitas porque esta misma mañana la Policía detiene a un contrarrevolucionario disfrazado de Policía militar, con rifle y todo, regando tachuelas por las calles de La Habana. Cualquier día diseñan un uniforme, una bandera y hasta andan armados por la calle, que aquí no se les va a poder decir nada.

¹⁰⁵ Hubert Matos Benítez (1918-2014). Comandante del Ejército Rebelde. Jefe de la Plaza Militar de la provincia de Camagüey. En octubre de 1959 encabezó un intento de sedición, que fue neutralizado y por el cual fue juzgado y condenado a veinte años de prisión. Al cumplir la sanción, abandonó el país hacia EE. UU., donde se incorporó a la contrarrevolución.

¹⁰⁶ Jorge Enrique Mendoza Reboredo (1930-1994). Maestro y periodista. Capitán del Ejército Rebelde. Después de 1959 fue delegado provincial del INRA en Camagüey y director del periódico *Granma*, entre otras tareas.

¹⁰⁷ Orestes Valera Varela (¿-1994). Combatiente del Ejército Rebelde. Fundador y locutor de Radio Rebelde.

Y una pregunta se hace el pueblo, y nosotros con él. Es que un exceso de bondad, un exceso de mano floja para con los enemigos del pueblo, ¿qué podrá traer como consecuencia? ¿Vamos a seguir permitiendo que se actúe con toda impunidad contra los intereses del pueblo? ¿No será peligroso que, por esa actitud noble de la Revolución, sin quererlo, estemos cavando la zanja donde en vida hemos de enterrar la Revolución y por la que han de correr ríos de sangre?

Vemos como la prensa amarilla y reaccionaria, y criminal, la misma que insultó a Martí, al lado de Weyler,¹⁰⁸ la misma que profanó a Maceo, la misma que ha estado opuesta a los intereses del pueblo, por ejemplo, el *Diario de la Marina* ciento venticinco años. Sí *Diario de la Marina* —óiganlo bien, señores miembros de ese diario, ustedes que hablan de tanta democracia, de tanta libertad y tanto cristianismo que nunca practican como buenos cristianos; ustedes que cuando bombardearon La Habana, con 47 víctimas, pusieron una nota de «Dos muertos y varios heridos, al parecer producidos por los tiros que se efectuaron aquí en La Habana contra el avión»; ustedes que son el único mal que ha durado más de cien años aquí en nuestra patria; ustedes cuyo rotativo sale a la luz pública solo por la bondad y la educación de ese pueblo que ustedes llaman populacho; ustedes que se han pasado paulatinamente aumentando la agresividad provocativa, los mismos que ahora le envían una carta al jefe de la Policía pidiéndole protección; pues bien: alquilen guarda-jurados para que los cuiden, que los policías que paga el pueblo son para cuidar al pueblo. (*Aplausos*).

No vengán mañana diciendo que les estamos echando el populacho encima, que este populacho tiene más educación y más cordura que todos ustedes, que jamás se atreverá a ir allá a lanzarles una piedra, pero que los repudiará para obligarlos a morir por anemia, como dice Fidel.

¹⁰⁸ Valeriano Weyler Nicolau (1838-1930). Militar y político español. Gobernador de Cuba (1896-1897). Implantó medidas crueles para aplastar la insurrección cubana, como la conocida Reconcentración.

Mientras tanto, la consigna que la Revolución lanzó al principio ¡Frente a cada agresión, un paso al frente! como ahora. (*Aplausos*). ¡Frente a cada ataque de la reacción, más leyes revolucionarias! como ahora. (*Aplausos*). ¡Frente a cada nueva provocación, armas para que el pueblo pelee! (*Aplausos*). ¡Frente a cada obstáculo, un empujón más fuerte para llegar más lejos! (*Aplausos*).

Y no solo dinero para comprar aviones, habrá dinero para comprar aviones, dinero del pueblo, y el pueblo dará dinero para comprar un rifle a cada uno, y así tendrán más moral para reclamar su rifle. (*Aplausos*).

Frente a todo el atrevimiento de la traición y de la reacción de los intereses internacionales, firmes con Fidel y con lo que él representa. Frente a los ataques que en estos días concentraron contra el Che, contra Camilo y contra mí, aquí está el pueblo, aquí están el Che, Camilo y Raúl. ¿Qué quieren ustedes, nos vamos? (*Gritos de desaprobación*). Cuando ustedes lo pidan el Che, Camilo y Raúl se van; mientras tanto, aquí morirá uno tras otro.

Solo un gobierno súper democrático como este, es capaz de armar al pueblo. Que vengan, que vengan todos los empolvados seudodemocráticos de otros lugares. ¡A que no arman al pueblo, como lo hacemos nosotros! A los mismos Estados Unidos, «súper democracia», dale armas a tu pueblo, para que te defienda del comunismo, dale armas a los obreros del acero, por ejemplo. Y esta feroz tiranía que hay en Cuba va a armar a su pueblo. ¡Vaya tiranía!

Pues bien, dinero para armas y armas para el pueblo, y venga el que le dé la gana y en la cantidad que quieran. Y aquí no hay que preguntarlo, porque creo que todos, más firmes, con más espíritu revolucionario que nunca, más definidos los dos campos, o sea, los que están con la Revolución y los que están contra ella; y los que están en la cerca, que se vayan para allá, que aquí sobran.

Con más disciplina masiva de nuestro pueblo, hoy todos delante del Palacio Presidencial, frente al pueblo, cubanos: Demos todos un voto de confianza a Fidel. (*Estruendosa ovación*).

A Fidel, no con el espíritu caudillístico con que quieren pintarnos, a Fidel, que encarna el espíritu de su pueblo, al gran estratega de la guerra civil frente al sabotaje de todos, al gran timonel de la Revolución, ahora que el enemigo ha manifestado agresividad, el pueblo tiene que marchar como lo ha demostrado hoy con la disciplina de un ejército siguiendo las consignas del momento. *(Aplausos)*.

Y ahora, los dejamos con él, solos, ya que se ha hecho de noche y se han encendido los focos y desde aquí no se ve bien, a Fidel le recuerdo que mire hacia allá, donde hay un letrero que dice: «Fidel, sacude la mata».



Discurso en la inauguración del X Congreso Obrero

Teatro de los trabajadores, La Habana,
18 de noviembre de 1959

Mi presencia en este acto no hubiera sido necesaria para probar la entera solidaridad, la identidad existente entre el proletariado y el Ejército Rebelde, porque son la misma cosa. Seré breve, porque todo se va diciendo y lo que falte por decirse lo hará Fidel de la manera que él sabe decirlo.

Emociona ver el respaldo que el pueblo presta al Gobierno Revolucionario. Mientras, toda la prensa extranjera se vuelca contra nosotros y no solamente la prensa extranjera, también la prensa nacional reaccionaria, contrarrevolucionaria, que cuando cae un defensor del pueblo, un revolucionario íntegro y valeroso, pretende inmediatamente enarbolarle como una bandera de la reacción.

Emociona ver cómo el nombre de Camilo levanta a las multitudes; el Camilo cuya última nota fue la que dirigió a los trabajadores.

Pero los enemigos usan contra nosotros el arma más antigua que se conoce: la división. No pudieron dividirnos en vida y pretenden dividirnos muertos. Y aprovecho la ocasión para referirme a *Prensa Libre*. Es hora que esa hojita de parra se caiga también. Desde aquí emplazo a Humberto Medrano,¹⁰⁹ que pretendió en un artículo presentarnos en diferencias con Camilo. Y nunca la tuvimos.

¹⁰⁹ Humberto Medrano (1916-2012). Periodista de *Prensa Libre*. Abandonó el país en 1960.

Es una prensa que espera siempre la pauta que le marcan los cables. Pero pueden estar seguros de que jamás nos acobardarán, jamás lograrán apartarnos de nuestro camino, de la ruta que nos hemos trazado.

Podemos decir muchas cosas de esta gente; no olviden que tenemos los archivos que olvidó Batista.

Estamos seguros de que los periodistas y los obreros que trabajan en esta prensa reaccionaria, sabrán también sacudir la mata.

La mata se está sacudiendo y se seguirá sacudiendo y seguirán cayendo las frutas podridas. Las hay que caen por sí solas, porque como dijo Fidel, en la misma cantidad en que llegan en los momentos fáciles, nos abandonarán en los momentos difíciles.

Somos un pueblo pequeño con una revolución muy grande y precisamente por eso tenemos enemigos muy grandes.

Nuestra Revolución es una revolución profunda y esos grandes enemigos nos combaten para destruir lo que para ellos constituye un mal ejemplo para el continente latinoamericano. El Departamento de Estado de los Estados Unidos ha dicho que parece que vientos de tempestades están amenazando a toda América y creen erróneamente que aplastándonos a nosotros frenarán esas tempestades.

Nosotros podemos decirles que, frente a cada agresión interior o internacional, daremos un paso al frente para consolidar la Revolución.

Hoy aquí, ante el primer congreso revolucionario de la CTC, me tomo la libertad de decirles a los trabajadores cubanos que la mata tenemos que sacudirla entre todos. Y esta otra cosa: dondequiera se da una fruta mala, incluso en la clase obrera. Pueden quedar rezagos funestos. Recuerden que hubo una huelga que fracasó. La hicieron fracasar los mismos que ahora pretenden dividirnos, los mismos que tenían frenado el paso al frente de la clase obrera y que ahora aspiran a que por lo menos demos un paso al lado.

A ustedes, trabajadores cubanos, queremos decirles: «Proletarios, sacudan la mata».



Discurso por el aniversario 88 del fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina

Universidad de La Habana, 27 de noviembre 1959

Estudiantes, queridos compañeros:

Hoy, 27 de noviembre, conmemoramos un aniversario más del asesinato de los ocho estudiantes y, por primera vez, por primera vez a lo largo de muchos años, celebramos un 27 de noviembre diferente a los anteriores. Ya conmemoraciones de esta índole, a base de ser las mismas durante cerca de un siglo, iban luciendo huecas, porque desde el 27 de noviembre de 1871, hasta la conmemoración del año pasado, aprovechábamos los estudiantes fechas como esta para reclamar lo mismo que provocara la muerte de aquellos ocho compañeros. Por primera vez es diferente este 27 de noviembre y su contenido es totalmente nuevo.

Años y años tuvimos que esperar. Héroes y mártires muchos tuvieron que caer. Mucha sangre tuvo que rodar por estas escalinatas y a lo largo de nuestra república, pero por fin llegamos y llegamos sencillamente a un punto donde nos hemos ganado el derecho de empezar.

La lucha aquella que provocara el asesinato de aquellos «infames estudiantes», según un decir del *Diario de la Marina...* (*gritos y abucheo del pueblo, que dice: «¡fuera, fuera!»*), aquel vil asesinato exaltado por tan infame periódico, no era más que el odio de la España colonial, algo así como la impotencia descargada sobre ocho inocentes, constituyendo aquel crimen impulso; crimen porque fue un asesinato, impulso porque sirvió de impulso a la gesta emancipadora que hace poco termináramos.

Desde entonces, años tras años, como en un disco, generaciones tras generaciones, utilizaban esta fecha de combate reclamando todo lo que desde el mismo inicio de nuestras luchas, desde hace más de un siglo, reclamaran nuestros antepasados.

Hoy es diferente, hoy no se reúne el estudiantado para fustigar al gobierno de turno, denunciar una vez más los clásicos males culpables de todo nuestro atraso. Hoy aquí se reúnen, como en otras oportunidades dentro de la etapa de la nueva Cuba, estudiantes, pueblo y gobierno como una sola cosa, dentro del marco unificador de la Revolución.

Hoy, después de los obstáculos naturales que encontraran los estudiantes en los primeros días de esta etapa; hoy, después de sus más genuinos representantes y legales herederos de aquellos dirigentes que cumpliendo con el deber cayeron frente a la dictadura; hoy, con su nueva dirigencia encabezada por el comandante Rolando Cubela, la universidad entra de lleno en la órbita revolucionaria. Hoy vemos esos brazos abiertos del Alma Mater, simbolismo convertido en realidad; porque la Universidad, porque sus estudiantes, con la ayuda económica del Gobierno, ese simbolismo de abrir los brazos al pueblo, los brazos de la cultura a la que todos tienen derecho, será una realidad. Y es precisamente una de las metas de la reforma universitaria: hacer todos los esfuerzos posibles para que la cultura esté al alcance de todos, no solo de aquellos que tengan recursos suficientes para escalar la cima de la cultura.

Y dentro de un marco como ese celebramos hoy, el 27 de noviembre, no ya con el clásico entristecimiento de antaño. Lo celebramos con una nueva alegría en nuestros rostros y grandes esperanzas en el porvenir. Años hace ya que por primera vez aquí vinimos. No era necesario esperar el 10 de marzo que era solo una consecuencia del proceso que vivíamos, para percatarse de los males de Cuba, y no había que ser profeta para darse cuenta de lo que con el 10 de marzo se nos ponía por delante.

Desde aquí era fácil prever la sangre que por estas calles más tarde rodaría; la muerte, la tortura, el exilio, la cárcel y la

guerra, como solución necesaria a un mal que con el 10 de marzo hacía crisis. Hoy el porvenir es diferente, aunque sin dejarnos engañar, porque la lucha no será fácil. Ya dijimos, como Fidel, que solo nos hemos ganado el derecho a empezar, y estamos, pues, empezando.

Hoy, un nuevo 27 de noviembre y todo florece en la patria; hoy, al mismo tiempo que el pueblo y los estudiantes en la capital lo conmemoraban, el Gobierno de la Revolución convertía una fortaleza más en escuela. Miles de niños, esperanzas verdaderas del futuro, agitaban banderitas en un acto por la mañana, constituyendo, según los que tuvieron la suerte de observar ese magnífico espectáculo, una de las cosas más conmovedoras que desde el 1.º de enero hayamos observado. Después, en una concentración multitudinaria, como para que pudiera ampliamente el pueblo camagüeyano demostrar que allí el traidorzuelo que se incubó durante unos meses no cuenta en Camagüey con ningún respaldo, para demostrar los camagüeyanos que conjuntamente con el pueblo de Cuba, allí también exigen el castigo que merecen los traidores (*gritos y aplausos*); para demostrar Camagüey, como el día 26 de octubre demostró La Habana, y hoy aquí vuelve a demostrar, que no valdrán «toallitas» ni «toallotas» de ninguna índole... (*gritos y aplausos*), ni presiones más ni presiones menos; y que además de ser la firme voluntad del pueblo, que sabe que ya aquí no hay retirada para nadie, debe ser esa una ley inquebrantable de la Revolución: quien trate de destruirla, hay que destruirlo a él primero. (*Aplausos*).

Y las eternas lloronas de siempre, me refiero a esa prensa llorona, que nos recuerdan en la historia antigua a aquellas alquilonas lloronas egipcias, que mientras más les daban, más gritaban a los deudos, que ni conocían siquiera, no vengan a decir mañana que estamos agitando las pasiones, cosa que no acostumbramos, que ya el pueblo está sabiendo distinguirlos, porque aquí hay tres clases de escritores: los que defienden la revolución... (*aplausos*) que por suerte hay bastantes, esperamos que haya más y, opuestamente enfrentados a ellos, los que abiertamente combaten la revolución. Pero no son esos

precisamente los traidores, porque esos responden a una línea clara y definida, algunos hace más de cien años; los peores son aquellos que, nadando entre dos aguas, ponen una de cal y tres de arena, y aún logran confundir; los peores son aquellos que pretenden hablar a nombre de la Revolución y aún se atreven a llegar más lejos, pretenden llegar a hablar en nombre de algunos compañeros gloriosos caídos, esos, que elogiando a la Revolución entre líneas destilan el veneno de hacer frasecitas como aquella de: «Fidel, tú eres muy grande, retírate como Washington». «Fidel, no olvides que esta no es una revolución social».

Y ¿quién es ese señor para decir que esta no es una revolución social? O ese que dice: «Basta ya de concentraciones, Fidel, calma al pueblo». Cálmalo, para después clavarle el puñal por las espaldas, como saben hacer ellos... (*aplausos*). Y no hablar ya, porque el pueblo está bien claro, y como dijo Fidel que es obligatorio para la Revolución, que todo el pueblo esté claro, porque el que no esté claro en esta hora o es criminal o estúpido.

Y hemos visto, y no queremos recalcar sobre el mismo tema, las lloronas egipcias aparecen lamentablemente en un tema tan sagrado, como el que envolvía la figura del querido e inolvidable compañero Camilo... (*aplausos*). Y seguirán destilando su odio y el pueblo sabrá combatirlos como hasta ahora, para que mueran de anemia, que es de lo que van a morir; cuando se acaben las risitas van a tener que pegarse de otra ubre para poder subsistir un tiempito más; jamás serán clausuradas, porque eso es lo que quieren con sus provocaciones. Ingenuos, más les valía dejar quieta a la Revolución que vaya con el curso que al pueblo le interesa imprimirle; estúpidos los que pretendan detenerla o aún destruirla si pensaran primero que destruir a Batista, que no tenía del pueblo nada, costó veinte mil vidas, yo no quiero calcular lo que costará destruir esta Revolución... (*gritos y aplausos*); estúpidos, porque no se dan cuenta de la firmeza de sus dirigentes, porque no se percatan de la nueva era que vivimos; ingenuos si pretenden destruir nuestra Revolución y salvarse

ellos, somos muertos pesados y nuestra caída se va todo el mundo... (*Aplausos*).

O todo para la revolución o nada para nadie. (*Aplausos*). O todos nos salvamos, revolucionarios y contrarrevolucionarios, o todos nos hundimos. (*Aplausos*). Cuando se darán cuenta de eso.

Hay quienes padecen fiebre y calenturas, como dice Fidel, se reúnen entre sus pequeños circulitos y creen que el mundo se está acabando; creen erróneamente que, con la prédica venenosa, pueden crear falsos estados de opinión y que esos estados de opinión van a volcarlo contra la Revolución. Eso es una muestra de la claridad de nuestro pueblo, porque estado de opinión solo pueden crearlo con el pueblo y ellos no tienen pueblo... (*Aplausos*).

Azuzan todas las pasiones que a mano encuentran, azuzan todos los odios y no saben lo que hacen, porque si lograran obtener algo, sería un triunfo pírrico y pasajero, porque se van con nosotros y con todo nuestro pueblo; utilizan cuantas infamias les caen a mano; pretenden dividirnos en vida y al no lograrlo, aspiran a dividirnos muertos, y después pretenden acusar a la Revolución de todas las fechorías que ellos son los primeros en ponerlas en práctica.

No rechazamos discusión con nadie. Cuando estaba en estudio la Ley de Reforma Agraria en un foro, a todos pedimos opinión, a favorecidos y perjudicados, y con la verdad y la razón en la mano fuimos a discutir con los peores detractores; andamos con la verdad por delante, que no podemos, pues, temerle a la mentira, a la infamia o la calumnia; discutimos con todo el que quiera discutir y así es la Revolución. Y lo único que pedimos, cosa que no lograremos, es que nos combatan con la verdad, no con la calumnia y la infamia de aparatos extranjeros y poderosos, que por el mundo contra nuestra Revolución están regando y aquí tenemos este pueblo pequeñito, con una revolución tan grande, que alcanza para repartirles a todas las repúblicas latinoamericanas... (*aplausos*). Y por lo tanto, como suyas ven esas hermanas repúblicas la Revolución Cubana, no estamos solos en nuestra lucha, y eso pueden

atestiguarlo, no los que leen los cables venenosos de la AP, y todas las P... (*aplausos*), sino los que como el compañero Cubela, recientemente regresara de un acto entre los estudiantes venezolanos... (*aplausos*).

Y podemos asegurar, que a pesar de los millones de dólares gastados, el prestigio de la Revolución Cubana en Latinoamérica se mantiene inconvencible, y aquí seguimos y seguiremos con nuestra Revolución, respetando los derechos de todos, pero eso sí, exigiendo el respeto a los derechos de nuestro pueblo; y aquí seguiremos con nuestra Revolución, respetando la riqueza (*aplausos*), respetando la riqueza y el sudor de otros pueblos, pero exigiendo que se respete la riqueza y el sudor de nuestro pueblo. (*Aplausos*).

De ahí que, frente a cada ley, ya sea recuperando la tierra, recuperando la riqueza mineral o recuperando cualquier bien cubano que por componendas con gobiernos anteriores de aquí nos hayan sustraído; frente a cada medida de esa índole, allá van las toneladas de papel y tinta escribiendo calumnias, los que en la Guerra de Independencia agitaron el peligro negro, hoy pretenden agitar el peligro rojo y mañana el amarillo, porque aquí el peligro no es de colores sino de medidas revolucionarias. (*Aplausos*).

Y aunque muy diferente a los años anteriores, desde aquí divisamos el hermoso porvenir que si trabajamos nos espera. No podemos, al mismo tiempo, tener la firme convicción de que concretar esas ansias, de que materializar esos deseos largamente esperados, de que concretar ese porvenir florido que nos espera, mucho tenemos que luchar, muchas veces tendremos que concentrarnos en la plaza pública muchas veces tendremos que salir en defensa de nuestra Revolución.

Y ojalá que la lucha sea librada sin derramar una sola gota de sangre, pero si nos obligan, por defendernos —que quede bien claro— se derramará toda la que tenga que derramarse. (*Aplausos*).

Y con esta Revolución, que todo lo ha virado al revés, para satisfacción de nuestro pueblo, hoy vemos a los estudiantes con sus brigadas bajar arma al hombro, para conmemorar la

caída de los primeros mártires universitarios. Y hoy, mientras se entrega una fortaleza a los niños, bajan los estudiantes con rifles. Y hoy, mientras se hace la reforma agraria, al lado del arado también pondremos un rifle... (*aplausos*). De la misma forma que al lado de la herramienta de trabajo, también el obrero que la maneje al lado tendrá su rifle. Y ¿es que esta Revolución está esperando, deseando, que la agredan? No, Ojalá jamás tengamos que pelear. Esta Revolución respeta a todo el mundo. (*Aplausos*). Y es una de las obligaciones que las circunstancias nos imponen, el de hacer la Revolución al mismo tiempo que la cuidamos.

A estudiar los estudiantes para superarnos, que mucho necesita la Revolución de ellos; no solo del rifle, sino de la cultura que aquí adquieren, pero vigilantes con el rifle al lado. (*Aplausos*).

A trabajar obreros, a impulsar la industrialización del país; trabajando, pero con el rifle al lado. (*Aplausos*).

A sembrar el campesino, impulsando la reforma agraria para crear las bases del mercado común que permita la industrialización del país; sembrando, pero con el rifle al lado. (*Aplausos*).

Trabajando, estudiando o sembrando; produciendo y avanzando, en una palabra, pero con el rifle al lado. (*Gran ovación*).



Discurso por el aniversario 63 de la caída de Antonio Maceo Grajales

7 de diciembre de 1959

Doctor Fidel Castro, primer ministro del Gobierno Revolucionario:

Nos congrega aquí el recuerdo de un hombre extraordinario. En el día de su muerte, la patria rinde tributo emocionado y solemne a todos los que han muerto, en todos los tiempos, para que ella, la patria, pueda vivir.

Pero no es este 7 de diciembre un día de tristeza para Cuba, sino de recuento. Puesto que es libre, ¡la patria vive! Y ello significa que ni Antonio Maceo Grajales ni el incontable número de cubanos caídos como él por esta tierra nuestra, por su pueblo y su dignidad nacional, han muerto definitivamente. El ejemplo de los héroes nunca muere, pero cuando se realizan los sueños heroicos que les dieron su calidad excepcional, entonces tampoco ellos mismos parecen haber desaparecido para siempre. A partir del 1.º de enero la patria vive. El 1.º de enero es la fecha de la resurrección de sus grandes muertos.

No hay apenas que explicar, hablando de quien simboliza a los patriotas sacrificados en el cumplimiento del deber, que sin libertad un país realmente no vive. Cada día de esclavitud no es para el esclavo uno que lo aleja de la cuna y le da el goce del trabajo creador, sino otra jornada de sufrimiento que lo aproxima a la tumba, por el calvario de una lenta agonía. Igual ocurre con los pueblos, solo que la tragedia es mucho mayor por ser colectiva. Esclavos no van viviendo; van muriendo. Los van matando lentamente entre el látigo del esclavista y la vergüenza de saberse humillados y vencidos. Únicamente cuando toman el camino de la lucha por la libertad es que

comienzan a vivir. Una vez libres, con la libertad han conquistado la vida.

En 1959, a los sesenta y tres años del combate que le produjo la herida mortal en su cuerpo de gigante, que pudo más que las veintisiete heridas anteriores de otros combates, los cubanos acudimos sin cadenas al recuerdo de Antonio Maceo y de todos los caídos por Cuba, desde los protomártires hasta nuestro hermano Camilo Cienfuegos, que supo ser digno soldado de Maceo, pelear por la patria como Maceo peleara y aun emular en hazañas guerreras al gran capitán.

Ya no hay cadenas en derredor de nuestro país: con ellas, una vez destrozadas bajo el empuje de todo un pueblo, a cuya cabeza marcha el compañero Fidel Castro, hacemos ahora tractores y martillos para culminar la independencia nacional en el terreno económico.

En este día, pues, de recuento, nos congregamos en Cuba libre, en Cuba que respira vida porque la baten aires de libertad. Hacemos un alto en el esfuerzo de creación del porvenir de nuestros hijos, que no han de conocer jamás las cadenas, y nos descubrimos respetuosos ante el general Antonio y la memoria de otros incontables héroes conocidos y desconocidos, que se cobijan tras el gran nombre.

Para honor de los cubanos esta fecha sagrada la conmemoramos en presencia de dignos representantes de los pueblos hermanos de la América Latina, los delegados al V Congreso Interamericano de Locutores, que nos han traído el mensaje solidario de las naciones que Antonio Maceo y cada uno de los muertos de la patria veían vinculadas por la sangre y la historia a la nuestra.

Al saludar a quienes nos honran con su presencia, decimos: ¡Proclamad en toda nuestra América, que Cuba es libre ya! ¡Gritad más alto que las calumnias de los enemigos de nuestra Revolución, la revolución inspirada en Antonio Maceo y José Martí, y también en Bolívar, San Martín, Hidalgo, O'Higgins, Sandino¹¹⁰ y demás héroes de todos nosotros, la verdad de Cuba libre!

¹¹⁰ Augusto César Sandino Calderón (1895-1934). Revolucionario nicaragüense que se alzó contra la intervención estadounidense en

Queridos visitantes, compatriotas:

No pretendemos, ni ello sería posible ni aun teniendo las dotes de que carecemos, evocar a Antonio Maceo en toda su grandeza, referir cada una de sus hazañas como soldado revolucionario, o citar siquiera todo su pensamiento, que con más mala intención que ignorancia, dejan de lado ciertos panegiristas del Titán.

En la noche de hoy, permítasenos la evocación de las aristas del carácter de Antonio Maceo que le dan vigencia militante para el presente de Cuba del mismo modo que el 7 de diciembre de 1956, de 1957 y de 1958, los soldados del Ejército Rebelde, continuación del mambí que Antonio Maceo condujera a la pelea, evocaban los recuerdos de las cargas al machete para lanzarse al combate con el mismo arrojo, con igual desprecio por las balas enemigas, con idéntica fe en las fuerzas de la insurrección popular. En los combates evocamos al Maceo guerrero. En la paz, al estadista. Al revés de muchos que han pretendido darnos a un Maceo inútil para el proceso político actual, a una figura manca del campo de batalla, cuando el brazo de Maceo fue, ciertamente, pujante e invencible en la guerra, pero su pensamiento revolucionario no resulta menos eficaz y necesario a la hora de la construcción de la república. En los días de la última guerra independentista, y muchas veces nos lo dijo el comandante Fidel Castro, aprendimos de Maceo a atacar y a retirarnos sin pánico ni desorden, a tejer la emboscada y a embestir de frente, a trazar las grandes operaciones y las pequeñas, viendo en estas la garantía de la victoria de aquellas. En los días del triunfo nos fijamos, sobre todo, en el Maceo dirigente político; no nos podemos limitar a lo escrito por su machete en los campos de batalla, sino que buscamos lo salido de su pluma que, aunque sencilla como sencillo fue Maceo, traducía fielmente su pensamiento revolucionario.

Otros, los flojos, por cierto, los incapaces de tomar, llegado el momento, el machete maceico, pretenden en fechas como la

su país. Luchó durante siete años y fue asesinado por la Guardia Nacional. Héroe Nacional de Nicaragua.

de hoy mutilar al gran capitán, hablando solo del guerrero que hubo, a toda prueba y con rasgos incluso geniales, en Antonio Maceo. Enumeran para ello las cifras de los combates, los narran uno a uno, acumulan adjetivos tras adjetivos sobre las cargas acompasadas por el repique frenético de los cascos de los caballos a galope y los gritos de los hombres que corren a morir, pero olvidan, o fingen que olvidan, decir el porqué de ese valor sin medida del Titán de Bronce y cuáles eran los anhelos que lo llevaron por primera vez al campo de batalla cuando apenas poseía más títulos que el de campesino trabajador.

Así desfiguran a los héroes. Así, los que ayer celebraron como triunfo el desplome del Titán y brindaron jubilosos por su muerte, pretenden hoy también, mejor dicho han pretendido inútilmente, desvirtuar la dimensión revolucionaria de nuestro inolvidable Camilo Cienfuegos, mermar su recia figura de combatiente y contraponerlo a los que fuimos sus hermanos, a los que seguiremos siempre siendo sus hermanos, en hermandad surgida bajo el plomo y la cárcel y el exilio, soldada por los ideales comunes que no mueren nunca con el hombre, sino que lo superviven como herencia permanente.

Al evocar esta noche al Maceo dirigente político, de más está advertir que los hombres de la revolución que realiza el ideal maceico, en su defensa, estamos dispuestos a volver a entregarnos, una y otra vez, al ejemplo del Maceo guerrero, sin miedo en la pelea y sin compasión para los enemigos y los traidores. ¡Convertiremos de nuevo en machetes los tractores y los martillos, si la patria pelagra, si la Revolución es atacada desde afuera o desde adentro o desde ambos sitios como se pretende y lo sabemos, como nos advierte Fidel! En ese caso la Revolución, cambiando su estrategia, seguiría su curso, nuevamente en forma de lucha armada.

José Martí, quien fue hombre de acción tanto como de pensamiento, cerebro y guía de la revolución de 1895, trazó la imagen exacta del Titán en el periódico *Patria*, en la edición de octubre de 1892. El Apóstol escribió:

Y hay que poner asunto a lo que dice, porque Maceo tiene en la mente tanta fuerza como en el brazo. No hallaría el

entusiasmo pueril asidero de su sagaz experiencia. Firme es su pensamiento y armonioso, como las líneas de su cráneo. Su palabra es sedosa, como la de la energía constante, y de una elegancia artística que le viene de su esmerado ajuste con la idea cauta y sobria. No se vende por cierto su palabra, que es notable de veras y rodea cuidadoso el asunto, mientras no esté en razón, o insinúa, como quien vuelve de largo viaje, todos los escollos o entradas de él. No deja frase rota, ni usa voz impura, ni vacila cuando lo parece, sino que tantea su tema o su hombre. Ni hincha la palabra nunca ni la deja de la rienda. Pero se pone un día el sol y amanece el otro, y el primer fulgor da por la ventana que mira al campo de Marte, sobre el guerrero que no durmió en toda la noche buscándole caminos a la patria. Su columna será él, jamás puñal suyo. Con el pensamiento le servirá, más aún que con el valor.¹¹¹

Y, ¿qué dijo Antonio Maceo, con tanta fuerza como la que tenía en el brazo, para ponerle el asunto que Martí le ponía y que indicaba debía poner toda Cuba?

Antonio Maceo nos dijo: «Es indispensable que el pueblo cubano desenvuelva su política y su vida social a la altura de los pueblos que rigen el porvenir humano».

En esta frase está íntegro el pensamiento de Antonio Maceo.

Maceo no quería para su patria tan solo la libertad. Quería una Cuba independiente como premisa de una Cuba «a la altura de los pueblos que rigen el porvenir humano», es decir, a la altura de los pueblos que marcan el camino del progreso.

Al examinar la vida y las ideas del general Antonio a lo largo de casi veinte años, encontraremos siempre, presidiéndolas, su anhelo de independencia y su decisión de justicia social.

Independencia, para Antonio Maceo, como para su igual José Martí, era libertad completa, sin compromisos que la castran o la merman. Cuando ahora, en estos días decisivos en que por vez primera ejercita Cuba la independencia que el mambisado

¹¹¹ José Martí: «Antonio Maceo», ob. cit., t. 4, p. 454.

soñó conquistarnos con su sacrificio admirable, empezamos a ver junto a los traidores declarados y a los contrarrevolucionarios convictos, a esos otros «cautelosos», los «ponderados» y a los «maduros», tan maduros que con el empuje del movimiento histórico, ya han goteado de la mata por podridos, para quienes la cautela, la ponderación y la madurez no consiste —como sería legítimo y pensamos los revolucionarios—, en adecuar la marcha de la Revolución a sus posibilidades estratégicas, sino en cortar el proceso revolucionario, atemperar esa revolución al deseo de aquellos «vecinos poderosos» contra los que nos precaviera el general Antonio, recordamos todo aquello que el Titán de Bronce escribiera y dijera cuando muchos pensaban en su tiempo que la independencia de Cuba solo podría lograrse con el auxilio de esos vecinos, y cuando otros temían que la presencia vigilante de lo que ya José Martí había definido como «el Norte revuelto y brutal que nos desprecia», impediría la libertad total de nuestra tierra.

Todo lo fiaba Antonio Maceo a su pueblo y a la lucha de ese pueblo armado. Cuando le informan que el Congreso de los Estados Unidos había reconocido la beligerancia de los cubanos en armas, Maceo le escribe a Estrada Palma¹¹² que ha acogido la noticia «con reservas», porque «soy de aquellos que dicen que si viene, bien, y si no, también». Y comentando esa misma información le manifiesta a Enrique Trujillo:¹¹³ «fío más en el triunfo de las armas que en el de la diplomacia».

Esa lección del general Antonio la hemos tenido siempre presente los que en 1956 emprendimos el camino de la guerra necesaria, siguiendo la ruta que los mambises nos trazaron. Hubo también entonces quienes pretendieron hacer depender la nueva libertad de Cuba frente a la tiranía, de los vaivenes de la posible ayuda de cancillerías poderosas. Como antes, se invocaban sus decisiones, los cambios de sus embajadores,

¹¹² Tomás Estrada Palma (1835-1906). Político cubano. Primer presidente de la República que surgió bajo la Enmienda Platt (1902-1906).

¹¹³ Enrique Trujillo Cárdenas (1850-1903). Editor cubano que colaboró en importantes publicaciones.

los editoriales de sus periódicos, para medir las posibilidades de nuestra victoria. Pero nosotros recordábamos a Martí y a Maceo. Mientras confiábamos en los pueblos, mientras lanzábamos a ellos la apelación de un país estremecido por el crimen y dispuesto a sucumbir peleando antes que rendirse a la tiranía que nos diezmaba, resonaba en nosotros aquella carta del Titán en que afirmaba:

No me parece cosa de tanta importancia el reconocimiento oficial de nuestra beligerancia que a su logro hayamos de enderezar nuestras gestiones en el extranjero, ni tan provechosa al porvenir de Cuba la intervención norteamericana como supone la generalidad de nuestros compatriotas. Creo más bien que el esfuerzo de los cubanos que trabajamos por la patria independiente, encierra el secreto de nuestro definitivo triunfo, que solo traerá aparejada la felicidad del país si se alcanza sin aquella intervención.

Y es que Maceo y Martí, por mirar con los ojos del pueblo y actuar como dirigentes del pueblo, supieron ver a tiempo, antes que ningún otro líder de la América Latina, que una cosa era el pueblo de los Estados Unidos, una cosa era los ideales esgrimidos por Jefferson¹¹⁴ y el gesto emancipador de Lincoln¹¹⁵ al dar libertad a los esclavos, y otra la Norteamérica oficial desde finales de siglo en que la oligarquía del capital financiero había logrado adueñarse del mando. Martí, al proclamar que amaba tanto a la América de Lincoln como detestaba a la América de Cutting,¹¹⁶ señaló aquellas diferencias que lo llevaron, en la víspera misma de su muerte, a proclamar que cuanto había hecho hasta entonces había sido con el propósito «de impedir a

¹¹⁴ Thomas Jefferson (1743-1826). Tercer presidente de Estados Unidos (1801-1809). Redactó la Declaración de Independencia.

¹¹⁵ Abraham Lincoln (1809-1865). Decimosexto presidente de Estados Unidos (1861-1865). Abolió oficialmente la esclavitud en 1863.

¹¹⁶ Augustus Cutting: Editor del semanario *Centinela* en El Paso, Texas. Su comportamiento agresivo y arrogante era el reflejo de un país que despreciaba a los latinos.

tiempo con la independencia de Cuba que se apoderen de las Antillas y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América». ¹¹⁷ Y Maceo, corroborando aquella tesis previsor, aseguró en los mismos días: «Tampoco espero nada de los americanos; todo debemos cifrarlo en nuestros esfuerzos; mejor es subir o caer sin ayuda, que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso». ¹¹⁸

No era, no, Antonio Maceo de los pusilánimes, de los que antes de emprender la acción liberadora miraban hacia el Norte para solicitar la venia. No sería él ahora ciertamente, de los que se acobardan ante las notas diplomáticas o chocan sus rodillas de pavor por las posibles agresiones económicas. Él nos enseñó a marchar adelante, amigos de todos los pueblos, respetuosos de todos los gobiernos, sin odio para ningún país, pero sin rebajarnos tampoco ante países y gobiernos. Que en definitiva la dimensión de los pueblos no se mide en la historia por el número de bombas nucleares que atesoran, sino por la dignidad que acumulan en la defensa de su derecho, de su soberanía y de su territorio.

Y en esa suma de dignidad Antonio Maceo nos ha enseñado también el camino. No faltaron en su tiempo los ideólogos de la capitulación, que remataban siempre en la entrega anxio-nista. No faltaron los que temieran que el poderío abrumador de nuestros vecinos habría de conducirnos a ser, como más tarde Puerto Rico o Filipinas, un nuevo feudo y que las luchas por librarnos de España nos conducirían, por impotencia económica e indefensión militar, al regazo de una nueva potencia.

A ellos también les dio el Titán una lección, cuyo eco resuena hasta nuestros propios días. Cuando le llegan al exilio doloroso, mitigado solo por el calor fraternal de los hondureños, en que vivía en San Pedro de Sula, las noticias de lo que realizaban magnates azucareros de Cuba que temían la independencia cubana y que pretendían frustrar esta con el logro de la anexión

¹¹⁷ José Martí: «Carta a Manuel Mercado», ob. cit., t. 4, pp. 167.

¹¹⁸ Antonio Maceo: Carta al coronel Federico Pérez Carbó, 14 de julio de 1896.

de nuestra Isla a los Estados Unidos, que siempre ha habido vendepatrias capaces de anteponer las chimeneas y los latifundios a la vergüenza y la felicidad de la patria, Maceo le escribe a José Dolores Poyo:¹¹⁹

La dominación española fue mengua y baldón para el mundo que la sufrió; pero para nosotros es vergüenza que nos deshonra. Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha. Cuba tiene muchos hijos que han renunciado a la familia y al bienestar por conservar el honor y la patria. Con ella pereceremos antes que ser dominados nuevamente; queremos independencia y libertad.¹²⁰

Independencia y libertad quería Antonio Maceo. Independencia y Libertad queremos los mambises de este nuevo tiempo. Y las queremos como una afirmación de nuestro derecho irrefutable, y no como agresión a los demás.

Desde esta tribuna, convertida hoy, por la presencia de delegaciones extranjeras, en voz universal de la Revolución Cubana, aunque sea mi palabra modesta la encargada de transmitir el mensaje, la Cuba revolucionaria ratifica ese ideario cubano que nos viene desde hace más de un siglo, y que Maceo expresó en palabras tan rotundas como sencillas: «Independencia y Libertad». Amistad para todos, sumisión para nadie.

A la independencia plena asociaba Maceo la libertad completa. Y libertad no consistía para él, como para ningún revolucionario verdadero, en el mero derecho abstracto, fríamente consignado en los códigos.

Aquellos que entre nosotros pretendieron que la Revolución terminara el 1.º de enero, sin darse cuenta de que la Revolución comenzaba su fase transformadora precisamente en ese mismo 1.º de enero, no cesan de apelar a los dirigentes

¹¹⁹ José Dolores Poyo Estenoz (1837-1911). Periodista y poeta. Fue uno de los fundadores del Partido Revolucionario Cubano.

¹²⁰ Antonio Maceo: Carta a José Dolores Poyo, director del periódico *El Yara*, de Cayo Hueso, 13 de junio de 1884.

revolucionarios para que toda la obra revolucionaria se limite a regresar a los cauces institucionales que prevalecieron hasta marzo de 1952. No querían oír la advertencia de Fidel cuando dijo: «El 1.º de enero solo nos hemos ganado el derecho a comenzar».

Pero en esta noche en que nos congregamos para honrar no solo al general de la invasión primera, sino a todos los muertos de la patria, hemos de preguntarles a esos predicadores del regreso al pasado: ¿Y qué hacer con aquellos campesinos humildes, a quienes hace sesenta y cuatro años Maceo convocó para la batalla y a quienes les ofreció no solo independencia, sino tierra, y han vivido, ellos y sus hijos, sin otra tierra propia que aquella que hasta se les niega en el momento del reposo definitivo?

¿Qué hacer con los trabajadores golpeados por la injusticia, comidos por la pobreza, aquellos héroes del trabajo, de quienes José Martí dijera en Tampa que eran «el arca de la alianza donde se guarda la bandera de nuestra libertad», y con quienes la república tiene todavía contraída la deuda de elevarles la vida a niveles de dignidad —cuando se trata de los hombres de la mocha y el arado—, y la de conseguirles empleo decoroso, si se trata del más de medio millón de desocupados que pesa sobre la economía cubana como una obra muerta, que la amenaza con hacerla zozobrar?

¿Qué hacer con los hombres y mujeres de piel negra, por quienes Maceo luchó, roído por las mismas angustias de la desigualdad que él padeció en su carne y en su espíritu admirable?

Nosotros sí sabemos qué hacer con ellos. Porque nosotros tomamos como nuestro el compromiso de José Martí y Antonio Maceo. Yo quiero evocar en esta noche de homenaje a esos grandes héroes del ayer, los momentos iniciales de esta otra revolución, etapa que nos tocó vivir.

La tiranía había sentado plaza de nuevo en nuestra tierra. No faltaron entonces los que quisieron trazarle al país la ruta de la conciliación cobarde, los que, después de apelar sin éxito a una OEA en la que decidían los votos ensangrentados de Trujillo, Somoza, Pérez Jiménez y Stroessner, quisieron convertir a los

magnates de una prensa alimentada por el tirano, para que de esas manos manchadas por dinero espurio nos viniera otra vez el «orden institucional» que ellos soñaron siempre, es decir, el orden que les permitía regentar sus latifundios sin temor al fuego combatiente del pueblo, acumular ganancias sin que la resistencia de la nación, la Guardia Rural y los mayores eran los grandes electores frente a un pueblo sin derecho. Hacía falta una nueva estrategia y una táctica nueva. Y el compañero Fidel Castro, después de buscar inútilmente de puerta en puerta apoyo de los que se llamaban demócratas y se decían opositores, decidió que era preciso iniciar un movimiento nuevo, independiente.

Al reunirnos al grupo exiguo de los que seríamos sus primeros seguidores, aquellos hombres le preguntamos qué tipo de revolución era la que él propugnaba. Porque, como dijo Martí: «Un pueblo antes de ser llamado a guerra, tiene que saber tras de qué va, y adónde va, y qué le ha de venir después».¹²¹

«Esta es —nos dijo Fidel— una revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes».

Era, en definitiva, la revolución de Maceo y de Martí. Porque también ellos, en los años preparatorios del 95 habían tocado inútilmente muchas puertas. También ellos acudieron a las clases representativas de la riqueza. Muy pocos habían respondido a su llamado. Porque la época en que los acaudalados de Cuba tenían impulso a la vez patriótico y revolucionario, la época en que antes de perder la independencia eran capaces de quemar el ingenio y antes de perder la libertad eran capaces de inmolar su vida, había pasado ya con los años gloriosos del 68. Aquellos patriotas de los Diez Años habían perdido su riqueza y los nuevos acaudalados de finales del siglo, con excepciones que podrían enumerarse, ponían sus ingenios, sus cañas y su tierra por sobre la patria y la libertad.

La experiencia del 95 nos había enseñado el camino de la revolución en nuestros días. Sabíamos que para la obra de

¹²¹ José Martí: «Carta a José Alfonso Lucena», Nueva York, 9 de octubre de 1885, ob. cit., t. 1, p. 186.

librarnos de la tiranía podíamos contar con el amplio concurso de todos aquellos para quienes la sangre y la muerte eran ya intolerables. Pero estábamos convencidos también, nos lo enseñaba el compañero Fidel Castro y nos lo decía la historia, que para llevar a cabo una verdadera revolución, para darles a los campesinos de Maceo la tierra que la república no había podido entregarles, para elevar a los obreros en su nivel de vida, para transformar nuestra semicolonía en país industrializado y próspero, para borrar las odiosas distinciones entre blancos y negros y establecer el derecho de los cubanos por sobre estas distinciones infamantes, tendríamos que contar, en primer término, con los humildes, con los hombres del trabajo, con los campesinos y obreros, con los profesionales modestos, con los artesanos y empleados, con aquellos empresarios a quienes el proceso de dominación extranjera sobre nuestro país, tenía condenados a la subordinación perpetua.

Era una revolución patriótica la que iniciábamos. Una revolución de pobres y de ricos, cuando esos ricos no eran los dueños de la riqueza estéril, del latifundio que ahoga la agricultura, del dinero usurario, de la casa de apartamentos que no aumenta la prosperidad del país; pero una revolución que tendría que descansar en los humildes, en aquellos «pobres de la tierra», con los que quiso echar su suerte José Martí.

Nuestras inquietudes sociales no surgieron en ningún libro, sino en la vida diaria, allá en el territorio donde decursaron los primeros años de nuestra niñez. Íbamos a colegios donde jamás teníamos un compañerito negro; disfrutábamos de una riqueza que no habíamos sudado, y no había que ser muy inteligente para darse cuenta de que ese orden social era injusto y falso y que algún día tendría que cambiar.

Y como recientemente en la conmemoración del 30 de Noviembre en Santiago de Cuba dijera Fidel, y en lo que a mí respecta hoy aquí ratifico, agradecemos a los campesinos de nuestras fincas el que hayamos podido ir a buenos colegios y universidades. Y era lógico que en un lugar donde vivían cientos de familias, solo la nuestra pudiera mandar a sus hijos a buenos colegios, a universidades, era lógico

porque éramos los dueños de esa tierra que aquellos campesinos trabajaban.

Y hoy nuevamente damos muestras de gratitud a aquellos campesinos hasta ahora olvidados, y por eso, lo poco que aprendimos a costa de su sudor, hoy lo estamos dedicando a su total redención.

Y los humildes, lo mismo que en la época de Maceo, demostraron que las ideas de Fidel Castro estaban afianzadas en un análisis realista de la situación política cubana.

Porque hay que decir que el ejército de la gloriosa invasión de Baraguá, como lo dijera el general Miró Argenter¹²² al hacer el recuento de aquella marcha épica, era un ejército de campesinos y de negros.

Y cuando estábamos en los firmes más altos de la Sierra, cuando éramos todavía un puñado de hombres, en las palabras premonitorias de Fidel hablándonos entonces del día en que nuestras fuerzas invadieran la parte norte de la provincia de Oriente y el día posterior en que las nuevas columnas invasoras salieran como en el 95 desde el Oriente mambí para estremecer de nuevo las campiñas de occidente, estaban la fe en ese pueblo, en esos humildes, en esos guajiros que si no le fallaron a Maceo no nos fallarían tampoco a nosotros.

Por eso cuando los pusilánimes de la conciliación nos decían en 1952 que no era posible confiar en los campesinos y los obreros para la gran batalla de Cuba, Fidel Castro pensaba, seguramente, en los hombres de Maceo. Y los hombres de Maceo volvieron a la batalla. Un día, los diezmados de la Sierra fuimos ya el embrión del gran Ejército Rebelde. Y Fidel Castro nos envió a la cabeza del puñado de hombres que tenían que marchar hacia el norte y fundar allí el Segundo Frente, que llevaría como timbre de honor el nombre de Frank País.

En esta noche, al recordar aquella marcha y a los hermanos que cayeron en esa empresa, no podemos olvidar cómo un 7 de

¹²² José Miró Argenter (1851-1925). Militar y periodista español. General de división del Ejército Libertador. Jefe del Estado Mayor de Antonio Maceo y cronista de la guerra.

diciembre, hace ahora un año, en homenaje combativo a Antonio Maceo y a todos los mártires de la independencia y de la libertad, queríamos rendir ese 7 de diciembre la guarnición de La Maya y por primera vez las tropas mercenarias de la tiranía supieron de las bombas lanzadas desde el aire, no como las de ellos fabricadas en Estados Unidos y destinadas a asesinar niños, mujeres y ancianos, sino bombas cubanas, bombas fabricadas en el Segundo Frente y lanzadas sobre una guarnición de trescientos hombres que se rendirían dos horas después, ante el ataque combinado de nuestra incipiente aviación y de nuestra brava infantería.

Pero los hombres de Maceo estaban destinados a más altas empresas. Porque la empresa del Segundo Frente quedó como pálida acción cuando las dos columnas heroicas conducidas por Camilo Cienfuegos y por el Che Guevara emprendieron el camino de Baraguá a occidente. Y allí, bajo el mando impulsivo y heroico de Camilo, iba el nombre de Antonio Maceo como escudo y como estímulo. Del mismo modo que bajo el mando impetuoso y heroico del Che Guevara, asociando el ayer mambí con el hoy revolucionario, iba el nombre de Ciro Redondo,¹²³ cuyos huesos quedaban, con tantos cubanos humildes, en la Sierra Maestra.

Almeida. Son posibles esos aplausos a la sola mención de su modesta persona, pero ya hace tiempo lo dijimos, y de una vez aquí lo repetimos, de entre nuestros bravos combatientes, por su serenidad, por su humildad, por su valor y por su color, es el compañero que más se parece a Antonio Maceo. Y se lo decimos en vida, porque a hombres como él, probados en todos los aspectos de la vida, esos elogios bien que podemos decirlos hoy sin esperar a que muera. Allí luchó con su tropa, una de las más humildes y aguerridas. Por eso, ¿cómo pueden pedirnos los señoritos ansiosos siempre de salvar su piel

¹²³ Ciro Redondo García (1931-1957). Asaltante del cuartel Moncada. Expedicionario del *Granma*. Combatiente del Ejército Rebelde. Cayó en el combate de Malverde. Ascendido a comandante póstumamente.

y sus caudales, que nos olvidemos ahora de los humildes de Maceo, de Fidel, de Camilo y del Che, de los humildes que nos cobijaron en el Segundo Frente Frank País y nos dieron a sus hijos para el combate, como aquella viuda campesina que aún vive y nombrada Josefa Galán, que cuando lleváramos a cabo en 1958, a fines de junio, la «operación antiaérea», como técnicamente la denominamos, o sea, el secuestro de medio centenar de norteamericanos para que observaran, con sus propios ojos, las atrocidades que el armamento enviado por su país al tirano Batista, estaba llevando a cabo en los campos de Cuba?

En una acción cerca de Moa, Josefa Galán, la viudita campesina, perdió a su único hijo. Juntos los dos frente al féretro que contenía los despojos mortales del héroe recién caído, aquella ancianita que no sabía leer y ya caminaba encorvada, llorando nos decía: «Han asesinado a mi única palomita, pero lo único que le pido es su escopeta para seguir luchando por él».

En 1902 se quedaron sin tierra, en 1902 se quedaron sin derechos, en 1902 se quedaron sin libertad, porque no tiene libertad el que no puede ejercitarla ante el desvalimiento económico, porque a Cuba le robaron su revolución, porque Martí había caído, porque Maceo se había desplomado un 7 de diciembre, porque faltaron fuerzas que los sustituyeran para la nueva pelea.

Pero el camino de los pueblos nunca se cierra definitivamente. Durante cincuenta y siete años Cuba luchó con altibajos, como había luchado antes durante un siglo, para romper la coyunda imperial española. Y al fin, el 1.º de enero de 1959, sonó por primera vez la hora de la libertad. Esta vez, cuando los «conciliadores», cuando los «sensatos» y los «maduros» y «súper maduros» o sea, los podridos quisieron el 1.º de enero colocar en el poder un gobierno mediatizado, compuesto de fósiles extraídos del museo histórico de la «politiquería» cubana, siguiendo el llamado de Fidel, aparece nuevamente en escena una poderosa reserva de la Revolución, o sea, la clase obrera, que con la huelga general revolucionaria, asestaría el 1.º de enero el puntillazo final a los restos de la podredumbre

del pasado. La Revolución de los humildes, por los humildes, había comenzado a fructificar.

Aquellos que no tienen fe en su pueblo, aquellos «hombres de siete meses», como decía José Martí, pretenden amedrentarnos ahora, como quisieron atemorizar a los mambises del 95. Nos hablan del ahogo económico; nos hablan de aviones de propulsión a chorro suministrados por los mismos que se los dieron a Castillo Armas.¹²⁴

Nos dicen que hay cinco mil hombres amparados por la satrapía de Trujillo. Nos avisan que antes del 1.º de enero de 1960 desatarán esa conjunción de criminales de guerra, falangistas, veteranos mercenarios de varias guerras, trujillistas y asesinos de toda laya.

Pues bien, aunque sabemos que están divididos, aunque sabemos a ciencia cierta que antes del 1.º de enero alguno que otro, tal vez pensando que la bondad del pueblo y la generosidad del Gobierno Revolucionario, siempre van a ser las mismas, tal vez pensando que vale la pena venir aquí a tirar los primeros tiros y después salir huyendo como héroes de la reacción, y aunque sean presos, tal vez, según algunos datos que tenemos, vengan algunos incautos antes del 1.º de enero... Sencillamente no lo deseamos. Nuestra sangre, nuestro sudor, nuestros esfuerzos, queremos dedicarlos a la reconstrucción pacífica de nuestro pueblo...

De todo corazón lo deseamos, porque no aspiramos a ser héroes trasnochados. Desearíamos que aquí no se derramara una sola gota más de sangre; pero si se empeñan en venir; si haciendo como aquel humilde casquito¹²⁵ de la dictadura a quien su jefe le decía: «Sube la loma, que mientras los americanos nos apoyen, aquí no hay problema. Batista se quedará ahí»; si creyendo todavía en aquellos cuentos del pasado

¹²⁴ Carlos Castillo Armas (1914-1957). Militar y político guatemalteco. Con ayuda estadounidense invadió su país y derrocó el gobierno de Jacobo Árbenz en 1954.

¹²⁵ Así se les llamaba a los soldados de la tiranía, por los cascos que usaban.

ignominioso vinieran, no dándose cuenta de que estamos en la Cuba nueva, en la Cuba libre y soberana en que tenemos el honor de vivir, que vengan. Pero si a pesar de todo eso, insisten en venir, que vengan.

Lo que sí es bueno recordar y gritarlo bien alto para que lo oigan todas las agencias de cables, para que lo oigan todas las «p» juntas, toda esa prensa amarilla que aún tenemos el amargo deber de soportar, que siempre la paciencia y la generosidad del pueblo no serán las mismas; que estamos reteniendo la mano lo más posible para que no se efectúe ningún tipo de fusilamiento, ya que nuestro negocio no es matar, sino llevar adelante la Revolución.

Pero es bueno que sepan ellos, es bueno que sepan esa prensa internacional y la reacción que en nuestro patio se incubaba, es bueno que sepan que nosotros ya conocemos la cárcel y el exilio y que solo nos falta conocer la muerte. Es bueno que sepan, todos esos canallas, los de allá y los de acá, que aunque siempre actuaremos serenamente como en los peores momentos de la guerra y nuestra actitud respetuosa siempre será igual para el vencido, que tengan en cuenta que cuando dos fuerzas se encuentran y aún no se ha decidido quién es el vencedor y quién es el vencido, que tengan en cuenta esos que hablan de oposición, de que ya es hora de empezar la oposición, pero no quieren que les llamen contrarrevolucionarios como se merecen. Sería bueno que ellos fueran preparando su mochilita y engrasando su riflecito y se acaben de definir, porque en los campos de batalla, a la tierra de nadie también le silban las balas.

Si después de todo esto, si después de que a nadie perseguimos, solo nos defendemos de aquellos que quieren hacernos daño: si después de esa aclaración una y mil veces repetida, quieren venir... que acaben de venir, porque como dijo Fidel, para nosotros no hay retirada, y ya lo hemos dicho aquí, los esperan los machetes de los guajiros, los rifles del Ejército Rebelde, las Milicias de obreros y estudiantes revolucionarios. Pelearán como en el mambisado y en la Sierra

Maestra nuevas Mariana Grajales.¹²⁶ No será necesario que los caracoles de la playa llamen a los indios muertos, porque seis millones de cubanos están en pie por su libertad y su independencia. Seis millones de cubanos que no saben pedir clemencia y que hoy en el primer aniversario libre de la caída del Titán, proclamamos una vez más: venga el que venga, aquí podrá venir todo el mundo, pero no saldrá nadie...

Pero, además, no estamos solos.

Antonio Maceo sabía, en su tiempo, que la causa de la independencia era indivisible. Poco antes de iniciarse el 95, escribió: «Cuando Cuba sea independiente solicitaré del Gobierno que se constituya, permiso para hacer la libertad de Puerto Rico, pues no me gustaría entregar la espada dejando esclava esa porción de América».¹²⁷

¡Qué admirable lección de patriotismo universalista! ¡Qué sentido de la solidaridad americana!

José Martí lo compartía. Y no podemos quienes ansiamos dar continuidad a su obra y llevarla hacia nuevas metas en las nuevas condiciones históricas, olvidar esa lección.

Por eso desde esta tribuna americana decimos nuestra solidaridad con todos los que en nuestra América sufren bajo la tiranía, los que en las mazmorras de Trujillo o en sus numerosos cementerios, han pagado su amor a la libertad, los que en Nicaragua o en Paraguay buscan el camino de la suya.

Y con la misma fuerza que rechazamos las calumnias de quienes pretenden situarnos en el terreno del complot internacional y nos asignan propósitos de agredir otros países, o nos atribuyen participación en planes destinados a exportar revoluciones, nosotros ratificamos con Antonio Maceo la hermandad con los que combaten para que en ninguna porción de América subsista un pueblo en esclavitud.

¹²⁶ Mariana Grajales Cuello, *Madre de la Patria* (1815-1893). Madre de los Maceo. Impulsó a sus hijos a unirse a la lucha y colaboró en los hospitales de campaña.

¹²⁷ Antonio Maceo: «Carta al patriota cubano Anselmo Valdés», 6 de junio de 1884.

Sabemos, también con él, que todas esas batallas son una misma.

Que el apoyo que recibimos del Asia, del África o de Europa, se suma al que nos prestan nuestros hermanos de la América Latina y que sirve para ayudarnos a detener y cortar la mano agresiva. Porque Antonio Maceo contaba en 1895, con la simpatía latinoamericana como una de las armas contra el poderío declinante de España.

En la América Latina —escribe el 24 de noviembre de 1895 desde el campo de batalla— se han hecho grandes demostraciones de simpatía por nuestra causa: en Caracas se celebró un mitin de 5 mil personas debajo de la estatua de Bolívar; Chile y Perú han manifestado ostensiblemente su deseo de intervenir en la cuestión; Costa Rica ha dirigido una exhortación a su presidente para que este convoque a los jefes de Gobierno de las demás repúblicas para acordar una intervención colectiva que dé como resultado el reconocimiento de la independencia de Cuba por España.

Así, tanto como desconfiaba en los «vecinos poderosos», cuyo interés era opuesto al de la independencia cubana, Antonio Maceo confiaba en los pueblos hermanos de Latinoamérica, en sus gobiernos democráticos, en los pueblos de todo el mundo.

Y si Maceo podía decir, como conclusión de aquel análisis, que Cuba resultaría al fin libre, ¿cómo no podremos nosotros sentirnos seguros en nuestra libertad, si esta Revolución, afianzada en los machetes del campesinado, en la fuerza de los obreros, en el vigor de nuestros patriotas de todo origen, tiene además el respaldo, no ya de los cinco mil caraqueños que se reunieron hace sesenta y cuatro años bajo la estatua de Bolívar, sino de medio millón de caraqueños, que junto a esa misma estatua, reciben ahora a Fidel Castro y cientos de miles de peruanos, brasileños, chilenos, argentinos, centroamericanos, mexicanos, que se reúnen hoy para decirnos su palabra de simpatía y de aliento?

A ellos vaya, desde este 7 de diciembre que no es de llanto sino de reafirmación de fe, la gratitud de Cuba. A ellos y a los que de todas las latitudes del mundo nos han dado su palabra y su aporte. La Revolución, afianzada en los brazos de un pueblo, se siente segura con la amistad de todos los pueblos de la tierra.

Queridos huéspedes latinoamericanos, queridos compañeros:

No es posible, al destacar algunos aspectos del pensamiento maceico, olvidar la importancia que el Titán atribuía a la lucha en el frente de las ideas. Martí señalaría que «las guerras van sobre caminos de papeles»¹²⁸ y que «trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras».¹²⁹ También Maceo concedía extraordinario valor a la divulgación del ideario de la Revolución Cubana. Bueno es recalcar este punto en presencia de quienes, por su oficio, tienen diaria comunicación con los pueblos nuestros y que hoy, en Cuba Libre, estudian los problemas de la información a la opinión pública.

Maceo le dio a la prensa revolucionaria la función que le cabía. Ahí está su creación del *Cubano Libre* y, en conmovedor documento sin retórica, la seca pero vibrante comunicación en que da cuenta de que ha dejado la imprenta del órgano mambí al cuidado de su hermano José,¹³⁰ el héroe de mil combates, en vísperas de partir hacia la prodigiosa invasión.

No solo comprendió Maceo el valor de la prensa amiga de la revolución y de la verdad, sino que también supo apreciar el papel negativo de la prensa enemiga. Durante la campaña invasora, Antonio Maceo, dado por muerto por esta prensa hostil, se vio precisado a escribir a su esposa María,¹³¹ la heroína que con la madre del Titán, la Mariana que devino símbolo de

¹²⁸ José Martí: ob. cit., t. 2, p. 297.

¹²⁹ Ibídem, t. 6, p. 15.

¹³⁰ José Marcelino Maceo Grajales, *El León de Oriente* (1849-1896). Mayor general del Ejército Libertador. Combatiente de las tres guerras por la independencia de Cuba. Fue una de las principales figuras de la Protesta de Baraguá.

¹³¹ María Magdalena Cabrales Fernández (1842-1905). Acompañó a su esposo en la manigua durante la Guerra de los Diez Años.

de Cuba, fueron dos grandes mujeres de la Revolución. «Un día me matan y otro me hieren», dice con ironía tranquilizadamente a su esposa, refiriéndose a los periódicos sostenidos por las fuerzas colonialistas. En realidad, aquellos buscaban matar o herir al menos la fe del pueblo cubano en su victoria. Por ello mienten sin pudor falseando las noticias, pero no podía anticipar Antonio Maceo, hasta qué punto, después de medio siglo, la prensa de la nueva metrópoli, y la prensa del voluntariado, iban a seguir falsificando la verdad de Cuba; no podía presentir que si las informaciones madrileñas lo daban por muerto apenas comenzada la guerra del 95, una prensa que pertenece a la llamada prensa objetiva de los Estados Unidos anunciaría la muerte de Fidel Castro y de todos sus compañeros, cuando apenas había comenzado la nueva guerra liberadora de Cuba.

Y es que la llamada «prensa objetiva» de España o de Cuba, o norteamericana, ha sido siempre la prensa que se debe a un interés y que a ese interés sirve y responde. Ayer era la de la España colonial; hoy la de los grandes monopolios extranjeros. Ayer exaltaban al voluntariado; hoy loan a Trujillo, o piden perdón y caridad para los Masferrer y Huber Matos. Ayer daban por muerto a Maceo; hoy anuncian, con gozo anticipado, la muerte de Fidel Castro. Prensa libre, así gusta de llamarse, y hasta lo usan como título de sus diarios; prensa llamada «libre», cuando hay libertad conseguida al costo de veinte mil muertos.

Prensa libre, cuando los que pelearon por esa libertad tienen que soportar los más viles ataques, y todavía, cuando responden a ellos, los magnates del periodismo al servicio de los monopolios, hablan de coacción, y las vestales de la Sociedad Interamericana de Prensa se rasgan el velo, horrorizadas de que un jefe de Gobierno Revolucionario diga la verdad sobre su país y sobre su gobierno.

Prensa que callaba por miedo y por dieciséis mil pesos, cuando se mataba a nuestros jóvenes, se ametrallaba a nuestros campesinos, se torturaba a nuestros obreros; dueños de esa prensa llamada libre, que para hacer cundir el

pánico financiero ante las medidas del gobierno, un director o un subdirector —no sé lo que es en estos momentos—, extraía súbitamente la fabulosa cantidad de trescientos mil pesos de sus cuentas bancarias, como diciéndoles a los demás que sigan su ejemplo, que al cabo hay fortunas construidas vendiendo café de a tres centavos, que sirven para atacar a Cuba, lo mismo con la noticia infame que con la manipulación económica.

Pero ya conocemos esa prensa, o esa «libre prensa», que tiene sus raíces en el mismo coloniaje. Hoy escriben «cartas sin sobres» y se atreven a hablar de los mambises. Ponen en su primera página la efigie de Maceo e intentan su elogio mancillador, pero ayer clamaban rabiosamente por el fusilamiento de los estudiantes; anunciaban jubilosos que una «bala providencial», la misma que sueñan hoy contra Fidel Castro y sus hombres, había matado a Antonio Maceo. Ayer reseñaban, ¡miserables!, el banquete por la caída del Titán. Y hoy atacan, sinuosos, al jefe de la Revolución. Es la misma línea, el mismo origen, la misma paga.

Señores diplomáticos, huéspedes amigos, compatriotas:

Nos congregamos hoy en un recinto dignificado a partir del 1.º de enero. En un tiempo aquí dijeron que residía la democracia cubana. Pero este recinto lo construyó para escarnio la primera de las tiranías que ensombreció nuestra patria.

Aquí se reunían mayorías construidas con el dinero y el plan de machete manipuladas por teléfono desde Columbia, y desde alguna que otra cancillería extranjera, para hacer leyes contra el pueblo de Cuba. Aquí se reunían mayorías de señorones enfundados en dril cien, con sombrero de paja, para votar lo que los magnates extranjeros les indicaban y pruebas de esto existen sobrantes.

Eso no era democracia, sino falsificación monstruosa de la democracia. Y ahora claman por elecciones como las que nos daban aquellos congresos a espaldas de la nación.

Pero todo el que pasea su vista por Cuba sabe que ahora hay en nuestra tierra una democracia directa, una democracia que vota con los machetes campesinos en alto, y la blusa

obrero, el libro del estudiante y la decisión del empleado y el consejo del industrial patriótico. Lo mismo en la Plaza de la Libertad que en Santiago, en Camagüey, en Pinar del Río, Matanzas o Las Villas.

El pueblo ha encontrado su camino. Ese pueblo dirá cuándo la Revolución tiene que ser afianzada por las urnas, cuándo este Capitolio ha de servir, por primera vez, para la función útil de hacer leyes verdaderamente revolucionarias.

Mientras tanto, el pueblo por primera vez en el poder, utiliza el método que más le conviene al pueblo. No ha de ser naturalmente perpetuo, pero cuando se cita al pueblo a la plaza, allí se cita al Congreso y el que quiera votar aprobando o desaprobandando una proposición del jefe de la Revolución, que acuda allí, porque el que no acuda a la plaza es como el que no acude a las urnas. Y cuando vayamos a las urnas, entonces el pueblo con tierra propia, con salarios adecuados, sin analfabetos, sin guardia rural, custodiada la libertad por su Ejército Rebelde, sus machetes y sus Milicias, no enviará a este recinto a los señores del tabaco y del sortijón desafiante y del dril cien, a los mandatarios de los magnates y latifundistas.

Vendrán aquí, en mayoría abrumadora, los representantes del pueblo, los voceros de la nación. Estarán aquí, como en las tropas de Fidel, en el Ejército Rebelde, en las fuerzas invasoras de Maceo, Camilo y el Che, que estarán aquí como ayer en el sacrificio, los humildes y los amigos de los humildes.

Entonces esta Revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes entrará en una nueva fase, pero seguirá siendo la revolución, porque se garantizará con la mayoría abrumadora del pueblo de Cuba el poder en manos del pueblo revolucionario.

Y finalmente, recordamos hoy con tristeza del pasado, para orgullo y alegría del presente, cómo el 7 de diciembre es el Día de los muertos de la patria, de sus mártires. Antes del 1.º de enero era usual de parte de los que controlaban el poder político en Cuba, acordarse únicamente en esta ocasión de Maceo

y sus pariguales en el sacrificio en forma hipócrita, mientras el resto del año se ultrajaba con hechos la memoria del Titán de Bronce. Es más, aquí en este Capitolio se daban golpes de pecho de fingido patriotismo quienes alentaban a que se multiplicaran los crímenes políticos que cometían los sicarios de la tiranía hoy derrocada. Aquí lloraban a las víctimas del viejo colonialismo una vez al año, y durante todo el resto del año aplaudían a los victimarios del nuevo colonialismo. Ahora a los muertos de la patria se les recuerda cada día en la labor creadora, en la obra de la reconstrucción, o la construcción de la nueva Cuba. Cuba cordial con todos y para el bien de todos.

Fidel Castro, Comandante de todo un pueblo que deviene en ejército para defender su conquista, que está presto a tomar el camino del Maceo de los combates si le atacan los enemigos de Cuba, ha dicho que a los mártires se les honra con leyes revolucionarias, no con hipocresía.

¡En estas leyes vive Maceo! ¡En estas leyes viven los mártires y héroes de todas las etapas revolucionarias cubanas del siglo pasado y del presente siglo! Especialmente digna del recuerdo del sencillo campesino, que llegó a ser jefe de Cuba en armas, tras la conquista de la libertad, es la Ley de Reforma Agraria que amén de indispensable para la industrialización que traerá plena independencia económica, es el premio a las masas campesinas que formaron el grueso de las tropas libertadoras en el 68, en el 95 y en la última guerra vencedora el 1.º de enero bajo el aluvión de la huelga general obrera que impidió esta vez la frustración mediatizadora del esfuerzo nacional.

En el 7 de diciembre, los cubanos evocan la memoria de Antonio Maceo Grajales, sintiendo que su aliento de vencedor se respira en los aires libres de la patria. Como vive Maceo, junto a los cubanos, en esta hora decisiva para nuestro país y para la América Latina toda. En esta hora grande, gloriosa, digna de los Maceo y de todos los caídos, digna de su inmortalidad que nos congrega, en este primer aniversario verdaderamente libre y soberano de la caída del Titán de Bronce, a pesar de todas las ame-

nazas, a pesar de todos los augurios que vaticinan un destino oscuro para nuestra patria, hoy, con más fe y con más firmeza que nunca al Titán de Bronce podemos decirle:

«¡General Antonio, los seguidores de hoy, de tu obra que quedara trunca hace medio siglo, han vuelto a recoger la bandera del 95!»

«¡General Antonio, los verdaderos mambises de hoy, aún hoy luchan a paso de vencedores, avanzan frente a los mismos enemigos que tú combatías!»

«¡General Antonio, esta nueva generación a la vanguardia de tu pueblo llevará la bandera de la liberación hasta allá, donde nos permitan nuestras fuerzas!»

«¡General Antonio, los mambises de la patria de hoy llevarán esta bandera de liberación hasta donde nos acompañe la fuerza de nuestro pueblo, porque cuando ya, si algún día nos sentimos débiles, general Antonio, detrás vienen generaciones mejores que las nuestras: vienen generaciones mejores que las nuestras porque ya no tendrán que padecer los males que nosotros padecimos; ya no tendrán que luchar, por lo menos, contra la mentira, que aquí se había esparcido tanto en nuestra historia como en nuestra propia mentalidad; serán mejores esas generaciones que detrás de nosotros vienen y que hoy ya tienen, por lo menos uso de razón, porque no tendrán que vivir en la infecunda división de sus hermanos por cuestiones de color, de religión o de ideas políticas. Serán mejores las generaciones que detrás de nosotros vienen, porque los mambises de hoy, como los de ayer, no luchan para hoy ni para mañana, sino luchan para un futuro mejor».

«Mientras tanto, general Antonio y todos los bravos que por tu causa han caído, fielmente hoy aquí juramos que mientras esa generación que nos suceda se encuentre con fuerzas suficientes para llevar la bandera un tramo más hacia adelante, juramos, frente a viento y marea, no importa de la magnitud que sean, mantener esperando la llegada de los que siguen tu bandera, más alta que nunca».



Discurso en la entrega de diplomas a miembros del Ejército Rebelde alfabetizados

Campamento de Managua, 18 de diciembre de 1959

Queridos compañeros:

Ante todo, a nombre del compañero Fidel, lo disculpamos por su ausencia hoy aquí, ya que dentro de breves momentos —a las diez de la noche— tendrá una nueva comparecencia en el programa Ante la Prensa y fue a preparar algunos papeles. Él probablemente sea uno de los que con más asiduidad aquí visita, y por lo regular de sorpresa, es decir, que su presencia por aquí, sobre todo en estos días próximos, no nos ha de faltar.

No obstante la cantidad de trabajo que sobre todo en estos días tenemos, que parece no quiere disminuir, y en muchas oportunidades hasta aumenta a pesar de que ha transcurrido casi un año desde el inicio de la Revolución, porque la Revolución no terminó el 1.º de enero con la fuga de Batista; el 1.º de enero terminó la guerra civil revolucionaria, y el 1.º de enero empieza la Revolución, a pesar de ese trabajo, tanto Almeida como el que les habla, hemos querido venir aquí de todas formas, aunque sean breves momentos, porque también queremos escuchar a Fidel, como seguramente ha de ser el interés de ustedes cada vez que habla, porque habla para orientar y no para hablar por gusto.

Estamos aquí porque este problema de la alfabetización, si es cierto que tal vez no le hayamos dado o prestado toda nuestra atención por esa múltiple cantidad de cosas que tenemos que realizar, no es menos cierto que la alfabetización para nosotros, en el seno del Ejército Rebelde, constituye la misma

preocupación que teníamos en la guerra cuando carecíamos de parque.

Recuerdo cuando, hace unos meses, inaugurara el curso de alfabetización allá en Ciudad Libertad, conjuntamente con el inolvidable compañero Camilo Cienfuegos, les hablamos a varios miles de compañeros rebeldes concentrados en el polígono. Dijimos muchas cosas, algunas de las cuales hoy quisiéramos aquí repetir y recalcar una vez más; por lo tanto, sobre la importancia de la alfabetización. Pero antes, hablemos de la guerra.

Nosotros no dirigimos al país hacia una guerra por ir sencillamente a una guerra; nosotros no luchamos contra una criminal dictadura con el fin de quitar a unos para ponernos nosotros; nosotros aquí no fuimos a un simple cambio de hombre, o sea, un simple cambio político, de figuras políticas, porque eso hubiera sido una falsedad, porque eso hubiese sido un crimen. Si nosotros aquí solo íbamos a quitar a uno para poner a otro y dejar las cosas como en Cuba estaban antes, incluso antes de que Batista arribara al poder, no justificaba ni una sola gota de sangre de las veinte mil vidas que aquí costó arribar al 1.º de Enero, ni una sola gota de lágrima de nuestras madres o de las madres de los hermanos caídos en el cumplimiento del deber.

No luchamos solo, pues, por quitar a Batista. Batista no es una causa, Batista es una consecuencia de males pasados; Batista no es el inicio de un mal, Batista es el fin de un mal y de varios males que se remontan a muchos años atrás. Nosotros, pues, no podíamos llevar al país hacia una guerra necesaria con el único fin de terminar con Batista, ni un buen rebelde ni un buen revolucionario, por lo tanto, podía considerar el 1.º de enero como el fin de su lucha. Ya lo dijo en una oportunidad Fidel: «El 1.º de enero solo nos ganamos el derecho a empezar». Y estamos, pues, empezando. En medio de eso contemplábamos el siguiente cuadro: la sociedad la componen grupos diferentes, la sociedad está compuesta por diferentes grupos a los que les llaman «clases sociales», teniendo esto una explicación y una base económica; y la sociedad, a través de los tiempos, siempre estuvo dividida en clases sociales.

Por ejemplo, un latifundista, dueño de cientos o miles de caballerías de tierra, no es de la misma clase social que la clase a la que ustedes pertenecen, o sea, la mayoría de los campesinos. Los campesinos eran los que trabajaban la tierra; los latifundistas, los poseedores de esa tierra que vivían parasitariamente del sudor de ustedes, o sea, de los campesinos. Los latifundistas podían mandar a sus hijos a buenos colegios; los hijos de los latifundistas terminaban siendo abogados, médicos o estudiaban Agronomía, se iban a estudiar a países extranjeros, empezaban por tener de todo lo que le hacía falta a cualquier ser humano en cantidades sobrantes; iban no a la mísera escuelita pública a las que algunos de ustedes, en una cantidad ínfima, podían ir, sino que iban a buenas escuelas, por lo regular en las ciudades; iban a buenos internados, iban a buenos institutos e iban a buenas universidades. Era la gente que se cultivaba, era la gente que tenía acceso a la cultura. Y después, por lo regular, o un hijo era profesional o se dedicaba a tal o más cual negocio, y otros heredaban estos latifundios de sus padres, convirtiéndose a la vez en latifundistas.

Los latifundistas, por lo tanto, son de una clase social diferente a la del campesino humilde.

Y, ahora bien, todos ustedes o, mejor dicho, aunque en mis inicios yo fui también latifundista, pero aprendí a sufrir con el campesino pobre, no con el rico... todos nosotros somos campesinos. ¿Cuántos de ustedes, compañeros, con alguna que otra excepción, como en mi caso, por ejemplo, pudo ir a una buena escuela? ¿Cuántos de ustedes, o vuestros hermanos o vuestros padres, cuando un miembro de la familia enfermaba, cuántas veces contaba con recursos para llevarle un médico? ¿Cuántos de ustedes, soldados rebeldes, tuvieron oportunidad de ir a una buena escuela? ¿Cuántos de ustedes, compañeros rebeldes, tuvieron oportunidad de ir a un buen instituto o de ir a una universidad y prepararse para enfrentarse a los graves problemas que individualmente la vida nos presente? ¿Cuántos profesionales hay aquí? No calculen solo por los que están aquí, piense cada uno en su pueblecito, en su aldea, en

su barriecito, ¿cuántos doctores, cuántos abogados, cuántos ricos de allí surgieron, cuántos hombres preparados para la vida? ¿Cuántos —y ya en un plano más trágico—, compañeros campesinos, soldados rebeldes, cuántos miembros de nuestra familia han muerto, a través de la historia del conocimiento, desde que cada uno de ustedes tiene uso de razón, por falta de asistencia médica, por falta de un hospitalito, por falta de lo elemental para vivir? Son preguntas que, el resultado, todos sabemos con una triste consecuencia.

Vemos, al mismo tiempo, o podemos pensar en esas otras clases que todo lo tenían. ¿Qué les faltaba a ellos? Nada.

Y el país, cualquier país, tiene un gobierno, el gobierno es el que rige y dirige la vida de una nación.

¿Quiénes dirigían la nación cubana, compañeros, hasta el 1.º de enero? ¿Había algún campesino en algún ministerio o formando la dirección de la política del país? ¿Había algún humilde obrero? ¿Quiénes eran los que podían gobernar? Gobernaban, pues, los que sabían, los que algo habían estudiado. Y solo habían estudiado aquellos que sus medios económicos se lo permitían. Gobernaba el país, pues, aquel reducido grupo de privilegiados que constituyendo una clase social económicamente más poderosa que la nuestra, por haber podido estudiar y cultivarse, eran los que, por lo tanto, podrían dirigir el país.

Y un país dirigido por presidente, ministros, representantes y senadores que, por lo regular, provenían de las filas de los latifundistas, de las filas de los grandes magnates, de las filas de los abogados de tal compañía, de la United Fruit, de la Altagracia, de la Francisco Sugar Company, etcétera; esos gobernantes, compañeros, al sentarse en el Congreso, ¿iban a emitir leyes que beneficiaran a los pobres o, por el contrario, iban a emitir leyes que beneficiaran a los intereses que ellos representaban? ¿Comprenden toda esta explicación?

¿Recuerdan cuando Fidel, en un programa de televisión, sacó una carta de un hombre que había sido cerca de treinta años senador de la república, ganando un sueldo de cerca de seis mil pesos mensuales además de todas las prebendas,

botellas¹³² y favores que obtenía? Aquel hombre, aquella rata, que no tiene otro calificativo, como dijo nuestro presidente Dórticos: «es peor que una rata, no ofendas a las ratas» me dijo. Aquel hombre que durante cerca de treinta años fue senador de la república, al llegar el triunfo del 1.º de Enero tuvo que huir. Y en una carta interceptada en los propios Estados Unidos, en la que se dirigía al presidente de la Compañía de Electricidad, de la cual, la que está en La Habana es solo una filial, le confesaba que en sus treinta años de senador de la república toda su influencia política había estado al servicio de la compañía para que no bajaran las tarifas eléctricas; que a él la compañía le estuvo pagando durante veinte y pico de años una iguala de 10 000 pesos anuales, y que ahora, después de que los comunistas llegaron al poder, él tuvo que irse huyendo y ya le han dejado de pagar los 10 000 pesos. O sea, era un vil insecto servil, que lo estuvieron utilizando los intereses enemigos del progreso de nuestro pueblo durante veinte y pico de años, y después que dejó de serles útil lo abandonaron y él se quejaba amargamente de eso.

Al mismo tiempo decía que cuando esos invasores lleguen a Cuba y ellos acaben con el comunismo, él volverá a ser una persona de influencia en Cuba, volverán a subir las tarifas eléctricas y volvería él a poner su influencia política al servicio de esa compañía extranjera.

Esos eran los hombres que nos gobernaban. Y esos hombres o los intereses que esos hombres representaban, cuando Batista dio el golpe de Estado y se encarama por la fuerza en el poder, todos esos intereses apoyaban a Batista. Recordarán ustedes cuando, días después del asalto al Palacio, el 13 de marzo aquel, fueron allá todos los representantes de esos intereses a felicitar a Batista porque había salido ileso del atentado; cómo fueron todos esos intereses los que constituyeron uno de los grandes sostenes del régimen de Batista.

¿Y por qué esas clases poseedoras de todas las riquezas de nuestro pueblo, que explotaban el sudor de nuestros obreros,

¹³² Botella. Nombre dado en el país al hecho de ocupar una plaza laboral y cobrar el salario sin trabajar.

de nuestros campesinos y hasta de nuestros profesionales, porque hay compañeras que estudian cinco y seis años una carrera, por ejemplo de filosofía, que es difícilísima, y después tienen que ir a trabajar de dependientas en cualquier tienda, porque ya sea por un motivo del color de la piel, o por cualquiera de esas discriminaciones estúpidas no encuentran un trabajo adecuado (*aplausos*), por qué esos intereses apoyaban a Batista? Pues es fácil comprenderlo. Cuando Batista gobernaba a sangre y fuego, ¿podían los pobres aquí protestar por un salario bajo o demandar una consigna de mejoramiento del estándar de vida? No. Cuando desplazaban a un obrero injustamente de su centro de trabajo, ¿podía protestar? No. Cuando desalojaban a un campesino de la tierra, y al plan de machete después de desalojar el terruño quemaban el mísero bohío para satisfacer los intereses de los latifundistas, ¿podían protestar los campesinos? No, si precisamente era el guardia rural, sirviendo al interés poderoso, el que de allí los arrojaba. ¿Podían protestar por algo injusto? No.

A los campesinos no les permitían hacer asociaciones campesinas; al campesino querían tenerlo convertido en burro de trabajo, donde no sabía ni la A del alfabeto; querían tenerlo dividido, no les podían permitir que se fueran agrupando en asociaciones para que fueran ellos dando la pelea por el bienestar al que tenían derecho como todo ser humano y, sobre todo, por cubano.

No, el pueblo humilde no le convenía a Batista; a los intereses poderosos, tanto nacionales como extranjeros, sí les convenía Batista, que era un fiel servidor de esos intereses y un feroz mayoral de nuestro pueblo, que no quería dejarle levantar cabeza.

Y vino Batista, y antes que eso —aunque sin ser dictaduras— había otros gobiernos más o menos democráticos, porque permitían algunas libertades y hasta alguna crítica, pero que representaban igualmente esos intereses. Salvo algunas escasas excepciones, senadores y representantes, electos aun en elecciones democráticas, eran en realidad no representantes

del pueblo que votaba, sino representantes de los intereses que les sufragaban sus campañas.

¿Conciben ustedes algún día unas elecciones donde aquí se aparezca cualquier compañero ofreciéndole dos o tres pesos a cualquier campesina, y el parquito de zapatos, y el pasecito para el hospital, para que le entregue su cédula y voto por el camaján ese? Pues, eso era lo que había antes. Los del campo recordamos aquellas campañas, el «manengue». ¿Con quién se asociaba el manengue candidato a senador? Pues se asociaba con lo peor de cada lugar, se negociaba con la cédula de los ciudadanos, se resolvían los problemas a base de darles cinco pesos para que comieran hoy, o darles un pasecito porque la hija estaba enferma para que la metiera en el Hospital Provincial de Santiago de Cuba, por ejemplo. ¿Y qué resolvía el campesino con eso? Sencillamente comer un día y morirse 364 días del año.

Después vino Batista. Batista es una consecuencia del pasado, de ese pasado, de esa corrupción. ¿Estaban antes las cosas bien? No, había un poquito más de libertades que en la época de Batista, pero las cosas no estaban bien. Libertad no es solo la democracia de que cada uno hable lo que quiera; eso es un concepto vacío, hueco, de la libertad y de la democracia.

Y de esa libertad y de esa democracia nosotros no somos partidarios, porque nosotros podíamos haber quitado a Batista, ponernos ahí, permitir que cada cual se reuniera, hablar o citar a mítines, escribir en un periódico, hablar por una estación de radio y eso hubiera sido democracia, eso hubiera sido libertad; ahora, no hubiéramos hecho reforma agraria, no hubiéramos rebajado los alquileres, no hubiéramos rebajado la tarifa eléctrica, no hubiéramos rebajado la tarifa telefónica, no hubiéramos hecho el Instituto Nacional de Ahorro y Vivienda, no hubiéramos hecho el Instituto Nacional de la Industria Turística [INIT], no hubiéramos hecho nada de esas medidas verdaderamente revolucionarias.

Y entonces los ricos y esos intereses poderosos que antes apoyaban y aplaudían a Batista, y que solo aparentemente se

plegaron a nosotros cuando los «Mau»¹³³ estaban llegando a sus potreros ya después de haber bajado de la Sierra. Ustedes recordarán eso. (*Risas y aplausos*); esos que como Caíñas Milanés,¹³⁴ que después paró conspirando y está preso, decían que ellos también eran revolucionarios, que habían ayudado a la Revolución. Ustedes recordarán que ayudaron a la Revolución cuando ustedes empezaron a bajar de la Sierra y empezaron a meterse dentro de los potreros; o pagaban el impuesto o les comíamos las vacas, y tuvieron que pagar el impuesto para poder comprar armas nosotros y seguir la guerra y llegar a un final victorioso de la guerra, como por fin llegamos el 1.º de enero. No era un impuesto por estafarlos, ni por hacerles daño; porque esta es una revolución, como decía Fidel, «de los humildes, por los humildes y para los humildes», y los humildes no tenían bienes de fortuna.

Pues bien, lo que querían esos que hoy nos combaten y nos acusan de comunistas y de cuantas cosas se les ocurre, era que nosotros llegáramos al poder, era de que ahí permitiésemos esa libertad y esa democracia hueca; porque hubiera sido inmoral que condujéramos a un país a la guerra para quitar a Batista y ponernos nosotros y dejar todas las cosas como estaban, era que nos vieran a nosotros metidos en los clubes aristocráticos; y que como veníamos comentando en la máquina unos minutos antes de llegar aquí, que el comandante Juan Almeida, un humilde negro, un cubano heroico de nuestro pueblo no fuera jefe del Ejército (*aplausos prolongados*).

¹³³ Nombre que tiene su origen en la rebelión de kenyanos contra el colonialismo británico (1952-1960). Se lo adjudicaron a Efigenio Ameijeiras y a un grupo de revolucionarios ortodoxos partidarios de la lucha armada, desde que los moncadistas estaban presos en Isla de Pinos por los hechos del Moncada. Así identificaron posteriormente a integrantes del Ejército Rebelde que peleaban de pie y avanzaban en medio de las balas o tiraban de frente a los aviones.

¹³⁴ Armando Caíñas Milanés. Político. Propietario de fincas ganaderas. Presidente de la Asociación Nacional de Ganaderos de Cuba (1958-1959).

Porque esas son cosas que no conciben esos seres de mente enferma y que solo han vivido a la sombra del privilegio, de que aquí en Cuba un cubano negro sea el jefe del Ejército. Ellos no aceptan eso, y ellos querían que siguieran las cosas como estaban. De ahí que cuando llegó el triunfo ustedes veían en los cartelitos aquellos: «Gracias, Fidel», «Gracias, Fidel», todo eso, tanto en los Cadillac como en las casas humildes, tanto en los palacetes como en las casitas de cartón de «llega y pon».

¿Y por qué era eso, como dice Fidel? Todo el mundo decía: «Gracias, Fidel», todo el mundo con esperanzas: los humildes, que fueron los que hicieron esta Revolución, con la esperanza de que esta fuera una revolución de verdad como lo está siendo, y los poderosos con la esperanza de que fuera una revolución de mentiritas, que huido Batista nos pusiéramos nosotros ahí, y todo volviera a ser igual que el 10 de marzo, o sea, igual a antes que viniera Batista.

Y los que decían: «Gracias, Fidel» y con nosotros estaban encantados, apenas se les disparó la primera ley revolucionaria, que creo que fue la rebaja de los alquileres, esos mismos empezaron a decir: «Mal rayo te parta, Fidel». Entonces Fidel era comunista, Fidel era criminal, Fidel era esto y su gobierno esto y esto otro.

Esos grupos que son una minoría, que no llegan ni al 10 %, porque en Cuba los privilegios estaban concentrados, por suerte podemos decir ahora, en muy pocas manos, porque la Revolución ha sido aquí una cosa en ese aspecto fácil; una revolución tan profunda como la conciben ustedes que se haya hecho con tan pocas leyes revolucionarias. Sencillamente porque aquí había tantos ladrones que se metía una ley: confiscar los bienes a los malversadores, y ya ahí recuperamos millones y millones de pesos. Había tan pocos latifundistas con tantas tierras acumuladas, bueno, los latifundios, el máximo de tierra son treinta caballerías. Imagínense ustedes lo que sobró, todavía no la hemos acabado de repartir. Sobre los alquileres...

Ahora bien, nosotros no engañamos a nadie, yo por lo menos, y el compañero Almeida, que es uno de los primeros en enrolarse en esta lucha, cuando a Fidel lo catalogaban de loco

y de iluso y de soñador nos llamó para la lucha y yo lo primero que le pregunté fue: «Y ¿qué es lo que tú vas a hacer?, ¿qué tipo de movimiento tú vas a hacer? Ya Fidel se había cansado de tocar en todas las puertas; así, existían unos liderazos de esos famosos, que uno los miraba asombrados, líderes de lengua y de situaciones fáciles, pero no conductores de pueblos como lo es Fidel y todos los que con él surgieron en esta etapa difícil. Y cuando le preguntamos que qué era lo que él iba a hacer, nos contestó: «Vamos a hacer un movimiento para hacer una revolución que sea de los humildes, por los humildes y para los humildes».

Y en esa revolución, en ese movimiento nos enrolamos. Recordarán los programas del 26 de Julio. Fidel recientemente ha tenido que acudir a aquellos viejos papeles y volver a leer lo que en ellos escribió. Muchos de ustedes habrán tenido oportunidad de leerse el folleto «La historia me absolverá», discurso de defensa pronunciado por Fidel cuando lo juzgaban en un tribunal en Santiago de Cuba donde no dejaban entrar a nadie, solo al acusado rodeado de guardias. Y en ese programa que el que no se lo haya leído debe leérselo, o en ese discurso, están contempladas todas las leyes que hoy estamos haciendo: se hablaba de la reforma agraria, se hablaba de la rebaja de un 50 % de los alquileres, se hablaba de secar ciénagas y pantanos, se hablaba de la enseñanza, se hablaba de la escuela pública, se hablaba hasta de convertir a Ciudad Libertad en un centro de veinte mil niños, se hablaba de los maestros, se hablaba de todo. ¡Ah!, ellos no creyeron en eso, porque aquí hasta el Partido Liberal tenía un programa revolucionario, pero como nadie lo cumplía, cuando llegaban al poder todo el mundo se olvidaba del programa y nada más se acordaban del jamón hasta dejarlo en el hueso (*aplausos*).

Y fuimos condenados a varios años de cárcel, y fuimos echados hacia el exilio, y yo recuerdo que Fidel en México tuvo que empeñar hasta su abrigo para poder emitir el primer manifiesto que se lanzó desde México, y volvió a recalcarse sobre las bases de nuestro programa, de lo que íbamos a hacer. Y con este fin convocamos al pueblo humilde para la lucha. Y llegó

la lucha. Primero saben ustedes cómo nos daban por muertos; conocen, por haber participado en el mismo, de todo el proceso; conocen de todos los sacrificios que pasamos; conocen de todas las escaseces, no me refiero al hambre, porque más hambre han pasado todos nuestros campesinos a lo largo de su vida, me refiero al hambre de armas para defender la libertad y conquistar el progreso de Cuba (*aplausos*). Saben cómo murieron muchachos con escopéticas en las manos, saben cómo Fidel nos contaba una y otra vez las balas, y saben cómo Fidel nos metía uno detrás de otro discurso cada vez que botábamos una balita; saben ustedes que íbamos hasta marchando y un compañero se caía por una zanja, un barranco, y nadie preguntaba si le había pasado algo a él, sino al rifle.

Quiero recordar eso porque ustedes vivieron esa etapa y saben que era así (*aplausos*). Saben, en una palabra, que esos rifles no hay dinero en el mundo con qué comprarlos porque no fueron comprados con dinero, la mayoría de esos rifles fueron cambiados por vidas humanas. Saben cómo al buen rebelde no había cosa que más le agradara que conquistar su rifle en el combate y peleando. ¡Y cuántos compañeros con revolvitos iban al frente, a la línea del frente con ansias de conquistar un rifle, y allí morían!

O sea, que hicimos una guerra de la nada, que empezamos después de ser destruidos dos veces, porque cuando desembarcamos nos destruyeron, y volvimos a ser cincuenta. La traición de Eutimio Guerra¹³⁵ nos convirtió en nueve, no en doce, en nueve. ¡Nueve supervivientes del *Granma* y Guillermo,¹³⁶

¹³⁵ Eutimio Guerra (1920-1957). Colaborador del Ejército Rebelde que en 1957 traicionó y puso en peligro la supervivencia de la guerrilla, por lo que fue juzgado y condenado a la pena máxima.

¹³⁶ Guillermo García Frías (1928). Campesino que se unió al Ejército Rebelde, donde alcanzó el grado de comandante. Segundo jefe del Tercer Frente Mario Muñoz Monroy. Tras el triunfo de la Revolución, fundador del Ejército Occidental y ministro de Transporte, entre otras responsabilidades. Comandante de la Revolución y Héroe de la República de Cuba.

que fue el primer campesino que se unió a nosotros! (*Aplausos prolongados*).

Y recuerdan cómo volvimos a empezar y aquella reunión que tuvimos cerca de El Lomón, después de un cerco inmenso que por culpa de Eutimio nos hicieron allá por los altos de Espinosa, y Fidel nos reunió y nos dijo: «Mientras quede uno vivo aquí tiene que mantenerse la bandera de la rebeldía». Hoy más que nunca —eso fue creo que el día que fusilamos a Eutimio, después de comprobar que era la causa de la mayoría de nuestros males, por las traiciones seguidas que nos iba haciendo— tenemos fe en el triunfo. Y repitió aquella frase: «Si siendo un número reducido nosotros y siendo ellos un ejército poderosísimo, tuvieron que acudir a la traición para destruirnos y aun así no lo han logrado, ¡hoy tengo más fe que nunca en el triunfo, y nunca podrán vencernos! (*Aplausos*)».

Y vino la lucha, y a la lucha vinieron los hombres humildes de Cuba, porque no fue solo una lucha en la guerra, fue una lucha para convencer a un pueblo incrédulo al cual todo el mundo había confundido y engañado. Y los que más fe tuvieron en la victoria fueron los campesinos de la Sierra Maestra, primero, los que no tenían nada y eran los que más daban. Porque hay de sobra ejemplos y argumentos y razones heroicas y hermosas que pudiéramos recordar. Nos daban todo, pasábamos por una casita humilde donde solo había una viejecita y después de darnos la vianda nos decía: «Mi hijito, espérese, que voy a buscarle un poquito de manteca que me queda». Iban al platanal y traían un poquitico de manteca y de sal que guardaban.

Yo, en días pasados, hablaba de una campesina llamada Josefa Galán. Era viuda, tenía un solo hijo, estaba alzado con nosotros; era, además, su único sostén. ¡El hijo murió peleando por la libertad de Cuba! Abrazada a mí delante del féretro de su hijo, llorando, me decía: «Me han asesinado a mi única palomita, pero yo la única merced que le pido a usted es que me dé su escopeta para seguir luchando por la causa que él cayó». (*Aplausos*).

Esa viejita —señalo de paso que hoy se encuentra en La Habana en un hospital, y haremos algo para que su historia se

conozca en alguna revista, en algún periódico, para que vean esos intereses egoístas y privilegiados quiénes fueron los que hicieron esta Revolución—; hombres y mujeres como esa Josefita, esa ancianita heroica, fueron los que hicieron esta Revolución, y profesionales honrados, y hasta algún latifundista como Fidel y Raúl, pero que antes de meternos en esta lucha ya habíamos renunciado a todo eso. Porque Fidel y Raúl no son demagogos, ya lo ha dicho él en otras oportunidades.

No fue en ningún libro, no fue en ninguna doctrina social que aprendimos a comprender estas cosas, las aprendimos en el vivir diario allá en nuestros territorios. Comprendíamos o no comprendíamos, cómo existía una sociedad donde en una zona donde vivían cientos y cientos de familias y miles de muchachos, solo la nuestra era la que podía mandar a sus hijos a los colegios, a los institutos y a las universidades y pagarles una carrera profesional; no sabíamos las consecuencias o las causas de esos males, pero sí hacíamos el siguiente razonamiento: «este orden social que existe es injusto e inhumano, y no es honrado». Algún día tendría que cambiar. Lejos estábamos de suponernos, desde luego, que íbamos a ser actores de ese trozo de la historia de Cuba que está llevando a cabo la transformación económica, política y social más grande que ha registrado todo el continente latinoamericano para gloria de Cuba.

Y así, posteriormente, leyendo y estudiando comprendimos esos males; comprendimos que de las clases sociales privilegiadas no íbamos a poder contar con muchos miembros, y que las grandes revoluciones —como esta— solo las podía llevar a cabo el pueblo humilde, porque era el que mejor la comprendía y el que más padecía el estado social en que vivíamos.

Vino la Revolución, abrimos los brazos en la lucha para todos los que honradamente quisieran venir a luchar a nuestro lado, pero siguiendo un programa, porque ya estaba escrito y ampliamente difundido. Vinieron, naturalmente, de todas las clases sociales y, como es natural, a la hora del triunfo cada cual quiso arrimar la brasa a su sardina. Se razonó tanto cuando quisimos o empezamos a aplicar la reforma agraria o la aprobación de su ley, eran tan fuertes los argumentos de

la reforma agraria, argumentos de tipo moral y, sobre todo, de tipo económico y social, que hasta los propios latifundistas, por lo menos públicamente, estaban de acuerdo con la reforma agraria, aunque siempre le ponían un pero: «Está bien, pero vamos a hacerla más despacio»; «Está bien, pero ¿por qué nos quitan tanta tierra y nos dejan solo treinta caballerías?»; «Está bien, pero vamos a empezar por los marabuzales y por los pantanos y todo eso...» Y ponían ese pero. Y ustedes recordarán que la Asociación Nacional de Ganaderos obsequió diez mil novillas cargadas para la reforma agraria, y al mismo tiempo hacían un *pool* de medio millón de pesos para dárselo a todos los directores de periódicos para que empezaran a atacar la reforma agraria. Fidel presentó pruebas de eso en un programa de televisión; obtuvimos copia de esos papeles, cómo esos hipócritas decían: «La reforma agraria sí, pero más despacio»; «Vamos a obsequiar diez mil novillas cargadas para los guajiros, pero vamos a dar medio millón de pesos a los periodistas reaccionarios para que ataquen la reforma agraria». Y ese era el doble juegoito que se traían.

Fidel viendo eso dijo: «Por el mismo cordón umbilical vamos a ver unidos a los criminales de guerra, a los trujillistas, a todas las “companies” esas extranjeras, a todos los batistianos y a todos estos latifundistas y traidores internos». Y no pasó mucho tiempo, y el máximo defensor de los ganaderos, que era Caíñas Milanés, ya estaba metido en una conspiración que ustedes muy bien conocen, porque las armas ocupadas creo que están por ahí.

Es decir, que parejamente con eso se va desarrollando la revolución. Esta es una revolución que pudiéramos decir —como nos explicó Fidel en una oportunidad— que movió a mucha gente por un sentimiento romántico. Yo recuerdo pepillitos que por un problema de faldas se habían metido aparentemente a revolucionarios y hasta se iban para el monte; recuerdo casos de pepillitos que las noviecitas admiraban más a los rebeldes y a los que estaban en la lucha clandestina en las ciudades, y ellos se estaban quedando sin admiradoras (*aplausos*), y tuvieron que meterse a revolucionarios forzados

que, desde luego, nunca llegaron a ser revolucionarios; algunos sí, con la lucha se cujearon, comprendieron la revolución y siguieron con ella; otros no, otros vieron que esa era una profesión difícil, como lo era ayer y lo sigue siendo hoy, y se retiraron, se quedaron por el camino, buscaban el pretexto, aunque sea un dolor de piernas.

Es decir que, no obstante ese origen romántico de algunos o de muchos que participaron en la Revolución, la Revolución los va transformando, o el proceso se va transformando en una revolución social. Romántica hubiera sido la lucha, el héroe trasnochado ese que se hizo héroe porque participó en un combate y «se la comió», como dicen vulgarmente, y más nada; ese es un héroe trasnochado. Hay que mantener una heroicidad diaria, no momentánea de un combate, sino el sacrificio constante y diario, porque hay que estar muy claros en que esta lucha no es para hoy ni para mañana, ni luchamos para beneficio nuestro; esta lucha es para el futuro, esta lucha es para nuestros hijos, esta lucha es para nuestros nietos, para que ellos no pasen los males que ustedes han pasado. Para eso es nuestra lucha.

Revolucionario heroico es el que se mantiene en el sacrificio diario, aunque pequeño, pero constante. Una débil gota de agua... ¿Ustedes no han visto en el monte cuando una gota de agua empieza a caerle a una roca —a una gotica de agua inofensiva, uno le pone la mano y no hace nada, y hasta puede tomar agua— y la gotica sigue cayendo? Váyanse, y al año o a los dos años verán cómo ya esa roca tiene un hueco. ¿Por qué? ¿Es fuerte una gota de agua? No. Lo que es fuerte es la constancia. Intermitentemente va cayendo la gotica de agua, ¿quieren algo más débil que una gota de agua?, ¿y quieren, al mismo tiempo, por la constancia, algo más fuerte que una gota de agua? Ninguno de ustedes taladra una roca sin nada, y una gota de agua sola la va taladrando. Y así es como debe ser el verdadero revolucionario.

Y viene la lucha, la lucha del 1.º de enero, que es la más dura, porque antes sabíamos que el enemigo estaba en frente, que usaba casquito, que era cruel, que nos veía y nos disparaba, y

nosotros nos metíamos en nuestra trinchera y les disparábamos a ellos, que aquello era su cuartel y este el de nosotros, íbamos a tomar los de ellos, y así sucesivamente. Era fácil determinar quién era el enemigo. La lucha difícil, por ser una lucha sin tiros y una lucha subterránea de intereses creados, y una serie de factores que estaba fuera de nuestro alcance dominar, era la que empezaba con la verdadera revolución el 1.º de enero.

Muchos muchachos buenos compañeros me decían en la guerra: «Cuando tiremos el último tiro yo entrego mi rifle y me voy para mi casa». Recuerdo que yo le contestaba, bromeando: «Parece mentira que usted, tan peludo, hable en esa forma». El muchacho me lo manifestaba como una manifestación honrada de él, o sea: «Yo lucho por luchar, y después me voy para mi casa, porque no aspiro a na'». Y ese era un buen compañero, ese era un buen revolucionario, lo único que había que cultivarlo, explicarle por qué la lucha no podía terminar el 1.º de enero, sino que la lucha hacía falta del 1.º de enero en adelante y que los mejores hombres de la guerra nos harían falta para la otra lucha del 1.º de enero, o sea, la verdadera Revolución, guerra es guerra; revolución, ya lo dice la palabra. Cuando ustedes ven un motor en marcha, llegan a una cooperativa y ven un motor que saca agua, y ustedes preguntan: «¿Cuántas revoluciones tiene por minuto?» (*le dicen: «70 o 100 revoluciones»*). O sea, revolución es: reacción atrás, revolución hacia adelante (*aplausos*). ¡Por eso nosotros somos revolucionarios, por eso es que nosotros somos revolucionarios!, y los enemigos de la Revolución son reaccionarios, se oponen al progreso y, más que oponerse, quedan atrás.

Y nuestra Revolución, con mayor o menor ritmo, a veces va a 60 revoluciones por minuto, a veces a 120, pero nunca se para, siempre es revolución y por eso se llama revolución. Y así es la sociedad humana, así es la humanidad, la humanidad va hacia adelante. La humanidad podrán detenerla, podrán estancarla, podrán darle hasta marcha atrás, pero siempre avanza hacia adelante. Y cuando ustedes puedan estudiar historia y comprenderla bien, comprenderán incluso mucho mejor todas estas cosas.

Ahora bien, aquí se le abrieron los brazos a todo el mundo. Aunque la Revolución la hicieron los humildes y sin el concurso de los humildes, esta Revolución no se hubiese llevado a cabo, porque solo los humildes, solo los hombres cujeados en el sacrificio diario son capaces de los mayores sacrificios, por lo tanto, sin humildes, sin gente de pueblo como todos ustedes —y entre los que me incluyo yo también, porque tengo derecho a incluirme, aunque haya nacido latifundista—, no se hubiese podido hacer esta Revolución.

Pero fue generosa, a todos quiso darles oportunidades de lucha. Aunque esta Revolución no quiere decir que les quita a los ricos su dinero. Esta Revolución al capitalista industrial lo beneficia, porque eran capitales que se veían aplastados por la importación, o sea, por los productos extranjeros; ahora se han promulgado leyes de beneficio que protegen, leyes arancelarias que protegen, poniéndoles altos impuestos a las mercancías que vienen de fuera para que se compre la cubana; se han lanzado campañas de «consume productos cubanos».

Naturalmente se beneficia la Revolución, pero más se benefician los industriales de Cuba, se consumen más productos cubanos.

A nosotros no nos importa que ellos se enriquezcan, a nosotros lo que nos conviene es que se produzca bastante, que se produzca bastante. ¿Que un industrial gane? No importa, nosotros también ganamos: el Che va acumulando más dólares ahí en el Banco Nacional para comprar maquinarias e industrializar nuestro país y desarrollar la reforma agraria. (*Aplausos*).

Es decir que, aunque es una revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes, y hecha y defendida hasta la muerte por los humildes, no es solo para beneficio de los humildes, es también para beneficio de muchos capitales, pero capitales cubanos, que beneficiándose ellos benefician a la Revolución.

Y, cosa muy diferente a lo que hubiera sido si esta hubiera sido una revolución de curitas de mercurio como hecha por ellos nada más, viene el proceso de la revolución y empiezan

a aparecer fenómenos como Urrutia, Díaz Lanz y Huber Matos. ¿Son casualidades esas? Ni Urrutia nació en el campo, ni Huber Matos fue obrero, ni Pedro Luis tiene callos en las manos. ¡No, seguro que no! Podrá irse un «mexicano», o cualquier ratero de esos que con el triunfo del 1.º de enero se salió de la cárcel, se puso barritas de capitán y se puede ir para allá y ahora está como un perico repitiendo lo que le ordenan. Pero en esos cargos claves de la nación, esos casos de traición, lo más bonito es que traicionan a nombre de la Revolución, ellos dicen que son revolucionarios, se buscan el pretexto que está de moda, o sea, el comunismo, lo cogen de pretexto, y como en estos días lograremos descaracterizar o desenmascarar al traidor Huber Matos, como él hablando de la Revolución, hablando en defensa de la reforma agraria, quiere asesinar la Revolución.

Pues todo el problema de Huber Matos está en la carta-renuncia que él le manda a Fidel. Por ejemplo, creo que incluso aquí traigo algo anotado cuando tuve que declarar como testigo. Hay una parte de la carta de Huber Matos —de casualidad lo traigo aquí— que dice: «Solo concibo el triunfo de la Revolución contando con un pueblo unido...» —Nosotros queremos mantener un pueblo unido; él, a nombre de la unidad, destruye la unidad y le clava el puñal a la Revolución por la espalda— «... dispuesto a soportar los mayores sacrificios porque vienen mil dificultades económicas y políticas, y ese pueblo unido y combativo no se logra ni se sostiene —aquí es donde está su base política— no se logra —dice Huber Matos a Fidel—: no se logra ni se sostiene sino es a base de un programa que satisfaga parejamente sus intereses».

En el juicio le preguntamos a Huber Matos: «Ven acá, enséñanos un programa donde se satisfagan los intereses del latifundista y del campesino, del patrón y del obrero, del inquilino y del dueño de la casa de alquileres». Huber Matos ni a mí ni a Fidel, que más profundamente analizó este problema, nos pudo decir nada, porque él se busca el apoyo de la reacción, el apoyo de toda la prensa amarilla que combate de la reacción, el apoyo en los intereses extranjeros representados aquí por la embajada norteamericana, el apoyo de toda la podredumbre

del pasado. De ahí que él diga que hace falta un programa que satisfaga parejamente sus intereses.

Y eso, señores, se llama demagogia; eso lo podíamos haber hecho nosotros: llegamos aquí, nos ponemos en el poder, nos ponemos a vivir la vida, no hacemos ninguna ley revolucionaria para satisfacer los intereses de los ricos, de los intereses de esos privilegiados, y no hubiésemos podido satisfacer los verdaderos intereses de los que hicieron esta Revolución. Y no solo porque ellos la hayan hecho, no solo porque los obreros y los campesinos, sobre todo, la hayan hecho, o hayan sido el pilar más firme de esta Revolución, sino sencillamente que sin las medidas que hemos tomado nosotros, sin esas leyes revolucionarias cuyo producto aún no se ha visto, sino que lo veremos algunos de nosotros y nuestros hijos, sobre todo, aunque mucho ya hemos visto nosotros, sin esas medidas el país no progresa.

Y sigue Huber Matos: «...y de una dirigencia que capte la problemática cubana en su justa dimensión, y no como cuestión de tendencia ni lucha de grupos». Lucha de grupo le llama a lo que yo les estaba explicando a ustedes: lucha de clases sociales.

Como le dijo Fidel, hay intereses en la sociedad que son irreconciliables. El latifundista jamás puede conciliarse con el campesino. La única forma de conciliarlos es dejarles treinta caballerías y darles lo demás a los campesinos. Ya están más o menos parejos. Aunque todavía siguen siendo latifundistas, son treinta caballerías que ustedes saben lo que es eso, y lo que producen treinta caballerías.

Sigue diciendo de la base política Huber Matos: «...Si se quiere que la Revolución triunfe —fíjense en esta palabrita—, si se quiere que la Revolución triunfe, dígame a dónde vamos y cómo vamos».

¿Ustedes conocen el *Diario de la Marina*? ¿Saben que ese periódico tiene ciento y pico de años de fundado y que igual que insultaron a Narciso López,¹³⁷ a Maceo, a Martí, a Máximo

¹³⁷ Narciso López de Urriola (1796-1851). General venezolano. Partidario de la anexión de Cuba a Estados Unidos. Encargó el diseño de la bandera y del escudo cubanos.

Gómez y a todos los grandes que en nuestra patria ha habido, siempre ha estado al servicio de los peores intereses enemigos de nuestro pueblo? (*Aplausos*). Pues ese planteamiento político de Huber Matos es el mismo que hace el *Diario de la Marina*. ¿Hasta dónde vamos?

Digan hasta dónde van a llegar, cuándo van a parar, porque es lo que les interesa a ellos, parar la Revolución o desviarla del cauce.

Y, como dice Fidel, se han asombrado. ¿Huber Matos pidiendo programa ahora, Huber Matos que llegó siete meses antes de acabarse la guerra a la Sierra? Pero si este programa estaba escrito siete años antes. ¿No lo leyó Huber Matos? Bueno, nosotros lo lamentamos. Seguro que ustedes sí sabían eso y por eso estaban luchando aquí, «...y dígame a dónde vamos y cómo vamos». Como le dijo Fidel: «la Revolución tiene un rumbo, la Revolución no tiene meta, llevaremos nuestra Revolución hasta donde pueda llevarnos la fuerza de nuestro pueblo, que es con lo único que contamos». (*Aplausos*).

Y la Revolución —eso sí— tiene un buen rumbo, porque si no, no la estuviera apoyando el 90 %, más de cinco millones de cubanos, tiene un buen rumbo y así irá hasta aquí, o hasta aquí, o hasta la luna, hasta donde nos permitan nuestras fuerzas. ¿Por qué decir que la Revolución va a llegar hasta aquí? «Dígame hasta dónde vamos y cómo vamos». Vamos hasta donde sea y por aquí, eso lo sabe todo el mundo, porque eso está definido ya.

¿Por qué ponerle una trinchera a la Revolución? ¿Por qué entorpecerle su camino pidiéndole definiciones? Pues mire, iremos hasta donde podamos ir, hasta donde nos acompañen nuestras fuerzas, y cada vez que se nos ocurra una ley buena, pues la proclamamos, porque para eso se hizo Revolución.

Y en esas cortas frases están las bases políticas de estos traidores destacados en estos once meses.

No crean que eso es una casualidad. En el mundo ha habido muy pocas revoluciones. Esta Revolución que para gloria nuestra estamos desarrollando nosotros es la misma de Martí,

es la misma de Maceo, es la misma de Máximo Gómez, es la misma Revolución de todos aquellos mambises que lucharon por más de un siglo, o por medio siglo, y con el medio siglo que llevaba luchando nuestro pueblo en esta falsa república que teníamos desde 1902, se completa un siglo.

Ustedes recordarán que cuando la guerra concluye, a los campesinos les dieron unos pesitos y los mandaron para sus casas, o sea, a los miembros del ejército mambí. En vez de haber dejado ese ejército aquí con las armas en la mano —como se ha hecho ahora— lo mandaron para sus casas. Los grandes hatos, aquellas mercedes reales que daba el rey de España, o sea, que amarraban un palo aquí y decían: diez leguas a la redonda es del conde don Pepe Pérez. El conde don Pepe Pérez amarraba un palo, diez leguas para allá, así. Ese era el hato del conde don Pepe Pérez. Venía el rey, otra merced real para el conde de Juan Peluca (*risas*) un palo aquí y otros diez hatos diez leguas (*aplausos*).

Así que teníamos el hato del conde de Pepe Pérez y de Juan Peluca. Ahora venía otra merced real —o sea, eran cosas redondas así— diez leguas a la redonda, diez leguas a la redonda. El hato del conde de Perico Pérez: otro palo aquí. Entonces tres círculos —fíjense— tres círculos, diez leguas a la redonda aquí, diez aquí, diez aquí. ¿En medio de estos tres circuitos qué quedaba? Una cosa así, más o menos, como un triángulo. ¿Saben ustedes lo que son esos? Los realengos. Y esos realenguitos, todavía hasta que llegamos... Nosotros, por ejemplo, estuvimos peleando por la zona del Realengo 18, al norte de Guantánamo, llegamos allí y se resolvió el problema del realengo que llevaba dieciocho años de lucha. ¿Cómo? Le dimos la propiedad a los campesinos y un rifle y les digo: «A pelear aquí todo el mundo mientras quiera seguir la propiedad», y ya está resuelto el problema del realengo, se resolvió (*aplausos*).

Y es así como se quedan los grandes hatos. Se acaba la Guerra de Independencia; después, ustedes saben que aquí intervinieron los americanos. Ustedes han oído decir que los americanos nos dieron la independencia. ¿Ustedes recuerdan

como estaba Oriente en el mes de diciembre último? ¿Cómo estaba Oriente?

Ellos metidos en Holguín, Bayamo, Santiago, Victoria de las Tunas, Manzanillo. ¿Y nosotros dónde estábamos? Dueños de todo el campo. Pues en 1898 cuando intervinieron los americanos, la situación en toda la Isla estaba así: los españoles, parapetados en las grandes ciudades y ya cercados, y los cubanos, los mambises, dueños del campo. O sea, intervienen con un pretexto de un barquito que les explotó aquí en la bahía de La Habana,¹³⁸ después de que a Martí le quitaron sus expediciones de armas, después de que Calixto García¹³⁹ les dijo: «Si ustedes quieren que se acabe la guerra pronto, déjenos pasar 33 000 rifles y ustedes van a ver cómo acabamos con los españoles». Pues no, se valen de un pretexto, intervienen aquí y llegan a Cuba, cuando estaba Cuba como en diciembre de 1958. Era como si cuando ya estaba esto acabándose, basados en cualquier pretexto, llegaran ellos y ellos ganaron la guerra. Se toma Santiago de Cuba acompañado con el ejército mambí que dirigía Calixto García. El jefe americano era un tal Shafter¹⁴⁰ que pesaba más de trescientas libras y creo que tenía como diez mulas a su disposición, porque no había mula que lo soportara dos horas (*risas y aplausos*).

Calixto García dio muestras de un estratega, fue en verdad uno de nuestros grandes estrategas. Por ejemplo, fue en el Viso Mario Antonio donde se batieron allí. Por ejemplo, había una guarnición militar en el Viso, creo que estaba Vara de

¹³⁸ Se refiere a la voladura del acorazado *Maine*, el 15 de febrero de 1898.

¹³⁹ Calixto García Íñiguez (1839-1898). Mayor general del Ejército Libertador de las tres guerras por la independencia de Cuba. Tras la caída en combate de Antonio Maceo, fue lugarteniente general en la Guerra del 95. Se opuso a la ocupación militar estadounidense en Cuba.

¹⁴⁰ William Rufus Shafter (1835-1906). General estadounidense jefe de las tropas norteamericanas que intervinieron en la campaña de Santiago de Cuba.

Rey¹⁴¹ dirigiéndolo allí. Dice Calixto García: «Vamos a rodearla y a seguir sobre Santiago e inutilizamos a esta gente», y dice el jefe americano: «No, vamos a tomarla». Y allá lanzó aquellos famosos Rough Riders que les llamaban, y murieron, y murieron, y murieron, y el español que la verdad que aunque representaba una mala causa se portó como un valiente, Vara de Rey murió allí. Y fue un error. Lo inteligente era lo de Calixto García: «Vamos a rodearla y seguir adelante». Entonces se pegan en Santiago de Cuba, dominan Santiago de Cuba.

¿Saben ustedes que a Calixto García y a nuestros mambises, que estaban más o menos churrosos y ripiados como estábamos nosotros, no los dejaron entrar en Santiago de Cuba? ¿Ustedes no sabían eso? Pues a Calixto García no lo dejaron entrar en Santiago de Cuba.

Los esbirros, a esos que nosotros fusilamos y encarcelamos, el que no se pudo ir el 1.º de enero, se quedaron con sus mismos cargos, sus mismos puestos, sus mismas responsabilidades.

Cuando se va discutir el destino de Cuba allá en Versalles, un palacio real en la capital de Francia, en París, allá en Europa, entre España y Estados Unidos, no había ni un cubano. Eso igual que si nosotros aquí echamos la guerra, la ganamos, y a la hora de discutir venga un americano y un batistiano y se ponen a discutir aquí en La Habana o en tal lugar y a nosotros no nos dejan ni participar. Y así fue lo que se hizo.

Entonces, se acaba la guerra en 1898, viene la intervención extranjera cuatro años, hasta 1902.

Los que hayan podido leerse la historia de Cuba de los libros que se utilizaban antiguamente en Cuba de esa época, verán cómo hasta en los libros de historia, estaba aquí falseada la verdad, nos enseñaban que nuestra independencia se la debemos a Estados Unidos. Y no se explican en realidad los problemas de Cuba ni por qué el origen de nuestros males.

Martí había muerto y Maceo había caído en el Cacahual, Máximo Gómez ya estaba viejo y achacoso. Escogieron lo

¹⁴¹ Joaquín Vara del Rey Rubio (1840-1898). General español muerto en combate en la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana.

más reaccionario, no lo más revolucionario, para ponerlo en la presidencia de la República, aunque hubo grandes mambises nuestros que protestaron de eso, de la misma forma que protestaron porque no se les daba la tierra a los mambises, de la misma forma que protestaron de la Enmienda Platt, que era un tratado por el cual cualquier problemita que surgía en Cuba ellos tenían derecho a intervenir.

Entonces nos dejaron con el tremendo fatalismo siguiente: aquí se llegó hasta destituir a Máximo Gómez. Del exilio llegaban capitanes, comandantes y coroneles con grado y todo puesto en el exilio, llegaban con espuelines de oro o de plata; allá llegaba Máximo Gómez, lo veía, lo degradaba, le quitaba las espuelas, las vendía o las mandaba a vender para comprar armas y lo convertía en soldado y lo lanzaba a pelear.

Toda esa «furrumalla» vino después. Era un proceso parecido a este. Y llegaron hasta a degradar a Máximo Gómez. Solo que Máximo Gómez, con aquella firmeza que lo caracterizaba a pesar de sus años, dijo: «Bueno, me vuelvo allá a Baní —porque él era dominicano—, donde dejé a mi familia abandonada hace tantos años. Vine a servirle a Cuba. No me deben nada». Y se fue, pero se armó un lío aquí tan grande que tuvieron que llamar al viejo otra vez, aunque lo dejaron ahí, pero ya estaba muy viejo. Los verdaderos líderes de la revolución independentista cubana habían muerto.

Nos imponen la Enmienda Platt. ¿Qué decía? «Cualquier problema que surja aquí, podemos intervenir». Llegaba un gobierno, empezaba a robar, porque la botella, eso de cobrar sin trabajar al Estado fue inaugurada en Cuba por Charles E. Magoon,¹⁴² el primer interventor que tuvo, la botella que tantos dolores de cabeza nos ha dado en el futuro hasta nuestros días. Entonces, aquí venía un gobierno, empezaba a robar, empezaba a hacer atrocidades, daba cañonas electorales, como dio el mismo Estrada Palma, que lo respetamos en sus cosas buenas, pero como hombres honrados no podemos dejar de

¹⁴² Charles Edward Magoon (1861-1920). Gobernador de Cuba durante la segunda ocupación estadounidense (1906-1909).

criticarle sus cosas malas, y cada vez que surgía un problema si usted era un hombre honrado y se iba a alzar o protestaba contra eso, le decían a usted que usted era un traidor, porque si usted se alzaba, venían los americanos porque podían intervenir. Entonces aquí estábamos «palo porque bogas y palo porque no bogas», como quiera que te ponías tenías que llorar y los males de Cuba se iban fomentando.

Aquí se podía hacer de todo. Ahora, si tú ibas a protestar o a tomar medidas contra eso, eres un traidor, porque estás provocando la intervención extranjera. Entonces aquí todo el mundo estaba con las manos atadas.

Naturalmente, que a nuestro pueblo le fueron sembrando un fatalismo que antes del 1.º de enero nos creíamos que el cubano era el ser más vago del mundo; se decía que los campesinos cubanos eran los más haraganes del mundo y que no les gustaba trabajar; ustedes tienen que haber oído eso en muchos lugares porque por lo menos yo lo oí. Se decían barbaridades, que en Cuba solo se daba bueno el azúcar, la caña y no sé qué cosa más, y el tabaco, porque lo daba la tierra, pero que el cubano... Nos habían hecho una mentalidad que creíamos que lo peor era lo nuestro.

Aquí no se preocupó nadie por preparar técnicos, ni preparar las generaciones en una forma planificada para el progreso y para el beneficio de generaciones futuras. Cuando hacía falta alguien lo traían del extranjero y nunca nos preocupamos por nada de eso.

Pues bien, los hatos de la mano de la nobleza espuela, los condes, duques, etcétera, pasaron a manos de compañías extranjeras, y los mambises y los guajiros cubanos fajados por los realengos. ¿Ustedes no se acuerdan la lucha del Realengo 18, la lucha del realengo La Maboá? Hasta el 1.º de enero aquí había lucha por todos los realengos. ¿Y qué es lo que eran los realengos? Los pedacitos de tierra que estaban entre los grandes hatos, que de manos españolas pasaron a manos extranjeras, por lo regular.

Y ustedes ven, por ejemplo, Oriente —que de allá son ustedes— United Fruit Sugar Company, por el norte, más de

cien mil hectáreas de tierra, cerca de nueve mil caballerías; se une por el sur con la de... ¿cómo se llama la otra Company, esa del sur? (*Le dicen: «Chaparra»*). Esa también está por el norte. Bueno, no tenemos aquí los datos estadísticos, pero es fácil buscarlos, las compañeras maestras se los pueden buscar para que ustedes comprueben todo eso: las mejores tierras y las más fértiles. Incluso Fidel el otro día por televisión denunció como por cien pesos, y comprando a un escribano de esos que aparecía en los registros de propiedad por ahí, la United Fruit, la frutera esa, la que destruyó a la revolución guatemalteca, que es una cosa pequeñita comparada con la nuestra, porque era dueña de Guatemala y lo sigue siendo, por cien pesos había comprado más de tres mil caballerías de tierra. Las tierras del Estado se quedaron con ellas, al campesino nos lo echaron hacia la sierra. Y yo recuerdo un mitin allá en el Segundo Frente donde decía un guajiro: «Señores, ¿pa' dónde nos van a echar ya? De aquí de la sierra pa'l mar». Y digo yo: «No, de aquí arriba ustedes bajan con nosotros y se va a resolver el problema». (*Aplausos*).

Es decir, qué diferente hubiera sido si todos esos hatos —como ahora— hubieran sido repartidos entre los mambises, y en vez de hacer un ejército profesional y mercenario hubieran dejado aquellos humildes mambises, aunque hubieran sido analfabetos, aunque no hubieran tenido aprobación, aunque no hubieran tenido ningún tipo de cultura.

Y aunque nosotros no hemos cometido los errores que se cometieron en aquella oportunidad, nosotros hemos cometido muchos errores y tenemos muchos males que erradicar.

El 1.º de enero ganamos una batalla —vamos a seguir el curso de la oratoria, del plan que teníamos para ir hablando—, el 1.º de enero, ¿cuántas ofensivas lanzaron contra la Sierra? Una: ustedes los rechazaban e iban para atrás; otra: ustedes los rechazaban e iban para atrás. ¿Para dónde iban? Para Manzanillo, Yara, Bayamo. Otra: ustedes los rechazaban, iban para atrás, y cada vez que iba una ofensiva ustedes los rechazaban. Cuando ellos dejaron tantas armas en la Sierra,

porque nosotros recibimos del extranjero el 10 % de nuestras armas, las demás ustedes se las arrebataron a los soldados, es decir, que esas armas no se las tienen que agradecer a nadie, sino al esfuerzo de todos ustedes. Cada vez que ellos iban a una ofensiva dejaban armas allí, ustedes se fortalecían más y ellos se replegaban, hasta que ustedes dijeron: «Bueno, vamos a meter una ofensiva nosotros»; y metieron una ofensiva y ustedes llegaron a La Habana y ellos fueron a parar a Miami, a Santo Domingo y a México. (*Aplausos*).

¿Qué quiere decir eso? Ustedes recordarán que el 26 de julio atacamos el Moncada, perdimos, nos metieron en Isla de Pinos; después volvimos, empezamos y estuvimos así hasta que se les metió una ofensiva dura y los pusimos lejos. ¿Quiere decir eso que hemos ganado la guerra? Tengan en cuenta que esta es la misma guerra en la que participó Maceo, Martí, Máximo Gómez y todos nuestros mambises, y Carlos Manuel de Céspedes¹⁴³ y toda aquella gente; tengan en cuenta que es la misma guerra. Hasta ahora ellos habían estado ganando, por primera vez, el pueblo gana de verdad.

Ellos nos metieron en la Sierra varias ofensivas, nosotros las rechazamos y volvían a sus cuarteles. Esta vez metimos una ofensiva y los pusimos lejos. Pero solo ganamos una batalla, la guerra no se ha ganado, la guerra es larga, la guerra es difícil, la guerra es amarga. Ya no es solo la guerra de los tiros, ni la destrucción típica de una guerra, pero no deja de ser una guerra, que algunas veces se tirarán tiros y otras será una guerra silenciosa y subterránea de intereses solapados y de privilegios echados del poder.

O sea, que después de ellos meternos varias ofensivas, les metimos una y los pusimos en Miami y en Santo Domingo, los pusimos lejos, pero no se han rendido, no los hemos aniquilado, y ellos tampoco definitivamente han decidido no meterse más

¹⁴³ Carlos Manuel de Céspedes del Castillo, *Padre de la Patria* (1819-1874). Iniciador de las guerras por la independencia de Cuba en 1868. Mayor general del Ejército Libertador y primer presidente de la República en Armas (1869-1873).

en problemas. Volverán otras ofensivas, y hay que estar preparados para esas ofensivas, ofensivas bélicas, porque aquí la guerra nunca se acabó, se acabaron los tiros, pero la guerra siguió: el *Diario de la Marina* fajado con nosotros, nosotros con el *Diario de la Marina* y con *Avance* y con el otro, y así sucesivamente. Y esa guerra fría que hemos mantenido, es la misma guerra; sonarán tiros unas veces, otras no. Vieron ustedes la fracasada intentona de Trinidad. Por suerte, buen funcionamiento de nuestro Servicio de Inteligencia, que se ha ido mejorando cada vez más, el descubrir a tiempo algunas cosas que nos permitió maniobrar bien, sobre todo a Fidel, y el ponerle en conocimiento a tiempo de muchas cosas, le permitió resolver el problema sin el menor costo de sangre, desgraciadamente murieron algunos compañeros, más por imprudencia que por otra cosa, si lo hacen bien no pasa nada.

Pero el enemigo se debate, el enemigo es terco, y aunque a ellos los mueven ambiciones personales y por lo tanto están divididos, hay otros intereses de afuera, que lo recoge así con un basurero —como decía Almeida— lo mete en una pala y lo lanzan para adelante; revuelto ahí, pero nos lo lanzan para acá y nos lo lanzarán. Están afuera divididos, fajados, porque a ellos los mueven intereses diferentes a los que nos mueven a nosotros, pero volverán. Y adentro tienen algo también.

Ustedes recordarán que el otro día en un discurso que Fidel dijo en la CTC, los obreros azucareros le decían: «Fidel, sacude la mata». Decía Fidel: «Si yo sacudo la mata en condiciones, vamos a dismantelar el Estado, vamos a dismantelar el Estado».

¿Y por qué Fidel decía eso? Pues sencillamente porque el Estado, el aparato estatal lo tenemos filtrado de reaccionarios y de falsos revolucionarios y de barrigones, que si los dejamos acaban, si nos ven cometer un fallito acaban y vuelven aquí todos los males del pasado, y la corrupción del pasado, y las consecuencias terribles que eso pudiera tener para nuestra Revolución. Y hemos tenido que echar mano a muchos «cultos», como dijo Fidel hablando de un compañero campesino, Víctor Mora, que tenía muchos méritos, era lógico que lo pusiéramos

de jefe de Camagüey cuando se acabó la guerra, porque allí fue donde se alzó él, estuvo con nosotros en la Sierra y después fue mandado a Camagüey.

¡Ah!, pero Víctor Mora no era culto, no sabía, era casi un analfabeto, era un guajiro «troncú», como decimos nosotros, muy bueno para la pelea, pero no sabía más nada. Y hubo que llamar a los cultos, entre los que se encontraba Huber Matos.

Y me contaba una profesora hace un momento que, basado en estas palabras de Fidel, un rebelde de aquí de Managua decía: «A veces hace daño aprender mucho» (*risas y aplausos*). Pero no me aplaudan a ese rebelde, porque ese rebelde estaba equivocado, tal vez él no completó la frase, tal vez hace daño saber mucho y dedicar ese saber a la maldad, o tal vez hace daño que los enemigos de la Revolución sepan mucho. Y lo que sí hace mucho daño es que los verdaderos revolucionarios sepan muy poco, y Fidel lo razonó el otro día. Dijo: «Si en cada posición del Estado, si en cada lugar importante de esos, pudiéramos poner a un guajirito o a un verdadero revolucionario, si tuviéramos nuestra gente preparada para todas esas posiciones, a nosotros no nos pasaban casos de esos».

Ahora, ¿es una casualidad? No. ¿Por qué ustedes no saben? ¿Es otra casualidad? ¡No! No saben porque a los que antes dominaban en Cuba no les convenía que ustedes supieran, no les convenía que ustedes estudiaran; les convenía tenerlos como unos burros doblegados sobre un surco pasando hambre, para cuando llegaran los días de elecciones darles dos pesos por el voto, darles un par de zapatos. A ellos les preocupaba que se cultivaran ellos solos, para que solo los procedentes de su clase privilegiada fueran los que pudieran aprender, y por lo tanto siempre relevándose, siempre con las mismas corrupciones fueran ellos y los de ellos los que dirigieran este país.

Por eso dice Fidel: «No podemos sacudir la mata hasta donde debiéramos sacudirla, porque si la sacudimos desmantelamos el Estado». Y de ahí nuestra gran responsabilidad, y de ahí que demos una vital importancia a la enseñanza, y de ahí que demos una vital importancia al adelanto de todos ustedes.

No crean que tienen veinticinco ni treinta años y que no saben leer. Eso es mentira. Cuántos hombres y grandes hombres en la historia de la humanidad hubo que aprendieron a leer y a escribir y a prepararse para la lucha y prepararse para serles útiles a su pueblo después de grandes, después de viejos muchos de ellos.

No crean eso, no crean que estudiar es difícil. ¿Ustedes creen que los que han podido estudiar son más inteligentes que ustedes? ¿Por qué? Sencillamente porque ellos pudieron estudiar y ustedes no. Que una cosa es difícil, ¿no la han aprendido otros hombres?, ¿por qué no la van a aprender ustedes?

Acuérdense del cuento de la gotica de agua, acuérdense que el tiempo pasa y el tiempo no se recupera. Solo podemos recuperar el atraso que tenemos, y nuestro atraso es de muchos años, de siglos, es de quinientos años, con la constancia, el esfuerzo y la voluntad que pongamos en recuperar algo del tiempo perdido, aunque recuperarlo a base de la intensidad que apliquemos a nuestro aprendizaje, a nuestra preparación.

Ustedes recuerdan la guerra. Cuando uno de ustedes en medio de un combate se quedaba sin parque, ¿qué hacía? O corría, o se retiraba resignado, que era probablemente lo que más haría, o empezaba a estar molestando al de al lado: «dame cuatro balitas, dame dos balitas, dame tres balitas». Y cuando ustedes le llevaban a Fidel allá un rifle sin parque, ¿qué hacía Fidel con ese rifle? Lo almacenaba.

Yo recuerdo una carta de Fidel dirigida a Almeida, que le decía: «Tengo 150 Springfield sin parque almacenados aquí». Y un rebelde sin cultivar, un rebelde que solo sepa marchar, hacer posta y tirar tiros, es como un Springfield almacenado; un rebelde que no sepa leer, que no se preocupe por aprender —que cada vez quiera aprender más, incluso hasta estudiar una carrera profesional— es como un rifle sin parque. Un soldado que en la guerra se le acababa su parque y lo único que hacía era molestar al de al lado pidiéndole dos balitas y tres balitas, es como un rebelde ahora que no sepa hacer nada y cada vez que tenga que hacer algo tenga que estar molestando a

su compañero, o diciéndole: «¿Cómo hago esto?, ¿cómo voy a hacer esto?, ¿cómo resuelvo este problema?». (*Aplausos*).

Hay que meterles, pues, parque, pero parque en el cerebro para que no sean rifles inútiles.

Recuerdo una imagen también de la guerra. Si recostamos nuestros rifles a un árbol, a un horcón de cualquier bohío, y usted está comiéndose un plátano al lado, y pasa otro rebelde y sin querer le tumba el rifle, ¿qué hacían ustedes si les estropeaba el rifle? Protestaban, peleaban con el compañero, y hasta se iban a las manos, porque ese era su rifle, y lo que más quería un rebelde era su rifle. ¿Por qué? Si uno le preguntaba: «¿Por qué tú cuidas tu rifle?», diría: «Bueno, porque con esto defiando la Revolución, con esto defiando mi vida, con esto vamos a cumplir nuestros ideales, vamos a echar las bases para cumplir nuestros ideales». Pues a la Revolución nuestra, esta Revolución que tanta sangre nos ha costado, esta Revolución que tantos sacrificios nos ha costado, cada rato a ustedes en sus propias narices se la patean y ustedes no se dan cuenta. Y si se dieran cuenta, porque estuvieran preparados, se fajaban por defender esta Revolución, como se fajaban por defender su rifle. Y la Revolución en su conjunto es más importante que un millón de rifles.

Y para eso hace falta, pues, parque en el cerebro. Y ese parque se logra con el esfuerzo de nuestros maestros, a los cuales tenemos que estarles eternamente agradecidos, y con el esfuerzo de todos ustedes.

En esta unidad de Managua, donde digo yo que se concentran los rebeldes más malcriados del Ejército (*risas*), que la culpa la tienen Fidel y Almeida, es verdad que son los malcriados, porque los tienen muy mimados. Y son los más dignos de admiración, sin que esto quiera decir restarles méritos a otros rebeldes de otros frentes.

Pero ¿por qué Fidel y Almeida y nosotros tenemos mucha confianza en esta tropa de Managua? Pues sencillamente, no solo porque las haya dirigido Almeida y las haya dirigido Fidel, sencillamente porque aquí todo el mundo es guajiro, caballeros, y aquí podrán pasar muchas cosas, aquí podrán confundir

a mucha gente, pero nunca podrán confundir a un guajiro, porque cuando confunden a un guajiro o pretenden confundirlo, el guajiro se para y dice: «Bueno, deja ver qué dice Fidel». Y si dicen así, ustedes nunca serán confundidos (*aplausos*). Además del saber con qué valor y cómo se portaron ustedes en los meses difíciles.

Yo sé que aquí entre ustedes mismos se mantiene una alta vigilancia, y cuando ven a un tipo colado por ahí, ustedes mismos lo sacan, y cuando ven a uno que se pone un grado indebido, ustedes mismos se lo bajan, y ustedes mantienen esa vigilancia. Y al mismo tiempo he visto a veces cómo llega Fidel y uno se le tira arriba, y le dice: «Óyeme, a mí me quitaron un grado, yo tengo que ser sargento o teniente», y el otro le dice esto y el otro le plantea un problema, le plantea un problemita personal, cosa que no deben hacer y yo esperaba una oportunidad como esta para planteárselo a ustedes.

Ustedes tienen que corresponder a sus jefes con el cariño y con el respeto y la admiración que ellos corresponden hacia ustedes. Nosotros siempre seremos los mismos, y eso mejor que yo son ustedes los que tienen que decirlo, siempre seremos los mismos. Solo que a veces tenemos que sentarnos hasta en un despacho, incluso hasta lujoso, porque son los que hemos heredado, o los que tenemos que estar utilizando, que eran de los jefes de antes. Y ustedes algunos tendrán que estar haciendo una posta.

Pero, incluso, mientras más grados se tiene aquí, mientras mayores sean los cargos que desempeñamos nosotros, más compadézcanse de nosotros, porque más infelices seremos. Nosotros no tenemos vida. Yo a veces envidio ser uno de ustedes y tener las responsabilidades de cualquiera de ustedes; igual le pasa a Almeida, igual le pasa a Fidel, igual nos pasa a todos nosotros. Mientras mayor es el cargo que desempeñamos, más piedad tengan de sus jefes, porque mayor es el trabajo, mayores son las amarguras y mayores las preocupaciones. Para nosotros, los honores de nada valen. Cuando vamos por ahí y la gente grita: «¡Fidel, Almeida, Raúl, Che!», y nos aplauden, nosotros no somos hombres vanidosos, esos aplausos

espiritualmente van hacia todos ustedes y, sobre todo, a los que ya, cayendo, cumplieron plenamente con su deber.

El que se crea como Huber Matos que, a base de una propaganda ficticia y de que el pueblo lo aplaudía en las concentraciones y en los mítines, creía que aquí podía hacer lo que le viniera en gana, ya ustedes saben lo que le pasará. Esos son hombres ególatras, esos son hombres yoístas, esos hombres por lo regular hablan mucho de yo, yo, yo, en vez de hablar de nosotros, de nosotros, del pueblo, de nosotros. Porque con un granito de arena o con una piedrecita todos hemos contribuido a esta riqueza. Porque comandantes sin ejército no hubieran sido nada, y si hoy hay comandantes, y si hoy hay muchos nombres conocidos, primero fue necesario que todos ustedes pasaran por muchos sacrificios y que veinte mil cubanos bajaran a la tumba; sin esos veinte mil cubanos hoy no hubiera nombres flamantes. Y el compañero que se crea que porque es comandante, porque tiene un nombre más o menos conocido de las multitudes, es un superhombre, lo único que es un fatuo, lo único que es un egoísta y hasta un ladrón, porque quiere apropiarse del sacrificio ajeno para beneficio propio.

Nosotros, pues, no nos pertenecemos. Fidel, Almeida, el Che y el inmortal Camilo, que ya murió y por eso sí tiene todos los honores (*aplausos*), somos, fuimos y seremos los mismos de siempre, ni más ni menos que iguales al más humilde de ustedes (*aplausos*).

Y si existen nombres famosos como Fidel, Almeida, Che, Raúl, Guillermo, etcétera, esos nombres no son nuestros, porque nosotros no somos de nosotros mismos, somos de una causa, ¡de la misma que son ustedes! (*Aplausos*) Y por temor, por cuestiones físicas de enfermedad o por cualquier cosa, podríamos quedarnos por el camino. Lo que nunca tendremos derecho a hacer será el utilizar esos nombres para frenar, desviar u obstaculizar esta Revolución. Y en eso ustedes tienen que estar muy conscientes, y para eso creemos y estimamos necesario que ustedes deben cultivarse y que ustedes deben aprender.

Una de nuestras ideas más acariciadas al concluir la guerra es la de formar un tipo de universidad donde nuestros soldados, al igual que hoy muchos están trabajando, puedan al mismo tiempo trabajar o estudiar, y llegar a ser hasta profesionales agrónomos, ingenieros; no digo médicos porque es una carrera un poco larga, pero algunos podrán llegar hasta a médicos, los que tengan vocación especial para eso.

Y nos encontramos con la triste realidad de que el 80 % del Ejército Rebelde era casi totalmente analfabeto. Había pues que, aunque mantener la esperanza de algún día preparar una universidad, o preparar el acceso de ustedes a cualquier universidad existente, posponer esa bella idea para antes poder aprender lo elemental que les permita adquirir una cultura superior. Y hasta no hace falta tener título para poder adquirir una cultura, pero no una cultura vaga, sino una cultura útil y provechosa para la patria.

Y así contemplaba estos datos que son sencillamente elocuentes. Cuando comenzó el curso de alfabetización que fue en abril —el seis—, con todos los tropiezos que hemos tenido, a pesar de los traslados que se han hecho, que tanto daño nos han ocasionado, y nos han ocasionado daño porque no se podía mantener con la constancia necesaria un curso que les permitiera adelantar lo más rápido posible, cuando comenzó ese curso, en un total de 1518, había 500 analfabetos, 300 en primer grado, por lo regular, lo único que sabían hacer era firmar, firmar por lo regular, porque el primer grado ya se les había olvidado durante tantos años; segundo grado, tercer grado, 187; cuarto grado, 120; quinto grado, 143; sexto grado, 25. Es decir, que a medida de mayor cultura, un menor número había llegado a ella. Por suerte, de los 500 analfabetos solo creo que quedan veintisiete o veintiocho.

Pero estar alfabetizado, o sea, conocer el alfabeto, saber leer y saber escribir, no basta. Se sabe escribir, es ya un paso al frente; se sabe leer y son dos pasos más al frente, porque podemos leer directamente ya muchas cosas sin necesidad de terceras personas; pero saber leer, escribir y firmar, no basta.

Uno de los sabios más grandes que ha tenido nuestra humanidad dijo esta frase: «Solo sé que no sé nada».¹⁴⁴ Y era un sabio. Quiere decir esto que todos los días aprendemos algo nuevo, quiere decir esto que todos los días debemos preocuparnos por aprender algo nuevo, quiere decir esto que en la humanidad en su conjunto existe un cúmulo tan grande de cosas que jamás un solo hombre ni un pequeño número de hombres podrá aglutinarlas, o simplemente conocerlas en muchos casos. Podemos calcular de ahí lo poco que sabemos nosotros.

Pero no estoy hablando en una universidad; estoy hablando en presencia de un ejército popular, de un ejército rebelde, de un ejército de los humildes que han perdido muchos años y no habían podido estudiar. Queremos que lleguen, igual que la Revolución, hasta allí donde les permita su esfuerzo. Y creo que muchos cuando lo comprendan van a llegar bastante lejos; pudiéramos decir que, incluso, a veces era hasta más difícil, y en la guerra cuántos se pasaban de las órdenes que se les daban y hasta avanzaban más allá de donde se les ordenaba.

Si ustedes aquí en la paz les fajan a los estudios como les fajaban a las trincheras y a los cuarteles de los casquitos, ustedes van a aprender bastante pronto, porque allí fajaban frente a las balas; hoy aquí lo tienen todo para que puedan igualmente avanzar a la conquista de la cultura que necesitamos para poder «sacudir la mata», para poder dismantelar a todos los pillos (*aplausos*).

Y mientras eso hacemos, ganamos tiempo para preparar las futuras generaciones, por trabajo del Ejército, porque aquí se están haciendo muchas cosas que por lo regular se ignoran. Estoy seguro de que ustedes ignoran todos los grandes proyectos que se están llevando a cabo, porque hasta yo ignoro muchos. El Ejército Rebelde trabajando, está haciendo una Ciudad Escolar que albergará veinte mil muchachitos de la Sierra Maestra, con 500 caballerías de tierra para ayudar a su manutención. Y ustedes están viendo cómo todas las

¹⁴⁴ Frase atribuida a Sócrates, filósofo de la antigua Grecia.

fortalezas las estamos convirtiendo en escuelas. Y existirá una fortaleza, pero no de militares, sino una fortaleza al servicio de la cultura y al mismo tiempo esa cultura al servicio de nuestros hijos humildes. Y mientras ustedes se superan estarán al mismo tiempo echando las bases de la superación de todos nuestros hermanitos, de todos los que aún esperan solución a sus males allá en la Sierra, e incluso en los llanos, porque la miseria era igual entre los pobres en todas partes de Cuba. Mientras tanto, grábense en la mente que la Revolución no terminó el 1.º de enero, sino que, como dijo Fidel, el 1.º de enero solo nos hemos ganado el derecho a empezar.

Preocúpense por llenarse el cerebro de parque, como en la guerra se preocupaban cuando en medio de un combate se les agotaban las municiones. Esfuércense por orientarse, traten de no perderse ningún discurso de Fidel, que Fidel ya en este año lleva habladas más de quinientas horas y en esas quinientas horas están concentradas toda la orientación y toda la obra que el gobierno en sí mismo encierra.

Quien se lee esas quinientas horas de orientación de Fidel, que no han sido simples discursos, quien comprende y se graba en la mente todas esas verdades, ya habrá dado unos cuantos pasos al frente. Hoy mismo Fidel habla ante la prensa; Fidel no habla el lenguaje difícil de otros oradores, que hablan muy bonito pero que el pueblo no los entiende; Fidel habla claro para que lo comprenda su pueblo.

Y como habla claro, y como ustedes pueden comprenderlo y como todo lo que él dice es verdad, deben de esforzarse tanto los compañeros soldados, como las clases, como los oficiales, por oírlo, de que al otro día cojan el periódico y el que pueda que lo lea, y el que pueda interpretarlo mejor que otro compañero, lo discuta en pequeños círculos, y con la ayuda de la maestra, después que den las clases reglamentarias, discutan los discursos de Fidel.

Eso es adoctrinarse, eso es prepararse, eso es superarse, y el que eso comprenda estará siempre en guardia.

Después es sueño que igualmente les advierta que después de aquella ofensiva, que al enemigo lo retiramos hasta Santo

Domingo, Estados Unidos, México y Guatemala, etcétera, ya han vuelto a reagruparse. Cuentan, naturalmente, con todo el apoyo de aquellos que antes les daban aviones a Batista, y hoy nos lo niegan a nosotros. O sea, con el apoyo de todos esos intereses privilegiados que de una forma u otra se han visto afectados por las leyes de nuestra Revolución por los mismos que antes los sostuvieron en el poder y les facilitaban todas las armas que fueran necesarias para que combatieran a nuestro pueblo, y a pesar de esa ayuda, cuando nada teníamos supimos derrotarlos y en breve tiempo, como sabemos derrotarlos cada vez que intenten poner sus botas en Cuba (*aplausos*). Y muy especialmente a ustedes quería decirles estas palabras: a los compañeros de Managua, donde se han concentrado todas nuestras armas especiales y las mejores, y a vuestra custodia se han entregado; a las tropas en las que Fidel tiene más fe y deben, parejamente que hacen un esfuerzo por elevar el estándar cultural y aprender, hacer un esfuerzo para portarse como las más disciplinadas, como las más aplicadas en el manejo de las diferentes armas, como las mejores, como la élite del brazo armado de la Revolución, que es lo que constituyen ustedes, porque el gran ejército de la Revolución es el pueblo. La estrategia de la defensa de un país no está basada solo en esta parte del pueblo uniformado —como decía Camilo—, sino en la participación de todos los cubanos que apoyan nuestra Revolución y que son en número mayor de cinco millones. Desgraciadamente, no tenemos armas suficientes para todos; pero sabiendo emplear el entusiasmo, el valor y la fe y, sobre todo, la decisión de morir antes que verse vencido, podremos a todos utilizarlos y emplearlos.

El Ejército es solo una parte del pueblo uniformado y dentro del ejército todas estas tropas de Managua deben esforzarse, desde el más humilde soldado hasta el mayor oficial, en convertir estas tropas en verdadero orgullo de la Revolución, en verdadero orgullo del Ejército Rebelde, correspondiendo a la confianza que sus jefes y el máximo líder de la Revolución, sobre todo, en ustedes han depositado; superarse en todos los sentidos, rogándoles solo que jamás olviden una cosa: que somos del

campo, que procedemos de las capas más humildes de nuestro pueblo. Y aunque nos elevemos personalmente muy alto o colectivamente, aquí logremos superarnos enormemente, nunca olviden a los de abajo, porque de allí somos; nunca olviden que esta Revolución es de los humildes, por los humildes y para los humildes; nunca olviden que, por lo tanto, ustedes y las armas que portan deben estar solo al servicio de esos humildes, que esas armas que portan jamás podrán virarlas contra el pueblo.

De eso estamos seguros. Pero de eso individualmente tiene que estar consciente cada uno de ustedes. Y estar consciente de eso individualmente también cada uno de ustedes debe llevarlos a superarse lo más que puedan; a vigilarse en el sentido del cumplimiento del deber; a llamarle correcta y fraternalmente la atención a cualquier compañero que, a su juicio, esté obrando mal; a mirar no solo por los intereses de uno, el interés de uno personal, sino por el interés de todos, por los intereses sagrados de la Revolución que está por arriba de todos (*aplausos*).

En días próximos, más a menudo vendremos por aquí; no serán estas las únicas charlas que tendremos. Mucho más tenemos que hablar y de otros temas también hay que hablar aquí. Pero cuando volvamos, o a través de los informes que recibamos, denos la satisfacción, dándoselas ustedes mismos y a la Revolución en su conjunto, de que cada día que pase, tanto en el orden del perfeccionamiento militar y sobre todo del perfeccionamiento individual de cada uno de ustedes, de que cada día que pase, habrán dado un paso al frente; de que cada día que pase, estarán más preparados en todos los sentidos; de que cada día que pase, la Revolución podrá contar, cada vez más, con ustedes.

No olviden que la guerra no ha concluido, no olviden que hemos ganado una batalla y que vendrán más batallas y que poderosos, como lo fueron ayer, son los enemigos de nuestro pueblo. No olviden nada de eso. ¡Y estén listos, porque nuevas batallas vendrán y, tiempo más o tiempo menos, victoriosos volveremos a salir! (*Ovación*).



Discurso en el acto de entrega del cuartel Moncada al Ministerio de Educación

Santiago de Cuba, 28 de enero de 1960

Queridos compañeritos... o queridos compañeros, porque todos ustedes son hombres y mujeres; perdonen el diminutivo inmerecido:

Sinceramente tenemos que confesar que, aunque en muchas ocasiones difíciles hemos tenido que hacer uso de la palabra, en esta sencilla ocasión son indescriptibles los sentimientos y emociones que por nuestras mentes pasan. Estar hablando aquí dentro de lo que fue un antro de crimen del pasado; estar hablando aquí, que tantos recuerdos confusos y heroicos traen al mismo tiempo, a la par que de amargura, en nuestras mentes, en la corta etapa que de revolucionarios llevamos, aquí en el corazón de la heroica, indomable y siempre rebelde Santiago de Cuba (*aplausos*), y ante espectáculos como este, que hacen revivir de verdad las doctrinas del Apóstol, cuyo nacimiento hoy conmemoramos, ver esta fortaleza convertida en centro escolar y en vez de casquitos ver aquí formados la esperanza de nuestro pueblo y el objetivo de nuestras luchas, que es precisamente nuestra niñez (*aplausos*); nuestra niñez, porque no luchamos para hoy ni para mañana, porque no luchamos para nosotros, luchamos por el futuro y luchamos para ustedes, porque el futuro es de ustedes. (*Aplausos*).

¡Y con qué emoción y tristeza al mismo tiempo contemplamos espectáculos como el de hoy! Emoción, esto que hace la Revolución Cubana, esto que debiera ser una imitación de todos los países, incluso de los llamados civilizados; emoción, por ser esta una de las cosas genuinas de la Revolución Cubana... (*aplausos*). Y tristeza al mismo tiempo, al contemplar

cómo aquellos que quieren destruir nuestra Revolución, cómo aquellos que conspiran incluso bajo la sombra de la Revolución, cómo aquellos agazapados, que nos tienden una mano y con la otra nos clavan el puñal; tristeza, porque vemos poderosos intereses, que a su gusto manejan grandes Estados, hostigan constantemente nuestra Revolución con noticas diplomáticas (*aplausos*); tristeza produce solo el pensar que haya seres humanos, de este país o de otro, conspirando por destruir lo que con tanto amor estamos preparando para nuestro pueblo; tristeza, al pensar que tenga nuevamente que derramarse la sangre de nuestros hermanos, de los hermanos buenos que estarán dispuestos a defender la patria.

Y esas cosas, amargas pero ciertas, es bueno que se digan también aquí en presencia de nuestra niñez y en una fecha como hoy.

Recuerdo, hace siete años, cuando desde La Habana salíamos para el ataque al cuartel Moncada, recuerdo un compañero querido, que en aquellos momentos era mi jefe inmediato, recuerdo como hicimos el viaje juntos, recuerdo como después de recibir las últimas instrucciones de Fidel, aquel compañero, que se llamaba José Luis Tasende,¹⁴⁵ momentos antes de partir hacia el ataque frontal de lo que hasta hace poco era esta temida fortaleza, me decía: recordando a una niña de meses que en una cuna había dejado en La Habana: «Si muero, ocúpate de mi hija».

Y hoy aquí, Temita,¹⁴⁶ ¡mira la obra de tu padre! (*Aplausos*).

¹⁴⁵ José Luis Tasende de las Muñecas (1925-1953). Miembro de la dirección de las acciones del 26 de julio de 1953. Asaltante del cuartel Moncada. Asesinado después del asalto.

¹⁴⁶ Temis Tasende Dubois (1952). Hija de José Luis Tasende, mártir del Moncada, y ahijada de Raúl Castro.



Intervención en la apertura del ciclo de conferencias para estudiantes

Universidad de La Habana, 23 de febrero de 1960

Me habían dicho que aquí se me invitó para dar una conferencia. Por eso la escribí, pero si hubiese sabido de la emoción, de la hermosura, y al mismo tiempo de la sencillez de este acto, hubiera preferido hablar y no leer. (*Aplausos*).

¡Y el día que invertí en escribir esta conferencia! Después de todo, yo creo que ustedes dirán, que está bien.

Queridos compañeros:

Hoy es la víspera de un gran día. Setenta y cinco años son pocos para la historia, pero muchos años para los hombres. Pocos aún conservan vida física para reseñarnos de palabra, la gran gesta libertadora, pero nos queda la herencia espiritual de tradiciones realmente inmortales. Con justeza ha sido llamada aquella revolución de 1895, la revolución de Martí. Fue José Martí efectivamente el principal ideólogo y organizador de la Guerra de Independencia. José Martí encarnó las ideas y las aspiraciones de la gran mayoría del pueblo cubano. Antes del estallido guerrero del 24 de febrero de 1895, precisamente en casi treinta años, hubo un periodo cargado de metralla revolucionaria.

En 1868 los patricios cubanos, es decir, los dueños de tierras e ingenios que nacieron en Cuba de tronco español, pero que ya constituían cabezas de una nueva nacionalidad, se alzaron contra la España colonial. La monarquía española y sus servidores habían puesto camisa de fuerza al presente interés económico y comercial de nuestros sectores más adinerados. El choque se produjo. Al frente de la revolución de 1868 estaban hombres de firmes ideas democráticas y liberales.

Céspedes, el notable iniciador, comprendió que una guerra no se hacía tan solo con patricios decididos y, además, creía sinceramente en la libertad del hombre. Céspedes primero que nadie dictó la libertad de los esclavos y llamó a estos y a los campesinos a engrosar las filas del Ejército Libertador. Así se creó el ejército mambí, formado en su gran mayoría por campesinos y negros magníficos. La muerte de los grandes jefes iniciadores y la dureza de la guerra determinó el alejamiento de los propietarios adinerados, y el surgimiento en los puestos decisivos de mando de labradores y gentes humildes, como Máximo Gómez, Antonio y José Maceo, los Moncada,¹⁴⁷ Calixto García y otros.

La guerra fue desarrollándose como el instrumento de la liberación nacional del coloniaje español y a la vez como el vehículo aún confuso de la liberación social del esclavo, y del mejoramiento del campesino y del naciente obrero. La guerra se hizo por su objetivo popular. Basta recordar que fue Antonio Maceo la encarnación viril de nuestro pueblo cuando el patriciado superviviente claudicó en el Zanjón, en aquel pacto vergonzoso y entreguista. Basta recordar que Antonio Maceo era entraña del pueblo, campesino y mulato.

El fracaso transitorio de aquel esfuerzo nacional de los diez años no fue tráfago inútil. Decenas de millares murieron, pero otros vivieron para contarlo, para enardecer a las nuevas generaciones, para ser agentes portadores del ideal libertario, para volcar la experiencia en los más jóvenes, y precaverles de errores pasados. ¡Qué heroico y puro sacrificio en vano! ¿Acaso hemos perdido los ríos de sangre de nuestra rebeldía nacional? ¿No es nuestra sangre en nuestra carne liberadora la de los héroes que cayeron en nuestros campos y en nuestras calles, héroes callados junto a la tierra fresca, o algún inhóspito de un cuartel de horrores? ¿No es acaso la sangre que aún circula por nosotros, los que

¹⁴⁷ Se refiere a los hermanos de José Guillermo Moncada Veranés, *Guillermón* (1841-1895). Mayor general del Ejército Libertador que participó en las tres guerras por la independencia.

queremos o sabemos que en el vivir revolucionario, aquel río fecundante de noblezas y heroísmo? Somos herederos de siglos sangrientos, y estamos avalados por lo mejor de la nación cubana.

Nuestra irrupción y presencia revolucionaria en tanto que pueblo ya maduro, en tanto que en la acción definida e indestructible es como un recuento de esos siglos, como la acumulación de esos siglos, porque aquí todo se acumuló, la virtud gloriosa y la maldad más increíble y criminal. Aquella etapa del 95 fue como un nuevo nudo confluyente, precedido de intentos y de deserciones.

En el Manifiesto de Montecristi, el documento programa de la revolución de 1895, escrito por José Martí y suscrito también por Máximo Gómez, en calidad de General en Jefe del Ejército Libertador, comenzaba así: «La revolución de independencia iniciada en Yara después de preparación gloriosa y cruenta, ha entrado Cuba en un nuevo periodo de guerra, en virtud del orden y acuerdo del Partido Revolucionario».¹⁴⁸ La revolución del 95 fue etapa en un proceso de luchas revolucionarias por la independencia nacional, que cuajó en Yara un 10 de octubre de 1868, y abrió todo un proceso histórico, lleno de fases violentas y de periodos relativamente no violentos que vino a culminar noventa años después en nuestros días de independencia. Por eso podemos decir, con encomiable orgullo que nuestra obra, la del pueblo, es el remate anhelado de lo que José Martí y Antonio Maceo esperaron infructuosamente desde 1895.

Como la revolución de Martí se sustentó fundamentalmente en los humildes, en los tabaqueros, en los campesinos, en los negros, en los estudiantes e intelectuales del pueblo, nuestra Revolución se halla sentada en análogos cimientos. Las cosas de la historia no ocurren por circunstancias fortuitas, por veleidades del acontecer. Cada hecho o fenómeno social hunde sus pies en cadenas de acontecimientos, en innumerables sacrificios, en dolores inenarrables, en el temblor emancipador

¹⁴⁸ José Martí: ob. cit., t. 4, p. 93.

de millones de seres humanos. Martí decía: «Ignoran los déspotas que el pueblo, la masa adolorida, es el verdadero jefe de las revoluciones». ¹⁴⁹ «¡Oh, trabajadores desconocidos!, ¡Oh mártires hermosos, de entrañas de la grandeza, elemento de la fábrica eterna, gusanos de la gloria!». ¹⁵⁰ «Tienen las mentes humildes sacrificios heroicos, a las veces más altos que los que por circunstancias de azar logran premio y renombre». ¹⁵¹ «La verdad se revela mejor a los pobres y a los que padecen», ¹⁵² afirmó el Apóstol en diversos momentos de su existencia creadora y romántica. Las revoluciones —y me refiero a las revoluciones raigales—, las únicas y verdaderas, son inseparables del concepto de pueblo, del concepto de masa popular.

¿Quién puede o quiénes pueden sustituir a todo un pueblo en las múltiples y complejísimas transformaciones revolucionarias? Hay hombres a millones que se sitúan en el palo mayor de los tiempos tempestuosos y aleccionan, alertan y guían, pero ¿qué harían estos heraldos de lo nuevo, sin la masa adolorida?, ¿qué harían con ser su mérito señero, sin la tropa que combate y muere, sin el labrador que siembra y aprovisiona, sin el trabajador que obra y piensa?

Mucha visión tenía Martí al decir que un puñado de hombres empujado por un pueblo logra lo que logró Bolívar. Mucha experiencia es también la de todos nosotros, hay en las palabras ciertas de Fidel, al poner en manos de los obreros y de los campesinos, en todos los hombres de trabajo físico e intelectual, los destinos de la patria, el esplendoroso futuro de la Cuba liberada.

Decía José Martí que hallar una verdad, regocija como ver nacer a un hijo. La verdad es hija del revolucionario y madre de su pensamiento. El revolucionario debe ser veraz. Con Martí

¹⁴⁹ José Martí «Discurso en el Steck Hall», Nueva York, 24 de enero de 1880, ob. cit., t. 4, p. 193.

¹⁵⁰ José Martí: «El puente de Brooklyn», ob. cit., t. 9, p. 430.

¹⁵¹ José Martí: *Revista Universal*, México, 22 de junio de 1875.

¹⁵² José Martí: «El cisma de los católicos en Nueva York», 1887, *Obras Completas*, t. 11, p. 139.

habrá que repetir una y otra vez, que radical no es más que eso, el que va a las raíces. (*Aplausos*).

No se llama radical quien no vea las cosas en su fondo, ni hombre, quien no ayude a la seguridad y a la dicha de los hombres. La calidad del revolucionario se rebela en su radicalidad en sentido martiano. La verdad por dura que sea, por difícil que sea, ha de normar la acción revolucionaria. El revolucionario va a las raíces de las cosas, no lo detienen el prejuicio ni los falsos valores, ni los convencionalismos, ni los intereses creados.

Mucho o muchos en el pasado y en el presente, mal interpretaron el mandato de nuestro pueblo y de nuestros mártires. Muchos pensaron en el ungüento y la asepsia superficial y afectada, algunos lo hicieron por ignorancia, y otros por mezquindad. Unos porque no saben que una revolución desatada tiene que renovarse perennemente o perece en la ignominia, porque agitar una revolución es como querer enmarcar la vida multiforme, porque no comprenden que detener a un ser vivo, encadenándolo a un limitado proceder, significa la muerte del ser, porque no comprenden que una carga explosiva, mientras más resistencia encuentra, mayor será su destrucción para una ulterior y necesaria renovación. Y otros quisieron llevar las consecuencias revolucionarias hasta donde sus apetitos e intereses le plantearon.

La revolución se encara constantemente a nuevas tareas que resultan de las anteriores y que son indispensables al progreso. En este sentido José Martí como ideólogo y fundador, nos da valiosísimas enseñanzas al decir: «El primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo».¹⁵³ Un hombre es instrumento del deber, así se es hombre. Debemos vivir en nuestros tiempos, batallar en ellos, decir lo cierto bravamente, desamar el bienestar impuro y vivir virilmente. «Irritan las criaturas serviles (...) Esos hombres

¹⁵³ José Martí: «Carta a Joaquín Macal», 11 de abril de 1877, *Epistolario*, t. 1, p. 78.

mueren sin haber vivido, esos hombres avergüenzan la especie humana». ¹⁵⁴

Las esencias del contenido de la revolución de 1895 están en plena vigencia ideológica, y felizmente en vías de realización total, pero debemos ver además, como hombres y mujeres de nuestro tiempo, como ciudadanos de un mundo que se agota y se regenera al mismo tiempo, las nuevas instituciones y los nuevos modos de setenta y cinco años de devenir humano nos ofrecen los criterios más firmes para la dirección política, surgen de la ejecutoria del choque de los principios generales con el desenvolvimiento vivo de la sociedad. La Revolución Cubana que deriva sus virtudes de siglos de historia, y de más de noventa años de experiencia revolucionaria directa, viene del pasado positivo y combatiente, como madre amante y nutricia, pero mira el porvenir libremente, sin trabas, virilmente, sin temores, ni miedos a fantasmas y buscando los más certeros horizontes sociales. Somos ciudadanos de una época de grandes convulsiones y habremos de buscar la felicidad plena, tanto en nosotros como en lo mejor que nos ofrezca el mundo. «Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser el de nuestras repúblicas», ¹⁵⁵ afirmaba el Apóstol. Injértese en nuestra Revolución, decimos nosotros, las grandes conquistas de los pueblos, y daos paso con espíritu científico y abierto al surgimiento de instituciones nuevas y atemperadas a las realidades en desarrollo de la Cuba de hoy, de la Cuba que dirige y orienta Fidel, de la Cuba que hace una revolución de los humildes, por los humildes y para los humildes. (*Ovación*).

La independencia de los pueblos es un hermoso ideal irrenunciable para los hombres dignos, por el derecho a nuestra autodeterminación, es decir, por el derecho a gobernarnos y seguir nuestras propias rutas independientes, tuvieron lugar las batallas del pasado y ese objetivo conserva toda su actualidad.

¹⁵⁴ José Martí: «Función de los meseros. Transformación de los artesanos. Población indígena», *Obras Completas*, t. 6, p. 265.

¹⁵⁵ José Martí: «Nuestra América», ob. cit., t. 6, p. 18.

La España monárquica ejerció el tutelaje de nuestra patria mediante el horror de la conquista y la colonización. Casi arrancada España de sus goznes, vinieron las huestes imperiales del Norte revuelto y brutal a sentar derechos de nuevos conquistadores.

La historia falseada y antinacional se ocupó, junto a los órganos de prensa y difusión de informaciones de todo tipo, de proclamar el acto de piratería internacional contra nuestro pequeño, heroico y mil veces renaciente pueblo, como un favor imprescindible en el logro de lo que vino a llamarse independencia en 1898, cuando más de setenta mil mambises dominaban virtualmente a Cuba y llegaba el momento del ataque frontal a poblaciones y ciudades. Cuando toda Cuba, para hacernos una imagen más cercana, se encontraba como Las Villas y Oriente, en los dos últimos meses de tiranía batistiana, o sea, dominando nosotros todo el campo y el enemigo acorralado en grandes pueblos y ciudades, y cuando de la misma forma, al punto de obtener el triunfo total para las armas mambisas en aquel 1898, vinieron los burdos jinetes, los jinetes apocalípticos del dólar, a frustrar la segunda gran etapa revolucionaria. (*Aplausos*).

La descarnada intervención de Estados Unidos sirvió para que sus monopolios pujantes se apoderasen de nuestras mejores tierras, de nuestros recursos mineros, de nuestro comercio exterior, de nuestra vida toda. Esa intervención que fue azote y generadora de los desgobiernos y tiranías, que van desde el comprometido don Tomás Estrada Palma, hasta la tiranía increíble de Batista, estableció una sola meta; arrancar como fuera la riqueza de nuestro suelo. El nuevo colonialismo norteamericano se asentó sobre la casta de voraces politicastros que completó la obra de saqueo de los monopolistas estadounidenses.

Basta recordar, que apenas veinticuatro horas después de los sucesos de Palacio,¹⁵⁶ el 13 de marzo de 1957, con las alfombras palaciegas aún ensangrentadas, se firmó el leonino

¹⁵⁶ Se refiere al asalto a Palacio Presidencial y toma de Radio Reloj, el 13 de marzo de 1957, por un comando del Directorio Revolucionario, encabezado por José Antonio Echeverría.

contrato con el monopolio yanqui de los teléfonos. Baste recordar, aunque no está escrito, (*aplausos*) aquellas fotografías, aquella ola de encopetados señorones que días después fueron a felicitar al dictador por haber salido bien de aquel difícil trance. Aún en la mente tenemos algunos rostros y al verlos por las calles pienso una vez más que nuestra generación, nuestra Revolución es demasiado generosa. Basta recordar que, tras las apariencias de dificultades entre un embajador y la tiranía, se firmó el oneroso contrato del importante coto minero de Moa. El imperialismo, y hay que decirlo bien alto, sin complejitos de ninguna clase (*aplausos*), porque muy poco puede confiar Cuba en los que en momentos tan serenos y tranquilos como este le temen a mencionar algunas palabritas por el miedo de que le acusen de esto o de lo otro. (*Aplausos*). Porque se deduce lógicamente que el que le teme a una palabra, más va a temer cuando vengan algunas anunciadas invasiones.

El imperialismo daba sus migajas a los sirvientes leales y despreciables. No es extraño que esa vocación extranjerizante de los criminales de guerra y toda la ralea criminosa que se oculta, vive, prolifera, medra y conspira santamente en Miami y otras ciudades de los Estados Unidos; no es extraño la coincidencia de aviones y bombas que van y vienen siempre por el rumbo norte, tanto en la guerra como en la paz de Cuba, en esta insólita situación en que avionetas y aviadores del Norte atraviesan las poderosas cortinas de radar y de otras cosas para venir a perturbar nuestra obra de bien y de progreso. Pero aquellos politicastros y miserables que sirvieron al interés extraño, aquellos extranjerizantes, porque los extranjerizantes son esos (*aplausos*), aquellos extranjerizantes y traidores no procedían de los humildes, fueron o son o deben haber sido latifundistas, grandes importadores, propietarios amillonados, criminales empedernidos y elementos crapulosos, detritus humanos de diversa laya.

Nuestra Revolución, trasunto martiano, reclama nuestro derecho a seguir el modo de vida que a nosotros nos plazca, que a nuestro pueblo convenga. Nada ni nadie tiene derecho especial sobre nuestro pueblo y si algo tiene preeminencia sobre

nuestros destinos, eso se llama humanidad, porque con José Martí decimos: «Patria es humanidad».¹⁵⁷ Los destinos de la humanidad son los destinos de la independencia, del desarrollo y de las riquezas para las grandes mayorías, y no para minorías privilegiadas; del ascenso continuado de la masa adolorida, de los hombres y mujeres que trabajan para la sociedad, con sus manos y con su inteligencia, de aquellos de quienes decía Martí, que son símbolo de que la tribuna de la verdad se mantendrá siempre, cuando todas las demás tribunas caigan por la fuerza y la fe de los hijos del trabajo. Porque no tenemos por qué negar que estamos construyendo una sociedad en que el trabajo es la medida del hombre, una sociedad en la que recibirá más merecimiento y público amor, aquel que más vea a sus semejantes, sociedad en la que aspiramos a cumplir el mandato martiano de que «ni indirectamente debe la sociedad humana alimentar a quien no trabaja directamente en ella».¹⁵⁸ (*Aplausos*).

Elseudoderecho de conquista y reconquista es procedimiento de la barbarie. Aquellos que llamándose demócratas alientan la cruzada injerencista con ropaje vergonzante y ya secular no son demócratas, sino bárbaros. Aquellos que temen las nuevas ideas, porque como dijera Fidel el buen ejemplo cunde, muestran la debilidad, carencia de valores de sus propias ideas. Cuba está haciendo su obra con el concurso de todos. Los que pueden reclamar el honroso título de hijo de sus entrañas y no les atemorizan fantasmas desvencijados ni aparecidos imperiales. Somos hombres de nuestro tiempo y vamos a hacer la obra de nuestro tiempo. Somos hijos del trabajo y vamos a construir una sociedad de trabajadores, de seres que laboren directamente en ella, como nos enseñó el Apóstol. Vamos a realizar lo que nos trazaron los mambises revolucionarios en este mundo de 1960, que a pesar de ser el mundo del átomo

¹⁵⁷ José Martí: Nota del periódico *Patria*, 26 de enero de 1895. «Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer; y ni se ha de permitir que con el engaño del santo nombre se defienda a monarquías inútiles, religiones ventrudas o políticas descaradas y hambrenas».

¹⁵⁸ José Martí: «Inmigración italiana», ob. cit., t. 8, p. 379.

descubierto y de los vuelos interplanetarios, a pesar de esos adelantos, hay intereses del declinante mundo capitalista, que pretenden mantenernos analfabetos, obedientes y con taparrabos. (*Aplausos*).

Tenemos decisión, patriotismo y desinterés suficiente para plasmar lo que decimos. Tenemos un pueblo maravilloso que firmemente cree que morir por la patria es vivir (*aplausos*), y que solo anegando en sangre y borrando de nuestro suelo todo vestigio del nuevo espíritu cubano, podría derrotar la obra de la Revolución y esa es la fuerza que nos hace inexpugnable e invencible, porque recordando una frase de Fidel: «Tal vez podrán destruir a Cuba y a todos sus ocupantes, lo único que no podrán destruir para beneficio de la América Latina, es el espíritu que han fortalecido los cubanos para disfrute de sus derechos». (*Aplausos*).

Tenemos una patria libre donde las fuerzas del pueblo se han centuplicado y contamos con la amistad solidaria de todos los pueblos, porque la Revolución ha dado a conocer en materia internacional el principio firme e invariable de amistad para todos, sumisión para nadie. (*Aplausos*).

Los enemigos de nuestra Revolución y por tanto de nuestra nacionalidad, porque Revolución y pueblo es una misma cosa, pretenden deslindarnos de los otros pueblos, especialmente de los hermanos pueblos de América Latina para de ese modo restarnos del poder de la solidaridad. La Revolución, en cumplimiento de las ideas de Martí, preconiza la unión con el mundo y no con una parte de él, no con una parte de él contra otra.

Los monopolios de prensa de la oligarquía internacional vuelcan en miles de órganos de opinión pública mentiras tras mentira sobre nuestra realidad. La fe consabida no para mientes en las invenciones más absurdas y calumniosas respondiendo a un bien concebido plan de aplastar nuestra independencia y hacernos regresar al pasado tiránico y ominoso. Los monopolios de prensa que son fábricas de mentiras participan, o más bien son expresión desde luego, de los intereses de los otros monopolios primordiales, como los de azúcar, petróleo y acero o armas agresivas.

Martí dijo del putrefacto *Diario de la Marina*, que tenía desgracia, porque todo lo que estimaba bueno era justamente lo

malo y viceversa. Leyendo esta prensa mercenaria, nosotros podemos saber cuándo y cómo vamos bien. Lo que Martí dijo de *La Marina* se cumple actualmente para los órganos contrarrevolucionarios de aquí y de allá, los cuales son infalibles guías políticos contemporáneos porque el día que, sin haber cambiado sus directores, esa prensa contrarrevolucionaria nos defienda, más vale que el pueblo vigile al Gobierno porque algo debe andar mal. Martí escribió: «Peleamos en Cuba para asegurar, con la nuestra, la independencia hispanoamericana».¹⁵⁹

Cuba no anda de pedigüeña por el mundo: anda de hermana, y anda con la autoridad de tal. Al salvarse, salva. Nuestra América no le fallará, porque ella no falla a América (...) las dos tierras de Cuba y Puerto Rico, que son, precisamente, indispensable para la seguridad, independencia y carácter definitivo de la familia hispanoamericana en el continente, donde los vecinos de habla inglesa codician la clave de las Antillas para cerrar en ellas todo el Norte por el istmo, y apretar luego con todo este peso por el Sur. Si quiere libertad nuestra América, ayude a hacer libres a Cuba y Puerto Rico.¹⁶⁰
(*Aplausos*).

Estas fueron previsiones notabilísimas porque ¿quién puede negar la actualidad vital de esas aseveraciones? Martí expresó mejor que nadie la postura vertical de los revolucionarios que nos precedieron y perdónenme si hago uso profuso de las citas del Maestro, pero creo que al hablar de nuestra historia reciente y del proceso de nuestras revoluciones, es necesario oír la palabra de Martí, que es tan viviente y admonitoria que para los que le amamos en su obra y en su prédica es precisamente oír un acento entrañable y paternal.

¹⁵⁹ José Martí: «Sección En casa», periódico *Patria*, ob. cit., t. 5, p. 375.

¹⁶⁰ José Martí: «La crisis y el Partido Revolucionario Cubano. Otro cuerpo de consejo», ob. cit., t. 2, p. 373.

Además, en Martí hay todo el fuego de la pasión nacionalista unido a un humanismo racional, que fue mucho más allá que la mayoría de los grandes hombres de su tiempo. Pues bien, en su profundo artículo «Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América, publicado en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, en mayo de 1891», expresaba:

A lo que se ha de estar no es a la forma de las cosas, sino a su espíritu.

(...)

Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad. El pueblo que quiere morir, vende a un solo pueblo, y el que quiere salvarse, venda a más de uno. El influjo excesivo de un país en el comercio de otro, se convierte en influjo político. La política es obra de los hombres, que rinden sus sentimientos al interés, o sacrifican al interés una parte de sus sentimientos. Cuando un pueblo fuerte ha de servir a otro, se hace servir de él. Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar a otro, es separarlo de los demás pueblos. El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdigne menos. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América (*aplausos*). El caso geográfico de vivir juntos en América no obliga, sino ni la mente de algún candidato o algún bachiller, a unión política. El comercio va por las vertientes de tierra y agua y detrás de quienes tienen algo que cambiar por él, sea monarquía o república. La unión, con el mundo, y no con una parte de él; no con una parte de él, contra otra. Si algún oficio tiene la familia de repúblicas

de América, no es el de ir de arria de una de ellas contra las repúblicas futuras.¹⁶¹

Y en su informe a la Comisión Monetaria de Washington, a la que asistió en representación del Uruguay, declaró:

Las puertas de cada nación deben estar abiertas a la actividad fecundante y legítima de todos los pueblos.

(...)

La América ha de promover todo lo que acerque a los pueblos, y abominar todo lo que los aparte. En esto, como en todos los problemas humanos, el porvenir es de la paz.¹⁶²

Necesitaríamos decir que el Gobierno Revolucionario hace de estos consejos geniales base de su política exterior, que es política martiana y que responde a los más permanentes intereses de Cuba como nación y de Cuba como parte de la humanidad.

Uno de los legados programáticos más trascendentales para la formación de la nación cubana lo constituye la justiciera defensa del hombre negro que late en toda la obra martiana y que se resume en la frase afilada y contundente contenida en el Manifiesto de Montecristi: «Solo los que odian al negro, ven en el negro odio».¹⁶³

José Martí comprendió a plenitud la igualdad de los hombres y el crimen de separar o discriminar a los hombres por el color más o menos oscuro de la piel. La preparación de la Guerra de 1895 fue una lucha contra los prejuicios, contra los que querían disminuir la labor y los méritos de cubanos mulatos y negros por el solo hecho de la pigmentación de su piel. José Martí que veía en aquel otro pilar de la independencia, en

¹⁶¹ José Martí: «Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América», ob. cit., t. 6, pp. 158 y 160.

¹⁶² José Martí: «Informe presentado en la Comisión Monetaria Internacional Americana», ob. cit., t. 6, p. 153.

¹⁶³ José Martí: ob. cit., t. 4, p. 97.

aquel gigante del deber y del pensamiento que fue Antonio Maceo, un ejemplo inmaculado de generosidad, valor, inteligencia y patriotismo, exaltaba la figura de este guerrero con todo el amor fraterno del que supo hacer siempre gala.

Los enemigos de Cuba, los reaccionarios ayer aliados de España o aspirantes a la unión esclavizante con el Norte, levantaron el llamado peligro negro. ¡Y que poco han aprendido nuestros enemigos!; porque ayer levantaron el peligro de un color para dividir la Revolución y hoy pretenden levantar el peligro de otro color, también para dividirla (*aplausos*). ¡Qué poco han aprendido!; y si los pueblos de su propia historia lo aprenden, creemos que esta vez, de muy poco les va a valer el pretexto, porque no es otra cosa que un pretexto con ánimo de movilizar todo el prejuicio acumulado y los más bajos instintos contra la revolución emancipadora. El peligro negro era entonces uno de los caballos de batalla de los enemigos de la libertad de Cuba, era arma no solo para la división física, sino para la división política ya que prestigiosos jefes revolucionarios eran negros y mulatos.

Los enemigos del progreso siempre han levantado lemas que aluden a los prejuicios más primarios de la humanidad o de algún pueblo dado con el objeto de dividir a las fuerzas revolucionarias y utilizar, por tanto, dichos prejuicios a su favor. El programa de la Revolución Cubana ha hecho suyas la aspiración a la igualdad real del negro, del mulato y del blanco, porque blancos, negros y mulatos, todos son iguales (*aplausos*).

La patria de Martí, y nunca debemos olvidarlo, es también la patria del excelso general Antonio, progenitor ilustre de nuestra nacionalidad. Uno de los párrafos sobresalientes del citado Manifiesto de Montecristi, es el compendio del pensamiento político-social de la revolución de 1895, habla de realizar la revolución del decoro, el sacrificio y la cultura. Sabidas son las cualidades magisteriales de José Martí, su naturaleza poética y literaria, su experiencia profesoral y su devoción al estudio. Y es en consecuencia, fácil de comprender su interés extraordinario por las cuestiones de la cultura. Por eso, el esclarecido redactor del manifiesto sitúa aquella frase a plena conciencia, aquella debía ser junto al decoro y a la actividad no lucrativa, la revolución

de la cultura. Dijo una vez José Martí entre muchos cientos y bellas reflexiones acerca de la educación: «El pueblo más feliz es el que tenga mejor educados a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos».¹⁶⁴ Es decir, ciencia y conciencia, bondad y abnegación.

Mucho ha esperado nuestro pueblo para comenzar a hacer la revolución de la cultura. Uno de los ideales primeros de ese contenido está en la reflexión de que al mundo nuevo corresponde universidad nueva. Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época. La revolución de la cultura significa que todo un pueblo sea culto, que los medios de cultura estén al alcance del pueblo, que las universidades se llenen de obreros y campesinos, de hombres y mujeres de entradas económicas modestas. Que la enseñanza primaria llegue a todos, que la segunda enseñanza sea asequible y que la universidad deje de ser coto de privilegios de la fortuna. Aún queda mucho que hacer en este campo y sobre todo en los niveles superiores, ya que gentes moralmente envejecida, ponen un valladar de las transformaciones radicales.

El país ya necesita con urgencia y hacen de sus pequeños y despreciables intereses ombligo del mundo y obstáculos que habrá que remover. Estamos en la era del gobierno del pueblo, se acabaron los privilegios y los que no lo comprendan a tiempo serán barridos por los vientos inexorables de la revolución de los humildes, que avanza incontenible.

Fidel ha hablado de identidad de pueblos, gobierno y universidad en esta Cuba revolucionaria. Pretender una separación artificial entre los intereses del pueblo, plenamente representado en el Gobierno Revolucionario y la diversidad que la paga el pueblo y que tiene el deber de servirlo no es más que revivir viejos conceptos patriarcales y desdeñosos. Las universidades para llenar a plenitud su misión histórica deberían afanarse por hacerse trabajadora, obrera y campesina, dentro del perfeccionamiento de todos los humildes, con talentos y aptitudes. La universidad ha

¹⁶⁴ José Martí: «Educación popular», ob. cit., t. 19, p. 375.

de ser como la concibió Martí, es decir, aquella que se guíe por la reflexión de que educar es depositar en cada hombre resumen del mundo viviente hasta el día en que vive, ponerlo al nivel de su tiempo, es prepararlo para la vida y para cumplimentarla hay que realizar la revolución a nivel universitario, hay que darle contenido científico y moderno, hay que proteger al humilde y al estudiante pobre, hay que instaurar la verdadera democracia en que al trabajador no se le mire como enemigo o se le reduzca a mero peón en el juego de sórdidos intereses.

Los estudiantes cubanos conjuntamente con su gobierno, tienen una enorme responsabilidad. Nosotros fuimos también en un día estudiante y cambiamos los libros por las armas. Cuba está urgida de técnicos, de científicos, de higienistas, de pedagogos, de hombres y mujeres intelectualmente capaces y moralmente dispuestos para la obra extraordinaria que enfrentamos.

Universidad, gobierno y pueblo deben ser la misma cosa. Los que quieren desvirtuar esta realidad, esta necesidad, son enemigos solapados de la Revolución o gentes conservadoras, incompetentes e incapaces de comprender dónde y cómo vivimos, gentes que se aferran a minúsculos dimes y diretes, gentes que ocultan su ineficiencia y falta de probidad, gentes ya superados por la conciencia pública.

El Manifiesto de Montecristi planteaba:

Un pueblo libre, en el trabajo abierto a todos, enclavado a las bocas del universo rico e industrial, sustituirá sin obstáculos, y con ventaja, después de una guerra inspirada en la más pura abnegación y mantenida conforme a ella, al pueblo avergonzado, donde el bienestar solo se obtiene a cambio de la complicidad expresa o tácita con la tiranía de los extranjeros menesterosos que lo desangran y corrompen.

(...)

La guerra de independencia de Cuba, nudo del haz de las islas donde se ha de cruzar, en plazo de pocos años, el comercio de los continentes, es suceso de gran alcance

humano, y servicio oportuno que el heroísmo juicioso de las Antillas prestas a la firmeza y trato justo de las naciones americanas, y al equilibrio aún vacilante del mundo. —Y añadía— la creación de un archipiélago libre donde las naciones respetuosas derramen las riquezas que a su paso han de caer sobre el crucero del mundo.¹⁶⁵

En términos de actualidad podríamos hablar de liberación económica como consecuencia obligada de la independencia política que la guerra iba a lograr.

En una ocasión Martí expresó que la Revolución era la que se iba a hacer después de constituida la república, porque es evidente que la guerra es destrucción de bienes materiales y de ataduras, aun la guerra justa y legítima de la defensa de la patria y de la nación, como han sido nuestras guerras por la independencia. La guerra fue para nuestros mambises un medio de lograr la libertad política y el primer paso revolucionario que debía continuarse con las transformaciones socioeconómicas. Cuando un pueblo adopta su más alto medio de defensa y lucha, que es la insurrección nacional, la guerra revolucionaria, es que ese pueblo ha llegado a una madurez de condiciones que exige las transformaciones radicales y profundas. No es un contrasentido que los obreros y campesinos formen la masa adolorida que llamó Martí, la materia prima de una guerra popular y que a cambio de sus sacrificios se le otorguen partículas de lo que con su sangre y firmeza han sustentado.

El ideario económico del 95 situaba con otras palabras, porque entonces no se usaban muchos los términos de hoy, la reforma agraria, la fragmentación del latifundio, al centro de sus preocupaciones y daba ancho margen al desarrollo de una industria nacional, en el marco de la situación mundial de 1895.

El embrión formidable y certero de 1895 es corazón económico de la Cuba de hoy, de la Cuba liberada y progresista que estamos construyendo y que nada ni nadie nos podrá impedir que

¹⁶⁵ José Martí: «Manifiesto de Montecristi», ob. cit., t. 4, pp. 96, 100-101.

la realicemos. Ningún programa revolucionario por más minucioso que este sea, puede prever el surgimiento de necesidades que nacen de un proceso tan complejo como es una revolución.

El programa revolucionario induce al gran trazado y el poder revolucionario ajusta las realidades y dan luz las nuevas leyes y las nuevas instituciones, aprovechándose de la experiencia general. ¡Que busquen los reaccionarios analogías y similitudes donde les venga en gana! Nosotros probaremos en los hechos lo que conviene o no conviene a nuestro pueblo y aplicaremos la medida de los tiempos, que no es el felino individualismo que tanto pregona el *Diario de la Marina* y que postula la salvación de unos cuantos explotadores en detrimento del derecho a la vida de las grandes colectividades humanas. ¿No han probado las cooperativas agrarias ser más productivas, eficientes y beneficiosas para sus integrantes que el latifundio o las pequeñas parcelas? ¿No han probado sesenta y dos años de reinado de la libre empresa que el antiguo y moderno coloniaje, la secuela de miseria, atraso, unilateralidad productiva, monocultivismo y subordinación de este principio ya obsoleto que fuera de los siglos de nuestro tiempo?

Somos un pueblo libre un pueblo orgulloso de nuestras tradiciones, de nuestros esfuerzos, y no tememos el debate de principios y las acusaciones venenosas. Que se nos juzgue por nuestros hechos, que no se nos eche encima medio siglo de propaganda mentirosa e interesada; que no se nos tilde de esto o de aquello para producir en las gentes buenas, pero ingenuas la reacción automatizada que los enemigos de los pueblos han hecho fijar mediante sus campañas. Hemos dicho ya en otras ocasiones cómo la historia de Cuba fue igualmente deformada por la penetración extranjera y la servidumbre nativa.

Hemos dicho que los grandes mambises, ora se les presentaba como héroes de batalla guerrera, ora como románticos soñadores de un ideal imposible, de niños nos parecían gigantes del valor y de la bondad humana, pero no atinábamos verdaderamente a desentrañar toda aquella historia de nombres y batallas. La médula del pensamiento más avanzado del revolucionario radical de 1895, médula que normaba la conducta de

los dos más grandes de nuestra gesta anterior, Martí y Maceo, fue recogida en las notas de José Martí que hoy tenemos y conocemos. Y Cuba debe ser libre de España y de los Estados Unidos. La España decadente estaba condenada a la muerte segura e inexorable. El peligro mayor provenía del naciente poderoso imperialismo del Norte. En José Martí hallamos una constante de análisis político y económico de este fenómeno nuevo en aquellos tiempos.

Ya en 1892, al escribir las bases del Partido Revolucionario, el Maestro decía de la situación geográfica difícil de Cuba y los deberes que teníamos que cumplir. Por eso, uno de los últimos documentos, en la carta dirigida a Federico Enríquez Carvajal,¹⁶⁶ semanas antes de su muerte, y la carta a su entrañable Manuel Mercado,¹⁶⁷ días antes de morir, 19 de mayo de 1895, José Martí expone con claridad indiscutible, la razón de su obra latinoamericanista y cubana, de su obra independentista y universal. Y así decía el Apóstol:

Mi hermano queridísimo: Ya puedo escribir, ya puedo decirle con qué ternura y agradecimiento y respeto lo quiero, y a esa casa que es mía y mi orgullo y mi obligación; ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber —puesto que lo entiendo y tengo ánimos con que realizarlo— de impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de

¹⁶⁶ Federico Enríquez Carvajal (1848-1952). Rector de la Universidad de Santo Domingo, presidente de la Academia Dominicana de la Historia, de la Suprema Corte de Justicia de República Dominicana y ministro del Interior. Fue uno de los dominicanos que con mayor tesón luchó por la independencia de Cuba, por lo que José Martí lo llamó su hermano.

¹⁶⁷ Manuel Mercado de la Paz (1838-1909). Abogado mexicano. Confidente de José Martí por más de veinte años. Mantuvieron una correspondencia avalada por más de 140 cartas, la última es la conocida como Carta inconclusa a Manuel Mercado, considerada testamento político de Martí.

América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso. En silencio ha tenido que ser y como indirectamente, porque hay cosas que para lograrlas han de andar ocultas, y de proclamarse en lo que son, levantarían dificultades demasiado recias para alcanzar sobre ellas el fin.¹⁶⁸

Y cada vez que leemos estos pedazos de aquella carta no podemos menos que lamentar que por lo menos Martí hubiese vivido una semana más.

Esta carta que es un verdadero testamento escrito a plena conciencia, nos ha llegado hasta nosotros como el mandato más sagrado del Apóstol, es la efigie profunda, serena y veedora del más grande hombre de nuestra nacionalidad, es uno de los prohombres de toda la humanidad.

¿Para qué añadir nuevas expresiones frente a este trozo de pensamiento, respaldado por una vida ejemplar e inspiradora, por un pensamiento que es maestro de los mejores hijos de esta tierra, ayer tan desdichada?

José Martí afirmó justamente que debe hacerse en cada momento lo que en cada momento es necesario (*aplausos*) y que es ley que todo lo que degenera se hace crítico y luego pasa a ser cínico.

La sociedad semicolonial en que vivíamos estaba en crisis plena y había hecho crítica y sus sostenedores, los teorizantes del fatalismo geográfico de la admisión de esto siempre ha sido así y será así, los portadores del conformismo y la transacción criminal adoptaban el cinismo como actitud ante la vida, ante los hombres, ante la sociedad, ante su patria, convulsa y oprimida. La semicolonía y los imperialistas que la succionaban han degenerado totalmente. Las semicolonias saltan y se hacen libres. Los imperios crujen y comienzan a hundirse definitivamente. El futuro de los pueblos libres y viriles, no importando el tamaño, nuestro pueblo ha generado, ha procreado un orden nuevo, un orden revolucionario. Su gestación exigió grandes dolores y exigirá grandes luchas y triunfos finales, pero aun

¹⁶⁸ José Martí: «Carta a Manuel Mercado», ob. cit., t. 4, pp. 167-168.

cuando vengan los tiempos en que las enseñanzas mambisas hayan agotado su caudal aleccionador en la Cuba que vive nuestra época, los cubanos tendremos una sola palabra para expresar nuestro sentimiento con respecto a todos aquellos que pusieron vidas y honores ante el altar de la patria, una sola palabra de futuro y genuino agradecimiento, un profundo y verdadero amor. (*Ovación*).



Discurso en el acto de entrega del cuartel de La Lisa al Ministerio de Educación

La Habana, 13 de marzo de 1960

Queridos compañeros:

Hoy en nuestra patria estamos contemplando hechos que, a juzgar por la situación en que vivimos, lucen paradójicos. Hoy, cuando más fuertes y arteros son los ataques de los enemigos de nuestro pueblo, nuestro pueblo y su Revolución, siguiendo invariablemente su plan previamente trazado, ¡sigue y seguirá convirtiendo cuarteles en escuelas!¹⁶⁹ (*Aplausos*). ¡Convertirá sus cuarteles en escuelas, porque, como dijo Martí, para ser libre no es necesario tener cuarteles y soldados, sino: «¡ser cultos, para ser libres!»». (*Aplausos*). ¡Seguiremos convirtiendo en escuelas los cuarteles, porque, como dijo Fidel, el poderío de nuestra Revolución no es un poderío militar, sino un poderío moral! (*Aplausos*); y en el arte militar, todos los efectivos bélicos no son absolutamente nada si no tienen una firme base de razón y de moral; y no son meras palabras. Cuando hace unos años lo que es hoy el Ejército Rebelde, en una oportunidad en aquel comienzo difícil, llegó a ser incluso nueve hombres en armas en las montañas orientales; en momentos en que acabábamos de romper un cerco tendido por un enemigo muy superior, Fidel reunía a sus exiguas huestes y les decía: «Caiga el que caiga, deben seguir hacia adelante; somos nueve, y mientras quede uno debe haber esperanza de triunfo final». (*Aplausos*).

En aquellos momentos eran nueve cubanos alzados en armas, con una desproporción —comparando esa situación con

¹⁶⁹ Esta, en particular, Centro Escolar Mártires del 13 de Marzo.

el enemigo— que sinceramente creemos que pocas veces en la historia pueda darse el caso de que un enemigo tan poderoso, de que un enemigo afianzado por mitos clásicos de la invencibilidad de los ejércitos modernos, de que un enemigo que, para sentirse más fuerte, se sentía apoyado por potencias extranjeras; vimos, como consecuencia del esfuerzo de nuestro pueblo, aquel poderoso enemigo destruido, y vimos surgir el 1.º de enero de 1959, un pueblo libre y que, inmediatamente, emprendía la gran obra revolucionaria.

Aquella situación muy bien podríamos traerla a colación en estos momentos en que cada día son más directas las agresiones que ha tenido que soportar nuestro pueblo. Aquella vez nos encontrábamos materialmente débiles y enfrentados a un enemigo poderosísimo; esta vez, espiritual y materialmente, nos encontramos fuertes, aunque, también, con enemigos poderosísimos enfrente. Aquella vez, por resistir, triunfamos; ¡hoy también, y con más razón que nunca, resistiendo, venceremos! (*Aplausos*).

Y si nuestra Revolución ya al mundo ha trazado pautas en destruir mitos, fantasmas y aparecidos, esta vez la Revolución en marcha no dejará, de la misma forma que antes, de destruir nuevos mitos.

Por eso, confiadamente, en el día de hoy, para conmemorar el tercer aniversario de la caída heroica de aquel puñado de valientes, el 13 de marzo, que si materialmente cayeron una tarde, espiritualmente viven más en nuestro pueblo, sobre todo cada vez que un repugnante cuartel de la dictadura lo convertimos en un templo de la cultura (*aplausos*). Porque aquí, aunque caigan raíles de punta, (*aplausos*) y vengan de donde vengan esos raíles (*aplausos*), unos seguirán estudiando, otros trabajando, otros sembrando la tierra, y todos dedicados a nuestras respectivas tareas; pero es bueno que también tengan en cuenta los enemigos de la Revolución, que todos esos que hoy se dedican a esas diversas tareas, llegado el momento, nos dedicaremos a la tarea más grande a que pueda dedicarse un ser humano: ¡a defender la patria! (*Aplausos*).

Y esta convicción está en la mente de todos. Cuando hace unos minutos iba a escalar esta tribuna, el compañero presidente

me decía: «Saluda a los soldados del futuro», pero inmediatamente, rectificando, añadió: «a los soldados del futuro no, a los soldados de hoy». (*Aplausos*). Y aunque hoy el pueblo de Cuba ha tratado de rendir homenaje a los compañeros caídos aquel 13 de marzo, los que por estar fundidos en la misma tierra con los que cayeron un 26 de julio, y en otras fechas heroicas de nuestra historia, símbolos para los que aún no hemos caído en el cumplimiento de nuestro deber, esos compañeros caídos, un día u otro, seguramente su primer mandato es: «¡Manténganse los que aún no han caído, tan unidos como nos mantenemos los que ya hemos caído!». (*Aplausos*). ¡Unidos, porque el enemigo se une!; ¡unidos, para no permitir que los calenturientos del patio puedan levantar cabeza!; ¡unidos, para saber aplastar a los que aquí aún se mantienen como aquella Penélope de la historia griega, la mujer de Ulises, que durante el día tejía un manto, digamos, en este caso, para la Revolución, pero que al mismo tiempo por la noche, bajo las sombras, deshacía lo que por el día había hecho, aparentemente para ayudar a la Revolución!

Hay todavía quienes con una mano dicen defender la Revolución, pero con la otra, desde la sombra, la combaten; esos, naturalmente, son los menos; los más, los más poderosos también, las agresiones más feroces, y no puede haber tribuna, ni acto, sin que se hable de ese tema; esas agresiones vendrán de fuera, de todos esos intereses monopolistas que disfrutaban un grupo de privilegiados. Nuestra lucha no es contra ningún pueblo, como la prensa interesada quiere hacer ver; nos proclamamos amigos de todos los pueblos, y una vez más, repetimos la firme decisión del pueblo cubano en materia internacional: «Brindamos amistad para todos, pero sumisión para nadie». (*Aplausos*).

Por lo tanto, pueblo no son los intereses que pretenden seguir arrebatándonos de las entrañas de nuestra tierra, la riqueza que necesitamos para vivir. No explotamos a ningún pueblo, ni a ningún pueblo atacamos. Naturalmente, para hacerse opinión pública y poder justificar cualquier tipo de agresión, pretenden, primero, aislarnos de los pueblos. Pero la visita, recientemente,

de cierto mandatario por los países de Suramérica, demuestra que los cubanos no estamos solos (*aplausos*); que esta causa es más que de Cuba; pudiéramos decir, imitando a un poeta: «Cuba es cubana y latinoamericana; jamás norteamericana». (*Ovación*).

Y vamos a terminar... (*gritos de «¡No, no!»*) porque... ¿Ustedes son soldados de la Revolución? (*Gritos de «¡Sí, sí!»*)... Pues hay que obedecer órdenes, y callarse..., precisamente por eso. Dentro de breves momentos dará comienzo —creo que a las diez de la noche— un acto en la universidad, donde además de Cubela y Chomón¹⁷⁰ hablará también Fidel, que es el que sabe hablarle bien a los niños. Es decir, que los compañeritos que no puedan ir, por televisión lo van a ver (*gritos*). ¿Eh? (*Gritos de «¡Que venga Fidel, que venga Fidel!»*) ¿Ustedes quieren a Fidel? (*Gritos de «¡Sí!»*). ¡Fidel está aquí! Yo creo que dondequiera que haya un cubano digno, honrado y valiente, ahí está Fidel.

Es decir, que a él lo vamos a oír hoy, a las diez de la noche, en la Universidad, ¿eh?

Yo voy a terminar, pero antes quiero hacerles una historia. Es un cuento corto: íbamos por la calle, como cualquier ciudadano, y una humilde mujer de pueblo repartía unos papelitos. En la mente quedó grabada la expresión de aquel pensamiento; una cubana del pueblo repartía unos papeles que decían: «Viajero, ve y di al mundo que has visto un pueblo morir por defender su soberanía». A lo que nosotros queremos añadir: «Morir no, ¡un pueblo que ha de vivir para vencer y seguir hacia adelante!». (*Ovación*).

¹⁷⁰ Faure Chomón Mediavilla (1929-2019). Miembro de la dirección del Directorio Revolucionario y jefe del frente guerrillero de esta organización en la provincia de Las Villas. Comandante del Ejército Rebelde. Tras el triunfo revolucionario desempeñó responsabilidades políticas, gubernamentales y en el Servicio Exterior.



Discurso en la concentración de las Milicias obreras, campesinas y estudiantiles

Campo de la Fuerza Aérea Rebelde, 27 de marzo de 1960

Compañeros de las Milicias obreras, campesinas y estudiantiles, soldados del ejército del pueblo:

Hoy el sol está ardiente, pero mucho menos que los corazones patrióticos de todos los cubanos. Hace apenas cinco meses, como consecuencia de una de las tantas agresiones que contra nuestro pueblo han perpetrado sus enemigos, en aquella magna concentración del 26 de octubre del pasado año, el máximo guía de esta Revolución orientó la formación de estas brigadas, de estas Milicias obreras, campesinas y estudiantiles; y no se han formado por amor al arte de marchar, se formaron por una urgente necesidad de la patria.

No era nuestro deseo estar ahora aquí, ni nunca nuestro deseo ha sido tener problemas que puedan entorpecer el curso de la Revolución; ha sido como consecuencia de las agresiones reiteradas y de todo tipo que, desde el primer momento de romper sus cadenas, está padeciendo el pueblo de Cuba.

Frente a cada agresión tendremos una acción para contrarrestarla, frente a las guerrillitas que desde un principio intentaron filtrarnos en algunos lugares del campo, nuestras Milicias campesinas supieron dar buena cuenta de ellas; frente a cualquier invasión tipo Castillo Armas y pagadas y dirigidas por las mismas manos, bastan algunas unidades del Ejército Rebelde; y frente a la agresión de naciones pequeñas o poderosas, importándonos muy poco la cantidad que sean, ¡estará entonces en armas todo el pueblo de Cuba! (*Aplausos*).

Y lo que aquí hoy hemos visto no ha sido más que la manifestación de los primeros esfuerzos, ¡un pálido reflejo de lo que será el 1.º de Mayo del presente año!

Y todo el pueblo de Cuba, a través de las cámaras de televisión ha podido constatar lo que se ha avanzado en esta materia; ahora tenemos que acudir a otras fases superiores de organización militar. Esto aún no es nada, ¡más respetable será cuando, después de aumentar la disciplina y la organización, todos puedan desfilar con sus rifles! (*Aplausos*). ¡Aunque saboteen uno o diez barcos, rifles hay ya en cantidades suficientes por lo menos para empezar! (*Aplausos*). Además, ustedes saben que nuestra especialidad es arrebatárle las armas al enemigo... (*Aplausos*). Y el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias acordó declarar jefe de Suministros en Armas al criminal Pedraza,¹⁷¹ que será el que nos las traerá. (*Aplausos*). Eso es fácil: a ellos se las dan por allá, y si vienen, nosotros se las quitamos por aquí. (*Aplausos*).

Es decir, que Pedraza es el jefe de Suministros de las Milicias obreras, campesinas y estudiantiles, y este espectáculo de hoy demuestra que, además de estar dispuestas hasta las cubanas a luchar por la patria (*gritos de las mujeres: «¡Sí, sí!»*), traen también a sus hijos, como diciendo: «¡Después de nosotros lucharán estos!»). (*Aplausos*).

Y aunque ciertamente este desfile ha sido bastante barato, o sea, que no hemos tenido necesidad de gastarnos diez millones de dólares en movimientos masivos de tropas con el marcado interés político de amedrentar a pueblos que ya han roto sus cadenas y que no hay fantasmas que lo asusten (*aplausos*); y este espectáculo de cubanos dispuestos, no a morir, sino a vivir para vencer defendiendo la patria (*aplausos*), no es único aquí en nuestro país; en Venezuela se están empezando a formar brigadas de voluntarios para acudir a Cuba en su de-

¹⁷¹ José Eleuterio Pedraza Cabrera (1903-1989). General del Ejército Nacional. Connotado esbirro y jefe del Ejército durante el primer gobierno de Fulgencio Batista. Abandonó el país el 1.º de enero de 1959.

fensa (*aplausos*); en Bolivia, donde los obreros ya tienen buena experiencia, aumentada por los actos recientes de sublevación militar, también se inicia la formación de brigadas para defender a Cuba (*aplausos*); y además de la solidaridad que estos pueblos hermanos representan, saben ellos que defender la Revolución Cubana es defender la Revolución latinoamericana (*aplausos*); saben ellos que sus males son comunes a los nuestros; saben ellos que Cuba, la última en independizarse de España, es la primera, a pesar de ser una de las más chicas, en iniciar la segunda independencia de que nos habló nuestro José Martí (*aplausos*); saben ellos que los pasos que hoy damos los cubanos son los mismos que tarde o temprano, por influjo interno de todos los pueblos, serán los mismos pasos que tendrán que dar todos los hermanos latinoamericanos. (*Aplausos*).

Y es lógico que así sea, ya que dos tercios de la población latinoamericana, o sea, 120 millones de indoamericanos padecen una crónica desnutrición, que vulgarmente quiere decir hambre; es lógico que así sea, porque dos de cada cinco indoamericanos por lo menos, o sea, 70 millones de latinoamericanos, son totalmente analfabetos; es lógico que así sea, porque la tasa de desarrollo económico es la más baja de todo el occidente; es lógico que así sea porque igual que a nosotros en el pasado, los dólares que del Norte salieron, sirvieron, mientras mayores eran sus cantidades, mayores eran los tramos de libertad, independencia y soberanía que ellos arrebatában.

Hay cifras verdaderamente elocuentes: en 1954, los vecinos del Norte enviaron para veinte repúblicas latinoamericanas la ayuda de 47 millones de dólares, pero se complementa ese dato, y decimos que un solo monopolio norteamericano, como la Standard Oil, en ese mismo año de 1954, además de sus ganancias llamadas «lícitas», de un solo pueblo, como Venezuela, en contubernio con el dictador de entonces, Pérez Jiménez, una sola compañía por exención de impuestos ganaba 331 millones de dólares. Compárese esa cifra, de un solo monopolio extranjero, extraída en un solo

país, o sea, 331 millones de pesos, frente a los 47 millones de piltrafas que dieron ese año.

En 1952, los Estados Unidos repartieron en Europa 7628 millones de dólares; ese mismo año mandaban para la América Latina solo 38 millones de pesos. ¿Quiere decir eso que estemos inconformes y que queremos más? No, esto quiere decir que detrás de cada dólar que en forma de empréstito o de inversión se mete en la América Latina, es un dólar de libertad que arrancan; quiere decir esto que no queremos ni uno ni mil, lo que queremos es que no se nos explote, porque los cubanos no explotamos a ningún pueblo. (*Aplausos*).

O sea, más claro hay que hablarles, frente a aquellos senadores que amedrentan a los pueblos latinoamericanos, diciéndoles «pues no podremos hacer inversiones», como si esas inversiones representaran una ayuda a los pueblos. Sencilla y llanamente contestamos: «de regalo no queremos nada, ni uno ni mil, solo que nos dejen desarrollar nuestra Revolución, solo que nos dejen en paz, es lo único que pedimos». (*Aplausos*).

Pero como esa petición sabemos que queda en el vacío, como esa justa demanda de nuestro pueblo, o sea, de que se nos respete, no será atendida, es por lo que, previniendo a tiempo los zarpazos que ya están ejecutando cada vez en grado mayor, tenemos esto, o sea, un pueblo organizado en armas para defender su Revolución y su soberanía, (*aplausos*) un pueblo decidido a los mayores sacrificios, un pueblo que estará dispuesto a resistir, sabiendo que jamás nos encontraremos como en aquella oportunidad del principio, en que la proporción de fuerzas era descomunadamente superior para nuestros enemigos, porque nosotros, naturalmente, no teníamos nada. ¡A los cobardes que teniéndolo todo huyeron el 1.º de Enero, y a los pocos socios del patio que les quedan, miren solamente en La Habana una parte del espectáculo que les espera! (*Aplausos*).

Es bueno, porque lo que no queremos es derramar sangre, que les recordemos una frase de Fidel: «Cuando vengan, estén decididos, porque el que no muera peleando tendrá que

morir ante un pelotón de fusilamiento». (*Aplausos*). Es bueno recordarles lo que ya hemos dicho en otra oportunidad, o sea, que aquí puede venir el que quiera, lo único que de aquí no va a salir nadie. (*Aplausos*). Porque nosotros jamás abandonaremos nuestros puestos y porque además no tenemos a donde ir, luego no saldremos, y el que venga aquí en son de guerra, sea el que sea, sean traidorzuelos cubanos o mercenarios extranjeros, que lo piensen bien porque van a tener que pelear, y esta vez lo advertimos, esta vez se acabarán las generosidades, ¡piénsenlo bien! (*Aplausos*).

Y a los socios que aquí les quedan... (*gritos de «¡Paredón!»*), a los socios que aquí les quedan, incluso a los que ya desde hace tiempo venimos señalando, los que con una mano saludan a la Revolución y juran defenderla y con la otra, como Conte Agüero,¹⁷² la traicionan... (*gritos de «¡Paredón, paredón!»*)... Y este descarado que declaró que no quería salir a la calle para no provocar disturbios con los aplausos del pueblo... (*gritos*), este hombre-corcho, el hermano y medio de Rivero Agüero...¹⁷³ (*gritos*), vamos a ver qué dice ahora, el que llamaba a sus amiguitos para que le enviaran telegramas; el que, aprovechándose de nuestra generosidad, se hacía salir en fotografías al lado de algunos líderes de la Revolución, para subterráneamente dar a entender que estábamos de acuerdo con su peligrosa campaña divisionista, cuando mayores son las agresiones del extranjero... (*gritos de «¡Unidad, unidad!»*); este nuevo hijastro de *La Marina*, porque basta aquí enarbolar una «banderita» para echarse inmediatamente esa madrastra centenaria enemiga de los intereses del pueblo; este nuevo socio, y óiganlo bien, porque estos engañan más que *La Marina*, los nuevos

¹⁷² Luis Conte Agüero (1924). Comentarista radial. Militante del Partido Ortodoxo que luego del triunfo de la Revolución desarrolló campañas divisionistas. Desenmascarado por Fidel, marchó a Estados Unidos donde apoyó acciones contra Cuba.

¹⁷³ Andrés Rivero Agüero (1905-1997). Político cubano y cercano colaborador del tirano Fulgencio Batista desde la década del cuarenta del siglo xx.

socios de los Medrano y de los Carbó,¹⁷⁴ vendedores de tacitas de café de a tres quilos, los demócratas que se traen un entra y saca de cheques fabulosos de los bancos, que indudablemente no pueden ser producto de la venta de café de a tres centavos; y así, algunos otros recogedores de cuanto apátrida aparece aquí, algunos otros como aquellos que, ensangrentadas aún las alfombras del Palacio, después del heroico 13 de Marzo, fueron a Palacio a felicitar a Batista.

¡Generosa que es la Revolución! Generosa que es la Revolución, porque los mismos que antes cogían dinero para atacar al pueblo y defender la dictadura, son los mismos que, acogidos a la libertad conquistada a un alto costo de sangre por el pueblo, siguen cogiendo dinero de los extranjeros para seguir atacando al pueblo, son de esas cosas que el mismo pueblo comenta que no podemos comprender, porque mientras los obreros y campesinos y estudiantes, quitándoles tiempo al descanso y al sueño y a los estudios, pasan horas marchando y, lo que es peor, entrenándose para luchar por la patria, hay obreros, de esos mismos que se entrenan, que tienen que contemplar impasibles como en algunas rotativas, frente a sus propios ojos, circula el veneno de la prensa traidora, que incita a la intervención extranjera; incita la intervención extranjera para que les saquen las castañas del fuego, incita la intervención extranjera, porque ni en Pedraza confían, porque si los cuatro o cinco mil aventureros, cuyos campos de entrenamiento bien ubicados los tenemos, vienen aquí, les juramos a ustedes que es difícil que resistan un mes. No están conformes con Pedraza, a pesar de lo que ese tipo de agresión ya entraña de intervención extranjera. ¡Piden, piden más, piden ejércitos mercenarios

¹⁷⁴ Sergio Carbó Morera (1892-1971). Político y periodista cubano propietario y director de *Prensa Libre*. Abandonó el país luego del triunfo de la Revolución. Ulises Carbó (1925-2009). Abogado y periodista cubano. Laboró junto a su padre, Sergio Carbó, como subdirector de *Prensa Libre*. Participó en la invasión mercenaria por playa Girón, fue hecho prisionero y encarcelado hasta diciembre de 1962.

extranjeros! Y a esos que aquí están, que hoy circulan y que hoy hablan por esa generosidad que caracteriza a nuestra Revolución, es bueno que también a ellos les advirtamos, como ya lo hicimos una vez, que se vayan a tiempo, porque tampoco esta vez el pueblo será generoso con sus traidores. (*Aplausos*).

Por lo demás, no hay mucho que hablar. Esperemos como siempre, ahora, la voz que, tanto ayer en la guerra civil, como hoy en la difícil tarea de la paz, supo guiarnos por el camino justo; la voz del que, cuando Conte Agüero le mandó aquella carta a la Sierra, de Carta al Patriota, en la que más o menos le decía: «baja, vamos a resolver esto aquí con politiquería», le contestó que no, que el camino recto era aquel; la voz del que, ante el nuevo llamado del barato traidorzuelo, sabe también decirle: «El camino es este, junto a tu pueblo, no junto al extranjero, que será donde irás a parar indudablemente»; (*aplausos*) en una palabra, la voz del Comandante de la guerra, Comandante de la paz, guía de nuestro pueblo: ¡la voz de Fidel!



Conferencia en el programa La Universidad Popular

La Habana, 15 de mayo de 1960

SR. SANTIAGO FRAYLE: *Muy buenas tardes, señoras y señores. El Frente Independiente de Emisoras Libres presenta hoy su habitual programa dominical La Universidad Popular. Luego de haber culminado el anterior ciclo sobre la liberación económica de nuestra patria, ciclo este que habrá de ser impreso y distribuido a través de las tiendas populares del INRA, y a través de las Cooperativas de Libros Populares, y de un paréntesis hecho el domingo anterior, donde hubimos de hacer un esbozo de la figura de Antonio Guiteras Holmes, comenzamos hoy nuestro segundo ciclo sobre la defensa de la patria.*

No creo que sea necesario resaltar la vigencia del tema. Este segundo ciclo lo inaugura hoy el compañero ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, comandante Raúl Castro Ruz, a quien vamos, inmediatamente, a cederle la palabra.

RAÚL CASTRO: ¿Con qué pregunta inician...?

SR. SANTIAGO FRAYLE: *No, pregunta ninguna, esperamos una charla.*

RAÚL CASTRO: Así que es sobre la defensa de la patria... Bueno, en primer lugar, hay que empezar diciendo que nos vamos a defender. Esa ya es una firme decisión de todo el pueblo cubano y, por lo demás, antes de entrar en el tema, es bueno advertir que nos perdonen si omitimos el dar cifras y datos concretos que puedan ser utilizados, naturalmente, por el enemigo.

Para defender la patria está, en primer lugar, no el ejército en sí, sino el pueblo, porque como dijo nuestro compañero Camilo, el ejército no es más que el pueblo uniformado o una parte del pueblo uniformado. Y vamos a empezar a hablar del

ejército y de esas fuerzas armadas y con posterioridad, de las Milicias.

Tenemos un ejército, incluso algo numeroso, que se debe, entre otras cosas, al hecho de haber acabado o de haber concluido recientemente un proceso de una guerra civil; un ejército con muchos defectos todavía, incluso de organización, con muchas fallas, que es honrado confesar, pero que tiene una cualidad que no tienen todos los ejércitos, y que no estamos acostumbrados, sobre todo en nuestra América, o sea, un ejército del pueblo; un ejército que al concluir la guerra civil, y es bueno que se sepa este dato, tenía entre sus filas aproximadamente un 80 % de analfabetos; un ejército compuesto, en su mayoría, por campesinos, obreros y gente humilde de pueblo en sentido general; un ejército que, incluso, al llegar a La Habana, después de aquellos primeros días del triunfo, le produjo un gran impacto, ya que la mayoría apenas conocía La Habana.

Y como ya dijimos en otras oportunidades, La Habana nos impresionó un poquito, disminuyó la moral, disminuyó la disciplina, pero rápidamente fueron tomadas medidas, y se están tomando en estos momentos, que tiendan a elevar esa moral, que tiendan a disciplinar o a perfeccionar esa disciplina y, en una palabra, está en estos momentos en un proceso de depuración, de autodepuración.

Todos los ejércitos, por no producir, naturalmente, forman parte de esos sectores que pudiéramos llamar, desde un punto de vista económico, parasitarios, sencillamente porque no producen, y como dijera en una oportunidad Fidel, este problema de las fuerzas armadas es un mal, pero un mal necesario. De ahí que, en estos momentos, estén integrándose en unidades de trabajo miles de compañeros de los distintos cuerpos, sobre todo de la Marina y del Ejército Rebelde, como los que en Oriente, en una cantidad cercana ya a los dos mil, están construyendo la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, en las estribaciones de la Sierra Maestra, que albergará a veinte mil niños de la Sierra y que llegará a constituir una unidad de trabajo, ya perfeccionada, de cuatro mil hombres; además de varios batallones que trabajan en la repoblación forestal; otros batallones

que se dedican a las construcciones de viviendas campesinas, muchos, ya perfeccionándose en sus diferentes trabajos, otros haciendo ciudades pesqueras, sobre todo en la costa sur de Oriente, así como cerca de ochocientos marinos que trabajan en el Instituto Nacional de la Industria Turística y muchos cientos más que se incorporarán a la naciente industria pesquera.

Es decir, que para hacer más ligera la carga al pueblo del costo de las fuerzas armadas, a estas se les están dando nuevas proyecciones de trabajo, o sea, ponerlos sencillamente a producir, además de que es una real necesidad de que algunas unidades se dediquen al perfeccionamiento de armas especiales, con un entrenamiento más riguroso, y para los cuales o a los cuales no es posible ponerlos a trabajar.

Tenemos algunos problemas ya de tipo técnico mayor, como es el mismo problema de la fuerza aérea, lo costoso que es preparar un piloto, las escaseces naturales que tenemos como consecuencia de las presiones que ejercen los vecinos del Norte para que no nos vendan, no ya aviones de guerra, ni siquiera avionetas, ni siquiera helicópteros para el INRA. Pero, incluso, en ese instituto de las fuerzas armadas se ha ido avanzando en la calidad de los nuevos cadetes de la fuerza aérea, sobre todo, por ser de procedencia humilde y por ser en su mayoría rebeldes, los vieron desfilar ustedes el 1.º de Mayo, que eran los que mejor marcharon, y sobre todo, por encontrarse políticamente muy claros, como se dice últimamente; porque era una tendencia de los cuerpos de las escuelas militares, sobre todo en la fuerza aérea, en general en todas las academias militares, un aislamiento total de los cadetes, no ya del pueblo, sino incluso de sus propios compañeros; no se hablaban los oficiales cadetes con los soldados de línea; no permitían antiguamente que circulara ningún periódico dentro de esas academias militares; los pilotos eran escogidos, por lo regular, después de las consabidas recomendaciones entre los pepillitos, tenían que tener una estatura determinada, bien parecidos, no había ningún negrito en esas academias militares.

Y nosotros en el principio, debemos confesar igualmente, cometimos un error: teniendo un 80 % de analfabetos en nuestras

escuelas militares, en un principio se exigieron los mismos conocimientos que se exigían antiguamente, o sea, un cuarto o quinto año de bachiller, por lo regular, y ¡póngase usted a escoger bachilleres dentro del Ejército Rebelde, campesinos que sean bachilleres!; errores y pecaditos que cometimos en los primeros momentos y que en estos momentos se están subsanando, naturalmente.

Es decir que esa es la situación, en sentido general, dentro de las fuerzas armadas, con un número aproximado, entre los cuatro institutos, de 49 015 hombres, que es mucho y que pensamos poner a trabajar, por lo menos, a 15 000. Y es ahí donde se autodepuran, porque el haragán no trabaja y lo que le gusta es la vida de cuartel, la vida de casquito. Y en honor de la verdad, a la mayoría de los muchachos lo que les gusta es trabajar, muchos piden que los trasladen para el INRA, o para las diferentes obras que se están haciendo; y las unidades que trabajan, o a las que se les mantienen en un *training* permanente, son las que indudablemente tienen una moral más alta. Da gusto ver y muchos de ustedes tendrán oportunidad en el próximo 26 de Julio de ir a Oriente, por ejemplo, la ciudad escolar que se está haciendo allá en Las Mercedes, la moral que tiene esa tropa, cómo trabajan horas extras, cómo solo se ocupan de su obra.

Es decir que por mantenerlos, en vez de aislados, de lleno dentro de la Revolución, son tropas que mantienen, indudablemente, una moral más alta, están más en contacto con el pueblo, que las clásicas tropas de cuartel que nosotros trataremos de eliminar entregando primero los regimientos, después los escuadrones y vamos a dejar la menor cantidad posible de cuarteles, porque para cuidar el orden basta con unas unidades pequeñas, encargadas del orden público, con la natural colaboración de las Milicias obreras, campesinas o estudiantiles, porque, ahí ya podemos caer en la diferencia que estriba, precisamente, entre las nuevas fuerzas armadas, con todos sus defectos, pero superables, sus características especiales y las diferencias diametralmente opuestas de lo que era aquí el ejército y de lo que es el ejército en la mayoría de los pueblos latinoamericanos.

No es necesario aquí, en presencia de nuestro pueblo, recordar lo que era el ejército batistiano. Podíamos empezar por el interior, citando un ejemplo. Yo soy de la zona norte de Oriente, cerca de Mayarí, de una finquita llamada Birán, dentro de los territorios de lo que constituye la United Fruit. Allí existía el mundo local, los grandes personajes del mundo local: el jefe del escuadrón, en lo que constituye el municipio; el juez, muchos de los cuales están todavía por ahí (*aplausos*); así sucesivamente; en una escala superior, el jefe del regimiento de toda la provincia, los tribunales de urgencia, el poder civil, cuando existían en aquella época gobernadores y alcaldes; y en escala menor, en los puestos, en un central, por ejemplo, el sargento, el cabo y todos los demás boliteros¹⁷⁵ aquellos que estaban metidos en los cuarteles.

Yo, por ejemplo, mis primeras inquietudes sociales las empecé a notar en una finca de nuestra propia familia; la educación que recibí desde niño, que no fue la educación de pueblo que debe dársele a todo niño, sino de exclusivismo en colegios de privilegiados, donde nunca tuve un compañerito negro, entre otras cosas porque los costos de esos colegios no se lo permitían a familias modestas; en primer lugar, empecé a heredar ya un mal, que por suerte la Revolución está eliminando y arrancando de raíz, que es la discriminación racial, era racista, porque eso fue lo que me enseñaron.

De vacaciones en nuestra finca, sencillamente, hacía un razonamiento lógico: vivían miles de campesinos, los únicos que podían estudiar allí eran los de mi familia, una familia magnífica personalmente, no así en el orden social, dicho con toda sinceridad. Y yo no sabía que aquello se llamaba orden social siquiera; yo sí sabía que este mundo andaba mal y que tendría que cambiar, aunque no sabía cómo, y yo recuerdo perfectamente, por el proceder de una familia latifundista, todas las relaciones que existen entre esos poderes locales y los latifundistas, entre esos poderes locales y las grandes compañías latifundistas extranjeras, que eran las que en realidad

¹⁷⁵ Se refiere a quienes practican juegos de azar por dinero.

gobernaban. Empezando porque un jefe de escuadrón tenía un salario aproximado al mismo que obtenía un representante aquí en el Congreso, además de lo que le daba tal almacenista, tal latifundista, o tal compañía, además de la comida gratis, la gasolina, los regalitos, las vaquitas, etcétera, etcétera. Ahí, en escala menor, en escala menor el jefe del puesto recibía del central: tanto de dieta, tanto de gasolina, tantos regalitos; y en escala inferior estaba el cabo... hasta los soldados; además de lo que les cogían a las prostitutas, «cobrándoles el barato» —como se dice vulgarmente— lo que le cogían a los boliteros y así sucesivamente.

Con un ejército así, señores, ¿qué intereses del pueblo se iban a defender? ¿Eso era gratis? No. Naturalmente que en la colonia tal había un problema, porque les querían pagar cuarenta centavos menos a los jornaleros por trabajar tantas horas, y ni siquiera les permitían organizarse en una asociación campesina, muy pocos sindicatos se pudieron formar en muchas colonias azucareras. Cuando se formaban eran perseguidos y cuando ya estaban formados, pues, no los dejaban, sencillamente, plantear ningún tipo de demandas. ¿Qué pasaba? Inmediatamente la compañía llamaba a sus guardia-jurados, porque en realidad eran guardia-jurados de esos intereses, y mientras más poderosos mejor les servían y más fielmente les servían, y como esos intereses poderosos por lo regular eran extranjeros, aunque para el caso era lo mismo, un interés nacional en este caso, de algún criollo, pudiéramos decir, que de una compañía extranjera porque era el mismo daño el que se le hacía al pueblo. Pues esa gente, sencillamente, obedecía más ciegamente, incluso, a un administrador de un central americano que al propio Tabernilla, que era el jefe del Ejército.

Ese era nuestro ejército, y de la policía no voy a hablarles, porque ustedes aquí en la ciudad la conocían mejor que nosotros; eso era lo que había como ejército aquí en nuestra república, y en nuestra América, porque yo no veo que aquí se le dé un palo a un estudiante, yo no veo que aquí se le dé un sablazo a un obrero o se desaloje violentamente a un campesino;

al contrario, aquí se da armas al pueblo, y si todos no tienen, la tendrán en su momento. Es la confianza que existe entre el Gobierno y el pueblo que, en fin de cuentas, como ya se ha dicho, por primera vez en Cuba es la misma cosa.

Y a nosotros nos acusan de dictadura, de destripadores, nos pintan en alguna prensa extranjera; y en muchos lugares, no vamos a decir dónde, ustedes se encargarán de verlo en la prensa, llamados súper democráticos y voceros de esa súper democracia regional que quieren hacer por acá, vemos cómo hay huelgas, cómo apalean a los obreros, cómo les dan planazos a los campesinos, cómo se les da planazos, incluso, a los estudiantes, cómo encarcelan líderes obreros, y es una simple comparación que nos permite ya establecer una diferencia entre esas democracias: la nuestra, concebida a nuestra manera, pero siempre al servicio del pueblo, y esas otras democracias, donde incluso hasta se linchan negros, y después protestan por lo de África del Sur (*aplausos*) y tienen, además, ejércitos como ese que el 1.º de enero aquí se acabó.

Y concluyendo sobre el ejército, que aún tenemos muchas fallas, que aún muchos compañeros cometen errores, incluso muchos oficiales, que algunos respiran hasta aire de superioridad, incluso algunos que se les «zafa la mano» y que se castiga severamente cada vez que tenemos algún caso de esos, pero esos ustedes comprenderán que no son ni el Ejército Rebelde ni las fuerzas armadas, sino casos aislados que se dan, incluso el caso de la Policía, que es bueno que de pasada se trate aquí.

En muchas ocasiones se le ha hecho crítica; yo recuerdo que en una oportunidad, estando dándoles una conferencia a los compañeros oficiales de la Policía de la Comandancia del Sur de Oriente, con sede en Santiago de Cuba, estaba explicándoles que no se podían dejar provocar, que no podía permitirse, que si no lo hicimos en medio de una guerra donde se cometió por el enemigo innumerables fechorías, donde jamás siquiera de palabra se ofendía a un prisionero, donde jamás se maltrató a nadie, que no se le debe levantar la mano a ningún detenido, ni criminal de estos contrarrevolucionarios ni delincuentes

comunes, peores los primeros, porque los demás son consecuencia del medio, naturalmente, y se me paró un oficial con un ojo así... (*risas*) y me dijo: «Comandante, ¿y en estos casos qué hacemos?» (*risas*). Sencillamente, un delincuente le había abollado un ojo, como dicen los muchachos en el colegio. Me tuve que callar momentáneamente, pero ni así siquiera se transige en casos como esos.

Es una realidad. Por ejemplo, ustedes van a una estación de Policía: en primer lugar, a la mayoría de esos muchachos hubo que enseñarlos a leer. Existe un cuento clásico de un compañero policía que al principio vio una infracción del tránsito, y le dice al que iba manejando: «Mira, ponte la multa tú, porque si te la pongo yo, caray...» (*risas y aplausos*); y él no se la podía poner porque, desgraciadamente, no sabía escribir, y allá el ciudadano se puso su multa (*risas*). Es decir que, incluso, ustedes llegan a una estación de Policía, ven que el calabozo está por lo regular donde está la carpeta del capitán jefe de la estación; a mí me han insultado delincuentes en una estación de Policía; no se les puede tirar agua, no se les puede golpear, no se les puede ni siquiera asustar. Naturalmente, cuando nosotros, cuando la Revolución coordine sus esfuerzos con el Poder Judicial, esas faltas de respeto a la autoridad se castigarán.

Para poder mantener esa moral y para poderle exigir al vigilante que mantenga ese respeto por el detenido, hay que exigir que esas faltas de respeto, incluso, se castiguen más que el mismo delito que se haya cometido, porque hasta a mí me han insultado en las estaciones de Policía los delincuentes; sencillamente me han llamado, que han cometido un abuso con ellos, y les digo: «No puede ser, no se le puede soltar hasta que no investiguen», y entonces yo soy igual que todos los demás, y no se les puede hacer nada. Y el caso de la delincuencia común, que es un mal social que es consecuencia del medio, que es una herencia que tenemos y que llevará muchos años eliminarla totalmente, naturalmente que debe tener un tratamiento diferente al que se le daba antes.

Es decir, que en la Policía, a una buena cantidad de ellos hubo que enseñarlos a leer, hubo que enseñarles las leyes del

tránsito, que tenían una serie de deficiencias; incluso, ustedes recordarán que el 1.º de Enero se abrieron las puertas del Príncipe;¹⁷⁶ había más de mil delincuentes que salieron del Príncipe y se metieron en las estaciones de Policía y se pusieron uniformes. Ese fue un hecho real, y costó mucho tiempo irlos eliminando; fue una realidad. A los pocos días llegó el compañero Efigenio a La Habana y empezó ese proceso lento de reorganización, y aunque todavía tiene muchos defectos y cada vez que nos reunimos les hago más críticas que elogios, es un cuerpo que, indudablemente, ha ido funcionando bastante bien y que con la colaboración del pueblo cada día marchará mejor, como en sentido general todos los institutos armados.

Es decir que contamos con un ejército, con unas fuerzas armadas, que es una mínima parte del pueblo y que están ahí, conjuntamente con nuestras Milicias, en primera línea, para defender la Revolución, que es el tema central que estamos tratando; y alineados al lado de ellos, codo con codo, están nuestras Milicias obreras, campesinas y estudiantiles.

Ustedes recordarán aquel 26 de octubre, cuando, a través del Líder de la Revolución, se hizo un llamamiento al pueblo para integrar estas Milicias para defender la Revolución. Debe decirse, en primer lugar, que nuestro pueblo no es un pueblo militarista, nuestro pueblo ha sido enemigo del militarismo; aquí no se está militarizando ningún pueblo, aquí lo que se está es organizando un pueblo para que pueda defenderse a sí mismo, contrario a esa campaña fascista que pretende compararnos precisamente con los fascistas y con los nazistas, propaganda que se origina, como ustedes saben, en los Estados Unidos. Se hizo ese llamamiento, e inmediatamente, con la desesperación clásica de los cubanos, porque los cubanos somos desesperados, precipitados; recordarán ustedes los días aquellos que siguieron a la caída de Batista, todo el mundo quería que todos los problemas se arreglaran en cuestión de meses o de días; apenas se lanzó la consigna, era tanto el fervor patriótico que tenía nuestro pueblo y que hoy tiene mayor, que nos

¹⁷⁶ Establecimiento penitenciario en la capital del país.

acosaban pidiéndonos instructores, cuando apenas teníamos preparados instructores para las fuerzas armadas. Y en un espacio de seis meses, el 1.º de Mayo ustedes pudieron comprobar ya lo que se había adelantado.

¿Tuvimos que hacer eso por nuestro gusto? ¿Es un placer del obrero, del empleado, del estudiante, después que rinde su faena de ocho horas, dedicar las pocas horas de descanso que le quedan a marchar por las calles, a instruirse, a subir lomas, a hacer todos esos sacrificios que constituye pertenecer a las Milicias, y que cada día pueden ser más rigurosos?, ¿teníamos vocación nosotros para esa marchadera? Sencillamente no. ¿Lo hacíamos por deporte? Pues tampoco. Fuimos, sencillamente, obligados por las circunstancias. Fue un error, incluso, de esa cosa que llaman imperialismo, agredirnos casi o empezar las agresiones, cada vez en tono mayor, apenas se cayó Batista, porque eso nos ha ido dando tiempo, en primer lugar, para irle abriendo bien los ojos al pueblo y, en segundo lugar, para prepararnos. Naturalmente, ellos tienen sus problemas, sus contradicciones, ellos tienen que ir preparando el camino, y de ahí que hayan empezado con aquella campaña que creo que empezó con el problema de las ejecuciones de los criminales de guerra.

Es decir que un país pequeño, de apenas seis millones de habitantes, subdesarrollado, arruinado, después de haber pasado por un proceso de guerra civil y de una dictadura de siete años, constituía una «terrible amenaza» para el imperio norteamericano. Y ahí empezaron las agresiones, y fue precisamente en aquel 26 de octubre, después de un bombardeo a La Habana, cuando se hizo el llamamiento para integrar estas Milicias; agresiones continuadas, hasta que aquel desgraciado suceso del sabotaje a *La Coubre*¹⁷⁷ nos diera la señal de la nueva etapa agresiva que contra Cuba se iba a llevar a cabo, y fue cuando el compañero Fidel lanzó aquella consigna de «Patria o Muerte». Patria o Muerte tiene, antes que todo, un fundamental significado,

¹⁷⁷ Barco francés cargado de armas para la defensa de Cuba que sufrió un atentado terrorista, el 4 de marzo de 1960, en el puerto de La Habana.

que es la firmeza y la decisión de nuestro pueblo de defender su patria, de defender la Revolución. Patria o Muerte no tiene ningún significado fatalista, ni eso quiere decir que aquí se va a morir todo el mundo, aunque todo el mundo está dispuesto a morir, si es necesario (*aplausos*). Y aquí, en último caso, los que se van a morir son los enemigos de la Revolución, pero no el pueblo.

Y el concepto de patria no es nada diferente del concepto Revolución, y vamos a explicarlo. Ustedes recordarán el funesto 10 de marzo, que tuvo de positivo, por lo menos, aquel 1.º de enero de 1959, siete años después, y todo lo que de eso se está derivando. Frente a aquel golpe artero, no reaccionó nuestro pueblo de la misma forma que reaccionó en días pasados con el simple «avisito» de la embajada americana. Si nuestro pueblo aquel 10 de marzo reacciona como reaccionó en esta oportunidad, no se hubiera podido consolidar aquel golpe reaccionario. Y, sencillamente, ¿por qué el pueblo no reaccionó en aquella oportunidad y sí reaccionó en esta? Porque el concepto de patria en aquella época era diferente al concepto de patria en esta, porque antes teníamos un «escudito», un «himnito», teníamos una patria, pero todo teóricamente. En realidad, no teníamos nada. Hoy el pueblo esgrime unánimemente esa consigna de «¡Patria o Muerte!» porque patria quiere decir, en este caso, todas las leyes revolucionarias, todo lo que de beneficio para el pueblo ha traído esta etapa, incluyendo los sacrificios gloriosos que en un futuro serán beneficios para nuestros hijos, para nuestros nietos, para nuestras futuras generaciones.

Y, concluyendo, ¡Patria o Muerte! quiere decir, entre otras cosas, patria para nosotros y muerte para nuestros enemigos, porque esos no tienen patria (*aplausos*). Porque no pueden tener patria los que, sabiéndose sin fuerzas suficientes para enfrentarse a la Revolución, constantemente están preparando el camino para la agresión extranjera. Esos no tienen patria ni nunca la tuvieron, porque antes lo que teníamos en Cuba, antes del 1.º de Enero, era una caricatura de patria o una república raquífica, con una serie de mínimos derechos y ninguno fundamentales. Una colonia de España que ya en los albores

del siglo xx, con el esfuerzo de sus hijos, se sacude del yugo español, para caer bajo la presión primero de un ejército intervencionista, y hasta hace muy poco, bajo la presión de un ejército de dólares, porque, como decía un escritor mexicano, los dólares son soldados yanquis, son soldados sin fusil.

Y es peor ese tipo de invasión, porque el imperialismo tiene la habilidad de estar explotando los pueblos, y al mismo tiempo, como se demostró en Cuba, hacerles ver, incluso a grandes sectores, que nos estaban haciendo un bien tremendo, que nos dieron la independencia, que industrializaron el país. ¿Qué hay problemas? «No mandamos capital de inversión, se van a morir de hambre». Y ustedes recordarán, incluso, en un mitin, yo estaba en México exilado y lo oí, cuando incluso un patriota¹⁷⁸ que, según la historia, se había llenado de gloria, frente a unas demandas que el pueblo lo planteaba en una concentración, decía: «Sí, siguen criticando a los americanos, que si no fuera por ellos nos íbamos a morir de hambre». Él murió, dejemos que la historia lo juzgue, podemos atribuirle eso a su edad, incluso a la confusión que ese tipo de invasión produjo en nuestro país. Pero un mambí, un veterano, dijo esa frase.

Antes, por ejemplo, antiguamente, o no hace mucho, se invadía un país y se invadía con tropas. Napoleón invade España, por ejemplo; en España hay un rey que no cuenta con la simpatía de su pueblo, pero frente a la presencia de tropas invasoras el pueblo se subleva y pelean hasta las mujeres. Porque eso extrae de lo más hondo de los pueblos, los sentimientos de la nación, de la patria, y lo defienden frente a cualquier agresor, grande o pequeño, y lo defienden peleando con las uñas, peleando con las manos. Y todo pueblo que lo invadan, reacciona inmediatamente, cuando lo invaden con tropas. Pero cuando lo invaden con dólares, lo adormecen, es como una anestesia. Lo controlan todo, la prensa, los gobernantes, las escuelas buenas, las universidades, y hasta la historia, que es lo peor. Y si

¹⁷⁸ Se refiere a Cosme de la Torriente Peraza, quien fuera coronel del Ejército Libertador y luego presidente de la Sociedad de Amigos de la República (SAR).

además de eso, tienen un Punto IV, como tenían aquí, incluso algunas instituciones cubanas y llamadas revolucionarias aún lo tienen en el Gobierno Revolucionario, esas cosas que van pasando sin darse cuenta, pues la cosa, incluso, es peor.

Es decir, que con el siglo xx, con el despertar de ese imperialismo, siendo Cuba, Puerto Rico, Filipinas, etcétera, una de las primeras víctimas, se cambia esa modalidad de invasión; se invadía con soldados, ahora se invade con dólares, que no dejan de ser soldados. Por lo menos, cuando se invadía con soldados se tenía la virtud, naturalmente, de exaltar los valores de los pueblos, que se rebelaban con una fuerza tremenda contra esos invasores. Ha costado medio siglo para que los cubanos nos sublevemos contra ese nuevo tipo de invasión de los dólares.

Y actualmente Cuba, sacudida de ese yugo, primer caso en forma concreta y a fondo en la América Latina, era natural que además de los cuatro gatos enemigos internos que tenemos aquí, nos echáramos de enemigos a todas las oligarquías internacionales. Fuerzas reaccionarias internas, que sin ese aliento y ese apoyo, sobre todo norteamericano, no tendrían ni siquiera aliento para hacer un chistecito contrarrevolucionario, que es lo que menos trabajo les cuesta.

Es decir que esos señores no tienen patria, porque antes no la tenían. Para ellos la patria era el privilegio, para ellos la patria era obtener grandes ganancias, para ellos la patria era que los salarios fueran bajos, o sea, que existan garantías para el capital de inversión, que los alquileres fueran elevadísimos, para ellos la patria era que con el dinero la ley no se les aplicara. Ese era el concepto de la patria, era la «panza» y la cuenta en el banco, y algunos dólares en el extranjero, por si acaso el caimán se viraba boca arriba (*risas*).

Y cuando esa patria de ellos, lo que ellos conciben por patria, la democracia del manenguismo y el politiquerismo, que es la «democracia representativa», los cubanos acabaron con eso (*aplausos*). Y cuando la patria se les echó a perder, o sea, la patria que ellos concebían, cuando hoy en realidad la patria es más grande, cuando hoy en realidad goza de plena independencia,

de plena soberanía, o sea, de verdadera libertad; cuando hoy la patria es la admiración del mundo entero y como consecuencia de su lucha, de su heroísmo y de su revolución en constante evolución y firmeza hacia adelante, los ojos de la humanidad están puestos en Cuba; cuando hoy nos sentimos, por primera vez, orgullosos de ser cubanos; cuando hoy, por primera vez, vemos que los males aquellos que eran clásicos, aquel cuentecito de que el guajiro no comía o no trabajaba porque era haragán. Todos esos mitos, todas aquellas creencias que nos habían inculcado, que aquí solo se daba bueno el tabaco, porque era una cualidad específica de algunos pedacitos de tierra, el ron y la rumba; cuando todo lo demás había que traerlo de fuera, que aquí no se preparaban técnicos ni se hacía el menor esfuerzo por desarrollar nuestro país; cuando hoy en realidad la patria es más grande, los «patriotas» de antes, los que tienen esa concepción errónea de la patria, acuden al extranjero, acuden a las fuerzas reaccionarias extranjeras que en todas las épocas de la humanidad se han unido y se han ayudado mutuamente, para destruir los procesos revolucionarios que como este amenazan una serie de privilegios, que acuden a este que está aquí arriba, que es el que más cerca tienen, como hubieran acudido a cualquier país que tuviera la misma actitud que ellos. ¿Puede decirse que esos señores tienen patria? Son, sencillamente, verdaderos apátridas, o sea, que no tienen, ni tuvieron ¡ni van a tener jamás patria!, porque van a vivir errantes.

Y esos que hoy hacen colas en las embajadas para asilarse, esos que, incluso, van a la embajada a pedir visa y porque no se la dan se roban un barquito del INIT, entonces se presentan allá, y hasta asesinan a un soldado, si tienen que asesinarlo, y le secuestran a la señora y a la hijita; entonces llegan allá y los reciben como héroes, héroes, anticomunistas, y hasta los reciben en el Senado; esos que se van al extranjero los veremos algún día haciendo cola otra vez, pero va a ser en nuestras embajadas en el extranjero, para que les permitan regresar. De eso pueden estar seguros.

Y a algunos los traeremos, algunos hasta los podemos perdonar, pero otros no van a volver: probablemente cualquier día

vayamos allá a buscarlos, eso sí puede pasar. (*Aplausos*). Y creo que ustedes han comprendido perfectamente esa frase, porque eso no quiere decir que nosotros vayamos a invadirlos, eso no quiere decir que nosotros seamos aquí una amenaza contra esa potencia, eso no quiere decir, incluso... Supongamos que ellos tengan una guerra, que la pierdan, y vayamos a meterlos allí; eso sencillamente quiere decir que ese es un pueblo que como todos los pueblos del mundo, tiene que evolucionar igual que aquí se armó «una malanga»¹⁷⁹ tremenda, allá se puede armar otra (*risas y aplausos*). Porque ese es un país con muchas contradicciones, con muchos problemas internos; no es ningún paraíso, yo no sé exactamente cuántos desempleados tiene, pero creo que tienen unos cuantos; pasan de millones los desempleados; los latinos, sobre todo los puertorriqueños que viven por allá. Yo no he ido, yo solo fui una vez a Houston, un día y regresé, a una entrevista con Fidel, pero he visto algunas películas, he leído relatos hechos por americanos, por americanos honrados, por periodistas americanos, pero honrados (*risas*), y por simples deducciones que están a la vista.

No creo que los negros del sur estén muy conformes con esa democracia de linchamiento que hay por allá; las huelgas que se producen, de los obreros del acero, por ejemplo, a pesar del control que tienen todos los gánster de los sindicatos, porque aquí había mujalismo, pero allá hay una cosa peor, aunque peor que el mujalismo creo que no hay muchas cosas, pero bueno (*risas*), que es el raquitismo, creo que le llaman, o sea el control por instituciones verdaderamente gansteriles, que a tiro limpio tienen el control de los sindicatos. Es decir, que los males crecientes de la delincuencia juvenil, como consecuencia de una falta de orientación a la juventud y todos esos males que constituyen una legión allá adentro, tienen que producir algo.

Yo no creo en pueblos malos ni en pueblos buenos. Cada vez que tocamos estos temas revolucionarios es natural que

¹⁷⁹ Cubanismo empleado para expresar un problema serio o de importancia.

tengamos que tocar con el imperialismo, palabrita que ya se puede decir sin complejos (*aplausos*); que constituye, por razones desconocidas, nuestro peor enemigo, el más poderoso, el más agresivo y el más cercano. Cada vez que hay que hablar de la Revolución, y como siempre estamos hablando de la Revolución porque para ella vivimos entregados de cuerpo y alma, hay que hablar de esto, y es bueno que cuando hablemos de esto también hagamos la salvedad de que no sentimos aquí ningún odio por ningún pueblo, ni mucho menos por el pueblo norteamericano, por el cual, sencillamente, sentimos lástima; y sentimos lástima analizando algunas cosas, por ejemplo: después del «show» de Corea del otro día.

¿Qué dirán los miles de madres americanas, cuyos hijos perdieron la vida allá por defender la llamada «democracia»?; porque si yo buenamente, creyendo en la UPI y en la AP y en toda esa gente, hubiera perdido un hijo allí, y engañado por la UPI y la AP hubiera creído que Syngman Rhee¹⁸⁰ era un patriota consagrado y ahora se me hubieran apeado con el show este, yo no sé, sencillamente, lo que hubiera hecho. Y esos mismos razonamientos tiene que estárselos haciendo el pueblo norteamericano. Especialmente para ellos sentimos la misma compasión y la misma solidaridad que sentimos para los demás pueblos latinoamericanos y para todos los pueblos en general; nosotros no creemos que haya pueblos malos; efectivamente, hay gente buena y hay gente mala en todas las cosas, en todas las organizaciones donde hay más de un grupo de hombres o de seres humanos, hay un grupo que son mejores, otros regulares, otros peores, otros malos; los malos, teniendo en cuenta que son consecuencia, por lo regular, del medio en que se vive.

Es decir, que nosotros no sentimos odio por el pueblo americano. Por los monopolios, por los que los dirigen, por toda esa manada de cabras, sentimos de todo, con toda sinceridad,

¹⁸⁰ Syngman Rhee (1875-1965). Presidente de Corea del Sur (1948-1960).

pero contra el pueblo americano no. Solidaridad brindamos al pueblo americano, comprensión, amistad.

Ustedes están viendo los pasos encaminados por el Gobierno Revolucionario, a desarrollar, por ejemplo, el turismo, el turismo revolucionario que se le llama; es revolucionario, en primer lugar, porque es para el disfrute de nosotros, porque eso es de nosotros: las bellezas de Cuba, sus aguas termales, sus playas, sus valles. Todo eso, en primer lugar, es para disfrute de nuestro pueblo. Cambiarán los precios, en invierno, cuando vengan los que pueden venir de allá del Norte; sobre todo, incluso se está estudiando la fórmula de que puedan venir obreros norteamericanos y pequeña burguesía norteamericana, empleados, profesionales, que vengan a Cuba, con precios bajos, incluso, en épocas determinadas del año.

Es decir, que nosotros predicamos la amistad hacia el pueblo de los Estados Unidos; ellos, naturalmente, predicán lo contrario: quieren presentarnos como enemigos del pueblo. Hay un dato por ahí que yo no sé si es cierto, que es el siguiente: cuando Fidel visitó los Estados Unidos, se hizo un *survey*, mandado a hacer pues ¡quién sabe por quién! El *survey* ese arrojó de un 70 a un 75 % de simpatía hacia Cuba, hacia Fidel, al viaje que estaba haciendo en aquellos momentos por allá; *survey* que no se publicó. Yo no lo doy por seguro, porque no tengo los datos concretos para presentárselos a ustedes; un simple rumor, datos que se filtran, porque aquí a cualquiera se le filtra algo (*risas*). Hay quien dice, no sin cierta lógica, que esa campaña violenta que están gestando contra la Revolución, no es para convencer a los pueblos latinoamericanos, porque creo que no los van a convencer, no los van a convencer, sino para convencer al pueblo norteamericano, para poder justificar una agresión posterior que piensan llevar a cabo contra nuestra patria.

Es decir, que cada vez que hablemos de la Revolución, hay que hablar de ellos inevitablemente; y al hablar de esos intereses, de esos monopolios que tanto nos explotan a nosotros como a su propio pueblo, debemos al mismo tiempo hacer la salvedad de que, ni contra ellos ni contra ningún pueblo del mundo en especial, nosotros sentimos ningún tipo de fobia,

sino amistad ofrecemos a todos; y en cuanto a los gobiernos, ya está esa máxima internacional que desde los primeros momentos, a pesar de los pesares, se dijo que ofrecemos «amistad para todos, sumisión para nadie». (*Aplausos*). Es decir, que cuando decíamos que algún día iríamos a buscar a esos esbirros allá, es bueno que hagamos la aclaración de que no es que vayamos a declarar la guerra, ni invadirlos, ni meternos clandestinamente allí, porque si no hacemos la aclaración, mañana, ¿se imaginan ustedes la UPI diciendo que la base de cohetes de Camagüey y la base de submarinos de cayo Largo, y lo que dijo Ugalde¹⁸¹ en el Senado, los mil chinos asesinados (*risas*), la base de la Ciénaga de Zapata? Mentiras que, ya que hablamos de ellas, es bueno que digamos algo sobre el mismo tema.

Nosotros no podemos creer que Ugalde y todos sus compañeros crean lo que allí estaban diciendo; nosotros no podemos creer que esos senadores, que cuentan con varios cuerpos de agencias de espionaje, y que ellos andan ahí revueltos, pero que se entienden muy bien, y que, si aquí los cubanos decíamos «nada más parecido que un liberal, a un conservador», pues nada más parecido por allá que un demócrata a un republicano, es decir, que gane el que gane, a nosotros siempre nos toca la misma partida. Ni lo cree Ugalde, ni lo creen los senadores esos que lo estaban interrogando; ahora bien, como decía Fidel: debe ser un enemigo de ellos el que les está dirigiendo esas cosas por allá (*risas*), un enemigo de ellos; incluso el que mandó el avión por allá, debe ser un enemigo el que los está dirigiendo; pero, eso sí, tiene un fin.

Todavía aquí hay gente que no ha evolucionado mentalmente, ni quiere evolucionar; había amplios sectores que tenían la creencia... Recuérdenselo ustedes bien, porque el pueblo cubano hoy no es el pueblo de hace tres años, no es el pueblo de hace siete años, de la mentalidad que teníamos, cómo hemos avanzado incluso más en ese orden mental de limpiarnos la

¹⁸¹ Manuel Ugalde Carrillo (1919-?). Militar cubano. Cercano colaborador del dictador Fulgencio Batista.

mente de prejuicios, de echar a rodar ya mitos que parecían consagrados por el tiempo en Cuba; el pueblo de hoy, este pueblo de hoy no cree en fantasmas ni en aparecidos, ni en cuentecitos de camino, ni en «avisos» (*risas y aplausos*).

Pero aquí hay gente que está estancada, por suerte, una minoría, y además los que quieren seguir estancados, los que no se resignan a la realidad; y para esa gente que cree todavía que contra la opinión de los americanos aquí no se puede hacer nada todavía ¡y miren que nosotros hemos hecho cosas, y vamos a seguir haciéndolas! (*risas*), que contra la opinión de esa gente aquí no hay quien se mueva. Si además de eso, oyen a Eisenhower¹⁸² decirle traidor a Fidel y patriota a Syngman Rhee y a otra gente por ahí; si además de eso oyen las declaraciones de Herter;¹⁸³ si además de eso oyen o se enteran de esos interrogatorios en el Senado americano pues, ¡imagínense ustedes!, ficticiamente por lo menos, la fuerza se triplica, porque creen «nada, esto está resuelto ya». Es un caso cierto, se condenó a un señor por contrarrevolucionario y un detenido dijo: «Eso es lo que nos conviene, ahora vamos presos para Isla de Pinos y cuando vengan los americanos seremos héroes y líderes de la nueva situación que se planteará», que se creen en realidad eso. Desde luego, son como globitos, que con un simple pinchazo se desinflan.

Ustedes recordarán los días antes del 1.º de Mayo, se habían hasta alentado, ya creían que Beatón¹⁸⁴ constituía de verdad un ejército firmemente organizado en las montañas, y unos cuantos guajiros le cayeron atrás, dirigidos por oficiales rebeldes, y creo que quedan él y un hermanito disfrazados de campesinos, que lograron irse y no se sabe ni por dónde andan ya, descalzos, los pies sangrando, abandonaron el arma y todo. Alentados por eso, alentados por las bolas, por los ru-

¹⁸² Dwight David Eisenhower (1890-1969). Presidente de Estados Unidos (1952-1956) y reelecto para el periodo 1956-1960.

¹⁸³ Cristian Herter. Secretario de Estado del gobierno de Eisenhower.

¹⁸⁴ Manuel Beatón Martínez (¿-1960). Jefe de banda contrarrevolucionaria.

mores, creían que la Revolución se había debilitado, y cuando vieron el «bolón» del 1.º de Mayo se volvieron a desinflar (*risas y aplausos*).

¡Y no quieran ustedes enterarse de los comentarios, al día siguiente, entre los círculos reaccionarios! El comentario era este: «Hay que irse, hay que irse, esta gente» (*risas*). Es decir, que todas esas declaraciones, que a nosotros nos convienen, tienen un fin, porque ellos son estúpidos, pero no tanto, y es el fin de alentar esa reacción interna, porque juegan con varias cartas al mismo tiempo, y las van tirando en el tapete de acuerdo con las circunstancias. Ellos, antes que intervenir, antes que mandar la OEA —que sería bueno que habláramos algo de la OEA— aquí, aunque manden la Infantería de Marina con el brazalete de la OEA, como hicieron en Corea con brazalete de la ONU, para poner al superpatriota ese de Syngman Rhee, a ellos les convenía mejor desarrollar una quinta columna interna que sea la que resuelva el problema; y han hecho esfuerzos inauditos, pero no le avanza nada, retroceden casi siempre. Sí, porque además, son gentes que les gusta vivir; todavía les queda algo y quieren disfrutarlo.

Y, por ejemplo, aquí tenemos la primera carta que lanzaron, que fue la del desprestigio de la Revolución; campaña tras campaña, campaña tras campaña, y que al mismo tiempo fue como el dinamo que nos proporcionó más fuerza. Frente a esas primeras manifestaciones agresivas se lanzó la consigna: frente a cada agresión, un paso al frente, frente a cada agresión, un paso al frente. Y hemos dado una pila de pasos (*aplausos*). Incluso más de la cuenta, porque ellos en su afán de detener la Revolución, lo que hicieron fue imprimirle velocidad; incluso, pudiéramos decir que, hasta algunos, tácticamente, nos convenían, porque han radicalizado, en algunos extremos determinados, la Revolución; está más avanzada de lo que creíamos que iba a estar a esta fecha, porque íbamos dando los pasos con calma, y cuando convenga dar los pasos, pero si ellos nos han empujado, está bien, nos dejamos empujar. De todas maneras, más vale estar adelantados que atrasados.

Y empezó esta campaña de difamación, que tenía varios objetivos: desprestigiar, en sentido general. A ellos les convenía más el desprestigio nuestro que el prestigio nuestro. Al mismo tiempo, estaba combinado esto con el aislamiento político que querían llevar a cabo, de los demás pueblos, sobre todo de la América Latina, que es el problema. Ellos se resignarían a perder Cuba, si pudieran tirarnos una cortina de humo y que los latinoamericanos no se enteraran de lo que está pasando aquí, porque el día que «el potrero coja fuego...». (*Aplausos*).

Es decir, el aislamiento político para facilitar la agresión, al mismo tiempo el cerco económico, paralizar las negociaciones bancarias, nos llevan los inspectores agrícolas, ahora están por allá, y si el producto no les gusta tiene que volver para acá y se pudre por el camino; presión a todos los gobiernos para que no nos vendan ni siquiera una pieza de helicóptero, presión para que no nos vendan armas; sabotaje a las armas que el pueblo, con sacrificio, ha comprado; al mismo tiempo, maniobran con la OEA, que después podríamos hablar de ella, o ahora mismo, la OEA que está tan desprestigiada como la SIP [Sociedad Interamericana de Prensa]. ¿Ustedes saben lo que es la SIP? ¡Baste decir que «Pepinillo»¹⁸⁵ es el «segundo héroe de la SIP» y Zayas¹⁸⁶ el primero!

Naturalmente, frente a la nueva política del Gobierno Revolucionario de ampliar nuestros horizontes, si el mundo es pequeño ya, por el avance de la ciencia, de los medios de transporte —un cohete se pone de allá a acá en cuestión de minutos—, el mundo se ha reducido enormemente, ya se va a la conquista del espacio, de nuevos planetas, etcétera, y a pesar de eso, todavía seguimos viviendo con taparrabos más de la mitad de los habitantes de este planeta. Y quieren mantenernos aisla-

¹⁸⁵ José Ignacio Rivero (1920-2011). Último director del *Diario de la Marina*. Asumió posiciones contrarrevolucionarias desde los primeros meses de 1959.

¹⁸⁶ Jorge Zayas. Director del periódico *Avance* al triunfo de la Revolución. Asumió posiciones contrarrevolucionarias desde los primeros meses de 1959.

dos aquí, nos han hecho un nido donde nos quieren tener a todos metidos ahí; la gallina con todos los pollitos debajo ahí, si se sale un pollito le caen a picotazos (*risas*). Boicotean la reunión de países subdesarrollados, porque no hay ninguna diferencia entre un indio pasando hambre en América Latina, o un africano pasando hambre en África, o un asiático en Asia. Entonces, quieren mantenernos aquí con una Junta de Defensa para aquí, donde reparten armas y bombas y aviones a todos los gobiernos, sobre todo a las dictaduras.

No hay cosa que yo recuerde con más simpatías que el razonamiento de un guajiro: un día nos tiran una bomba de 500 lb, no explota; en la bomba hay un cartelito así, con una bandera americana en el fondo, dos manos cruzadas, que decía: «ayuda mutua para la defensa del continente». Y decía el guajiro: «¿Pero nosotros somos una amenaza para el continente?». Es decir, que aquí nos tienen acotejados en una serie de organizaciones regionales. En la ONU, ustedes saben cómo es la ONU, creo que aquí todo el mundo lo sabe, con el mayor respeto para ellos, y no quieren que nos salgamos de esos marcos; y la OEA, institución desprestigiada totalmente, que tomaron una serie de acuerdos, preparados allá por el State Department cuando, incluso, en el continente predominaba una serie de dictaduras militares, que por suerte han disminuido, y en una oportunidad tomaron un acuerdo en Caracas, lo complementan con un acuerdo de Río de Janeiro, por la defensa del continente contra el comunismo, contra cualquier país infiltrado de comunismo, etcétera, etcétera, etcétera.

Y eso estaba ahí, en los papeles, muerto, porque aquí no había pasado nada. Ahora pretenden revivir eso, pero ¿podía hacernos algo la OEA teniendo un Trujillo al lado, por ejemplo, o un Somoza un poquito más allá? Aunque aquel no se deja tanto ver, ya que está en Centroamérica, y como aquí en el Caribe es donde ellos han querido crear una situación explosiva artificial, para justificar cualquier agresión a nosotros. Ahora tienen ahí a Trujillo... Y una razón más para creer que esas gentes son infelices es la siguiente: ustedes saben que Trujillo es hechura de ellos; llegaron allí, creo que con un pretexto de

una deuda de 17 millones de dólares, y se metieron. Porque ese es otro tema, las inversiones y las propiedades americanas; ese es el pretexto para meterse dondequiera.

Yo quisiera saber si Mao Tse Tung¹⁸⁷ dice que porque aquí hay diez mil chinos, él también tiene que mandar a proteger la vida de los chinos que hay aquí, entonces nos íbamos a ver en un lío tremendo; y los polacos mandarán a proteger la vida de los polacos, y los franceses mandarán a proteger la vida de los franceses. Ese es el pretexto, aunque aquí haya más chinos que americanos.

Es decir que, volviendo al caso de la OEA, tienen preparados todos los legajos de papeles esos y les están quitando el polvo ahora, pero tienen a Trujillo ahí. Sería un desprestigio mayor pretender meterse en Cuba, con el pretexto de que aquí hay una dictadura y que no hay democracia representativa como le llaman ellos, muy «representativa», como la que había antes aquí, pero de intereses americanos y de intereses extranjerizantes y enemigos de nuestro pueblo. Entonces, Trujillo, que es su hechura, que allí intervinieron y dejaron a Trujillo; que en Nicaragua intervienen con un pretexto de no sé qué deuda, que asesinan a Sandino y al asesino¹⁸⁸ lo ponen de presidente, hasta que lo asesinan a los treinta años, y sigue la generación; y a Haití llegaron, desembarcó la Infantería de Marina, cogió la carretera, se metió en el Banco Nacional de Haití y se llevó todo el oro para los Estados Unidos, y además, dejaron ocupadas las aduanas. Ahí tienen ustedes el caso tétrico de un país que es menos que el territorio de Oriente, con cuatro o cinco millones de habitantes, con un hambre terrible, consecuencia de todo eso.

Trujillo es consecuencia de un parto del imperialismo, es una criatura monstruosa del imperialismo; ¡cómo les hubiera gus-

¹⁸⁷ Mao Tse Tung (1893-1976). Revolucionario chino y líder del Partido Comunista de ese país. Fundador y primer dirigente de la República Popular China.

¹⁸⁸ Anastasio Somoza García (1896-1956). Político, militar, empresario, terrateniente y dictador nicaragüense desde 1937 hasta su muerte.

tado a ellos tener un Trujillo en cada república de estas! Pues parece que a Trujillo le comunicaron que parte de la maniobra consistía en que él se fuera, poner allí a un «titerito» con cierta fachada democrática; citar a unas elecciones donde, por ejemplo, podían muy bien poner: «los analfabetos no votan», y ya ganan las elecciones muy bien, votando una minoría; entonces, después de haber acabado con esa dictadura, vamos a acabar con la otra. Pero, la maniobra les sale mal, sencillamente, porque Trujillo se ha sublevado, ¡sublevado Trujillo! ¿Ustedes se acuerdan aquel lío, cuando los infantes de marina iban de turistas a Santo Domingo? Se decía que intervención, que no intervención, la cuestión es que Trujillo hace una declaración antimperialista, pide la libertad de Albizu Campos,¹⁸⁹ de Puerto Rico (*risas*). Y los marinos se fueron, porque iban de turistas —aquello estaba raro— y para los ataques a Cuba. ¿Qué tiene que ver eso en el problema? A los pocos días sigue en la maniobra; naturalmente, el imperialismo, quizás, ha querido utilizar el odio que existe continentalmente contra Trujillo. Cuba rompe relaciones con Trujillo hace meses, porque asaltó nuestra embajada, el embajador tuvo que defenderse a tiro limpio, parapetado en un cuarto allí, mataron a un masferrerista, y hubo que romper relaciones; por las agresiones que constantemente se le están haciendo a Venezuela, Venezuela rompe relaciones con Trujillo; y hay una corriente de rompimiento de relaciones exteriores de todos los gobiernos latinoamericanos con Trujillo.

Ustedes verán que casi todo el mundo va a romper con Trujillo, ustedes verán, observen ese dato, lean los periódicos nada más. Naturalmente, ese es el impulso y los deseos de todos los exilados dominicanos y de todos los pueblos que tienen un odio feroz contra Trujillo, y los gobiernos están rompiendo relaciones con Trujillo, pero vamos a ver a dónde va a parar esto. Y a Trujillo lo están aislando. De buenas a primera, el otro día, ha dicho Trujillo: «Vamos a legalizar el Partido Comunista,

¹⁸⁹ Pedro Albizu Campos (1891-1965). Revolucionario puertorriqueño. Considerado Apóstol de la patria libre.

y todos los partidos que quieran...». A los pocos días Trujillo expulsa a un funcionario de la embajada americana, que todavía no lo hemos hecho nosotros; Trujillo expulsó un funcionario de la embajada americana, y siguen varios países rompiendo relaciones con Trujillo. Ustedes verán, ustedes verán a Trujillo solo; ustedes verán a Trujillo intervenido por la OEA, y ustedes verán quién va a ser, si el pueblo dominicano no determina otra cosa, el títere que le van a poner allí en Santo Domingo, y después de eso, van a querer meternos la OEA aquí. Pero como dijimos en una oportunidad que la reforma agraria va, y fue, si la OEA viene, queda (*risas y aplausos*).

Y sencillamente, Trujillo, que es un monstruo, y que se ha creído eso de Dios y Trujillo, del «Padre de la Patria Nueva», del «Benefactor de la Nueva Patria», etcétera, etcétera, y que se ha hecho cuarenta y cinco mil estatuas allí en Santo Domingo, que es un estúpido que si lo amarran se pone a comer hierba en cualquier potrero (*risas*); se ha, sencillamente, endiosado; unido eso a que es un caso digno de un estudio psicológico; un tipo orgulloso, vanidoso, soberbio, personalmente valiente, audaz en todos los aspectos; pues le han dicho: «Bueno, chico, tú tienes treinta años aquí, eres dueño de todo Santo Domingo, tienes tantos millones fuera, es una necesidad continental salvar el continente, y te tienes que ir...».

Y Trujillo, que es «fresco» de verdad, como les decía, dice que no, que no se va, sencillamente (*risas*). Y está que hace cualquier cosa para que nosotros le abramos los brazos; incluso, ayer estábamos leyendo un cable que decía: «Por petición de Fidel Castro, Trujillo ha puesto en libertad al comandante», no sé qué cosa. Ni Fidel le ha pedido nada, ni tenemos intenciones de ni siquiera dirigirle un saludo a Trujillo (*risas*).

Esas son las cosas raras, esas son las cosas raras por las que ustedes pueden seguir el curso de esa situación, sencillamente, leyendo los periódicos; cada vez que ustedes oigan: «rompió relaciones diplomáticas tal país con Trujillo», anote: uno más, uno más; cuando tengan mayoría, porque es un deseo natural de los pueblos, de los gobiernos, no tener relaciones con esa hiena, pero que lo va a utilizar el imperialismo a través de la

OEA, ese caso va a llegar alguien y lo va a plantear en la OEA, porque nunca falta uno, un Ydígoras,¹⁹⁰ por ejemplo, de Guatemala, que llegue allí y plantee el caso: en Santo Domingo hay dictadura, no hay democracia representativa, los derechos individuales se están violando —ahora es que se dan cuenta—, los estaban violando hace treinta años los derechos individuales; «Periquito Pérez» estuvo preso veinticuatro horas y presentaron el *habeas corpus* y no salió, violados los derechos individuales.

Ahora no importa que haya treinta millones de indios... no treinta millones, me equivoqué, ciento sesenta millones de indoamericanos, o de compañeros indoamericanos pasando hambre, indios sin tierra, salarios de miseria... esos no son derechos individuales, esos son derechos colectivos, esos, esos no importan; los individuales son los que se están violando, no hay democracia representativa, hay que resolver el caso de Santo Domingo, y se van a meter allí, y con el mismo tema van a querer venir para acá entonces. Pero, pero... (*risas*) como Fidel dijo en una oportunidad: «No vayan a perder más de lo que han perdido hasta ahora».

Por ejemplo, la huelga de abril¹⁹¹ fracasó, el Ejército Rebelde era reducidísimo; en aquellos momentos, si ellos dan un cambiazó y le dicen a Batista: «Vete y cita a elecciones inmediatamente, Márquez Sterling¹⁹² es buen patriota...». Qué de ese es bueno que también se diga algo, ¡anótenlo por ahí! (*Aplausos*). Citan a elecciones y hubiera pasado aquí lo de siempre, y nosotros hubiéramos tenido que..., desde luego, no hubiéramos bajado; fíjense que siempre, aunque éramos cuatro gatos ahí arriba decíamos: «No queremos golpe de Estado,

¹⁹⁰ Miguel Ydígoras Fuentes (1895-1982). Político y militar de Guatemala. Presidente entre 1958 y 1963. Estableció un gobierno plegado a los intereses estadounidenses.

¹⁹¹ Alude a la huelga revolucionaria del 9 de abril de 1958.

¹⁹² Carlos Márquez Sterling (1898-1992). Político y periodista cubano. Sobrino del periodista Manuel Márquez Sterling. Al triunfo revolucionario de enero de 1959, abandonó el país.

no pactamos con golpe de Estado ni componenda de ninguna índole». Y si ellos en aquellos momentos dan un cambiazó, como lo suelen hacer ellos, como quieren hacer ahora con Trujillo, que Batista, más dócil que él, hubiera aceptado. Citan a elecciones, volvió la «normalidad»; hasta hubieran dejado correr por ahí, ¿no?, «intervino el embajador, ayudando a Cuba, porque es amigo, etcétera, después de haber obtenido las concesiones de la Moa, etcétera, etcétera, etcétera». Pues aquí, señores, no hay revolución y tenemos que volver... bueno, que no hay revolución es una cosa más difícil de decir, pero no hubiéramos caído en el proceso que caímos, que es en el que queríamos caer; estamos mejor de lo que calculamos. Ahora, se envalentonaron, fracasa la huelga, asesinan a un sinnúmero de compañeros indefensos, y muchos infelices, incluso, también se envalentonan, ahí tenían una serie de asesores extranjeros y dijeron: «La campaña de exterminio, ahora sí acabamos con ellos porque están desmoralizados». No sabían ellos que apenas llegó a la Sierra la noticia del fracaso de la huelga, ya Fidel estaba abriendo trincheras, y lo previó todo.

Con cuatro meses de anticipación, yo recibí un comunicado de Fidel donde me advertía que Santiago de Cuba caería a fin de diciembre o principios de enero; entonces, todas las instrucciones que él daba y cómo íbamos a convertir esa ofensiva enemiga en la derrota enemiga; fueron a aniquilarnos, y los aniquilados fueron ellos; por ambiciosos, por pretenderlo todo, se quedaron con nada; más valía que se hubieran quedado con tres cuartas partes, citando a elecciones, sencillamente. Márquez Sterling hubiera sido un magnífico candidato, y no hubieran faltado por ahí unos cuantos más, incluso, aparentemente mejores que Márquez Sterling lo ambicionaron todo; consecuencia: lo perdieron todo.

La Revolución llegó a Santiago el día que más o menos se había previsto; a La Habana unos días después, ciertos «corcoveos» que había por ahí los resolvieron los obreros con una huelga general ejemplar en aquellos días, dándole el «jaque mate» ya a todo aquel aparato y a toda aquella farsa que hasta ahora habíamos tenido.

Igual les puede suceder en Santo Domingo, igual, todo depende de los dominicanos, del pueblo dominicano; sobre todo, los compañeros exilados dominicanos que se den cuenta de la maniobra. Nunca falta quienes están desesperados por volver y pegarse al «jamón», dicho con toda honradez, dicho por los propios dominicanos, que cuando, incluso, la maniobra aquella de los infantes de marina recientemente, muchos fueron denunciados por verdaderos revolucionarios exilados dominicanos de que estaban formando parte de esa maniobra que quería hacer el imperialismo en Santo Domingo.

Y ustedes, sencillamente, vayan anotando, saquen la lista, la cuenta, y lean los periódicos «rompió tal país con Santo Domingo», y cuando lo tengan en minoría ustedes verán lo que va a pasar; y es bueno que estemos claros en toda esa serie de cuestiones.

Por lo demás, Cuba representa una hoguera, está en llamas, está ardiendo por los cuatro costados. Ardiendo los privilegios, desde luego; nunca el pueblo ha estado más contento ni más alegre, y los americanos quieren hacer el papel del bombero, están ahí con la manguera «shhh...», echándonos agua... (*risas*), porque, sencillamente, del río Bravo hacia abajo, hasta la Patagonia, la Tierra de Fuego, esto es como una pradera de hierba seca, y si salta una chispa aquí y coge fuego allá, no va a haber quien apague el fuego. Si coge fuego el potrero, como decíamos hace un rato, no va a haber quien lo apague.

Es decir, que en Cuba se está librando no una lucha por Cuba, se está librando una lucha continental. Los pueblos, y sobre todo los pueblos latinoamericanos están muy conscientes de eso; las toneladas de papel y los millones de dólares gastados en propaganda, con cuentos peores que los cuentos de brujas de los muñequitos americanos sobre la Revolución Cubana, han hecho muy poca mella. Habrán confundido a algún que otro sector, de esos sectores que siempre se confunden, que están confundidos hasta en Cuba, que aquí las cosas están claras.

Así que a esa gente que les encanta que los confundan, porque les gusta vivir confundidos; menos esos sectores, los

pueblos están claros; los mismos venezolanos, el pueblo, que es un magnífico pueblo, que es uno de los pilares que tiene la Revolución Cubana en su avanzada exterior; viven y palpitan al unísono que aquí en Cuba el proceso revolucionario. Existe una total identificación entre el pueblo venezolano y el pueblo cubano, además de las relaciones oficiales de todos los gobiernos latinoamericanos —menos las dictaduras, naturalmente—, que son de las mejores, que el Gobierno cubano hace hincapié en que se mantengan lo mejor posible, incluso para no favorecer la campaña enemiga de pretendernos aislar de los gobiernos, a tal extremo que la UPI está a la caza de cualquier cosa.

Aquí todo el mundo habla lo que quiere y escribe lo que quiere, y opiniones verdaderamente libres, que se contradice eso con el sistema democrático que tanto se pregona por ahí; aquí todo el que tiene una horita de radio habla, los obreros cuando quieren meten una «coletilla» de este largo en los periódicos, aquí todo el mundo habla y escribe, y con entera libertad. Y, por ejemplo, si algún comentarista emite un juicio crítico a cualquier gobernante latinoamericano, inmediatamente la UPI saca ese extracto y dice: «En una estación de radio intervenida por el gobierno, un locutor atacó a tal gobierno y a más cual gobierno». Es el interés de llevarnos «hasta la sogá», hasta valiéndose de situaciones de esa índole que nosotros no podemos controlar ni podemos decirle a uno «tú habla esto», «tú di esto otro», «no hagas así». Nosotros, a veces, podemos sugerir, podemos decirle como una cuestión de Estado a cualquier compañero. Entonces, eso solo se puede controlar en una dictadura: aquí habla el que nos dé la gana que hable a nosotros, es decir, que hasta esas cosas, que constituyen hasta contradicciones con lo que ellos tienen de concepto de democracia, se ven aquí.

Las relaciones son buenas con la América Latina, y el Gobierno cubano hace todos los esfuerzos que están a su alcance para que sean mejores; no nos importa cualquier juicio crítico que emita cualquier gobernante contra nosotros, que si «democracia directa» o «indirecta», eso no nos interesa; ahora, cuando tengan un problema ahí estamos nosotros: tienen ayuda, tienen armas, tienen soldados, tienen milicianos, tienen lo que

quieran; esa es la respuesta, esa es la respuesta que les gusta a los pueblos. No criticamos a ningún gobierno, les brindamos apoyo cuando estén en apuros, y sobre todo, a los pueblos.

Esa es la actitud que nosotros seguimos, sobre todo, para no darle pretexto al enemigo de que se valga de situaciones de esas como para pretender aislarnos. Es decir que el que quiera separarse que se separe, el que quiera contribuir a esa campaña de aislamiento que contribuya; lo que sí hay una realidad: no pondrán jamás separarnos de los pueblos, sobre todo, de los pueblos latinoamericanos.

Un ejemplo lo constituye Guatemala: el viejito ese (*risas*), Ydígoras, presidente de la desdichada República guatemalteca, rompió relaciones con Cuba; ese no inventó bases de cohetes, ese dijo que teníamos un ejército en la Sierra Maestra preparándolo para invadirlo, y rompe relaciones con nosotros.

A los pocos días viene el 1.º de Mayo, y aunque gobernantes como Ydígoras están a mil leguas de la clase obrera, se acercó por allí, demagógicamente, a observar el desfile, pero pasó toda la clase obrera guatemalteca: «¡Cuba!, ¡Cuba!, ¡Cuba!», y tuvo que irse del desfile, y ya él tenía relaciones rotas con nosotros. Es decir, que nosotros en ese aspecto tenemos, si se quiere, dos tipos de diplomacias: la oficial, que es magnífica y trataremos de que sea mejor, y la popular; por ejemplo, Olivares¹⁹³ no es embajador ni ministro de Estado y está haciendo un recorrido magnífico por la América Latina; Alarcón¹⁹⁴ ha salido igualmente, los compañeros de la Federación Estudiantil

¹⁹³ Carlos Olivares Sánchez. Miembro de la Comisión Asesora del Instituto Cubano de Amistad con los Pueblos (ICAP). Vicecanciller de Cuba.

¹⁹⁴ Ricardo Alarcón de Quesada (1937-2022). Dirigente estudiantil. Luchó contra la dictadura de Fulgencio Batista. Miembro del MR 26-7. Tras el triunfo de la Revolución, presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (1961-1962), miembro del Servicio Exterior (1962-1993), ministro de Relaciones Exteriores (1992-1993) y presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular (1993-2013).

Universitaria [FEU] han ido a ver a las diferentes Federaciones Estudiantiles Universitarias de la América Latina; los obreros de aquí hacen pactos de defensa con la Confederación de Trabajadores de Venezuela [CTV]; es decir, que existe un tipo de diplomacia popular que sencillamente es firme, y constituye un pilar de la Revolución, y más que un pilar la primera avanzada de la Revolución.

Aquí pueden pasar muchas cosas, ya han pasado unos cuantos años, la situación internacional ha variado mucho, no se puede decir «vamos a desembarcar», y desembarcar, porque, en primer lugar, los recibimos aquí a tiro limpio, y en segundo lugar existe una opinión internacional de solidaridad con la Revolución Cubana que no era la misma que existía cuando Guatemala. Cuando Guatemala había mucha gente confundida y muchos cubanos nos creímos, en honor a la verdad, todos los «bretes» esos y todos los chismes que metían la UPI, la AP, *Life*, *Time* y todos esos. Nos creíamos, en parte, toda esa serie de calumnias. Ya los pueblos han aprendido algo, ha avanzado la humanidad, existen medios mejores de comunicación, estamos en más estrecho contacto. Una agresión a Cuba constituye un problema gravísimo, continental y estoy por decir que hasta mundial; ya la situación ha cambiado mucho (*aplausos*).

Y no va a ser fácil. ¿Nosotros queremos que nos invadan? No, nosotros lo que queremos es que, en vez de tantos avisitos de la embajada, acaben de decir que no nos van a agredir, porque eso no lo han dicho todavía; eso es lo que tiene que demandar el pueblo; déjense de poner avisitos y digan, que no nos van a invadir, vamos a arrancarle esa confesión a esa gente, porque eso es lo único que no han dicho: ellos dicen «no intervención», pero invaden (*aplausos*). Míster Bonsal¹⁹⁵ o míster Bónsal, eso es lo que debe declarar.

¹⁹⁵ Phillip Wilson Bonsal (1903-1995). Embajador estadounidense en Cuba desde febrero de 1959 hasta octubre de 1960.

En una oportunidad, conversando con él —con el mayor respeto— me invitó creo que a una comida y me dijo que para que viera que los americanos no son tan malos como decía yo (*risas*); yo lo invité a una pesquería, para demostrarle que yo no era tan malo como decían ellos (*risas y aplausos*).

Y, sinceramente, por falta de tiempo (*protestas*). No, no voy a terminar; iba a decirles que por falta de tiempo, todavía no he comido con míster Bonsal (*risas*), pero que me gustaría incluso, hacerlo; y él ha podido ver la reacción de nuestro pueblo, él puede decir si nuestro pueblo aquí ha agredido a algún americano, si ha ofendido a alguno. Bueno, le habrán dado un pescozón a algún que otro periodista, como por ejemplo aquel caso en que querían poner a saludar a los campesinos así (*levanta el puño cerrado*) para retratarlos, y está bien dado el pescozón (*aplausos*). Con el respeto que aquí se ha tratado a todos los ciudadanos, con la atención que, incluso, el pueblo los ha tratado; incluso, el día aquel famoso de bombardeo, que se encontraba aquí reunida el ASTA,¹⁹⁶ que participaron cientos de americanos, donde muchos de ellos participaron en programas televisados del Frente Independiente de Emisoras Libres [FIEL], creo que el presidente; que vean la actitud de nuestro pueblo.

Por algo todos los americanos vienen aquí, por lo menos con miedo, cuando llegan aquí, cambian, como una periodista que, después de hablar media hora conmigo, me dijo esa periodista americana: «Óigame, en mi país se creen que usted es un monstruo, que tiene unos colmillos de este largo y que anda con un cuchillo en la boca» (*risas*).

Es decir, que en vez de avisitos, y no voy a hablar del aviso, que ya Fidel lo expuso ampliamente, no voy a hablar detalladamente del aviso, pero sí decir, que en vez de aviso lo que queremos es que nos digan que no nos van a agredir. Seguimos fiel al principio de no intervención... Yo no sé qué entiende por no intervención porque si el estar haciendo

¹⁹⁶ Sociedad Estadounidense de Asesores de Viajes. ASTA por sus siglas en inglés.

presiones a otros gobiernos para que no nos vendan armas, no es intervención; si estar haciendo presiones económicas, no es intervención; si estar recibiendo y entrevistando a los criminales, a los peores, porque esa es otra imbecilidad, pueden escoger otros que no sean tan destacados, tan sinvergüenzas, si escogen a los peores criminales con un marcado interés en escoger a los peores para interrogarlos sobre cuestiones de Cuba, eso no es intervención; ¿entonces ¿qué es intervención?

Ellos hablan de no intervención, pero invaden. Como recientemente dos delincuentes norteamericanos, que en un yate americano asesinaron a un americano por Cayo Sal, vinieron para acá a recibir protección aquí; pensaron que nosotros éramos iguales que ellos. Pues, sencillamente, los cogimos presos y los vamos a entregar; se les permitió que viniera un sheriff, que hasta los viera y comprobara que fueron ellos los asesinos. Y entonces, muy bien. Habían dicho que no hacía falta trámite diplomático para devolverlos... No, no, vamos por todos los trámites bien; que nos los pidan. Y nadie pide, no los han pedido. A los delincuentes los tenemos aquí. Los reclamó el Gobierno inglés; cometieron un delito en Cayo Sal, un Cayo de esos que es territorio inglés, pero antes de eso habían cometido otros delitos en los Estados Unidos, y nosotros queremos devolvérselos a los Estados Unidos. Cuando mister Bonsal o los funcionarios oficiales encargados de ese asunto lo soliciten, nosotros entregamos a esos dos delincuentes, porque nosotros no protegemos delincuentes de ningún país (*aplausos*). No tendremos «democracia representativa», pero somos un país civilizado, y dirigido por gobernantes honrados; ni tampoco tenemos que utilizar golpes bajos, no tenemos mentiras en declaraciones internacionales, ni nada de eso; nosotros siempre hablamos la verdad, inclusive nuestros errores.

Es decir, ahora son los ingleses quienes los están reclamando. Pues no, ahí están esos delincuentes, y les estaremos dando comida hasta que los quieran reclamar ellos, y se los entregamos. Lo más lógico era, pues, decir: «Bueno, ¿por qué no los soltamos y los recibimos aquí como héroes y los entrevistamos

en el Consejo de Ministros?». Pues, señores, no, porque eso es una salvajada, y eso no lo hacen los países civilizados, y mucho menos los gobernantes honrados, y mucho menos en el siglo xx. Somos un país pequeño, pero con mucha moral; no somos potencia militar, pero como dijo Fidel somos potencia moral. Y eso es todo (*aplausos*).

Y ahí están esos señores, hasta que se dignen reclamarlos. Tal vez algún día aquí sí recibiremos exilados americanos, pero exilados políticos y revolucionarios (*aplausos*), como vamos a recibir a todos los periodistas que, por defender la Revolución cubana allá, ya los están persiguiendo (*aplausos*). Es decir, que esos exilados sí los recibimos nosotros.

Estábamos hablando de las barajas que tienen en la mano; hablábamos del aislamiento, de la campaña de propaganda, del cerco económico, de las presiones que ejercen con otros gobiernos, la cartica de la OEA (*alguien del público le dice algo*). No, cada cosa en su momento..., el asesinato de los líderes de la Revolución; eso, desgraciadamente, es una de las cosas que Fidel planteó el 1.º de Mayo, nombrándome como sustituto, y dicho con toda sinceridad, sería el paso más amargo que tendría que dar.

No quisiera tener nunca que sustituirlo, porque eso representaría su muerte; y nos va a hacer daño a la Revolución, aunque a esta Revolución ya no hay quien la detenga, nos va a hacer daño a la Revolución, indudablemente. Pero, como decía él, son realidades, y realidades que no podemos ocultar, y eso también está en el tapete. Antes ellos aspiraban a matar al Che y a Raúl; decían: «Si matamos a Fidel primero, Raúl llega atrás y acaba», pero ya a ellos les da lo mismo una cosa que otra y, sobre todo, tienen su atención puesta en Fidel. Y si lo han hecho en todas las revoluciones y en todas partes, ¿por qué no creer que lo piensen hacer aquí?, ¿por qué no creer que lo piensen hacer aquí? Pero mientras no nos toque el turno de caer, seguiremos aquí, en nuestro puesto, como todo el pueblo de Cuba en su respectivo puesto.

Es decir, que esa es otra baraja que juegan, es su otra carta, y sabemos positivamente que la están barajando; entonces ellos irán lanzando en la mesa, de acuerdo con las circunstancias, la carta que les convenga. ¡Y Dios nos libre de una guerra mundial, porque el primer bombazo nos lo empujan aquí! ¡Líbrennos de una guerra mundial! Por eso somos amantes de la paz, en primer lugar, por principio, y yo, precisamente, hace dos noches vi una película ya vieja, hecha por los maestros japoneses, una cinta vieja ya, vista con deficiencia, que se llama *Hiroshima*, que es el espectáculo de la explosión de la bomba atómica en Hiroshima. Es una película, que debiera verla todo el pueblo de Cuba, para que vean lo que es la guerra. Así que, por principio, hay que oponerse a la guerra. Hecha por los maestros japoneses, esa película sobre la masacre, que será en lo que se convertirá la humanidad en muchos lugares, si estalla una guerra, si no es que se destruye la humanidad completamente.

Por principio, primero y, después, porque especialmente a nosotros nos conviene la paz. No nos conviene ni la tirantez esa del avión, el cohete, etcétera. Personalmente, particularmente, al pueblo cubano le conviene la paz, por eso somos fervientes partidarios de la paz, y por eso en el comunicado conjunto del presidente Sukarno¹⁹⁷ y del primer ministro del Gobierno Revolucionario se habló de la coexistencia pacífica, se habló contra la agresión de países imperialistas a países pequeños, y se hizo esa manifestación.

Es decir que, todas esas cartas las están jugando. ¿Nuestra actitud cuál debe ser? En primer lugar, seguir hacia adelante, porque esto no se detiene, ni se puede detener, se destruye el día que se detenga; seguir hacia adelante; seguir con tacto, seguir con inteligencia, como hasta ahora; seguir con firmeza, como hasta ahora; seguir con el mismo espíritu de sacrificio, como hasta ahora; porque esa es una de las cosas que hay que ver aquí.

¹⁹⁷ Achmed Sukarno (1901-1970). Estadista indonesio. Proclamó la independencia de su país en 1945. Presidente de la República (1945-1965) depuesto por el Ejército.

En esta «dictadura» cubana no hay una huelga. ¿Eso quiere decir que no hay necesidades? Hay necesidades, y muchas. No hay una demanda económica, ¿quiere decir que no hay miseria? Hay miseria, hay mucha. ¿Quiere decir que no hay salarios bajos? Hay salarios bajos, y muchos. ¿Quiere decir que esa paralización de demandas y congelaciones de salarios, ha sido impuesta? No, eso ha surgido de los propios obreros, como tampoco se ha impuesto a los niños de las escuelas que den sus meriendas para armas y aviones. Es decir, que en ningún lugar existe una compenetración, una unidad tan sólida, en primer lugar, entre el pueblo en sí y después con su gobierno, que repetimos que es la misma cosa. No se apele a nadie... Todo eso, a pesar de las necesidades que tenemos.

Hay hechos que demuestran las conciencias de los pueblos. Vamos a citar dos como ejemplo. El día 1.º de Mayo, frente a la tribuna había un cuadrilátero, donde iban colocándose las fuerzas armadas y las milicias que iban desfilando. Hubo un momento en que la gente rompe la barrera, en su afán por estar más cerca de la tribuna, y la invaden por dos lugares al mismo tiempo. Bastó simplemente un llamamiento del locutor, que yo creí que no le iban a hacer caso, en honor a la verdad, porque pensé que no lo oían: «Retírense, sean disciplinados, colaboren con la disciplina, vamos a dar una muestra de disciplina». Fue una comisión de orden para allí, compuesta de milicianos, en vez de toletes con banderitas, para dirigir: por aquí, para allá, y todo el mundo se situó nuevamente en su lugar.

Yo quiero decirles a ustedes que recogidas las opiniones de muchos compañeros latinoamericanos que nos visitaron, ese fue uno de los gestos que más les impresionó el 1.º de Mayo. Sobre todo, los que habían presenciado el 1.º de Mayo del año pasado y este de ahora. Y el que viene va a ser mejor. Un gesto que no tiene importancia a simple vista, pero que tiene una verdadera importancia, lo que es la disciplina y el adelanto mental de nuestro pueblo en ese aspecto.

El otro día fue Fidel a inaugurar una serie de pelota. Un pelotero batea un *foul* y cae en el público; cosa clásica en todos los

países que la pelota que cae en el público, este se quede con ella. Y ese compañero se quedó con la pelota, y empezó todo el mundo: «¡Devuélvela, divisa!», etcétera (*aplausos*). Pero eso no es nada, sigue el juego y viene un bateador y mete un jonrón, se lleva la valla, y ya todo el mundo... ¡ah!, no, antes de esa, cae otra pelota en el público e inmediatamente la devuelve. Lo aplaudieron. Viene un bateador, mete un jonrón, vuela la valla, cae en la calle, y todo el mundo se olvida de la pelota. A los diez minutos, la pelota sola cayó en el terreno. (*Aplausos*).

Es decir, que esos son gestos, al parecer insignificantes, que demuestran el adelanto de nuestro pueblo, o sea, que nuestro pueblo está llevando con conciencia esos sacrificios. Que ha comprendido esa campaña de sacrificio, porque las grandes obras son cuentos de camino todo lo que se diga, las grandes obras solo son hijas de los grandes sacrificios. Lo demás es cosa de milagros, y en la realidad política, económica y social de un pueblo, las grandes obras solo son consecuencias de los grandes sacrificios. Pueblo que no hace sacrificios, pueblo que no progresa. Si el pueblo cubano no se hubiera sacrificado, tendríamos a Batista, y lo que había detrás de Batista. Si nuestros mambises o nuestros antepasados, no se hubiesen sacrificado, tendríamos a España, una cosa más atrás todavía, aunque más o menos parecida. Había soldados españoles aquí, y ahora había dólares americanos, es decir, que era más o menos lo mismo. Igual que si no nos sacrificamos, tuviéramos a Batista; si la clase campesina, con su gran poder desempolvado en este proceso, no hubiera engrosado tan firmemente, conjuntamente con los obreros y estas nuevas organizaciones que se han hecho del Ejército Rebelde, los campesinos probablemente no tuvieran tierra. Fueron muchos sacrificios, hubo muchos gestos de valor.

El otro día tuvimos un acto en la CTC con mil madres campesinas, entre ellas varias madres que habían perdido a sus hijos; había madres que hablaban de un hijo muerto y hablaban del otro que le quedaba, por si acaso hacía falta; había madres que habían perdido a sus hijos y traían unos centavitos en divisas para engrosar las divisas del país; todos esos son gestos

que demuestran el espíritu de sacrificio y la decisión que tiene nuestro pueblo.

Es decir, que esas grandes obras solo son hijas de los grandes sacrificios. ¿Quiere decir eso que nosotros nos hayamos impuesto aquí sacrificios insostenibles? No, en realidad los sacrificios han sido mínimos; y esos sacrificios no se los podemos pedir a los apátridas, a los que piensan con la cuenta del banco y con la barriga, los sacrificios hay que pedírselos a las clases sociales poderosas y sobre todo humildes. En la guerra nos daba más el campesino que menos tenía que el ganadero, porque el campesino nos daba la mantequita que tenía en la casa, cada vez que la escondía hasta en el platanal, porque a cada rato tenía que abandonar la casa por un bombardeo; nos daba la gallinita, nunca nos querían cobrar, a veces se les daba para que trataran de comprar en algún lugar y tener hasta reserva ahí, ¿no? Mientras menos tenían, más daban; y después que lo daban todo, se alzaban. (*Aplausos*).

Una vez en un programa de televisión, creo que ese que está preso por conspirar, ganadero... ¿Caíñas no era?, dijo que «ellos habían contribuido en la Revolución también, igual que los campesinos y obreros, bla, bla, bla...». (*Risas*). Era una polémica con Núñez Jiménez¹⁹⁸ en un programa de televisión; y exactamente, ellos contribuyeron, ellos pagaron los impuestos, pero fue cuando nos les metimos en los potreros. Porque también en el ejército nosotros teníamos una tropa especializada, les llamaban los «come vacas», le caían a un potrero y lo dejaban sin vacas (*risas*); y cuando estábamos allí metidos sí pagaban los impuestos, con las naturales excepciones de la regla; hubo gente que, honradamente, colaboró, no como una clase social determinada, sino casos aislados: colaboraron; les

¹⁹⁸ Antonio Núñez Jiménez (1923-1998). Geógrafo. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución, director ejecutivo del Instituto Nacional de Reforma Agraria (1959-1962) y presidente de la Academia de Ciencias de Cuba (1962-1974). Viceministro de Cultura (1978-1989), entre otras responsabilidades científicas y de Gobierno.

estamos agradecidos, les seguimos agradecidos, y de acuerdo con las atenciones con ellos, igualmente, sin caer en ningún tipo de privilegios, así que, en honor a la verdad, digamos eso; pero quiere decir esto que los sacrificios solo los realizan las clases humildes del país, de los demás no esperen sacrificios ni cuentos de camino, que esa gente no se ha sacrificado ni se sacrificará ni siquiera por sus intereses, porque no van a pelear ellos, ellos creen que va a venir la Infantería de Marina a resolver el problema aquí, que ellos volverán a lo mismo de siempre.

Es decir, que el pueblo está consciente, plenamente, de todo esto; el pueblo se está sacrificando, un sacrificio mínimo, pero lo más importante es que está dispuesto a realizar los mayores sacrificios, incluso, cuando hablamos de muerte, de ¡Patria o Muerte! o cualquier cosa de esas, el pueblo está de acuerdo con eso. ¿Qué estamos nosotros de acuerdo o queramos que eso suceda? No, en ningún momento; por todos los medios, sin ceder un ápice en los principios de la Revolución ni en el avance de la Revolución, nosotros haremos todas las gestiones posibles para evitar el sacrificio de nuestro pueblo; incluso, el gobierno está tomando medidas con la natural desorganización que vino después de los primeros días.

Aquí, en primer lugar, hay que decir que nadie sabía de nada: tuvimos que empezar a aprender todos de todo, y caminábamos por aquí y tropezábamos, íbamos por aquí y cometíamos un error, y todavía se siguen cometiendo errores y se seguirán cometiendo, pero con la mejor intención del mundo. Había desorganización en los primeros momentos, a pesar de eso se está llevando a cabo una reforma agraria que es la primera en el mundo que se inicia aumentando la producción; el INRA cada vez se organiza más, a pesar de los jacobinos¹⁹⁹ que hay por ahí, a pesar de los imbéciles que por ahí nos han buscado más enemigos, a veces, que las propias leyes revolucionarias.

¹⁹⁹ Término empleado para llamar al ala radical de la Revolución Francesa. En este caso se emplea para nombrar a elementos radicales y extremistas que aparecían dentro del gobierno.

Por suerte, cada vez que el pueblo ve por ahí cometer una burrada, por lo menos dice: «Fidel no sabe eso», por lo menos dice eso, porque hay jacobinos por ahí, hay otros compañeros que por incapacidad cometen errores, pero se cometen muchos errores, eso es una realidad, que constantemente hay que estarlos vigilando y criticándolos, y superándolos; alguno que otro «ha metido la manito» flojo, pero la ha metido, la Revolución los coge y los castiga, y cada vez el sentido de honradez es más innato, más firme, más profundo en nuestro pueblo. Ya no es no coger porque no me vean o por lo que digan; ya es no coger por convicción, por principio; gobernar hoy en día es un sacrificio, hoy todo el mundo aquí tiene que, como decía el campesino «halar parejo», todos los bueyes tienen que halar parejo aquí.

Es decir, que nuestro pueblo está convencido firmemente de eso y está dispuesto, está en disposición de llevar a cabo los sacrificios que sean necesarios, porque está consciente de que nosotros, la Revolución, está haciendo obras parejas, de beneficio inmediato, a veces hasta ni aconsejables desde un punto de vista económico, pero tampoco podemos llevar las cosas hasta un extremo de exigir todos los sacrificios, se trata de ir compaginando una cosa con otra, sacrificios y beneficios inmediatos; pero todo el mundo aquí está consciente de que nuestra lucha no es para hoy ni es para mañana, es para el futuro, es para nuestros hijos.

Las madres de hoy podrán decir que si los mambises hubieran hecho su obra completa, o si se la hubieran dejado hacer completa, sus hijos hoy no hubieran muerto y hoy no tendrían ellas que guardar luto, hoy no tendrían que estar llorando; igualmente el hambre y la miseria que hoy está aquí, que hoy padece una buena parte de la población cubana, y todos los males que aún hay que corregir, si esta obra que hoy se está llevando a cabo, se hubiese llevado hace un siglo, no hubiéramos tenido nosotros que padecer eso, ni los padres nuestros; y en la misma forma, nosotros podemos decir que en el futuro, nuestros hijos, nuestros nietos, nuestros descendientes, para los cuales, sobre todo, trabajamos, no tendrán que padecer lo

que estamos padeciendo nosotros ahora, aparte de que nos sentimos particularmente orgullosos de vivir esta etapa, que constituye la etapa más hermosa que se había vivido en la historia, por lo menos de nuestra república; nos sentimos orgullosos de estar brindando nuestro sacrificio, nuestras vidas y nuestro concurso a desarrollar un verdadero país, que no llegará a ser una potencia militar, como dijimos hace un momento, pero que sí, indudablemente, ya es una potencia moral, y por lo tanto hay que respetarlo; hay que respetarnos como si fuésemos una nación grande.

Es decir, que el pueblo está consciente de eso y consciente de los sacrificios que, en un momento determinado, haya que llevar a cabo; y eso es lo más importante: esa moral cada vez más disciplinada que tenemos que, en situaciones como esta lo es todo; porque otra de las aspiraciones de todas esas agresiones que nos hacen es tratar de amedrentarnos, de desmoralizarnos, de aunar la desbandada, y negativamente les ha resultado que lo que han hecho es fortalecer la Revolución.

Un pueblo como el nuestro, que cada día se mantenga más firme, que cada día se mantenga más unido; las Milicias cada vez más perfeccionadas en su organización, irán cada vez pasando a fases superiores de organización, cosa que no es fácil; sinceramente, han hecho un trabajo ejemplar los compañeros que, con el capitán Acevedo,²⁰⁰ están dirigiendo las Milicias. (*Aplausos*). En los primeros momentos había una enorme precipitación, que no aparecía ni un instructor; poco a poco esas deficiencias van desapareciendo. Fue sorpresivo en verdad ver ese desfile del 1.º de Mayo después de unos pocos meses de preparación; tenemos todavía que organizarnos más, hay que seguir insistiendo a todos los obreros, y a todos los cam-

²⁰⁰ Rogelio Acevedo González (1941). General de división. Con dieciséis años se unió al Ejército Rebelde en la Sierra Maestra. Después de 1959 ocupó diversas responsabilidades, entre ellas, la dirección nacional de la Milicia Revolucionaria. Cumplió misión internacionalista en Angola (1975) y (1981-1983).

pesinos y estudiantes, cada vez a engrosar y fortalecer más las filas de las Milicias; hay fábricas que van a tener el orgullo de tener a todos sus obreros en las Milicias.

Hay mucha gente que cree que eso no es necesario, pero cuando se arme un lío aquí ellos van a buscar su fusil: «No, yo peleo de todas maneras, yo lo que no voy a marchar», pues no se puede pelear en esa forma desorganizada, tal vez en una guerrita de guerrillas sí, una columnita de cien o de doscientos, en una forma con principios elementales de organización, pero ya en una situación de mayor envergadura no puede ser así por la libre. Incluso, hay muchos compañeros por ahí que siguen por la libre, incluso hasta militares, que frente a cualquier problema de esos van a querer ir a buscar su rifle y «¿dónde me pongo?», y «¿qué mando yo?», y «¿qué hago?» y «¿qué deshago?»; pues no, señor. ¡El que no esté organizado aquí en el momento no le vamos a dar el privilegio de luchar por la patria, hay que organizarse! (*Aplausos*). Hay que organizarse, organizarse y estar alertas.

Precisamente, en este problema de las Milicias, en los primeros momentos surgieron las ideas de hacer Milicias por federaciones o por sectores, otros querían hacerlas por organizaciones; cosas que eran imposibles, y vamos a explicar por qué. Si, incluso, el Ejército Rebelde lo componen varias organizaciones que participaron activamente o bélicamente en la lucha contra Batista, y hay un solo ejército, ¿cómo va a haber ahora diferentes organizaciones de Milicias? Igual que hay un solo ejército, una sola fuerza armada, hay una sola Milicia, si acaso tres, o dos, por su clase, o por los lugares donde desenvolverán sus actividades, mejor dicho; que son las Milicias campesinas y las Milicias obreras, unas en el campo y otras en las ciudades, y dentro de las obreras también los estudiantes, que tienen, incluso, un uniforme diferente en los desfiles, porque está bien que en los desfiles vayan con su uniforme para que, incluso, vean la integración que existe de los estudiantes cubanos con la Revolución Cubana pero que, incluso, ellos tienen sus uniformes igual que los milicianos obreros para

ponérselo en el momento oportuno y todo el mundo igual, y una sola organización.

De la misma forma que había que evitar eso de Milicia por organización, porque aquí lo que hay que hacer es una sola Milicia, poderosa, unida, y cada vez más unida y más firme, y no federación de grupitos ni federaciones de Milicias, pues si en algo hay que estar claro es en el momento oportuno, pues las cosas no se van a improvisar, ni estamos dormidos, ni somos negligentes, ni tenemos que estarlo anunciando públicamente, pero son cosas que se están estudiando y con una precisión que tiene que ser detallada. Ustedes ven a Fidel con dos relojes, algunos se preguntan por qué el problema de los dos relojes, y Fidel creo que anda con dos relojes porque un día con una hora equivocada en un reloj no pudo dar una orden precisa en un momento determinado, en plena guerra, y creo que ese fue el origen de los dos relojes de Fidel, y anda con dos relojes, y consulta los dos relojes, porque por un error en un reloj, no sé..., no pudo llevar a cabo con precisión una operación militar.

Es decir, que la Milicia hay que fortalecerla, engrosar nueva gente en la Milicia, no creerse «que yo no voy a marchar». Sabemos que es un sacrificio tremendo estar ocho horas trabajando y después ponerse a marchar, que no es lo fundamental, pero forma parte de lo fundamental; que no podemos estar por la libre y el día menos pensado no saber ni dónde está el rifle que pertenece a usted, ni «dónde yo me tengo que presentar». Cada día hay que organizarse más, cada día hay que estar mejor preparado; y muchos compañeros se me acercan: «Ya estoy cansado de marchar, ¿dónde están los rifles?, yo no he practicado...» Bueno, esa es una pregunta difícil, en un corito aquí tal vez pudiéramos decirles algo, pero estamos en televisión. Hay preguntas que no se pueden hacer porque no se pueden contestar, y en una oportunidad dijimos que hay para comenzar, que tal vez Pedraza, nombrado jefe de Suministros de las Milicias, nos traiga... a algunos no les gustó eso, ¿cómo va a ser eso de que Pedraza nos va a traer las armas?

Vamos a ver cuando se empezó esta lucha... Jamás nosotros nos veremos cómo nos vimos al principio de esta lucha; después del desembarco, después de aquellos primeros combates donde estábamos totalmente destruidos, compañeros que caminaban veinte metros y se tiraban, al suelo, donde no había agua, dientes de perro en las selvas que había allí, el agua era en pozos controlados por el ejército, no llovía, los pies llenos de llagas; después de algunos primeros reveses, llegamos a la Sierra un grupito, entre los que estaba Efigenio, el comandante Ciro Redondo, que murió en la Sierra, éramos en total cinco; cuando llegamos a la Sierra nos encontramos a Fidel con dos rifles y dos hombres. Cuando hicimos contacto, antes de verlo, preguntamos cuál era su estado de ánimo, pensando, naturalmente, en encontrar un hombre moralmente destruido, a pesar de que lo conocíamos; y después de darnos la mano y preguntar por los demás compañeros, inmediatamente empezó a revisar las armas, y su primera expresión fue: «¡Ahora sí ganamos!», y teníamos siete rifles nada más. (*Risas y aplausos*).

A los dos o tres días llegaron el Che, Camilo, Almeida y otro grupito más; nos juntamos; otro grupito, los primeros campesinos que se nos unieron, atacamos un cuartelito, el de La Plata el 17 de enero de 1957; lo tomamos, cogimos prisioneros y heridos, los curamos, los dejamos sueltos, y nos fuimos. A los pocos días, Sánchez Mosquera,²⁰¹ que nunca obtuvo una victoria con nosotros, y que era segundo teniente y terminó la guerra de coronel asesinando a campesinos, y fue con una compañía de comandos al encuentro nuestro, lo estábamos esperando cerca del Turquino, le dimos una «pela», le cogimos otra vez armas. O sea, que en cinco días —eso fue el 22 de enero—, en cinco días, dos combates victoriosos, y nos montamos ya en cerca de cincuenta hombres; una tropa

²⁰¹ Ángel Sánchez Mosquera (1924-2008). Teniente coronel del ejército de la tiranía. Participó en la Ofensiva de Verano contra el Ejército Rebelde. Se destacó por sus métodos sangrientos contra la población campesina y prisioneros.

respetable, los soldados no sabían cuántos éramos, decían que el Estado Mayor era el que vino en el *Granma*, que la Sierra estaba minada de rebeldes, una moral tremenda, y ya estábamos seguros de que no sucumbíamos, que se había salvado la situación.

Y empezamos con todo lo que era de riesgoso, y los sacrificios que aquello entrañaba; en los primeros momentos no teníamos ni nailon, se comía una vez cada tres días; había que acostarse, llovía casi todos los días en la Sierra, que es una característica de allí, había que dormir arriba del rifle y de las balas, y mojarnos, para guardar las balas sanas; casi descalzos caminando un tiempo. Éramos una tropa chiquita, todavía no podíamos llegar a los pobladitos, porque siempre había algún que otro chivatico; el campesino empezaba a tomar confianza en nosotros, a pesar de los castigos que daban.

Este Casillas, el primer castigo fue arrasarlo con los pueblitos, pero arrasarlo de quemar hasta gente dentro de los bohíos; amarrar gentes ahí a los horcones, y quemarlos dentro de las casas; arrasaron un pueblito que recuerdo que se llamaba El Mulato; o sea, que trataron de implantar el terror. Laurent²⁰² se llevó a siete campesinos en una fragata y los tiró mar afuera, uno se salvó porque tenía un trocito de madera y llegó a la playa otra vez, que después se alzó con nosotros.

Pero, desgraciadamente, y como nunca falta un Judas o varios Judas, el guía de confianza, un tal Eutimio Guerra, se dejó seducir por 25 000 pesos y un grado de teniente de la Policía. Era el guía de confianza, y nosotros, incluso, vivíamos permanentemente en el monte; comíamos alguna malanga de noche, y él era el único que salía a explorar, y como era el único que salía a explorar, parece que un día lo detienen. Se impresionó con la fuerza tremenda del ejército, creyó que éramos unos ilusos, que tarde o temprano íbamos a caer, y decidió traicionarnos.

²⁰² Julio Laurent (1910-2000). Jefe del Servicio de Inteligencia Naval (SIN) y connotado esbirro de la tiranía batistiana.

Y ese hombre, de aquella tropa inicial, con una moral tremenda, nos fue reduciendo, reduciendo, reduciendo, hasta que nos quedamos en nueve, no en doce, en nueve. Del último cerco salimos nueve, y alguno que otros campesinos que se nos habían unido, pero del *Granma* quedamos nueve en aquellos precisos momentos. Y hubo que empezar de nuevo.

Entonces fue cuando descubrimos a Eutimio; algunos días después tenemos la entrevista con Matthews,²⁰³ y ya todas las indicaciones eran que Eutimio era el traidor; siempre se desaparecía cada vez que había un combate; ya creíamos que el principio de la guerra de guerrillas era imposible; imagínense ustedes tener una montaña inmensa, donde nunca había subido el ejército, estar metidos en un arroyito, cocinando ahí de noche, donde no se veían ni las luces de otros lados, y de momento se aparece una escuadrilla de cinco o seis aviones, y la primera bomba se la empujan al caldero que estaba en la cocina allí con los lechoncitos. ¿Esta gente tendrán aparatos especiales, electrónicos, para ver dónde estamos metidos nosotros? Y así era. Naturalmente, la moral iba disminuyendo, el terror se apoderaba de los campesinos; él sabía todos los campesinos que nos ayudaban, y atrás iba el ejército y los mataba; o sea, que era una situación, hasta que calculamos: «Eutimio nunca está en ningún combate, siempre está inventando un cuento chino, siempre está explorando».

La vez esa de los pilotos él iba en un avión de observación, y les dijo «aquí», y ahí mismo la pusieron. Hasta que nos dimos cuenta, cuando se iba en vísperas de un combate, regresaba con su cara de ¿qué pasó por aquí? Era un verdadero perro sabueso en el monte, por el rastro nos descubría. A veces veíamos pisadas y le decíamos: «¿Esto de qué es?» Decía: «Esto es de un soldado, es de un rebelde, esto es de un guajiro descalzo». Sabía de todo.

²⁰³ Herbert Matthews (1900-1977). Editorialista de *The New York Times*. Entrevistó a Fidel Castro en la Sierra Maestra, el 17 de febrero de 1957, con lo cual dio a conocer al mundo la existencia de un movimiento guerrillero en Cuba.

Cuando lo cogimos, fue Efigenio precisamente el que lo detuvo, se le encontraron tres granadas, un salvoconducto de Casillas y un salvoconducto del jefe de Operaciones en aquella época allí, que era el coronel aquel que lo único que hacía era retratarse, Barreras.²⁰⁴ Es decir, que inmediatamente se le cogió y se le hizo lo que ustedes saben.

Cuando fusilamos a Eutimio, dice Fidel: «Bueno, si esta gente, contando con la traición, contando con un Judas aquí, metido entre nosotros, no pudieron acabar con nosotros, ahora sí ganamos la guerra». Es decir, que teníamos un optimismo que lucía exagerado, pero que era realidad. O sea, que esa moral, de la cual les he citado dos anécdotas..., desde luego, esa vez cuando dijo: «Ahora sí ganamos la guerra», yo me reí, y nos reímos unos cuantos. Estábamos dispuestos a morirnos detrás de un caguairán²⁰⁵ allí parapetados, pero nunca rendirnos, ni de pedir parlamento, ni del cuento aquel que dijo Batista, ni nada de eso, sencillamente resignados a morir. Esa fe que siempre tiene Fidel en todas las cosas, y que una de sus cualidades excepcionales es jamás darse por vencido, como en aquella oportunidad, donde yo, sinceramente, confieso que no tenía esperanza de ningún tipo de triunfo, sino, sencillamente, la esperanza de cumplir la promesa de ¡libertad o muerte!, y decía: «No hubo libertad, fue muerte, aquí nos vamos a morir»; pero él siempre mantuvo esa fe, que supo inculcárnosla a nosotros.

Después recibimos un refuerzo enviado por Frank País desde Santiago de Cuba, y se empezó. Inmediatamente se atacó Uvero, se tomó una guarnición grande, y empezó, propiamente dicho, la guerra en grande. Es decir, que jamás, jamás nos volveremos a encontrar nosotros en la situación pésima en que nos encontrábamos cuando empezamos. Es decir, que además de todos los trabajos de México, de las persecuciones que

²⁰⁴ Pedro Barreras Pérez. Coronel del ejército de la dictadura batistiana.

²⁰⁵ Árbol de madera valiosa, incorruptible, compacta, de una dureza extraordinaria, abunda en la región oriental de Cuba y crece en los bosques de tierras calcáreas y montañosas.

se llevaron a efecto allá por algunos cuerpos represivos, de la miseria con que se organizó todo, con todos esos trabajos llevamos a Cuba; un viaje increíble, donde la peor situación la llevó el Che, porque se le olvidó el aparato ese del asma y pasó un viaje agonizando, se puede decir, totalmente; lo hirieron en el primer combate, en el cuello; sufrimos un revés serio pero con la fe y la moral sobre todo, que a veces importa más que las armas, con la fe y la moral nos volvimos a rehacer, volvimos a ser ya una fuerza respetable, más o menos, en aquella época; volvimos a sufrir otra serie de reveses, volvimos a iniciar la lucha de nuevo cuando éramos nueve, hasta el día de hoy.

Es decir, que por muy malas que sean las circunstancias, jamás la proporción o desproporción de fuerzas será peor para nosotros que en aquellos precisos instantes. Y no fue una vez ni de casualidad, fueron varias veces las que nos vimos en apuros, y logramos salir adelante. Ahora, ¿porque eso es casualidad? ¿Eso se vende en botica, o en la bodega, o algo de eso? No. Eso sí que no se importa tampoco; esa moral la da una cosa, sobre todo, y esa fe es la convicción de los hombres. No es lo mismo ponerse a tirar tiros como un simple casquito que como un revolucionario; hay una diferencia. En plena guerra hacíamos esfuerzos por convertir a los rebeldes en revolucionarios. Una cosa es tirar tiros, muy valientemente, incluso, en un momento determinado, en un momento de arrojo, contra una posición enemiga, pero otra es estar consciente de por qué se tiran esos tiros. Y nosotros organizamos nuestras escuelitas para explicarles a los rebeldes el porqué de la lucha; porque en un proceso bélico de esos, participan caracteres tan disímiles, y gentes impulsadas por razones distintas. Incluso, yo recuerdo que conocí pepillitos que se alzaban porque tenían problemas con la noviecita. Desde luego, algunos comprendían la Revolución, la querían y se quedaban; otros, cuando la cosa se ponía dura, se iban, porque era un problema de la noviecita, no era un problema de la patria ni de convicciones ideológicas.

Es decir, aunque son esas, naturalmente, excepciones, en una guerra civil participan gentes impulsadas por diferentes

cosas. Por suerte, la mayoría, sobre todo los campesinos, iban impulsados por una conciencia más firme, aunque teóricamente ignorando, sin poder dar una explicación teórica del problema, pero sí... campesinos que usted llegaba a un lugar y le decía: «Y tú, ¿por qué vives en este camino real?». «Bueno, porque el latifundista me sacó de donde yo vivía, y me quemó el bohío». Viendo el trato que les daba el Ejército Rebelde, que todo lo pagaba, y cuando no tenía nada no comía nada e, incluso, cuando llegaba a un bohío que estaba desierto, se comían dos o tres gallinas allí y dejaban por lo menos un pesito colgando en la cocina, o si no un papelito notificando que se había ocupado eso y que después se pagaría, sobre todo a las personas más necesitadas; era casi imposible pagarle a un ganadero las reses que se le comían...

Y ese trato especial del Ejército Rebelde, que se observó desde los primeros momentos; el hecho de que, donde llegáramos, ubicáramos nuevamente en su lugar a los campesinos desalojados; la cosa nueva que portaba el Ejército Rebelde, que aunque peludo, barbudo, churroso, hambriento, era un ejército que el campesino se sentía muy atraído hacia él; contrastando con el trato que siempre recibieron del ejército batistiano, y de todos los ejércitos de esta república; comprendieron rápidamente la revolución, aunque sin concepción teórica, solo era una cosa real, concreta: «estas gentes son buenas, nos pagan todo, no nos maltratan, nos ponen en la tierra». En algunos frentes, sobre todo en los meses finales, ya se planteaban problemas de tipos sociales; el latifundista adulón que venía con el regalito; la invitación a «venga a comer a mi casa, comandante, un pollito, una sopita...»; a veces, incluso, y antes de organizarse zonas grandes, como el frente que dirigíamos, cómo, incluso, al estar los escopeteros desorganizados, llegaba un latifundista y les decía: «Fulanito, el que está allí es chiva». Y allá iban los escopeteros, y hasta fusilaban a un infeliz, y resulta que era un campesino que tenía problemas con un latifundista. Hubo que imponer orden inmediatamente, para resolver todas esas cuestiones.

Es decir, que incluso, había casas de campesinos ricos, de latifundistas o pequeños latifundistas que, por tener luz eléctrica y ciertas comodidades, nos instalábamos a veces una noche allí, para trabajar con la luz eléctrica, etcétera. Ahora, eso me costaba un lío con los campesinos; inmediatamente nos mandaban un aviso: «Ahí también paraba la Guardia Rural cuando venía aquí». Así que estaban más conscientes, los propios campesinos analfabetos, que mucha gente. A veces uno les argumentaba: «Es por trabajar». «Es por no comerte la comida a ti» y decían: «No, venga a comerse la malanga con nosotros». Así que estaban conscientes, porque el razonamiento era ese: «Usted paró en casa de don Fulano, pues en casa de don Fulano paraba el ejército cuando venía aquí».

Y, es decir que, les explicaba que en medio de la guerra nos preocupábamos por explicarles a los rebeldes lo que era la revolución. Incluso, en una oportunidad, hicimos un llamamiento y una campaña de adoctrinamiento amplia en plena guerra, que se realizó de convertir a cada soldado rebelde en un revolucionario consciente. Se obtuvieron, en medio de la deficiencia de una guerra de guerrillas, magníficos adelantos, y compañeros que después de la llegada, del triunfo, se han superado mucho más. Yo les hacía un simple razonamiento a los rebeldes, les decía: «Estás peleando en una trinchera; si se le acaba el parque a tu rifle, ¿qué haces?». «Bueno, imagínese, voy al de al lado y le quito dos balitas, o le pido, o me tengo que ir del combate». Luego, un rifle sin bala, sin parque, no sirve casi para nada.

Y digo, bueno, pues igual es un revolucionario o un rebelde que no tenga parque en el cerebro; las balas son importantes, sobre todo para esta etapa; hay que tirar muchos tiros; el enemigo está allí en su trinchera, tú estás en la tuya, sabes cuáles son sus posiciones, las atacas, lo ves, se mueve, te agrade; vendrá la paz, y con la paz la guerra peor, la guerra para la que no estamos preparados, la guerra que será subterránea, la guerra que será de maniobra, la guerra que el que no esté claro no la ve, y entonces las balas no le van a servir, el parque del rifle va a ser menos útil que el parque del cerebro; y un rifle

sin parque lo botas, o le tienes que quitar parque al compañero, o retirarte del combate; pues un revolucionario sin parque en el cerebro, sin saber por qué lucha, sin saber a dónde va; si en vez de obrar como un revolucionario consciente, actúa como una simple ovejita, es un revolucionario que se tiene que ir del combate, cuando las circunstancias aprieten, que no puede pedirle al compañero de al lado que le meta parque en la cabeza, porque eso no es así como dar dos balas; y de ahí que cuando un revolucionario no sea consciente, abandone la pelea porque le falte el parque del cerebro. (*Aplausos*).

Ese parque es tan necesario o más que el otro, porque cuando no se tienen armas, como nos decía Fidel al principio, se pelea con las manos, viramos los tanques boca arriba y a los aviones les tiramos con piedras o los cogemos en una emboscada como el otro día, se pelea con las uñas y el pueblo está dispuesto aquí a pelear con las uñas, pero para pelear con las uñas, para virar los tanques boca arriba, para enfrentarnos a cualquier situación difícil, más que el parque y un buen rifle, hace falta tener esta trinchera bien apertrechada, no de balas de plomo, sino de balas revolucionarias. Y es un esfuerzo que hay que hacer, eso colectivamente se va logrando, mentalmente el pueblo ha avanzado bastante, no es lo mismo esta situación de ahora, que la situación de hace incluso un año.

Yo presencié este 1.º de Mayo, oí el discurso de Fidel, uno de los mejores —bueno, eso siempre decimos cuando oímos el último—, pero es un discurso concreto. Yo me fui a leer el discurso que yo pronuncié el 1.º de Mayo ahí mismo, las cosas no estaban igual, incluso hasta me vi en circunstancias difíciles por plantear algunas cosas que, en aquellos momentos, lucían..., en aquellos momentos el que hablaba de imperialismo lo acusaban de comunista, al que hablaba de unidad igual, porque desfilaron cuatro obreros desorganizados con cuatro rifles el 1.º de Mayo del año pasado, eso fue un atentado a las tradiciones democráticas de América Latina. Más o menos sabíamos que esto iba a pasar y el que más claro estaba era el propio Fidel, que apenas llegó a La Habana, en enero se empezó a preocupar de las reservas en armas que teníamos,

y las que han llegado han llegado a tiempo por aquella preocupación inicial.

Este 1.º de Mayo fue una muestra de firmeza, de unidad, de mitos destruidos, de prejuicios echados hacia un lado, y hoy se comprenden perfectamente todas esas cosas, se comprenden perfectamente, y las muestras de que se está obrando bien las tenemos a la vista; no es lo mismo una clase obrera unida a los estudiantes, a los campesinos, al pueblo en general, unida con esa firmeza y con esos pasos acompasados y esa disciplina que demostró el pueblo que no estaba desfilando, de este 1.º de Mayo al otro 1.º de Mayo, y la situación actual, porque los hechos nos han obligado a reaccionar, a la situación de hace un año, y mucho menos a la situación de hace tres años, cuando incluso estábamos bajo la presión de la dictadura. Es decir, incluso cuando dentro del propio Ejército Rebelde, donde teníamos problemas difícilísimos, cuando hablábamos del 80 % del analfabetismo que teníamos, donde había que empezar a enseñar a sumar, el abc y explicarles algunas cositas revolucionarias, a eso se le llamó adoctrinamiento; el enemigo, consciente de eso, empezó inmediatamente a fotutear,²⁰⁶ «están haciendo igual que no sé dónde», etcétera, etcétera.

Sencillamente, estábamos enseñando a leer y a escribir a nuestros combatientes, les estábamos explicando las leyes de la revolución, estábamos explicándoles las doctrinas martianas, los principios de nuestro mambisado, que son los mismos que seguimos nosotros ahora, estábamos explicando la revolución. Y esa campaña la desató el enemigo, naturalmente, mientras aquí todo el mundo adoctrinaba, el *Diario de la Marina* adoctrinaba; la prensa yanqui adoctrinaba; los cables extranjeros adoctrinaban; las películas esas, que todavía hay muchas por ahí, mientras no se desarrolle nuestro Instituto de Cine, adoctrinaban; los muñequitos adoctrinaban, pero adoctrinaban para el mal. Adoctrinar para el bien era lo que estábamos haciendo nosotros.

²⁰⁶ Fotutear. Sinónimo de tergiversar. Cubanismo.

Y en eso se ha logrado un gran avance colectivo, en eso ha estado a la cabeza Fidel, que si no hubiera sido revolucionario, hubiera sido un gran maestro, porque muy concretamente, con un tipo de enseñanza popular, hasta economía ha aprendido el pueblo, no cuestiones complejas de la economía, pero ha llevado al pueblo una serie de conocimientos que antes ignoraban hasta los gobernantes, incluso, muchos gobernantes de los nuestros lo ignoraban el 1.º de Enero, han tenido que ir aprendiendo por el camino. Es decir, que ese es uno de los factores más importantes, teniendo eso en la cabeza, ese parque de que les hablaba en la cabeza, quiere decir que hay firmeza, que hay convicciones, que hay decisiones invariables, porque hay actitudes explosivas, sí, esto y esto otro, pero cuando se pasa el heroísmo transitorio de un combate, que puede durar minutos u horas o días, es un heroísmo bueno; pero si ese heroísmo y esa valentía, además de manifestarla en un momento decisivo se manifiesta diariamente, con el sacrificio diario, no tan explosivo, pero si tan constante; acuérdense que hasta una gótica de agua, que luce insignificante e impotente, con la constancia logra atravesar una roca y la gótica de agua es inofensiva, es una gótica inofensiva, diez góticas inofensivas y la roca es dura, pero una gótica constante de agua taladra totalmente una roca.

Y ese es el sacrificio que se quiere, no el sacrificio momentáneo, sino el sacrificio constante, el valor constante, y eso no se logra de casualidad. Hay quien tiene mucho embullo de principio y cuando sufre un revés o dos, o tres reveses... y eso no quiere decir que una causa se ha perdido. Sencillamente, estar preparados con una buena coraza de convicciones revolucionarias frente a todos los reveses que puedan presentarse. Y eso, por lo tanto, es el parque más importante.

Por lo demás, hoy precisamente estaba hablando con el compañero Acevedo, se están haciendo algunas prácticas, la gente se queja de que las prácticas... Ustedes deben de saber que cada tiro que se tira son cinco centavos de dólar que se botan, por lo menos de parque reglamentario, que hay que tratar de ahorrarlo por todos los conceptos, hasta un

momento oportuno en que podremos tirar todos los que queramos; mientras tanto hay que practicar con parque menor, con balas calibre, que por cierto a los campesinos no les gustan, ellos quieren tirar con el Springfield o con el Garand, no quieren tirar con balitas que son muy chiquitas. Y esas son realidades. Y en cuanto a las armas, debo decir algo y al mismo tiempo no debía decir nada, debo decir algo por contestar a la pregunta que muchos plantean; no debo decir nada, por cuanto no podemos manifestar al enemigo nuestra situación real, que ellos se esfuerzan en conocer en todas partes, porque incluso, fíjense en el lío que se metieron por mandar un avión por allá a estar espionando, así que son esfuerzos que realizan.

Sí podemos decir una cosa: que estamos mucho mejor que antes y que para empezar estamos bastante bien, y que no tenemos todo lo que deseáramos tener, pero que lo vamos a tener, no se preocupen por eso. (*Aplausos*).

Y concretando en este punto. Es decir, que hay que fortalecer la Milicia, en nuevos compañeros y en más perfecta organización y disciplina, hay que mantenerse alerta, hay que fortalecer el parque del cerebro y hay que estar atento a cualquier mujalista que pueda quedar guillado por ahí; ese, si acaso, a abrir trincheras, pero no le vamos a dar rifles, y deben ser los obreros los primeros que lo planteen, por eso será organizado no por sectores, sino por sindicatos donde cada cual se conoce de su centro de trabajo.

Es decir, que eso de las armas, aunque se hable de desarme no se preocupen, porque se han oído rumores por ahí por la América Latina del desarme en América Latina, y ¿por qué no se desarman los Estados Unidos? Nosotros estamos de acuerdo con el desarme mundial, nosotros estamos de acuerdo con que lo que se gastan las potencias en armamentos, esos presupuestos los dediquen a ayudar a los pueblos subdesarrollados; eso sí sería una labor humanitaria, honrada; en vez de hacer armas que cuestan millones y millones para la destrucción del ser humano, que entreguen las grandes potencias todos esos fondos a los países subindustrializados.

¡Pero venirnos a pedir a nosotros! No. El desarme mundial sí, el desarme mundial sí, porque eso es una amenaza para la humanidad, porque eso costará millones de vidas, etcétera, etcétera. Pero nosotros no podemos decir que nos desarmamos, ni vamos a aceptar que nos vengan a decir que nos desarmemos: las armas que tenemos han costado mucho, al pueblo le ha costado estar contribuyendo, al Ejército Rebelde le costó arrebatarlas al enemigo, han costado mucha sangre, mucho sacrificio, mucho trabajo. Estas no se las damos a nadie, porque no vamos a atacar a ningún país; somos muy pequeñitos para constituir amenaza para nadie; que se desarmen las grandes potencias, estamos de acuerdo con el desarme de las grandes potencias, que no haya guerra mundial, perfecto. Pero nuestras armitas, el caso de América Latina es otro, las tenemos para nosotros y para defendernos; además, somos hasta isla, somos isla y no podemos constituir ninguna amenaza para nadie, a pesar de las invasioncitas esas que se han ido por la libre, las invasioncitas que se han ido para Panamá y otra serie de lugares, que nos han buscado dolores de cabeza, a pesar de que todavía hay unos cuantos imbéciles pensando en invasiones a Nicaragua, a algún que otro país de esos, que al que cojamos en esos trámites va a tener que estar unos cuantos años a la sombra, porque el gobierno no permite y no autoriza, al contrario, desautoriza, y en esta oportunidad hasta públicamente; nosotros no somos responsables, porque nos oponemos a todo eso.

Y, ¡hay cada patriota en este país! Como aquel libertador de cayo Sal, el libertador de cayo Sal, que tiene un cabaré por ahí, y después engatusó a una serie de infelices muchachos, y los llevó a Panamá, que nos costó un tremendo dolor de cabeza; hoy él está aquí, en su cabaré, mientras todavía por allá permanecen varios cubanos guardando prisión en Panamá, que tenemos hasta ganas de cogerlo a él y tratarlo de canjear por los demás, con aquellos infelices (*aplausos*). Nunca logramos investigar si detrás de ese «libertador» había otras manos empujándolo, para que llevara un grupo ingenuo y compañeros que no tiraron tiros, porque esos nada más que

querían tirar tiros, y no tienen nada aquí, porque como no tiraron tiros en la otra, querían tirar ahora en otra por acá, en otra guerrita; se los llevó, se declararon en rebeldía, y a esos no los han soltado; tal vez con gestiones futuras, el Gobierno panameño les conceda el perdón, pero el verdadero autor, o uno de sus autores, está aquí en un cabaré. Ese fue el que «libertó» una vez cayó Sal, patriota de esos de los que hay muchos por ahí.

Es decir, que nosotros no constituimos una amenaza para nadie. Y mucho menos desarmarnos ahora. ¿Cómo no plantearon el desarme cuando le daban bombas a Batista, de 500 lb, y aviones, que se los dieron hasta de la propia base naval americana?, que lo probamos nosotros con papeles de archivos de la propia base que yo no sé cómo salieron de allí, pero que los cogimos y a través de los papeles cogimos a los cincuenta americanos. Es decir, que dentro de la propia base le dieron armas a Batista, y bombas de napalm, *rockets* y gasolina.

¡Van a pedir desarme ahora! ¡Que se desarmen los Estados Unidos! En lo de desarme estamos de acuerdo, porque luce cierta contradicción en que estemos hablando nosotros de desarme y queramos comprar armas, pero son para funciones diferentes. Queremos el desarme mundial; ahora, queremos armas para defendernos, sencillamente, y en eso todo el mundo está de acuerdo. En cuanto a desarme, cada cual que se desarme si le da la gana; ahora, nosotros nos desarmamos cuando nos dé la gana a nosotros. Así que en eso estamos de acuerdo. (*Aplausos*).

SR. SANTIAGO FRAYLE: *Comandante, cuando usted hacía referencia a la amistad de nuestro pueblo con el verdadero pueblo norteamericano, independientemente de los monopolios imperialistas, que representan, inadecuadamente, o no representan, sino que dicen representar inadecuadamente a su pueblo, yo quería hacer referencia a que tenemos presente en los estudios al señor Carlestone Beals, que es copresidente del Comité Pro-Justo Trato para la Revolución Cubana (aplausos), que sin duda alguna, representa lo mejor de su pueblo. Vamos a pasar a hacer algunas preguntas, si acaso*

los compañeros del panel tienen alguna pregunta pendiente. El compañero Alarcón.

SR. ALARCÓN: Comandante, usted habló hace un momento de la posición de Cuba con respecto a su política en pro de la paz mundial y la coexistencia entre todas las naciones. En estos días, mañana, si mal no recuerdo, debe comenzar en París una reunión, la llamada Reunión en la Cumbre, entre cuatro personeros de las principales potencias, por lo menos en el orden bélico y económico-financiero del mundo. ¿Qué opinión cree usted, es decir, qué consecuencias posibles o qué importancia para Cuba y para la Revolución Cubana podrían resultar de los acuerdos o de las deliberaciones que se efectuarán en París en estos días?

RAÚL CASTRO: Lo que resulte de esas conversaciones en la Cumbre, como la han dado en llamar, no lo podemos prever nosotros, pero lo que más le conviene a Cuba, y al mundo en general, sí podemos decirlo.

A Cuba, en particular, y a todos los pueblos pequeños del mundo y a los grandes también, en general, lo que más les conviene es que se llegue a acuerdos que logren derretir la guerra fría, el hielo de la guerra fría, en que en estos momentos se encuentran enfrascadas las grandes potencias.

Nosotros, y con Cuba todos los pueblos del mundo, estamos convencidos de que la convivencia pacífica es posible y más que posible una necesidad irrefutable de que se llegue a ella. Se reúnen las grandes potencias, pero recientemente estábamos discutiendo de que América Latina tiene como doscientos millones de habitantes, un buen poco más que Francia, un buen poco más que Inglaterra, casi lo mismo que los Estados Unidos. Se van a reunir los «cuatro grandes» de las potencias militares y económicas, para discutir la suerte del mundo. Y nosotros nos hacemos una pregunta: ¿Y los pueblos subdesarrollados y los pueblos pequeños, que representan físicamente más seres humanos que los de esos pueblos que se van a reunir, o los gobernantes de esos pueblos que se van a reunir, cuándo se nos va a oír a nosotros? Sencillamente, uno de los planteamientos que hacemos nosotros en que somos

fervientes partidarios de la paz, de que se llegue a soluciones pacíficas, por el bien de la humanidad, doblemente en el caso nuestro, porque en caso de haber guerra, la primera víctima va a ser Cuba; además, por una cuestión de principios, es que nos manifestamos en esa forma y, sobre todo, porque si esos inmensos presupuestos que se dedican a la guerra, lo dedicarían sin politiquería ni demagogia a entregárselo a los pueblos subdesarrollados del mundo, le harían un bien incalculable a la humanidad.

Esa conferencia se vio amenazada en días recientes por lo que ustedes saben. Ahora, ese incidente fue bueno que pasara. Son dos potencias mundiales; podrá tener una más fuerza que otra, más razón de ser, etcétera, etcétera; pero hay una realidad: podemos decir que sus fuerzas pueden estar más o menos equilibradas, por lo menos en recursos. A breves días de una conferencia de tal magnitud, un avión de los Estados Unidos en labores de espionaje, es derribado en la Unión Soviética, en el centro del territorio. Se ha armado una algarabía tremenda por un avión. Y de los cuarenta o cincuenta viajes que nos han «metido» a nosotros aquí no se ha armado ninguna algarabía.

Allá han tumbado uno, nosotros hemos tumbado tres; nosotros, pueblo pequeño, que no constituye amenaza para nadie, tenemos que soportar, constantemente, ese tipo de violación de nuestro territorio. Ahora, tiene una fundamental importancia el otro caso, o sea, les señalaba el caso anterior con relación a Cuba, para que se den cuenta los pueblos del mundo lo que aquí tenemos que soportar, lo que aquí tenemos que soportar diariamente, incluyendo bombardeos, quema de cañas, destrucción de bienes de la nación. Ahora, en el otro caso de este incidente que les señalaba, tiene especial gravedad por cuanto son estas dos potencias donde, por un problema baladí de estos; donde, incluso, en vez de reconocer un error y echarle la culpa al que tengan que echársela, se mete una mentira internacional, que es lo peor que puede hacer un gobernante. Se dice que el piloto se mareó y se corrió por la frontera, ya estaban llorando al muerto, retrataron a la mujer con las

piernas fracturadas, el padre llorando igualmente, y de buenas a primeras, aparece el piloto, con todas las películas; no se mató, ni hizo volar el dispositivo de las películas, con una prueba. Lo peor de eso, en vez de reconocer el error —eso no lo decimos nosotros, lo dice la propia prensa americana—, lo peor de eso es que después se pretende justificar un acto de espionaje, precisamente en los momentos en que se van a reunir en la Cumbre, como si fuera una manifiesta intención de obstaculizar cualquier acuerdo pacífico a que se llegue.

Hay una realidad: hay ciertos regímenes económicos que se tienen que mantener a cañonazos, tienen que tirar de vez en cuando sus cañonazos, provocar sus guerras. Y así se hacía en el pasado, en el pasado reciente, hasta que ya el adelanto científico ha producido aparatos de muerte de una vastedad tan grande, de una amenaza tan real para la humanidad, que sencillamente hay que ponerle un freno, un frenón a esas actividades. Y, lo peor que ha pasado en todo esto es que, cuando se comete un error, señores, se confiesa, aunque sea el presidente de la República, y se pone otro; eso no puede depender de la actitud, de la vanidad, o de no ceder en un problema de esos donde pueda depender la suerte del mundo, en un momento en que, con cuatro botones que se aprieten, empiezan a caer bombas atómicas aquí.

Yo les digo a ustedes que hace dos días vi la película esa de *Hiroshima* y quedé sencillamente impresionado del espectáculo que eso representaba; una bomba que solo representaba unas veinte mil toneladas de TNT, o sea, puede compararse con una granada de mano y una bomba de quinientas libras, comparado con el poder destructivo de las bombas que hay en la actualidad. Es un espectáculo verdaderamente impresionante, sobre todo, hecha por los maestros japoneses que sobrevivieron a esa verdadera masacre. Yo no tengo ánimo de crítica, ni fobia, ni mucho menos, pero yo sencillamente en poder nuestro esas bombas atómicas, las hubiéramos tirado en el campo sencillamente y hubiéramos dicho: «Miren el poder explosivo de eso, vean y analicen los resultados». Les em-

pujo otra en el campo pero no se las tiro en ninguna ciudad. Eso es una cosa en la que todo el mundo está claro. Ahora, una cosa es la bomba atómica, y otra es ver esa película, hecha con un realismo que, al parecer, han tomado hasta muchas vistas reales, de noticieros de aquella época. Y es una cosa verdaderamente espantosa.

Es decir que han cometido un grave error, en momentos en que la humanidad entera tiene sus esperanzas puestas en que se llegue a soluciones pacíficas, ya aparte de que les den a los pueblos pequeños y subdesarrollados la ayuda que antes se invertía en armamentos. Eso depende de ellos, pero el problema que se reúnen las cuatro potencias, porque tengan la bomba atómica, ¿y los demás pueblos del mundo, que están pasando hasta hambre todavía, no tienen derecho a dar su opinión? Pues, sencillamente, la única opinión que cabe dar a todos los pueblos del mundo, a los pueblos subdesarrollados, a los pueblos que están pasando hambre y necesidad, es la fuerza moral que representan, y que la única palabra que hay que decir es un alto a la guerra, ¡un alto a la guerra! Esa es la única arma, eso es lo único que podemos exigir nosotros, o sea, luchar, luchar y denunciar todo tipo de... Porque antes, cuando se decía... Desde luego, hay que comprender un poco la relación que tienen estas guerras con ciertos intereses predominantes y monopolios que determinan en algunas potencias, como son los propios Estados Unidos.

Los mismos que hoy quieren invadirnos aquí de todas maneras, sin andar reparando causas; están los políticos, el State Department, y la otra corriente del Pentágono, que quiere meternos mano como sea; hoy mismo invaden aquí para empezar a ocupar el territorio y acabar con la Revolución. Y esos son los mismos que incitan, que dirigieron el problema ese de espionaje, y antes, cuando decían que eran unos guerrillistas, decían que era propaganda determinada, y hoy se ha demostrado, ante los ojos del mundo, ante los ojos de la humanidad, ante los ojos de la propia prensa americana, que es una cosa que no pueden tapar el sol con un dedo, han hecho una verdadera provocación en un momento de vital

importancia, no para un pueblo, ni para los pueblos, sino para la humanidad. Ya se vio con la precisión que ese cohete fue, subió y bajó al piloto hasta vivo.

Ya han visto todas las pruebas que se han hecho, que empieza una apretadera de botones, aquí, y desaparecen naciones enteras y millones de seres humanos, y hasta la destrucción de la humanidad. Eso es una cosa real, ya no es fantasma, ya no es propaganda, es una realidad que se ha planteado. Y se lo han planteado los propios pueblos de donde han partido las agresiones, sencillamente los pueblos infelices que, a base de concesiones económicas, que como quiera que sean constituyen un dogal, han prestado sus países y sus territorios para bases de agresión hacia otros países, sencillamente. Y esa es la opinión que tenemos, y creemos que esa es la opinión, no de Cuba, sino de toda la humanidad consciente del momento que se está viviendo, que es de bastante importancia y, sobre todo, después de haber visto la irresponsabilidad de una de esas potencias.

SR. SANTIAGO FRAYLE: *El compañero Lionel Soto*²⁰⁷ *para otra pregunta.*

SR. LIONEL SOTO: Yo creo que el comandante Raúl Castro ha, prácticamente, agotado el tema en forma brillante; pero, no obstante eso, quisiéramos hacerle una pregunta que él, en cierta forma, ha respondido; solamente para subrayar un aspecto que nos parece importante de la defensa de Cuba. Él ha hablado del «potrero latinoamericano»...

RAÚL CASTRO: Un potrero de hierba seca...

SR. LIONEL SOTO: Y ha hablado también de la visita del presidente Sukarno a Cuba y del comunicado de ambos gobiernos subsiguiente a esa visita. Yo le pregunto al comandante Raúl Castro: ¿Cómo valora él nuestras relaciones, nuestra aproximación con el mundo afroasiático, simbolizado en la visita de

²⁰⁷ Lionel Soto Prieto (1927-2008). Miembro de la Juventud Socialista y el Partido Socialista. Fue diplomático y miembro del secretariado del Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

Sukarno, que fue el patrocinador primero de la Conferencia de Bandung?²⁰⁸

RAÚL CASTRO: ¿Que cómo apreciamos?

SR. LIONEL SOTO: Sí, ¿cómo valora?, ¿cómo aprecia?

RAÚL CASTRO: Pues eso se puede deducir, en primer lugar, de la atención que ha recibido el presidente Sukarno con motivo de su visita recientemente a Cuba, la atención que ha tenido de parte del Gobierno cubano, la dedicación que tanto el presidente, como el primer ministro, como varios ministros tuvieron con él, la importancia que le damos a este rehacer de relaciones con todo el mundo, ya sea afroasiático, ya sea africano, ya sea socialista del Asia, o de donde sea, sencillamente relaciones de amistad y relaciones comerciales con todos los países del mundo. Es de vital importancia, naturalmente, tanto el acercamiento que se está haciendo con las naciones del cercano Oriente como del mundo afroasiático, como del naciente mundo africano, como de las relaciones diplomático-populares de la América Latina.

En primer lugar, nosotros formamos parte del mundo, no formamos parte aquí de una serie de republiquetas que, por una serie de factores geográficos, y más que geográficos económicos, hemos estado atados regionalmente en un continente determinado; creo que fue esa una de las cosas en que Martí estuvo más claro y en que más fielmente hemos seguido los principios trazados por Martí. Yo no recuerdo textualmente cuál era su frase, alguno de ustedes debe recordarla, cuando decía que «La unión con el mundo y no con una parte de él»; «Ni uniones de América contra Europa ni con Europa contra un pueblo de América»; «pueblo que quiera ser libre, equilibre su comercio con todos los pueblos del mundo»; «pueblo que compra, manda, pueblo que vende, sirve»; «equilíbrese igualmente el comercio en todas las partes del mundo».²⁰⁹

²⁰⁸ Conferencia de Bandung. La primera de los países del llamado Tercer Mundo, celebrada en 1955. De ella surgió un amplio movimiento de apoyo a la descolonización.

²⁰⁹ José Martí: «La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América», *Obras Completas*, t. 6, p. 160.

Es decir, que en nada más fiel se han seguido los principios martianos que en ese aspecto internacional, tanto de relaciones de amistad como de relaciones comerciales; tal vez esté eso copiado fielmente de los planteamientos que hizo Martí, que antes sí, muy bien, muy bonito: el 28 de enero le ponían su florecita, de Maceo también hablaban el 7 de diciembre, pero nada más; hoy se están cumpliendo al pie de la letra los postulados de nuestros mambises y los principios de nuestra Revolución, que ahora ha entrado en una nueva etapa de desarrollo.

DR. RENÉ ANILLO:²¹⁰ Comandante Raúl Castro, usted se refirió en su conferencia, o en su charla, al problema del desarme en Latinoamérica; usted se refirió específicamente a una sugerencia que en el año pasado se hizo sobre el desarme latinoamericano, es decir, que no se incluía a Estados Unidos; pero en el año 1958 también se hizo esa sugerencia del desarme latinoamericano por un delegado centroamericano en la Organización de los Estados Americanos; también unido a esta declaración o a esta petición del delegado centroamericano, el difunto Foster Allan²¹¹ declaró sobre el tema de que tenían que ceder un poco de su soberanía. ¿Usted no cree que esta nueva petición, porque aquella tuvo el rechazo de todos los países de que sus ejércitos desaparecieran y que Estados Unidos asumiera la defensa de todo el continente, usted no cree que esta nueva formulación es una forma solapada de aquella sugerencia del año 1958 que tuvo la bendición de Foster Allan?

RAÚL CASTRO: Si alguien ha hecho ese planteamiento en América Latina, eso es lo que menor importancia tiene, y no

²¹⁰ René Anillo Capote (1932-2005). Abogado cubano. Desde las filas de la Federación Estudiantil Universitaria y el Directorio Revolucionario se enfrentó a la dictadura batistiana.

²¹¹ John Foster Dulles (1888-1959). Político estadounidense. Secretario de Estado bajo el mandato del presidente Dwight D. Eisenhower entre 1953 y 1959. Figura significativa en los primeros años de la llamada guerra fría, en especial contra el comunismo internacional.

debe tomarse estas palabras como una contestación directa a nadie determinado, sino sencillamente, vamos a contestar de dónde surgió el planteamiento. ¿Por dónde fue que surgió? Sí, Foster Dulles dijo que, efectivamente, los pueblos debían dejar un poco de soberanía y eso...

DR. RENÉ ANILLO: Sí, porque en definitiva es un renunciamiento a la defensa de la soberanía...

SR. LIONEL SOTO: El exagerado «nacionalismo»...

RAÚL CASTRO: El exagerado «nacionalismo», ¿cuándo en América ha existido exagerado nacionalismo? Yo recuerdo que cuando la Geografía de Núñez Jiménez se la secuestraron por primera vez, el acta del Servicio de Inteligencia Militar decía que por ser demasiado nacionalista; aquí lo que había que ser era demasiado entreguista, demasiado entreguista es lo que había que ser a toda influencia extranjerizante, a todos los intereses extranjeros y todo eso. Así que, efectivamente, usted tiene razón, compañero, ese es un planteamiento que surge de allá arriba, aparte de que cualquier otro gobernante, con la mejor intención del mundo, se haga eco de ella; pero sucede igual que con el caso de la OEA y de Trujillo, eso viene «de arriba», a través de organismos que son controlados por el State Department de Dulles —con el perdón, porque ya no está en el mundo de los vivos—, no hay que dudar nada de eso, acuérdense que creo que fue el que dirigió la agresión a Guatemala, ¿no?

DR. RENE ANILLO: Su hermano también.

RAÚL CASTRO: Allan²¹² es el jefe de los espías, Allen Dulles, el jefe de la CIA [Agencia Central de Inteligencia], el que coordina todos los centros de espionaje norteamericanos, de los cuales aquí debemos tener una división por lo menos metida. Algunos lo sabemos y los conocemos, y sobre todo vienen disfrazados de periodistas, pero los dejamos, porque si los botamos mandan a otro que no conocemos, así que vamos a dejarlos aquí, hasta el día del juicio final. (*Aplausos*). Es decir,

²¹² Allen Welsh Dulles (1893-1969). Director de la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (1953-1961).

que a los espías nacionales, criollos, la quinta columna que aplaude la bandera extranjera... Nosotros podemos aplaudir la bandera extranjera, a un presidente extranjero, a un embajador extranjero, como cortesía natural de nuestro pueblo hacia otro pueblo, pero ¿aplaudir tratando de enfrentar una bandera, más una bandera extranjera agresiva, contra la nuestra? No, esos son traidores, esos son quinta columnistas, esos son espías. Aplauden por aplaudir: sale alguna figura del Gobierno: silencio; salen los polvos Ponds²¹³ o cualquier producto extranjero, y lo aplauden; a ese extremo han llegado de abyección.

Es decir, yo digo el día del juicio final, el día del juicio final es el día que estén desembarcando los infantes de marina por aquí, nosotros parapetados peleando ahí, y entonces el juicio final es a esta gente que está aquí adentro, incluyendo los espías, que sabemos quiénes son, pero que los dejamos (*aplausos*).

Concretando este problema del desarme, ¿qué se creen o quieren creerse? Yo, a veces, sencillamente, no comprendo tantas mentecatas, o ingenuidades, o estupideces, o demasiada viveza de esta gente; porque eso de pedir que vamos a desarmar a la América Latina, señores, ni siquiera dicen el desarme mundial, porque sí son partidarios del desarme de la América Latina, menos los Estados Unidos, porque ellos se encargan de cuidarnos a todos nosotros. Eso es como si usted le da la llave de su casa al ladrón del barrio, totalmente (*risas y aplausos*); le da la llave de su casa al ladrón del barrio, y se va de vacaciones: ¡lo muda, completo!

SR. SANTIAGO FRAYLE: *Comandante, y para finalizar, una última pregunta que nos hacen los compañeros de la Milicia bancaria, que se encuentran aquí presentes y que quisieran saber. Ellos dicen que como usted habló de que la Milicia era una organización nacional, ellos quieren saber si esas palabras suyas determinan que la actual organización dentro de sectores va a ser sustituida por algún otro tipo de organización, ¿qué alcance tuvieron las palabras suyas?*

²¹³ Se refiere a una marca de cosmético estadounidense.

RAÚL CASTRO: ¿La actual?

SR. SANTIAGO FRAYLE: *La organización actual de las Milicias; como usted habló de la Milicia era un organismo nacional, ellos quieren saber si esas palabras suyas implican que se va a modificar la organización que tienen actualmente las Milicias.*

RAÚL CASTRO: ¿Las Milicias bancarias?

SR. SANTIAGO FRAYLE: *No, las Milicias obreras en general.*

RAÚL CASTRO: ¿Organizadas por sectores?

SR. SANTIAGO FRAYLE: *Sí, ellos quieren saber si la organización que tienen actualmente, que es por sectores, va a ser cambiada por alguna otra.*

RAÚL CASTRO: Un miliciano debe velar porque la Milicia, en general, marche bien; primero su escuadra, su pelotón, su compañía, su batallón, su unidad; en sentido general, no debemos velar de que tal Milicia es mejor que la otra: la superación colectiva de la Milicia. Eso es en primer lugar, lo que uno tiene que velar; a un revolucionario que esté trabajando en tal obra determinada del Gobierno debe interesarle su trabajo particular, pero en sentido general debe interesarle la Revolución completa, no parte de ella; la organización que se le está dando a la Milicia, aunque en este caso esté organizada por sectores, es organizada por el sindicato; el Sindicato Bancario de La Habana es un sindicato grande, que tiene gran cantidad de componentes, y esta es la Milicia bancaria, pero que está volcada dentro de la organización general de las Milicias.

Ahora, por ejemplo, nacionalmente: ¿cómo se entendería organizar la Milicia bancaria nacionalmente? Desde luego, los dirigentes, los compañeros de la Milicia bancaria, deben tratar de impulsarla y hacer un llamamiento a todos los compañeros del sector a que se organicen en todas partes de la Isla, pero por ejemplo, los de Camagüey y los de Santiago, ¿qué relación van a tener con los bancarios de La Habana, en el orden de Milicias, si hay que estar peleando por aquí, y hay que estar peleando por allá?, u obedecer a un mando unificado y bajo la dirección de las fuerzas armadas, del Estado Mayor General, que actuará en el momento oportuno. No puede

ser que uno mande por aquí y otro mande por allá, esto es un mando único, igual que se mandan las fuerzas armadas. Desde ese punto de vista de defensa del país y de defensa de la patria, hay que obedecer a un mando centralizado de este problema.

SR. SANTIAGO FRAYLE: *Ya tienen la respuesta los compañeros bancarios.*

Comandante, yo creo que hemos agotado todos los temas. Únicamente, si recogiésemos una sugerencia suya, que había mencionado el nombre del señor Carlos Márquez Sterling; nosotros creímos entrever que usted quería decir algo sobre eso.

RAÚL CASTRO: ¿Márquez Sterling?, ¿qué declaró él por allá afuera?

SR. LIONEL SOTO: Que ha organizado noventa grupos...

RAÚL CASTRO: ¿Noventa grupos?, ya eso de que tiene noventa grupos es una cosa mala, porque eso quiere decir que tienen ambiciones diferentes. ¡Noventa grupos!

SR. LIONEL SOTO: Que estaba dispuesto a recibir el dinero de los monopolios norteamericanos, de las corporaciones...

RAÚL CASTRO: Dispuesto a recibir el dinero de las corporaciones... ¿Qué más dijo?

SR. LIONEL SOTO: Y también de las de acá, de las que quedan acá.

RAÚL CASTRO: ¿De las de aquí?

SR. LIONEL SOTO: De las de aquí, para «liberar a Cuba».

RAÚL CASTRO: ¿Y qué se puede decir frente a eso, si él lo ha dicho todo ya? (*Risas*). Dinero extranjero para socavar la patria y socavar la Revolución, y destruirla; un señor que cuando llegamos a los archivos de Batista, a pesar de que era aliado de Batista, de que se ha probado que recibía dinero de Batista, Batista le tenía chequeado el teléfono, y en su archivo estaban todas las conversaciones de Márquez Sterling en la época de la dictadura, que las leímos, tuvimos la calma de leerlas.

Hay que ver de la manera que ese señor se expresaba del Ejército Rebelde, de los «bandidos» que hacían sabotajes, «mientras el Gobierno no acabe con esta gente aquí no puede

haber elecciones»; y es un señor que, igual que la gente que llevó el Senado americano, no necesita réplica; ya él lo dijo todo: dinero de las corporaciones, unidad de noventa grupos... ¡Será de noventa batallones de Infantería de Marina!, porque esos grupos...

Lo que lamentaríamos que Márquez Sterling no viniera al frente de esos grupos, como hizo Fidel y como hemos sabido hacer nosotros; pero, desde luego, él no va a venir, él se va a quedar allá, enterándose por la UPI de lo que va a pasar aquí, que es fácil predecir, que lo sabe, porque ya se dijo una vez y es bueno que se repita: arrepíentanse a tiempo, no vengan, pidan perdón y regresen a Cuba, estamos dispuestos a aquellos que no tengan errores fundamentales perdonarlos, pero el que entre aquí... Cuba es isla, Cuba no tiene fronteras, el que entre aquí queda, de aquí no se va nadie, el que entre aquí y no muera peleando, como dijo Fidel en una oportunidad, tiene que morir delante de los pelotones de fusilamiento, inmediatamente. (*Aplausos*). Eso sí, que no vamos a estar esperando, en caliente todo; además, no podemos estarle dando tanta comida a tanto «bergante», ni nada de eso; el que venga aquí, que lo piense, y lo repetimos una y mil veces, cada vez que tenemos una oportunidad. El que venga aquí, queda, o quedamos nosotros, y eso es difícil, porque un pueblo entero no puede quedar. Así que eso está decidido, que lo piensen bien; a lo mejor a Márquez Sterling lo embalsamamos y lo metemos en el museo de la manenguería o en el museo de la politiquería (*risas*); así que de eso no hay dudas: ¡allá ellos y los socios que les queden por acá adentro!

SR. SANTIAGO FRAYLE: *Bueno, señoras y señores, con estas palabras del compañero ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, comandante Raúl Castro, llegamos al final de nuestra transmisión de hoy de La Universidad Popular.*



Discurso en el I Congreso Latinoamericano de Juventudes

La Habana, 19 de junio de 1960

Queridos compañeros:

A este primer encuentro masivo, que dará inicio a la propaganda nacional que ha de culminar en el I Congreso Latinoamericano de Juventudes, hemos acudido hoy. Y de ese gran acto, como expresara el compañero Alarcón, hace meses que hablamos en Chile.

Actos como este del I Congreso Latinoamericano de Juventudes fueron sueños del pasado, como realidad son hoy también leyes revolucionarias, que en un pasado fueron igualmente sueños.

Y las delegaciones de diferentes países hermanos del continente nos han hecho el honor de escoger como escenario a Cuba, y echar sobre los hombros de nuestra juventud las principales tareas de prepararlo. Honor que acepta nuestra juventud, como se ha demostrado en este primer acto, y honor indudablemente que se le hace a este pueblo, que tiene en estos momentos un gobierno de jóvenes.

Es bueno que, antes de entrar al tema, aprovechemos la ocasión para hacer justicia a uno de los jóvenes que cayeron en la lucha contra la tiranía. Era un cargador de cajas del mercado de La Habana; había solo podido estudiar hasta el cuarto grado; fue uno de los fundadores del 26 de Julio; fue uno de los que fueron a combatir al Moncada; de los que padecieron en el exilio el hambre; de los que volvieron a unirse a nosotros cuando abandonamos las prisiones, y de los que nos acompañaron en el viaje del *Granma*. En el transcurso del viaje, cuando éramos solamente 82 hombres, y aquel frágil barquichuelo

parecía que zozobraba antes de llegar a las costas cubanas, ya aquel compañero, pasando por sobre los diecinueve años difíciles, sangrientos y amargos que se avecinaban, hablaba del porvenir; hablaba de la participación de la juventud en la dirección del futuro Gobierno Revolucionario; hablaba de que era su máxima preocupación, si quedaba vivo, estudiar y superarse cada día más para poderle servir mejor a la patria. Y en aquella conversación que precedió, unos días antes, al desembarco el 2 de diciembre de 1956, recuerdo que también habló de que una de las primeras cosas que deberíamos hacer, una vez derrotado Batista, era ofrecer a Cuba como escenario para un verdadero y gran congreso de juventudes latinoamericanas.

El compañero de referencia es Antonio López Fernández.²¹⁴ Antonio López Fernández que, de no haber muerto, indudablemente, sería hoy la segunda figura de esta Revolución. Un compañero del que la juventud cubana y, en general nuestro pueblo, apenas sabe nada: único hijo varón de un matrimonio español, que viera al padre agonizar lentamente con una terrible enfermedad, que anduviera por las calles de La Habana con los primeros doscientos pesos del Movimiento, que en aquellos momentos constituía un gran capital, con agujeros en los zapatos, tomando café con leche y caminando a pie hasta para ahorrarle los ocho centavos del pasaje a la tesorería del Movimiento. Un compañero del que hablando un día, otro preguntaría: Y ¿qué carrera universitaria estudiaba Níco? —como le decíamos cariñosamente—, quedándose asombrado cuando le dijimos que solo había podido estudiar hasta el cuarto grado.

Cuando años después, parte de aquellos sueños ya era hermosa realidad, urge, más que de la iniciativa personal, de las necesidades de nuestros hermanos latinoamericanos, la necesidad de celebrar, tomando a Cuba por escenario, un congreso, el primero, latinoamericano de jóvenes. Confiada parte de

²¹⁴ Antonio López Fernández, *Níco* (1932-1956). Asaltante del cuartel de Bayamo y expedicionario del yate *Granma*. Asesinado después del combate de Alegría de Pío.

esta tarea a la juventud cubana, no ha tardado mucho en dar comienzo a tan gran tarea. Aquí vendrán cientos de hermanos de la América Latina, a los que creemos no debemos llamarles extranjeros, ya que ese vocablo entraña como algo de fuera, algo extraño a nosotros, y esos compañeros son hermanos de nuestra América, como la llamara Martí.

Han de venir aquí, en primer lugar, para ser portadores de la solidaridad continental, que en varias oportunidades nuestro pueblo ha podido recoger; vienen aquí a un intercambio de ideas y de experiencias; vienen aquí, además, a beber la savia renovadora que necesita América, en este manantial que ha surgido en nuestra patria, o sea, en la Revolución Cubana... porque basta ojear el temario y dentro del marco de los problemas económicos, políticos, sociales y culturales, hay cerca de tres docenas de problemas que son, precisamente, los problemas a los que hoy se encuentran enfrentados el pueblo de Cuba y su Revolución.

Quiere decir eso que los problemas de nuestra América son comunes; que la misma miseria que padece nuestro pueblo y que hoy empezamos a eliminar, es la que padecen los pueblos hermanos del continente; que el mismo origen de esos males, es el de los males de nuestros hermanos de la América Latina, varían solamente algunas características individuales de cada país, pero en todo lo demás somos totalmente iguales. Y si somos iguales, decimos nosotros, también iguales o parecidas, deben ser las curas que necesitan, las curas que necesitan nuestros pueblos hermanos, que encuentran y ven en Cuba el aliado natural y moral de todas las causas justas de nuestra América.

La juventud —y en Cuba se acaba de demostrar una vez más— desempeña un papel decisivo en la historia de los pueblos, sobre todo en momentos culminantes como el que vive Cuba. La juventud en Cuba ha destruido mitos al parecer consagrados por los tiempos. En primer lugar, la juventud gobierna en Cuba y, aunque con sus naturales errores, podemos sinceramente decir que bastante bien lo está haciendo. La juventud cubana, en su inmensa mayoría enfrentada a la dictadura ba-

tistiana, consecuencia de otras causas más profundas, logra barrer con ella; no se limita a un simple cambio de hombres en el poder, sino que seguidamente arrasa con todo el aparato militar. En primer lugar, con el aparato administrativo, con las lacras políticas y, paulatinamente —aunque aún quedan algunos males—, ha ido arrasando y arrasará con las que quedan, al mismo tiempo que va desarrollando su Revolución; al mismo tiempo que cada día se fortalece más; al mismo tiempo que cada vez es más firme y unida la actitud de nuestro pueblo.

La juventud cubana, sobre cuyos hombros pesa la mayor responsabilidad del avance y éxitos de la Revolución, destruyó el mito de los ejércitos invencibles, destruyó el mito de la invencibilidad de esos ejércitos modernos; destruyó el mito de la inmadurez de la juventud para gobernar, o de la llamada inmadurez, inexistente como ustedes mismos han podido comprobar. Naturalmente que a la honradez, radicalismo e intransigencia de la juventud, los viejos corrompidos les llamaban inmadurez. Y aquellos supermaduros, como dijimos en una oportunidad, ¡por estar tan maduros se pudrieron!

La juventud cubana, junto con su pueblo de todas las edades, pero advirtiéndole que sobre nuestros hombros recae la mayor responsabilidad de este proceso, a aquel mito fantástico de la fatalidad geográfica, lo convirtió en privilegio geográfico. Y la juventud cubana, fundamentalmente ante el mundo entero y, específicamente, ante nuestros hermanos de la América Latina, está destruyendo uno de los mitos que más se habían arraigado en la mente de cerca de doscientos millones de latinoamericanos: el mito de la invencibilidad del imperialismo, porque había quienes creían que el imperialismo yanqui, origen de todos los males de la América Latina, por la fuerza que manifiesta, era sencillamente invencible.

El imperialismo yanqui está representado por un águila, un águila con las garras desgastadas por la rapiña a que ha sometido a nuestros pueblos; el imperialismo yanqui, representado por los más feroces monopolios, como el del petróleo, cuya disección por televisión hiciera el otro día magistralmente Fidel, es un águila imperial a la que se le están cayendo las

plumas; ¡ya no vuela alto, se le están cayendo las plumas y anda volando bajo! Cavan un abismo en el estrecho de la Florida, y dicen que allí van a enterrar a la Revolución Cubana; nosotros no enterramos a nadie, pero estamos seguros de que no nos van a enterrar. Están abriendo una fosa donde pretenden enterrarnos; ¡no nos enterrarán ni nosotros enterraremos a nadie, pero tengan cuidado ellos, no les sirva esa fosa de sepultura a ellos mismos!; porque les pasó como al vecino pendenciero que, por estarse metiendo en todas partes del mundo, se olvidó de lo que se le estaba formando en su traspatio.

Es decir que esas tareas han recaído, fundamentalmente, sobre los hombros de nuestra juventud; las agresiones que con nuestra patria han perpetrado, no han servido más que para darnos más fuerza; las divisiones que intentaron fomentar, utilizando prejuicios prefabricados por ellos mismos desde hace veinticinco años o treinta, no han servido más que para unirnos sólidamente en una sola cosa.

Para evitarse males mayores, han pretendido fomentar quintas columnas, quintas columnas que han muerto antes de nacer, por lo menos cuando pretenden pasar a la acción. Si no, que lo diga el Cabo Lara,²¹⁵ hoy ajusticiado, capturado por campesinos pinareños, o que lo diga Beatón, ¡capturado por este grupo de campesinos!, por un grupo de campesinos jóvenes que, como ustedes podrán observar, el mayor solo tiene veintiséis años de edad, que no tenían armas, no importa, uno de estos compañeros tenía un machete así que, como él dice, se llama Patria o Muerte, el otro tenía magníficos dientes y el otro, músculos formidables, cosa natural en los hijos del trabajo.

Vamos a ver si esas dos lecciones, lecciones ejemplares por varios conceptos... Recuérdese que cuando se capturó la banda del Cabo Lara, aunque resultó muerto un soldado rebelde que acompañaba la patrulla campesina, fueron capturados todos sin que entre ellos hubiese ni siquiera un herido y, además,

²¹⁵ Luis Lara Crespo, *Cabo Lara* (¿-1959). Miembro del ejército batistiano. Luego del triunfo revolucionario de enero de 1959, se convirtió en jefe de una banda contrarrevolucionaria.

¡recibieron el castigo ejemplar e inevitable! Recuérdese el caso de Beatón, al que la UPI y la AP ya lo habían puesto al frente de un ejército de varios miles de hombres, al que algunos ratoncitos conspiradores del patio, cogiéndolo como instrumento y para ofrecerle ayuda, querían primero que con una acción demostrara que estaba alzado efectivamente, que fue lo que originó el asesinato del líder campesino Pancho Tamayo.²¹⁶ Pues esa banda, en que aproximadamente la mitad era menor de edad, fue capturada igualmente; uno por uno, todos los rifles y parque, y ni uno solo de ellos resultó ni siquiera herido, salvo Beatón, una mordida del compañero que, naturalmente, fue respuesta a una que primero le dieron a él.

De la misma forma, y seguimos hablando del águila imperial, desplumada, piojosa y con las garras desgastadas, cuando intentó, a través de campañas tendenciosas y calumniosas, por medio de sus poderosos instrumentos de divulgación, conocidos de sobra por ustedes, que venían constituyendo algo así como las casas matrices y fábricas de mentiras, que tenían incluso aquí sus filiales, si mal no nos expresamos... Cuando intentaron aislarnos han recogido como respuesta la firme y amplia solidaridad del mundo entero, ¡y, sobre todo, de nuestros hermanos de la América Latina!

Comprenden los pueblos de nuestra América que esta lucha es la de ellos, que esta Revolución es la de ellos, y que nuestros enemigos son los mismos enemigos, porque no en balde ya en toda la América Latina existe una sola consigna: ¡Cuba sí, yanquis no!

Y es natural, por esas cosas, que mientras más crezca el prestigio de la Revolución Cubana... ¡Exactamente!, me respondió un compañero del público, cuando decíamos que mientras más creciera el prestigio de la Revolución Cubana, mientras más firme y segura esta se encuentre, ¡menos plumas le van quedando al águila imperialista!, y si antes volaba alto y ahora

²¹⁶ Francisco Tamayo, *Pancho* (1904-1960). Fundador del primer Partido Comunista de Cuba. Destacado líder campesino asesinado por bandas contrarrevolucionarias.

vuela bajo, ¡mañana se arrastrará por el suelo, porque la historia de los pueblos no hay quien pueda detenerla!

Y después de habernos expresado en esa forma, como están hipersensibilizados y cualquier cosita les hace daño... como cuando un cuerpo de seguridad les captura *in fraganti* a dos conspiradores, que resultaron ser miembros de la embajada norteamericana —ya están fuera esos señores, hace rato, se les dieron veinticuatro horas nada más—, acusación que ni siquiera aún han negado, siguiendo su costumbre internacional de espiar y negarlo, y después que se lo comprueban, pretender legalizarlo. Es decir que resultó ser, porque nosotros sencillamente les dijimos que tenían veinticuatro horas para retirarse, que los malos fuimos nosotros, los malos fuimos nosotros, y es bueno que aclare, antes de continuar, para evitarnos las molestias mañana de recibir otra nota, que al hablar del águila imperial, en ningún momento nos referimos al pueblo norteamericano, al cual, una vez más, le ofrecemos nuestra amistad sincera; nos referimos, naturalmente, a todos esos monopolios que en el Norte controlan el poder, entre ellos el monopolio petrolero, y a los monopolios guerreristas, como esos que en Cabo Cañaveral todas las semanas les explota un cohete; ese constituye otro ejemplo típico de lo que es un monopolio guerrerista. Creerán ustedes que Cabo Cañaveral es una institución del Ejército, la Marina o la fuerza aérea. Pues no, es un monopolio privado, al cual le han dado las concesiones de los cohetes. Es uno de los tantos monopolios que están en permanente competencia entre sí, porque uno tiene los de la marina, otros los de la fuerza aérea, otros los del ejército, y es natural que se queden atrasados en esas cuestiones cósmicas y en esas cuestiones de coheterías, puesto que mantienen una competencia comercial entre ellos mismos.

Esos son los monopolios a los que les conviene que fracase la reunión en la cumbre, para poder seguir manteniendo, por lo menos, la guerra fría y mientras más fría mejor; sobre todo que no llegue la guerra caliente, porque no les conviene a ellos, como no le conviene a toda la humanidad, porque mientras

más fría se ponga la guerra fría, más cohetes tienen que fabricar ellos y más dólares van a ganar.

Y es bueno que insistamos, una vez más, que nuestra amistad, hoy, mañana y siempre, estará permanentemente junto al pueblo norteamericano; nuestro respeto, siempre que seamos respetados, estará para el Gobierno norteamericano; porque amistad, siguiendo un principio internacional, en materia internacional expuesta por la Revolución Cubana, ofrece amistad para todos, pero sumisión para nadie, porque ya se acabó en Cuba. Esa materia prima —la sumisión— ya no se fabrica ni se produce en nuestro país.

Y hecha la salvedad, sigamos hablando del águila imperial, desplumada, piojosa y con garras gastadas. A través de sus campañas, cada vez más violentas, pretendieron engañar a los pueblos hermanos. No lo han logrado, sino que solo han imprimido más solidaridad hacia la Revolución Cubana. Pero como a ellos, los pueblos les importan poco, si vienen bien y si no también, siguen con sus maniobras de aislamiento; y aprovechamos, una vez más, como sabrán aprovechar ustedes, una vez más, el 26 de Julio próximo para denunciar, ante nuestros hermanos de América, la red traicionera que en el Caribe y contra el pueblo cubano está tejiendo el águila imperial, roñosa, y los instrumentos como la OEA, contra nuestra Revolución.

Hace tiempo denunciemos la maniobra, pero continúan con ella. No recordamos cuántos años hace que existe la OEA, pero sí sabemos cuántos años hace que existe la dictadura trujillista. Existe desde que los yanquis intervinieron en Santo Domingo hace más de treinta años; pero la OEA hace una semana que descubrió que en Santo Domingo se violan los derechos humanos, o los derechos individuales, o no sé cuál de esos derechos que tanto alegan defender, que tanto alegan defender...de la lengua para afuera.

Naturalmente que tienen, o el águila tiene una alternativa, y es natural calcular que, de dos males, trate de escoger el menor. Les fracasó el aislamiento de los pueblos; les fracasó el cerco económico; les fracasó la quinta columna interna, a

pesar de los apoyos, a pesar del aliento que todos los días recibe del Norte, ya sea a través del Senado, interrogando a aquellos bandidos, ya sea a través del propio presidente, cuando decía que Syngman Rhee era un patriota y Fidel Castro un traidor; ya sea a través del propio secretario de Estado, lo que constituye una intervención diaria en los problemas cubanos. Y lo más triste de todo esto o, mejor dicho, lo triste es el ridículo que ellos hacen, pretendiendo presentarse al mundo como las víctimas y nosotros los malos, el malo de la película de vaqueros, como los agresores.

Y esa es, naturalmente, la ridiculez de este problema, pero que naturalmente no deja, como ustedes muy bien comprenderán, de tener sus objetivos. Recuerden como el 1.º de Mayo Fidel alertó al pueblo de Cuba de una posible autoagresión en la base de Guantánamo, y es natural —no le vamos a hacer nada a la base, ya ahorita las bases no sirven, ahora el problema es de botones y de cohetes—. El que llega, llegó, y el que no llega, pues no llegará. Esa base quedará obsoleta, inservible, porque de nada va a servir y ya volverá a ser nuestra, porque todo lo nuestro ha de ser nuestro.

Volverá a ser nuestra, pero que quede bien aclarado que jamás partirá una agresión de nosotros y trataremos de evitar, por todos los medios, que ellos se fabriquen el pretexto de una autoagresión.

Y Trujillo, como ya dijimos, que es consecuencia de un parto del imperialismo, o un aborto, que era un obstáculo en el camino de la intervención, pretendiendo utilizar a la OEA... ¿Cómo van a meterse aquí, teniendo allí un Trujillo? Luego tratan de quitarlo con doble objetivo: primero, para después de intervenir allá, viabilizar el camino de intervenir aquí, y segundo, para evitar que allí suceda, como reacción natural de un pueblo después de tantos años de opresión, lo que precisamente, por haber tenido hasta cierto punto la suerte de tener un Batista, hemos podido hacer, lo que estamos haciendo y seguiremos haciendo.

Pero una cosa —recuerden bien— piensa el borracho y otra el bodeguero, que en este caso es el propio pueblo dominicano.

Recuerden ustedes el presidente que la embajada norteamericana puso aquí el 1.º de Enero —ni del nombre seguramente se acordarán—, un tal Piedra,²¹⁷ de una cara así... pero una cosa pensaron ellos y otra cosa pensaba el pueblo y los resultados los tenemos a la vista. Es decir que una maniobra muy bien preparada, surgida de esas mentes enfermas, que solo viven planeando el mal de nuestros pueblos, o los males de nuestros pueblos, o la forma de perpetuarlos. Diabólicamente concebido el plan de aislar a Trujillo, pues eso no le cae mal a nadie, al contrario, todo el mundo apoya el aislamiento de Trujillo. Hasta ahí estamos bien. ¿Que todo el mundo va a romper diplomáticamente con Trujillo? Perfecto, eso debilita al tirano y ayuda y fortalece la lucha interna de su pueblo, muy por el contrario, a la presencia de cuatro mil o cinco mil marinos yanquis, como recientemente sucediera, pero que, indudablemente, fue el origen de una serie de males o de problemas que siguen desarrollándose paulatinamente.

Recordarán ustedes como, días después, Trujillo pide la libertad de Albizu Campos y de Puerto Rico; dice que va a legalizar el Partido Comunista y los demás partidos; expulsa a los funcionarios, a un funcionario de la embajada norteamericana; suspendió momentáneamente sus ataques a Cuba.

En síntesis, ¿qué había pasado? A Trujillo le dijeron: «Te tienes que ir, para viabilizarnos la destrucción de la Revolución Cubana». Trujillo, que además de todo lo estúpido y cuadrúpedo que es, y sanguinario, parece que ha creído en su endiosamiento personal, es un tipo orgulloso, vanidoso y hasta audaz, y dice que no se va. Fíjense ustedes cómo hay contradicciones, cómo encuentran obstáculos por el camino. Pero inexorablemente, el plan se cumplirá con Trujillo, porque Trujillo no es nuestro Gobierno Revolucionario.

²¹⁷ Carlos Manuel Piedra (1895-1988). Abogado cubano y miembro del Tribunal Supremo. El 1.º de enero de 1959, el mayor general Eulogio Cantillo lo nombró presidente provisional de la República, como parte de una maniobra para impedir el triunfo de las fuerzas revolucionarias.

Y mientras se siga rompiendo diplomáticamente con Trujillo, ¡perfecto!, porque eso debilita a Trujillo y ayuda moralmente a la lucha del pueblo dominicano. Pero cuando pretendan plantear el caso en la OEA de ir a resolver el problema de Trujillo, ¡no! ¡El pueblo de Cuba y su Revolución están contra Trujillo, pero también estamos al lado del pueblo de Santo Domingo!

Nosotros estamos de acuerdo, o nos parece que no está mal que se rompa relaciones con Trujillo, por lo que de ayuda eso entraña para el pueblo dominicano; pero no de que a través de la OEA, esa misma OEA que hace unos días descubre que allí se violan los derechos humanos, se intervenga en Santo Domingo, porque allí puede intervenir, y aquí no. Y el objetivo de Trujillo no es más que la pantalla, el objetivo somos nosotros, y tenemos más razón aun cuando leemos, recientemente, que desde hace no sé cuántos meses, el Departamento de Estado norteamericano viene preparando un cúmulo tan grande de pruebas contra los «abusos» que hemos cometido con ellos, para presentarlo en la OEA, en la no sé qué cosa de paz... o no sé de qué... eso no importa. Parece que llevan un portaaviones cargado de pruebas para la OEA contra la Revolución Cubana, contra nuestras «calumnias», contra nuestras «agresiones», contra la «amenaza» que representamos nosotros para ellos y para este continente.

No olviden, a su vez, que el jefe norteamericano de la Fuerza Aérea del Caribe al día siguiente de visitar al señor Luis Somoza, dictador por sustitución reglamentaria de Nicaragua, y que fuera denunciado por los estudiantes nicaragüenses, este rompió relaciones con nosotros, con el pretexto de que aquí estábamos preparando invasiones para Nicaragua. No olviden que, simultáneamente, se capturó aquí un individuo de nacionalidad nicaragüense que provenía del Departamento de Estado norteamericano, como probara el primer ministro con fotografías, a fomentar aquí o a darle el visto bueno a una expedición que ya estaba para salir.

Es decir que agitan por allá a aquel infeliz, y mandan otro aquí a que fomente la expedición para allá. El pretexto ideal. De ahí que al que cojamos, el que sea, en esas cositas de

expediciones por la libre para el extranjero, esta vez... Están los incautos, los que creen que aquí no hay problemas y quieren desahogar sus ínfulas de héroes tirando tiros en otros países, o el que venga con el marcado interés, como el del señor Chester Lacayo,²¹⁸ a provocar aquí una expedición... Valga la oportunidad, igualmente, de hacer una nueva advertencia, que cada día serán castigados con más severidad los que sirvan, consciente o inconscientemente, de pretexto para fabricarnos la invasión o agresión extranjera.

Recuerden el caso, igualmente reciente, del infeliz viejito de Guatemala. Igualmente rompió relaciones con nosotros, con la acusación de que estábamos preparando en la Sierra Maestra un ejército para invadirlo. Y como dijimos en aquella oportunidad, decimos en esta: no se está preparando ningún ejército para invadir a nadie. Del señor Ydígoras dará cuenta su propio pueblo, indudablemente, como darán cuenta de todos los dictadores que quedan por ahí.

Es decir que ya nuestro caso, además de dos países romper relaciones con nosotros, va a ser planteado en la OEA en los días primeros del próximo mes. Eso quiere decir que ellos, invariablemente, siguen su curso.

Eso, ¿qué representa para la juventud cubana? Pues eso representa más vigilancia, más unidad, más trabajo, más organización, más jóvenes para las patrullas juveniles, para la Asociación de Jóvenes Rebeldes, para los grumetes revolucionarios, para los batallones juveniles de trabajo revolucionario, más trabajadores y campesinos para las Milicias, más solidaridad con los hermanos latinoamericanos... en fin, más responsabilidad para nuestros hombros. Seguir la consigna que al principio trazamos: frente a cada agresión, un paso al frente; sigamos extrayendo de las agresiones nuevas fuerzas para fortalecernos y seguir hacia adelante; sigamos vigilantes del frente externo y, naturalmente, de los «guayabitos» que se mueven internamente al influjo o al aliento extranjero.

²¹⁸ Chester Lacayo Lacayo (1916-1984). Ciudadano nicaragüense juzgado en Cuba por ser agente de la CIA.

Eso quiere decir que mientras más profundicemos nuestra Revolución, mayor será la reacción que tendremos al frente. Eso quiere decir que mientras más maniobras dejemos descubiertas, aunque a esta gente ya le importa poco que le arranquen la última hojita de parra, nuevas maniobras estarán preparando para nosotros.

¿Y qué hemos hecho nosotros? Al concluir la guerra civil revolucionaria, al ser aplastado Batista y barridos los otros títeres que en su sustitución pensaban dejar; al ser destruido el aparato militar antiguo, instrumento dócil de los intereses enemigos de nuestro pueblo; al ir la Revolución cada vez profundizando más, porque por lo menos en la América Latina este es el único caso que el poder, en vez de aburguesarnos o de echarnos para atrás, nos ha convertido cada vez en más revolucionarios, y nos echa hacia adelante; la Revolución, que cada vez que surge un obstáculo, después de eliminarlo avanza con más fuerza, firmeza y mejor dirección; que cada vez que surge un mal canceroso, lo extirpa de raíz, ¿qué ha hecho? Pues, sencillamente, una vez llegado el pueblo al poder, que es una de esas cosas saludables que podrán estudiar de cerca los hermanos latinoamericanos, o sea, cómo llega un pueblo al poder, ante sí se encontraba con dos caminos, caminos a los cuales Martí, en una hermosa poesía se refiriera, aquella del yugo y la estrella.²¹⁹ Los dos únicos caminos que pueden tomar o que pueden tomarse, cuando se llega al poder: el del yugo o el de la estrella.

Nosotros sabíamos, como lo sabía Martí, que el camino fácil era el del yugo, era el camino del manso buey que tenía el pasto asegurado; era el camino, al mismo tiempo, de alianza con los intereses enemigos de los pueblos, y de yugo o de divorcio de ese gobierno con su propio pueblo. Al otro lado, el camino de la estrella, de la estrella del sacrificio, era el camino amargo del deber, que siempre es amargo, por lo menos en sus comienzos. Y tomamos el camino de la estrella, muy unidos a nuestros pueblos, aunque divorciados de los intereses enemigos de nuestro pueblo.

²¹⁹ José Martí: «Yugo y estrella», ob. cit., t. 17, pp. 161-162.

A nosotros no nos interesa el camino que tomen otros o, mejor dicho, no nos metemos a trazar caminos a otros, aunque sí nos interesa el camino que toman. Nosotros sí sabemos cuál es nuestro camino, y ya lo dijo Martí en una bella imagen de la referida poesía, cuando le ofrecían el yugo o la estrella al nacer, y él pidió el yugo, pero para pararse sobre él y pudiera lucir mejor en su frente la estrella que ilumina y mata.

Y nosotros, que preferimos estar muy unidos o totalmente identificados, porque aquí no hay diferencia entre gobierno y pueblo, nosotros que queremos seguir siendo pueblo en el poder, nos sentimos muy orgullosos y contentos con nuestra posición, y preferible es cualquier cosa a dejar de ser pueblo en el poder. Nosotros estamos muy contentos con nuestra democracia; no nos interesan las otras democracias. No nos interesan las otras democracias, y respetamos a cualquier cosa que le digan democracia, ya sea representativa, ya sea de esos lugares donde se vota, y los analfabetos no votan, y los analfabetos son la mitad de la población, o ya sean como sean esas democracias. ¡Ahora, la nuestra, como sea, hay que respetárnosla, porque esa es la nuestra!

Nosotros, que como decíamos hace unos instantes, vemos que en el estrecho de la Florida abren un abismo, abren una fosa para enterrar a alguien, y que estamos seguros de que no vamos a ser nosotros; porque, como dice Fidel, después de la consigna individual de cada cubano de Patria o Muerte, tenemos la otra consigna colectiva de todo un pueblo: ¡Venceremos!

Nosotros que vemos cavar una sepultura que no ha de ser para la Revolución Cubana, también a nosotros nos pusieron la disyuntiva del yugo o la estrella, y nosotros, ¿qué hicimos? Cogimos el yugo, no para pararnos sobre él, sino para partírselo en la cabeza a los enemigos de la Revolución Cubana; partírselo en la cabeza a nuestros enemigos, ¡y seguir por el camino justo, luciendo en nuestra frente la estrella que ilumina y mata!



Discurso en el homenaje de la CTC a los delegados al I Congreso Latinoamericano de Juventudes

Teatro de la CTC, La Habana, 3 de agosto de 1960

Hermanos queridos de la América Latina:

Para empezar, debo confesar que no pensaba venir a este hermoso acto y sinceramente confieso ahora, que jamás me lo hubiera perdonado (*aplausos*). Deseos de venir no nos faltaban y hace meses, refiriéndonos a este congreso, en una reunión de los jóvenes de las tres provincias occidentales, nos referimos. No era exceso de trabajo ni exceso de cansancio, no queríamos venir, porque al venir tendríamos que hablar y no queríamos hablar, porque acabamos de llegar de un viaje bastante largo y aún no habíamos hecho ninguna comparecencia ni informe público, y en los momentos que vive Cuba, cada palabra de sus dirigentes, máxime tratándose de cuestiones tan importantes, debe ser previamente bien pensada y estudiada, bien pensada y estudiada, porque últimamente la supersensibilidad de algunos que se creen que les sirven todos los sayos que aquí se hacen, y no nos referimos a nadie en particular para que tampoco estas palabras sean pretexto de protesta. El primer protestón es el propio imperialismo.

Es decir, que por fin prometimos —volviendo al inicio— asistir y pronunciar breves palabras. Además, en nuestro país existe la costumbre de que se reúnen los compañeros líderes obreros, determinan tal día hay un acto, pues Raúl tiene que hablar o Fidel tiene que hablar; el Che o Almeida tienen que hablar y hay que venir a hablar. (*Aplausos*). Hasta lo publican sin

avisarle a uno, pero hay que venir a hablar y aquí estamos con mucho gusto.

Como dije hace un momento, hace ya unos días nos reunimos aquí en una reunión o una de las tantas reuniones o mítines preparatorios de este gran congreso. No existen en nuestro idioma palabras breves con qué expresar la gran importancia y significado que tiene este I Congreso de Juventudes Latinoamericanas.

Cuba abre sus puertas a sus hermanos de toda la América Latina. En Cuba no exportamos revoluciones, pero en Cuba ha brotado un manantial y aquí vienen a beber de este manantial las juventudes latinoamericanas (*aplausos*). Nuestro manantial es de agua clara, fresca, cristalina y abundante (*aplausos*) y aunque no exportamos revoluciones, el agua no se le niega a nadie (*aplausos*). Y eso quiere decir, ¿que nosotros somos los que más sabemos? No, esto que estamos viviendo no lo inventamos los cubanos. Aquí, en esta Revolución que parece, según dijera Martí, es el comienzo de la segunda independencia de la América Latina, se reúnen las experiencias, los errores y fracasos de todo un continente, del verdadero continente americano, de cerca de doscientos millones de seres humanos. (*Aplausos*).

El compañero chileno, figura venerable, Clotario Blest²²⁰ (*aplausos*), me preguntaba hace breves momentos que cómo habíamos logrado este milagro. Cariñosa y respetuosamente le replico, que esto no es milagro, aquí no hay milagros (*aplausos*) y si hay algún milagro, ha sido solo del imperialismo, que nos trajo tantos males, tanta miseria, tanta mentira, pero al final nos trajo un Batista también y el señor Batista nos trajo esto. Es decir, que algo tenemos que agradecerle, sin Batista tal vez estuviéramos ahora por el camino de las «democracias representativas» (*aplausos y risas*), muy democráticas y muy representativas, no lo negamos, ahora cabe preguntarse comparándolas con la

²²⁰ Clotario Blest Rifo (1899-1990). Activista social y líder sindical chileno.

nuestra, democracia para quién y representativas de quién (*aplausos*).

Y aquí nosotros no hemos hecho nada, recogimos las experiencias que aprendimos de la sangrante Guatemala (*aplausos*) pusimos nuestro granito de arena y salió esto. Aprendimos de todos nuestros pueblos hermanos en general y de la querida Guatemala en especial. Hoy nos honramos de verdad —no son palabras de frío cálculo diplomático— con la presencia de Jacobo Árbenz²²¹ (*aplausos*). Y si hoy está aquí no se debe en ningún momento como respuesta nuestra a la ruptura de relaciones diplomáticas entre la entristecida Guatemala de hoy y la Cuba alegre que vivimos. Jamás internacionalmente sacrificamos ni sacrificaremos el principio de la solidaridad con las causas justas frente a ningún bien o conveniencias momentáneas. Si antes hubiese deseado estar aquí el compañero Árbenz, desde mucho antes de romper relaciones, podía encontrarse con el mismo cariño entre nosotros. (*Aplausos*).

Y nosotros, que observamos, creo que desde las prisiones batistianas, el ejemplo de Guatemala y su zarpazo criminal, aprendimos desde aquel momento, y fue lo que hicimos nosotros —cada cual puede hacer lo que desee—, aprendimos que para hacer una revolución en Cuba, había primero que destruir el ejército mercenario. Desde aquel momento, por boca de nuestro máximo líder, jamás transigimos con ningún pacto de tipo militar o con militares que pertenecieran al ejército mercenario del pasado. Desde aquel momento estuvimos proclamando siempre, durante la lucha de la guerra civil, y en el periodo anterior, que no aceptábamos golpes de Estado contra Batista, porque sabíamos que esos golpes de Estado de apariencia democrática, tienen una incubadora en todos los países latinoamericanos, que es la embajada norteamericana. (*Gritos y aplausos*).

²²¹ Jacobo Árbenz Guzmán (1913-1971). Militar guatemalteco con ideas revolucionarias. Durante su presidencia (1951-1954) intentó realizar una reforma agraria, por lo que el Gobierno estadounidense, a través de la CIA, organizó su derrocamiento.

Y nosotros aprendimos eso y muchas cosas más de Guatemala. Aprendimos que había que destruir el ejército mercenario, y aprendimos también, que hay que darle a tiempo las armas al pueblo. (*Aplausos*).

Y en Guatemala, cuando su presidente decidió darle armas al pueblo, el ejército mercenario lo impidió. Y así, sucesivamente, fuimos adquiriendo experiencia, y los que quieran beber de nuestro manantial, tienen que recoger las pasadas y las presentes. Nosotros, por ejemplo, por citar un caso, de los tantos errores que hemos cometido, destruimos el ejército, pero se nos olvidó destruir el servicio de Relaciones Exteriores, por ejemplo. Por suerte, por suerte, son divisas que nos ahorramos. Hasta que, como dijo Fidel, nuestros obreros y campesinos, porque todavía aquí no ha desertado ni un obrero ni un campesino, puedan ser diplomáticos.

Y concluyendo con Guatemala momentáneamente, como bien dijera el compañero Jacobo Árbenz, se rompen relaciones diplomáticas con nosotros. No sé si es correcto decir que se rompió relaciones diplomáticas entre Guatemala y Cuba. Nosotros, en honor a la verdad, nunca tuvimos relaciones con el señor presidente Ydígoras (*gritos de «¡Fuera!»*). Nosotros tuvimos, tenemos y tendremos relaciones con el pueblo guatemalteco, pero no con Ydígoras. (*Aplausos*).

Y esa es otra experiencia, por ejemplo, la Revolución Cubana casi instintivamente, fue creando un nuevo tipo de diplomacia. Existía y existe la diplomacia oficial, ¡bienvenida la diplomacia oficial! Pero la necesidad nos fue llevando a crear, instintivamente, repito, un tipo nuevo de diplomacia. Esa diplomacia se llama diplomacia popular (*aplausos*). Y, por ejemplo, esta reunión familiar además de ser familiar, porque entre latinoamericanos no debe decirse la delegación extranjera de México ni de Uruguay, no, los hermanos de México, los de Uruguay, etcétera; además de ser esta una reunión familiar, es una reunión de tipo diplomática popular. Y eso no es malo, eso no es ilegal; esta no se opone a la otra. Lo perfecto es que las dos sean buenas, pero siempre es bueno una por si falla la otra. (*Aplausos*).

Y basado en ese concepto, tiene Cuba en estos momentos el honor de recibir a las representaciones de las juventudes latinoamericanas. Además de la importancia de que hablamos al principio, recuerdo ahora, que en estos momentos tiene una excepcional importancia esta reunión. Y conjuntamente con esta reunión, todos esos tratados de ayuda mutua entre diferentes centrales sindicales latinoamericanas, que se están llevando a cabo con la CTC Revolucionaria cubana. Porque ustedes saben que la OEA se va a reunir, ¿no? Debiéramos mandar allá también la charanguita que tocó hace un momento, la guaracha de la OEA.

La OEA se va a reunir. Allí votarán delegados de diferentes países; por ejemplo, como señalara el compañero Árbenz, rompe el señor Ydígoras las relaciones oficiales con el Gobierno cubano, y a los pocos días el 1.º de Mayo desfila el pueblo frente a él gritando: «¡Cuba sí, yanquis no! ¡Cuba sí, yanquis no!». Se evaporó y se fue.

Por otros lugares, simples simpatizantes de la Revolución son perseguidos y encarcelados, y así sucesivamente; y en sentido general, en toda la América Latina, solo se escucha un grito: «¡Cuba sí, yanquis no! ¡Cuba sí, yanquis no!». (*El público grita: «¡Cuba sí, yanquis no!».*)

Lo demostró primero el viaje de Eisenhower. No era ya el general glorioso de la Segunda Guerra Mundial, no fue recibido con vítores y demostraciones de agradecimiento de los pueblos latinoamericanos. Por dondequiera que pasó, lo persiguió como un fantasma o lo persiguió, no como un fantasma, sino el fantasma que en estos momentos galopa por todo nuestro continente: ¡Cuba sí!, que quiere decir: América Latina sí, y ¡yanquis no! (*Aplausos*).

No recuerdo por qué países, el propio presidente norteamericano recibió en sus ojos gases lacrimógenos y lloró. Y después de eso, ya no hablar de todas las manifestaciones, de los mítines, etcétera, que en todos esos países hermanos, en apoyo de la Revolución Cubana, se han llevado a cabo. Después tuvimos, más recientemente, la visita de nuestro presidente Osvaldo Dorticós (*aplausos*). Y se oyó el mismo grito, pero en

forma diferente. A él no tuvieron que trasladarlo en helicópteros de un lado hacia otro, por él no tuvieron que tirar gases lacrimógenos, porque con él estaban los pueblos por donde pasó. (*Aplausos*).

Si alegaran que esta reunión no representa la voluntad de los pueblos latinoamericanos, podríamos remitirnos, entonces, a esas dos visitas: a la de Eisenhower primero, y a la de Dorticós después. Entonces se manifestó libremente, y a pesar de los obstáculos, a través de la diplomacia popular, el respaldo de la América Latina a nuestra Revolución. Luego, eso quiere decir, que la Revolución Cubana tiene la solidaridad de los pueblos latinoamericanos. Eso supone que todos los demócratas del continente vayan a la reunión de la OEA, trasladando los sentimientos de sus pueblos respectivos. Eso quiere decir que esas reuniones van a servir para que de una vez y por todas nos acabemos de definir: ¡El que quiera ser demócrata que practique la democracia o se quite «la hojita de parra»! (*Aplausos*). ¡El que quiera ser demócrata que vote conforme a la voluntad de sus pueblos!

Y... ¿qué deben hacer ustedes? Pues, ustedes determinarán libremente lo que han de hacer en sus respectivos países, pero con mucho entusiasmo los cubanos aquí presentes aplaudimos las palabras del compañero obrero del Uruguay. (*Aplausos*). Él dijo, por ejemplo, que manifestarán en su país con huelgas o con lo que sea, su apoyo a la Revolución Cubana en los momentos en que la OEA está reunida. Vamos a ver qué sale de ahí. Puede darse incluso el caso de que un delegado vote contra Cuba y a favor de la intervención extranjera y nuestro delegado le enseñe una fotografía de su pueblo votando en la plaza en esos momentos por Cuba y entonces ¡vamos a definir lo que es la democracia! ¡Vamos a definir en nuestro continente lo que es la democracia!

Por lo demás, debemos aclarar que en esta libre tribuna de la Revolución Cubana han emitido sus pensamientos y sus palabras muchos compañeros que han hecho enjuiciamientos críticos de sus respectivos gobernantes. Esta es una tribuna libre que puede usarse incluso hasta para criticarnos a nosotros.

No son (*lo interrumpen los aplausos*), no son meras palabras. Recuerden los compañeros cubanos que en una gran concentración frente a Palacio fue invitado el señor José Figueres²²² (*chiflidos y gritos de «¡Fuera!»*). Es chiquitico así del yugo que lleva aquí (*señala la nuca*) (*aplausos y risas*), hablando en cubano, —aunque a veces hay compañeros que me critican ese lenguaje—, pero no debemos emplear muchas palabras en él, es decir, que me perdonen una vez más estas. Habló en una tribuna y nos quiso decir: «Ustedes están locos, fajarse con los americanos, cojan el yugo y pónganselo otra vez». (*Risas*). Y atrás vino Fidel y le dijo: «Póngase el yugo usted, que ya nosotros nos lo quitamos y no nos lo vamos a poner más». (*Gritos y aplausos*).

Es decir, que esta es una tribuna libre de verdad, nosotros practicamos la crítica y aceptamos la crítica y no hay que ser cubano para criticarnos, también pueden criticarnos los latinoamericanos, porque esta Revolución no es de los cubanos y eso ya lo han dicho ustedes: «Esta es nuestra Revolución, la Revolución de la América Latina». (*Aplausos*).

Y el que haga una crítica honrada, acertada y constructiva, se lo agradecemos de corazón; pero el que venga con la intención putrefacta de hacernos una crítica siguiendo órdenes superiores, pues «le metemos» la contracrítica entonces, como le sucedió a Figueres. Y eso es todo.

Es decir, que hechas esas aclaraciones, podemos continuar hacia adelante con nuestro congreso.

Es importante, además, la presencia masiva de ustedes aquí para demostrarle al ínfimo tanto por ciento, que no llega ni al cinco, que dentro de nuestro país están pensando aún en el pasado. Ustedes han presenciado algunas fugas espectaculares. Y esos que se van en fugas espectaculares son peores que las ratas. Y vamos a explicar por qué. Ustedes saben que aquí llevamos al paredón a unos cuantos criminales de guerra, muy pocos, por cierto, de acuerdo con los crímenes que en Cuba cometieron.

²²² José Figueres Ferrer (1907-1990). Político costarricense. Presidente de la República (1953-1957 y 1970-1974).

En fin de cuentas no eran más que monstruos probablemente producto del medio social en que se desarrollaron desde la niñez, un gobierno tiránico los uniformó, los armó, y les dio impunidad para matar, pero la justicia revolucionaria no puede detenerse en ese tipo de consideración.

Ahora, ¡esos que se fugan, esos que desertan!, no los que discrepan honradamente de nosotros, no el que venga sinceramente y nos diga: «No estamos de acuerdo, pues no estoy de acuerdo con ustedes porque me han quitado mi tierra y eso no es justo, ¡okey!, y por lo tanto me voy de aquí para combatirlos a ustedes». Pues coja el avión y váyase. Frente a este adversario no sentimos ningún tipo de odio ni rencor. Pero contra esos, esa manadita de corderitos que van al corral del amo, porque no han podido vivir nunca sin corral, no han podido vivir nunca sin la cadena en la mente... se asustaron cuando los liberamos y se van, pero, ¿cómo se van? Se supone que, si usted conspira, pero al mismo tiempo forma parte de ese gobierno, usted se quede conspirando en el gobierno contra el gobierno. Es lo lógico.

Cuando conspirábamos o le presentábamos resistencia a Batista, cuando teníamos algún compañero en alguna posición, cuya información fuera de utilidad, cuya hostilidad al régimen que aparentemente servía fuera de utilidad, pues le decíamos: «¡Quédate ahí! ¡Sigue combatiéndolo! ¡Espera el momento oportuno!». Estos no, los ratoncitos estos no hacen esto. Claro, ¡no van a venir ellos a enfrentarse al pueblo! Y ¿por qué entonces realizan esas fugas espectaculares? Pues, sencillamente, ¡para dar la falsa sensación de descomposición y viabilizarle al enemigo la agresión armada contra su patria! ¡Saben ellos lo que significaría una agresión armada a Cuba! ¡Saben ellos cuántos miles y miles de vidas costaría, incluso de niños, mujeres y ancianos! ¡Saben ellos que sumarían tal vez millones las víctimas! y saben también —porque nos han visto actuar siempre— ¡que a pesar de esa masacre jamás nos vencerán! (*Aplausos y gritos de «¡Venceremos!»*).

Saben todo eso, más o menos fueron a las escuelas, más o menos casi la mayoría tiene títulos universitarios, más o menos

casi todos dicen que creen en Dios; es decir, que saben todo eso ¡y se van a prepararle al enemigo el camino para la invasión, sabiendo, además, lo que eso va a costar!

Y eso que, si mil veces están justificados los fusilamientos de los esbirros batistianos, ¡un millón de veces tendríamos que fusilar, por ser más criminales que ellos, a los que hoy se fugan! (*Aplausos y gritos de «¡Paredón!»*).

Aquellos, los esbirros de Batista, asesinaban porque eran bestias que fueron domesticadas para el crimen. Estos señoritos de manos finas, que se van en esa forma, son bestias mil veces peores que aquellos esbirros, porque ellos saben lo que hacen. Dirán muchos: «¿Y por qué los utilizaban?» Pues, en primer lugar, muchos errores de selección se han cometido y aún se cometen en algunos departamentos del Estado; en segundo lugar, porque la Revolución Cubana ha hecho derroche de generosidad y de paciencia; en tercer lugar, porque, incluso, a esa ínfima cantidad de opositores no vamos a fusilarlos, no vamos a botarlos de Cuba; a esos que se han ido, incluso, perjudicados en sus intereses, a esos lo que más deseamos es traerlos a nuestro lado.

Y en ese tipo de esfuerzo nunca descansaremos. Algunos salen buenos, otros salen malos; y nosotros, por ejemplo, sabemos: Fulano es así. Y en estas cuestiones de Estado —y es bueno que lo sepan los futuros gobernantes de la América Latina— hay cosas que sabiendo que van a suceder, ya estando en el poder, tenemos que dejar que sucedan para poder actuar contra ellas. Hay males que, sabiéndolos, no podemos evitarlos, porque al tratar de evitarlos aparentemente cometemos una injusticia y un abuso del poder. Eso no puede ser, en ningún momento, una regla; la habilidad nuestra está en calcular la gravedad del daño que pueda hacerse: si es un daño leve, dejarlo que se cometa y si es un daño grande, arrancarlo antes que se intente, porque más vale una injusticia, que siempre son reparables, a una imprudencia que jamás pueda repararse o recuperarse. (*Aplausos*).

Por eso, cada amanecer preguntamos: ¿quién es el fugado de hoy o el asilado de hoy? Naturalmente, por ejemplo, basta-

ba decir: «el que acepte un asilado va a tener que alimentarlo ahí el resto de su vida, porque no va a haber salvoconducto». Podemos hacerlo, pero no teman, que no lo haremos; por lo menos, opino yo. Y, además, nos hacen un gran favor, porque en este país todo el mundo va a tener que trabajar; estamos en el siglo xx, en la era atómica; ya llegaron a la Luna —por lo menos los cohetes—, de allí se saltará a Marte, y así sucesivamente, pero para llegar allá primero, en el planeta nuestro tenemos que dejar arreglado el problema de que todo el mundo tiene que trabajar. Se acabó aquello de que tú trabajas y yo como. (*Aplausos*).

Y a esos que se van, no les gusta trabajar. Es decir, que si nos hicieran el favor de formarnos una cola en Rancho Boyeros, en el aeropuerto, les pondríamos todos los aviones disponibles, aunque pagáramos nosotros la gasolina, para que se acaben de ir.

Un ejemplo lo tenemos aquí, hablándoles de esta gente que se va. No se van para luchar ellos contra nosotros, se van para facilitarle al enemigo la agresión contra nosotros:

«Nueva York. Agosto 3. Prensa Latina... —claro, de estas cosas nos enteramos por Prensa Latina— El *Daily Mirror* reveló hoy la existencia de un anexionista cubano que manifestó a su columnista, Lee Mortimer —perdonen mi inglés—, que en Cuba solamente hay una solución: la unión con los Estados Unidos, como Texas» (*risas*). El cubano anexionista es Tony Arias, a quien el *Daily Mirror* presenta como capitán, pionero de los pilotos de la Pan American y exdirector del Casino Nacional de La Habana. Dice Mortimer que para Arias en La Habana todo está perdido; es el caos, la anarquía».

Si eso es cierto, ustedes, mejor que nadie, podrán decirlo. Eso es, sin embargo, lo que quieren dar a entender; estas son las mentiras que inyectan en la mente del pueblo norteamericano...

«Los cubanos en el exilio —agregó Arias, y esto sí es mucha verdad— los cubanos en el exilio están divididos en muchas facciones. Cada una de ellas contra la otra y todas queriendo apoderarse del poder». Ya lo había dicho Fidel, que tremendo lío

debe haber ahí. «Solamente hay una solución: la unión con los Estados Unidos. Si existiera esa unión, como Texas, se progresaría mucho y Cuba se convertiría rápidamente en el más rico paraíso del continente».

Y hablando de geografía y de historia... Texas ¿no es de México? Pues, en el futuro, en vez de Cuba convertirse o anexarse a los Estados Unidos, hay que desanexar a Texas y pasársela a México... (*aplausos*); así como desanexar el canal y dárselo a Panamá... (*aplausos*); así como desanexar a Puerto Rico y dárselo a los patriotas puertorriqueños, con Albizu Campos a la cabeza (*aplausos*). Por acá, no se preocupen, ya estamos desanexionando cosas y están pasando a las manos cubanas, sus legítimos propietarios.

Y ya que tengo estos papelitos en la mano, permítanme terminar con ellos. Otra noticia de Prensa Latina, porque esto no lo va a decir la UPI ni la AP. Dice:

«Nueve de cada diez cubanos apoyan a Fidel Castro...». Estos son recorticos de periódicos. (*Aplausos*)... estos son recorticos de periódicos recogidos un rato antes de venir para acá, leyendo la prensa de hoy. Nueve de cada diez cubanos apoyan a Fidel Castro, confirmó un *survey* de Princeton lo que sabe todo el pueblo cubano. Nueva York, Agosto 2. Nueve de cada diez cubanos apoyan al gobierno del primer ministro Fidel Castro, revela un *survey* de la opinión pública, realizado por un grupo de la Universidad de Princeton, durante los meses de abril y mayo último. *The New York Times* publica hoy la noticia procedente de Washington, y añade que dicho grupo encontró que había «un fuerte apoyo hacia el régimen de Fidel Castro». El estudio o encuesta se hizo con mil cubanos, bajo la dirección de Lloyd A. Free, del Instituto de Princeton para la investigación social internacional. «La mayor parte de los cubanos, dice el informe de Free, se mostraron altamente optimistas en cuanto a su concepción de vastas mejoras respecto a los días en que gobernaba el dictador Fulgencio Batista y optimistas con respecto al progreso nacional y personal en el futuro». Reveló también la encuesta, realizada por norteamericanos, que solo un cubano de las zonas urbanas de cada diez, era oposicio-

nista al gobierno. Se indicó que los opositores constituían una minoría insignificante en comparación con el 86 % de la población urbana que se expresó a favor de la actual situación y del gobierno.

El 86 % de la población urbana... De la rural tiene que haber sido el 99 %, o sea, noventa y nueve campesinos y un latifundista en cada latifundio de esos... (*Aplausos*).

«Aun dentro de las clases económicas superiores, siete u ocho —aún dentro de las clases económicamente superiores, siete u ocho— de cada diez hablaban a favor del gobierno», termina el informe.

Esto es muy significativo, a menos que acusen de comunista a la universidad esta, por el informe que hizo. Es muy significativo; y lo de las clases o sectores económicamente superiores, también que siete u ocho apoyen al gobierno, porque la burguesía nacional industrial, por ejemplo, todas las fábricas hoy venden más que nunca. Naturalmente, sabemos que no podemos pedirle peras al olmo y, no obstante, como dijimos hace un rato, a todos los vacilantes y aun a los opositores tratamos de atraerlos a nuestro lado, razonando, convenciendo, y no ignoramos tampoco que están haciendo la mejor zafra de su vida todos los industriales, que hoy sus fábricas o los productos de sus fábricas se ven protegidos por la Revolución contra la competencia y el dumping extranjero.

Otro papelito, de hoy: «Falleció el brujo del Ku Klux Klan». Y un subtítulo, irónicamente: «¿Irás al cielo?». «Atlanta, Prensa Latina. Eldon L. Edward, hechicero imperial del principal grupo de la organización segregacionista Ku Klux Klan, falleció en esta ciudad, víctima de un ataque cardíaco... (*Aplausos*). «Edward era uno de los lugartenientes del fallecido Dr. Samuel L. Green, principal jefe de la organización en Georgia, considerada la más poderosa de los klanes en los Estados Unidos. En una entrevista hecha recientemente a Edward, este afirmó que el Ku-Klux-Klan tenía más derecho a organizarse que el Partido Comunista o que la organización nacional que agrupó a diversos grupos negros...». El Ku-Klux Klan sí puede organizarse... «...y que creían que Dios disponía que las razas

debieran estar separadas. Según dio a conocer Westley Morgan, otro dirigente del klan de Georgia, han sido cursadas invitaciones a todos los “Grandes Dragones”, o sea, jefes estatales de Ku-Klux-Klan, para unos funerales plenos del klan el próximo jueves».

Es decir, que eso que acabo de leer son simples recortes, recogidos en la prensa de hoy, y no todos los que pudieran interesar. Eso significa mucho, eso habla por sí solo de lo que entienden nuestros vecinos del Norte por democracia: linchamientos de negros, explotación de pueblos, imposición, diplomacia del garrote, etcétera, etcétera. Y al mismo tiempo, frente a eso, exponemos nosotros, y más que en palabras a la vista de ustedes ha estado en días pasados y estará en los días próximos, lo que entendemos nosotros por democracia.

El séptimo párrafo de la moción de apoyo a Cuba del Congreso Latinoamericano de Juventudes nos ahorra palabras. Dicen aquí los jóvenes latinoamericanos: «Reiteramos nuestra inquebrantable voluntad de luchar junto al pueblo cubano por su libertad, que es la nuestra, y proclamamos solemnemente nuestro deber y nuestro derecho a un idéntico destino con la gloriosa gesta de Cuba». ¡Muchas gracias a ustedes! (*Aplausos*).

Hoy pasamos el día con Fidel... (*una voz del público: «¿Cómo está Fidel?»*). Fidel está bien. (*Aplausos*). Fidel está descansando bien, porque nuestra lucha ha sido, y la de los médicos que lo atienden, de que descanse. Un carácter como el de él es difícil someterlo a un descanso obligatorio, cuando recordamos que hace muchos, muchos años, que no tomaba un descanso. Pero, ¿qué sucede?, ¡qué sucedel!: Que el rumor, que aquí llamamos bola, anda por ahí haciendo de las suyas... Empezaron los cables: que si está grave, que si tiene esto, que si tiene lo otro, que si lo van a sustituir, que si hubo discrepancia, etcétera, etcétera, etcétera. La mejor contestación para esa gente, la mejor contestación para esa gente, la van a recibir ellos directamente. Cuando un boxeador tiene una pelea y obtiene una victoria, necesita descansar, y cuando viene... ¡va a venir bien fuerte! (*Aplausos*).

Es decir que, muy pronto, muy pronto, van esos mismos destructores y prensa internacional cínica y esos boleros del patio, ellos mismos, van a probar la fortaleza de Fidel (*aplausos*). Es decir, que sigan viendo todos los días la Gaceta Oficial y tengan al médico al lado.

Dijimos que íbamos a hablar veinte minutos, y nos hemos pasado (*gritos*). Hay cuestiones importantes, hay cuestiones importantes... ¡ahí!, me acordé de una bastante importante, que se llama Trujillo y Santo Domingo.

Creo que la misma vez que hablamos aquí sobre este congreso hablamos también de Santo Domingo, de Trujillo, de las maniobras del imperialismo y de la OEA. Advertíamos de la maniobra que estaba realizando el imperialismo; Trujillo, dijimos, fue consecuencia de un parto, de una intervención de los marinos yanquis en Santo Domingo. También lo son los Somoza. Trujillo fue el niño mimado del imperialismo, y hubo épocas en que fue el jefe de un país latinoamericano que más influencias tenía en Washington. Recuerden ustedes un famoso abogado que lo representaba allá.

Son tantas las contradicciones, que cada día se agudizan más, del imperialismo, que hasta sus hijos se les sublevan. El imperialismo es un gran titiritero, usa títeres, los maneja mientras le son útiles, cuando dejan de serlo los echan sin la menor consideración a sus servicios. Con Trujillo pasó lo mismo: Trujillo estuvo ahí treinta años, salvo los pueblos hermanos de Latinoamérica, en el Norte jamás se oyó una queja, un lamento de ese pueblo tan sufrido.

Vino la Revolución Cubana, que no es más que un resumen de las experiencias de todos nosotros, o sea, de todos ustedes, y se armó un tremendo correcorre, como diríamos nosotros se rompió el *statu-quo*, se echaron abajo, rodaron, muchos mitos, y hubo que empezar a maniobrar contra ella. Ustedes saben tan bien como nosotros todas la maniobras, una tras otra, que desde hace un año y medio el imperialismo ha utilizado contra nosotros. Hubo momentos en que, parejamente, maniobraba con varias cartas al mismo tiempo sobre la mesa: descrédito a través de la propaganda internacional,

aislamiento diplomático, cerco económico, declaraciones de los más altos dirigentes norteamericanos —que en otros lugares cuestan hasta una presidencia y hasta un Consejo de Ministros, pero que en Cuba solo han servido para fortalecerlos—, y, como último y supremo recurso, si todo eso fracasaba, la agresión militar.

Movíanse en Washington dos corrientes —digo que se movían, porque ya solo queda una—: la del ataque directo que proclamaban los mariscales esos, los generales Burke,²²³ los almirantes, o sea, las fuerzas represivas, agresivas y violentas del Pentágono; y, frente a la otra corriente, que era la agresión o la acción multilateral, llamada así técnicamente por los especialistas del State Department. Tenían todas las ventajas a su favor, menos una cosa, muy importante y muy fundamental o, mejor dicho, dos cosas: una, no tenían a los doscientos millones de latinoamericanos, porque esos están con nosotros, esos se han encontrado a sí mismos en la Revolución Cubana; dos, nos acompañaba la moral, Cuba se convertía, no en potencia militar, sino en potencia moral, que tiene más importancia que lo militar.

Para maniobrar, a través de la acción multilateral, o sea, a través de diferentes países latinoamericanos, hacía falta un instrumento, y existía, había que engrasarlo, era la OEA, organismo desprestigiado, que no sirve para nada —y lo decimos aquí, públicamente—, aunque nos iremos a sentar allí, allí vamos a ocupar nuestro puesto y a exponer nuestras ideas y nuestras razones, porque si no nos sentamos allí se «despachan con cuchara grande». Es decir que, ese organismo, que no sirve nada más que para legalizar cuantas agresiones ha padecido América Latina del imperialismo en los últimos años, existía. Pero, ¿cómo meterse la OEA en Cuba?, ¿cómo presionar la OEA en Cuba, si al lado tenía a Santo Domingo con Trujillo gobernando desde hace treinta años?

²²³ Arleigh Burke (1901-1996). Almirante. Se desempeñó como jefe de Operaciones Navales durante las administraciones de Eisenhower y Kennedy.

Empiezan a suceder cosas raras: aparece un día que hay no sé cuántos infantes de marina en Santo Domingo, en Ciudad Trujillo, rumores de que si habían intervenido, de que si estaban presionando, etcétera. Se retiraron, decían que fueron a pasear... ¡mal lugar para pasear! y mal ejemplo para esos infantes de marina, que por su tradición y por su historia ya de sobra ellos han cometido muchos malos ejemplos. Pero a los pocos días, declaramos en aquella oportunidad, Trujillo hace una declaración antimperialista, pide creo que hasta la libertad de Albizu Campos, dice después que va a legalizar el Partido Comunista, más tarde suspende sus ataques a Cuba, después ¡expulsa a un funcionario de la embajada americana!

¿Qué pasaba? En síntesis, pasaba lo siguiente: el imperialismo utilizó a Trujillo treinta años, al cabo de ese tiempo, y con la presencia de la Revolución Cubana, Trujillo se convierte en un obstáculo? quieren darle una salida, le dicen que abandone el poder, no él, sino toda su familia, que es la que lo ocupa; Trujillo protesta, sabemos de fuentes fidedignas, porque nosotros no tenemos FBI [Buró Federal de Investigaciones], ni Agencia Central de Inteligencia, ni tenemos un Foster Dulles, pero tenemos un G-2²²⁴ que trabaja, rinde sus resultados (*aplausos*) y sabemos positivamente que Trujillo presentó una proposición: «Yo me voy, pero déjenme ahí a mi hermano». Le dijeron que no, que tenían que irse todos. Entonces Trujillo se subleva. Es decir que —fíjense que contradicción más grande del imperialismo—, es lógico, es comprensible que Trujillo se subleve, treinta años diciéndole el Generalísimo, el Padre de la Patria Nueva, el Creador de Santo Domingo, el Benefactor de la Patria, cinco mil estatuas en Santo Domingo de Trujillo, Dios y Trujillo, y todo eso. Además, soberbio, un tipo audaz, insolente y estúpido —que se lo creen los estúpidos—, se creyó todo eso, y se enfrentó a ellos. Sus ataques a Cuba últimamente habían recesado; expulsó a todos los criminales de guerra cubanos que había por allá, los batistianos que había por allá.

²²⁴ Se refiere a los órganos de la Seguridad del Estado cubano.

Y hoy regresamos, y nos encontramos en los periódicos de la tarde la noticia de que renunció Héctor Bienvenido, el hermano del Generalísimo, que el Generalísimo se fue también, que ocupó la presidencia un... no importa el nombre, otro trujillito.

Es decir que eso, teniendo en cuenta la proximidad de la OEA, parece que a la proposición de Trujillo encuentra otra: Bueno, deja al vicepresidente. Vamos a ver si ahí han paralizado la maniobra; vamos a ver si los gobiernos que rompieron sus relaciones con Trujillo reinician las relaciones con este de ahora; vamos a ver —y observen a ver— si la radio dominicana ataca a Cuba, porque ya allá hay democracia. Se fue el presidente y se quedó el vicepresidente; ya no están los Trujillo, ahora hay que combatir contra la dictadura de Cuba. Y, vamos a ver qué pasa aquí, porque, como quiera que sea, el pueblo dominicano dará un pasito al frente. Nosotros pedimos la disolución del ejército cubano, y la logramos, porque sabíamos que, con ejército tradicional, con el ejército que mantuvo Batista, y que cometió todos los crímenes de Batista, no podíamos ligar nosotros. Es decir, que aquí está el manantial y nosotros creemos que podemos ser buenos vecinos, buenos vecinos de los dominicanos buenos. Es decir que vamos a ver qué sale de ahí.

Parece que después de treinta años, ustedes recordarán que la OEA declare, que efectivamente, el Comité de Seguridad o de Derechos Humanos, que efectivamente (eso fue el otro día) habían comprobado que en Santo Domingo se violaban los derechos humanos. Comprobado eso, alguien interpuso sus buenos oficios, se fue Trujillo el grande, Trujillo el otro y todos los Trujillo. Tal vez se retiren a Europa con la garantía de que no le van a tocar sus propiedades; tal vez se cite a elecciones. Eso no es lo perfecto, pero no es muy malo que digamos. Vamos a ver qué pasa ahora.

Y como les decía al principio, acabábamos de regresar de un viaje largo, largo, y muy importante para nosotros. Sobre ese viaje voy a hablar muy poco, porque el próximo viernes por la noche tendremos que hacer una comparecencia por televisión, dedicada exclusivamente a eso. No obstante, hay un cable aquí que nos obliga referirnos a ese viaje y hacer una

aclaración. Dice aquí: «San Diego. California. Agosto 2 —esto sí lo dice la AP, claro, y se publica en Cuba—. Rusia podría fácilmente destruir las ciudades del sureste de Estados Unidos mediante bombas nucleares lanzadas desde Cuba, manifestó hoy el jefe de Investigaciones y Desarrollo del Ejército de Estados Unidos». ¡Cómo estarán las investigaciones de ese Ejército, cuando este señor dice eso! Si fuera tonto, sería bueno, pero no parece tan tonto. Es decir, que pueden ser destruidas esas ciudades con cohetes rusos lanzados desde Cuba. «El Teniente General, Arthur G. Trudoth, dijo que no había cuestión alguna de que Rusia tenía bases movibles que podrían disparar a ciudades tales como Charleston, en Carolina del Sur, Nueva Orleans y Houston, Texas. La amenaza militar directa de Rusia contra Estados Unidos es imposible de pensar». A pesar de lo que le pasó al avión U-2, a veinte kilómetros, creo... Es decir que el alcance de esos cohetes de trece mil kilómetros, de esos cohetes soviéticos dice que es una cosa imposible.

Declaró Trudoth en una conferencia de prensa, después de conversar con el Instituto de Ciencias Aeronáuticas: ya es tiempo para cesar de pensar en conformismo y en el *statu quo*, agregó. No podemos estar en el cruce de los caminos, pero también no podemos estar muy lejos del cenit de nuestro poderío militar. Si los rusos toman tales pasos en Cuba, los jefes de Estado Mayor Conjunto, el Consejo Nacional de Seguridad y el presidente tendrán que hacer una gran decisión, Trudoth declaró que no sabía cuál es la situación actual de Cuba o si había ocurrido algún cambio en los últimos tres meses. Dijo que había habido algunas pruebas de un posible sabotaje de proyectiles dirigidos entregados al Ejército. Trudoth manifestó asimismo que Estados Unidos debe aumentar la efectividad de su poderío militar. La Unión Soviética está modernizando y perfeccionando sus ideas.

Síntesis: que los soviéticos no tienen cohetes que lleguen a los Estados Unidos, y que si llegan es porque están utilizando

las bases cubanas. Que sepamos, y ustedes lo pueden decir, que han recorrido una parte de Cuba, y pueden recorrer la que deseen. Además, los espías de ellos se mueven por la libre aquí; no se los botamos, salvo que sean diplomáticos como los del otro día, porque nos conviene conocerlos, porque si no mandan otros que no conocemos. Los dos diplomáticos, sirva de paréntesis, como vamos a probar el viernes por televisión, además de espías fueron agentes nazis al servicio de Hitler, fueron agentes nazis. Y mostraré esas pruebas yo, porque costó una nota de protesta del State Department, diciendo que yo había insultado a esos diplomáticos diciéndoles espías. Y es verdad que les dije espías, váyanse, y si quieren volver, vengan con los infantes de marina. (*Aplausos*).

Esto es muy significativo, porque es nada menos que el Jefe de Investigaciones y Desarrollo del Ejército de Estados Unidos. Inmediatamente atrás viene otro cable que dice:

El Cairo. Agosto 2. Al. Según la Revista Semanal Yuseff, del Cairo, Cuba dice que tiene cohetes de potencia suficiente para atacar cualquier parte de los Estados Unidos. La revista publica una entrevista con el hermano de Fidel Castro, Raúl, el cual dijo en esta que los cohetes que están ahora a la disposición de Cuba, podrían atacar cualquier parte de los Estados Unidos. La entrevista no revela de donde vinieron los cohetes. La revista dijo que Castro, ministro cubano de la Defensa, hizo estas declaraciones poco antes de su partida el viernes, etc., etc., etc. Interrogado acerca de bases militares americanas en Cuba, Castro replicó; no habrá trazas de imperialismo americano en nuestro país sea militar, político o económico. Hay todavía, pero no habrá en el futuro. Es lógico.

Es decir, que el cable del general, hablando de que la Unión Soviética no tiene cohetes para llegar allí, y que los tienen aquí, unido a un cable insolente de la AP del Cairo, y falso, de que manifestaron de que teníamos cohetes, vamos a responderles a ellos, vamos a hacer una aclaración, y responderle también de paso, a todos los que han estado preocupados de que otra

potencia se venga a meter en los problemas, o una potencia extracontinental se meta en los problemas de este continente. Yo no sé si todavía existe la Guayana Inglesa, la Guayana Francesa y la Guayana Holandesa, Jamaica, Trinidad, Curaçao. Esas no son de potencias; son de los amigos, de los primos. El continente está dividido entre los de acá arriba y los primos de allá.

Es decir, que frente a esos que estaban preocupados, que cuando sufríamos las peores agresiones del imperialismo no protestaban, había que dejarse comer aquí por el león como un corderito, cuando alguien salió en defensa de la Revolución Cubana, protestan. Pero, el 14 de julio, algún vocero autorizado, como dicen ellos, declararon que era incierto —por primera vez lo declaran— que los Estados Unidos jamás agrediría a Cuba militarmente. Tenía que especificar que militarmente, porque en todo lo demás nos está agrediendo.

Y yo me pregunto: a esos amigos que están preocupados, ¿es que ellos no creen en la palabra de los Estados Unidos? Porque la advertencia de los cohetes soviéticos es una advertencia condicionada; si no hay agresión, no hay cohetes, pero si hay agresión, ¡hay cohetes! (*Ovación*).

Hay dos clases de cohetes, los cohetes de la guerra y los cohetes de la paz. Nosotros no aceptamos ayuda de cohetes de guerra; nosotros aceptamos la ayuda desinteresada de los cohetes de la paz. (*Aplausos*). Hay dos clases de cohetes, como aquí en América hay dos clases de barbas: las barbas del Tío Sam y las barbas de Fidel. ¡Nosotros estamos con las barbas de Fidel! (*Aplausos*).

Es decir, que esos amigos tan preocupados del continente no tienen por qué preocuparse, ni la OEA tendría que reunirse para eso, porque hablese lo que se hable, si no hay agresión no hay cohetes, pero si hay agresión, ¡habrá cohetes y en cantidades! Es decir, que casi pudiéramos considerar a Cuba uno de los países de más paz en estos momentos en el continente latinoamericano. No hay un policía que le dé un palo a un ciudadano, aunque en estos días hubo un caso de dos o tres compañeros que golpearon a un detenido y están presos, y se les

castigará (*aplausos*). Quiere decirse que no es la regla y cuando se viola se castiga. No hay huelgas aunque hay necesidades. Un 1.º de Mayo de un millón de cubanos, y no aparece una demanda económica. No tenemos, ni confrontamos esos problemas del ejército defendiendo los latifundios; no hay broncas o peleas callejeras entre estudiantes y la fuerza pública; vivimos en paz.

Todo lo nuestro o nuestra aspiración pudiera resumirse entre las tantas frases de Fidel, en una de ellas, con la que los compañeros de la CTC han titulado uno de sus discursos aquí, a los compañeros obreros. Dice Fidel: «Lo que queremos es no vivir del sudor de otros, sino vivir de nuestro sudor». No hay ningún monopolio cubano o representante del Gobierno cubano, en ningún pueblo. No queremos explotar a otros pueblos, pero con la misma firmeza decimos, que no permitimos que intereses de otros pueblos exploten al nuestro. No brindamos amistad a unos y no a otros; nuestros principios internacionales: amistad para todos y sumisión para nadie. (*Aplausos*).

Mientras mayores sean las cantidades de amigos, mejor. Pero no permite la Revolución Cubana que se le encierre dentro del cercadito de la OEA, a obedecer órdenes del Norte. Rompimos esas barreras y nuestra amistad la ofrecimos al mundo entero sin distinción (*aplausos*). Igualmente, siguiendo un mandato martiano, nuestro comercio o nuestra Revolución ha roto las cadenas del monopolio del comercio exterior con el imperialismo norteamericano, y se ha lanzado a comerciar con todos los pueblos del mundo. (*Aplausos*).

La utilidad de esta actitud de comercio libre con los pueblos, la demuestran inmediatamente dos hechos: el cerco económico del imperialismo está fracasado, porque hay países poderosos que nos venderán todo lo que necesitamos, y comprarán todo lo que producimos (*Aplausos*). Es decir, que igual que nos manifestara el primer ministro Nikita Jrushchov,²²⁵ de la Unión

²²⁵ Nikita Jrushchov (1894-1971). Primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética (1953-1964) y presidente del Consejo de Ministros de la URSS (1958-1964).

Soviética (*prolongados aplausos*), la Unión Soviética no quiere la guerra, la Unión Soviética lucha por la paz (*aplausos*). Y es esa nuestra misma posición. Es la posición de la mayoría o de todos los pueblos del mundo, aunque no de todos los gobiernos. Queremos y estamos por la paz, nos oponemos a la guerra mundial; pero si Cuba es agredida militarmente, no desde aquí, sino desde otros lugares, van a recibir su merecido, y esos cohetes no van a caer aquí, sino allá (*aplausos*). Por lo tanto, hasta en ese aspecto Cuba sigue siendo uno de los países de más paz en el mundo.

Es decir, que con esa respuesta, contestamos al general americano, a los calenturientos del Pentágono y a los amigos de la América Latina que se preocuparon en esos momentos. Por lo demás, somos jóvenes, no usamos bastones para caminar, no padecemos histerismos belicosos; en cambio, somos jóvenes, y estamos dando una muestra de serenidad, de sensatez y de sentido común. Somos un pueblo pequeño, aunque en Europa, cuando me preguntaban cuántos habitantes tiene Cuba, yo les contestaba: bueno, la Revolución Cubana tiene doscientos millones de habitantes (*aplausos*), pero aquí en la Isla, somos solo seis millones, de un pueblo que llegó al poder, porque aquí el pueblo llegó al poder, encontrándolo saqueado, arruinado y con más de seiscientos mil desempleados. De un pueblo que hace año y medio encontró casi la totalidad de su economía en manos extranjeras, sus riquezas minerales, etcétera, etcétera, etcétera, y que solo desea trabajar en paz, trabajar en su tierra, vivir de su esfuerzo y de su sudor, y vivir en paz y amistad con todos los pueblos del mundo. De un pueblo pequeño, que de lo poco que posee, siempre está y estará dispuesto a repartirlo entre sus hermanos que más lo necesiten; de un pueblo que, a pesar de las incomprendiones, a pesar de la indiferencia y de las agresiones, desea y ansía con toda sinceridad, la amistad del propio pueblo norteamericano (*aplausos*).

Es decir, que aquí llegamos, aquí estamos, y aquí continuaremos, y con nosotros, ustedes. (*Aplausos*). Cuba es una hoguera, dijimos. Si usted deja la hoguera tranquila,

la hoguera está tranquila, aunque tarde o temprano aquí todo coge fuego, pero si usted empieza a hurgar la hoguera, la hoguera produce chispas, y la chispa que caiga en un pajar, es un nuevo incendio que se forma, y basta que prenda una chispa para que coja fuego la pradera latinoamericana. (*Aplausos*).

Mientras tanto, aquí seguimos, y nuevamente decimos: no importamos ni exportamos revoluciones, pero aquí hay, porque ha brotado en la patria de Martí, un manantial de agua pura, limpia y cristalina. ¡Vengan todos a beber!



Comparecencia sobre el estado de salud de Fidel Castro

5 de agosto de 1960

MANOLO ORTEGA (moderador): *Se produce esta noche una importante transmisión. Después de largo recorrido por distintos países de Europa y Asia, está en Cuba y ante las cámaras, para informar y orientar al pueblo de Cuba, nuestro ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, el comandante Raúl Castro. (Aplausos).*

Aunque hace unos pocos días él ha regresado a Cuba, sea este aplauso aquí y la recepción en todos los hogares de Cuba, de bienvenida al comandante Raúl Castro, de nuevo en nuestra patria.

Para hablar sobre importantes problemas le interrogarán en la noche de hoy los compañeros periodistas Luis Báez Hernández, Gregorio Ortega y Elio Constantín Alfonso.

La primera pregunta.

LUIS BÁEZ: *Comandante, diariamente corren bolas y rumores sobre el estado de salud de Fidel Castro. Nosotros hemos podido conocer que usted ha estado junto a él dos días; que ahora mismo acaba de llegar al programa y estaba con él. ¿Qué puede decirnos usted sobre Fidel, su enfermedad y su anunciada comparecencia mañana en el estadio de La Habana?*

RAÚL CASTRO: *En el acto que la CTC les dio a los compañeros del I Congreso Latinoamericano de Juventudes, dijimos que Fidel estaba descansando bien, porque lo más difícil precisamente es hacerlo descansar. En primer lugar, hay que advertir que no debe creerse en todas esas bolas que han rodado, y que a eso también dimos una contestación en el acto de referencia.*

En honor de la verdad, él no se encuentra del todo bien, porque necesitamos hacerle una pequeña reparación.

Eso tiene su explicación. Hay que recordar —los que lo conocieron en aquellos primeros años de la lucha contra Batista— su constante ir y venir, aquellas noches sin dormir, aquellos primeros momentos de amargura que con Batista empezó a padecer el pueblo de Cuba; hay que recordar aquellos primeros días o los días que precedieron al ataque al Moncada; hay que recordar los dos años de cárcel, que aunque era una especie de descanso obligatorio, no es menos cierto que una comida de una cárcel, y más a él que lo mantuvieron encerrado en una celda casi todo el tiempo de su cautiverio... Hay que pensar que casi inmediatamente que salió tuvo que marchar al exilio; hay que pensar lo que fue el exilio; hay que pensar lo que fueron dos años continuos de guerra, cuyos primeros meses o cuyo primer año era de un constante subir y bajar lomas, de un constante estarse mojando, de un hambre permanente, de una serie de necesidades materiales; los que estuvieron junto a él o pudieron observarlo durante todo el proceso de la guerra civil, tienen que haber notado que jamás estaba tranquilo, ni cuando estábamos acampados. Y peor que todo eso ha sido el año y medio de Gobierno Revolucionario. Fue dura la anterior etapa de siete u ocho años de lucha, pero casi pudiéramos decir que el año y medio de Gobierno Revolucionario ha sido más duro, en lo que respecta a nosotros, que todo lo anterior.

Debía haber sido lógico, pero sucede que nosotros de muchas cosas hemos roto la lógica que, una vez concluida la guerra, todos nos hubiésemos metido en un hospital para atendernos, y especialmente él. Creo que muy pocas cosas ha hecho él referente a su salud, muy poca atención ha brindado a su salud; siempre se ha confiado en su formidable resistencia física, en su gran capacidad de trabajo, etcétera. Aunque falta le hacía haberse hecho esa reparación hace año y medio, no se la hizo, y no se la hizo por lo que ustedes saben. Aquí casi ninguno, y especialmente él, desde que concluyó la guerra civil ha podido descansar, porque cuando ustedes oyen decir que Fidel está descansando en la Laguna del Tesoro o en tal lugar, no hay tal descanso,

aprovecha esos llamados descansos para recorrer, hablar, discutir con la gente que está dirigiendo tal obra o la reforma agraria, etcétera. Esos han sido única y exclusivamente los llamados descansos de él, que no son tales descansos. Es decir, que no está del todo bien, pero no está ni mucho menos grave.

Yo hice una advertencia cuando hablé hace dos días en el teatro de la CTC, que eso lo van a poder comprobar los enemigos de la Revolución, los que han echado a rodar esas bolas, por ejemplo mañana mismo —ya que le voy a contestar otra pregunta—, cuando comparezca en el acto de clausura del Congreso de las Juventudes Latinoamericanas. Es decir, que yo, que no soy médico, me remito a él, cuando se presente mañana a hablar en ese acto, haciendo naturalmente un esfuerzo, pero que va a ir a hablar, y de su fortaleza, después que hable, podrán calcular los enemigos de la Revolución (*aplausos*). Comprenderán, por su... ¿cómo le llaman a eso de los boxeadores?... punch, que vamos a tener Fidel para rato (*aplausos*).

Y hablando del mitin de mañana, del acto de clausura del I Congreso Latinoamericano de Juventudes, efectivamente se decidió, y más sobre todo por su firme voluntad, que va a asistir. Y sobre ese mitin queremos hablar algo. En primer lugar, varias veces hemos comentado que en nuestro país todavía hay dos cosas que no hemos podido meter en orden. Esas dos cosas son: los recibimientos en el aeropuerto de alguna personalidad, de cualquier visitante distinguido, porque es un molote lo que se forma allí debajo de las alas de los aviones; y las tribunas en los mítines. Menos mal que nuestros actos son masivos e inmensos, porque si no iba a haber más público en las tribunas que en los mítines. Total, hoy día es mejor ser ciudadano que gobernante, si nos dieran a escoger, con toda sinceridad, preferiríamos ser ciudadanos simples, teniendo buenos gobernantes, que ser gobernantes en estos momentos (*aplausos*).

Los que ignoran eso, no saben cuántas veces uno ansía estar montado en una guagua, andar por las calles, entrar en cualquier cine, ligarse con el pueblo como cualquier ciudadano normal, porque nos gusta el pueblo, porque pertenecemos al

pueblo, porque servimos al pueblo. A veces la popularidad impide a los líderes de la Revolución desarrollar ese tipo de vida; y, además, el exceso de trabajo que tenemos. Pero si nos dieran a escoger, preferiríamos ser simples ciudadanos. Es decir que, en vez de abarrotar una tribuna de gente, con riesgo de caerse, es más agradable para nosotros o sería más agradable, sentarnos sencillamente entre el público ¡y uno de los que se va a sentar mañana entre el público voy a ser yo! (*Aplausos*).

Y voy a ser yo por una razón: porque voy a ser además el portero de la tribuna, aunque esté mal el decirlo, pero nosotros no padecemos de ínfulas aristocráticas. Sucede que a veces pone uno a un compañero en la tribuna, a un oficial o cualquier cosa, y llega otro de superior graduación y se mete, en caso de que sea un militar; en caso de que sea un civil, siempre se logra introducir en la tribuna, y la realidad es que hicimos un esfuerzo; por ejemplo, el último 1.º de Mayo, se demostró hasta la disciplina que ya tiene el pueblo. Ustedes recordarán cuando el espacio que se estaba dejando libre al centro de la Plaza para el Ejército, las Milicias obreras y campesinas, fue invadido en un momento por el público, bastó que el locutor llamara la atención, los llamara a disciplina, a la colaboración y el público se retiró ejemplarmente. Hecho sencillo, pero significativo, que demuestra lo que se ha superado nuestro pueblo. Pero no sucedió así en la tribuna, que se abarrotó: ¡menos mal que era de concreto, y no se cayó!

Es decir, que yo mañana voy a ser el portero de ese mitin, porque le damos importancia a ese mitin; porque le damos importancia a todos los compañeros latinoamericanos de la juventud o hermanos de la juventud latinoamericana que tenemos el honor de tenerlos aquí entre nosotros (*aplausos*). El mitin será en el estadio del Cerro, creo que mañana incluso hay un programa de boxeo, que aprovechamos también la oportunidad para sugerirle al compañero director general de Deportes, que lo suspenda igualmente; no es una orden, es una sugerencia, y se va a situar la tribuna en el terreno; no va a haber Policía Militar, que ya no hace falta; un simple cordón de milicianos obreros se encargará del orden alrededor de la tribuna y todas las milicias —es un ruego que hacemos— deben

acudir al terreno en la forma que se les indicará próximamente, y el público en lo que constituye todas las gradas.

En la tribuna estarán, en primer lugar, el presidente de la República (*aplausos*), el Consejo de Ministros (*aplausos*), los cuatro jefes de los institutos armados (*aplausos*), dos compañeros por la CTC (*aplausos*), un compañero por cada organización revolucionaria (*aplausos*), el presidente de la delegación de cada país al Congreso de Juventudes (*aplausos*), un representante por cada Central Sindical Latinoamericana de las que se encuentran aquí (*aplausos*), y con todo honor, como invitado especial, el expresidente de Guatemala Jacobo Árbenz (*aplausos*). De portero actuará el ministro de las fuerzas armadas (*aplausos*), y después que cumpla su función, se irá —con mucho gusto— a sentar entre el público.

Nosotros queremos aprovechar esta oportunidad para hacer un llamamiento a todo el pueblo de Cuba de que asista —o mejor dicho, al pueblo de La Habana— a este acto. Sé que si van todos no va a alcanzar el local, principalmente todos los compañeros milicianos, perfectamente uniformados, que han de ocupar el terreno del estadio, y contribuir todos al orden mayor posible, y vamos a ver si ya nos corregimos de una vez y para siempre ese defectico —el recibimiento en el aeropuerto vamos a corregirlo en otra oportunidad—, y en el futuro que solo vayan a las tribunas los compañeros que sean invitados. Debo comunicar que el primer ministro va a hacer, en el día de mañana, importantísimas declaraciones, y es además, por eso, que damos tanta importancia al mitin de mañana (*aplausos*).

PERIODISTA: *Comandante, el otro día usted dijo que en el día de hoy iba a aportar nuevos hechos sobre los dos miembros del FBI sorprendidos en actividades conspirativas en Cuba. Los cables se han ocupado de eso bastante en el día de hoy, así que le han dado bastante importancia en el Departamento de Estado de Washington a sus declaraciones.*

RAÚL CASTRO: (*Busca unos papeles*) ¡Este problema de los papeles nada más lo entiende Fidel! (*Risas*). Efectivamente, dijimos algo referente a esos señores. Ustedes recordarán que recientemente —fue en el mes de julio, creo— fueron detenidos,

conspirando en una casa, dos diplomáticos de la embajada norteamericana. Traigo yo a colación este caso, porque ustedes recordarán que se les acusó de conspirar violando las más elementales reglas de la diplomacia, y el Departamento de Estado, si mal no recuerdo, no protestó por la acusación de conspirar, sino que protestó porque yo había insultado a esos señores. El insulto consistió, sencillamente, en preguntarles, cuando se encontraban detenidos, si los habían tratado mal, respondiendo ellos que los habían tratado correctamente. Y respetuosamente, porque nosotros sabemos ser respetuosos con todo el mundo, con el grande, con el mediano y con el chiquito, les reproché su actividad conspirativa.

No se hizo esperar mucho una nota de protesta del Departamento de Estado norteamericano por las injurias de que habían sido víctimas de parte mía esos dos funcionarios de la embajada norteamericana. El Gobierno decidió expulsarlos del país y ese caso quedó así, hasta el otro día que hablamos en la CTC y, efectivamente, dijimos que íbamos a presentar unas pruebas. Fueron detenidos; puestos inmediatamente en libertad.

Ustedes recuerdan que yo hice la aclaración que iba a presentar pruebas de que eran agentes nazis, y hoy no se hicieron esperar tampoco varios cables de la AP, como poniéndose el parchito antes del grano, y en forma muy apresurada, diciendo lo siguiente:

Washington. AP. Los Estados Unidos dijo hoy, que Raúl Castro, de Cuba, se propone exhibir evidencias falsas por la televisión, esta noche, para apoyar una afirmación de que dos diplomáticos norteamericanos que fueron expulsados fueron en una ocasión agentes nazis. El Departamento de Estado dijo que tal cosa demostrará el ridículo a que irá el Gobierno cubano en tratar de desprestigiar a los Estados Unidos.

Si yo iba aquí a ser ridículo hoy, pues ellos debieron esperar a que yo lo hiciera, para demostrarlo después. No lo han hecho así.

Anticipándose a la presentación de Castro, el Departamento de Estado dijo que la supuesta prueba, que se dice presentará,

son trofeos nazis de la Segunda Guerra Mundial, coleccionados por un hermano de uno de los dos hombres —que las pruebas son trofeos nazis capturados en la Segunda Guerra Mundial, de un hermano de los dos conspiradores—. El hermano de uno de ellos era un soldado norteamericano que luchó contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial.

Añadió el Departamento que las autoridades cubanas robaron los trofeos de los efectos personales de uno de los dos diplomáticos en días pasados de julio. Consisten en una bandera svástica capturada, un emblema svástico y una foto firmada por el notorio Herman Goering,²²⁶ mariscal de la Fuerza Aérea de los nazis. Los dos diplomáticos, que presumiblemente serán acusados, son Edwin L. Sweet y William Friedeman. Ambos eran agentes del Buró Federal de Investigaciones.

Ya empezamos a descubrir aquí que ellos confiesan que ambos se transan de que sean espías en Cuba pero que no sean nazis, «que ambos eran agentes del Buró Federal de Investigaciones, el FBI, asignados a la embajada norteamericana en La Habana, cuyos deberes eran labor de enlace con la Policía cubana». Será con la de Batista, porque con la nuestra nadie tiene labor de enlace aquí (*aplausos*).

Sigue el cable de la AP:

Fueron expulsados de Cuba el 16 de junio por el régimen de Castro, con lo que el Departamento de Estado calificó de acusaciones falsas. Los trofeos nazis fueron sacados de entre los efectos de Friedeman, que dejó en Cuba para ser enviados a los Estados Unidos. El Departamento de Estado, al denunciar las anticipadas acusaciones de Castro, defendió a ambos hombres aun contra la más mínima insinuación de relación con los nazis.

Ellos no niegan que eran espías aquí; ahora confiesan que son del FBI. ¿Y ustedes saben cómo estaban reconocidos

²²⁶ Herman Goering (1893-1946). Político y militar alemán. Comandante en Jefe de la Luftwaffe (Fuerza Aérea de la Alemania nazi).

estos señores en nuestro Ministerio de Estado? Como agregados legales auxiliares de la embajada de los Estados Unidos en Cuba, ¡Agregados legales auxiliares de la embajada de los Estados Unidos en Cuba! Y ahora ellos confiesan que eran agentes del FBI. Claro, lo dicen porque tenemos los papeles aquí. Es decir, que todos los países hermanos de la América Latina, de Europa, Asia y dondequiera que tengan relaciones diplomáticas pueden contar con la seguridad de que todos esos agregados legales auxiliares, agregados legales auxiliares —que no quiere decir eso nada—, son agentes del FBI como ellos confiesan.

El cable, al final, pone la inevitable infamia:

El funcionario de Prensa Lincoln White dijo que las autoridades cubanas también le robaron a Friedeman, y nunca retornaron joyas pertenecientes al señor Friedeman, bonos y otros documentos de inversión, y también una valiosa colección de monedas. En su casa, dijo White, fue dejada una nota en español que decía: Patria o Muerte, Julio 26, firmada por Fidel. (*Risas*).

¡Patria o Muerte!, ya se aprendieron la consigna ellos también, vamos a desmenuzar esto.

En primer lugar, aquí está el informe de los compañeros del G-2:

En relación al caso de los diplomáticos norteamericanos Edwin Sweet y William Friedeman, que fueran sorprendidos por el G-2 en una reunión de conspiradores, podemos informar que en el transcurso de las investigaciones practicadas, se pudo conocer que los mismos mantenían relaciones, desde hacía algún tiempo, consistentes en proporcionar asilos, así como financiar publicaciones subversivas y estimular actos terroristas, incluso introducción de armas por distintas vías para dichos fines. Los citados diplomáticos fueron llevados a las oficinas del G-2, donde se levantaron las actas correspondientes, y al comprobarse su condición de diplomático, fueron expulsados del país como personas no gratas, con la consiguiente protesta por

parte de nuestra cancillería. Después de la partida del país, se chequeó la casa donde vivía William G. Friedeman, en Quinta B, número 11004, Marianao, donde llegaron unos camiones de mudanzas que resultaron ser de la casa guardadora de muebles The Security Parker and Storage Company, de calle 10, entre A y B en Lawton, donde se guardaron algunos muebles de la familia Friedeman. Y previa acta correspondiente se procedió a realizar un minucioso registro —en la agencia esta—, ocupándose distintos documentos y objetos que demuestran que Mr. Friedeman pertenece al FBI, así como también su señora Jane perteneció a dicho Cuerpo, al cual, amparados en la inmunidad diplomática no solo se han dedicado a actividades de espionaje, sino que han ido más lejos, y descaradamente han participado en actividades conspirativas.

Aquí están los documentos que se encontraron, que van a ser mostrados inmediatamente.

Naturalmente que ellos ahí en el cable no podían negar que eran agentes del FBI. Parten del comienzo de que nunca negaron la acusación de conspirar; protestaron de que yo los insulté. Ahora se les acusa de nazis, y dicen que no son nazis, que son espías americanos, que son del FBI, y aquí no estaban acreditados como FBI, aquí estaban acreditados como agregados legales auxiliares de la embajada norteamericana en Cuba.

Aquí tenemos el primer papel: Carta de felicitación de Edgar Hoover,²²⁷ que es el jefe del FBI, a Friedeman y señora, por haber tenido un hijo, al cual parece que le han puesto por nombre John Daniel. Es decir, que esta carta demuestra la estrecha amistad que tiene un agente del FBI con el jefe supremo de esa institución, que es Edgar Hoover. Aquí está la carta, aquí está

²²⁷ Edgar Hoover (1895-1972). Desempeñó un papel decisivo en la fundación de la Oficina Federal de Investigación de los Estados Unidos (FBI) en 1935, donde permaneció como director hasta su muerte.

su firma, la podemos publicar en la prensa a ver si esta no es la carta del señor Hoover. Pero como ellos no niegan que son del FBI, eso no tiene importancia.

Otra carta de Hoover, dirigida al mismo señor Friedeman, conteniendo una carta de felicitación de Edgar Hoover, director del FBI de los Estados Unidos. La carta va dirigida a Friedeman, entonces residente en Detroit, Michigan. La felicitación es por haber cumplido Friedeman veinte años de servicios en el FBI. La carta está fechada el 2 de enero de 1955. Es decir, que ya tiene veinticinco años; si estamos en 1960, desde el año 1955, este señor es agente del FBI. Aquí está la carta que se la podemos publicar también —y perdone el señor Hoover, que estamos tratando problemas personales de la familia Friedeman.

Copia —no está firmada— de una carta de la señora de Friedeman, Jane C. Friedeman, a John Edgar Hoover, donde le informa que, por decisión médica se ve forzada a presentar después de un largo tiempo su renuncia. La señora de este señor también era espía. «Que lamenta mucho tener que hacerlo; que la asociación o la relación que ha tenido con el Buró la recordará siempre, así como que se ha sentido como una persona de gran responsabilidad por haber tenido documentos de seguros internos y por haber tenido pequeña parte en sus actividades». Es decir, que la familia completa es del FBI.

Otra carta dirigida a Friedeman, del señor John Edgar Hoover, el jefe del FBI... No, esta es dirigida a la señora. En dicha carta se le notifica a la señora Friedeman que se le acepta la renuncia que ella presentó el 20 de abril de 1956. Renunciaba al servicio del FBI... Y la señora creo —creo, no estoy seguro— que aquí no estaba acreditada como nada. El marido es el que era «attaché legal» de esos. No sé, tiene un nombre tan raro que... agregado legal auxiliar.

Esto es una copia del récord de la señora Friedeman, mientras ella estuvo en el FBI, hasta su renuncia. No es muy inteligible, deben ser algunos signos convencionales o claves, cuyos resultados los tendrán en algún archivo de los Estados Unidos.

Aquí son papeles y recibos del Impuesto Federal de los Estados Unidos, a nombre de Friedeman, residente entonces en 147 West, Detroit, Michigan. Son papeles que se los podemos devolver, porque no nos sirven para nada, después que se los enseñemos al pueblo de Cuba; no sé si serán estos los bonos que dicen que les robamos. Es decir, que ahí están esas cartas.

Ahora bien, estas son las fotografías de ellos, cuando fueron detenidos (*muestra las fotos*). Este que se está tapando la cara, ese creo que es Friedeman. Exactamente. Y este, con cara de infeliz, es Edwin Sweet. Es un viejo agente del FBI, el cual estuvo destacado en Cuba por el año 1940, considerándosele como un experto en conocimientos de política comunista; hasta que fue reincorporado nuevamente en Cuba por el mes de septiembre del año 1959, como jefe del FBI en Cuba. Esto hay que publicarlo en los periódicos, por si algún país hermano de la América Latina tiene la desgracia de que se lo envíen para allá, sepa que se trata de un viejo agente de cuestiones de espionaje. Y este es el tal Friedeman, que se trataba de ocultar la cara.

Igualmente, en la otra fotografía aquí trata de ocultar la cara, naturalmente, porque si no se le hubiera impedido —mírenlo aquí ahora, sin sombrero—, se le hubiera impedido seguir trabajando en otros países donde indudablemente lo mandarán (*muestra otra foto*). Aquí también se logró sorprender, aunque en esta volvió a taparse la cara, etcétera, etcétera.

Esta la vamos a publicar... Y, ahora bien, ellos alegan, el funcionario de prensa Lincoln White alega aquí que le fueron robadas joyas. Esta es una de las joyas que le fueron robadas: (*muestra un cuadro con una svástica nazi*) este signo maldito que tantos millones de seres humanos costara a la humanidad, lo guardaba como trofeo. Esta es una de las joyas.

Otra cosa: «documentos de inversión». Tal vez esto pueda haber sido un documento de inversión (*muestra una bandera con el emblema nazi*). Seguramente que a ningún cubano se le ocurre guardar en su casa de recuerdo una banderita del 4 de septiembre. Ellos sí guardan trofeos de la svástica.

Aquí tenemos su chapa (*muestra chapa de policía*), que es de policía, no sé si policía del FBI. Un gomígrafo que dice *Konferdenchul* (*lo muestra*). En alemán, según informan aquí, esto quiere decir confidencial. *Konferdenchul* en alemán, pero parece ser fabricado en la casa Whilhouse de Detroit, porque aquí lo tiene dicho. Es un cuñito en alemán, que dice confidencial en alemán, pero que el cuñito fue hecho en una casa de Wilhouse de Detroit, que lo dice aquí. ¡Qué raro que se habla de nazismo y aparece un cuñito en alemán que dice confidencial, hecho en Detroit! Ese cuñito, indudablemente, que no fue recogido en Alemania de trofeo, porque fue hecho en los Estados Unidos. (*Aplausos*).

Además, hablan de otras joyas. Vamos a ver las otras joyas. Dicen que le robaron una valiosa colección de monedas y lo que le ocupamos momentáneamente no fue una valiosa colección de monedas, sino láminas, al parecer copias, de bocetos de Adolfo Hitler, de los 1917-1919, el cual era aficionado a la pintura. Es decir que guardar bocetos de Hitler —aunque esto no es una prueba, naturalmente— del año 1917-1919, que al parecer era aficionado a la pintura... Esto debe ser la «valiosa colección», que se la podemos devolver, porque de Hitler aquí no queremos tener ni el recuerdo (*aplausos*). Es decir, que esa puede haber sido la colección de monedas. Y joyas, vamos a ver las joyas. Indudablemente, esto es plata (*muestra un retrato*). Esta es una foto de Herman Goering. ¿A cualquiera de ustedes le gustaría tener un retrato de Batista, de Ventura, de Pedraza, en la casa? Pero este es un ciudadano americano que le gusta tener un retrato de Goering y de Hitler, ¡y de Hitler! Está dedicado en alemán, tiene la fecha de 1936, en el año 1936; ahí está escrito en alemán. Uno de esos cuadros de plata, con una foto de Goering, que al igual que el anterior, aparece dedicado a Friedeman, en el año 1936. Señores, esto estará escrito en alemán; nosotros lo traducimos al español, más o menos, y aquí parece que dice «Friedeman», «Friedeman». Ahora, dice el cable: «el hermano de Friedeman era un soldado norteamericano que lucha contra los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Añadió el Departamento que las autoridades

cubanas robaron los trofeos de los efectos personales de uno de los dos diplomáticos».

Es decir, que estos son trofeos de guerra. ¿Cuándo llegaron los americanos a Berlín, a Alemania? En 1945. Es mucha casualidad que esto se lo haya encontrado un hermano de Friedeman en 1945, estando dedicado en 1936, y que el retrato esté dedicado a un Friedeman. Es verdad que... Es verdaderamente significativo.

Otra de las joyas robadas a los diplomáticos, un bonito estuche... (*muestra una foto*). Del otro socio de Goering, Adolfo Hitler. Señores, esto puede haber sido otra casualidad; fue dedicado en 1939; se lo halló un hermano de Friedeman en 1945, en Berlín. Esto fue dedicado en 1939 y aparece dedicado a un tal Friedeman también. Aquí, por ejemplo, está una hoja de un artículo sobre Hitler, donde aparece, en un documento, una prueba fotostática de la firma de Hitler; naturalmente, tiene gran parecido con la firma que aparece aquí de Hitler, aunque una tinta es distinta de la otra; son capaces de decir que la hicimos nosotros. Es decir, que esto lo sacamos de una revista, donde aparece un documento, una prueba fotostática de una carta de Hitler, viendo su firma que es la misma de aquí. Aquí parece que dice que es también para un tal Friedeman, que puede haber letra más o letra menos.

Eso, sencillamente, puede ser mucha casualidad, pero nosotros ratificamos nuestra denuncia. En fin de cuentas, ellos se pasan la vida haciendo denuncias contra nosotros, y además falsas. Y nosotros, aunque se trate de ellos, si cometemos un error, si en un momento determinado damos una información que después veamos que ha sido falsa, nosotros tenemos el suficiente valor moral, porque siempre lo hemos hecho, de decir: «Señores, nos equivocamos, no eran espías nazis, no fueron agentes nazis; pero en cambio eran espías norteamericanos metidos aquí en Cuba en la embajada norteamericana, cubiertos con el título de agregados auxiliares o auxiliares legales de la embajada norteamericana en Cuba». Y nosotros seguimos con la acusación.

Nos hemos puesto a pensar qué puede haber sido, porque esas fotos están dedicadas en 1936. Pues bien, puede haber sido un agente doble, o sea, un año después de este señor pertenecer al FBI, puede ser un agente doble que trabajara para los dos; puede ser algún frente del FBI que ayudaba a los nazis.

Yo estuve en Checoslovaquia, tuve la oportunidad de conocer a Martha Dodd, es una millonaria norteamericana que vive en Checoslovaquia; ella escribió un libro, o sobre ella hay un libro que estuve buscando hoy y desgraciadamente no encontré. Era la hija del embajador norteamericano en Berlín de Hitler, en el Berlín nazi; y esa muchacha se escapó con una serie de papeles importantes de la embajada norteamericana en el Berlín de Hitler.

Es decir, que nosotros mantenemos esa acusación. Si pudiéramos demostrar que es incierta, nosotros llegamos aquí y decimos: «Nos equivocamos, estos señores no son espías nazis». Pero sí mantenemos que son espías norteamericanos, porque eso lo confiesan ellos. Y si fueran enlace con la Policía, que si lo tuvieron fue con la de Batista, no tienen que estar acreditados aquí como agregados legales auxiliares.

Es decir, que si no son las dos cosas, a nosotros nos basta con que sea una, o sea, espías norteamericanos, cubiertos con el manto diplomático, metidos en Cuba, conspirando con los enemigos de nuestra Revolución. Y eso basta para expulsarlos del país (*aplausos*).

Segundo: nosotros padecemos una dictadura que jamás puede parecerse a la fascista de Hitler, y ningún cubano padece de la morbosidad de querer tener un retrato de Batista, ni de Ventura, ni de Salas Cañizares,²²⁸ ni de Pedraza, ni de ninguno de esos esbirros, que se han quedado muy pequeños al lado de los nazis.

Tercero: la acusación de Lincoln White de que fue encontrado un letrero, un cartel que decía: Patria o Muerte, Julio 26,

²²⁸ Rafael Salas Cañizares (1913-1956). Brigadier jefe de la Policía Nacional en la dictadura batistiana.

firmado por Fidel, le decimos rotundamente que eso es falso, porque no hubiéramos puesto Julio 26, hubiéramos puesto 26 de Julio, entre otras cosas (aplausos).

Y se acabó la contestación.

PERIODISTA: *Le voy a hacer, en primer lugar, una información en respuesta a una petición suya. El capitán Felipe Guerra Matos, director de Deportes, nos ha informado que el programa de boxeo de mañana ha sido suspendido, para que todo el pueblo, y los deportistas con él, puedan asistir al acto del Congreso de Juventudes* (aplausos).

RAÚL CASTRO: Gracias, Felipe.

PERIODISTA: *Y usted, comandante, ha de permitirme que, como cronista deportivo inserte en este panel, al referirme a su viaje por Checoslovaquia, quiera alguna referencia respecto a las Espartaquiadas y también, ¿por qué no?, si usted como ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias piensa dar mayor incremento al deporte dentro de los cuerpos armados.*

RAÚL CASTRO: ¿De qué tiempo disponemos, antes que todo?

PERIODISTA: *Por la libre.*

RAÚL CASTRO: ¿Por la libre? Eso está mal. Efectivamente, ustedes saben que nosotros fuimos a Checoslovaquia al frente de una delegación entre la que iban varios oficiales de las fuerzas armadas, como el comandante Efigenio Ameijeiras, el comandante Guillermo García, el comandante Belarmino Castilla,²²⁹ Diocles Torralba,²³⁰ Felipe Guerra —de Deportes— hasta el número de doce o trece. Llegamos allí y ya habían empezado las Espartaquiadas, y fue la primera impresión que

²²⁹ Belarmino Castilla Mas, *Aníbal* (1934-2015). Integrante del Movimiento Revolucionario 26 de Julio. Combatiente del Ejército Rebelde con grado de comandante. Después de 1959, fue jefe del Estado Mayor General de las FAR, ministro de Educación y vicepresidente del Consejo de Ministros.

²³⁰ Diocles Torralba González (1939-2023). Capitán del Tercer Frente Mario Muñoz. Ocupó varias responsabilidades después del triunfo de la Revolución. Juzgado y condenado por errores en el cumplimiento de sus funciones.

recibimos de las Espartaquiadas. Después de ver el primer espectáculo, que duró varios días, fueron periodistas checoslovacos a preguntarme mi impresión, y les di la misma que le había oído decir a un compañero que había tenido oportunidad de ver la primera, que fue hace cinco años —esta fue la segunda—, o sea, que no se puede describir, que hay que verla para comprenderla y captarla en toda su magnitud. Y les añadí que a las maravillas del mundo había que añadirles otra, que eran las Espartaquiadas, y creo que no exageré, a pesar de la impresión que me produjo en esos momentos.

¡Imagínense ustedes a cerca de cuarenta mil personas, en un estadio descomunal, al que le caben, sentadas, doscientas cincuenta mil personas —uno de los más grandes del mundo—, o sea, cuarenta mil personas, o treinta y nueve mil, haciendo gimnasia, orientándose por música que salía del propio terreno, todas, simultáneamente, en una forma rítmica! Yo traje una película, que se la voy a dar a algunos compañeros para que el pueblo tenga oportunidad de verla. Con diferentes uniformes, con diferentes colores, formando posiciones, símbolos diferentes, agitando en un momento determinado cada sector un pañuelo de un color diferente, etcétera, etcétera. Miren un ejemplo (muestra una fotografía): todo eso pequeñito que se ve ahí son deportistas, cuarenta mil hombres o mujeres actuando simultáneamente, al mismo tiempo, ¡guiados por música; un espectáculo indescriptible, como les decía, y al mismo tiempo hermoso, con una música que casi duerme a uno, si no es por la magnitud de ese espectáculo. Esta es otra foto (*muestra la foto*).

En esta Espartaquiada participaron setecientas cincuenta y dos mil gimnastas, cerca de un millón, escogidas a través de las representaciones locales de dos millones y medio de atletas. Estas son muchachas (*muestra otras fotos*), estas son muchachas... ¡Bonitas muchachas! (*Risas*). Aunque debemos advertir —por lo menos yo que he visitado ya a ambos países— que aunque hay mujeres bonitas dondequiera, no es porque sea cubano, pero las cubanas tienen el número uno (*aplausos*) (*muestra más fotos*)... formando posiciones diferentes, en números de treinta y ocho mil a la vez. Por ejemplo, fíjense en

esta, que parece que está tomada desde un helicóptero: fíjense la estrella que se forma, son punticos lo que se ve nada más, con una especie de hoja de laurel alrededor... Simultáneamente, solo guiándose por la música, sin una voz dirigiéndolas; cambiaba la música y ellas cambiaban de posición... otros tipos diferentes de posiciones, otros tipos diferentes de posiciones, la misma estrella formada de otro modo, miles de muchachas con aros; las tropas, los soldados que cuidan la frontera con la Alemania occidental, también hicieron una representación allí muy bonita.

Es decir que, para los compañeros que fuimos, fue una gran sorpresa; un espectáculo que ustedes podrán ver, en las películas que trajimos, su magnitud, su colorido, su grandeza. O sea, que es un pueblo entero —puede decirse— dedicado al deporte; se practica dondequiera y en todas las edades.

Vimos unas pequeñas Espartaquiadas en Alejandría el 26 de julio, pero muy pequeñas; parece que ellos están empezando a desarrollar ese tipo de deporte masivo, que además hasta tiene importancia militar, porque se mantiene al pueblo con un verdadero *training*.

Inmediatamente, el compañero de Deportes, Guerra, se puso en contacto con algunos instructores; ya él hizo algunas conferencias de prensa explicando; y en sentido general, en lo que respecta a deportes, fue una gran experiencia.

En cuanto a las fuerzas armadas, aspiramos a que también pueda hacer deportes; pero aún tenemos que hacer unas cosas más antes del deporte, como es organizarnos perfectamente, acabar de liquidar el residuo de analfabetismo que aún quede en algunos sectores de las fuerzas armadas... Saben ustedes además que están trabajando, pero eso no importa. Además, creo que tenemos una grave deficiencia de instructores, pero eso es lo de menos. Yo estuve hablando igualmente —comimos con él— con Emilio Zatopeck, que es mundialmente conocido, es coronel del Ejército, encargado en el Ejército Checoslovaco de la instrucción deportiva; y me estuvo contando que estuvo en la India dos meses, dando instrucción a instructores. Aquí creo que también, según me informaron, existe diferencia en

el tipo de instrucción, que es una de las cosas que hay que eliminar antes que todo; o sea, hace falta homogeneidad, para que lo mismo en Pinar del Río que en Oriente o Isla de Pinos estén dando la misma instrucción. Porque es imposible reunir a cada rato a medio millón de cubanos para darles instrucción, sino los instructores, con la misma instrucción, dando ese tipo de instrucción gimnástica en todos los lugares de la Isla.

Checoslovaquia está a la cabeza del mundo en cuanto a deporte de gimnasia, en cuanto al deporte mundial.

Este fue un folletico que se editó por aquí sobre la primera Espartaquiada, esta es la segunda Espartaquiada, y la segunda superó enormemente a la primera, y se espera que dentro de cinco años las terceras sean más grandes aún. Es decir, que eso en cuanto a la Espartaquiada.

PERIODISTA: *Desde luego, su viaje.*

RAÚL CASTRO: El viaje necesitaría casi el resto de la noche para explicar todo lo que vimos del viaje. Por aquí yo tenía una breve minuta de todo el recorrido que se hizo. Debo tenerlo medio perdido... Aquí está. Esto es en síntesis nada más; de esto casi más vale escribir algo, por lo tanto, ahora vamos a resaltar nada más que las cosas principales.

En primer lugar, las atenciones de que fuimos objeto, no por ser nosotros, sino sencillamente por ser cubanos; no solo de los gobernantes, de todos los líderes checoslovacos, de todos sus altos funcionarios, sino del pueblo. Admiramos, en segundo lugar, el conocimiento que tienen de la Revolución Cubana, a tal extremo que va un barbudo por la calle y le gritan: «¡Castro!, ¡Cuba!, ¡Cuba!, ¡Viva Cuba!, ¡Castro!» Éramos objeto de agasajos por parte del pueblo dondequiera que nos parábamos; igualmente, pedían autógrafos, fotografías, etcétera, etcétera.

Llegamos el 26 de junio a Praga y estuvimos... No pensábamos ir a Moscú, era solo de Praga a El Cairo, para las fiestas de la independencia, de la Revolución egipcia; pero mientras tanto, ustedes saben todos los problemas que se formaron aquí, que culminaron con la advertencia del primer ministro Nikita Jrushchov (*aplausos*), de que los cohetes soviéticos, de que

los artilleros soviéticos, podían también defender la Revolución Cubana si era agredida... Casi, casi pudiéramos decir que nos quitaron de encima una agresión, pero de eso hablaremos más tarde.

Apenas llegamos a Checoslovaquia, estábamos verdaderamente desesperados recibiendo las noticias de aquí, y si no fuéramos disciplinados hubiéramos regresado inmediatamente, hasta que consultamos y nos dijeron que esperaríamos, entonces recibimos instrucciones de ir a ver a Jrushchov a darle las gracias por esa solidaridad y ayuda incalculables y desinteresadas hacia el pueblo de Cuba. (*Aplausos*).

Checoslovaquia es un país pequeñito, de solo unos diez o quince mil kilómetros cuadrados más que nosotros, y el doble de población: unos trece millones de habitantes; tiene unos ciento veintisiete mil kilómetros cuadrados. Pero faltan brazos para trabajar, faltan brazos para trabajar; parece una sola fábrica: por dondequiera que se sale, chimeneas por dondequiera, nuevas construcciones por dondequiera; menos las cunetas de la carretera y las calles de las ciudades, todo está sembrado; un estándar de vida elevadísimo; es además un país que, estando nosotros allí, entró en la etapa socialista, ahora se llama República Socialista Checoslovaca, a los quince años, debido a su alta producción, entró en esa etapa.

Tienen aún deficiencia con el problema de la vivienda, tienen una escasez, necesitan construir —no recuerdo en qué cantidad de años— un millón de apartamentos, que se dificulta su construcción, porque no hay mano de obra, escasea o faltan brazos para trabajar. Ellos, incluso, tienen ahora el problema de aumentar su producción y tienen que hacerlo a base de mecanizar aún más el país, porque no tienen desempleados. Bastan algunos datos estadísticos; aquí, en este simple folletico (*lo muestra*), están casi todos los datos estadísticos de Checoslovaquia. Tenemos, por ejemplo, muy sencillo: índice de la producción industrial, partiendo de que en 1937 era el 100 %, en 1958 el 326 %.

Checoslovaquia está dividida en tres regiones: Bohemia, Moravia y Eslovaquia. En Eslovaquia hablan un idioma un poco

diferente —era la parte explotada antiguamente, la parte eslovaca— pero se entienden bastante bien entre ellos. Bohemia y Moravia, partiendo de que en 1937 tenían el 100 %, han aumentado la producción en 1958 a un 291 %, casi un 300 %; en total la han triplicado. Y en Eslovaquia, que era la más atrasada: el 100 % en 1937, en 1958 ha aumentado al 770 %.

El índice de la productividad del trabajo en la industria, que en 1948 era el 100 %, ha sido aumentado en 1958 al 232 %. Presupuesto de Checoslovaquia —y este es un número que por sí solo demuestra lo que hay en este país—, presupuesto del Estado; ingresos en miles de coronas: en 1959, el año pasado, 96 231; en miles de millones de coronas, que en dólares, al cambio de seis coronas por un dólar, equivale a cerca de quince mil millones de dólares al año, ¡quince mil millones de dólares al año de presupuesto! No nos gustan las estadísticas, es decir, que vamos a guardarlas; digo, no nos gusta estar leyendo estadísticas, por su frialdad, se enfría el programa. Pero bastan estos datos para darse cuenta de lo que representan.

Fuimos atendidos... Casi todos los días andaba un ministro con nosotros, cosa que agradecíamos por la deferencia que entrañaba, a pesar del trabajo que tienen. Ya sea el ministro de Construcciones, viendo la represa, por ejemplo, de Orlic; el ministro de Defensa varias veces, el general Lomsky; el ministro de Comercio Exterior que estuvo aquí, Krajcir; el de Estado, David; el primer ministro Siroky; el propio presidente Antonin Rovotny, etcétera.

Visitamos muchas fábricas, entre ellas la gran fábrica Skoda, mundialmente conocida, que ahora se llama Vladimir Ilich, que los propios obreros me contaron que fue casi totalmente destruida, tres días antes de acabarse la guerra, por la aviación norteamericana. Tres días antes de acabarse la guerra cuando, incluso, creo que la fábrica ya estaba en manos de los obreros porque los nazis que quedaban, un gran cuerpo del ejército nazi que quedaba aislado en Checoslovaquia, se quería concentrar en Praga para hacer resistencia, porque eran de

los SS,²³¹ los más asesinos, pero el pueblo se sublevó antes de que llegara el ejército soviético, hizo trincheras, se parapetó, y no los dejó entrar en Praga. Es decir, que esa fábrica fue totalmente destruida —me mostraron lo que quedó—, totalmente, tres días antes de acabarse la guerra o cuatro días antes de acabarse la guerra, por la aviación norteamericana. Igual la famosa fábrica de cerveza Pilsen, que fue parcialmente destruida.

Estuvimos también en Lídice. En Lídice nos regalaron varias fotografías; ha sido totalmente reconstruida. Tenía aquí este dato, pero no tenía tiempo de leer más, para exponer algunos datos; pero este es muy significativo: «El comercio exterior de Checoslovaquia —permítanme el paréntesis— exporta a más de cien países así, por ejemplo, en motocicletas Hawar-Vans, exporta a 114 países». Así que tiene un gran mercado de comercio exterior, con más de cien países; en motocicletas, como dato concreto, exporta a 114 países.

Estuvimos en Lídice. Lídice está totalmente reconstruida. Ustedes saben que es una aldea checoslovaca totalmente arrasada por los nazis, fusilados todos sus habitantes, los hombres y las mujeres llevados a campos de concentración, y a los niños se los llevaron para Alemania para educarlos al estilo nazi; casi ninguno volvió a aparecer. Tienen un pequeño museíto de lo que quedó en Lídice. Lídice fue reconstruida en la posguerra; fueron miles de jóvenes de diferentes países, en trabajo voluntario, a ayudarla a construir. Ha sido reconstruida. Se han salvado algunas mujeres, entre ellas cuatro, que fueron las que nos atendieron. Una de ellas perdió al esposo, al hijo; cojea, parece que por las torturas en los campos de concentración; hoy es diputada.

Y admiramos varias cosas. En primer lugar, allí hay un jardín internacional con flores de todas las partes del mundo llevadas por la juventud. En segundo lugar, el pueblo ha sido totalmente reconstruido. En tercer lugar, admiramos la

²³¹ Organización paramilitar que existió durante el nazismo en Alemania.

entereza de espíritu de esas mujeres, que hizo sentirnos a nosotros, con todos nuestros males, con todos nuestros padecimientos, con todos nuestros antiguos sacrificios, pequeños al lado de ellas. Hay que tener en cuenta que Checoslovaquia perdió más de un millón de ciudadanos, casi todos masacrados.

Y una de las cosas que más nos impresionó —aquí está, por ejemplo, la foto del jardín internacional—. Una de las cosas que más nos impresionó fue que, al concluir la guerra, le fue ocupada al ejército nazi la película que tomaron ellos en el momento de la destrucción, demolición de Lidice y del fusilamiento de todos aquellos ciudadanos pacíficos de una aldea campesina de Checoslovaquia, que están enterrados en una fosa común. Es decir, estas son fotografías (*las muestra*) de los niños abajo, de los fusilados arriba; los niños jamás aparecieron. Estas son partes de la película, donde se ve a los soldados nazis destruyéndola; igualmente aquí cuando la están destruyendo; parte de la película donde se ve que la están destruyendo totalmente. Eso es lo que representó para Europa el signo de la svástica que, con tanta admiración, devoción y cariño estos señores guardan como valioso trofeo. (*Aplausos*).

Estuvimos igualmente en Karlovy-Vary, uno de los cientos de lugares de recreo que tiene el pueblo para irse a recrear. Estuvimos en la fábrica de cristales Muser, donde se hacen verdaderas maravillas —bueno, el cristal en Checoslovaquia es como el tabaco en Cuba—; colores, formas, cristales que han sido imposible imitarlos en otros lugares, en ninguna parte del mundo.

En Karlovy-Vary hubo un festival de cine. Fui con el compañero Alfredo Guevara,²³² director de nuestro Instituto de Cine, con la desgracia de que nuestra película creo que la habían

²³² Alfredo Guevara Valdés (1925-2013). Dirigente de la FEU de la Universidad de La Habana. Participó en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Fundador y presidente del Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos y del Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano.

parado por los Estados Unidos y no llegó a tiempo; yo me tuve que ir sin verla. Era el corto titulado *¿Por qué surge el Ejército Rebelde?*, que aquí recientemente tuve oportunidad de verla; creo que se ganó una mención. Yo no sé si la mención sería por el buen tecnicismo del Instituto del Cine o por hablar de Cuba y su Revolución. Vamos a dejar eso al futuro. Igualmente presenciábamos —fueron adelantadas como cuatro meses para que pudiéramos presenciarlas— las maniobras militares de una unidad militar donde fuimos objeto de todas las atenciones, por varios generales, por toda la tropa allí reunida. Lo hicieron lo mejor posible. Duraban cuarenta y ocho horas las operaciones; nosotros solo las vimos un día. Fue verdaderamente interesante; al mismo tiempo, demostraba la eficiencia del ejército.

En sentido general, Checoslovaquia es uno de los pueblos de estándar de vida más alto de Europa. Es una ciudad que incluso me gustó más que Moscú, porque arquitectónicamente está más definida; existen edificios que son verdaderas joyas arquitectónicas, así como iglesias de estilo gótico, como la iglesia de San Vito, con algunas influencias, porque es una iglesia que duró no sé cuántos siglos su construcción, en un castillo que duró varios siglos su construcción; destruido dos veces por el siglo ^{xii} o el ^{xiii}. Hay una callecita llamada la Calle de Oro, dentro del castillo, que era donde vivían los mosqueteros, que con figuras de cera le da a uno la impresión al entrar allí, que está viviendo en esa época en la muralla del Castillo San Carlos, creo que se llama.

Anduvimos con entera libertad, viendo las calles comerciales, el entrar y salir del pueblo, el constante comprar, me recordó La Habana en los días de Navidades. Y allí no había ahora navidades; y estuve cerca de un mes y eso era diario, incluso efectos caros, como efectos fotográficos, etcétera, etcétera, etcétera. Y la comida abundante por dondequiera.

Es digno de admiración el culto que les rinden a los niños. Allí no hay automóviles de lujo, son pequeñitos como por lo regular pasa en toda Europa —ahorro de gasolina, de espacio, etcétera—, son automóviles pequeñitos; pero lo que sí son de

lujo son los cochecitos de los niños. Todas las mamás sacan a sus muchachitos —o los papás— por las calles, con cochecitos de verdadero lujo. Según me informaron, es una especie de obsequio que se hace cada vez que una madre tiene un hijo, parte del obsequio que se le hace.

Es un pueblo donde se conoce a Cuba, a sus líderes, detalles de nuestra Revolución, detalles de nuestra guerra civil, y como en todos los países que visitamos, la admiración desbordante por nuestra Revolución. Son pueblos que sufrieron mucho, que sufrieron mucha destrucción como consecuencia del nazismo, que padecieron mucho, que admiramos su resistencia contra la invasión nazi, pero que dicen ellos que eso no es nada, que heroísmo el del pueblo cubano.

Es decir, que nos llevamos una grata impresión, nuestra visita sirvió para consolidar los lazos de amistad que con Checoslovaquia y todos los pueblos del mundo, sin distinción de gobiernos o de ideologías, nosotros queremos mantener. El presidente Antonín Novotny, en una conferencia de su partido, en los días que estuvimos allá, dedicó un largo párrafo de su discurso a Cuba —que por cierto no vi publicado aquí—, muy importante, incluso antes de las declaraciones de Jrushchov, donde manifestaba su solidaridad con Cuba, y que públicamente, días después, el ministro de Comercio Exterior que estuvo aquí, Krajcir, por orden de su gobierno, informó que en vista de la situación especial que tenía Cuba, todos los pedidos de Cuba se sirvieran con preferencia, por arriba de todos los demás países (*aplausos*). Y en una recepción que le dieron al capitán Núñez Jiménez, que en esos primeros días se encontraba allá, el propio ministro de Comercio Exterior, delante de todos los altos funcionarios de su ministerio, dijo que era orden del gobierno que se quitaran del camino todos los obstáculos, para servir, en el más breve plazo posible, todos los pedidos que Cuba necesite, mientras se mantenga esta situación. (*Aplausos*).

PERIODISTA: *Comandante, ¿Cuántos días pasó usted en la Unión Soviética; y de las cinco horas que habló con el primer ministro Jrushchov, ¿qué le puede decir al pueblo de Cuba de su opinión sobre el líder soviético?*

RAÚL CASTRO: Nosotros creo que estuvimos en la Unión Soviética, o sea, en Moscú, solamente tres días y medio. Déjeme empezar a decirle que en Moscú nos encontramos el calor más sofocante que jamás hayamos visto antes: como treinta y siete grados. Eso dura creo que un mes o mes y pico, cerca de dos meses; y después esos grados, es a la inversa, de frío. Como ellos no están acostumbrados al calor, o sea, que están habituados al frío, los cubanos llegamos allí pidiendo hielo. Se quedaron asombrados, y como una cosa rara, nos servían hielo con agua o agua con hielo. Así que hacía un calor excesivo.

Fuimos recibidos en el aeropuerto sin protocolo, porque previamente lo habíamos solicitado, igual que en Checoslovaquia, que nosotros éramos enemigos del protocolo y considerábamos que no era necesario. Nos recibió el viceministro de Defensa, que es el mariscal Sajarov; empezó en la Primera Guerra Mundial, participó en el ataque al Palacio de Invierno en el 1917, toda la Segunda Guerra Mundial y terminó la Segunda Guerra Mundial por Manchuria, o por Corea, luchando contra los japoneses. El mariscal Malinovsky, ministro de la Defensa, no se encontraba allí en esos momentos.

La primera impresión de Moscú... Es una ciudad inmensa, una ciudad inmensa, con avenidas inmensas, donde aún se ven algunas casitas de madera, antiguas, sobre todo por la parte del aeropuerto nuevo, que hay varios aeropuertos; al mismo tiempo se ven construyéndose, simultáneamente, miles de casas de apartamentos de bloques de seis pisos, de ocho pisos, con una cosa que critiqué, de que todas eran igualitas. Por todas partes las casas eran igualitas, las nuevas. Dicen que ellos no pueden estar dedicando tiempo a ponerlas bonitas, ni a hacer diferentes planos, que el problema es que la gente tenga su apartamento. Me estuvieron explicando —el propio mariscal Sajarov— que a ellos les devastaron, les dejaron lisas mil trescientas ciudades.

Hay que tener en cuenta que los nazis, en pocos meses, se metieron hasta las mismas puertas de Moscú, y los nazis por donde pasaban lo dejaban raso todo. Perdieron diecinueve millones

de hombres durante la Segunda Guerra Mundial. Yo pensé que la parte devastada de la Unión Soviética era un equivalente a todo el territorio de Francia y España. Se lo dije así a él, y me dijo que Francia y España equivalen solo a la República de Bielorrusia, solo Francia y España es más o menos el territorio de Bielorrusia, que fue una de las repúblicas totalmente arrasada. Así es que tienen ese problema igual de la vivienda.

Entre las pocas cosas que pudimos ver: el Kremlin, abierto al público, que lo visitan un promedio de diez mil personas diarias, con excepción del domingo que lo visitan unas veinticinco mil, donde —¡oh, sorpresa nuestra!— nos encontramos muchos turistas ingleses y americanos; incluso una fotografía nuestra en el Kremlin apareció por un periódico inglés, probablemente tomada por un periodista de ese país.

Están conservadas allí todas las coronas, todas las riquezas, una colección de las carrozas, es una de las colecciones mejores de carrozas de Europa, todos los regalos que recibía el zar; un lujo incalculable. Todo se mantiene igual. Estuvimos allí en el salón inmenso donde se reúne el Soviet Supremo. Y todo esto contrastaba con el humilde apartamentico donde vivía Lenin (*aplausos*). Todo lo conservan idéntico, un apartamentico humilde donde vivió con su mujer, que fue viceministra de Educación, muy unidos toda su vida, se querían mucho según la historia, él la consideraba mucho a ella. Una pequeña mesita en la cocina, porque él siempre llegaba tarde y prefería comer en la cocina para no molestar a la familia cuando llegaba de madrugada. Es decir, que todo ese lujo de cómo vivían los zares, se contrastaba en una forma manifiesta con la forma humilde en que vivió Vladimir Ilich Uliánov, alias Lenin.

Estuvimos en el metro. En el metro de Moscú se mueven diariamente dos millones doscientas mil personas; hay más gente bajo tierra que sobre la tierra. Es un gran espectáculo. Pude ver tres estaciones, aun a altas horas de la noche; cada estación tiene el nombre de una de las repúblicas, con columnas de mármoles, estatuas de bronce donde representan hechos alegóricos de la Revolución, a la guerra civil, al proceso que ellos han vivido en sus cuarenta y tres años. Se baja por es-

caleras automáticas treinta metros, se coge otra escalera automática treinta metros más, y tuvo esto mucha importancia militar en la Segunda Guerra Mundial. Son veloces los trenes, y yo he visto el metro de París, no el de Nueva York, pero los que han visto todos los metros dicen que este es el más grande que hay. Se mueven dos millones doscientas mil personas diariamente por el metro.

Igualmente pudimos ver el Mausoleo de Lenin y Stalin.²³³ Lenin parece que sufrió como consecuencia de su enfermedad los días finales y no se parece tanto a los retratos que estamos acostumbrados a ver, porque eran los retratos de cuando él estaba saludable; ahora, Stalin es idéntico a como estaba. Había una cola de diez cuadras, un día de semana, la pararon; nos hicieron el honor —ya que teníamos poco tiempo— de meternos allí sin hacer cola, y me informaron que eso era permanente, porque pasan muchos turistas del interior de la Unión Soviética de visita por Moscú y lo primero que quieren ir a ver es el Mausoleo de Lenin y Stalin.

Igualmente visitamos una base aérea —no era de cohetes—, y una división motorizada en las cercanías de Moscú.

No pudimos ver mucho en la Unión Soviética, por lo tanto, hablamos solo de lo que vimos; y hablamos y nos extendimos más de Checoslovaquia, porque fue lo que más vimos. Y de lo que no hemos visto, pues, no hablamos.

La entrevista con el primer ministro Jrushchov estaba fijada para dos días después de nuestra llegada, pero nos hizo la deferencia igualmente de mandarnos a buscar antes de tiempo (*aplausos*). Y fui, hablé con él durante cinco horas, que fue otra deferencia. Estaba con Mikoyan,²³⁴ que ya era amigo nuestro desde su visita a Cuba.

Jrushchov no es el mismo Jrushchov que aparece en las fotografías, donde aparece más severo; yo diría que es un cubano por su forma de ser jovial, pequeño, a pesar de sus sesenta

²³³ José Stalin (1879-1953). Estadista soviético y sucesor de Lenin en la conducción del Estado y el Partido Comunista.

²³⁴ Anastas Mikoyan (1895-1978). Dirigente político soviético.

y tres años, y desde hacía una semana ya era bisabuelo, nació la nietecita de un hijo de él que murió durante la guerra, era piloto. Es un hombre ágil, de ojos pequeños, grueso —como ustedes lo han visto— que a pesar de su edad se mueve mucho, constantemente. Estuvimos conversando, discutimos, de donde salió el Comunicado Conjunto que ustedes conocen y que se publicó aquí, del cual hablaremos. Nos dio un banquete después, con todos los compañeros de la delegación; había varios ministros, el mariscal Sajarov. ¡Estuvo contándonos chistes cubanos! Me asombró de que hasta allá llegaran los chistes cubanos y contrarrevolucionarios (*risas*). No se los celebros. Le dije que haríamos chistes revolucionarios.

Ya en un tono de franca camaradería nos decía que nosotros teníamos allí metido en el Presidium del Soviet Supremo un agente cubano. Le pregunté cuál, y dijo: «¡Ese!, Mikoyan» (*aplausos y risas*).

Yo quiero que ustedes sepan que entre los círculos gobernantes de la Unión Soviética, Mikoyan es conocido con el nombre de el patriota cubano; así tiene que haber hablado de Cuba cuando fue para allá.

Después de la comida me invitó a pasear por el río Moskova, creo que se llama. Esa comida era en una casa asilada en las proximidades de Moscú. Se montó en una lancha conmigo, también Mikoyan; iban en ella el comandante García,²³⁵ Efigenio Ameijeiras y en otra lancha el mariscal Sajarov con los demás compañeros. Cuando llegamos a la ribera... Allí no hay playa, pero los ríos son enormes. Igual que vemos los domingos aquí la gente en la playa, se ve allí todos los días al público en los ríos, además de los balnearios, de las grandes piscinas que tienen, etcétera; practican igualmente mucho deporte de natación.

Yo digo aquí lo que vi, y lo que vi es lo siguiente: cuando llegamos al río era un día entre semana y no había tanta gente. Apenas lo reconocieron lo aplaudieron con el mismo entusiasmo que vemos aquí que aplauden a Fidel. Tomamos las

²³⁵ Se refiere al comandante Guillermo García Frías.

lanchas y subimos río arriba. A lo largo del río había gente pescando, gente bañándose, aunque no en grandes cantidades. Lo saludaban: «¡Nikita Sergueievich!», le gritaban, le hacían así (*levanta la mano*), lo saludaban con la mano, y al regreso, como se habían dado cuenta de que era él, lo saludaba más gente todavía.

Me estuvo contando que allí llevó a Nixon.²³⁶

Yo recuerdo haber leído que él lo llevó por el río un domingo que estaba lleno de gente y dondequiera que se encontraba un molote de obreros bañándose, o sea, una concentración grande, se metía allí en la lancha con Nixon y les decía: «Obreros, este es el vicepresidente de los Estados Unidos, donde dicen que ustedes son esclavos». La gente le contestaba a carcajadas. Él también me hizo la anécdota y le dije que no nos fuera hacer a nosotros, porque no hacía falta, lo mismo que hizo a Nixon. Ya con lo que habíamos visto nos bastaba. Regresó con nosotros al cabo de cinco horas desde que empecé a hablar con él. Era una casa de campo donde suelen llevar a algunos invitados. No era esa la casa donde estábamos parando. Él se fue con Mikoyan y nos dijo que si queríamos que nos quedáramos allí y nos quedamos esa noche a dormir en la *dasha* esa, como le llaman ellos a la casa.

Es decir, que nos llevamos una agradable impresión de un hombre que la prensa internacional pinta como un monstruo y es un hombre que, a pesar de su edad, tiene una gran agilidad mental; un hombre que no es el mismo que aparece en las fotografías, porque naturalmente hasta en eso se influye; siempre como hacen con nosotros en la prensa norteamericana, nos escogen las fotografías donde tenemos un gesto agrio, un gesto peor, porque uno no tiene siempre un rostro alegre, y son las que publican y hasta eso de las fotografías tiene influencia con las personas que conocemos a través de fotografías y no personalmente.

²³⁶ Richard Milhous Nixon (1913-1994). Presidente número 37 de Estados Unidos (1968 a 1972). No completó su segundo mandato por el escándalo Watergate.

Cuando nos despedimos vio al comandante Guillermo García, que sabía que era el primer campesino que se unió al Ejército Rebelde y le decía: *Kristianin kukurusa*, no sé qué cosa. Kristianin es campesino, kukurusa es maíz; no sé qué chiste más. Se abrazó a él y se fue.

Cuando empecé a conversar con él demostró un gran conocimiento por todos los problemas de América Latina y especialmente de Cuba.

Debo advertir que era mi primera preocupación el hablar de esto: que me encontré algunos compañeros cubanos en algunos países de Europa —muy pocos, por cierto—, viejos compañeros, y discutimos; compañeros que se encuentran en el Servicio Exterior desde hace tiempo y que no se han percatado de la evolución de la Revolución Cubana, de su avance y me criticaban: «¿Por qué ustedes no vienen a la capital de estos países occidentales?» Era un país de Europa occidental. Les dije que no nos habían invitado a ningún país de esos. Dicen que está bien que esos eran problemas que estaban pasando aquí, pero que nosotros nos estábamos entregando en mano de los rusos. Me extrañó eso; se lo rebatí, les expliqué todo el problema del petróleo, que queríamos ahorrarnos veinticinco millones de dólares; que no fuimos a comprárselo a la Unión Soviética sino a otra compañía americana independiente, que la bloquearon los monopolios, que tuvimos que ir a comprarlo a la Unión Soviética, como lo tienen que hacer casi todos los países. Ustedes saben que en la India está pasando algo igual. En la India quería Nehru²³⁷ ahorrarse unos cuantos millones de dólares y se negaron las refinerías a refinar el petróleo soviético. Entonces los americanos con la experiencia cubana, creo que, dejando de ganar tanto, han rebajado el petróleo por allá al mismo precio que se lo daba la Unión Soviética. Que no nos habían invitado.

²³⁷ Jawaharil Nehru (1889-1964). Político indio y uno de los artífices de la independencia de su país. Primer ministro de la India (1947-1964).

Y cuando regresamos, volvimos a discutir con estos compañeros, explicándoles lo siguiente: hay gente que cree que es imposible que exista ayuda sincera y desinteresada de un país hacia otro, sobre todo los latinoamericanos, porque estamos acostumbrados al comercio por acá, que nunca recibimos un favor gratis; que cuando los imperialistas norteamericanos daban un préstamo a un país en apuros era a cambio de concesiones onerosas; de que jamás han tenido un gesto verdaderamente humanitario con ningún país necesitado; que como consecuencia de su sistema capitalista de producción, a pesar de que en el mundo mueren millones de seres humanos de hambre al año, ellos por el exceso de producción prefieren botar esas mercancías al mar para que no baje el precio de esos productos. Es decir que, acostumbrados a esos golpes, hijos del maltrato, creemos que todo el mundo es igual.

Yo quiero confesarles a ustedes, y ustedes saben que nosotros siempre hablamos con entera sinceridad, y el día que pronunciemos una mentira ante el pueblo será el último día que nos paremos con moral delante de nuestro pueblo, cuya arma principal es que siempre hemos andado sus gobernantes con la verdad en la mano, sabiendo la confianza que nuestro pueblo siempre tiene en lo que decimos. Yo debo decir que la ayuda que hemos recibido de la Unión Soviética, Checoslovaquia, que en estos momentos se extiende y la ofrece todo el mundo socialista, es sencillamente a cambio de nada; que el peor obstáculo que encontramos en nuestras conversaciones, el peor obstáculo que encontramos en nuestras discusiones, y es una cosa increíble para nosotros, acostumbrados al maltrato anterior, el peor obstáculo que encontramos en nuestras discusiones era el respeto que mantenían por nuestras cosas, sobre todo internas. Discutimos de los problemas internacionales, de la situación con los diferentes puntos de vista que cada uno exponía, pero al tratarse del problema de Cuba, con el respeto que lo trataban; sobre todo, mientras más pequeño es el país con más respeto lo tratan (*aplausos*).

Estando en una casa que nos dieron como residencia en Praga, por allí desfilaron los embajadores de la República

Democrática Alemana, de Corea del Norte, de Vietnam, de China, de Bulgaria, de la propia Unión Soviética, o el encargado de Negocios, que era el que estaba en ese momento ahí, y todo el mundo iba a decir que fuéramos a sus respectivos países y que si creíamos que cuando Fidel fuera a Europa iría a visitarlos, y todos mandaron invitaciones para Fidel; la admiración que sienten por el pueblo de Cuba es sencillamente indescriptible; es decir, que es una cosa de admiración, en el momento en que se han dado cuenta de lo que es la Revolución Cubana, catalogada por ellos como un verdadero acontecimiento mundial, y con una gran admiración que crece en la medida que somos pequeños nosotros, y por la corta distancia que nos separa de las costas norteamericanas.

Es decir, que lo primero que hay que desvirtuar es el temor que pueda tener algún compañero confundido. Lo que diga el enemigo eso no nos interesa, ni hacemos aclaración para el enemigo. Al enemigo no hay que hacerle aclaraciones; mientras más confundidos vivan, mejor (*aplausos*). Y no es solo la solidaridad de palabra que puedan expresar sus gobernantes. Aquí traigo, por ejemplo, un número de *Pravda*,²³⁸ sencillamente, que como ustedes verán es un periódico pequeño que no tiene anuncios. Fíjense, sobre Cuba —es el comunicado—, descripción de un mitin donde hablamos, fotografía en primera plana, casi la mitad de la primera plana; síntesis de discursos de Fidel pronunciados en la televisión, continuando por acá atrás la descripción del mitin. Es decir, que todo este espacio. Ahora, ¿eso fue un día como consecuencia de nuestra visita? No. Eso es casi todos los días (*aplausos*).

Se están celebrando miles de mítines en estos momentos en toda la Unión Soviética, y en todas las fábricas, en todas las cooperativas, miles de mítines explicando el problema cubano. El órgano del Ejército Rojo, igualmente diariamente saca trabajos sobre Cuba. Participé en ese mitin en el Palacio de los

²³⁸ Pravda. Órgano oficial del Partido Comunista de la Unión Soviética.

Sindicatos, donde asistieron dos mil quinientos obreros, no obreros escogidos así de la masa por llenar un local, sino dos mil quinientos líderes obreros de las fábricas de Moscú y sus alrededores, que a su vez van para sus fábricas a explicar en actos de sus respectivas fábricas, la situación de Cuba. Estaba presente allí, igualmente, el mariscal Sajarov y Nina Popova, que es la presidenta de la Unión o de la Asociación de Organismos Soviéticos para las relaciones de amistad con todos los países del mundo. Allí oímos, igual que en la América Latina: «¡Cuba sí, yanquis no!»; allí se gritaba ya: «¡Cuba *da*, yanquis *niét!*», que quiere decir en ruso: ¡Cuba sí, yanquis no! (*Aplausos*). Los gritos de viva Fidel Castro, viva Cuba, se repetían constantemente; en las publicaciones del Ejército Rojo, igualmente, diariamente se sacan temas sobre Cuba.

En la visita que hicimos a una división motorizada, después de ver una demostración que hicieron en honor nuestro... Cada unidad tiene detrás... Era un campamento de verano. Ellos el verano entero se lo pasan en maniobras en el campo; era un campamento de verano, y detrás de cada pequeña unidad había una pequeña casa de madera, que es una especie de círculo social político, y en el cuadro del día, en los cientos de casitas para los estudios políticos que tenía el Ejército, hay un cuadro de honor con fotografías de Fidel, con una media docena de artículos en ruso, explicando el problema de Cuba. Es decir, que el problema de Cuba es en estos momentos, en el mundo socialista, y sobre todo en la Unión Soviética, «el plato del día». Esto tiene un gran significado, porque demuestra la solidaridad del Gobierno y del pueblo soviéticos con la Revolución Cubana, sencillamente a cambio de nada.

Aquí está, en la copia de un periódico, el comunicado que emitimos. Se habló de muchas cosas, y salen en síntesis publicadas aquí. Manifestamos, en primer lugar, el agradecimiento del pueblo de Cuba por la solidaridad de la Unión Soviética, por la advertencia que hicieron, no advertencia de intervención, porque aquí no va a intervenir nadie —aunque pensaban

intervenir antes— porque la propia advertencia sobre los cohetes soviéticos que hizo Jrushchov está condicionada; aquí no va a venir ni un soldado soviético ni aquí va a caer un cohete soviético. Donde pueden caer cohetes soviéticos es en otra parte. (*Aplausos*).

A nombre del Gobierno y del pueblo cubanos expresamos nuestra gratitud por esa oportuna advertencia, que personalmente considero que nos quita una agresión y un río de sangre de encima. En segundo lugar, le ratificamos la invitación del Gobierno cubano para que el primer ministro Jrushchov visite a Cuba cuando lo estime oportuno (*aplausos*). Sobre la gratitud, dijo que no teníamos necesidad de darle las gracias; y sobre la visita dijo que vendría a Cuba. Dijo también cuándo iba a venir a Cuba, pero esto es lo que no vamos a decir ahora (*risas y aplausos*). Y hablamos de varias cosas más.

Del comunicado, aunque lo publicó la prensa, es bueno recordar algunos párrafos.

El ministro Raúl Castro expresó al Gobierno soviético, al presidente del Consejo de Ministros de la URSS, Nikita Jrushchov, la profunda gratitud del Gobierno de Cuba y de todo el pueblo cubano por su declaración de que la Unión Soviética usará todos los medios para apoyar a Cuba y al valiente pueblo cubano en la lucha por la libertad y por la independencia nacional.

El pueblo cubano nunca olvidará esta declaración noble, y la ayuda de la Unión Soviética, que quedará inscrita en la historia de nuestro país y en la historia de todas las naciones latinoamericanas —dijo Raúl Castro—, porque la historia o el destino de los pueblos latinoamericanos está unido a la historia y al destino de la Revolución Cubana. Si —cosa hipotética— fuera destruida la Revolución Cubana, se atrasaría enormemente el proceso revolucionario y emancipador de todo un continente de doscientos millones de latinoamericanos. Durante la entrevista se trató sobre la situación internacional en relación con Cuba.

Más adelante:

Esta es la razón de que los pueblos de todos los continentes, y principalmente toda la América Latina, deben ejercer una constante vigilancia para no permitir que ocurra una agresión en forma de acto de piratería bajo cualquier bandera, o en alguna otra forma abierta o encubierta contra el pueblo cubano, que está defendiendo heroicamente la libertad y la soberanía nacional que ha conquistado.

Una cuestión muy importante: no hay que temer al bloqueo económico; nos compran todo lo que vendamos y nos venden todo lo que necesitemos (*aplausos*), a través de relaciones comerciales normales, y atendiendo a Cuba —como se anunció en Checoslovaquia— con preferencia por sobre los demás países. Y no es la mera explotación, que aquí no va a venir ninguna compañía soviética, ni ninguna «company» rusa a llevarse nuestra materia prima; ellos mismos expresaron que compran el mineral que haga falta, el manganeso, el níquel, lo que sea, pero que no desean llevarse la materia prima, sino que nos dan las fábricas para que nosotros mismos la procesemos aquí (*aplausos*). Es decir que, en vez de poner aquí una company, en vez de llevarse la materia prima, aunque la compran como queramos venderla, es mejor para nosotros que nos vendan primero las fábricas con precios cómodos a pagar, procesemos nuestros minerales, los vendamos más caro, y al mismo tiempo demos mano de obra o trabajo a la clase obrera cubana. Esa es la forma de negociación a que hemos llegado (*aplausos*). Y, al respecto, dice así un párrafo del comunicado:

Las fuerzas y recursos de los países del campo socialista son tan grandes hoy, y su potencial económico es tan grande, que ellos pueden plenamente cuidar de los suministros que Cuba requiera sobre la base del desarrollo normal de las relaciones comerciales, y de sustituir así las mercancías que Estados Unidos y otros países capitalistas rehúsen venderle. El Gobierno de la URSS, dijo Jrushchov, está listo para llevar a cabo las entregas de petróleo, y

de cualesquiera otros productos, en la cuantía necesaria para satisfacer plenamente el consumo de Cuba, y esto a cambio de productos cubanos. (*aplausos*).

Entre paréntesis, como dijo Fidel en una oportunidad, que una serie de créditos podía pagarse en frutas, a Checoslovaquia, por ejemplo, llevamos dos cajoncitos de mangos bizcochuelos —creo que le dicen por allá manga—, y causaron sensación entre los que los comieron, igual que la piña, igual que todas las frutas. Ellos consumen, por ejemplo, unas naranjitas pequeñas de Italia, que me atrevo a decir que una naranja cubana tiene más jugo que cinco naranjas de las que vi. Es decir, que entre el renglón de artículos que nosotros podemos exportar, que se están sembrando ahora en grandes cantidades, están las frutas.

Un parrafito de dos líneas, pero muy importante que deben tener en cuenta todos los afiebrados, belicosos y abusadores vecinos de por acá, dice así, dos líneas nada más:

Jrushchov confirmó que la Unión Soviética utilizará todos los medios para evitar una intervención armada contra Cuba. Igualmente confirmó su aceptación, expresó su gratitud por la invitación, y reitera que visitará a Cuba. Al mismo tiempo, repitió su invitación al primer ministro Fidel Castro para que visite a la Unión Soviética. (*Aplausos*).

Esos son los puntos (*gritos de «¡Cuba sí, yanquis no!»*).

Es decir que, cerrando el caso de nuestra visita a la Unión Soviética, el futuro dirá si hemos actuado bien, si estamos tratando con amigos leales y sinceros, como son en realidad; si rompiendo, como dijo Martí, el monopolio del comercio exterior para comerciar con el mundo entero, está bien o está mal; si el avance y el progreso de nuestro país, con el florecimiento y desarrollo de su economía, de su cultura, incluso, va a retroceder o va a avanzar en una forma incalculable, comparando estos años próximos con el pasado oscuro que padecemos hasta ahora.

Con esa actitud cubana de romper las cadenitas a que nos tenían atados por acá —aunque somos muy latinoamericanos y cubanos, que ser cubano hoy quiere decir ser latinoamericano—, rompiendo esas cadenas y saliéndonos del «cercadito» que nos tienen en la OEA, nosotros, bajo nuestro principio de amistad para todos y sumisión para nadie, vamos a comprobar, y no hay que esperar mucho tiempo para ello, que es la línea correcta. Quiere decir, que con esa actitud Cuba rompe una barrera, Cuba rompe una cortina que no es de hierro sino de mentiras y de calumnias, que nos tenía apartados del resto del mundo (*aplausos*), y que es fácil comprobar sencillamente leyendo esos cables que dicen de nosotros y a cosas peores que las que decían de la Unión Soviética y del mundo socialista.

PERIODISTA: *Comandante, el tercer país que usted visitó fue la República Árabe Unida [RAU], donde los cables nos han informado que el primer ministro o presidente Nasser²³⁹ tuvo deferencias con usted, en representación de Cuba; incluso habló en un acto como único orador con Nasser, en Alejandría, acto en el que creo que se celebraba un aniversario de la nacionalización del Canal de Suez y de la Revolución egipcia.*

RAÚL CASTRO: Después de tres días y medio en Moscú, inmediatamente regresamos a Praga, y al día siguiente partimos para la República Árabe Unida. Creo que era el 24 de julio. Calculábamos, y hubiéramos deseado, llegar antes, pero intercalamos en medio del programa el viaje a la Unión Soviética, obligándonos a reducir nuestros días en la República Árabe Unida.

Podemos decir de la República Árabe Unida que, igual que en los anteriores países visitados, encontramos una gran acogida, encontramos una gran admiración de los gobernantes de la RAU, así como de todo el pueblo de ese país. La República Árabe Unida es un pueblo que ha luchado heroicamente contra

²³⁹ Gamal Abdel Nasser (1918-1970). Coronel egipcio y líder de la revolución de 1952. Presidente de la República Árabe Unida (1958-1961).

la explotación imperialista que hizo crisis, como ustedes recuerdan, con la nacionalización del Canal de Suez.

Egipto es un país de un poco más de dos millones de kilómetros cuadrados, pero solo es cultivable el 3 % de su tierra, o sea, las franjas del Nilo; lo demás es una arena abrasadora. Todavía tienen muchas dificultades y calculamos por ellas la miseria en que vivía ese pueblo antes de su revolución nacionalista. Digamos solo que el rey Farouk tenía veinte palacios, ¡y señores palacios, que nos tocó vivir en uno de ellos los días que estuvimos allí. Baste recordar que el rey Farouk, en su última luna de miel, gastó al Estado nueve millones de dólares en Capri, y que era una obesidad de este tamaño así... Daba la sensación de que ese pueblo trabajaba y las miserias inmensas que padecía eran para satisfacer las monstruosidades de ese señor, que la Revolución, dirigida por el presidente Nasser, derrocó.

Mantienen una lucha heroica contra el imperialismo en el plano exterior, y contra las arenas del desierto en el plano interior. Antes de la Revolución, el 80 % de la población era analfabeta; los trataban peor que a bestias. En los ocho años que lleva la Revolución en el poder—creo que fue en el 1952—, ocho años, han logrado grandes avances, han hecho una reforma agraria, están tratando de industrializar el país.

El presidente Nasser es el Fidel de allí. Un hombre de una gran popularidad, que llama igualmente a las cosas por su nombre; yo no entiendo el árabe, pero calculo que sea un idioma popular y directo, porque no anda floreando mucho, según me decía el traductor.

Igualmente que en la Unión Soviética, nos mandó a buscar antes de la entrevista, de la fecha indicada para la entrevista, que constituye igualmente una deferencia hacia nosotros. Cambiamos impresiones; le mandó saludos a su amigo, el Che Guevara, que fue el primero en ir por allá (*aplausos*), y fue el primero en ayudar a estrechar las relaciones entre la República Árabe Unida y Cuba; se interesó inmediatamente por nuestros problemas; está también bien enterado de

todos los problemas de la América Latina. Nos contó sus dificultades, nos expresó su seguridad de que Cuba triunfaría, porque ellos sufrieron también una agresión triple del imperialismo y vencieron por el heroísmo del pueblo y por la solidaridad internacional; manifestó una gran admiración por nuestro máximo líder, compañero Fidel Castro; manifestó su deseo de que visitara, a pesar de que sabe el trabajo que en este momento tiene, la República Árabe en la primera oportunidad que tenga.

Le manifestamos nuestra gratitud por esa solidaridad, porque nos dijo que el pueblo de la RAU estaba al lado de la Revolución Cubana y contra el imperialismo; aceptó la invitación de nuestro Gobierno de visitar a Cuba el año que viene; me comunicó que había leído el comunicado soviético cubano y que lo había encontrado muy bueno. Le contesté que solidaridad era el arma más preciada que teníamos, además de la firme decisión del pueblo cubano de no dejarse arrebatar su Revolución (*aplausos*).

Estuvimos hablando, igualmente, de un comunicado; estuvo cambiando impresiones con el ministro de la Presidencia y el ministro de Defensa, presentes allí, y me comunicó, o me dijo —para no caer en redundancias—, que mejor que un comunicado era un gran acto de masas que iba a haber en Alejandría al día siguiente, o sea el 26 de julio, donde él iba a hablar; y para que el mundo entero se enterara del apoyo decidido de la República Árabe Unida a la Revolución Cubana, me invitaba para que yo también hiciera uso de la palabra (*aplausos*); que podía tomarme el tiempo que deseara y decir lo que quisiera. Pedimos inmediatamente un traductor, escribimos un discurso de media hora; yo leería en español y el traductor, naturalmente, en árabe.

Al día siguiente partimos para Alejandría. El Cairo tiene dos millones y medio de habitantes; Alejandría un millón y medio, creo. Es una ciudad de las costas mediterráneas, con una longitud de 45 km. Fuimos por carretera, por la Carretera Verde que le llaman, porque es por la zona fértil, por la orilla del Nilo; hay otra que es a través del desierto, que es

más difícil. Por lo regular se hace ese tramo, ese camino, al amanecer, o de noche, o al atardecer, para evitar el sol caliente que eternamente padecen allí, porque en El Cairo —por ejemplo— creo que llueve una vez al año nada más, quince minutos.

Llegamos al estadio donde se celebraba el mitin; no sabemos exactamente qué cantidad de personas había.

Esta vez fui puntual; allá afuera teníamos que ser puntuales los cubanos, que es otro error que tenemos que corregir. Fui el primero en llegar. Tuve el honor de que me sentaran en la primera fila de la tribuna, donde estaban el presidente Nasser, al lado el ministro de Educación, al lado del mariscal Ahmer, el segundo jefe de la Revolución, al lado estaba yo; estaba el presidente del Sudán, el primer ciudadano árabe que fue el presidente de Siria, que renunció para unificar el país con Egipto, en la República Árabe Unida, detrás otros príncipes delegados de otros gobiernos de todo el mundo africano. Creo que allí el único que no era árabe era yo.

Me presentó el ministro de Educación e inmediatamente empezamos a hablar. El pueblo de la RAU es un pueblo entusiasta, fogoso, combativo; inmediatamente empezó a gritar: «¡Castro-Nasser, Castro-Nasser!». Parecía que estaba en un mitin cubano; empecé a leer en español, traducía el intérprete; aplaudían a cada párrafo; le dije que para no extenderme mucho, continuara él leyendo en árabe, y yo terminé en español, concluyendo él en árabe nuevamente. Detrás habló el presidente Nasser, hubo una larga ovación antes de empezar a hablar; antes de empezar a hablar los dos. El acto fue un acto mixto, donde hicieron estas pequeñas demostraciones de atletas, de gimnastas, como unas pequeñas Espartaquiadas, que ellos parece que empiezan ya a desarrollar, con bastante similitud con las Espartaquiadas checoslovacas, pero en una escala mucho menor; desfile de algunos atletas, niños, etcétera, que también hicieron actos de gimnasia. Hablamos, y habló el presidente Nasser. Sus primeras palabras —que creo que fueron publicadas aquí—ustedes saben que fueron de solidaridad y de apoyo

de todo el mundo árabe o de lo que representan ellos, hacia la Revolución Cubana (*aplausos*).

Por falta de tiempo, no pudimos traer datos estadísticos de los avances que ellos han logrado, solo traigo aquí un recorte de algunas palabras de Nasser, del presidente Nasser, sobre la Revolución, que dicen así:

El nacionalismo árabe significa la libertad de cada pueblo a proclamar su voluntad; significa también la dirección conferida al pueblo árabe, porque esa dirección está destinada a ser permanente, ya que los individuos son efímeros. El imperialismo moviliza todas sus fuerzas contra los objetivos del nacionalismo árabe en una región determinada, por el hecho de que se da cuenta de que la victoria del nacionalismo árabe significa el advenimiento de una gran nación, una nación que se negará a doblegarse ante sus exigencias, de una zona de influencia que no querrá saber nada de las alianzas, que reivindicará el ejercicio de una política independiente que nazca de sus propios intereses y que no querrá jamás convertirse en un satélite tal y como éramos en el pasado.

Son palabras —cito esas por breves— que definen mucho la política de ellos.

Egipto, saben ustedes que, cuando somos niños, es una de las primeras civilizaciones que empezamos a estudiar, muy brevemente, en nuestros años escolares; y nunca he podido ver en una forma más concreta y palpable lo que es la colonización y el imperialismo, ver una civilización milenaria, de seis mil años que, si no hubiese sido por esa explotación imperialista y colonial, históricamente debiera ser uno de los pueblos más avanzados. De hace seis mil años; y una muestra de eso o más reciente, de cuatro mil años, son esas magníficas pirámides, que igualmente tuvimos oportunidad de ver, así como los tesoros encontrados en la tumba de Tutankamen, que nunca fue saqueada por los rateros, pudo recuperarse entera, y ella sola es un verdadero museo; en varias horas no pudimos terminar de ver la tumba de Tutankamen, lo que

había dentro de la tumba de Tutankamen. Y saber, conocer de esa historia milenaria, y al mismo tiempo ver el estado en que la Revolución egipcia encontró su pueblo, es la muestra más palpable y concreta que he visto de lo que es la explotación imperialista.

No solo eso; hay pueblos que están en situaciones peores. Ahí está el Congo Belga. ¿Saben ustedes que con la liberación y la independencia de Bélgica no hay un médico congolés, no hay un ingeniero congolés? Allí solo había materia prima, y materia prima humana. Indonesia, un país igualmente víctima del imperialismo europeo, de ochenta millones de habitantes, ni una universidad, ni una escuelita superior; recientemente, no recuerdo exactamente, pero después de su independencia, señores, en un país de ochenta millones de habitantes, había diez médicos, para citar un solo caso. Viendo uno esos casos, esos pueblos que hoy nacen a la luz del progreso y la libertad, ayudados por otros pueblos que han tenido la suerte de desarrollarse mejor, como estamos siendo nosotros ayudados igualmente, están haciendo esfuerzos sobrehumanos por quitarse, antes que todo, esa miseria; países de esos donde viene una hambruna que se mueren millones de seres humanos, y son la muestra más palpable de lo que es el imperialismo y la explotación de unos países por otros.

Debo significar que en la República Árabe Unida el apoyo a la Revolución, tanto del Gobierno como de sus dirigentes, se manifiesta igualmente a través de su prensa. Este es un periódico egipcio (*lo muestra*) —allí hablan mucho inglés, se publica en inglés, igual que publican periódicos en francés— donde nos han dedicado fotografías, aquí con el presidente Nasser, en la recepción, una recepción que dimos y él nos hizo el honor de asistir... titulares... Ustedes saben que el árabe se empieza por aquí, ¿no?, y el periódico empieza por detrás, por la página de atrás, en lo que respecta a nosotros... Una hilera de fotografías nuestras, texto de nuestras palabras en una conferencia de prensa que dimos... Aquí, igualmente... ¡El árabe se escribe bonito, pero no hay quien lo entienda! (*risas*). Aquí, igualmente, pueden ver una reseña del acto de Las Mercedes, con un retrato

de Fidel reciente; siempre toda la prensa trae algo de Cuba. En otra página una fotografía nuestra, cuando hablábamos en el mitin de Alejandría. Y en el mismo periódico otra fotografía nuestra más, en el acto, cuando hablaba Nasser; aquí está el presidente de Sudán, Nasser, el ministro de Comunicaciones, el mariscal Ahmer y el que les habla; es decir que, en un solo periódico, varias fotografías sobre Cuba. Aquí, igualmente, varias fotografías... Esto es una visita a una academia militar... Y estos son solo los periódicos que trajimos. Aquí, igualmente, saludando a Nasser y una amplia información sobre el problema cubano.

Ese mismo día 26 de julio nosotros dimos una recepción, cosa a la que no estamos acostumbrados —creo que la hicimos bastante bien—, en un hotel; se invitó a Nasser. Es muy significativo y muy alentador para nosotros saber que Nasser solo va a recepciones del mundo árabe, y cuando lo invita un presidente, porque ellos son muy observadores de los asuntos protocolares. Pues, compañeros, el presidente Nasser, con su gobierno en pleno, todos los jefes de las fuerzas armadas y cerca de doscientos altos oficiales del Ejército de la República Árabe Unida, fueron a la recepción de la delegación cubana (*aplausos*). Eso trajo como consecuencia comentarios diplomáticos, de algunos diplomáticos, que no podemos decir aquí para evitarnos notas diplomáticas (*risas*). Estuvo más de una hora con nosotros, cosa que tampoco está tanto tiempo en una recepción. De ahí nos invitaron a la recepción que daba el presidente del Sudán, donde había cerca de trescientos comensales, un banquete; allí, igualmente, fui sentado a dos puestos de Nasser y del presidente del Sudán, en una pequeña mesa de la presidencia, y el único que no era árabe allí era igualmente yo, que no era yo, sino que en aquel momento era Cuba (*aplausos*).

El pueblo, dondequiera que veía un barbudo, decía: «¡Asha Castro!»; quería decir «¡Viva Castro!», porque ellos gritaban a Nasser: «¡Asha Gamal!», «¡Asha Gamal!» Es decir, que tanto todos los gobernantes y líderes de la República Árabe Unida, como su pueblo, nos manifestaron igualmente, como en todos

los países que visitamos, su solidaridad, su adhesión y su decidido apoyo a la Revolución Cubana (*aplausos*).

PERIODISTA: *Comandante, ¿le envió Nasser algún mensaje al primer ministro Fidel Castro?*

RAÚL CASTRO: Usted es muy preguntón... (*risas*). Sí le envió el presidente Nasser un mensaje al primer ministro cubano, Fidel Castro; sí se lo envió.

PERIODISTA: *Vamos a regresar a América, porque el viaje de regreso fue más rápido; un paso por Atenas y, desde luego, algo muy significativo, usted tuvo que hacer bastantes declaraciones; pero, por si no lo sabe, además de las que hizo le inventaron unas cuantas más...*

RAÚL CASTRO: ¡Ah, sí, es bueno hablar de eso también!, es bueno hablar de eso también... (*risas*).

En Atenas estuvimos tres horas, aprovechamos para ver la Acrópolis, una verdadera joya histórica, el Partenón y todo eso. O sea que salimos casi del aeropuerto, pasamos brevemente por la embajada y subimos en un ómnibus todos los compañeros y la tripulación del avión hasta Acrópolis; no tardaron diez minutos en llegar los periodistas. Ya despidiéndome de El Cairo, se apareció un periodista, me empezó a insinuar que por qué salía precipitadamente de El Cairo, ya eso era parte del plancito ese de decir que aquí estaban las cosas graves y Fidel grave y yo tenía que volver, etcétera, etcétera. Le pregunté: «¿Y usted de dónde es?», y dice: «Yo soy de la AP». (*Risas*). Dígole: «Señor, perdone, pero esa es una agencia de prensa que representa los intereses monopolistas del imperialismo norteamericano, que totalmente ha falseado la verdad de la Revolución Cubana, que constantemente se ensaña con calumnias y mentiras contra nuestro pueblo; por lo tanto, nuestras relaciones o las relaciones del pueblo cubano, con la AP, la UPI y todas esas P son muy malas, puede retirarse, y no le contesto ninguna pregunta». (*Risas y aplausos*).

En Acrópolis, apenas me dejaban ver Acrópolis; iba caminando y algunos periodistas al lado, y viene uno muy sofocado y me dice desde el primer momento: «Óigame, ¿y ustedes están con occidente o con el este?», o el este y el occidente. Y le dije: «¿Y ustedes con quién están?». Dice: «Pues no-

sotros estamos con el occidente, pero no es necesario estar con los Estados Unidos...». Quise coger fresco, miré para la bahía, muy bonita y, ¡Oh casualidad! Ahí estaba parqueada una escuadra americana —eso no tiene nada que ver con lo que estoy diciendo, pero digo lo que vi—; y le digo: «¿Qué quiere decir eso de estar con occidente?, porque nosotros estamos con los cubanos, ¡nosotros estamos con la América Latina, explotada y oprimida!». (*Aplausos*). Y dice el periodista: «Bueno, nosotros estamos con la cultura de occidente, con la tradición de occidente y con no sé qué cosa de occidente». Digo: «Óigame, ¡de ese cuento estamos cansados ya! Usted estará con el hambre de occidente y con la explotación de occidente, porque eso es lo que estoy viendo por ahí por el occidente». ¡Y lo largué! (*Risas*). Ya cogiendo el avión, me cayó uno atrás y me dice: «Óigame, ¿es verdad que en su país gobiernan los comunistas?». Dígole: «Bueno, eso lo dicen los periodistas... imagínenselo ustedes, porque no puedo decirlo, (*risas*) que reciben dinero de los monopolios norteamericanos, y ¡hasta luego!».

¡Ah!, y el cable de que hice mención el otro día. Hablando de cables: ustedes se acuerdan del cable que yo leí el otro día, los que tuvieron oportunidad de oírnos en la CTC, en el acto de homenaje a las delegaciones latinoamericanas; se leyó un cable donde decía que la AP decía que yo había dicho y que no sé quién publicó que los cohetes cubanos eran tan poderosos que podían destruir cualquier cosa. (*Risas*). Una serie de cables; detrás venía otro, que decía que el general «fulanito», jefe de Investigaciones del Ejército norteamericano, decía que ya no se podía andar con más problemas, porque era mentira que la Unión Soviética tuviera esos cohetes —si ellos quieren saber si los tienen o no, pueden probar—, y que, por lo tanto, querían dar a entender con eso que los cohetes estaban aquí, ¡a menos que yo los haya traído en una maleta! No están aquí, no hace falta que los cohetes estén aquí, pero hay cohetes. Eso sí deben tenerlo en cuenta.

Es decir, que daba la sensación de que yo dije que teníamos cohetes, y al mismo tiempo decía el otro que los cohetes no

eran de allá, sino que los teníamos aquí. Que había que tomar, el presidente, el Consejo de Seguridad, no sé cuántas gentes más; y el Pentágono, una decisión sobre Cuba. Eso forma parte de esa nebulosa que estamos viendo con la proximidad de la reunión de la OEA, de la cual probablemente también hable el primer ministro mañana. ¡Parece que va a hablar cosas interesantes!

Yo no he leído el cable, no sé si es cierto, pero un compañero antes de entrar aquí me dijo que llegó recientemente otra nota de protesta del Departamento de Estado norteamericano a la OEA, acusándonos ya, directamente, de comunismo, de peligro, de acabar con el mundo, etcétera. Eso no depende de nosotros, depende de ellos. Y otras cosas raras que se están oyendo; no sé si ya el pueblo leyó la Agenda que proponen en la OEA. De la agresión a Cuba, nada; militar, nada; de la agresión económica, tampoco. Cuatro punticos nada más tiene; tal vez nosotros propongamos cinco.

Leí, igualmente, un cable donde decía —bueno, este vamos a dejarlo, porque hay que hablar algo de los fugados—... Y aquí hay otro cable donde dice —fíjense en este cable, compañeros—... Publicación de *The Boston Herald*. Recortico (*lo muestra*). El título era: «Un negro puede convertirse en ministro del Exterior de Cuba. Habana, (AP) Carlos Olivares, un negro...». (*Aplausos*). Es decir, que esto no necesita ni explicación, ni necesita tampoco hacer la explicación de quién es el compañero Carlos Olivares. Ustedes lo conocen suficientemente, recientemente a través de su viaje por la América Latina, que fue de gran importancia para la solidaridad de nuestra Revolución; lo han visto en los programas de la Universidad Popular todos los domingos, y es un viejo luchador revolucionario. Y que es negro, y eso para los americanos es un terrible delito. Y dicen sencillamente: «Un negro puede convertirse en ministro del Exterior de Cuba, La Habana, (AP) —como si hubiera aparecido aquí un marciano— Habana, (AP) Carlos Olivares, un negro de extrema izquierda, puede ser el próximo ministro de Relaciones Exteriores; ahora es subsecretario de Relaciones Exteriores». Esto era cuando el compañero ministro Raúl Roa

se encontraba en los Estados Unidos, y lo sustituyó, por unos días, Olivares. Este es un cable no rebuscado, lo encontré en un periódico el otro día, que lo leí allá, y quise recortarlo y traerlo acá. Y siga usted, compañero.

PERIODISTA: *Comandante, ya que ha hablado usted de fugas, ¿qué puede decirnos de la fuga de Raúl Chibás?*

RAÚL CASTRO: ¡Ave María! Y de los demás fugados. Sobre los fugados, fugados que algún día veremos pedir de limosna que los dejemos regresar, fugados que han tomado mal el rumbo, porque esto es un paraíso, Cuba es un paraíso (*aplausos*). Cuba es un paraíso, y ellos se fueron a meter allí arriba de un barril o dentro de un barril de pólvora. Y que no se anden engañando con el poderío, ni con los coheteitos esos que se les caen aquí, en el estrecho de la Florida.

En el acto de la CTC que explicamos, para nuestro concepto, esos fugados, que por lo regular —decía yo— son doctores, gente estudiada, gente «curta» —como diría el guajiro (*risas*), el guajiro Pepe Ramírez,²⁴⁰ que está ahí—, su actitud es peor, más despreciable y más vil que la de todos esos criminales de guerra que fusilamos, y de esos otros que se fugaron. ¿Por qué? Ustedes recordarán el magistral discurso aquel de Fidel, de «La historia me absolverá», donde habla de esos casos enfermizos, patológicos, que parecen que arrastran una maldición ancestral, bestial, de la dictadura, por lo regular, consecuencias del medio que utilizaban, que eran los llamados esbirros.

Son bestias indescriptibles, tal vez podrá hacerlo un psiquiatra, que las uniforman, les dan un arma e impunidad para asesinar, y asesinaban como un autómatas. El hecho de que sean producto del medio no podría exonerarlos de su terrible

²⁴⁰ José Ramírez Cruz, *Pepe* (1922-2014). Destacado combatiente comunista que se incorporó al Segundo Frente Oriental en 1958, donde reorganizó las asociaciones campesinas de la zona. Después del triunfo revolucionario, fue presidente de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (1961-1987). Héroe del Trabajo de la República de Cuba.

culpabilidad, de toda la sangre que se derramó en Cuba. Y, por lo tanto, están bien fusilados, y los que faltan por fusilar cualquier día los fusilamos (*aplausos y gritos de «¡Paredón, paredón!»*), y si algún día los muertos resucitan, a esos los volvemos a fusilar; es decir, que esa gente no podrá participar más nunca en la especie humana. Pero el caso de estos otros señores es diferente: están haciendo aquí lo que ya han hecho en otros países, o sea, quieren presentar ante la opinión pública mundial una falsa descomposición interna. Se van, la mayoría de los fugados ocupan cargos en el Estado; algunos, cargos importantes; otros, cargos importantes en la vida o en las relaciones diplomáticas.

Yo dije el otro día, ratifico ahora, y decía, por si alguien quiere imitarnos, que además, cuando en la América Latina surjan revoluciones como la nuestra hay que destruir el Ejército y el Servicio Exterior. Naturalmente, me refiero a los que se han ido, y otras cosas también hay que destruir que no debemos decir todavía.

Si usted está conspirando, ustedes conspiraron contra Batista, ahora, si ustedes tenían a un compañero nuestro que fuera embajador, o que fuera director de los Ferrocarriles como Chibás, o tuviera una posición importante como la han tenido la mayoría de los fugados, ¿ustedes le van a decir a ese señor que renuncie? No, usted está conspirando contra ese régimen, y le dice: aprovecha ahora, métele por aquí, infórmanos por acá, consíguenos esto por aquí, aporta esta arma por allá, porque usted está preparando la lucha contra Batista, y esos agentes que usted tiene metidos en el campo enemigo, usted los conserva, los cuida. Pero ¿qué quiere decir eso, que ellos van a luchar contra nosotros? No, esa es la muestra mejor de que ellos no van a luchar contra nosotros. Su misión es preparar el terreno al enemigo común de toda la América Latina, o sea, el imperialismo yanqui, para que nos agreda militarmente.

Esa es la misión de esos traidores y de esos viles que se han ido. Con nosotros puede discrepar cualquiera, con nosotros puede no estar de acuerdo cualquiera, y tendrá garantizado en Cuba sus derechos, como cualquier otro ciudadano, y ten-

drá nuestro respeto como lo tienen los demás ciudadanos que están con la Revolución. Honradamente, con la Revolución Cubana, puede discrepar cualquiera. Pero nosotros no aceptamos esas viles traiciones.

Usted me puede decir que no está de acuerdo con la Revolución, que considera que esto es así o que es asado, díganos los pretextos que siempre han usado, o díganos que le quitaron un poco de tierra, o díganos que le disminuyeron sus privilegios, o díganos que le disminuyeron sus ganancias, y que por lo tanto se va de Cuba, que va a venir con un barco aquí, cargado de cubanos, a recuperar sus privilegios o lo que usted quiera llamarle «libertades», y que van a luchar contra nosotros. Seguramente le damos hasta un estrechón de manos, le agradecemos su sinceridad, y le decimos: «Mire, si le hace falta para el pasaje se lo completamos para que se vaya, señor, usted es un hombre honrado, por lo menos». (*Aplausos*).

Pero el caso de estos señores no es ese. Ellos no van a pelear, ¡qué van a pelear!, ¡qué van a pelear! Como dice Fidel: a pescozones los cogemos aquí si vienen (*risas*), a pescozones con las Milicias; si vienen, con las Milicias los cogemos, los cogemos cansados y mareados.

Y ellos se van, y un caso típico es el del señor Raúl Chibás. Pues bien, este es un caso que fue atendido, personalmente, por el primer ministro del Gobierno y por el presidente de la República. Sabíamos lo que estaba haciendo, sabíamos a quiénes se estaba acercando, sabíamos lo que estaba proponiendo, y el primer ministro personalmente lo llamó, le manifestó su deslealtad para con la Revolución, le manifestó el primer ministro que pensara en todas las atenciones que hemos tenido con él, que pensara que cuando estuvo en la Sierra, por ser más cómodo para él luchar en el exilio, le dijimos que fuera al exilio y nos ayudara; que bajó, lo cogieron preso y después se fue; que siempre ha sido objeto de nuestra más alta distinción; y que, por lo tanto, por esa deslealtad, le pedía la renuncia de director de los Ferrocarriles Cubanos. Contesta del señor Chibás: «Concho, Fidel, esta es la segunda vez que tú me

echas a perder un viaje a Europa». Dice Fidel: «¿Por qué?» Dice: «Chico, porque cuando el *Granma* yo iba a ir a Europa y no pude ir, y ahora, que estaba invitado por los Ferrocarriles Franceses a ir a Europa, tú me quitas de aquí». Contestación de Fidel: «Pero puedes ir a Europa, chico; podemos, incluso, seguir siendo amigos, aunque discrepemos».

Ese señor era el tesorero del Movimiento 26 de Julio y tenía cierta cantidad de dinero con él. Se le dijo: arregla las cuentas, tómate una semana de tiempo, arregla las cuentas, presenta el balance, y entrega el dinero. No se le puso a nadie al lado, no se le dijo: vamos al banco a sacar el dinero, como muestra de confianza del Gobierno hacia ese señor, a pesar de saber lo que estaba haciendo, como muestra de que no dudábamos, ni pensábamos que él se pudiera llevar el dinero, ni nada de eso. Solo se le dejó, se tomó su tiempo; efectivamente, entregó la cuenta y asunto concluido. ¡Ahí, nos enteramos también, porque nosotros nos enteramos de muchas cosas, aunque dejemos que muchas cosas sigan su curso normal, nos enteramos de muchas cosas, ¡cómo no vamos a enterarnos si el pueblo entero está alerta y vigilante!

Y el señor Chibás nos enteramos que se iba a asilar, y entonces le llama el señor presidente de la República, compañero Osvaldo Dorticós, se lo dice: tenemos entendido que te vas a asilar. El señor Chibás le dijo que él era un caballero, que él jamás se asilaría, que él podía irse al extranjero a trabajar —bueno, sí, eso lo puede hacer, usted puede ir dondequiera, señor—, pero que él no se asilaría, que él jamás se uniría a los enemigos de la Revolución, etcétera, etcétera. No tardaron dos semanas y este señor hace eso. Bueno, es verdad que entre... Eso demuestra que entre los que se oponen a la Revolución Cubana podrá haber algún que otro confundido, pero estos zorritos, con cara de «yo no rompo un plato», mosquita muerta... Eso tiene otra explicación, una explicación ideológica, una explicación de principios monetarios. Que su actitud, debemos decir, en nada se parece a la actitud de su hermano; que este es un acomodado, y

su hermano Eduardo Chibás²⁴¹ siempre echó a un lado su fortuna personal, y que si algo ven los muertos y sienten, debe sentirse muy abochornado de lo que hizo su acomodado hermanito.

¿Es casualidad eso? No. Resulta que este señor súper revolucionario tenía un magnífico edificio de apartamentos en la calle G, en el Vedado, y su primera discrepancia con nosotros surge cuando aparece la Ley de Alquileres que le mermó sus entradas. «Sí, hay que tener cuidado, el comunismo, los americanos, etcétera, etcétera, etcétera». Detrás de eso vino la reforma agraria y este señor recibía unas —no sé exactamente, no voy a decir jugosas— rentas de unos cafetales que tenía cerca de Guantánamo, y como la ley dice que el que trabaja la tierra es su dueño, y los colonitos que él explotaba pasaron a ser propietarios de esos cafetales sin tener que pagar el 50 % de renta (*aplausos*), este señor por esas heridas sangraba e hizo lo que hizo. Pudo haberse ido por el aeropuerto, pudo haber ido a Europa, pudo habernos dicho: «Me voy a trabajar al extranjero». «¡Váyase!»

Aquí hay casos de esos que han rectificado y les hemos dado otro trabajo, los hemos quitado de cargos de confianza y los hemos puesto en otro; no acorralamos a nadie. Nos pasa más de una vez estos casos por la generosidad de la Revolución. Incluso todos esos que están en el campo enemigo no perdemos la esperanza de ganárnoslos algún día, porque nosotros lo dijimos al principio, que este no es el triunfo de un grupo sobre otro, sino el triunfo de todos los cubanos sobre la injusticia en la que vivíamos; siempre, sin sacrificar ningún principio de la Revolución, naturalmente; tal vez lleguemos a esa conclusión pensando que nosotros también fuimos latifundistas, pensando que en alguna etapa de nuestra vida también fuimos egoístas, pensando que en alguna etapa de nuestra niñez, y más por la

²⁴¹ Eduardo René Chibás Ribas (1907-1951). Político cubano. Luchador antimachadista. Fundador del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos) que se enfrentó a la corrupción de la Cuba prerrevolucionaria.

educación que recibimos que por otras cosas, vivimos el aire de superioridad y al mismo tiempo de desprecio hacia los humildes que explotábamos todos los que éramos latifundistas.

Yo tuve la inmensa suerte de tener un hermano como Fidel que me ayudó a evolucionar (*aplausos*) y la suerte de haber podido observar de cerca la miseria ajena. Y nosotros no somos gente superior ni casos excepcionales; éramos iguales que todos los demás latifundistas y hoy somos iguales que todos los demás revolucionarios; todos los hombres nosotros consideramos que son susceptibles de cambios. De ahí que hagamos tantos esfuerzos, aunque siempre, sí, con una divisa por delante: sin sacrificar ningún principio de la Revolución por la que luchamos (*aplausos*).

O sea, que ese hombre tuvo todas nuestras consideraciones; incluso después de eso no se le dijo: «Quítese esa estrella de comandante que no se la merece», y eso lo ha demostrado. Se quedó comandante. Pudo haberse ido, sencillamente, pudo haberse ido a México por lo menos a conspirar, señores, y se viene a ir a los Estados Unidos, y en la forma que lo hizo; sí, no se asiló, pero cogió un barquito y se apareció espectacularmente por Cayo Hueso, para dar la sensación de que esto se estaba acabando aquí. Ese fue el señor Raúl Chibás. Y ese mismo molde se lo podemos poner, o ese mismo sayo, a todos esos fugados. Peor que esos que incluso se van en un barquito, porque no les dan visa en la embajada americana, porque tienen necesidad de buscar trabajo, porque aquí todavía no hemos acabado de liquidar completamente el desempleo; esa es otra manera de irse de aquí.

Hay una serie de asilados que llegan allí haciendo declaraciones de anticomunistas y son asilados económicos. ¿Que la embajada no les da visa? Entonces se aparecen allí en un barquito, dicen que esto es comunismo y los recibe hasta el Senado (*risas*). Así que esos, en fin de cuentas, son infelices, que cualquier día, cuando vean que ellos han estado errados; cuando vean dentro de dos años que aquí se ha acabado el desempleo; cuando vean que el país florece; cuando vean que aquí no se enriquece nadie con el sudor del pueblo; cuando

vean que aquí no le entregamos las riquezas nacionales ni la sangre ni el sudor del pueblo cubano a los imperialistas extranjeros; cuando vean que ya aquí nadie piensa en «yo», «ni yo vivo bien», «ni yo tengo tanto dinero en el banco», sino aquí pensamos en nosotros, pensamos en los cubanos, pensamos en los seis millones de cubanos y en los doscientos millones de latinoamericanos (*aplausos*).

A los infelices esos que se fueron, por esas circunstancias, por vivir fuera del proceso revolucionario, a esos, los podemos perdonar y traer algún día, igual que a todos esos cubanos, exiliados económicos, que durante el régimen de Batista y antes del régimen de Batista tenían que hacer aquella inmensa cola que ustedes recordarán en el consulado norteamericano para irse a trabajar, a lavar platos y hacer trabajos humillantes, o más baratos, en los propios Estados Unidos. A esos, que hoy con tanta fuerza nos defienden en los propios Estados Unidos, desafiando a los esbirros, desafiando la propia Policía norteamericana; a cada rato hacen manifestaciones en defensa de su pueblo y en defensa de su revolución lejana, a esos también los traeremos algún día, porque además nos van a hacer falta (*aplausos*).

Pero todos esos cínicos, como Raúl Chibás, como el Quevedo,²⁴² Miró Cardona,²⁴³ ¡Miró Cardona!, a ese se lo vi yo reflejado en el rostro el día del recibimiento al presidente Dorticós en el Palacio. Estaba conversando en una esquina con Olivares, el Che, Osmany²⁴⁴ y yo, y él estaba en una

²⁴² Miguel Ángel Quevedo de la Lastra (1908-1969). Director de la revista *Bohemia*. En 1960 abandonó el país.

²⁴³ José Miró Cardona (1902-1974). Abogado y profesor. Primer ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba del 5 de enero al 16 de febrero de 1959. Poco después pasó a la contrarrevolución.

²⁴⁴ Osmany Cienfuegos Gorriarán (1931). Miembro del MR 26-7. Capitán del Ejército Rebelde. Tras el triunfo de la Revolución desempeñó responsabilidades en el Partido y el Gobierno. Ministro de Obras Públicas (1959-1963) y de Construcción (1963-1966), secretario de la Ospaaal en 1966, secretario del Consejo de Ministros (1980-1986) y ministro del Turismo (1994-1999).

esquinita, mirándolo con una cara, que si la cara es el retrato del alma, yo le vi el alma aquella tarde. Cuando me dijeron que se fue, dije: «Abur, que te mantengan por allá». Aquí estubo cobrando el sueldo de embajador. Él quería que lo acabaran de nombrar para irse allá y hubiera sido un escándalo muy bonito: el embajador cubano en Washington, donde se supone que todo el mundo manda lo mejorcito, por lo menos para que no se lo «tallen», desertó.

Y el ejemplo lo tenemos aquí: un cable que leí en el acto de la CTC, señores, que habla por sí solo; de esto nos enteramos por Prensa Latina:

Nueva York. El *Daily Mirror* reveló la existencia de un anexionista cubano que manifestó a su columnista, Lee Mortimer, que en Cuba solamente hay una solución: la unión con los Estados Unidos, como Texas. El cubano anexionista, dijo el *Daily Mirror*, se presenta como capitán pionero de pilotos de la Pan American y ex-director del Casino Nacional de La Habana. Dice Mortimer —se llama Arias— que para Arias en La Habana todo está perdido, es el caos, la anarquía, el desorden. Los cubanos en el exilio, agrega Arias...

Y esto sí es verdad, porque naturalmente el imperialismo es el que le va a sacar las castañas del fuego. Entonces todo este grupito se parte el espinazo a ver quién le rinde más pleitesía al Tío Sam, al imperialismo, al invasor, porque decimos que son más criminales que los propios criminales de guerra, porque ellos saben lo que va a costar una invasión a Cuba, ¡lo que iba a costar!, ya no se puede hablar de Cuba. Una invasión a Cuba va a costar caro a todo el mundo. Si a nosotros nos iba a costar mucho, podemos decir ahora que va a costar aquí y allá; es decir, que estamos hablando antes de la advertencia.

Ellos sabían lo que representaba una agresión a Cuba; saben que el pueblo se va a defender; saben que incluso independientemente de esa ayuda desinteresada de los artilleros soviéticos (*aplausos*), de esa ayuda desinteresada de los artilleros soviéticos que nosotros agradecemos y aceptamos... (*aplausos*). Y aceptamos a pesar de lo que diga la OEA,

porque aquí nadie se preocupó cuando la agresión la íbamos a padecer nosotros; se preocuparon los pueblos, nuestros hermanos latinoamericanos. Cuando nos quitaron nuestra cuota azucarera —que hoy se reparten como botín de guerra otros—, cuando se negaron a darnos el petróleo, nadie se preocupó de la agresión imperialista contra Cuba, y ahora están asombrados de que los soviéticos nos hayan ofrecido ayuda; ayuda que aceptamos y que no nos confiamos solo en esa ayuda, sino que nos confiamos además en el esfuerzo, la unidad y el heroísmo del pueblo cubano, además del esfuerzo, la unidad y el heroísmo de toda la América Latina (*aplausos*), porque antes de tener esa ayuda estábamos decididos a luchar y a vencer. Hoy con esa ayuda estamos seguros de que lucharemos y venceremos.

Es decir que estas ratas, como los titula este periódico cubano que publicó el cable, se van sencillamente para viabilizarle al enemigo la agresión. Ellos, ¿cuál es su papel? Pues una competencia a ver quién es más sumiso, a ver quién es más lacayo, a ver quién se arrastra más. Consecuencia de esto: hay una enorme fajatina entre ellos, en esa competencia de sumisión, para ver por quién se decide el imperialismo... «Cuando liquidemos la Revolución Cubana te vamos a poner a ti, o a tu grupo, al otro grupo». Y esto lo refleja este señor Arias, en este cable, cuando dice: «Los cubanos en el exilio están divididos en muchas fracciones, cada una de ellas contra la otra y todas queriendo apoderarse del poder. Solamente hay una solución: la unión con los Estados Unidos. Si existiera esa unión, como Texas...» —que algún día hay que devolvérsela a México, ¡que algún día hay que devolvérsela a México! (*aplausos*)—, «si existiera esa unión, como Texas, se progresaría mucho y Cuba se convertiría rápidamente en el más rico paraíso del continente».

Algunas cartas de contrarrevolucionarios que vienen aquí a La Habana y se extravían, a otros contrarrevolucionarios, que les dicen: «Apúrate, muchacho, que están... a nosotros nos van a dar todo el poder o por lo menos parte de él; esto está bueno, ven para acá».

Detrás de eso viene otro cablecito que vale la pena leer. Bueno, ni por su estupidez vale la pena leerlo. Dice: «Washington... El establecimiento de un régimen legal que permita al Gobierno de los Estados Unidos usar de sus fuerzas armadas para incautarse de cualquier propiedad confiscada, cuando no haya un sistema adecuado de compensación...». ¡Qué cerebro!

Aconseja el diario *Evening Star*, el articulista es David Laurence: «que los Estados Unidos tienen que establecer acuerdos bilaterales». Hasta ahora hacen acuerdos unilaterales, ellos hacen lo que les da su real gana. Pero dice este que tienen que hacer acuerdos bilaterales, no para comerciar con equidad, con justicia, sino «acuerdos bilaterales con los países en los cuales hacen inversiones de capital privado norteamericano, de tal modo que, si esos países violan el acuerdo, Estados Unidos pueda usar sus fuerzas armadas». Eso es lo que se le ocurrió al... «seboruco» este (*risas*).

Oigan este párrafo final: el articulista califica como corriente de pensamiento superficial la que atribuye menos importancia a los derechos de propiedad que a los derechos humanos. Ellos solo piensan en la propiedad, en el dólar, y en mascar chicles. Es decir, que esto por sí solo refleja quiénes son esos señores que se van y que jamás vamos a perdonar, porque esas barrigas el pueblo cubano no las volverá a llenar. El que quiera llenarse su barriga, es la ley de la humanidad, debe de ganárselo trabajando, no viviendo del trabajo ajeno (*aplausos*). Es decir, que preferimos que los mantengan por allá, ahora y en el futuro.

PERIODISTA: *Bueno, comandante, hemos revisado una larga serie de temas...*

RAÚL CASTRO: Pero faltan.

PERIODISTA: *Hemos hablado de todos sus viajes tan fructíferos para Cuba. No sé si quedará alguna pregunta, algo sobre la Conferencia de la OEA que tenemos en el tapete para el día 16.*

RAÚL CASTRO: La OEA la reunimos nosotros el otro día en la CTC; allí estaban los representantes de todos los pueblos de la América Latina (*aplausos*). Nos reunimos en el local de la CTC Revolucionaria, con la OEA Revolucionaria (*risas y aplausos*). Ahí esos jóvenes y también los líderes sindicales que estaban presen-

tes manifestaron el apoyo de los doscientos millones de latinoamericanos a la Revolución Cubana. Aprovechamos para repetir que nosotros no exportamos revoluciones, pero que, por suerte, por el maltrato de que habíamos sido objeto, por la voluntad de un pueblo pequeño pero valiente, y por la capacidad de su máximo dirigente, Fidel Castro, brotó aquí un manantial donde puede venir a beber todo el que quiera (*aplausos*). Tenemos mucho gusto en volver a repetir que esta hoguera o esta llama, esta hoguera donde se están quemando todos los privilegios, no la apaga nadie; y que, si en vez de dejarla tranquila insisten en hurgarla, jallá ellos con las chispas que salten al pajar latinoamericano! ¡Y cuando eso coja fuego, el vapor en el Norte no se puede sostener! (*aplausos*).

Es decir, que de la OEA mañana tendrán noticias ustedes, y de otras cosas más.

Déjenme terminar, que la consigna es, hoy y mañana, siguiendo las instrucciones que se den de los organizadores del mitin: ¡Mañana por la noche con Fidel!

MODERADOR: *Termina así la comparecencia ante las cámaras de televisión y los micrófonos de radio, del comandante Raúl Castro, ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Ha sido, sin duda, una información amplia al pueblo de Cuba después de su recorrido por distintos países y también una orientación a este mismo pueblo. Como él ha dicho, mañana por la noche todo el pueblo estará en el estadio para ver a Fidel en ocasión de la clausura del Congreso de Juventudes Latinoamericanas. A ese efecto, al llamamiento de Raúl Castro se une el llamamiento de la Confederación de Trabajadores de Cuba, que por este medio convoca a todos los trabajadores y a todo el pueblo para que esté mañana en esa gran concentración, con motivo de la clausura del Congreso de Juventudes Latinoamericanas; y que, más que eso, será una reiteración del sentimiento revolucionario de nuestro pueblo junto a Fidel, que hará uso de la palabra y que, según anticipó el comandante Raúl Castro, hará importantes pronunciamientos. Así pues, mañana por la noche, de nuevo estamos de cita con todo el pueblo cubano. Buenas noches.*



Discurso en la Plenaria Nacional Azucarera

Teatro de la CTC, La Habana, 13 de agosto de 1960

Queridos compañeros de la industria azucarera:

Para nosotros constituye un verdadero honor hacer, o mejor dicho usar de la palabra en esta plenaria azucarera, porque su verdadera clausura seguramente ha de ser el próximo viernes en la asamblea general del pueblo en la Plaza Cívica, con Fidel. (*Aplausos*).

Constituye un verdadero honor porque, aunque me dé un poco de pena decirlo, yo fui un explotador de obreros azucareros. Es una muestra de que los latifundistas también pueden ser ganados para la Revolución (*risas*), algunos latifundistas.

Y, sobre todo, porque recordamos perfectamente que fue precisamente a este sector, a este inmenso sector de medio millón de trabajadores, a los que primero acudiera el líder máximo de la Revolución, dirigiéndose directamente a las masas de trabajadores para resolver una grave crisis que confrontábamos en el comienzo de la pasada zafra, o sea, la primera después de la liberación.

Recordamos cómo los obreros azucareros, cuyas demandas habían sido negadas durante siete largos años de dictadura, y aún de muchos años anteriores; cómo incluso sus propios derechos, poco a poco, les habían sido arrebatados, supieron dejar a un lado todas esas justísimas demandas y atender el llamamiento de la Revolución bajo la consigna de salvar la zafra; la zafra fue salvada, y eso solo se debe al espíritu revolucionario y al concurso que para ello hicieron ustedes, los obreros azucareros (*aplausos*).

Haciendo un breve repaso mental de los meses que la Revolución —o sea, el pueblo— tiene el poder, nos produce in-

mensa alegría, después de analizar brevemente todos los acontecimientos en que hemos tenido la suerte de participar conjuntamente con nuestro pueblo, constituye para nosotros un gran aliento ver esta plenaria azucarera, ver firmemente unidos aquí a los representantes de ese medio millón de trabajadores azucareros, ver los acuerdos positivos y revolucionarios a que han llegado en esta plenaria y ver, incluso, una cosa mucho más importante aún: ¡esos setenta y seis centrales azucareros, con sus respectivos latifundios, que ya son de aquellos que los trabajan! (*Aplausos*). Ver ya esos resultados, a tan poco tiempo del triunfo inicial, porque el 1.º de enero de 1959 fue un triunfo inicial que, como dijera Fidel en una oportunidad, solo nos daba el derecho a empezar, y empezando estamos en estos momentos.

Viendo esta militancia revolucionaria, pensamos confiados en el triunfo que indudablemente ha de esperarnos en las duras batallas que tendremos que librar en futuro próximo; viendo los adelantos logrados, pensamos en vuestros líderes que a través de muchos años anteriores fueron arrancados de vuestras filas por el crimen infame del imperialismo y sus servidores nacionales.

Al recordarlos, al recordar tantos hijos heroicos de la clase obrera en general, y de los obreros azucareros en especial, ya le hemos quitado a nuestra mente el velo de tristeza con que recordábamos a nuestros caídos, ¡recordamos con alegría, porque por la alegría de su pueblo cayeron, la figura heroica que a todos ellos representa, del inmortal Jesús Menéndez!²⁴⁵ (*Prolongados aplausos*).

No es pura casualidad que docenas de cooperativas cañeras hayan decidido ponerles su nombre a esas cooperativas. Y, con él, podemos recordar hoy sin tristeza a todos aquellos valientes defensores de la clase obrera que murieron en el

²⁴⁵ Jesús Menéndez Larrondo, *General de las Cañas* (1911-1948). Destacado líder obrero que encabezó la lucha por el llamado «diferencial azucarero». Representante a la Cámara de la República por el PSP desde 1940 hasta su asesinato.

anonimato, que murieron por la presión de los monopolios extranjeros y por manos de los militarotes ya inexistentes, por suerte, en nuestra patria. Y pensaba hace un momento que cuando el comandante Guevara fusilara en Las Villas a Joaquín Casillas, no fue precisamente aquel el momento en que se vengara el cobarde asesinato de Jesús Menéndez. ¡Jesús Menéndez, y todos los que como él cayeron, fueron vengados, en parte, durante aquel mitin del estadio, donde fueron nacionalizados todos los centrales y empresas norteamericanas! (*Prolongados aplausos*).

Y digo que solo han sido vengados en parte porque, recordando aquellos versos de Martínez Villena:²⁴⁶ *Hace falta una carga para matar bribones, / para acabar la obra de las revoluciones, / para vengar los muertos que padecen ultraje, / para limpiar la costra tenaz del coloniaje*; esos compañeros caídos son víctimas del coloniaje y del imperialismo, porque fueron los intereses que obligaron a sus muertes; no serán vengados, como dijera el poeta revolucionario, hasta que «la costra tenaz del coloniaje» haya sido totalmente eliminada, ¡y aún queda costra en nuestro pueblo, o en nuestro país, podemos decir! (*Aplausos*) Han sido vengados en parte, porque a pesar de todas las confiscaciones que se han hecho, es bueno que anunciemos públicamente que tenemos en nuestro arsenal una buena reserva de propiedades yanquis, ¡para devolver, golpe por golpe, a las agresiones imperialistas! (*Prolongados aplausos*).

Es bueno que ustedes sepan, compañeros obreros azucareros, que aún quedan en nuestro país seiscientas empresas norteamericanas. Es bueno que nuestros enemigos también sepan eso; y es bueno que sepan, aunque de eso ya aquí estamos todos seguros, de que la Revolución Cubana, pase lo

²⁴⁶ Rubén Martínez Villena (1899-1934). Intelectual comunista cubano. Encabezó la Protesta de los Trece e integró el Grupo Minorista y el Movimiento de Veteranos y Patriotas. Organizador de la huelga general revolucionaria que derrocó al dictador Gerardo Machado en 1933.

que pase, y chillen los que chillen, no ha de retroceder ni un solo paso hacia atrás, (*aplausos*), y con golpes como el que nuestro Fidel le diera en el estadio de La Habana, contestaremos todas sus agresiones, hasta que completemos la obra de las revoluciones, hasta que vengamos nuestros muertos que aún padecen ultraje, hasta que eliminemos la costra tenaz del coloniaje. ¡Entonces estaremos completamente felices, tranquilos y con nuestros muertos vengados! (*Aplausos*).

Y hemos avanzado, aunque falta mucho trecho que caminar. Al ser derrotado Batista, teníamos muchos problemas y mucha miseria padecían los obreros azucareros, que solo trabajaban tres o cuatro meses al año, y los obreros o los campesinos, obreros agrícolas, que trabajaban en los latifundios. Hubo desesperación en los primeros momentos, pero también hubo calma, hubo orientación, y hubo, sobre todo, aquello que Fidel dijo y que siempre debemos tener presente: hubo paciencia.

No ha pasado mucho tiempo, y aunque los males no han sido totalmente vencidos, porque datan de siglos y males de siglos no pueden resolverse en meses, es innegable que hemos ido avanzando, y no podemos negar que, por cierto, bastante rápido. Ya hay centrales en manos de los obreros; ya hay latifundios cañeros en manos de aquellos que los construyeron, que los sembraron, y que hoy desarrollarán para su propio provecho. Hay directores de centrales que son obreros, obreros con callos en sus manos, obreros directores de centrales que no son muy técnicos, que no son muy «cortos», como diría el guajiro Pepe Ramírez, pero cortos con r, porque esa «cortura» es de retroceso. No hablan inglés los directores de esos centrales azucareros, y no saben decir «yes, sir», a los amos extranjeros.

Es preferible que así hayamos empezado; es preferible y acertado el paso de que obreros surgidos de sus filas sean los directores o administradores de esos centrales, contando, naturalmente, con la colaboración de todos los obreros de esas diferentes fábricas de azúcar que ayer servían para producir dulce al enemigo y amargura a nuestro pueblo. Hoy produce dulce

para aquellos que sudan, que la trabajan, que la producen. Si queda alguna amargura, seguramente que esta vez no le ha tocado tragársela a nuestros obreros, sino a sus antiguos explotadores. (*Aplausos*)

Es decir, que setenta y seis centrales, por ahora. Digo por ahora, porque creo que recientemente sorprendieron a algunos hacendados fugándose en unos barquitos... Y ya ustedes saben, ustedes saben lo que eso significa: otros centrales más que serán propiedad del pueblo. Se van, naturalmente, en una época revolucionaria, los que viven del trabajo ajeno, porque en Cuba muy pronto, cuando acabemos totalmente con el desempleo, eso quiere decir que aquí nadie vivirá de forma parasitaria, sino que cada cual, para comer, tendrá que trabajar. (*Aplausos*)

Y que no nos vengan a decir ahora que más o menos eso mismo dijo no sé quién hace no sé cuántos años. Estamos en el siglo xx; ya los cohetes llegan a la Luna, la retratan, llevan perritos y los bajan, y muchos siglos ha tenido la humanidad que vivir esas lacras parasitarias, o que soportar esas lacras parasitarias que viven del trabajo ajeno.

Es decir, que cada vez que alguien se va, la única pregunta que hacemos: ¿era obrero? no; ¿era campesino?, tampoco. Entonces, ¡que se vayan! (*Aplausos*). ¡Y que otros los alimenten! Es decir que, volviendo a los centrales, decíamos que era acertada la política de que sean los propios obreros quienes los dirijan, por ser los que sobre sus espaldas han padecido más directamente el peso de la explotación, y alguna que otra vez los sablazos de la antigua Guardia Rural al servicio de las «companies». Que sean aquellos que allí trabajan los que tengan en sus manos la dirección de esas industrias. Si hay algunas fallas al principio, muy pronto han de ser corregidas, y muy pronto será una norma en todas esas fábricas propiedad de ustedes lo que aquí acabamos de presenciar con el central Andorra: que la producción, factor importantísimo en la lucha que libramos, cada día sea mayor, cada día será más aumentada, cada día rendirán más nuestros obreros, colaborando enormemente al desarrollo económico de nuestro país.

Y hoy sí que de verdad creemos que cada central será una fortaleza, ¡porque los obreros sabrán defenderla! (*Aplausos*). Y lo creemos con más fuerza, porque antes ya los obreros defendían los centrales, a pesar de no ser de ustedes, pero parece que ya ustedes se lo imaginaban.

No es lo mismo el esfuerzo colectivo de todos los que de una forma u otra participan en la producción azucarera, sabiendo que trabajan para la patria, que trabajan para el pueblo, que trabajan, sobre todo, para los propios trabajadores. Y es imposible que ese avance tan manifiesto pueda manifestarse en un central donde el obrero sabe o sabía que matándose él enriquecía a un patrono extranjero.

Pero, incluso, es bueno que se diga que ese era uno de los puntos más difíciles de explicar a nuestra clase obrera. «Aumenten la producción, no importa que sea de un magnate extranjero, no importa que un patrono gane más; aunque el central no sea de ustedes, aunque la fábrica no sea de ustedes, aumenten la producción», se les decía. Y podían hacerlo confiados, porque ya no era como antes que, aumentando la producción, aumentaban las ganancias y también el dinero que hacia el extranjero se llevaban.

Hoy, todo el mundo puede ganar lo que quiera, pero razonando sencillamente que esas ganancias son consecuencia del trabajo de los obreros cubanos, pueden ganar lo que quieran, pero no podrán sacar nada. Los dólares los tiene el Che en el Banco Nacional. (*Aplausos*).

Es decir que, incluso, hasta ese grado de comprensión política y revolucionaria, a pesar de los pesares, a pesar de los mujalistas que en esta misma tribuna se sentaron después del 1.º de Enero, a pesar de los poquitos que por ahí van quedando, a pesar de los provocadores, a pesar de los divisionistas que en más de un congreso aquí se manifestaron, a pesar de todos esos frenos, nuestra clase obrera siguió avanzando y poniéndose en el lugar de vanguardia que le correspondía (*aplausos*).

Porque ya van quedando atrás, ya van quedando atrás los que quisieron chantajearnos con renunciadas, creyéndose que

aquí todo el mundo es Fidel; ya van quedando atrás, los que vanidosamente decían: «o el ministro de Trabajo o yo», ¡Pues una muestra es que el ministro está aquí, y ellos han tenido que irse! Ya van quedando atrás, los que en una tribuna gritaban unidad, y en las tertulias internas fomentaban el divisionismo; ya van quedando atrás, los oportunistas disfrazados de revolucionarios. El que quiera recapacitar, reconocer públicamente su error y volver —pero a las filas, porque dirigente no puede ser—, ¡qué vuelva!; los que quieran volver honradamente arrepentidos, ¡qué vuelvan!, los que quieran sumergirse en su vida privada, y no participar más nunca en la vida pública de su país, en el proceso heroico que hoy vive la patria, ¡qué se sumerjan!; y el que quiera cruzarse al enemigo, ¡qué se cruce! Esa es nuestra postura (*aplausos*).

Y como de esta misma tribuna un día les decía, hay cosas y males que, sabiéndolos, no se pueden evitar o eliminar hasta que no se manifiesten. Resolver un problema de esa índole, extemporáneamente, o sea, evitarlo antes de que se manifieste, podrá mal interpretarse como un abuso, como una injusticia. Por eso, del que cojea de una pierna, cuidarnos; y al que cojee de dos piernas, como Herter, ni acercársele.

Es decir, que hemos ido avanzando; a pesar de todos esos factores, cada cual fue ocupando su lugar. Nuevos líderes van surgiendo de la masa, como Camilos han de surgir cuando los reclame la patria agredida (*aplausos*). Se logró en este aspecto el objetivo primordial, o sea, la clase obrera a su lugar, ¡y su lugar es la vanguardia de la Revolución!, ¡la clase obrera como masa! Y logrado ese gran avance, fueron eliminados los obstáculos que impedían el cuadro general que hoy vemos, de esta monolítica y verdadera unidad, unidad por los cuatro puntos cardinales, arriba, abajo, aquí y allá, y dondequiera que haya cubanos, habrá unidad (*aplausos y gritos de «¡Unidad», «Unidad!»*).

Eliminados esos obstáculos divisionistas; eliminado, como ese de hoy, que el ejecutivo de la CTC inhabilitó por doscientos años, cantidad que no es exagerada, porque mientras quede el polvo de los huesos de los traidores, debe ese polvo estar in-

habilitado (*aplausos*); quedando solo, algunos pequeños vestigios de ese mal que azotó a la clase obrera por muchos años, y que se llama; mujalismo. Mujalismo no es solo los que siguieron a Mual; incluso, después del 1.º de Enero existió mujalismo de gente que ni siquiera había conocido a Mual. Pero de esos vestigios, ustedes se encargarán de barrerlos. Barrerlos, porque dondequiera que aparece un mujalista, hay divisionismo, hay cizaña, hay brete, hay división, hay bola, hay desunión, hay problema planteado entre la Milicia, se ponen a decir que si deben ser dirigidas por el sindicato, y se ponen a decir unas cuantas cosas más. Por eso, a esas alimañas: eliminarlas... políticamente, se entiende.

E, igualmente eliminados todos esos obstáculos, el más ingenuo se hubiese dando cuenta de lo rápido que desde entonces hemos avanzado. De no haberse eliminado esos obstáculos, la Revolución hubiese sido víctima de la división, las luchas intestinas y los traidores agazapados que entonces existían. Eliminados esos obstáculos, marcha la Revolución como una locomotora —en velocidad—, y el peso de una aplanadora, como poder ¡Quien se le enfrente será aplastado!

Y volviendo a los centrales, igualmente consideramos de gran importancia, entre esos puntos que estábamos analizando, lo que constituye una de las cosas presentes de mayor importancia, porque sin esta, todo lo demás se viene abajo. Me refiero a la defensa del país. Hablamos de la importancia de la batalla de la producción, cuyos resultados cada vez deben ser mayores. Hablamos ahora de la importancia de la gran batalla que requiere la defensa del país.

Con alegría escuchábamos cómo el número de milicias en el sector azucarero, había aumentado considerablemente. Creemos que un obrero azucarero, para que pueda cumplir esa consigna de: cada trabajador azucarero, un soldado de la Revolución, no importan edades: todo el mundo a la medida de sus fuerzas es útil. Todos pueden encaminar sus esfuerzos para fortalecer las milicias, acelerar su organización, mantener su vigilancia interna, vigilancia revolucionaria y colectiva; fortalecer sus respectivas milicias en vuestros centros de

trabajo respectivos; brindar todo interés, o el mayor interés, en el aprendizaje de las armas, algunas de las cuales, sabemos que en algunos centrales azucareros ya hay; colaborando estrechamente con la vanguardia armada de la Revolución, que fuera hasta ahora, o sea: el Ejército Rebelde; hermanados firmemente Milicias y Ejército Rebelde, que está compuesta, en su inmensa mayoría, también por obreros y campesinos, y que constituyen, como dijera Camilo: «sencillamente, el pueblo uniformado». (*Aplausos*).

Es decir, que prestarle toda la atención a la defensa es la primera línea de donde debemos partir, porque sin una buena defensa, se hace fácil una agresión, y, por consiguiente, la destrucción de esta causa que representamos, que ya hoy no es solo de Cuba, sino de doscientos millones de hermanos latinoamericanos (*aplausos*).

Elevar la conciencia política, que es fortalecerse mentalmente, que es tener suficiente parque en el cerebro, como dijéramos en una oportunidad, para podernos batir frente a cualquier circunstancia con cualquier contingencia. Prepararse profundamente en esa materia de adoctrinamiento, que no en balde apenas pronunciamos esa palabra, después de la caída de Batista, desde todos los frentes nos salieron al paso, nos salieron al paso; nos salieron todos los retrógrados llevando de la mano a los confundidos. Sabían... ¿qué era adoctrinar? Pues adoctrinar sencillamente, es correr el velo de la mentira y la oscuridad y sacar a la luz la verdad, sea lo que sea; adoctrinar quiere decir, decir verdad, y combatir la mentira y la falsedad (*aplausos*).

Mientras nos combatían, por intentar adoctrinar, el enemigo adoctrinaba de todas las formas variadas con que el extranjero explotador nos inculcaba su veneno, desde nuestra niñez, durante veinticinco, treinta y cincuenta años de dominación, llevándonos, incluso, una gran ventaja; temeroso como temen los malos a la verdad, combatieron la idea de enseñar la verdad, que primero llamamos adoctrinar, y después le pusimos «parque en el cerebro». No importa el nombre, lo que importa es el resultado.

Había caído Batista, la Revolución se ponía en marcha; como dijera Fidel, hubo quienes soportaron hasta la Ley de Alquileres, otros aguantaron hasta la reforma agraria, y así sucesivamente, hemos visto los que solo tuvieron fuerza para sostenerse hasta la nacionalización de algunas empresitas norteamericanas y se fueron.

Quiere decir esto, que seguirán abandonándonos los flojos y los que aspiran, sobre todo, a vivir del cuento y a vivir de parásitos. Que se vayan y que los alimente el Senado norteamericano si lo desea.

Mientras, los eternos enemigos de nuestro pueblo seguían combatiéndonos, primero, solapadamente, subterráneamente, en forma encubierta. Cuando hablamos de desenterrar y desempolvar la verdad, sufrimos múltiples ataques, pero la verdad, años más o años menos, siempre sobre la mentira, la calumnia y la infamia, predominará.

Vamos a sacar un ejemplo concreto, aunque no vamos a hacer ninguna acusación. Saquemos un libro de texto de los que se da actualmente en las escuelitas nacionales de la Revolución. Hagamos, antes que todo, la salvedad de que todos ustedes conocen las circunstancias en que teníamos que trabajar y desenvolver nuestras actividades; las múltiples funciones, que en muchos casos, tuvieron que desarrollarse, y la imposibilidad, incluso, de poner los ojos en todas aquellas cuestiones que eran de nuestra competencia.

Llamemos honradamente, por así creerlo, cositas filtradas aún dentro del proceso de la Revolución, y exoneremos de culpa a funcionarios, que sabemos, son verdaderamente honrados y fieles a la Revolución.

Esta es una historia de Cuba, de la que se da en cuarto o quinto grado, a niños de nueve años. Y leemos un título: «Cuando los norteamericanos vinieron a completar nuestra independencia». Para leer los ejercicios... «Cuando los norteamericanos vinieron a completar nuestra independencia». Y eso no es nada.

«El pueblo norteamericano —otro título— se apiadó de los reconcentrados». Lo aceptamos: «El pueblo norteamericano

se apiadó de los reconcentrados de Weyler».²⁴⁷ En los Estados Unidos la guerra de Cuba venía interesando a todo el mundo. Los periódicos mandaban corresponsales a la manigua, y mantenían informado al público del curso de la lucha. La Delegación que el Gobierno Revolucionario de Cuba tenía en Nueva York dirigida por el patriota Tomás Estrada Palma, con la colaboración de un grupo numerosos de cubanos de talento, informaba constantemente a las autoridades y a los periodistas, de la victoria de los libertadores, y de las derrotas y de los horrores del gobierno colonial.

«El pueblo norteamericano estuvo a nuestro lado en la lucha por nuestra independencia (...)». Pero el pueblo norteamericano hace tiempo que no es el Gobierno norteamericano, porque es público y notorio que todas las expediciones, incluso aquel famoso fracaso de Fernandina²⁴⁸ que dirigía Martí, eran atrapadas por las autoridades norteamericanas, boicoteando durante largos treinta años la independencia de Cuba, para esperar que la fruta estuviese madura y lanzarse sobre ella. (*Aplausos*).

Sigue hablando, diciendo al final de este párrafo: «(...) ¡Se hizo popular la idea de que el Gobierno de los Estados Unidos debía intervenir en el conflicto de Cuba y detener aquellos horrores!».

Otro párrafo: «El Congreso norteamericano acordó que Cuba debía ser libre. En abril de 1898 la Cámara de Representantes y el Senado de los Estados Unidos aprobaron una Resolución Conjunta, reconociendo que los cubanos habían ganado el derecho a la independencia, y ordenaba que se emplearan las fuerzas de mar y tierra de la nación, para obligar a España a retirar sus autoridades y sus tropas de Cuba».

«La Guerra de Independencia de Cuba se convirtió en Guerra Hispano-Americana (...)».

²⁴⁷ Alude a Valeriano Weyler Nicolau.

²⁴⁸ Plan organizado por José Martí para el traslado de armas a Cuba en enero de 1895 para el reinicio de la guerra independista. Fracasó por una delación.

Esto tiene, en primer lugar, mucha relación con el problema actual. ¿Esto no es intervención descarada con la fruta madura para apoderarse de ella, de Puerto Rico y de Filipinas? Esto no, esto es ayuda a un pueblito pequeño que estaba luchando contra una metrópoli europea. En cambio, la ayuda desinteresada y condicionada de la Unión Soviética de defendernos (*ovación*), de defendernos, sin tener necesidad de que aquí venga ninguna base soviética, ni ningún soldado soviético siquiera, porque lo más que haremos nosotros es ver pasar esas cosas por allá arriba, pero aquí no va a venir nadie. Eso sí es una flagrante intervención de una potencia extracontinental en los asuntos de América Latina.

Está bien que estas mentiras las digan los norteamericanos, pero está muy mal que estas mentiras, en estos momentos, se las estén enseñando a nuestros niños en las escuelas.

Otro párrafo. El título ya es demasiado elocuente: «Progresos de Cuba bajo la ocupación norteamericana». El progreso de que nos compraron a tres centavos nuestras hectáreas de tierra y a diez centavos nuestras caballerías. El progreso de la instauración de la corrupción y la botella; el progreso del robo de nuestras mejores tierras por las compañías norteamericanas; el progreso del robo de nuestra riqueza mineral; el progreso del control y deformación de nuestra economía por la invasión del capital imperialista norteamericano. Ese fue el progreso que recibimos de la ocupación norteamericana.

«Los norteamericanos sanearon a Cuba y fundaron escuelas. Desde que se hizo cargo del mando el general John Brook, primer gobernador norteamericano de Cuba, la Isla empezó a cambiar en muchos aspectos. Nombró jueces y policías cubanos (...).».

Claro, había que nombrar jueces y policías. Unos, para que, usando la fuerza, los otros la legalizaran. Por eso disolvieron el ejército mambí.

Y mandó a hacer un censo para saber los habitantes que tenía el país, y las industrias y comercios. También se ocupó de hacer que las casas y las calles de las poblaciones

estuvieran limpias, y dispuso que se establecieran escuelas gratuitas de primera enseñanza, en ciudades y caseríos.

El segundo gobernador militar norteamericano, Leonardo Wood, otro general, creando escuelas primarias, siguió creando escuelas primarias, y reorganizó los institutos y la Universidad de La Habana, para que dieran mejor enseñanza. También el general Wood se ocupó mucho de la higiene pública —y ¡oh, barbaridad!— y de las viviendas.

Gracias a su actuación se acabó en Cuba la fiebre amarilla que causaba la muerte a muchas personas que de otros países venían a vivir aquí (...)

Del pobre Carlos Finlay,²⁴⁹ del pobre Carlos Finlay, cubano, un sabio cubano, cuya gloria han querido arrebatar en cuantos libros de historia escriben.

Después habla, aquí de una súper democrática asamblea de cubanos. «(...) Los delegados electos formaron una Asamblea, y esta acordó la Primera Constitución de la República de Cuba Independiente (...)».

Señores, aquí no se habla de la Enmienda Platt, ¡pero esto tiene medicina! (*Aplausos*).

Por ejemplo: «(...) Como progreso, las grandes edificaciones de nuestra época, revelan el adelanto y la riqueza que Cuba ha alcanzado (...)». Creo que esto es el Focsa, esos grandes edificios construidos. Desde luego, no sale una fotografía de un bohío, ni de una cuartería, ni de los barrios de indigentes —que hoy la Revolución está erradicando—. Este es el progreso que tenía nuestro país.

«Estrada Palma fue un presidente modelo». ¡Modelo!, eso está por investigar otra vez. Que saben ustedes que queriendo ser reelegido, y encontrando fuerte oposición de los cuba-

²⁴⁹ Carlos Juan Finlay Barrés (1833-1915). Eminente científico cubano. Descubridor del agente transmisor de la fiebre amarilla.

nos, prefirió entregar el país nuevamente a una intervención, y según algunos comentaristas de la época comentó: «Me llevo la bandera cubana en el bolsillo». Si no lo dijo, si no lo dijo, en la realidad eso fue lo que hizo: ¡llevarse la bandera cubana en el bolsillo, porque nuevamente volvió a ondear la bandera del intervencionismo!

Y aquí, aquí, el último ejemplo: «(...) como el país era fértil y tenía un buen gobierno, muchos capitalistas norteamericanos vinieron a invertir su dinero aquí, ganando jugosas utilidades. Levantaron nuevos ingenios —que hoy son de ustedes—, hicieron ferrocarriles (*aplausos*); hicieron ferrocarriles, explotaron minas, hubo más oportunidades de trabajo para el pueblo...».

Ya ustedes... (*alguien grita: ¡el nombre del autor!*). No importa el autor, mencionar su nombre, aunque él sabe que me refiero a él, equivaldría a interpretarse como un problema personal, y no es eso lo que perseguimos, sino un problema político, un problema ideológico.

Y tampoco mencionamos su nombre, porque hay muchos como él escribiendo todavía para nuestros niños, como la Geografía Universal y la Geografía de Cuba, en una de las cuales recientemente leímos, en uno de esos textos, que la democracia de Puerto Rico es una cosa que no tiene nombre, ¡lo mejor de la América es la democracia de Puerto Rico!

Es decir, que no mencionamos el nombre, sino señalamos el mal. No vamos a creer, incluso, que sean contrarrevolucionarios; sencillamente, les ha florecido lo que en su mente les sembraron. Les sembraron, a través de los años, ese conformismo, ese entreguismo, ese «plattismo» —aunque ya no exista la Enmienda Platt, el espíritu todavía influencia muchas mentes—. Y, tantas han sido las cuestiones, y los males, y las cosas jorobadas que hubo que enderezar, que esa era una de las que quedaban y que los que antes de ayer escucharon al primer ministro recordarán que él se refirió a los libros de texto y que por instrucciones de él se ha integrado una comisión de intelectuales verdaderamente revolucionarios que antes de treinta días, antes de treinta días, probablemente estarán ya

en la Imprenta Nacional los nuevos textos que sobre Historia, Geografía y todos esos temas, estudien nuestros niños (*aplausos*).

Es decir que a ese libro hicimos referencia para demostrar cómo todavía se adoctrina, se adoctrina para lo negativo, para el mal, para el retroceso, aun dentro de nuestro propio gobierno, y en una forma muy sencilla, mientras se protestaba por el adoctrinamiento, por la claridad política, que cada vez tenemos que superar todos los cubanos, y en especial la clase obrera, vanguardia de esta Revolución.

Es decir que, conjuntamente con la preparación de la defensa del país, conjuntamente con los esfuerzos que hay que hacer para fortalecer las Milicias y adquirir los conocimientos necesarios y suficientes para defender el país, hay que atrincherarse políticamente, superarse mentalmente, elevar el nivel cultural y político de todos nosotros, y esos centrales que hoy ya son dirigidos por los obreros han de ser indudablemente centros importantes de desarrollo cultural y político.

Por lo demás, sabemos que ustedes llevan aquí como doce horas, sabemos que han decidido quedarse para ese gran evento, para esa gran asamblea general popular que tendrá efecto en La Habana el viernes. Tiene para el pueblo de Cuba trascendental importancia esa asamblea.

Analizando brevemente o, en síntesis, el proceso que hasta ahora hemos vivido, nos hemos encontrado todas las agresiones, todos los obstáculos, todos los pasos que el enemigo ha dado para detenernos. Igualmente, hemos analizado los pasos que nosotros hemos dado para fortalecernos y para seguir avanzando.

Recientemente, han sido de público conocimiento los acuerdos llegados en la Organización de Estados Americanos —no la chiflen—, institución del Departamento de Estado norteamericano que pregonaba un panamericanismo oficial que concretamente para nosotros se traduce en: América para los norteamericanos, tema sobre el cual ampliamente han sido informados y en los días venideros igualmente. Se llegó a lo que era lógico que sucediera: la condenación de Cuba por

todas las cancillerías, que igualmente era lógico que así sucediera.

No mantuvimos jamás ni la más remota fe en que la Organización de Estados Americanos respondiera a los intereses de Cuba en este caso, que son los intereses de la América Latina. En muchos discursos, y desde hace muchos meses, veníamos predicando nuestras impresiones sobre las funciones de la Organización de Estados Americanos, y no podía sorprendernos la decisión final adoptada, a pesar de que algunos se engañaron como consecuencia de las primeras impresiones. Algunos albergaron la esperanza, incluso, de que el imperialismo norteamericano no era tan malo, de que la OEA nos iba a escuchar y nos iba a defender. Sencillamente, se trataba de una maniobra que, por un lado, tendía a una especie de chantaje de los cancilleres, que querían sacarle más dinero al amo yanqui, y, del otro lado, una maniobra con la cual adormecernos o dormirnos, dándonos anestesia para entonces clavarnos el puñal. Rechazamos la anestesia de la fingida solidaridad que a Cuba brindaban, porque rechazábamos igualmente lo de la «agresión extracontinental», que no existe sino en la mente de los dirigentes de la política norteamericana.

Es decir, que un país pequeño que se ve agredido por la más grande potencia capitalista de la humanidad, no podía aceptar ni la amistad ni la ayuda desinteresada de otro pueblo. Ellos, en cambio, podían pedir ayuda a la Organización del Tratado del Atlántico Norte [OTAN], ellos, en cambio, podían presionar en Bélgica, a través de la OTAN para que no nos vendiera más armas —no importa, ya tenemos suficientes— (*aplausos*).

Como dijera Fidel anteanoche, ellos podían mandar su flota a proteger en el estrecho de Formosa al títere Chiang Kai Shek;²⁵⁰ ellos pueden mandar tropas a Corea del Sur, para proteger al títere de Syngman Rhee y al otro que lo sustituyó; ellos

²⁵⁰ Chiang Kai-Shek (1887-1975). Militar y político chino-taiwanés. Fundador y máximo líder de la autoproclamada República China, establecida actualmente en la isla de Taiwán (China Taipei). Gobernó ese territorio autoritariamente (1949-1975).

pueden tener bases en el Japón, donde respalden la política reaccionaria de Noosuki Kishi,²⁵¹ aquel que el pueblo largó, y del otro títere que pusieron; ellos pueden meterse en cualquier parte del mundo, ellos sí pueden meter sus narices dondequiera; ¡donde único no las han podido meter es en la Luna, porque los coheteitos de ellos se les caen en el estrecho de la Florida! (*Aplausos*).

Frente a todo ese tema, que ustedes conocen, escuchaba hace un momento al compañero Béquer²⁵² leer unos datos estadísticos. Coincidimos, yo también traje algunos datos estadísticos, aunque de diferentes años, coincidimos, porque nada más elocuente que los números.

Cinco años, un lustro: de 1953, inclusive, a 1957, según fuentes oficiales norteamericanas. Béquer trajo otros números, porque trajo hasta 1959:

«Las inversiones extranjeras, directas, de los monopolios yanquis, en el extranjero, ascendieron en cinco años, una suma adicional, a diez mil trescientos ochenta y cuatro millones de dólares, y en igual tiempo las ganancias ascendieron a catorce mil millones de dólares, o sea mayores las ganancias que las inversiones, en cinco años». Uno de cada tres dólares, de los veinticinco mil millones de inversiones en el extranjero del capital parasitario «inversionista» que se sale de sus fronteras a sojuzgar a otros pueblos, o sea, del capital imperialista, de los veinticinco mil millones declarados en 1957, uno de cada tres dólares de esos está invertido en la América Latina. En el 57 [1957], según confesión de ellos, o sea, innegable, porque son representados por monopolios y compañías públicamente conocidas, sin contar las inversiones que a través de otras compañías y otros países ellos tienen, en el 57 el valor de las inversiones directas yanquis en la América Latina ascendía a ocho mil ochocientos cinco millones de dólares, ¡ocho mil ochocientos cinco millones de dólares!

²⁵¹ Noosuki Kishi (1896-1987). Primer ministro de Japón (1957-1960).

²⁵² Se refiere a Conrado Béquer Díaz, integrante de la dirección provisional de la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC).

¡Es natural!, conociendo estas cifras se comprende ahora por qué su desespero y su pataleo, aunque usen muletas.

Es decir, que una tercera parte de sus inversiones imperialistas están en la América Latina. ¿Qué hemos hecho nosotros? Sencillamente, liberarnos; sencillamente, ser los primeros en rebelarnos, en romper las cadenas de la explotación extranjera, en iniciar en nuestra América la segunda independencia de que ya hablara hace medio siglo José Martí, en querer que lo nuestro sea para nuestro pueblo, porque nosotros no vamos a explotar a otros pueblos, nosotros nos negamos a vivir del sudor, de la sangre y del trabajo de otros pueblos con la misma fuerza que nos negamos a ser explotados, no por pueblos, sino por intereses extranjeros.

Ellos, los que agredieron a México, a Santo Domingo, a Haití, a Nicaragua, a Colombia y unos cuantos más, Guatemala recientemente, cuya venganza estamos nosotros llevando a cabo ahora (*aplausos*); ellos, que son los causantes de nuestro atraso, que deformaron nuestra economía, que controlaron la mayor parte de la economía de los países latinoamericanos, que a través del control de esa economía controlaron la vida política de los pueblos, que como consecuencia de esa explotación es directamente la miseria, el hambre, el analfabetismo, el atraso, el subdesarrollo que padecemos; ellos, los representantes de la «democracia occidental», de la democracia linchadora de negros, de la democracia explotadora incluso de su propio pueblo; ellos, que se han querido erigir en árbitros de los destinos mundiales, y como hay partes del mundo donde ya no influyen, pretenden atrincherarse en nuestra América, no pueden aceptar bajo ningún concepto la rebeldía, la justa y honrada rebeldía del pueblo cubano.

Ellos tratarán de destruirnos, aunque el mundo se vuelva contra ellos, como dice Fidel. Frente a eso, frente a su falso e hipócrita panamericanismo oficial, nosotros proclamamos el latinoamericanismo revolucionario. Frente a su torpeza y terquedad, y a su metedura de miedo, como el «guapo» del barrio... que en estos momentos me hace recordar la historia que me

hiciera un viejo amigo de Jiguaní, que es un hombre serio, yo creo que será verdad. Dice que en Jiguaní había un guapetón al que le decían Pedro Mabinga; era el terror del pueblo, el que llegaba a todos los bares, agitaba a todo el mundo, golpeaba al que se le enfrentara, quitaba cosas a la brava... y vivía allí por sus respetos el señor Pedro Mabinga, grandote él, medio tonto... Y había también un ciudadano de Jiguaní que se llamaba Mongo Vázquez, que era un tipo de este tamaño (*hace un gesto*), carretonero que vendía sus viandas y sus frutas por el pueblo. A cada rato llegaba Pedro Mabinga y le quitaba una fruta y no se la pagaba y le llevaba dos libras de malanga, o de yuca, etcétera, y no se la pagaba. Hasta que un día Mongo Vázquez de las frutas sacó un cuchillo de este tamaño e hizo correr a Pedro Mabinga. Después de eso, después de eso, todo el mundo le cogió el lomo a Pedro Mabinga (*aplausos*). Ustedes comprenden, ¿no?

Y eso pasó en Jiguaní y también puede pasar en la América Latina, a pesar del servilismo y, más que el servilismo, a pesar de los traidores que no solo traicionaron a Cuba, sino que traicionaron a sus pueblos.

La América Latina, por su formación, por su origen, y, sobre todo, por sus males y por su enemigo común, es una sola e indivisible. Como dijo Fidel, no la separan ni líneas imaginarias, ni brazos de mar, ni las riberas de un río. Es una, porque su origen, su proceso, sus males y sus enemigos, son los mismos. Tratan de separarnos de ella, de aislarnos, y ya dijimos en una oportunidad que nosotros practicábamos dos tipos de diplomacia: la oficial y la popular. Lo perfecto es que las dos funcionen bien, pero si falla la oficial, queda la popular, que es la buena, es la de pueblo a pueblo, es la que representa los millones, es la que los cancilleres de los gobiernos, votando en contra de Cuba en San José de Costa Rica, en el picnic que organizaron allí los yanquis, y sus respectivos pueblos, como el de Uruguay en huelga veinticuatro horas la clase obrera, de apoyo a Cuba; como en Venezuela, manifestaciones multitudinarias por la calle, en apoyo a Cuba, tantos senadores y congresistas apoyando la Revolución Cubana, como en el

Perú, etcétera, etcétera, etcétera, hasta en el propio San José, que fue escogido por ser una de las ciudades más pequeñas en nuestro continente.

Es decir, que hay dos tipos de diplomacia aquí: la del cuellito duro y la de la camisa de trabajo. Las dos son buenas, pero preferimos la de la camisa de trabajo (*aplausos*).

Y ahora sí nos vamos de verdad, porque en varias oportunidades hemos criticado que los actos comiencen tan tarde, sobre todo, cuando habla Fidel, cuyos discursos, siempre decimos del último que es el mejor, y no hay un día que no termine antes de las tres de la mañana. Eso debe evitarse, vamos a aprovechar la oportunidad para hacernos una autocrítica. Empiezan tarde los actos, todo el mundo se queda con el desespero de no haberlo podido oír; en los hogares se duermen infinidad de familias; cada vez que habla Fidel. Yo, a los compañeros con que tengo contacto, les pregunto si lo oyeron, y un 70 % dice: «Empecé a oírlo, pero terminé dormido». Es decir, que igual que el otro día corregimos el mal de las tribunas... —¿ustedes saben lo que es el mal de las tribunas?, que no cabía la gente en las tribunas cada vez que había un mitin—, hay que corregir el mal ese de —sobre todo estos actos de la CTC, y sobre todo cuando habla Fidel— de que se acaben de madrugada, porque es una lástima que miles y miles de cubanos se queden sin escuchar todas sus sabias orientaciones.

Es decir, que una sugerencia, de esas tantas que hacemos, es tratar de que nunca los actos pasen por lo menos después de la una de la madrugada. Si hay muchos oradores, hablar menos; ¡ah!, si empezamos muy tarde, pues, empezar más temprano. Es decir que, además, sabemos que ustedes están cansados, solo nos queda aquí... (*gritos de «¡No!»*). Tienen razón, tienen razón, ustedes no están cansados, pero ustedes... (*continúan los gritos de «¡No!»*) ustedes no están cansados, está bien, ¡pero deben descansar! (*Aplausos*)... ¡No están cansados, pero hay que descansar, para estar descansados! Además, se van a quedar para la asamblea general; calculamos que ya se deben de haber puesto en contacto con

sus respectivos sindicatos, para la movilización que hay que hacer.

Antes de terminar quería hablarles de ese tema. Esa concentración convertida en Asamblea General Popular, única en su clase, por lo menos nosotros lo hacemos, aunque no seamos gobierno representativo, etcétera, etcétera, etcétera. Ahora, el que quiera imitarnos aquí en la América, ¡a ver si puede! Lo que pasa es que hay dos tipos de representación, nosotros somos un Gobierno Revolucionario, representativo de los intereses del pueblo. Por eso citamos al pueblo y va un millón de personas a las concentraciones y a las asambleas. Los otros, aunque sean por elecciones... ya ustedes saben cómo son las elecciones... son gobiernos representativos, pero representativos de las oligarquías nacionales, de las castas militares y de los monopolios extranjeros. Ellos representan una cosa, nosotros representamos otra.

Nosotros sí que no nos acostamos en el poder y mañana amanecemos en una embajada ni en el exilio. Muchos gobiernos representativos, muchos gobiernos representativos, el presidente, por ejemplo, dice: «El general Fulano de Tal, que se cambie de aquí para allá», Y el general le contesta: «¿Y por qué?, me quedo, aquí». Y no pasa nada. Y son gobiernos representativos. Ustedes entienden, ¿no? (*Gritos de «¡Sí!»*) Está bien, entonces...

Es decir, que tiene gran importancia la Asamblea General Popular el próximo viernes. Hubo que citarla con la precipitación que caracterizan estos procesos revolucionarios. No va a haber muchas comodidades o para hablar más claro, casi vamos a carecer de comodidades. Igual que fue admirable, al principio, cuando un compañero azucarero llamaba a los delegados de Pinar del Río, La Habana, etcétera, de todas las provincias, y gritaban: «¡Presente!», y al final, al llamado de obreros azucareros, todos se levantaban con una mano en alto gritando: «¡presente!», como estamos seguros de que harían el día que la patria les hiciera el gran llamamiento para defenderla frente a una agresión extranjera, hay que considerar la asamblea del viernes como si fuese ese llamamiento supremo

que le hicieran a los hijos de nuestra patria de venir a defenderla.

Debe movilizarse, al costo de cualquier sacrificio, todo cubano capaz de andar. No verlo por televisión o por radio oírlo; ir con la presencia física a la plaza cívica (*aplausos*) cuantos cubanos puedan asistir, de cualquier parte de la Isla; sin importarnos truenos ni rayos, sin importarnos la lluvia, que el que pueda que lleve un nailon, o una capa, o una sombrilla; el que pueda que lleve un pan con queso y guayaba a la concentración para demostrar al enemigo la pujanza de nuestra Revolución, y para demostrarles a los cancilleres de Costa Rica lo que es un gobierno representativo de su pueblo y no de intereses explotadores; para contestar a cada agresión, más unidad, sirviéndonos como eje y guía máximo nuestro querido líder Fidel (*aplausos*); para demostrarles, por una vez y por todas, que frente a cada avioneta quemando cañas, ¡juntos, al lado de Fidel!; que por cada rebaja de cuotas, ¡juntos, al lado de Fidel!, que por cada acuerdo de los cancilleres, de los cancilleres que traicionaron a Cuba y a sus pueblos, por un plato de lentejas que no alcanzaba ni a la milésima parte de los millones de dólares que a sus pueblos les esquiman, para demostrarles que frente a cada agresión que nos hagan estaremos nuestro pueblo unido, junto a Fidel; para darles un ligero anticipo de lo que pudiera pasar aquí si un día esos tercetos que dirigen el Pentágono agresivo de Washington deciden mandarnos sus marinos, deciden mandarnos sus paracaidistas, porque aunque van a ser pulverizados a cohetazos, es bueno que sepan que no nos confiamos solo en los cohetes, (*aplausos y gritos de «¡Cuba sí, yanquis no!»*), porque el pueblo de Cuba acepta y agradece tan desinteresada ayuda, pero es bueno que sepan nuestros enemigos que con cohetes o sin cohetes nos íbamos a defender, que con cohetes o sin cohetes pensábamos vencer, que con más armas o menos armas íbamos a resistir, y que aunque aceptamos los cohetes, confiamos, antes que todo, en el esfuerzo propio del pueblo cubano. (*Aplausos*). Les recordamos, una vez más, que nosotros no consideramos agresión extracontinental la ayuda desinteresada de un país

liberado; le contestamos, una vez más, que nosotros nos libramos de ser satélites del imperialismo yanqui, y que nosotros no pensamos volver a ser satélites del imperialismo ni de nadie en este mundo. (*Aplausos*).

Y a esos criminales de guerra que hoy entrenan en la base de Caimanera —que no pensamos confiscar por ahora—, que no pensamos confiscar, y una vez más, advertimos que cualquier problema que surja allí, es consecuencia de una auto provocación de ellos, es bueno advertirlo cada vez que tengamos oportunidad, porque esa base obsoleta, obsoleta en la estrategia militar actual, carece de importancia y que como todo lo cubano, algún día —años más o años menos— eso vendrá a ser cubano. Y es bueno que también digamos que nosotros recordamos a los criminales de guerra que entrenan en la base, a la reserva franquista-fascistoide que, movidos por el oro yanqui, fueron lanzados como fantasmas del pasado a la lucha interna del país; a los traidores que, por el oro extranjero, desertan de la patria; a los presidentes o, retiro la frase, a los funcionarios extranjeros de alguna república latinoamericana, que mandan recaditos a funcionarios nuestros para que deserten; a esos, a la federación de grupitos doblegados, a ver quién le rinde más pleitesía al imperialismo, a ver quiénes son los agraciados, vamos a recordarles una frase de Fidel: «Ojalá que no vengan; nosotros somos un pueblo pequeño que queremos la paz, que queremos desarrollar nuestra Revolución en paz, que queremos la amistad y las relaciones con todos los gobiernos del mundo que nos respeten, como nosotros los respetamos a ellos; que somos un pueblito pequeño y pacífico, que no hemos agredido a nadie». Pero es bueno recordarles que, como dijo Fidel «el que ponga su pie aquí, en son de guerra, si no muere en el campo de batalla, tendrá que afrontar la bochornosa tarea de morir fusilado en un pelotón de fusilamiento, de espalda y de rodillas, como se fusila a los traidores» (*aplausos*).

Es decir, ellos saben que nosotros lo hacemos; ellos saben que lo hacemos, porque esto sería, en ese caso, una guerra sin cuartel, guerra que no provocamos, guerra que no desea-

mos. No aspiramos a falsas glorias surgidas de un campo de batalla, aunque sea en defensa de la mejor causa; aspiramos a la gloria de aumentar nuestra producción pacíficamente, aspiramos a la gloria de hacer las escuelas necesarias para erradicar el analfabetismo, aspiramos a la gloria de construir los pueblos y casas que necesiten nuestros campesinos, aspiramos a la gloria pacífica, constructiva y honrada, de que cada ciudadano viva honradamente de su trabajo, sin explotar a otro, con todas sus necesidades perentorias satisfechas. Esas son las glorias que aspiramos, pero las otras no dependen de nosotros. Somos un pueblo pequeño, somos un pueblo agredido, somos un pueblo rodeado de hostilidad, pero ¡somos un pueblo valiente, somos un pueblo que estamos dispuestos a luchar! (*Aplausos*).

Si todavía la historia habla de aquellos trescientos espartanos que murieron en el desfiladero de las Termópilas hace miles de años, defendiendo a su país frente a una agresión de los persas, todavía habla la historia, la humanidad, para el resto de su existencia, tendrá que hablar de un pueblo pequeño, de seis millones de habitantes, que además de resistir, venció y venció a un enemigo poderoso, y vencerá, porque a nuestro lado están los doscientos millones de latinoamericanos, aunque no estén sus gobiernos. Y venceremos, porque contamos también con la solidaridad de todos los pueblos del mundo, aunque contemos solo con muy pocos gobiernos. Y venceremos, porque representamos la justicia y la verdad. Y venceremos, porque representamos una causa justa de la inmensa mayoría de nuestro pueblo, por no decir de todo nuestro pueblo; porque representamos la causa de esos doscientos millones de latinoamericanos, tenemos el alto honor de representar esta rebeldía —como dijera Fidel hace dos días—, tenemos el altísimo honor de vivir en esta generación, que está dando una de las peleas más grandes de la historia de la América Latina. Se repetirá aquí el proceso heroico que independizó a la América de España, porque, como dijo Martí: «Para América ha llegado su segunda independencia», y nosotros lo estamos demostrando. Y ahora, como culminación

de este hermoso acto, como miembro del gobierno, ante ustedes, representantes de medio millón de trabajadores azucareros, creemos firmemente que llevarán y cumplirán, igual que la promesa de aumentar la producción, esas tres consignas que ustedes mismos han enarbolado: ¡Cada central, una fortaleza; cada surco, una trinchera; cada trabajador azucarero, un soldado de la Revolución! ¡Viva la clase obrera! (*Aplausos*).



Discurso de respaldo a la delegación cubana a la Organización de las Naciones Unidas

Palacio Presidencial, 19 de septiembre de 1960

Cubanos:

Una vez más tenemos necesidad de reunirnos en esta explanada que, conjuntamente con la Plaza Cívica, en lo que respecta a la provincia de La Habana, han constituido dos grandes campos de batalla en medio de esta guerra fría que desde el inicio de la Revolución nos ha decretado por sus agresiones el imperialismo yanqui (*gritos*). Una vez más tenemos que sentirnos orgullosos de nuestro pueblo, porque la Asamblea General de La Habana se reunió aquí primero (aplausos); se reunió el pueblo de La Habana, antes de que nuestros técnicos pudiesen colocar los micrófonos y los altoparlantes. ¡Con más rapidez se reúne un pueblo para defender su soberanía! (*Aplausos prolongados*). Un pueblo dispuesto a defender su soberanía y su Revolución se reúne con más rapidez que un gobierno imperialista como el de Eisenhower tarda... (*gritos y silbidos*). Quería decirles que con más rapidez se reúne un pueblo como este que tarda Eisenhower en reunir su Consejo de Ministros imperialista (*silbidos*).

En algo más hoy aquí nos sentimos orgullosos de nuestro pueblo, porque el día que nos hagan víctima de una agresión cualquiera (*gritos*), ¡seguros estamos de que más rápido aún se unirá nuestro pueblo para tomar las armas y derrotar al invasor (*aplausos prolongados y exclamaciones de «¡Venceremos! ¡Venceremos!»*)

Poco más de una hora necesitó el pueblo habanero para producir esta enorme concentración, que en escala menor representa

la descomunal multitud de la Asamblea General del Pueblo de Cuba, donde se aprobara la Declaración de La Habana (*aplausos*). Y por algún tiempo nuestro heroico pueblo tendrá que vivir produciendo concentraciones como la presente, porque a noventa millas de nuestras costas existe un sistema de gobierno llamado imperialista (*silbidos*), cuyos métodos e intereses son totalmente irreconciliables con el pueblo y la Revolución Cubana.

Tenemos el honor de representar hoy ante América la vanguardia de los pueblos coloniales, semicoloniales y subdesarrollados que luchan por su independencia, por su felicidad, por su progreso; pero ese alto honor conlleva también el difícil deber de mantenernos siempre alertas, vigilantes y firmes, ¡como hoy ustedes aquí! (*Aplausos y gritos a coro: «¡Raúl aprieta, que a Fidel no lo respetan!»*) Lo respetan, lo respetaron antes, ¡y tendrán que respetarlo, encuéntrase donde se encuentre! (*Aplausos y gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»*). A los gobernantes que fielmente responden y respetan a sus respectivos pueblos, ¡tienen que respetarlos los demás, dondequiera que se encuentren! (*Aplausos*). No se respeta en ninguna parte, ni siquiera en sus propios pueblos, a aquellos gobernantes que no representan los intereses de sus pueblos (*aplausos*). Y en Washington y o en Nueva York, si no respetan a otros títeres que se doblan ante el oro norteamericano, ¡a nuestro primer ministro tendrán que respetarlo, de a porque sí! (*Aplausos prolongados*).

Les decía que a noventa millas de nuestras costas, aunque aquí no importa la distancia —si no que lo diga Corea o el Japón— tenemos un enemigo tan poderoso como estúpido (*risas*) —y aclaro para la UPI que no me refiero al pueblo norteamericano, sino a los intereses que gobiernan al pueblo norteamericano— (*aplausos*); un enemigo que está furioso desde hace tiempo con el pueblo cubano; un enemigo que está furioso porque Cuba, libre y soberana, esté representada en la ONU por nuestro máximo líder, Fidel Castro (*aplausos y gritos: «¡Ya votamos por Fidel!»*); un enemigo que está furioso porque ha visto, con las recientes manifestaciones de apoyo de los hermanos cubanos que tan valientemente, así como generosamente, recibieron a nuestro máximo líder (*aplausos*), ha comproba-

do que los millones de dólares invertidos en infames mentiras para aislarnos de nuestros hermanos nativos y de los demás hermanos latinoamericanos, ha sido un gasto totalmente en vano; un enemigo furioso, que mientras da órdenes de que se les cierren las puertas de los hoteles neoyorquinos, impotente tuvo que contemplar cómo la sufrida y heroica población negra de Harlem le abría las puertas a nuestro primer ministro (*aplausos*); un enemigo que está furioso, porque del manantial de nuestra Revolución, donde hoy todos vienen a beber, brotó en días pasados, con la unánime aprobación de nuestro pueblo, a través de una declaración conocida por Declaración de La Habana, un programa de lucha para toda la América Latina (*aplausos*); un enemigo furioso, que cada vez se pone más furioso, ¡porque ve que frente a su insolencia, nosotros estamos cada vez más firmes! (*Aplausos*); un enemigo que, con su furia, si lo desea, puede llegar a ponerse rabioso y el rabo morderse, ¡pero nunca logrará detener la Revolución Cubana! (*Aplausos*); un enemigo que tiene que estar viendo con clínica preocupación que no solo el mundo se vuelve contra ellos, como dijera Fidel, sino que ve con enorme preocupación que la verdad de la Revolución Cubana, que la justicia de la Revolución Cubana, que la razón de la Revolución Cubana, atravesando audazmente la cortina de mentiras que sobre el propio pueblo norteamericano tienden las agencias noticiosas, sirvientes de los intereses que dominan en ese país, ha llegado un poco más allá y va conquistando la conciencia de los propios ciudadanos norteamericanos, ¡como sucede con los veinte millones de negros oprimidos en el pueblo norteamericano! (*Aplausos*).

Los hermanos negros del Norte, a los que igual que a los que en estos momentos, dirigidos por el patriota Patricio Lumumba,²⁵³ luchan en el Congo (*aplausos*), a nombre de nuestro pueblo les enviamos un fraternal saludo de agradecimiento a unos, de solidaridad a otros.

²⁵³ Patricio Lumumba (1925-1961). Líder africano. Primer jefe de Gobierno de la República Democrática del Congo. Fue asesinado en 1961.

La nación cubana siente entre su pueblo y entre la sangre de sus hijos una corriente fraternal y sanguínea, idéntica a la de los hermanos que hoy luchan contra el colonialismo y el imperialismo europeo en el África revolucionaria. El pueblo cubano se une hoy en agradecimiento y solidaridad a todo el pueblo norteamericano, cuya amistad deseamos (*aplausos*), cuya amistad tratamos de fomentar; pero, con sentido especial, por ser los que en peor circunstancia se encuentran, por ser los más explotados, los más humillados, los más olvidados, vaya hacia los veinte millones de hermanos negros norteamericanos nuestra amistad y nuestra solidaridad (*aplausos*).

Sucedió lo lógico, aunque la Revolución Cubana en varias cosas ha roto la lógica, la lógica imperialista, se entiende, naturalmente. Echan, con todo el desprecio de que son capaces, a la delegación cubana encabezada por nuestro máximo líder. Allí estaba con su mochila (*aplausos*), porque ya preveíamos semejante provocación, por un cable de la AP (*gritos y silbidos*) nos enteramos de unas declaraciones del señor presidente de los Estados Unidos de Norteamérica (*gritos y silbidos*), que en diez palabras escuetas dice lo siguiente: «Parece que algunos revoltosos tratan de venir a nuestro país», sin especificar y negándose a aclarar a quién se refería.

Yo, personalmente, no quisiera en estos momentos desempeñar un cargo oficial en este Gobierno Revolucionario; quisiera ser en la responsabilidad un simple ciudadano, para poder decir aquí todo lo que sentimos (*aplausos y gritos de «¡Que lo diga!»*). Y nosotros, nuestro Gobierno es diferente al Gobierno norteamericano; nosotros no podemos actuar como ellos actúan (*aplausos*), sencillamente, porque somos un gobierno civilizado (*aplausos*). Nosotros, en cambio, podemos decirle al señor presidente Eisenhower que si aquí estuviese la sede de la Organización de las Naciones Unidas, y por mucho desprecio que el pueblo nuestro sintiera contra lo que él representa, seguros estamos de que si a la inversa, él es el que aquí tiene que venir a una reunión internacional de esa índole ¡nuestro pueblo y nuestro Gobierno serían incapaces de hacerle a él lo que hoy allá le están haciendo a Fidel! (*Aplausos*).

De la misma forma le decimos que si el señor presidente de los Estados Unidos solicitara visitar nuestro país, a cuya petición accediera nuestro Gobierno, aunque sea para curiosear, ese señor debe tener la seguridad de que nuestro pueblo sería incapaz de emitirle siquiera un silbido. De la misma forma que eso le decimos, de la misma forma que advertimos públicamente que en forma pacífica aquí puede visitarnos cualquiera, menos los traidores que se han ido a cobijar al Senado norteamericano (*gritos*); porque esos, jamás, ¡jamás volverán a pisar tierra cubana! (*Aplausos*). Los traidores que acuden a los cantos de sirena del oro imperialista y han abandonado la patria, ¡que adopten la ciudadanía norteamericana, porque cubanos ya dejaron de serlo, y jamás lo serán! (*Aplausos*).

Y de la misma forma que al propio Eisenhower decimos, que si en son de paz y contando con la autorización del pueblo cubano, fielmente representado en su Gobierno Revolucionario, aquí si desea venir, puede venir. Pero a él, y a todos los títeres que desde allá arriba domina, les decimos que el que aquí asome las narices en son de guerra, en menos de una hora tendría movilizado a todo nuestro pueblo (*aplausos*).

Y aquí tenemos otro cable de la AP (*gritos*), para que vean ustedes lo que al mundo tratarán de informar de estos recientes incidentes: «Nueva York. El primer ministro cubano, Fidel Castro, salió airadamente esta noche de su hotel en Nueva York, quejándose de los precios y la fuerte guardia de seguridad». (*Gritos*).

La verdad está aquí, en un cable recién llegado de Prensa Latina (*aplausos*):

Graves incidentes se registraron en las últimas horas de la tarde de hoy, frente al edificio de las Naciones Unidas, ubicado en la Primera Avenida y Calle 42, al chocar violentamente partidarios de la Revolución Cubana con fuerzas de la Policía Metropolitana de la ciudad de Nueva York, mientras «cuatro gatos», esbirros, por allí quisieron pasearse, pero con el respaldo y la protección de esa misma Policía neoyorquina. Según ha podido conocerse, los incidentes tuvieron origen cuando la Policía cargó, de modo inesperado

contra pacíficos manifestantes que, en crecido número, protestaban públicamente por el atropello de que fue víctima hoy la delegación cubana, encabezada por el Dr. Fidel Castro, al ser desalojada del hotel que ocupaba en esta ciudad. Los incidentes arrojaron un saldo de varios heridos y detenidos, siendo este uno más de los actos de violencia provocados y cometidos por la Policía de Nueva York contra los miembros de la comitiva del doctor Castro y contra el público simpatizante de la Revolución Cubana. Como se recordará, el propio primer ministro de Cuba fue víctima de un incalificable atropello, cometido por un miembro de la Policía de Nueva York, que empujó violentamente el brazo del líder revolucionario, cuando este intentaba saludar a los miles de personas que lo aclamaban a su llegada a Nueva York. (*Aplausos*).

Frente a esos hechos, que después vendrán las oficiales e hipócritas disculpas, sacamos una... (*se va la trasmisión. Es interpretado el himno nacional*).

Con la Policía de Nueva York, los esbirros del FBI hacen lo que les da su gana, fuera del control del Gobierno norteamericano o el Gobierno norteamericano ha dado esas instrucciones a la Policía y a los miembros del FBI. ¡Qué contesten lo que allí realmente sucede!

Está furioso el imperialismo, les decía hace un momento, porque está viendo bajo sus propios pies desmoronarse su imperio económico de explotación y destrucción de todo un continente. Nosotros no aspiramos a destruir al imperialismo; nosotros aspiramos y estamos logrando librarnos del imperialismo (*aplausos*). Nosotros manifestamos nuestra franca solidaridad con todos los pueblos del mundo que luchan contra cualquier imperialismo; nosotros deseáramos que el imperialismo se recogiera dentro de sus propios países, porque nosotros sabemos que en las entrañas del imperialismo se fomenta el germen de su propia autodestrucción, por las contradicciones de que es víctima, el día que se agiten convulsivamente dentro de sus propias fronteras (*gritos*).

Sabemos que en estos momentos se libra en la ONU una gran batalla por el futuro de la humanidad en general, por la paz mundial, que tanto ansían los pueblos, y por el futuro en especial de los continentes subdesarrollados, que aún subsisten en Asia, África y América. Sabemos que la voz de Cuba representa hoy allí muchos millones de seres humanos, que tienen la desgracia de padecer gobiernos que no los representan lealmente. Sabemos que la lucha es dura; solo que el enemigo, enredado entre sus propias torpezas, se mantiene terco y agresivo. Vemos cómo en el orden interno las minorías conspiradoras, alentadas y sufragadas por los dólares de la embajada norteamericana, dirigidas en muchos casos por agentes del Cuerpo de Espionaje de esa misma embajada, y por los falangistas que hablan con zeta y que se refugian en algunos templos (*gritos*), tratan por todos los medios de forjar un frente interno que pueda en una forma u otra, ya que saben que no van a detener la Revolución, por lo menos obstaculizarla. Es bueno que sepan los traidorzuelos internos que hoy más que nunca, en estos precisos momentos, mientras Fidel en la ONU representa a su pueblo y a la América entera, aquí, el que de acuerdo con esa propia embajada, cueva de espías, trate de fomentar desórdenes, que intente aprovecharse, vamos a dejar o vamos a dar de lado la generosidad que hasta estos momentos nos ha caracterizado (*aplausos y gritos de «¡Paredón, paredón!»*). Y es bueno advertir que el que saque un pie más de la cuenta se lo vamos a cortar (*aplausos*).

Que si están rabiosos igual que sus amos imperialistas sobre el avance incontenible de la Revolución, es bueno advertirles que cada día se encontrarán más rabiosos, porque cada día la Revolución avanzará más (*aplausos*). Y que no se preocupen por las leyes de nacionalización, porque aquí, por nacionalizar, ¡nacionalizaremos hasta los espías extranjeros! (*Aplausos*). Como a esos dos que, en conexión, creo que con una secretaria de míster Bonsal (*gritos*), y trabajando conjuntamente con varios espías legalizados con el manto diplomático, bajo la embajada norteamericana, estaban instalando poco menos que una estación de radio completa para espionar en

nuestro territorio la agencia de noticias de la nueva China (*aplausos*).

Y esos espías, formando parte de la red que aquí participa directamente y toman parte activa en la dirección de los mentecatos que aspiran a que vengan un día los marinos yanquis a destruir la Revolución (*gritos*), y que fueron sorprendidos *infraganti*, ¡ya van a ver ustedes como se nacionalizan a los espías, porque esos dos místeres se quedan aquí nacionalizados! (*Aplausos*). Y uno por uno porque, aunque no nos gastemos como ellos mil millones de dólares al año para espiar a otros países, incluso países que son aliados de ellos, tenemos un pueblo alerta, un pueblo que cada día asume mayor responsabilidad, un pueblo que a la par que aumenta la producción, intensifica su instrucción militar, como lo ha demostrado hoy aquí esta multitud que se ha reunido con mayor velocidad que la que pudiera hacer cualquiera unidad militar en un campamento (*aplausos*).

Con un pueblo así no nos sorprenderá ninguna agresión, grande o pequeña, diurna o nocturna, directamente de los yanquis o bajo la banderita de la OEA o de cualquier otra banderita de esas desprestigiadas (*gritos*); con un pueblo así ni nos sorprenderán, ni podrán escapar fácilmente los espías que aquí se mueven libremente en nuestra patria. Aunque sabremos hacer en cada caso lo que en cada caso convenga, es bueno que sepan de una vez y para siempre, ¡que aquí nacionalizaremos cuantas cosas tengamos que nacionalizar! (*aplausos y gritos de «¡Pim pom fuera, abajo Caimanera!»*).

No olviden que Caimanera aún no está en el orden del día. Es bueno que una vez más digamos que nada se le hará a Caimanera. Es bueno que una vez más hagamos la advertencia de que cualquier cosa que allí pase solo sería una provocación, autoprovocación del enemigo; es bueno que se sepa, igualmente, que si decimos que ahí puede estar Caimanera, y que hagamos la advertencia de que cualquier incidente sería una autoprovocación, ¡que también dentro de nuestras posibilidades está en un momento determinado de reclamar ese pedazo de territorio nacional que está en manos extranjeras! (*Aplausos*).

Es decir, que con un pueblo como este no podrán sorprendernos; que frente a cada agresión, ¡un paso al frente!; que mientras mayor es la agresividad y la insolencia del enemigo, ¡más unidos, más firmes, más serenos! No predicamos calma, ¡calma había cuando nuestro pueblo vivía sometido y con los brazos cruzados y atados! Hoy los tenemos sueltos, hoy podemos defendernos. ¡Calma no puede tener un pueblo que ha entrado en revolución! (*Aplausos*).

Nosotros tenemos y tendremos, aun en los peores momentos, la mayor serenidad, que es sinónimo de valentía; la mayor firmeza, que es sinónimo de decisión. ¡Pero calma que no nos pidan, porque cada día seguimos hacia adelante con más fe, con más fuerza, con más velocidad! (*Aplausos*).

Frente a cada agresión nuestro pueblo siempre ha respondido con un paso al frente, y lo que es más importante aún: ¡un paso al frente cada vez más rápido, cada vez más preciso, cada vez más coordinado, cada vez más disciplinado! (*Aplausos*).

Y mientras Fidel dirige una batalla en el campo internacional, nosotros aquí, más vigilantes, con firmeza atendiendo todo lo concerniente del frente interno, alentando a los vacilantes, esclareciéndoles las mentes a los confusos, vigilando a los traidores, aumentando la producción, acelerando la instrucción militar. Desde aquí podemos gritarle, una vez más a nuestra delegación, encabezada por nuestro máximo y querido líder Fidel (*aplausos y gritos de «¡Fidel! ¡Fidel!»*), después de advertirle que la retaguardia está segura, y seguro también el castigo a los que de acuerdo con el enemigo intenten provocar desórdenes. Podemos decirles, con toda nuestra fe puesta en él: «¡Fidel, seguro, al yanqui dale duro!». (*Ovación*).



Discurso por el I Aniversario de la creación del Instituto Cubano del Petróleo

La Habana, 20 de noviembre de 1960

Compañeros del Instituto Cubano del Petróleo:

Pensábamos, al aceptar la invitación que se nos hizo para hacer uso de la palabra en este hermoso acto, que iba a ser más bien un acto íntimo, casi privado de los compañeros de la federación petrolera y del ICP [Instituto Cubano del Petróleo] y que, por lo tanto, podríamos extendernos en nuestras palabras, como suele suceder en las conversaciones privadas. Pero nos encontramos al FIEL, que sigue tan fiel como el primer día (*aplausos*), y a través de él nuestras palabras van hacia todos los rincones de la Isla. Obliga eso, porque creemos que es una norma que debemos observar, de que cuando al enemigo se le agita la gusanera que le corroe, más serenos debemos ser nosotros, y también más callados.

Cuando encontrándonos en Oriente recibimos a través del compañero Gutiérrez²⁵⁴ la invitación para acudir aquí en el día de hoy, y tener conocimiento de que esta refinería, recuperada ya definitivamente por el pueblo cubano, llevaría el nombre de Antonio López Fernández confesamos, con sinceridad, que a pocos actos como este hemos acudido con mayor satisfacción.

En los breves momentos que las constantes preocupaciones de la patria nos dejaban libre, y pensábamos en los compañeros caídos, cuyo recuerdo debe ser permanente en nuestras mentes, pensábamos sobre todo en Níco. Pensaba, incluso con cierta culpabilidad, que su gran figura por momentos nos

²⁵⁴ Alfonso Gutiérrez López, *Fofo*. Ingeniero mexicano, que ayudó en la organización de la expedición del yate *Granma*.

parecía que había caído totalmente en el olvido; rendimos tributo por igual a todos los mártires de la Revolución; rendimos tributo a todos los mártires de la Revolución, sobre todo, en el mismo proceso, desarrollo y firmeza de la Revolución. Pero no estábamos satisfechos en este caso, como sucede en otros muchos, de que los ejemplos maravillosos que hombres como él nos legara, no fueran del total conocimiento del pueblo de Cuba, para imitarlo.

Profunda satisfacción nos produjo que aquí los obreros petroleros y los compañeros que dirigen el Instituto Cubano del Petróleo lo tuviesen en cuenta. Durante la guerra, a una de las columnas que combatieron en el Segundo Frente Oriental Frank País, le pusimos su nombre, y recuerdo que dedicándole unas horas hicimos un breve esbozo biográfico, de unas pocas cuartillas, para darles a conocer a los combatientes de esa columna, quién era el hombre cuyo nombre ellos llevaban como estandarte.

Nico tenía solo veinticinco años al caer heroicamente. Más lo admiramos y lo queremos cuanto más profundizamos en su pasado. Siendo hijo de una familia humilde, único hijo varón, viviendo como vivían los humildes aquí en la patria, pudo acudir a la escuela, a la escolita pública que hoy la Revolución reivindica y ha de poner, con el esfuerzo del pueblo, en las cúspides más altas de la cultura nacional, al alcance de todos y no de unos pocos, y allí solo tuvo oportunidad de cursar hasta el tercer grado.

Era obrero, posteriormente, siendo muy joven, porque tuvo que salir a bregar para ayudar a llevar el pan al hogar paterno, en el Mercado de La Habana se le solía ver cargando cajas y dando mítines sin necesidad de tribuna, porque su elevada estatura le permitía sobresalir por sobre la generalidad de nuestros compatriotas.

No necesitó de la traición del 10 de marzo para que en él nacieran las inquietudes revolucionarias. Vivía Cuba aquella etapa bochornosa del pasado, heredada de la colonia y mantenida durante los cincuenta años de falsa república e inexistente democracia. Dolía ver nuestra juventud, en una inmensa

mayoría, desperdigada detrás de las cosas vacuas de este mundo, minada por el esnobismo, por la falta de fe, por la falta de orientación, por no ver en un futuro su definitiva liberación y el camino que todos ansiábamos y que estamos recorriendo en estos momentos (*aplausos*). Vivíamos en la etapa bochornosa, aquella etapa, en que el más vivo y el más inteligente era el que mejor sabía vivir (*aplausos*). Vivíamos aquella etapa en que el más respetado de los gobernantes era el que más robaba, y si uno había que no robaba ese era el bobo de la pandilla. Vivíamos, en fin, en aquella etapa a la que jamás volveremos; una vida en la que se vegetaba, sin horizontes y sin rutas; una vida, que se vivía sencillamente para vivir.

Las convulsiones políticas y los hechos que de las mismas se derivaron tuvieron la virtud de ser chispas que alertaron la conciencia de nuestra juventud y el ejemplo heroico quisieron seguir.

Se inicia la etapa de recuperar la fe perdida de un pueblo engañado varias veces; engañado, durante siglos a través de su historia; y hombres hubo que encendieron, a base de sacrificios, esa chispa que después Cuba hiciera una hoguera redentora, y hombres como Níco fueron los que hicieron posible esa chispa que formara aquella hoguera de redención que nos trajera posteriormente, la libertad que hoy disfrutamos (*aplausos*).

Datan de tantos años sus luchas a pesar de su juventud; más que tirar, cómo hubiese sido indudablemente ahora, desarrolló una labor más importante, que fue, la de preparar las bases donde irían los pilares que sostendrían la Revolución (*aplausos*). Tantos años hace del inicio de su lucha honrada que nos avergonzamos a veces de que hasta ahora su figura estuviera casi en un total anonimato. Y no es solo eso, porque a pesar de su escasa cultura, la máxima a que podía aspirar en aquellos tiempos un hijo humilde de Cuba, a pesar de esas dificultades, tuviese la visión y el patriotismo suficiente para ser gestor y pionero de la Cuba nueva.

Su grandeza no estriba sencillamente ahí; si abundáramos en detalles de su corta, pero fecunda existencia, baste señalar algunas anécdotas; baste recordar cómo lo vimos en una

oportunidad con doscientos pesos del Movimiento incipiente, en los bolsillos, y verlo caminar cuerdas y cuerdas, por ahorrarle los seis centavos del pasaje al Movimiento (*aplausos*); basta recordarlo haciendo esos recorridos con sendos agujeros en sus gastados zapatos cubiertos con un cartón, cosas que sabemos por convivir con él, no porque las pregonase; basta recordarlo tomándose un café con leche, como único alimento, en cualquier cafetín habanero, al final de cada jornada, a altas horas de la noche, y teniendo en el bolsillo dinero del Movimiento (*aplausos*); basta recordarlo emprendiendo dentro de cualquier reunión, una crítica firme y fraterna contra todos los errores, y debilidades que los demás pudiésemos cometer; basta recordarlo irreductible e incorruptible, en la postura que mantuvo hasta el día de su muerte (*aplausos*).

En plena guerra, y hablando de él con otro compañero que brevemente lo había tratado, me preguntaba este: «¿Y qué estudiaba Níco en la Universidad?». Al contestarle que no había pasado del tercer grado, manifestó su asombro, y nos refirió una anécdota de su desenvolvimiento, precisamente en una asamblea estudiantil en la universidad.

Nos vimos la última vez, momentos antes del primer combate que sostuvimos con las fuerzas de la tiranía. Días después, encontrándonos en difícil situación, supimos de su muerte. Y es honrado confesar, porque son sentimientos que nacen de lo más profundo de cada ser, que amargamente, en medio de nuestra desgracia, lloramos la pérdida de hombres como Níco y otros que nos acompañaban en aquellos momentos (*aplausos*).

En aquella última reunión o breve cambio de impresiones, hablábamos de un sencillo documento que entre los dos habíamos firmado, y dejado en México horas antes de partir; era una especie de testamento político que, precisamente hoy, de manos de la señora Orquídea Pino²⁵⁵ recibiéramos. Recuerdo uno de los párrafos en que mutuamente nos pedíamos que si uno

²⁵⁵ Orquídea Pino Izquierdo (?-1992). Cubana residente en México. Esposa de Alfonso Gutiérrez. Colaboradora de los futuros expedicionarios del yate *Granma*.

de los dos caía en la lucha que se iniciaba con toda nuestra fe, pero con un futuro incierto todavía, después de observar la fuerza con que contábamos, nos pedíamos mutuamente que si uno quedaba vivo, no dejase jamás que la tumba del caído fuera usada por los demagogos, por los politiqueros, y por los buitres que cunden siempre o cundían antes, y a eso estábamos acostumbrados, a merodear sobre las tumbas de los mártires, y allí llamarlo: «Mi hermano querido, sigo tu lucha, sigo lo que tú me dijiste», pero la realidad distaba mucho de los hechos.

Nuestro testamento político, como así quisimos llamarle, no es necesario mencionarlo. En breves rasgos y en menor escala, manifestábamos lo que creíamos que debía ser la Revolución, y honradamente confieso aquí que todo eso fue, por muchas veces superado.

Al tener la oportunidad en la tarde de hoy, de contemplar su busto y su mirada firme; al abrazar a la madre querida, de la que siempre nos hablaba, no podemos decir que experimentemos tristeza. Tristeza y amargura hubiésemos experimentado al recordar cada uno de nuestros caídos, si la Revolución hubiese cambiado su rumbo, si los grandes problemas que estamos venciendo no hubiesen surgido; amargura hubiese tenido si en vez de estar en medio de esta lucha enconada contra un enemigo poderoso, contásemos con los elogios y la amistad de ese mismo enemigo; tristeza hubiésemos sentido, si viésemos nuestra Revolución desviada, fracasada y defraudada; pero hoy recordamos con alegría a nuestros muertos, porque ellos no cayeron para traernos tristezas: lucharon y cayeron para traernos alegría, y con alegría es que hay que recordarlos (*aplausos*).

Y hoy, este 20 de noviembre de 1960, celebrando el primer aniversario de la creación del Instituto Cubano del Petróleo, instrumento que como dijera el ingeniero Gutiérrez, se ha encargado de librar esta batalla del petróleo, y el posterior desarrollo de esta industria, queremos dejar constancia que a los compañeros que dirigen este instituto, y a la federación de obreros que la componen, que en el día de hoy dejamos aquí

el estandarte de esa figura, y que aunque sea labor de todos, sobre las espaldas de los que aquí laboran y esta empresa dirigen, recae la enorme responsabilidad de mantenerla tan alta como esa bandera cubana (*aplausos*).

Y que el mejor tributo que podemos rendirles a héroes como él, teniendo el alto honor de trabajar en una industria que lleve ese nombre, es, precisamente, como dijeron compañeros que nos precedieron en el uso de la palabra, aumentar la producción, viabilizar cada vez más el desarrollo de esta industria que tiene que ir parejo con el desarrollo industrial general del país; ayudar a resolver los problemas naturales que en procesos como estos se presentan; en una palabra: ser dignos siempre y en todo momento del nombre que desde el día de hoy lleva esta industria recuperada por el pueblo.

Recuerdo que recientemente me contaba un compañero que había viajado por países lejanos, conversaba con un niño, el niño adaptado a la situación cubana, naturalmente, a su mente infantil, le decía: «Cuba debe ser un pueblo muy grande, porque está luchando y le está ganando la pelea a los americanos». (*Aplausos*).

Quedé riendo la ocurrencia infantil y ya solo, me quedé meditando cuánta razón tenía ese niño. Cuba es un país muy grande, Cuba está luchando y está venciendo, su Revolución sigue avanzando y consolidándose. Comprendí aún más esa infantil ocurrencia, cuando hacia un breve recuento del proceso revolucionario que se inició el 1.º de enero del pasado año. No hicimos más que llegar a la capital, e inmediatamente la hiel del imperialismo, manifestada a través de sus agencias de noticias, daba el primer zarpazo a la Revolución, pretendiendo pintar a los cubanos ante el mundo como que aquí nos estábamos dando un baño de sangre en medio de una orgía.

No pasó mucho tiempo sin que el propio imperialismo, con el natural disfraz del momento, tomara en sus manos la dirección de la obstaculización..., tomara en sus manos la dirección, primero para sembrar de obstáculos el camino de la Revolución, pretendiendo finalmente estancarla y destruirla. Entonces, por aquellos tiempos aún cercanos, alardeaban de que poseíamos

su amistad. A través de Trujillo nos lanzan otro zarpazo, con aquellas expediciones a las lomas de Trinidad que, como ustedes recordarán, terminó en un ridículo internacional.

Sucesivamente nos han estado fomentando sublevaciones, pretendiendo seguir como nosotros primero el principio de las guerrillas. Parejamente con eso iba creciendo la difamación de la prensa imperialista; sus amenazas y sus notas diplomáticas se sucederían cada vez con mayor rapidez y cantidad. Hasta que, viendo que no prosperaban en ese sentido, inician simultáneamente en diferentes frentes, actitudes encaminadas a destruir nuestra Revolución.

Y recordarán ustedes el despojo de nuestra cuota azucarera, de 800 mil toneladas que habíamos producido para ellos y que se mantenían en nuestros almacenes. Por suerte, como todos sabemos, la adquisición de más de un millón de toneladas de azúcar por la Unión Soviética nos sacó de un apuro (*aplausos*).

Posteriormente se inicia la batalla del petróleo, cuando las agencias imperialistas suspenden los suministros; pretendían agotar las reservas y paralizarnos el país u obligarnos a doblegar la cabeza. Vencimos igualmente en esa oportunidad.

Y, finalmente, en el orden económico, ya vemos —por señalar solo las cuestiones más fundamentales— el último embargo económico que, a no dudar, en sus torpes mentes por un momento pensaron que iba a constituir el tiro de gracia contra la Revolución.

Una por una hemos ido venciendo en todas esas batallas difícilísimas; una a una el pueblo ha ido derrotando esas maniobras. Frente a las agresiones militares, frente a la traición interna, frente a los débiles que, acudiendo al canto de sirenas del oro imperialista, abandonaban el país; frente al embargo económico, el pueblo se las ha valido y se las ha ingeniado para ir sustituyendo con su trabajo aquellas cosas que podían hacernos falta. Nuevos mercados se han abierto a nuestros productos, y a su vez se han abierto para adquirir en ellos lo que necesitamos. Y tan rotundamente ha fracasado el embar-

go económico, que muy cerca de ellos ya vamos a empezar a comerciar en grande: nos referimos al Canadá. (*Aplausos*).

Demostrando que era todo lo contrario a lo que aquí nos habían enseñado, se abrieron las puertas para el comercio del poderoso mundo socialista. Y hoy podemos decir que, venciendo en esa batalla, una de las más difíciles, se ha ido logrando ese triunfo paulatinamente, sin exigir apenas sacrificios a las necesidades del pueblo.

Filtraron en las direcciones sindicales a instrumentos que, a través de cincuenta años y con el dominio total de nuestra economía y con la segunda posición de la república, si no la primera, como ellos mismos confesaran, controlada por el señor embajador de los Estados Unidos (*gritos de «¡Fuera!»*), trataron de sembrarnos la división. Hicieron ilimitado el gasto en dólares que necesitaran para comprar conciencias, para comprar cobardes que una y mil veces agradecidos les estamos de que se los hayan llevado (*aplausos*).

Que se vayan los apátridas y los que jamás volverán a tener patria; que se vayan, que ya dijimos en una oportunidad que pidiendo perdón los encontraremos en las puertas de nuestras embajadas (*aplausos*). Que se vayan, además, los que solo siguen el fin del oro inmundado extranjero; que se vayan los técnicos detrás de ese oro, que aquí no hubiesen hecho otra cosa que sabotearnos. ¡Bastan los técnicos honrados que han quedado! (*Aplausos*); basta con ellos que, aunque tengan que duplicar y triplicar sus esfuerzos, mientras tanto la Revolución ha procedido a la creación de nuevos técnicos, los suficientes que ha de necesitar el país para su ulterior desarrollo. ¡Que se vayan las ratas!; que se vayan los que aquí nacieron por equivocación (*aplausos*), porque hay otros que sin haber nacido aquí son tan cubanos como nosotros (*aplausos*). Y América Latina tiene doscientos millones de hombres o de seres humanos, y la América Latina sabe cada día, con mayor fuerza y razón, que es una sola. Y como muestra de eso aquí tenemos un compañero que dirige el Instituto Cubano del Petróleo (*aplausos*), cuyo hogar en México fue cuartel general de nosotros, cuya calurosa hospitalidad tuvimos en los peores momentos. ¡Y en

su hogar nos sentimos tan mexicanos como él debe sentirse hoy aquí cubano! (*Aplausos*).

Y solo da dolor pensar que en esta tierra tan generosa hayan nacido miserables que abandonen la patria en el momento más grande de su historia, para irse al extranjero y volver a los despojos que ellos piensan que algún día encontrarán. Alegra, no obstante, tener entre nosotros compañeros que se iniciaron en esta lucha también hace años, que con nosotros se hicieron revolucionarios; y después, como han confesado ellos mismos, ya no han podido dejar de ser revolucionarios; compañeros que habiendo nacido en otro país, han abandonado su vida, por cierto muy cómoda, una gran parte de su familia, y sin prestar oídos a los rumores de que constituía una aventura venir para Cuba, un gobierno que podrá caerse en cualquier momento porque se opone al imperialismo, haciendo oídos sordos de esos rumores, que tanto oyen los calculadores, oportunistas y logreros, abandonando sus negocios particulares, han venido a servir a la tierra en la cual no nacieron. Por eso decimos que tan mexicanos fuimos allá como cubanos deben sentirse todos los que, sin haber nacido en la patria de Martí, en su momento más difícil han venido a ayudarla. (*Aplausos*).

La Revolución ha seguido hacia adelante; su producción ha seguido aumentando, aunque jamás debemos dormarnos en los laureles. Trabajamos nosotros por mantenernos y progresar, pero nunca debemos dejar de pensar que un enemigo muy poderoso trabaja también, y con suficientes recursos, para intentar lo contrario.

Cada nueva victoria ha de alentarnos, naturalmente, y tampoco las victorias deben dormarnos bajo sus laureles. El enemigo ha seguido trabajando; ha intentado ablandarnos primero con guerrillas aventureras en meses pasados; lograron desembarcar en nuestras costas. De más está decirles que fueron hecho polvo y aunque no llevamos al pelotón a todos, como habíamos dicho en una oportunidad —y lo aclaro, porque siempre hemos cumplido lo que decimos—, entre otras cosas porque era tal la miseria moral de los hombres que aquí venían pretendiendo sustituirnos; era tan inexistente

todo concepto de la honradez, del honor, de la verdad, de lo justo, de lo bueno, que, honradamente, no valían ni una bala, aunque no solo por eso se les dejó de aplicar lo que aquí les teníamos prometido.

No es nuestro deseo fusilar gentes; no es nuestro deseo estar en guerra; no es nuestro deseo armarnos hasta los dientes y resistir hasta el último cubano, si fuese necesario. ¿Cuál es nuestro único deseo? ¡Nuestro único deseo es hacer la Revolución pacífica, reconstruir la nueva sociedad «con todos y para el bien de todos» que nos enseñó el Apóstol! (*Aplausos*); brindarle un porvenir más feliz a nuestro pueblo, que aún padece males, que aún padece desempleo, que aún padece miseria, porque son males que datan de cinco siglos, y males que datan de tantos años no pueden eliminarse en solo unos meses; desarrollar, en una palabra, en forma pacífica nuestra Revolución, es nuestra máxima aspiración.

¡Ojalá que el tiempo que hemos dedicado y tendremos que seguir dedicando a la preparación de nuestra defensa hubiésemos podido dedicarlo al desarrollo de nuestra Revolución, a la obra constructiva de la Revolución, a eliminar los males que aún tenemos por delante y que nos dejaron los que hasta ayer aquí dominaban! No es así, y ese trabajo que hoy dedicamos a la preparación de nuestra defensa nos deja el saldo positivo de seguir trabajando sin preocupaciones, de seguir trabajando alertas; y un saldo más positivo aún, como ya dijera Fidel, que mientras más fuertes estemos, mientras mejor preparados nos encontremos, más vamos alejando de nuestro pueblo la idea de una agresión. (*Aplausos*). Nos preparamos, en una palabra, para evitar la guerra; nos armamos para evitar derramamiento de sangre; luchamos por nuestro desarrollo pacífico, respetando a todos los países, pero, con la misma firmeza, ¡exigiendo que se nos respete! (*Aplausos*).

Es decir, el concepto de la preparación militar no es un concepto de deseo de tirar tiros; el concepto de armarnos todo lo que podamos y con todo lo que podamos; el concepto de entrenarnos cada cubano que sea capaz de portar un arma; es un concepto, una idea y un deseo pacífico. ¡Mientras más

fuertes seamos, más seremos respetados y más demoraremos el derramamiento de sangre de nuestro pueblo! (*Aplausos*).

¡Algún día llegará en que esas armas, llevadas a una fundición, las veremos convertidas en machetes, arados, tractores y piezas pacíficas de la construcción del pueblo! (*Aplausos*). Y ese día llegará, y yo que soy joven —si no padezco o sufro ningún accidente— digo, que tendré la alta satisfacción de ver llegar ese día, porque el mundo marcha muy rápido; ¡porque ningún gobierno, por poderoso y rico que sea, puede desviar o detener el curso inexorable de la historia! (*Aplausos*); porque imperios poderosísimos han existido a través de la historia, han nacido, se han desarrollado dejando, naturalmente, su secuela de explotación, de abusos y de sangre, y finalmente han desaparecido. ¡Esa es la ley inexorable de la historia! (*Aplausos*).

Y aquí no venimos simplemente a teorizar. Son los hechos los que lo demuestran. Vemos, por ejemplo, la intervención armada del imperialismo yanqui contra los pueblos de Guatemala y Nicaragua. ¿Qué significa eso? En primer lugar, eso va dirigido, además de los pueblos de Guatemala y Nicaragua y contra todos los pueblos de la América Latina, va dirigida esa operación contra la Revolución Cubana. Antes que todo, ¡eso es un aviso del imperialismo yanqui a todos los pueblos de la América Latina de que no van a permitir o pretenden no permitir jamás ninguna revolución como la cubana!

Ustedes, con la sensibilidad e inteligencia que tiene el pueblo para captar ya esos torpes movimientos del imperialismo, se habrán percatado del peligro que para nuestros hermanos pueblos de la América Latina, más que para nosotros, representa esa actitud del imperialismo. Los pueblos luchan por liberarse, los pueblos de la América Latina se sienten alentados por la Revolución Cubana, y hoy ven más próximas que nunca sus posibilidades de éxito. Como consecuencia de la explotación que padecen esos doscientos millones de hermanos, se desataron recientemente por todo el continente formidables movimientos de huelga de las clases obreras de esos respectivos países, que han hecho temblar a muchos gobiernos y que han asustado demasiado al imperialismo yanqui; hechos que de-

mostraron, hechos que demostraron que el cuentecito de las democracias representativas, puritanas y falsas, no dejan de ser más que una hojita de parra ¡bajo la cual pretenden ocultar la inicua explotación a que están sometidos los pueblos de la América Latina! (*Aplausos*).

Esa torpe actitud del imperialismo ha servido para desenmascarar a unos seudolíderes que fueron líderes del continente, o así se titulaban, hasta que llegó el 1.º de Enero y, con el Ejército Rebelde, acompañado de todo el pueblo, Fidel llegó a La Habana (*aplausos*). La actitud torpe del imperialismo cada día resta más argumentos a sus títeres, sobre todo, a aquellos seudodemócratas que presentaban en su lucha divisionista el argumento de que ya el imperialismo no existía, que eso se había transformado en un capitalismo del pueblo, y que el hecho de dejar intervenciones de los marines yanquis en los pueblos latinoamericanos, ya había desaparecido para siempre.

El imperialismo, con su actitud torpe y criminal, ha desenmascarado a sus títeres en Centroamérica, como al presidente por la fuerza de Guatemala, Ydígoras Fuentes (*gritos*). El Gobierno norteamericano dijo, que accediendo a una solicitud de ese gobierno que se veía amenazado por los comunistas, y por invasiones comunistas y por el fantasma comunista, le había enviado, había accedido a enviar una flota de barcos donde se incluían portaviones; pero al mismo tiempo, el títere Ydígoras Fuentes, al parecer no enterado de esa voz del amo, dijo públicamente que él no había pedido nada, pero que le mandaron una ayuda y él la aceptaba. Hubo un problema o algún error de tipo burocrático, el embajador americano tardó en darle la orden a Ydígoras, y uno dijo una cosa y el otro, otra.

Tiene la importancia para nosotros que en dos puntos donde se instalaban esbirros, esbirros que estaban al lanzarnos, pero que se arrepintieron cuando Fidel aquí en pocas horas, armó las milicias y aceleraba la instrucción del Ejército Rebelde, se encontraban ahora con el gravísimo problema, que desde la misma madriguera que pensaban agredirnos, se les había producido sendas sublevaciones. Después de eso no podía faltar el argumento de que eran dirigidas por Cuba, y que estaban

ayudadas por Cuba y que temían que recibieran refuerzos de Cuba.

Nosotros ayudamos de todo corazón a todos los pueblos del mundo que luchen por su liberación, pero eso no quiere decir que nosotros intervenimos en los problemas internos de otros pueblos.

Tienen razón esos insensatos, tienen razón al decir que están recibiendo ayuda cubana: ¡la están recibiendo desde el 1.º de Enero, la están recibiendo con nuestro solo ejemplo! y la mejor ayuda, la más eficaz ayuda y la más formidable ayuda que Cuba puede darle a los pueblos de la América Latina, no es mandándoles armas, sino manteniendo nuestra Revolución que es faro y ejemplo del continente (*aplausos*).

Es decir, esa ayuda que brota natural y espontánea como un manantial del que todos pueden venir a beber; saben que la tienen todos los hermanos de nuestra América Latina. Nuestra mejor ayuda será mantener nuestra Revolución, llevarla hacia adelante frente a todos los obstáculos, que cada día que se mantenga esta Revolución, será un nuevo aporte a la final liberación de todos los hermanos de la América Latina (*aplausos*).

Y es fácil imaginarse lo que ahora sucederá. Las revoluciones se producen a través de un proceso de luchas que es permanente con mayor o menor intensidad en los diferentes países, atendiendo a sus especiales características. La revolución se mantiene, día a día, entre todos los pueblos del mundo, donde hay explotados y explotadores. Y esa revolución dejará de existir, sencillamente el día que desaparezcan los explotados o los explotadores. Y como los explotados son los que trabajan, y los que trabajan son los que producen, es lógico que jamás vayan a desaparecer los explotados, sino más bien nos inclinamos, muy sinceramente, a creer que los que van a desaparecer son los explotadores (*aplausos*).

Y eso ustedes lo pueden decir, no es tan difícil deshacerse de los explotadores, no hay que ser un pueblo grande, un pueblo rico, un pueblo inmenso, un pueblo con muchos recursos, un pueblo que esté muy lejos del enemigo común de los latinoamericanos y de casi toda la humanidad, no tiene que estar

muy lejos, puede estar muy cerca como está Cuba, puede ser o más grande o más pequeño, incluso, que Cuba. Estamos diciendo con esto, que para nosotros no es un misterio cómo se lucha, cómo se gana y cómo se sigue venciendo en una lucha contra los explotadores que nos hemos quitado de encima (*aplausos*).

Y una muestra de que el imperialismo, día a día, ofrecerá mayor resistencia a los pueblos hermanos que quieren liberarse de su yugo, porque nosotros ya hemos avanzado un gran tramo, y esos problemas se convierten en problemas rutinarios, diarios, y sin mayor importancia que cualquier problema que cada uno pueda encontrarse personalmente en su trabajo. Luchar contra el famoso, el mitológico y hasta hace poco invencible imperialismo, para los cubanos, señores de la América Latina, hermanos de los pueblos latinoamericanos, se ha hecho una cosa cotidiana, diaria, rutinaria y normal (*aplausos*).

Pero desgraciadamente va a ser difícil, tal vez más que a Cuba, la lucha en los hermanos pueblos de la América Latina. El ejemplo de la intervención en Guatemala y Nicaragua, traerá, como consecuencia, lo siguiente: cada vez que una camarilla enfrentada a su pueblo vea crecer la ola revolucionaria, mientras quede un funcionario que esté al alcance del teléfono que tiene conectado con la embajada norteamericana, saben que pueden contar con una flota, saben que podrán contar con la ayuda y la protección del imperialismo norteamericano.

Probablemente cualquier revolución o proceso que entre en fase insurreccional en cualquier país de la América Latina, probablemente en su lucha insurreccional, tenga que hacer también muchos disparos contra la infantería norteamericana para lograr su independencia (*aplausos*).

Hasta hace poco, con el control de la economía de la inmensa mayoría de los pueblos latinoamericanos, mantenían una total hegemonía política en los destinos de los países. Hoy ni siquiera eso es bastante, el ejemplo cubano les ha obligado a quitarse el guante de seda y clavar sus garras sangrientas, sin pudor ninguno, en los pueblos centroamericanos. La Revolución Cubana los ha obligado a desenmascararse, pero más

que la Revolución Cubana —que de eso ninguna culpa tenemos—, su propio temor, el deseo de conservar sus privilegios, el deseo de mantenerse indefinidamente explotando a los pueblos, es lo que los ha obligado a hacer esas nuevas intervenciones militares.

Pero hay otros hechos que demuestran la certeza de lo que aquí decimos. Los Estados Unidos tienen cohetes, tienen algunos que, honradamente, vuelan, aunque tienen un alcance muy limitado. La mayoría se les caen en el estrecho de la Florida, partiendo de Cabo Cañaveral. Cada vez que ellos quieren desarrollar una cizaña a través de sus agencias de prensa, emplean los términos siguientes: «Un vocero autorizado del Departamento de Estado, o comentó un diplomático de paso, o Lincoln White» —ustedes conocen a Lincoln White— pues bien, aunque sin ánimo de imitarlos, no lo digo yo, no lo dice oficialmente el ministro de las fuerzas armadas, aunque si como ministro no puedo hablar un día, salgo del ministerio y hablo como un ciudadano cubano (*aplausos*).

Yo digo que, según le oí decir a Liborio Pérez, vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores cubano, los Estados Unidos están acelerando en estos momentos la creación y la formal reglamentación o acuerdos formales con algunos gobiernos latinoamericanos, donde piensan instaurar, muy próximamente, bases atómicas. Liborio Pérez, vocero oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República de Cuba, no dio nombres propios, ni se refirió a ningún país determinado; pero, siendo un funcionario que tiene facilidades para enterarse de muchas cosas, asegura que próximamente los Estados Unidos han de instalar en varios países de la América Latina, bases atómicas en más de un país de la América Latina, y en un país, más de una base atómica. Cada país hace con su territorio lo que quiera hacer; a nosotros solo nos incumbe lo que hagamos nosotros.

Pero eso dijo el vocero Liborio Pérez y seguidamente comentaba:

Si el imperialismo norteamericano tiene rodeado de bases atómicas casi totalmente al mundo socialista, y las tiene

muy cerca de sus fronteras, en los países de Europa y Asia, ¿qué hace el imperialismo norteamericano estableciendo bases atómicas en los países latinoamericanos? ¿Si los cohetes americanos tienen un alcance limitado, si la mayoría se les caen en el estrecho de la Florida, podemos creer que las bases atómicas que van a instalar en la América Latina son para dirigir esos cohetes contra el mundo socialista? Pues, dos argumentos se oponen radicalmente a eso: uno: sus cohetes no llegan, y al parecer tardarán muchos años en llegar, dos: les sobra cientos de bases atómicas alrededor del mundo socialista.

El mismo Liborio Pérez, vocero del Ministerio de Relaciones Exteriores cubano, dice entonces lo siguiente:

(...) esas bases tienen un solo fin: cuando ellos ponen una base contra la voluntad de un pueblo, pero con la anuencia de un gobierno títere, tienen, por lo menos, un argumento: han puesto una base autorizados por un gobierno. El pueblo ni les interesa, ni les interesará, ni nunca les ha interesado a ellos, les interesa el gobierno títere que controlan.

Después, firman un contrato por noventa y nueve años. Con el andar inexorable de la historia, ese pueblo se subleva, ese pueblo llega al poder, ese pueblo quiere reivindicar su soberanía, ese pueblo quiere expulsar esa base atómica o militar de su país porque constituye verdaderos cánceres, y entonces, cuando sucede, como en Cuba, que ni el Gobierno ni el pueblo quieren la base, la tienen de a porque sí. (*Aplausos*).

Sigue diciendo Liborio Pérez, y razonando conmigo:

¿Qué quiere decir eso? Sencillamente que, después de analizar lo que aquí hemos expuesto, esas bases de cohetes, esas bases militares y atómicas, esas bases de experimentos no son para luchar contra el comunismo, porque sus cohetes no alcanzan allá, y porque allá le sobran bases más cercanas que estas. Luego, esas bases servirán solo

para mantener de una forma u otra la explotación en el continente latinoamericano. Cuando esos pueblos, que por la irresponsabilidad de los que tengan la culpa, van a padecer el cáncer de una base militar en su territorio; cuando esos pueblos, si así ellos lo determinan —y solo ellos pueden determinarlo—, se liberen como Cuba, les va a pasar como a Cuba, que cuando quiere sacarse una base de encima, que nadie la quiere ni la desea, le dirán que es un contrato por noventa y nueve años, hecho por un gobierno legal, democrático representativo y bla, bla, bla. (*Risas y aplausos*).

Yo no he dicho nada. Lo dijo Liborio Pérez. Yo solo lo escuché en silencio, y me retiré a pensar. A eso yo no añadido nada, nada más que lo que añadió finalmente el propio Liborio Pérez: Sobre los hombros de los culpables de que se instauren esas bases, sin ningún objetivo militar que no sea la explotación del continente latinoamericano, ha de recaer toda la responsabilidad de lo que pueda pasar en un futuro.

Y mientras tanto —ya eso sí lo comentamos oficialmente— la torpeza del imperialismo cada vez lo lleva a una situación más crítica, cada vez sus pasos nos dan más la razón, cada vez sus actitudes torpes lo van desenmascarando ante los pocos incrédulos que hasta ahora no creían de qué eran capaces esos señores.

Mientras tanto, y cada vez que pueda, aquí volveremos, al inolvidable compañero, a uno de nuestros hermanos queridos, porque con la frente en alto así podemos decirle, año tras año vendremos a decirle: «Hemos avanzado, hemos obtenido nuevas victorias. Tu bandera flota y ondea hoy victoriosa, seguimos fieles a ustedes, seguimos adelante, venciendo y cumpliendo nuestra consigna ¡Patria o Muerte! ¡Venceremos!» (*Aplausos*).



Llamamiento para la donación de objetos patrimoniales

9 de diciembre de 1960

El ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias ruega a toda persona, civil o militar, que conozca el paradero o se halle en posesión de documentos (manifiestos, proclamas, cartas, órdenes militares, avisos, sentencias, nombramientos, etcétera); armas de todo tipo; instrumentos de torturas; fotografías; libros de instrucción, periódicos y publicaciones clandestinas y las imprentas que se usaron en cada caso; grabaciones de las transmisiones radiales durante la guerra contra la tiranía; instrumental quirúrgico utilizado en los hospitales en campaña; ropas; mochilas; objetos de uso personal de nuestros héroes; en fin, todo cuanto pueda contribuir a la organización del naciente Museo de la Revolución, que haga entrega generosa de ellos a la dirección del museo o que notifique a esta, dónde o por cuáles medios es posible, obtenerlo.

El Museo de la Revolución es una institución fundada para conservar y exponer aquellos elementos que muestren, de algún modo, los antecedentes de la actual gesta triunfante que corresponden al periodo de la resistencia nacional a los propósitos y acciones de los imperialistas de los Estados Unidos, manifestados en la intervención de los monopolios gobernantes en ese país en los asuntos de Cuba a partir de 1898, así como el proceso de la Revolución de Enero sin soslayar las fuentes nutricias de la Revolución Cubana que hunde sus raíces en las guerras mambisas.

El museo, por tanto, sin olvidar lo esencial y aleccionador del pasado mediato, reflejará sucintamente los esfuerzos reiterados e indoblegables de movimientos sociales y políticos y

de cubanos ilustres contra la opresión extranjera, la antidemocracia y la tiranía aliadas de aquella, las ingentes luchas por el progreso social del pueblo. Énfasis especial pondrá, sin embargo, en la exposición de los acontecimientos que van desde los preparativos y el asalto al cuartel Moncada hasta el presente emancipador por constituir el 26 de julio de 1953 una fecha que marca una nueva y transformadora etapa en la historia de Cuba.

Los hechos memorables de la lucha del pueblo cubano por conquistar su plena independencia y soberanía nacionales deben estar al servicio del pueblo, de cuyo mismo seno surgió el triunfo de la Revolución, y servir, además, a los pueblos hermanos de América Latina y del resto del mundo.

El Museo de la Revolución será el tributo agradecido del pueblo cubano a sus héroes y mártires, y fuente de vivo ejemplo inspirador y educativo.

Raúl Castro Ruz
Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias

Índice analítico

A

Abdel Nasser, Gamal 539, 540, 542, 543, 544, 545, 546

Acevedo González, Rogelio 438, 450

África 319, 404, 419, 588, 591

Agencia Central de Inteligencia (CIA) 461, 477, 482, 495

Agramonte Loynaz, Ignacio 82, 83, 100

Alarcón de Quesada, Ricardo 427, 453, 466

Albizu Campos, Pedro 421, 475, 490, 495

Alemania 10, 18, 155, 187, 283, 509, 514–516, 519, 523, 533

Alfaro Delgado, José Eloy 270

Alfonso Hernández, Francisco 74, 90

Allende Gossens, Salvador 174

Almeida Bosque, Juan 58, 285, 314, 326, 333, 334, 353, 355–358, 441, 480

Altos de Espinosa, Cuba 337

América 14, 21, 33, 52, 65, 67, 129, 131, 149, 188, 226, 293, 308, 371, 377, 378, 384, 421, 426, 459, 473, 481, 573, 574, 586, 591

América Central 308, 376, 382, 384, 419, 605

América del Norte 110

América Latina y el Caribe 18, 32, 39, 44, 104, 110, 119, 129–131, 138, 139, 150, 158, 166, 173–175, 177, 178, 180, 181, 184–187, 193–197, 211, 213, 218, 222, 223, 230, 242–246, 263, 267–279, 293, 298, 302, 307, 308, 318, 319, 324, 338, 371, 375, 376, 384, 390, 393, 394, 399, 401, 403, 410, 413, 414, 418, 419, 421, 423, 425–428, 448, 451, 452, 454, 459, 460, 462, 466, 468, 469, 471, 473, 476, 478, 480–482, 484–486, 488, 493, 494,

499, 501, 510, 513, 532, 535, 536,
537, 541, 547, 548, 550, 557, 558,
571, 575–578, 583, 586, 587, 601,
604–610, 612

Anillo Capote, René 337

Árbenz Guzmán, Jacobo 316,
482–484, 507

Argentina, República de 200,
201, 275

Artigas Arnal, José Gervasio 270

Asia 319, 419, 459, 503, 510, 591,
609

**Asociación de Jóvenes Rebeldes
(AJR), Cuba** 477

B

Baracoa, Oriente, Cuba 19, 135

Baraguá, Cuba 35, 313, 314,
320

Barreras Pérez, Pedro 444

**Batista Godínez, Fulgencio
Rubén** 220

Batista Zaldívar, Fulgencio 1–3,
5, 6, 8, 13–15, 17, 21, 23, 26, 27,
32–34, 40, 43–45, 63, 68, 84, 91,

93, 96, 117, 118, 125, 128, 136,
138–140, 142, 151, 166, 179, 185,
187, 188, 190, 192, 198, 202, 205,
214, 215, 220, 225, 230, 231, 232,
236, 240, 242, 248, 250, 251, 253,
255, 257, 267, 274, 293, 295–297,
315, 316, 326, 327, 330–334, 362,
372, 373, 392, 395, 396, 406–408,
415, 423, 424, 434, 439, 442–444,
453, 460, 464, 467, 474, 478, 481,
482, 487, 488, 490, 496, 504, 509,
514, 516, 550, 555, 563, 568, 569,
595

Bauta, Cuba 238

Bayamo, Cuba 7, 347, 351, 467

Beals, Carleston 453

Beatón Martínez, Manuel 416,
470, 471

Bélgica 544, 575

Béquer Díaz, Conrado 576

**Betances Alacán, Ramón
Emeterio** 270

Birán, Cuba 402

Bolívar Palacios, Simón 270,
302, 319, 369

Bonsal, Phillip Wilson 428–430,
591

Brasil, República Federativa de 216, 419

Bulgaria, República de 534

Buró Federal de Investigaciones (FBI) 495, 507, 509–514, 516, 590

C

Cabrales Fernández, María Magdalena 320

Cacahual, La Habana, Cuba 348

Caimanera, Cuba 582, 592

Cañas Milanés, Armando 333, 339, 435

Camagüey, Cuba 108, 162, 165, 286–288, 296, 323, 354, 415, 463

Canadá 242, 601

Cantillo Porras, Eulogio 3, 47, 61, 475

Carbó Morera, Sergio 396

Carbó, Ulises 396

Cárdenas del Río, Lázaro 174, 175

Casa de las Américas 267

Casillas Lumpuy, Joaquín 39, 442, 443, 562

Castillo Armas, Carlos Alberto 316, 391

Castro Ruz, Fidel Alejandro 1–5, 30, 41, 48–50, 52, 53, 59, 63, 66, 67, 82, 88, 91, 96, 98, 102, 103, 106–108, 110, 115, 130, 131, 133, 135, 138, 141, 142, 146, 147, 150–152, 154, 161, 162, 165, 166, 171–176, 183, 188, 193, 199–201, 204, 217, 222, 223, 227, 231, 233, 235–239, 241, 244, 248, 249, 261, 263, 266–268, 275, 276, 281, 286, 289–292, 296–298, 301–304, 310–313, 315, 317, 319, 321–324, 326, 327, 329, 333–339, 343–345, 351, 353–358, 361–363, 365, 369, 371, 374, 375, 380, 387, 390, 394, 395, 397, 399, 406, 407, 412, 414–416, 422–424, 429, 431–433, 436, 440, 441, 443–445, 448–450, 459, 464, 465, 469, 474, 476, 479, 480, 482, 483, 486, 489, 490, 492, 493, 498–500, 503–505, 505, 507, 510, 513, 517, 530, 534, 535, 538, 540, 541, 545, 545–548, 547, 549, 551, 552, 554, 559–562, 563, 566, 569, 573, 575, 577–579, 581–583, 586–591, 593, 603, 605

Ceiba del Agua, Cuba 59

Central de Trabajadores de Cuba (CTC) 4, 38, 45, 72, 79,

94, 101, 172, 293, 353, 434, 463,
480, 484, 500, 503, 505, 507,
508, 547, 549, 556, 558–560,
566, 576, 579

**Céspedes del Castillo, Carlos
Manuel de** 352, 367

Checoslovaquia 516, 517, 520–
–527, 529, 533, 537, 538, 539

Chibás Ribas, Eduardo 553

Chile, República de 179, 182–
–186, 189, 195, 201, 202, 211–213,
219, 270, 275, 319, 466

China, República Popular 420,
534, 575, 592

Chomón Mediavilla, Faure 390

Ciénaga de Zapata, Cuba 70,
415, 504

Cienfuegos, Cuba 253, 256, 266

Cienfuegos Gorriarán, Camilo 4,
74, 90, 111, 112, 115, 116, 122,
137, 168, 171, 288, 290, 292, 297,
302, 304, 314, 315, 323, 327, 358,
362, 398, 441, 566, 568

**Cienfuegos Gorriarán,
Osmany** 555

Colombia, República de 174, 577

Colón, Cristóbal 229, 267

**Congo, República Democrática
del** 544, 587

Consejo de Ministros 15, 235,
236, 239, 241, 430, 507

Conte Agüero, Luis 395

Corea, República de 413, 417,
575

**Corea, República Popular
Democrática de** 534, 586

Cortés, Hernán 229

Costa Rica, República de 319,
578, 581

Crusellas Touzet, Ramón 36, 50

Cuba, República de 3–8, 9, 12–
–15, 17–19, 21–23, 26–33, 35, 37–
–40, 42–48, 51–54, 56–59, 61–63,
65–67, 69–77, 81, 82, 86–98, 101,
102, 104–106, 108–110, 112, 114,
115–119, 121, 123, 125, 127–143,
146–167, 171–188, 190, 191, 193,
195, 196–204, 206, 207, 209–211,
214–217, 220–233, 235, 236, 239,
241–245, 247–251, 253–255,
257–264, 271, 272, 273–277, 279,
280, 282–285, 285, 288, 289–291,
294–296, 301–313, 315–325,
327, 329, 330, 333, 334, 336–338,

342–344, 347–350, 354, 359–361,
365, 366, 368, 369, 371–376,
378–392, 395, 398, 404, 407–411,
414, 416, 418, 420, 421, 424–428,
430–432, 438, 443, 444, 453–455,
458, 459, 463, 464, 465, 466–468,
470, 471, 473–477, 480–490, 492,
494–501, 503–505, 507–511,
513, 515, 516, 520, 521, 524–526,
529, 530, 532–541, 545, 548–551,
553, 556–560, 562, 564, 568–576,
578–581, 585, 586, 588–592, 595,
596, 599, 602, 605–612

Cubela Secades, Rolando 285,
295, 299, 390

Cutting, Augustus 307

D

Díaz Lanz, Pedro Luis 224, 237,
287, 343

Directorio Revolucionario,
Cuba 26, 169, 231, 285, 372, 390,
460

Dominicana, República 187, 192,
194, 195, 198, 202, 242, 243, 272,
273, 349, 352, 361, 384, 421–423,
425, 473, 476, 493–496, 577

Dorticós Torrado, Osvaldo 173,
263, 330, 388, 459, 484, 485, 507,
551, 552, 555

Dulles, Allen Welsh 461

Dulles, John Foster 460, 461, 495

Duque Guelmes, Félix 287

E

Echeverría Bianchi, José
Antonio 26, 372

Ecuador, República del 270

Egipto, República Árabe de 498,
519, 520, 539–546

Eisenhower, Dwight David 416,
460, 474, 484, 485, 585, 588, 589

Ejército de la República Árabe
Unida 545

Ejército español 128, 434

Ejército Libertador, Cuba 9, 27,
35, 63, 68, 83, 88, 95, 96, 136, 168,
223, 225, 226, 254–256, 264, 305,
306, 309, 313, 316, 317, 320, 322,
324, 325, 346–348, 351, 352, 367,
368, 372, 374, 382, 383, 434, 437,
449, 460, 571

Ejército Nacional, Cuba 13, 19,
22, 32, 44, 47, 65, 76–80, 84, 90,
115, 116, 126, 137, 138, 145, 147,
161, 214–216, 224, 247, 248, 257,

280, 287, 311, 316, 323, 331, 340,
360, 364, 401–403, 441, 444, 445,
446, 447, 467, 470

Ejército Rebelde, Cuba 4, 6,
9, 12, 19, 21–25, 45–49, 52, 53,
55–58, 60, 61, 64, 66, 72, 73,
77–82, 84, 85, 86, 87, 91, 94, 104,
111, 112, 114–116, 119–124, 137,
138, 143, 188, 191, 193, 197, 214,
215, 224, 225, 238, 245, 246, 247,
248, 258, 264, 266, 267, 281–283,
286–288, 292, 303, 313–315, 317,
323, 326, 333, 336, 351, 359–361,
362, 391, 399, 401, 403, 404, 423,
424, 435, 438, 439, 441, 446–449,
452, 464, 517, 525, 532, 549, 568,
595, 605

Enríquez Carvajal, Federico 384

España, Reino de 8, 30, 31, 68, 117,
150, 225, 226, 294, 308, 319, 321,
346, 348, 366, 372, 379, 384, 393,
408, 409, 434, 528, 570, 571, 583

Espín Guillois, Vilma 15, 213

Estación de Policía 405

**Estado Plurinacional de
Bolivia** 137, 138, 175, 244, 393

**Estados Unidos de América
(EUA)** 2, 17, 18, 24, 96, 104, 106,
117, 128, 131, 151–154, 152, 158,
160, 161, 164, 168, 177, 191,

198, 202, 203, 209, 215, 217,
223, 225–228, 242, 258, 274,
275, 277, 290, 293, 297, 306–311,
314, 321, 330, 344, 348, 352,
362, 369, 372–374, 377–379, 384,
393–395, 400, 406, 407, 412, 414,
416, 420, 430, 451, 453, 454, 455,
457, 460–463, 470, 472–474, 476,
489–494, 497–500, 507–514, 514,
525, 529, 531, 537, 547–550, 554,
555, 556, 557, 558, 559, 570, 574,
576, 581, 585–590, 601, 605, 608,
609, 611

Estrada Palma, Tomás 8, 306,
349, 372, 570, 572

**Estudiantes de Medicina: Alonso
Álvarez de la Campa y Gamba,
Anacleto Bermúdez y González
de Piñera, José de Marcos y
Medina, Ángel Laborde y Perera,
Juan Pascual Rodríguez y Pérez,
Carlos Augusto de la Torre y
Madrigal, Eladio González y
Toledo, Carlos** 294

Europa 8, 283, 319, 348, 377, 394,
459, 496, 501, 503, 510, 524, 525,
528, 532, 534, 552, 553, 609

F

**Federación Americana del
Trabajo de los Estados
Unidos** 158

**Federación Estudiantil
Universitaria (FEU), Cuba** 26, 95,
427, 428, 460

Figueres Ferrer, José 38, 486

Filipinas, República de 308, 410,
571

Francia (República Francesa) 52,
225, 228, 348, 453, 454, 528, 529

Franco Bahamonde, Francisco 155

Francois, Duvalier 34, 189

Friedeman, Jane C 511, 512

Friedeman, William 509–515

**Fuerzas Armadas Revolucionarias
(FAR), Cuba** 19, 20, 36, 42, 44, 48,
55, 56, 57, 58, 72–74, 81, 84, 85,
87, 89, 91, 92, 104, 107, 113, 114,
116, 119, 122, 132, 138, 143, 170,
176, 177, 182, 188, 190, 211, 214,
215, 224, 240, 245, 248, 257, 258,
280, 282, 283, 286–289, 317, 362,
391, 392, 398–401, 404–407, 433,
438–440, 451, 462, 463, 465, 477,
503, 506, 507, 517, 519, 551, 559,
567, 568, 574, 605, 608, 611, 612

G

Gaitán Ayala, Jorge Eliécer 174

Galán, Josefa 315, 337

García Frías, Guillermo 336, 358,
517, 530, 532

García Íñiguez, Calixto 347, 348,
367

García Noguerras, Pilar 32

Goering, Herman 509, 514

Gómez Báez, Máximo 27, 88,
149, 168, 223, 256, 345, 346, 348,
349, 352, 367, 368

Grajales Cuello, Mariana 318, 320

Grecia 115, 360

Guantánamo, Cuba 9, 11, 346,
474, 553

Guatemala, República de 171,
207, 237, 286, 351, 362, 423, 427,
428, 461, 477, 482, 483, 507, 577,
604, 605, 607

Guerra, Eutimio 336, 337, 442,
443, 444

Guerra Matos, Felipe 506, 517

Guerra Sánchez, Ramiro 161

**Guevara de la Serna, Ernesto,
Che** 4, 88, 106, 107, 134, 137,

235, 249, 290, 314, 315, 323, 342,
357, 358, 431, 441, 444, 480, 540,
555, 562, 565

Guevara Valdés, Alfredo 524

Guiteras Holmes, Antonio 96,
117, 136, 398

H

Haití, República de 34, 193, 198,
420, 577

Herter, Cristian 416, 566

Hidalgo Costilla, Miguel 270, 302

Hitler, Adolf 155, 200, 201, 498,
514–516

Holguín, Cuba 19, 347

Honduras, República de 308

Hoover, John Edgar 511, 512

I

India, República de la 519, 532

Indonesia, República de 458, 544

**Instituto Cubano de Amistad
con los Pueblos (Icap)** 427

**Instituto Cubano del Arte e
Industria Cinematográficos
(Icaic)** 449, 524

**Instituto Cubano del Petróleo
(ICP)** 594, 595, 598, 601

**Instituto Nacional de Ahorro y
Vivienda (INAV), Cuba** 332

**Instituto Nacional de la Industria
Turística (INIT), Cuba** 332, 400

**Instituto Nacional de Reforma
Agraria (INRA), Cuba** 62, 97,
125, 126, 144, 147, 148, 155, 156,
161–163, 191, 207, 241, 268, 276,
288, 298, 324, 398, 400, 401, 436

Isla de Pinos, Cuba 281, 352,
416, 520

Italia (República Italiana) 100,
538

J

Japón 18, 432, 456, 576, 586

Jefferson, Caffery 96

Jefferson, Thomas 307

**Jrushchov, Nikita
Serguéievich** 500, 520, 521, 526,
529, 530, 531, 536–539

Juárez García, Benito Pablo 270

Lara Crespo, Luis 470

K

Kai-Shek, Chiang 575

Las Mercedes, Cuba 401, 544

Kishi, Koosuki 576

Las Villas, Cuba 108, 145, 265,
323, 372, 390, 562

Kubistschek, Juscelino 185

Laurent, Julio 442

Ku Klux Klan 18, 491

Lechuga Hevia, Carlos 182, 183,
217, 221

L

La Habana, Cuba 2, 5, 11, 24, 32,
36, 52, 72, 91, 93, 107, 110, 112,
113, 135, 136, 144, 149, 168, 169,
172, 176, 192, 196, 222, 250, 251,
278, 285, 288, 289, 292, 294, 296,
330, 337, 347, 348, 352, 365, 366,
387, 394, 398, 399, 406, 407, 424,
448, 463, 466, 467, 480, 489, 503,
507, 509, 525, 548, 556–558, 560,
563, 572, 574, 580, 585–587, 594,
595, 599, 605

Lincoln, Abraham 307

La Lisa, Cuba 387

Llano Montes, Antonio 17

La Mabo, Cuba 350

López de Urriola, Narciso 344

La Maya, Cuba 19, 67, 314

López Fernández, Antonio 467,
594–597

La Plata, Cuba 441

López Gutiérrez, Alfonso 594,
597, 598

La Prueba, Cuba 57

Lumumba, Patricio 587

**Lussón Batlle, Antonio
Enrique** 57, 58

M

Maceo Grajales, Antonio 35,
53, 54, 149, 150, 223, 256, 284,
289, 301–315, 318–326, 344,
346, 348, 352, 367, 368, 379,
384, 459

Maceo Grajales, José 320, 367

Machado y Morales, Gerardo 8, 26, 95, 117, 136, 138, 151, 220, 221, 225, 257, 562

Magoon, Charles Edward 349

Maisí, Cuba 135

Managua, Cuba 58, 326, 354, 356, 362

Manzanillo, Cuba 7, 17, 19, 347, 351

Marina Mercante 42, 43

Márquez Sterling, Carlos 423, 424, 464–466

Martin Sánchez, Antonio 110

Martí Pérez, José Julián 9, 24, 27, 28, 31, 37, 73, 82, 95, 96, 98–100, 117, 123, 138, 139, 149, 150, 154, 159, 170, 173, 174, 208, 223, 225–227, 230, 234, 245, 255, 256, 270, 289, 302, 304–308, 310–312, 315, 316, 318, 320, 344, 345, 347, 348, 352, 364, 366–371, 374–382, 384, 385, 449, 459, 468, 478, 479, 481, 500, 502, 538, 570, 577, 583, 602, 603

Marx, Karl Heinrich 179, 180, 208, 209

Masferrer Rojas, Rolando 8, 11, 16, 17, 321

Matos Benítez, Hubert 285, 288

Matthews, Herbert 443

Mayarí, Cuba 17, 78, 79, 402

Medrano, Humberto 292, 396

Mella McPartland, Julio Antonio 95, 96

Mendieta Montefur, Carlos 96, 117

Mendoza Reboredo, Jorge Enrique 288

Menéndez Larrondo, Jesús 39, 561, 562

Menéndez Tomashevich, Raúl 57

Mercado de la Paz, Manuel 308, 384, 385

México (Estados Unidos Mexicanos) 33, 88, 95, 115, 174, 175, 222, 228, 245, 247, 250, 251, 335, 352, 362, 369, 409, 444, 483, 490, 554, 557, 577, 597, 601

Mikoyan, Anastas 529–531

Ministerio de Educación (Mined), Cuba 280, 281, 335, 364, 387, 399

Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar), Cuba 282, 283

Miró Argenter, José 313

Miró Cardona, José 555

Miró Guardia, Rubén Oscar 105

Moncada Veranés, José Guillermo 367

Mora Morales, Menelao 26

Mora, Víctor 353, 354

Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR 26-7), Cuba 19, 23, 38, 57, 88, 93, 144, 222, 230–232, 239, 240, 335, 466, 467, 517, 552, 555, 597

Mujal Barniol, Eusebio 4, 172, 412, 451, 565, 567

N

Nehru, Jawaharial 532

Nerón Claudio César Augusto Germánico 14, 83, 100, 179, 208, 234

Nicaragua, República de 181, 187, 189, 194, 198, 202, 272, 273, 318, 420, 452, 476, 577, 604, 607

Niquero, Cuba 8

Nixon, Richard Milhous 531

Novotny, Antonín 526

Núñez Jiménez, Antonio 435, 461, 526

O

O'Higgins Riquelme, Bernardo 270

Olivares Sánchez, Carlos 427, 548, 549, 555

Organización de Estados Americanos (OEA) 153, 178, 180, 182–187, 189, 190, 194, 201–203, 242, 243, 310, 417–420, 422, 423, 431, 460, 461, 473, 474, 476, 477, 484, 485, 493, 494, 496, 499, 500, 539, 548, 556, 558, 559, 574, 575, 592

Organización de las Naciones Unidas (ONU) 148, 187, 417, 419, 585, 586, 588, 589, 591

Órganos de la Seguridad del Estado, Cuba 495

Oriente, Cuba 3, 5, 8, 12, 15–17, 19, 45, 60, 78, 108, 125, 135, 145, 265, 266, 313, 320, 347, 350, 372, 399–402, 404, 420, 520, 594

P

País García, Frank 23, 313, 444

Panamá, República de 104–106,
167, 452, 490

Paraguay, República del 150,
189, 198, 202, 272, 273, 318

**Partido Comunista de Cuba
(PCC)** 95, 108, 458, 471

**Partido del Pueblo Cubano
(Ortodoxos)** 232, 395, 553

**Partido Revolucionario Cubano
(Auténticos)** 232

**Partido Revolucionario Cubano
(PRC)** 9, 309, 368, 376, 384

**Partido Socialista Popular (PSP),
Cuba** 231

**Pedraza Cabrera, José
Eleuterio** 392, 396, 440, 514, 516

Peña, Hilario 3

Pérez Jiménez, Marcos 181, 187,
188, 202, 242, 310, 393

Pérez Molina, Lutgardo Martín 192

**Pérez Rodríguez, Roberto
Martín** 192

Perón, Juan Domingo 200, 201

Perú, República del 177, 182,
183, 212, 319, 579

Piedra, Carlos Manuel 475

Pinar del Río, Cuba 135, 145,
167, 323, 520, 580

Pino Izquierdo, Orquídea 597

Pino Siero, Rafael del 286

Poyo Estenoz, José Dolores 309

Puerto Rico 270, 308, 318,
376, 410, 421, 475, 490, 571,
573

R

Realengo 18, Cuba 346, 350

Redondo García, Ciro 314, 441

Reino Unido 228, 454

**Remón Cantera, José
Antonio** 105

**República Árabe Unida
(RAU)** 539–542, 544, 545

Rhee, Syngman 413, 416, 417,
474, 575

Rivero Agüero, Andrés 395

Roa García, Raúl 153, 166, 183,
184, 186, 193, 194, 196, 197, 199,
213, 214, 548

**Rodríguez Francia, José
Gaspar** 150

Rufus Shafter, William 347

Ruz González, Lina 250

S

Sagua de Tánamo, Cuba 15

Salas Cañizares, Rafael 516

Sal, cayo 430, 452, 453

Salvador Manso, David 38, 44

**San Antonio, Pinar del Río,
Cuba** 135

Sánchez Díaz, Antonio 137

Sánchez Mosquera, Ángel 441

**Sandino Calderón, Augusto
César** 302, 420

**San Martín Matorras, José
Francisco de** 270, 302

Santamaría Cuadrado, Aldo 23

Santiago de Cuba 1, 5, 7–9, 11,
12, 58, 68, 220, 225, 288, 312, 323,
332, 335, 347, 348, 364, 404, 424,
444

Sierra Maestra, Cuba 1, 2, 16,
39, 49, 111, 119, 122, 123, 125,
127, 137, 138, 155, 237, 238, 250,
253, 286, 313, 314, 317, 333, 337,
345, 351, 352, 354, 360, 361, 397,
399, 424, 427, 438, 441–443, 477,
551

Siria, República Árabe 542

Somoza Debayle, Luis 34, 188,
202, 224, 242, 310, 419, 476, 493

Somoza García, Anastasio 420

Songo, Cuba 19

Soto Díaz, Jesús 79, 89

Stalin, José 529

**Stroessner Matiauda,
Alfredo** 189, 310

Sudán, República de 542, 545

Sukarno, Achmed 432, 458, 459

Sweet, Edwin L. 509, 510, 513

T

Tabernilla Dolz, Francisco 33, 403

Tasende de las Muñecas, José Luis 365

Tasende Dubois, Temis 365

Trejo Viera, Bernardo 1

Trinidad, Cuba 192, 259, 353, 600

Trinidad y Tobago, República de 499

Trujillo Cárdenas, Enrique 306

Trujillo Molina, Rafael Leónidas 13, 33, 34, 181, 187–196, 202, 213, 224, 237, 242, 275, 310, 316, 318, 321, 339, 419–422, 424, 461, 474–476, 493–496, 600

Turquino, Cuba 119, 441

U

Ulianov, Vladimir Ilich, Lenin 180, 209, 522, 528, 529

Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) 88, 108, 258, 455, 497–501, 520, 525–530, 532–540, 547, 571, 600

Universidad de La Habana 26, 250, 251, 294, 366, 572

Universidad de Oriente Antonio Maceo 125

Universidad de San Carlos de Guatemala 177

Unzueta Lorenzana, Gerardo 222

Urrutia Lleó, Manuel 4, 7, 77, 89, 199, 201, 204, 224, 235–239, 249, 343

Uruguay, República Oriental del 162, 270, 378, 483, 485, 578

Uvero, Cuba 444

V

Valera Varela, Orestes 288

Vara del Rey Rubio, Joaquín 348

Veintimilla Villacís, Ignacio de 150

Venezuela, República de 138, 175, 186, 187, 202, 241, 244, 319, 392, 393, 419, 421, 428, 578

Ventura Novo, Esteban 32, 514, 516

Victoria de las Tunas, Cuba 347

Y

Vietnam 534

Yara, Cuba 351, 368

W

Ydígoras Fuentes, Miguel 423,
427, 477, 483, 484, 605

Weyler Nicolau, Valeriano 289,
570

Z

White, Lincoln 510, 513, 516, 608

Zanjón, Cuba 367

Discursos, declaraciones y conferencias son el grueso de los materiales presentados en este segundo tomo de *Raúl Castro Ruz. Obras Escogidas*. En más de cuarenta documentos que datan de los dos primeros años tras el triunfo rebelde sobre la tiranía batistiana, es posible apreciar el tiempo dedicado por el entonces ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias a hablarles a los campesinos, a los estudiantes, a los cuerpos armados y al pueblo en general.

En sus mensajes está el llamado a la unidad de los cubanos en la construcción de un país para todos, con nuevas leyes y proyectos sociales. La alfabetización, el desarrollo económico, la reforma agraria, las justas condenas a los asesinos de la dictadura, el enfrentamiento a los actos terroristas y demás agresiones de Estados Unidos y la contrarrevolución interna, los intentos divisionistas y traiciones, son temas que aborda ampliamente en estas páginas. Su lectura es una posibilidad para conocer, profundizar y constatar el desarrollo del pensamiento político, económico y militar de uno de los líderes más queridos de la Revolución Cubana.



ISBN 978-959-7262-14-5



9 789597 262145